

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Historia Moderna



DIPLOMACIA, FAMILIA Y LEALTADES

El príncipe Filiberto de Saboya (1588-1624)
entre las cortes de Madrid y Turín

Tesis para optar al grado de Doctor presentada por:

Carlos ANTOLÍN REJÓN

Bajo la dirección de la Doctora:

María José DEL RÍO BARREDO

Madrid, 2021

A mi familia.

ÍNDICE

ÍNDICE DE FIGURAS.....	III
ABREVIATURAS.....	V
RESUMEN.....	VII
ABSTRACT.....	IX
AGRADECIMIENTOS.....	XI
INTRODUCCIÓN.....	1
El príncipe Emanuele Filiberto de Saboya (1588-1624)	5
Fuentes documentales	19
Diplomacia, familia y lealtades	26
PARTE I. LA ALIANZA ENTRE EL DUQUE DE SABOYA Y EL MONARCA HISPANO.....	41
CAPÍTULO 1. LA MONARQUÍA ESPAÑOLA Y LOS ESTADOS <i>SABAUDOS</i>	45
1.1. Dinastías, territorios y relaciones diplomáticas en la Edad Moderna	45
1.2. Dos monarquías compuestas	51
1.3. El “guardián de los Alpes”: el duque de Saboya y la hegemonía española en Italia	65
CAPÍTULO 2. LA POLÍTICA DE CARLO EMANUELE I.....	73
2.1. Expansión territorial: Ginebra, Saluzzo y Monferrato	76
2.2. Política de prestigio: una corona regia para la casa de Saboya	86
2.3. Personalismo político: geopolítica, dinastía y ambición en la estrategia de Carlo Emanuele I	95
CONCLUSIÓN. La inestable alianza dinástica del duque de Saboya con la monarquía española.....	103
PARTE II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO: ENTRE LAS EXPECTATIVAS DEL PADRE Y EL SERVICIO AL REY CATÓLICO.....	109
La estrategia familiar de Carlo Emanuele I	112
CAPÍTULO 3. EL PRIORATO DE SAN JUAN Y LAS BASES DE LA CARRERA DE FILIBERTO EN ESPAÑA.....	121
3.1. El Gran Priorato de San Juan en Castilla y León	122
3.2. Un prior extranjero y de sangre real	131
3.3. Una base de poder y recursos en el corazón de Castilla	142
3.4. Hijo del duque de Saboya, vasallo y cliente del monarca hispano: la encrucijada de intereses personales y familiares	158
CAPÍTULO 4. LA PRIMERA MISIÓN DIPLOMÁTICA DE FILIBERTO Y SU TRASLADO A LA CORTE ESPAÑOLA.....	171
4.1. La embajada del conde de Verrua en Madrid (1609)	177
4.2. Reactivar la relación de parentesco entre el monarca y su sobrino: la humillación de Filiberto ante Felipe III (1610)	189
CONCLUSIÓN. Filiberto y sus hermanos en el entramado de solidaridad familiar de los Habsburgo.....	199

PARTE III. CORRESPONDENCIA Y ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA DE FILIBERTO: UN CANAL DE DOS DIRECCIONES ENTRE MADRID Y TURÍN (1610-1621).....	203
CAPÍTULO 5. UN SABOYA EN MADRID, UN ESPAÑOL EN TURÍN.....	213
5.1. Interceder por su padre en la corte española	215
5.2 Presionar por su tío ante el duque de Saboya	226
CAPÍTULO 6. FILIBERTO COMO VÉRTICE DE LA DIPLOMACIA <i>SABAUDA</i> EN ESPAÑA....	241
6.1. La embajada de Carlo Emanuele I en Madrid y la casa de su hijo (1610-1621)	242
6.1.1. La circulación de recursos económicos.....	246
6.1.2. Una estructura informativa y logística compartida.....	255
6.2. El príncipe de Saboya y los agentes de su padre	260
6.2.1. Las embajadas del conde della Motta y Giacomo Antonio della Torre (1610-1612).....	262
6.2.2. La embajada del arzobispo de Tarantasia (1619-1621).....	275
6.3. Los agentes españoles en Turín y sus conexiones con Filiberto	282
APÉNDICE AL CAPÍTULO 6.....	293
CAPÍTULO 7. LOS INTERESES POLÍTICOS DE FILIBERTO: REFUNDAR LA ALIANZA ENTRE EL DUQUE DE SABOYA Y EL MONARCA HISPANO.....	295
7.1. Reforzar los lazos de parentesco con los Habsburgo	297
7.2. Integrar al cardenal Maurizio en el sistema de patronazgo de la monarquía española	307
7.3. Una princesa de Saboya en las Descalzas Reales de Madrid	312
CONCLUSIÓN. Crédito y confianza: los principales obstáculos para una nueva alianza.....	317
CONCLUSIONES. Hijo del duque y sobrino del rey: diplomacia, familia y lealtades.....	327
CONCLUSIONS. The Duke's son, the King's nephew: diplomacy, family and loyalties.....	339
FUENTES DOCUMENTALES.....	353
Fuentes manuscritas	353
Fuentes impresas	358
BIBLIOGRAFÍA.....	361

ÍNDICE DE FIGURAS

Cuadros

Cuadro 1. La familia del príncipe Filiberto de Saboya.....	6
Cuadro 2. Política matrimonial de los duques de Saboya, ss. XV-XVII.....	68
Cuadro 3. Política matrimonial de las casas de Saboya y Medici, ss. XVI-XVII.....	94
Cuadro 4. Ingresos anuales del priorato de San Juan en Castilla (1621-1624).....	126
Cuadro 5. Renta en miles de ducados de las grandes casas de Castilla (1597-1630).....	127
Cuadro 6. La correspondencia del príncipe Filiberto (1610-1621).....	209
Cuadro 7. Agentes diplomáticos de Carlo Emanuele I en la corte española (1610-1621).....	245
Cuadro 8. Representación diplomática del duque de Saboya en la corte española (1610-1621).....	261

Mapas¹

Mapa 1. La monarquía española en su apogeo, 1585.....	56
Mapa 2. Los estados <i>sabaudos</i> en 1580.....	59
Mapa 3. El “Camino Español” a través de Saboya.....	70
Mapa 4. Objetivos territoriales de Carlo Emanuele I.....	77
Mapa 5. Los estados <i>sabaudos</i> tras la paz de Lyon (1601).....	79

¹ Los mapas 2, 3, 4, y 5 han sido elaborados con el programa informático QGIS (versión 3.12.1-București), a partir de la información y láminas de distintas referencias bibliográficas. Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)* (Madrid: 2010; ed. original, 1972). Antonio Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato (1613-1618)* (Vitoria: Colegio Universitario de Álava, 1975). Miguel Artola, *Enciclopedia de Historia de España dirigida por Miguel Artola. Vol. VI. Cronología. Mapas. Estadísticas.* (Madrid: Alianza, 1993). Stéphane Gal, *Charles Emmanuel de Savoie: La politique du précipice* (Paris: Payot, 2012). Matthew Vester, ed., *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400–1700)* (Kirksville: Truman State University Press, 2013).

ABREVIATURAS

Archivos y bibliotecas

AGP:	Archivo General de Palacio
AGS:	Archivo General de Simancas
AHNob:	Archivo Histórico de la Nobleza
ASTo:	Archivio di Stato di Torino
ASV:	Archivio Segreto Vaticano
BL:	British Library
BNE:	Biblioteca Nacional de España
BPRM:	Biblioteca del Palacio Real de Madrid
BRTto:	Biblioteca Reale de Torino
IVDJ:	Instituto Valencia de Don Juan

Otras

C.: caja	N.: número
Doc./docs.: documento/documentos	R.: recto
Ed.: edición/editor	S.A.: Su Alteza
Fasc.: fascículo	S.M.: Su Majestad
Fol./ff.: folio/folios	V.: verso
L.: libro	V.A.: Vuestra Alteza
Leg.: legajo	V.M.: Vuestra Majestad
Mzz.: mazzo	V.m.: Vuestra merced

DIPLOMACIA, FAMILIA Y LEALTADES

El príncipe Filiberto de Saboya (1588-1624) entre las cortes de Madrid y Turín

RESUMEN

Las estrechas relaciones dinásticas de la casa de Saboya con los Habsburgo hispanos entre finales del siglo XVI y principios del XVII se han venido abordando, en gran medida, a partir de la estratégica posición de los estados *sabaudos* para la monarquía española, uno de los factores que propiciaron el matrimonio del duque Carlo Emanuele I de Saboya con la hija menor de Felipe II, la infanta Catalina Micaela, en 1585. La crisis de la alianza en la segunda década del siglo XVII se ha interpretado, asimismo, como resultado de las crecientes divergencias políticas y estratégicas entre el duque de Saboya y el Rey Católico.

Más allá de la geopolítica y los intereses territoriales de los estados *sabaudos* o la monarquía española, el objetivo de esta tesis es profundizar en las relaciones familiares, no siempre fáciles, entre Carlo Emanuele I y Felipe III a partir de uno de sus protagonistas, el príncipe Filiberto de Saboya (1588-1624). Tercer hijo del duque de Saboya y la infanta Catalina Micaela, Filiberto fue encaminado desde muy joven a hacer carrera al servicio de sus poderosos parientes hispanos, que le nombraron Gran Prior de la orden de San Juan en Castilla (1597), Capitán General del Mar (1611) y virrey de Sicilia (1621). A medida que las relaciones de Carlo Emanuele I con Felipe III empezaron a degradarse, el príncipe terminó trasladándose a España en 1610 para no poner en peligro su carrera y actuar como un intermediario diplomático informal entre las dos ramas de su familia. Aunque su intercesión no logró evitar el enfrentamiento del duque y el monarca durante la guerra del Monferrato (1613-17), Filiberto permaneció al servicio de su tío, Felipe III, trabajando por normalizar las relaciones con su padre, al menos, hasta su marcha a Sicilia en 1621.

A través de la trayectoria de Filiberto en España, nuestro trabajo se articula en torno a tres cuestiones fundamentales: primero, comenzamos por el papel del príncipe en la estrategia familiar de Carlo Emanuele I, es decir, estudiar al duque como *paterfamilias*, no sólo como soberano, para analizar los objetivos y expectativas que le llevaron a poner

a su hijo al servicio del Rey Católico mientras dirigía a la casa de Saboya fuera de la órbita española. En segundo lugar, reconstruir la mediación de Filiberto entre las dos ramas de su familia como parte de las relaciones diplomáticas entre Carlo Emanuele I y Felipe III durante las dos primeras décadas del siglo XVII. Tercero, abordar las tensiones y conflictos de lealtad que el príncipe afrontó a la hora de conciliar los objetivos y expectativas del duque Saboya con sus propios intereses como hijo segundón y cliente del monarca hispano.

En definitiva, se trata de analizar cómo Filiberto se las arregló para desempeñar su actividad diplomática en la encrucijada de intereses y expectativas de los Saboya y los Habsburgo hispanos, pues, tanto su padre como su patrón, recurrieron al príncipe para que les representara y defendiera sus respectivos objetivos, no siempre convergentes. De este modo, el caso de Filiberto nos permite profundizar en el papel de los individuos como nodos en una red dinástica y su margen de acción en el juego diplomático, maniobrando entre el marco geopolítico de las monarquías y estados –por un lado–, las estrategias y objetivos de sus familias –por otro–, y sus intereses particulares.

Palabras clave: Filiberto de Saboya, siglo XVII; Carlo Emanuele I; Felipe III; España; Italia; casa de Austria; casa de Saboya; diplomacia; dinastía; lealtades; *paterfamilias*; estrategia familiar; patronazgo.

DIPLOMACY, FAMILY AND LOYALTIES

Prince Philibert of Savoy (1588-1624) between the Courts of Madrid and Turin

ABSTRACT

The House of Savoy's close dynastic relationship with the Spanish Habsburgs between the late 16th and the beginning of the 17th century has been considered largely in terms of the strategic value of the *Sabaudian* States for the Spanish Monarchy, one of the factors that led to Duke Charles Emmanuel I of Savoy's marriage to Philip II's younger daughter, the *infanta* Catalina Micaela, in 1585. The crisis of the alliance during the second decade of the 17th century has also been interpreted as a consequence of the growing political and strategical divergencies between the Duke of Savoy and the Catholic King.

Beyond geopolitics and the territorial interests of the *Sabaudian* States or the Spanish Monarchy, the objective of my thesis is to explore the family relationship, not always easy, between Charles Emmanuel I and Philip III, through one of its main protagonists, Prince Philibert of Savoy (1588-1624). Third son of the Duke of Savoy and the *infanta* Catalina Micaela, Philibert was encouraged at an early stage to make a career in the service of his powerful Spanish relatives, who appointed him Grand Prior of Castille in the Order of Saint John (1597), General of the Mediterranean fleet (1611) and Viceroy of Sicily (1621). At the same time, Charles Emmanuel I's relations with Philip III began to deteriorate, and the Prince eventually moved to Spain in 1610 so as not to endanger his career, acting as a kind of unofficial diplomatic intermediary between the two branches of his family. Though his intercession failed to prevent the clash during the War of the Montferrat Succession (1613-17), Philibert continued in the service of his uncle, Philip III, working to normalize relations with his father, at least, until his departure to Sicily in 1621.

Following Philibert's trajectory in Spain, my work is structured around three main questions: first, the Prince's role in Charles Emmanuel I's family strategy, that is, studying the Duke as a *paterfamilias*, not only as a sovereign, in order to analyze the objectives and expectations which led him to place his son in the service of the Catholic

King, while he was leading the house of Savoy away from the Spanish orbit. Secondly, reconstructing Philibert's mediation between both branches of his family, as a key element of diplomatic relations between Charles Emmanuel I and Philip III during the early decades of the 17th century. Thirdly, examining the tensions and conflicts of loyalty that the Prince had to face when reconciling the objectives and expectations of the Duke of Savoy with his own interests as a non-heir and client of the Spanish Monarch.

Ultimately, I seek to analyze how Philibert managed to perform his diplomatic activity at the crossroads of the interests and expectations of both the Savoys and the Spanish Habsburgs, since his father, as well as his patron, expected the Prince to act as their representative and defend their respective goals, which did not always converge. Thus, Philibert's case allows us to explore the role played by individuals as nodes within a dynastic network, and their scope for action in the diplomatic game, maneuvering between the geopolitical framework of monarchies and states; their families' strategies and objectives; and their own personal interests.

Keywords: Philibert of Savoy, 16th century; Charles Emmanuel I; Philip III; Spain; Italy; House of Austria; House of Savoy; diplomacy; dynasty; loyalties; *paterfamilias*; family strategy; patronage.

AGRADECIMIENTOS

Antes de comenzar, me gustaría dedicar unas líneas de agradecimiento a las distintas personas e instituciones que han permitido, de una forma u otra, que este trabajo fuera posible. En primer lugar, a mi directora, María José del Río Barredo, quien me planteó inicialmente estudiar la figura del príncipe Filiberto con ocasión de mi trabajo final de Máster (2013), y me ha acompañado desde entonces en mis primeros pasos en la investigación histórica. Espero que el resultado sirva para honrar sus enseñanzas y paciencia durante todos estos años.

En segundo lugar, a la Universidad Autónoma de Madrid y su programa de contratación y formación predoctoral, que me ha proporcionado la estabilidad y medios necesarios para culminar mi investigación, así como la oportunidad de impartir mis primeras clases.¹ Una vez más, agradezco a mi directora su apoyo e inestimables consejos durante mis prácticas. Asimismo, a la Facultad de Filosofía y Letras, donde inicié mi formación universitaria, al Departamento de Historia Moderna y, en especial, a aquellos profesores que me llevaron a interesarme por el estudio de la Modernidad.

Por otra parte, la base documental de este trabajo, dispersa por distintos archivos nacionales e italianos, sería mucho más pobre sin el continuado y generoso apoyo que he venido recibiendo por parte del proyecto de investigación *Privilegio, trabajo y conflictividad. La sociedad española moderna entre el cambio y las resistencias* (2019-2022) y, en particular, del director del equipo madrileño, Fernando Andrés Robres.² Del mismo modo, quisiera agradecer también a Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño y a Saúl Martínez Bermejo que me ofrecieran participar en el proyecto *Failure: Reversing the Genealogies of Unsuccess, 16th-19th Centuries*, financiado por la Comisión Europea como parte de la red RISE (Research and Innovation Staff Exchange).³

¹ *Convocatoria de contratos predoctorales para formación de personal investigador* (FPI-UAM), 2016. Agradezco también la prórroga de mi contrato, que me permitió superar los distintos contratiempos en el plan de trabajo a causa del confinamiento por la pandemia de la COVID-19.

² Me refiero al proyecto coordinado entre la Universitat de València y la Universidad Autónoma de Madrid, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, concretamente, al subproyecto *Privilegio, trabajo y conflictividad. La sociedad moderna de Madrid y su entorno entre el cambio y las resistencias* (PGC2018-094150-B-C22). También al subproyecto previo (2015-2018), *Nuevas perspectivas de historia social comparada entre el centro y la periferia mediterránea de la, Monarquía Hispánica en la Edad Moderna* (HAR2014-53298-C2-0-P).

³ H2020-MSCA-RISE, Grant Agreement: 823998.

Las dos estancias de investigación que realicé durante 2018 y 2019 en la *Università degli Studi di Torino* resultaron, asimismo, fundamentales para el desarrollo de la tesis, en la medida que me permitieron mejorar mi conocimiento del italiano y de las fuentes del *Archivio di Stato* de Turín.⁴ Agradezco especialmente a Paolo Cozzo su disposición, guía y exquisita atención como tutor en ambas estancias, pero también a los distintos profesores e investigadores que tuve la oportunidad de conocer en el archivo, Pierpaolo Merlin, Paola Bianchi, Blythe Alice Raviola, Daniela Cereia o Frédéric Ieva, cuyos consejos y referencias me resultaron de gran utilidad, como atestigua la bibliografía de este trabajo.

Por último, a mi familia, en particular, a mis padres, que me han apoyado material y personalmente a lo largo de todo el camino, aun cuando el futuro no parecía muy claro. También a Ana, por su paciencia.

⁴ Las estancias fueron financiadas gracias a sendas “Ayudas para estancias breves en España y en el extranjero para beneficiarios/as del programa propio de ayudas para formación de personal investigador de la Universidad Autónoma de Madrid (FPI-UAM).”

INTRODUCCIÓN

Durante los siglos XVI y XVII, la diplomacia era, en buena medida, un asunto de familia para los incipientes estados europeos, constituidos mayoritariamente en forma de monarquías hereditarias o electivas. “Relaciones internacionales” o “política exterior” resultaban nociones remotas en un contexto diplomático en el que los principales actores no eran las naciones o los estados soberanos, sino las dinastías. Las relaciones familiares entre las distintas casas principescas constituían, por tanto, uno de los ejes fundamentales que articulaban las estrategias de los soberanos, sus procesos de decisión política y la propia acción diplomática en la Edad Moderna. En ese sentido, este trabajo constituye un estudio de las relaciones dinásticas entre la monarquía española y la casa de Saboya durante el reinado de Felipe III a través de uno de sus principales protagonistas: el sobrino del rey, el príncipe Filiberto de Saboya (1588-1624).

Tercer hijo del duque Carlo Emanuele I de Saboya y la infanta Catalina Micaela de Austria, el príncipe Filiberto supo valerse de sus lazos de parentesco con los Habsburgo para labrarse una brillante carrera al servicio de la monarquía española, comenzando por su designación como Gran Prior de los caballeros de San Juan de Malta en Castilla y León (1597), hasta convertirse en Capitán General del Mar (1611) y virrey de Sicilia (1621), cargos que mantuvo hasta su temprana muerte en 1624. Sin embargo, el *Príncipe Gran Prior*, como llegaron a conocerle sus contemporáneos, nunca dejó de representar en la corte española los intereses de su familia paterna, la casa de Saboya. De este modo, Filiberto se convirtió en uno de los principales valedores de la alianza de los Saboya con los monarcas hispanos, ejerciendo una destacada actividad diplomática entre Carlo Emanuele I y Felipe III que aún no ha sido estudiada en profundidad.

Los historiadores de la monarquía española apenas han reparado puntualmente en la figura del príncipe Filiberto, a pesar de que pasó buena parte de su vida al servicio de Felipe III y Felipe IV. Sólo en las últimas décadas han aparecido algunos artículos que se ocupan de aspectos parciales de la vida del príncipe, centrados, fundamentalmente, en su carrera política y militar en España. Por otra parte, los especialistas en la casa de Saboya y el reinado de Carlo Emanuele I tampoco se han interesado demasiado por la trayectoria de Filiberto entre las cortes de Turín y Madrid. Volveremos sobre ello más adelante, pero

las únicas monografías dedicadas al príncipe –la biografía de Gaudenzio Claretta (1872) y el estudio de Luigi La Rocca (1940) sobre su etapa como virrey– precisan una puesta al día o no abordan específicamente su papel como intermediario entre los Saboya y los Habsburgo hispanos.¹

El objeto de nuestra investigación no es construir una nueva biografía de Filiberto o reexaminar su gobierno en Sicilia, sino estudiar el complejo rol diplomático y familiar que desempeñó entre su padre, Carlo Emanuele I, y su tío materno, Felipe III, durante las primeras décadas del siglo XVII. Como veremos, el duque de Saboya recurrió al estrecho parentesco de Filiberto con el monarca hispano para colocarlo en su servicio y emplearlo como un polo de presión política en Madrid. Felipe III, por su parte, se valió de estos mismos lazos familiares y de una potente política de patronazgo para fidelizar a su sobrino y, en último término, tratar de mantener a los Saboya bajo la órbita española.

Los historiadores han venido analizando las relaciones dinásticas entre Carlo Emanuele I y Felipe III, fundamentalmente, en términos estratégicos o geopolíticos. Los estados del duque de Saboya dominaban un espacio clave para los monarcas hispanos a la hora de establecer sus corredores militares entre Milán y Flandes, el llamado “Camino Español”. En el caso de Carlo Emanuele I, desposar a la infanta Catalina Micaela (1585) le ofreció la oportunidad de implementar su propia política de prestigio y expansión territorial con la colaboración del Rey Católico, que, por el contrario, prefirió preservar el equilibrio de poderes en el norte de Italia, aún a costa de soliviantar las expectativas de su aliado. El insatisfactorio apoyo político y militar hispano terminó llevando al duque a reorientar su estrategia hasta terminar enfrentándose a la monarquía durante el conflicto sucesorio por el Monferrato (1613-17).²

¹ Gaudenzio Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto Di Savoia Alla Corte Di Spagna: Studi Storici Sul Regno Di Carlo Emanuele I* (Turín: G. Civelli, 1872). Luigi La Rocca, *Il principe sabauda Emanuele Filiberto grande ammiraglio di Spagna e viceré di Sicilia* (Turín: Deputazione Subalpina di Storia Patria, 1940).

² La primera guerra de sucesión del Monferrato comenzó en abril de 1613 cuando Carlo Emanuele I invadió el ducado, que pertenecía a los Gonzaga, pero las hostilidades con la monarquía española no estallaron hasta septiembre de 1614, después de un año de negociaciones fallidas para tratar de arbitrar un acuerdo entre los duques de Saboya y Mantua. A lo largo del trabajo emplearemos una u otra cronología cuando nos refiramos al conflicto en conjunto (1613-1617) o sólo al periodo en que Carlo Emanuele I y Felipe III se mantuvieron en guerra (1614-1617, para ser más precisos, 1614-15; 1616-17). De hecho, algunos autores prefieren extender la cronología de la “cuestión” del Monferrato hasta mediados de 1618, cuando le fue finalmente restituida al duque de Saboya la estratégica fortaleza de Vercelli, en cumplimiento de los acuerdos de paz de 1617. Antonio Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato (1613-1618)* (Vitoria: Colegio Universitario de Álava, 1975). Pierpaolo Merlin y Frédéric Ieva, eds., *Monferrato 1613: La vigilia di una crisi europea* (Roma: Viella, 2016). Francisco Javier Álvarez García, “La quietud de Italia ante la crisis del Monferrato (1612-1618): gestión política y retórica del conflicto” (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019).

A lo largo de este trabajo, nos centraremos, en cambio, en las relaciones familiares de Carlo Emanuele I con Felipe III para estudiar la mediación informal de Filiberto, que se había instalado en España en 1610. No se trata de disociar los lazos dinásticos de los intereses estratégicos de Carlo Emanuele I y Felipe III como gobernantes de sus estados, sino de ampliar el análisis integrando, asimismo, sus objetivos y responsabilidades familiares al frente de las casas de Saboya y Habsburgo. Es decir, abordar las relaciones diplomáticas entre el duque y el monarca como príncipes soberanos, pero también en su condición de *paterfamilias* y líderes de sus respectivas dinastías.

En ese sentido, uno de los primeros desafíos para Carlo Emanuele I fue asegurar el futuro de su numerosa prole (4 hijos y 5 hijas que alcanzaron la edad adulta) sin dispersar los limitados recursos de la casa de Saboya. Inicialmente, la estrategia del duque consistió en acudir al patronazgo de sus poderosos parientes, los monarcas hispanos, que podían proveer a Filiberto y sus hermanos de rentas y dignidades eclesiásticas, situarles en destacados cargos militares o de gobierno y, en el caso de las princesas de Saboya, dotarlas y concertarles ventajosos matrimonios con las principales casas europeas. De este modo, Carlo Emanuele I colocaba a sus hijos y, al mismo tiempo, desplegaba su política de prestigio dinástico. Felipe III, por su parte, confiaba en que, atrayéndose a sus sobrinos como clientes, mantendría a los Saboya y sus estratégicos estados en el bloque dinástico de la casa de Austria, junto a los Habsburgo centroeuropeos. El Rey Católico podía, asimismo, valerse de los príncipes de Saboya para asegurar la sucesión en caso de necesidad, emplearlos en el gobierno de su vasta monarquía o al servicio de la política matrimonial de los Habsburgo.

Las sinergias entre objetivos familiares e intereses estratégicos impulsaron la carrera de Filiberto en España prácticamente desde su infancia, convirtiéndose en el primero de los hijos varones de Carlo Emanuele I en emanciparse de la casa paterna gracias al patronazgo del monarca. El problema de fondo es cómo el príncipe consiguió medrar al servicio del Rey Católico sin romper por completo con los Saboya, a pesar del colapso de la alianza dinástica durante la crisis del Monferrato. En otras palabras, ¿por qué Felipe III mantuvo a su sobrino Filiberto en España como Gran Prior de San Juan y Capitán General del Mar mientras el duque de Saboya le hacía la guerra en Italia?

Nuestra tesis es que la posición de Filiberto en la corte española dependía, no sólo de su condición como pariente estrecho del rey, sino también de su capacidad para actuar de enlace o intermediario con el duque de Saboya, y viceversa, estableciendo un canal diplomático alternativo a las embajadas entre Madrid y Turín. A pesar de las divergencias

políticas, tanto Carlo Emanuele I como el monarca consideraron conveniente seguir impulsando la carrera del príncipe en España para mantener un último puente que, llegado el momento, pudiera servir para recomponer la relación dinástica. Sin embargo, más allá de las motivaciones del duque o el monarca, el principal interrogante de esta investigación es determinar los intereses que defendía Filiberto desde su delicada posición mediadora o fronteriza entre las dos ramas de su familia. ¿Los intereses de su padre, los de su tío, o sus propios objetivos personales? A partir de esta pregunta hemos articulado nuestro estudio en torno a tres ejes o problemas fundamentales: la actividad diplomática, las relaciones familiares y las lealtades del príncipe.

Para empezar, analizaremos la carrera de Filiberto en España como parte de la estrategia familiar de Carlo Emanuele I, dirigida a colocar a sus numerosos hijos en el sistema de patronazgo del monarca Católico y la red de solidaridad dinástica de los Habsburgo, emulando, de este modo, a la rama centroeuropea de la casa de Austria. Estudiaremos, asimismo, la poliédrica relación de parentesco, vasallaje y clientelismo que unía a Filiberto con su tío, Felipe III, y los intereses del monarca por estrechar estos vínculos y fidelizar a su sobrino.

A continuación, reconstruiremos las relaciones diplomáticas que mantuvieron Carlo Emanuele I y Felipe III durante las primeras décadas del siglo XVII, en particular, las negociaciones en las que Filiberto participó directamente entre los años 1610-21. Se trata, como ya hemos señalado, de abordar el papel del príncipe como un canal o agente alternativo a los embajadores y representantes formales del duque y el monarca, capaz de operar en ambas direcciones entre las cortes de Madrid y Turín, incluso, durante los momentos de mayor tensión diplomática.

Por último, nuestro objetivo es estudiar a Filiberto, no sólo como una pieza al servicio de las estrategias de su padre o de su tío, sino también como un actor político con sus propios intereses y proyectos. En ese sentido, pretendemos reflexionar sobre las tensiones y conflictos de lealtad que el príncipe afrontó a la hora de conciliar, a un mismo tiempo, los objetivos de la casa de Saboya y sus propios intereses como hijo segundón y cliente del monarca hispano.

A partir de este caso de estudio, pretendemos profundizar en las estrategias familiares de las dinastías como un elemento central de la diplomacia en la Edad Moderna –más allá de la geopolítica o los intereses territoriales, pero también de las alianzas matrimoniales– para llamar la atención sobre otras prácticas capaces de habilitar redes y canales de mediación entre soberanos a través de sus parientes colaterales: tíos, sobrinos,

primos... De este modo, el ejemplo de Filiberto nos permite abordar el papel de los hijos secundones al servicio de la política del soberano-*paterfamilias* y explorar, asimismo, los márgenes de que disponían para tratar de influir o participar en las decisiones estratégicas sobre su futuro de su casa, incorporando las eventuales tensiones y conflictividad en el seno de las propias dinastías como parte del estudio de las relaciones diplomáticas.

En resumen, nuestro principal interés por la figura del príncipe Filiberto radica, por tanto, en el activo papel que desempeñó en las complejas relaciones diplomáticas y familiares de su padre, Carlo Emanuele I, con su tío, Felipe III. Aunque no pretendemos ofrecer una nueva biografía del personaje, consideramos necesario comenzar por un breve esbozo de su dinámica trayectoria entre Italia y España, de manera que el lector disponga la información básica a la que nos referiremos en nuestro análisis, no siempre organizado de forma cronológica.

El príncipe Emanuele Filiberto de Saboya (1588-1624)

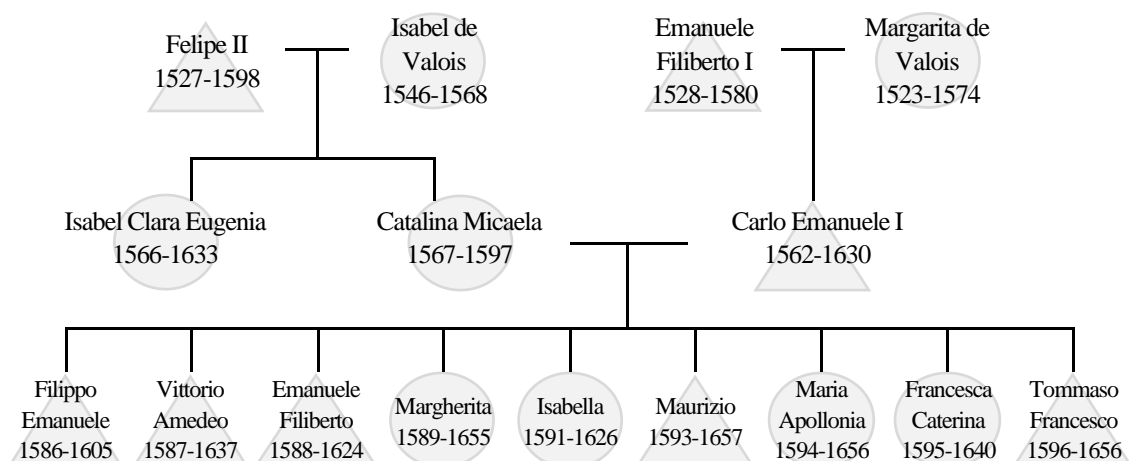
Emanuele Filiberto fue, como ya hemos señalado, el tercer hijo del duque Carlo Emanuele I de Saboya y la infanta Catalina Micaela. Nació el 17 de abril de 1588 en Turín, donde se crio junto a sus hermanos, Filippo, Vittorio, Margherita, Isabella, Maurizio, María y Caterina (ver página siguiente), al cuidado de su aya española, Mariana de Tassis.³ El príncipe fue bautizado el primero de mayo en homenaje a su abuelo paterno, el duque Emanuele Filiberto, que había servido como general durante las Guerras de Italia a las órdenes de Carlos V y de Felipe II, con quien se había labrado una estrecha relación personal durante su juventud.⁴ Para evitar confusiones, en adelante, nos referiremos al duque Emanuele Filiberto por su nombre completo, y a su nieto, sencillamente, *Filiberto*, tal y como firmaba y aparece referido en la mayoría de fuentes italianas y españolas que

³ Resulta significativo que el médico personal de Filiberto, el doctor Fiochetto, señalara este dato en su biografía del príncipe entre los pocos que ofrece sobre su infancia. Como veremos, doña Mariana mantuvo una estrecha relación con la familia Saboya y el propio Filiberto, incluso, después de abandonar Turín en 1608. Giovanni Francesco Fiochetto, *Vita serenissimi principis Filiberti a Sabaudia* (Turín: manuscrito sin publicar, 1628). Biblioteca Real de Turín, Storia Patria, 306.

⁴ Catalina Micaela a Felipe II. Turín, 14 de mayo, 1588. Editada por Fernando Bouza Álvarez, ed., *Cartas de Felipe II a sus hijas* (Madrid: Akal, 1998), 156 n. 354.

hemos manejado, entre otros apelativos, como el *Gran Prior*, el *príncipe Prior* o, a partir de 1620, el *príncipe de Oneglia*, título que su padre le concedió ese mismo año.⁵

La onomástica Filiberto difícilmente podía ser casual en una dinastía con una memoria de linaje tan viva como los Saboya, que, sin ir más lejos, habían adoptado el nombre *Emanuele* hacía tan sólo dos generaciones para atestiguar su parentesco con el rey Manuel I de Portugal.⁶ Carlo Emanuele I y la infanta Catalina ya habían llamado Filippo Emanuele a su primogénito en deferencia a su abuelo materno Felipe II, que celebró, asimismo, el bautizo de su tercer nieto bajo el nombre del duque Emanuele Filiberto, uno de sus mejores generales, “a quien ganará mucho en parecer.”⁷ Por una parte, se honraba la ascendencia patrilínea del príncipe como parte de la casa de Saboya, pero, al mismo tiempo, los lazos familiares maternos a través de una figura, como la del duque Emanuele Filiberto, estrechamente vinculada a los Habsburgo hispanos, tanto por parentesco –primo de Felipe II– como por alineación política.



Cuadro 1. La familia del príncipe Filiberto de Saboya. Elaboración propia a partir de Paola Bianchi y Andrea Merlotti, *Storia degli Stati sabaudi (1416-1848)* (Brescia: Morcelliana, 2017), 252.

⁵ *Copia dell'Instrumento dell'Appanaggio del Serenissimo Prencipe Emanuel Filiberto, consesogli dal serenissimo duca Carlo Emanuel I, suo padre, del Principato d'Oneglia, del reddito di Napoli et delle ragioni sopra Finale e Zuccarello.* Turín, 17 de diciembre, 1620. ASTo, Principi di Carignano, Mzz. 1, n° 2. Sólo en los primeros años, Filiberto firmaba sus cartas como *E. Philibert* o *E. Philiberto*, adoptando definitivamente la firma *Filiberto* durante su primer viaje a España, en 1603. Las cartas del príncipe entre 1597-1612 en ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2.

⁶ Su hija menor, Beatriz de Portugal, fue la madre del duque Emanuele Filiberto. Angelantonio Spagnoletti, *Le dinastie italiane nella prima età moderna* (Bologna: Il Mulino, 2003), 297.

⁷ Felipe II a Carlo Emanuele I. San Lorenzo del Escorial, 8 de junio, 1588. Editada por Giovanna Altadonna, "Cartas de Felipe II a Carlos Manuel II, duque de Saboya (1583-1596)," *Cuadernos de Investigación Histórica*, no. 9 (1986): 168.

El objetivo de Carlo Emanuele I y Catalina Micaela era encaminar a sus hijos a hacer carrera en la monarquía española bajo el patronazgo de su pariente, el Rey Católico, particularmente, en el caso de Filiberto, que fue propuesto por sus padres con tan sólo ocho años para convertirse en Gran Prior de San Juan en Castilla, como veremos en el capítulo 3. El nombramiento tardó unos años en sustanciarse, lo que explica la disparidad de fechas que aparecen en la bibliografía según se tome como referencia la concesión por Felipe II (1597), la ratificación del Gran Maestre de San Juan (1598) o la toma del hábito por parte el príncipe (1600). En nuestro caso, dataremos normalmente a partir del nombramiento por parte de Felipe II, porque apunta mejor hacia el vértice de la relación de dependencia que el monarca hispano estrechó a partir de entonces con el príncipe de Saboya como su vasallo y cliente.

El primer viaje de Filiberto a España se produjo poco después, en 1603, junto a sus hermanos mayores, Filippo Emanuele y Vittorio Amedeo. No era una visita puntual a la corte del Rey Católico, sino una estancia prolongada dirigida, en buena medida, a reforzar los lazos políticos y familiares entre los Saboya y los Habsburgo hispanos ante la –todavía– incierta sucesión masculina de Felipe III, pero también a completar la formación cortesana y política de los jóvenes príncipes. En el caso de Filiberto, que contaba quince años cuando partió del Piamonte, se trataba de tomar posesión de su señorío en Castilla como Gran Prior de San Juan y comenzar a familiarizarse con sus nuevas responsabilidades con vistas a quedarse en la corte española de forma permanente, quizá, junto a su hermano Vittorio, para quien se rumoreaba un capelo cardenalicio, e incluso, el virreinato de Portugal.

La muerte del príncipe Filippo en 1605, víctima de la viruela, y la decepción del duque de Saboya, que esperaba conseguir de Felipe III nuevas mercedes para el resto de sus hijos, precipitaron el regreso de Vittorio y Filiberto a Turín en el verano de 1606. A partir de entonces, Carlo Emanuele I comenzó a replantearse la carrera de Filiberto y su rol en la estrategia de la familia, primero, tratando de promocionarle al cardenalato –papel que terminó desempeñando su hermano Maurizio– y, finalmente, buscándole acomodo al servicio del monarca francés como parte de las negociaciones para desposar al príncipe Vittorio con la primogénita de Enrique IV.

Como veremos en el capítulo 4, el alineamiento del duque de Saboya con la monarquía francesa estuvo a punto de costarle a Filiberto su carrera en España. El matrimonio dinástico con los Borbón y la alianza militar suscrita en 1610 para conquistar el estado de Milán con el apoyo de Enrique IV (tratado de Bruzolo) se vio inmediatamente

frustrada por el asesinato del rey de Francia. La reina regente, María de Medici, rehusó cumplir los términos de la alianza, mientras Felipe III preparaba su represalia militar contra Carlo Emanuele I, que, hasta el último momento, había estado negociando paralelamente con la corte española para casar a Vittorio Amedeo con una de las infantas y nombrar a Filiberto Capitán General del Mar.

Desvanecida la alianza francesa, Carlo Emanuele I le confió a Filiberto su primera misión diplomática, enviándole a Madrid en septiembre de 1610 para tratar de evitar la guerra. Las negociaciones fueron difíciles, porque Felipe III y sus principales ministros no deseaban provocar un conflicto en el norte de Italia, pero exigían al duque de Saboya un gesto de sumisión a través de su hijo, que, finalmente hincó la rodilla ante el monarca para zanjar la crisis. La humillación del príncipe permitió normalizar las relaciones entre Madrid y Turín: Felipe III renunció a la represalia armada contra Carlo Emanuele I y Filiberto se quedó en España al servicio de su tío, el monarca.

El regreso de Filiberto a Madrid en 1610 ha sido ampliamente interpretado como el punto de inflexión de su trayectoria política, culminando la adhesión definitiva a sus parientes hispanos. Por su parte, Felipe III hizo lo posible por mantener la fidelidad de su sobrino, nombrándole Capitán General del Mar en 1611, aunque la promoción efectiva no se produjo hasta finales del año siguiente, cuando el príncipe abandonó la corte para trasladarse hasta la base de operaciones de su flota, en El Puerto de Santa María.⁸ El cargo ofrecía a Filiberto un salario con que complementar los ingresos del priorato de San Juan, insuficientes para sufragar su casa y gastos en la corte, pero, sobre todo, un puesto de prestigio al frente del mayor mando naval de la monarquía.

La presencia del príncipe de Saboya en España no tardó en suscitar controversias, tanto en la corte madrileña como en Italia, a medida que se reproducían las tensiones políticas entre Carlo Emanuele I y Felipe III, especialmente, durante el conflicto sucesorio del Monferrato (1613-17). Así lo recogen, por ejemplo, las célebres *Filippiche contro gli spagnuoli* (1615) del literato modenés Alessandro Tassoni, que, a pesar de su estrecha vinculación con los Saboya, cuestionaba abiertamente las lealtades de Filiberto hacia su familia paterna:

⁸ El nombramiento le fue notificado en noviembre de 1611, pero el príncipe no juró el cargo hasta octubre de 1612, partiendo hacia la bahía de Cádiz el primero de noviembre. Copia de la carta del duque de Lerma a Filiberto. Lerma, 5 de noviembre, 1611. Adjunta en carta de Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 14 de noviembre, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fol. 347. Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614* (Madrid: Publicadas de Real Orden, 1857), 495, 500.

“Del príncipe Filiberto no digo nada, salvo que, por gozar de *su Castilla*, le ha convenido emanciparse del padre e irse a secuestrar a la corte de España como rehén del rey; y con todo eso, el padre le manda cada año más de veinte mil ducados de su cuenta.”⁹

El juicio de Tassoni sintetiza bastante bien las dos aproximaciones historiográficas más habituales a la figura de Filiberto: bien como un príncipe plenamente hispanizado, bien como un rehén de la monarquía para asegurar la fidelidad de Carlo Emanuele I. Sin embargo, lo cierto es que el patronazgo de Felipe III sobre su sobrino no sirvió para evitar la guerra con el duque de Saboya, a pesar de la intercesión de Filiberto y su hermano Vittorio, que trataron de favorecer una salida diplomática a la crisis del Monferrato. Como trataremos de demostrar a lo largo de este trabajo, la presencia de Filiberto en la corte española no fue en calidad de rehén y su posición en el juego de intereses y lealtades cruzadas entre las dos ramas de su familia resultó demasiado compleja e híbrida como para reducirla al binomio italiano-español, ni siquiera Saboya-Habsburgo.

La ruptura de hostilidades entre Felipe III y Carlo Emanuele I en verano de 1614 supuso un fuerte varapalo para la carrera militar de Filiberto, que se encontraba en Mesina al mando de una fuerza naval conjunta de las galeras del monarca hispano, el Papa, la orden de Malta y el Gran Duque de Toscana, para defender Sicilia ante la amenaza de una ofensiva turca. El ataque otomano no llegó a producirse y el Capitán General del Mar recibió instrucciones para volver a España, dejando el grueso de la flota en Liguria bajo el mando del marqués de Santa Cruz para prestar apoyo militar contra el duque de Saboya.¹⁰ El príncipe conservó, no obstante, el Generalato y el mando sobre las galeras de su escuadra, lo que le permitió permanecer discretamente alejado de la corte, entre Barcelona y la Bahía de Cádiz, atendiendo las obligaciones de su cargo.

Filiberto no regresó a Madrid hasta 1617, mientras concluían las negociaciones de paz entre su padre y su tío, Felipe III. A partir de entonces, el príncipe de Saboya se integró plenamente en la vida política de la corte española, aprovechando su parentesco con el monarca y la recomposición del equilibrio de poderes provocado por la caída del valido, el duque de Lerma, en 1618. En ese sentido, numerosos historiadores han señalado las aspiraciones de Filiberto a la privanza y su activa participación en distintas maniobras

⁹ “*Del principe Filiberto non dico altro, se non che, per godere la sua Castiglia, gli è convenuto emanciparsi dal padre ed andarsi a sequestrare nella corte di Spagna per ostaggio del re; e con tutto ciò il padre gli rimette ogni anno piu di ventimila ducati del suo.*” Citado por Spagnoletti, *Le dinastie italiane*, 312.

¹⁰ Consulta al Consejo de Estado. 7 de septiembre, 1614. AGS, Estado, Leg. 1304, doc. 69. Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato*, 93, 103-4.

contra el duque de Uceda y el confesor del rey, fray Luis de Aliaga, alineado con sor Margarita de la Cruz y fray Juan de Santa María, entre otros colaboradores.¹¹

Menos interés han suscitado las distintas misiones diplomáticas que el príncipe de Saboya desempeñó en Turín para el monarca hispano durante esos años. Hasta entonces, Filiberto no había podido reencontrarse con su padre, pero, a finales de 1619, logró permiso para visitarle con ocasión de las celebraciones por el matrimonio de Vittorio Amedeo con Cristina de Borbón. Como veremos en el capítulo 5, Felipe III permitió regresar a su sobrino a Turín para contar con un representante ante Carlo Emanuele I capaz de sortear los conflictos de precedencias con el embajador francés y facilitar la reapertura de las rutas militares a través de Saboya.¹² En mayo de 1620, el duque cedió finalmente el paso a las tropas españolas y envió a su hijo de vuelta a Madrid con distintas propuestas para negociar nuevos matrimonios con los Habsburgo, además de un intercambio territorial con los duques de Mantua que zanjara la disputa por el Monferrato.

La estancia del príncipe en Turín sirvió, asimismo, para recomponer la relación política y personal con su padre, algo deteriorada durante la guerra con Felipe III, pero también para fijar el reparto de la herencia de Carlo Emanuele I entre sus hijos menores con sendos *appanages* para Filiberto, Maurizio y Tommaso. Como ya hemos señalado, a Filiberto le correspondió el principado de Oneglia, un pequeño feudo en la costa de Liguria aislado por tierra del resto de los estados *sabaudos*, además de la renta anual de 40.000 ducados correspondientes a la dote de su madre, la infanta Catalina, entre otros derechos que el duque de Saboya reclamaba sobre varios enclaves en el norte de Italia.¹³

El *appanage* de Filiberto puede leerse como un intento del duque para mantener a su hijo vinculado a los estados *sabaudos* y contrapesar los potentes intereses políticos y económicos del príncipe en España como Gran Prior de Castilla y Capitán General del Mar, pero también a partir de la estrategia familiar de Carlo Emanuele I para maximizar los recursos de los Saboya a la hora de repartirlos entre sus numerosos hijos. Tanto el

¹¹ Francesco Benigno, *L'ombra del re. Ministri e lotta politica nella Spagna del Seicento* (Venecia: Marsilio, 1992), 55-56, 69. Regina María Pérez Marcos, "El duque de Uceda," en *Los validos*, ed. José Antonio Escudero López (Madrid: Universidad Rey Juan Carlos - Dykinson, 2005), 218-28. Rubén González Cuerva, *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispánica (1561-1622)* (Madrid: Polifemo, 2012), 359-61, 452-56. Giuseppe Mrozek Eliszczewski, *Bajo acusación. El valimiento en el reinado de Felipe III. Procesos y discursos* (Madrid: Polifemo, 2015), 322-23. Manuel Rivero Rodríguez, *El conde duque de Olivares: La búsqueda de la prianza perfecta* (Madrid: Polifemo, 2017), 76-77.

¹² Sobre esta ruta y su reapertura en 1620, aunque sin reseñar el papel de Filiberto, Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)* (Madrid: 2010; ed. original 1972), 95-9, 103-7.

¹³ *Copia dell'Instrumento dell'Appanaggio del Serenissimo Principe Emanuel Filiberto*, cit. Las copias de los *appanages* de sus hermanos Maurizio y Tommaso, se encuentran en el ASTo, Principi di Carignano, Mzz.1, n. 1 y 3.

feudo en Liguria como los 40.000 ducados anuales de renta dependían, de un modo u otro, de la monarquía española, que debía abonar los pagos pendientes de la dote de la difunta infanta y había demostrado, asimismo, su capacidad para ocupar militarmente el principado de Oneglia durante el conflicto del Monferrato.¹⁴ Cederle Oneglia era, en cierto modo, una forma de proteger el feudo en caso de nuevos enfrentamientos con el Rey Católico, dada su estrecha relación con el príncipe, que era, entre todos sus hermanos, el mejor posicionado para desbloquear los pagos pendientes de la dote de su madre.

Felipe III, por su parte, volvió a enviar a Filiberto a Turín a finales de 1620 para mantener abiertas las negociaciones sobre el intercambio del Monferrato y, de este modo, apartar a Carlo Emanuele I del conflicto en el valle alpino de la Valtelina, otra de las rutas estratégicas para las comunicaciones militares de la monarquía española y los estados de los Habsburgo centroeuropeos. Sin embargo, la enfermedad y muerte del rey en marzo de 1621 precipitaron el regreso del príncipe de Saboya a Madrid, donde encontró a Baltasar de Zúñiga y al conde de Olivares a cargo de la transición de poderes y bien seguros de la confianza de Felipe IV. El nuevo monarca denegó a Filiberto la entrada en la corte durante casi dos semanas, recibéndole brevemente en Aranjuez para enviarle de vuelta a Turín, donde se le notificó su nuevo destino como virrey de Sicilia.¹⁵

En ese sentido, el nombramiento de Filiberto al frente del gobierno de Sicilia se ha interpretado generalmente como una maniobra de Zúñiga y Olivares para mantenerle alejado de la corte y conjurar la eventual influencia que el príncipe de Saboya pudiera ejercer sobre su primo, Felipe IV, con quien venía estrechando su relación en los últimos años.¹⁶ No obstante, como ha estudiado Manuel Rivero Rodríguez, la designación de un príncipe de sangre real también puede analizarse a partir de una reformulación más amplia del propio sistema virreinal, reforzando la autonomía, poder y prestigio de sus titulares, así como el papel de los parientes del soberano en el gobierno de la monarquía.¹⁷

¹⁴ Precisamente, con las mismas galeras que Filiberto había liderado hasta Mesina en 1614. Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato*, 103-4. Sobre la dote de Catalina Micaela y los problemas para su cobro por parte del duque de Saboya, Elena Mongiano, "Quale dote per un'infanta di Spagna? Il contratto di matrimonio di Caterina d'Austria," en *L'Infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, ed. Blythe Alice Raviola y Franca Varallo (Roma: Carocci, 2013), 145-57.

¹⁵ Gerónimo Gascón de Torquemada, *Gaçetas y nuevas de la Corte de España, desde el año 1600 en adelante. Continuada por su hijo Don Gerónimo Gascón de Tiedra*, ed. Alfonso De Ceballos-Escalera y Gila (Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991), 81, 97-98, 113. John H. Elliott, *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia* (Barcelona: Crítica, 2004; ed. original, 1986), 69, 131. González Cuerva, *Baltasar de Zúñiga*, 525-26.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Manuel Rivero Rodríguez, *La edad de oro de los virreyes: el virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII* (Madrid: Akal, 2011), 240-41; y, sobre todo, en sus trabajos más recientes, Manuel Rivero Rodríguez, "La Casa del príncipe Filiberto de Saboya en Madrid," en *L'Infanta Caterina*

Carlo Emanuele I, en cualquier caso, tenía otros planes para Filiberto más allá del virreinato de Sicilia: casarle con su sobrina, la joven princesa María Gonzaga, cuyos derechos sucesorios sobre el ducado del Monferrato continuaban siendo objeto de disputa con los duques de Mantua.¹⁸ Se trataba, como veremos en el capítulo 1, de la tradicional estrategia de expansión de los Saboya a partir de la creación de ramas colaterales o *cadetes* de la dinastías, cuyos títulos y estados podían, llegado el momento, terminar revirtiendo en la casa principal. La elección de Filiberto tampoco era casual, tanto por su posición en la línea sucesoria –segundo, después de Vittorio Amedeo– como, de nuevo, por su privilegiada relación con el monarca hispano, que le convertía en el más indicado de los Saboya para liderar un nuevo estado soberano entre el Piamonte y Milán.¹⁹

Los duques de Saboya y Mantua concertaron los términos del matrimonio entre Filiberto y María Gonzaga en mayo de 1624, pero la repentina muerte del príncipe, el 3 de agosto de ese mismo año, frustró el proyecto. Pese a los rumores de envenenamiento, todo indica que Filiberto falleció víctima de unas fiebres, aunque también se ha barajado la epidemia de peste que por entonces asolaba Sicilia. Las principales fuentes biográficas de época suscitan cierta controversia en torno a las circunstancias de la muerte, vinculadas a la disputa entre las casas de Saboya y Este por la herencia de Filiberto, que había testado finalmente en favor de su hermana Isabella, esposa del príncipe heredero de Módena.²⁰

La trayectoria del príncipe Filiberto entre España e Italia plantea, como hemos visto, múltiples polos de interés historiográfico, empezando por su priorazgo al frente de la orden de San Juan en Castilla, la actividad diplomática entre los Saboya y los Habsburgo hispanos, su etapa como Capitán General del Mar, su papel en la lucha de facciones de la corte española durante los últimos años de Felipe III o su gobierno como virrey de Sicilia. Sin embargo, aún carecemos de un estudio comprensivo de este importante personaje, pues los distintos trabajos publicados hasta la fecha precisan una puesta al día, o sólo abordan determinados aspectos de la actividad política, social y cultural de Filiberto.

d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597), ed. Blythe Alice Raviola y Franca Varallo (Roma: Carocci, 2013), 505, 509-15; y *El conde duque de Olivares*, 175-85.

¹⁸ María era hija de la hermana de Filiberto, Margherita de Saboya, con el duque Francesco IV Gonzaga, que falleció a finales de 1612, poco después de acceder al trono, dejando a la joven princesa como única descendiente. El hermano de Francesco, Fernando I, heredó el ducado de Mantua, donde las mujeres estaban apartadas de la sucesión, pero Carlo Emanuele I reclamaba que el Monferrato correspondía a su nieta María, invadiéndolo en abril de 1613. Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato*. Merlin e Ieva, eds., *Monferrato 1613: La vigilia di una crisi europea*.

¹⁹ La Rocca, *Il principe sabauda Emanuele Filiberto*, 27-29.

²⁰ *Ibidem*, 7-8. *Testamento in copia autentica del principe Filiberto di Savoia*. Palermo, 3 de agosto, 1624. ASMó, Casa e Stato, Documenti riguardanti principi Estensi, busta 391, fasc. III, doc. 2039/2.

Por el momento, sólo contamos con dos monografías sobre el príncipe, ambas publicadas hace más de medio siglo.²¹ La primera es la obra decimonónica de Gaudenzio Claretta (1872), que todavía constituye la principal referencia sobre la vida del príncipe, en buena medida, gracias a su extenso apéndice documental.²² El trabajo de Claretta se nutre, principalmente, de las fuentes diplomáticas custodiadas en el *Archivio di Stato* de Turín, en particular, la correspondencia que Filiberto mantuvo desde España con su padre y su hermanos, ofreciendo una panorámica bastante completa de los años que el príncipe pasó en la corte de los Austrias, pero más limitada de su etapa como virrey de Sicilia.

Una de las principales deficiencias de la biografía de Claretta es, precisamente, la dependencia casi exclusiva de las fuentes italianas y, en consecuencia, su sesgado enfoque del conflicto de intereses de Filiberto, presentándolo como un personaje manipulado por la corte española que trató siempre de mantenerse fiel a su padre y la casa de Saboya. Por ejemplo, pese a las evidencias documentales de la oposición del príncipe al matrimonio de su hermana Caterina con el duque de Nemours, Claretta sostenía que “tal vez había sido mal predispuesto o inducido por España.” Asimismo, ante las presiones de Filiberto para que su padre cumpliera los acuerdos de paz de 1617 con la monarquía, Claretta no dudaba en justificarle, pues “se encontraba en situación tal que las noticias le llegaban alteradas y de Turín no podía ser informado siempre con precisión, considerando la dificultad de enviar correos y garantizar la inviolabilidad de los despachos.”²³

Pese a su valor como primera aproximación histórica a la figura del príncipe, la obra de Claretta precisa, además de una renovación de su enfoque, incorporar las fuentes hispanas y corregir algunos errores, tanto en la edición como en la interpretación de sus documentos. Por ejemplo, cuando sostiene erróneamente que Filiberto recibió la orden del Toisón de Oro en 1613.²⁴ Este dato se ha seguido refiriendo a partir de Claretta, pero, hasta donde alcanzan nuestras investigaciones, Filiberto nunca llegó a lucir el Toisón.²⁵

²¹ Excluimos de las monografías el breve trabajo de Antonio Amore, *Emanuel Filiberto di Savoia. Vicerè di Sicilia* (Catania: Niccolò Giannotta, 1886), cuya principal contribución es una edición de las exequias fúnebres de Filiberto en Palermo y otros documentos relativos a su gobierno en Sicilia.

²² Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*.

²³ *Ibidem*, 102, 157. Analizaremos la oposición de Filiberto al compromiso de su hermana en el capítulo 5.

²⁴ *Ibidem*, 125. Claretta no especifica su fuente, pero la hemos localizado. Se trata de una carta del secretario Baretti, en la que afirma que “*Il giorno dei Re, S.M. diedde il Tosone al signor Principe, poi che non lo pote ricevere la festa di S. Andrea, giorno destinato, essendose trovato indisposto.*” Bernardino Baretti a Carlo Emanuele I. Madrid, 11 de enero, 1613. ASTo, Lettere ministri Spagna, Mzz. 16. Lo que Claretta no comprendió es que el *príncipe* que recibió el Toisón el día de reyes fue el hijo de Felipe III –como puede comprobarse en Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, 500, 506–, no Filiberto, que se encontraba entonces en el Puerto de Santa María.

²⁵ La Rocca, *Il principe sabaudo Emanuele Filiberto*, 240; y, a partir de éste, Spagnoletti, *Le dinastie italiane*, 312.

La monografía más reciente, escrita por Luigi La Rocca (1940), se centra en el gobierno de Filiberto en Sicilia, su controvertida muerte y las disputas en torno a su testamento y herencia.²⁶ La Rocca profundiza, de este modo, en algunos de los principales vacíos de la biografía de Claretta, sobre la que se apoya para reconstruir la trayectoria del príncipe entre Turín y Madrid antes de su promoción al virreinato, pero con un análisis más crítico de las fuentes históricas e insistiendo, por el contrario, en la inclinación española de Filiberto y sus intereses personales al servicio de Felipe III y Felipe IV.

La principal aportación de La Rocca respecto a Claretta es su trabajo con los fondos del *Archivio di Stato* de Palermo, junto con la documentación conservada en Turín, aunque su estudio apenas ha recibido atención entre los historiadores que han vuelto sobre el virreinato de Filiberto. Ciertamente, tampoco se han publicado muchas más investigaciones al respecto, además de la edición y estudio preliminar de las instrucciones que recibió el príncipe de Saboya en 1621, a cargo de Vittorio Sciuti Russi (1984), o los trabajos de Manuel Rivero Rodríguez, cuyo análisis no aborda propiamente el gobierno de Filiberto, sino su condición como miembro de la familia real en el proceso más amplio para redefinir y prestigiar la institución virreinal.²⁷ En definitiva, la obra de La Rocca representa todavía la referencia más sólida, a pesar de su limitada difusión, para abordar la etapa de Filiberto como virrey y su rastro documental en Palermo.²⁸

La falta de nuevas monografías resulta poco representativa del creciente interés por el príncipe, habida cuenta de los abundantes estudios que, a lo largo de las últimas décadas, se han acercado a su figura desde diferentes enfoques y disciplinas. Más allá de la historia política, contamos, por ejemplo, con un buen número de trabajos acerca del mecenazgo artístico de Filiberto, en especial, durante su etapa como virrey, entre los que destaca el de Maria Beatrice Failla (2003).²⁹ Asimismo, otras investigaciones comienzan

²⁶ La Rocca, *Il principe sabauda Emanuele Filiberto*.

²⁷ Pietro Corsetto, "Instrucción del regente don Pedro Corseto para el príncipe Filiberto quando fue al virreinato de Sicilia," editada por Vittorio Sciuti Russi, *Il governo della Sicilia in due relazioni del primo seicento* (Nápoles: Jovene, 1984). Respecto a Manuel Rivero, los trabajos citados en la nota 17.

²⁸ Ninguno de los estudios anteriores se apoya en las investigaciones de La Rocca. Tampoco otro artículo reciente acerca de las reformas arquitectónicas impulsadas por el príncipe, de Sabina Montana, "Emanuele Filiberto di Savoia committente di architettura in Sicilia (1622-1624)," en *La Sicilia dei viceré nell'età degli Asburgo (1516-1700)*, ed. Stefano Piazza (Palermo: Caracol, 2016), 187-204.

²⁹ Lionello G. Boccia y José Andrés Godoy, "La armadura del Príncipe Emanuele Filiberto de Saboya (1588-1624)," *Reales Sitios* 24, no. 93 (1987): 57-68. Maria Beatrice Failla, "Il principe Emanuele Filiberto di Savoia. Collezioni e comittenze, tra ducato sabauda, corte spagnola e vicerego di Sicilia," en *Committenti d'età barocca. Le collezioni del principe Emanuele Filiberto di Savoia a Palermo. La decorazione di Palazzo Taffini d'Acceglio a Savigliano*, ed. Maria Beatrice Failla y Clara Gorla (Turín: Umberto Allemandi, 2003), 37-87. Salomon, Xavier F., ed. *Van Dyck in Sicily: Painting and the Plague 1624-1625*. Milán: Silvana Editoriale, 2012. Montana, "Emanuele Filiberto di Savoia."

a explorar las conexiones del príncipe con el mundo científico y literario hispano, desde el inventor Jerónimo de Ayanz hasta el poeta Antonio Mira de Amescua.³⁰

En lo que respecta a la actividad política de Filiberto, algunos estudios recientes han tratado distintos aspectos de su trayectoria al servicio de los monarcas hispanos. La carrera militar del príncipe como Capitán General del Mar es uno de los ámbitos en los que la investigación ha comenzado a arrojar algo de luz gracias a varios artículos de Miguel Ángel de Bunes Ibarra (2009) y Manuel Lomas Cortés (2015),³¹ pero todavía se sabe muy poco acerca de la principal campaña naval organizada por Filiberto –el ataque sorpresa contra Susa (Túnez) de 1619– las causas de su estrepitoso fracaso, o los pormenores de su profunda rivalidad con el duque de Osuna.³² Todo indica, en cualquier caso, que el príncipe de Saboya se implicó activamente en su papel como Capitán General del Mar, impulsando distintas reformas, por ejemplo, volver a implantar la *Inquisición de la mar* (1616) en las galeras de la armada real, reestablecer la *Escuadra de la Guarda del Estrecho* (1617) o plantear campañas contra la piratería en el norte de África, en particular, la *jornada secreta* contra Argel.³³

³⁰ Nicolás García Tapia, Carlos Jiménez Muñoz, y Andrés Martínez de Azagra Paredes, "Ciencia en el Barroco español: nuevas fuentes documentales de Jerónimo de Ayanz," *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia* 68, no. 1 (2016): 1-13. Jesús Antonio Cid Martínez, "La «Canción al Serenísimo Príncipe Filiberto» de Antonio Mira de Amescua," *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche* 20 (2017): 157-85. Sobre la relación del príncipe con los soldados-escritores Alonso de Contreras y Estebanillo González, Thomas Calvo, *Espadas y plumas en la Monarquía hispana. Alonso de Contreras y otras Vidas de soldados (1600-1650)* (Madrid: El Colegio de Michoacán y Casa de Velázquez, 2019).

³¹ El primer estudio específico sobre Filiberto como Capitán General del Mar es, más bien, un trabajo de historia local centrado en la actividad del príncipe desde la base de operaciones de su flota, El Puerto de Santa María. Hipólito Sancho de Sopranís, "Manuel Filiberto de Saboya, Capitán General del Mar. Tras su huella y sus recuerdos en El Puerto de Santa María. Notas y documentos inéditos," *Archivo Hispalense: revista histórica, literaria y artística* 6, no. 15, 16 y 17 (1946): 41-76; 205-32; 327-75. Miguel Ángel de Bunes Ibarra, "Filiberto de Saboya, un príncipe que llega a ser Gran Prior," en *Nobleza hispana, Nobleza cristiana. La Orden de San Juan*, ed. Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2009), 1529-54. [A pesar del título, el trabajo se ocupa, fundamentalmente, del nombramiento del príncipe como Capitán General del Mar]. Manuel Lomas Cortés, "Las galeras de España en tiempos de Manuel Filiberto de Saboya: dificultades financieras y proyectos de reforma," en *Identità e frontiere: Politica, economia e società nel Mediterraneo (secc. XIV-XVIII)*, ed. José Lluís Guàrdia Marín, Gianfrancesco Tore y Maria Grazia Mele (Milán: Franco Angeli, 2015), 147-58.

³² Las referencias fundamentales continúan siendo Cesáreo Fernández Duro, *El Gran Duque de Osuna y su marina* (Sevilla: Renacimiento, 2006; ed. original, 1885) y Ciriaco Pérez Bustamante, "La supuesta traición del Duque de Osuna," *Revista de la Universidad de Madrid* (Letras) I, no. 1 (1940): 61-74. Algunos detalles en el trabajo de Luis María Linde de Castro, *Don Pedro Girón, Duque de Osuna: La Hegemonía Española en Europa a Comienzos Del Siglo XVII* (Madrid: Encuentro, 2005).

³³ Bernardo José García García, *La Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma* (Lovaina: Leuven University Press, 1996), 99-103. Miguel Ángel de Bunes Ibarra, "La defensa de la Cristiandad: las armadas en el Mediterráneo durante la Edad Moderna," *Cuadernos de Historia Moderna*, no. 5 (2006): 93. Sobre el papel de Filiberto en la refundación de la Inquisición de la mar entre 1616-24, Valentina Oldrati, "Reos y espías. La Monarquía hispánica y los renegados (1550-1630)" (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2018), 239-90. Valentina Oldrati, "Los renegados entre la primera y la segunda etapa de la Inquisición de la mar: cambios y permanencias (1571-1624)," *Hesperis Tamuda* 53, no. 2 (2018): 117-44.

Al defender la política mediterránea de Felipe III, Filiberto encontró un importante espacio de cooperación e intereses comunes con el duque de Lerma. La relación entre ambos fue, seguramente, más compleja que la rivalidad aducida por Patrick Williams al interpretar la promoción de Filiberto al Generalato del Mar como una jugada del valido para mantenerle alejado del rey.³⁴ Por otra parte, la posición del príncipe de Saboya en el entramado de facciones y grupos de poder en Madrid es, como sus maniobras para hacerse con la privanza tras la caída de Lerma en 1618, una de las facetas peor conocidas de su vida.³⁵ Tampoco contamos con estudios acerca de las redes clientelares de Filiberto en la corte o los recursos políticos y materiales que le reportaban sus cargos, un elemento fundamental para trazar sus conexiones e influencia en la política hispana.

Una primera aproximación al papel de Filiberto en la corte española es el trabajo de María José del Río Barredo sobre la estancia del príncipe junto a sus hermanos Filippo y Vittorio entre 1603-6.³⁶ Su estudio se centra en la educación cortesana de los jóvenes príncipes y los conflictos ceremoniales que planteaban como sobrinos de Felipe III, pero también analiza la reforma de la casa que el monarca impuso para controlar el servicio doméstico de Filiberto y sus hermanos, sustituyendo a la mayoría de los oficiales y criados venidos del Piamonte por clientes del duque de Lerma. Como veremos, el proceso volvió a repetirse durante el traslado de Filiberto a Madrid en 1610, rehaciendo de nuevo su casa para readmitir a la mayor parte del personal que le había servido durante su primera estancia en España. Otro estudio reciente sobre la casa española del príncipe Filiberto es el artículo de Rivero Rodríguez, con todo, más interesado en la condición del príncipe como virrey de sangre real que en sus redes personales en la corte española.³⁷

El papel de Filiberto al frente del priorato de San Juan, su primera y principal base de poder en España, es otro de los aspectos prácticamente desconocidos de su carrera, aunque se han publicado varios artículos recientes sobre su nombramiento por Felipe II o los esfuerzos de Felipe IV para asegurarse el control sobre la dignidad sanjuanista y los bienes de la orden tras la muerte del príncipe de Saboya.³⁸ La interpretación más

³⁴ Patrick Williams, *El gran Valido. El duque de Lerma, la corte y el gobierno de Felipe III, 1598-1621* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2010; ed. original 2006), 227-28, 245-46.

³⁵ Los distintos autores que han señalado su participación en las conjuras para derrocar al duque de Uceda y el confesor Aliaga comparten, generalmente, las mismas fuentes y referencias. Ver nota 11.

³⁶ María José del Río Barredo, "El viaje de los príncipes de Saboya a la corte de Felipe III (1603-1606)," en *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, ed. Paola Bianchi y Luisa C. Gentile (Turín: Silvio Zamorani, 2006), 407-34.

³⁷ Rivero Rodríguez, "La Casa del príncipe Filiberto."

³⁸ Henar Pizarro Llorente, "La orden de San Juan y la familia real: Manuel Filiberto de Saboya Gran Prior de Castilla y León," en *La orden de san Juan entre el Mediterráneo y La Mancha*, ed. Francisco Ruiz Gómez y Jesús M. Molero García (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Patronato

extendida es que el nombramiento de Filiberto representó el primer paso del proceso de patrimonialización del priorato por parte de la corona, pero sabemos muy poco acerca de su gobierno al frente de uno de los mayores señoríos eclesiásticos de La Mancha, cuya documentación administrativa apenas ha sido estudiada.³⁹

Entre los últimos estudios acerca de Filiberto y los distintos aspectos de su carrera en España, el más completo es, a nuestro juicio, el artículo de Liesbeth Geevers (2016), que analiza conjuntamente los cargos de Gran Prior de San Juan en Castilla, Capitán General del Mar y virrey de Sicilia como parte de la política dinástica de los Austrias para implicar a sus parientes colaterales –sobrinos y primos– en el gobierno de la monarquía *compuesta*.⁴⁰ Aunque el papel mediador de Filiberto entre las cortes de Turín y Madrid tampoco representa el principal objeto de estudio de Geevers, su trabajo es el primero en abordar la trayectoria del príncipe a partir de un buen equilibrio entre los intereses familiares y las prácticas de “gobierno dinástico” en el contexto de las complejas relaciones diplomáticas de la casa de Saboya y los Habsburgo hispanos a principios del siglo XVII. Por tanto, su enfoque constituye una referencia fundamental para nuestra propia investigación.

Recientemente, Geevers acaba de publicar otro artículo sobre las instancias del Gran Duque de Toscana para conseguir el cargo de Capitán General del Mar para uno de sus parientes tras la muerte de Filiberto, en el contexto de la rivalidad entre las casas de Saboya y Medici por la precedencia.⁴¹ Además de su aproximación al Generalato como

Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, 2009), 351-65; y, en el mismo volumen, el capítulo de Ignacio Ezquerro Revilla, "Los intentos de la Corona por controlar la orden de San Juan: la "expectativa" del archiduque Wenceslao de Austria en el Gran Priorato de Castilla y León," 401-30, fundamental, como precedente del nombramiento de Filiberto. Daniel Aznar Martínez y Fernando Sánchez Marcos, "Don Juan (José) de Austria, bastardo regio y Gran Prior. La consolidación del poder real sobre la Orden de San Juan en la época de Felipe IV," en *Nobleza hispana, Nobleza cristiana. La Orden de San Juan*, ed. Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2009), 1555-81.

³⁹ La obra clásica sobre el señorío de los Grandes Priors de Castilla y León apenas refiere información sobre la etapa de Filiberto, en buena medida, porque todavía no se habían localizado los fondos de la secretaría prioral, custodiados en el Archivo General del Palacio Real de Madrid. Pedro Guerrero Ventas, *El Gran Priorato de Castilla y León de la Orden San Juan de Jerusalén en el Campo de la Mancha* (Toledo: Publicaciones del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1969). Un primer estudio del señorío sanjuanista en La Mancha a partir de las fuentes de la secretaría prioral, con algunas referencias sobre la etapa de gobierno de Filiberto, Jerónimo López-Salazar Pérez, "El Gran Priorato de San Juan: señorío y conflictividad en la Edad Moderna," en *La orden de san Juan entre el Mediterráneo y La Mancha*, ed. Francisco Ruiz Gómez y Jesús M. Molero García (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, 2009), 219-324.

⁴⁰ Liesbeth Geevers, "Dynasty and State Building in the Spanish Habsburg Monarchy: The Career of Emanuele Filiberto of Savoy (1588-1624)," *Journal of Early Modern History* 20 (2016): 267-92.

⁴¹ Liesbeth Geevers, "La extensión de la dinastía de los Austrias españoles: el papel del parentesco Habsburgo en la rivalidad saboyano-medicea (1624-1634)," en *El Piamonte en guerra (1613-1659): La frontera olvidada*, ed. Bernardo José García García y Davide Maffi (Madrid: Fundación Carlo De Amberes y Ediciones Doce Calles, 2020), 175-94.

un “oficio dinástico” y un elemento de prestigio, nuestro interés por el estudio de Geevers radica en su análisis extensivo de la casa de Austria a partir de los lazos de parentesco horizontal, no sólo vertical, en línea con las últimas tendencias historiográficas.⁴² En ese sentido, la aproximación de Geevers a la pugna Saboya-Medici por reafirmar sus lazos familiares con los Habsburgo a partir del proceso de construcción de la casa de Austria como una red dinástica de parentesco horizontal –fundamental para la cohesión y el gobierno de sus monarquías *compuestas*– retroalimenta algunas de las principales hipótesis de nuestro trabajo.

No obstante, conviene señalar que la creciente producción historiográfica en torno a la trayectoria política del príncipe Filiberto en España no ha redundado en un mayor interés por su figura entre los especialistas en la casa de Saboya. Por el momento, los distintos –y abundantes– estudios sobre el papel de los hijos de Carlo Emanuele I en el juego de intereses y lealtades cruzadas entre las cortes de Turín, Madrid y París se han centrado, sobre todo, en los príncipes Maurizio y Tommaso, o su hermana Margherita, que, por ejemplo, tras la segunda crisis sucesoria en el Monferrato (1628-31), se puso al servicio de Felipe IV para ejercer como virreina de Portugal, recogiendo, en cierto modo, el testigo de Filiberto como enlace de los Saboya con la monarquía española.⁴³

⁴² David Warren Sabean y Simon Teuscher, "Kinship in Europe: A New Approach to Long Term Development," en *Kinship in Europe: Approaches to Long-Term Development (1300-1900)*, ed. David Warren Sabean, Simon Teuscher y John Mathieu (Nueva York y Oxford: Berghahn, 2007), 1-32. Michaela Hohkamp, "Transdynasticism at the Dawn of the Modern Era: Kinship Dynamics among Ruling Families," en *Transregional and Transnational Families in Europe and Beyond: Experiences since the Middle Ages*, ed. Christopher H. Johnson, et al. (Nueva York y Oxford: Berghahn, 2011), 93-106.

⁴³ Sobre el cardenal Mauricio, Tobias Mörschel, "Il cardinale Maurizio di Savoia e la presenza sabauda a Roma all'inizio del XVII secolo," *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (2001): 147-78; y Blythe Alice Raviola, "«En el real servicio de Vuestra Majestad». El cardenal Mauricio de Saboya entre Turín, Roma, Madrid y París," *Revista Libros de la Corte.es* Monográfico 1, año 6 (2014): 242-59. Paolo Cozzo, "«Quello che altre volte fu cardinale». Il principe Maurizio di Savoia fra guerra, diplomazia e ragion di Stato," en *El Piemonte en guerra (1613-1659): La frontera olvidada*, ed. Bernardo José García García y Davide Maffi (Madrid: Fundación Carlos de Amberes - Ediciones Doce Calles, 2020), 339-56. Sobre el príncipe Tommaso, Angelantonio Spagnoletti, "Tommaso di Savoia: un principe cadetto nel gioco delle potenze europee della prima metà del Seicento," en *Casa Savoia e curia romana dal Cinquecento al Risorgimento*, ed. Jean François Chauvard, Andrea Merlotti y Maria Antonietta Visceglia (Roma: École Française de Rome, 2015), 231-58; y Alejandra Franganillo Álvarez, "Servicio y deservicio a Felipe IV. Los Príncipes de Carignano, entre Francia y la monarquía hispánica (1634-1644)," *Hispania: Revista española de Historia* 77, no. 255 (2017): 91-115. Sobre Margherita, Blythe Alice Raviola, "The Three Lives of Margherita of Savoy-Gonzaga, duchess of Mantua and Vicereine of Portugal," en *Early Modern Habsburg Women: Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, ed. Anne J. Cruz y María Galli Stampino (Farnham: Ashgate, 2013), 59-76; y Blythe Alice Raviola, "Le infante di Savoia: percorsi dinastici e spirituali delle figlie di Catalina Micaela e Carlo Emanuele I fra Piemonte, Stati italiani e Spagna," en *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica. Tomo IV: Los Reinos y la política internacional*, ed. José Martínez Millán, Rubén González Cuerva y Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2018), 471-502.

En cualquier caso, el rol de Filiberto al servicio de la compleja política dinástica de su padre todavía precisa un estudio en profundidad. Además de Gran Prior de San Juan, Capitán General del Mar, candidato a valido y virrey de Sicilia, el príncipe fue el primero de los hijos de Carlo Emanuele I que logró instalarse de forma estable fuera de Turín a partir de una sólida base de poder y recursos propios. Desde esta perspectiva, la carrera de Filiberto al servicio de los monarcas hispanos puede considerarse un éxito de la estrategia familiar del duque, que conseguía asegurar el futuro de su hijo con el menor coste posible para el patrimonio de los Saboya. Asimismo, Filiberto fue un pionero entre sus hermanos como intermediario dinástico en el poliédrico y dinámico juego diplomático que Carlo Emanuele I mantuvo entre las monarquías francesa y española, empleando su posición e influencia en la corte de Madrid para tratar de interceder por su familia paterna.

A continuación, comentaremos las principales fuentes y enfoque metodológico que hemos seguido para la elaboración de nuestra tesis.

Fuentes documentales

La investigación que presentamos se nutre de una amplia y diversa selección de documentación histórica, mayoritariamente inédita, repartida por distintos archivos italianos y españoles, fundamentalmente, el *Archivio di Stato* de Turín, el Archivo General de Simancas y el Archivo General de Palacio, en Madrid. El conjunto principal lo forma la correspondencia que el príncipe Filiberto mantuvo desde España con su padre, Carlo Emanuele I, y su hermano mayor, el príncipe heredero, Vittorio Amedeo. Conservadas y archivadas como documentación de estado, estas cartas conforman el fondo epistolar más completo de Filiberto y, a falta de nuevos hallazgos, el mejor testimonio de su relación político-familiar con los Saboya.⁴⁴

La correspondencia de Filiberto recoge desde sus primeras cartas de infancia en 1597 hasta su muerte en 1624, pero, para este trabajo, nos hemos centrado en la etapa comprendida entre su traslado a España en 1610 y su nombramiento como virrey de Sicilia en 1621. Sabemos que Filiberto también se escribía asiduamente con el cardenal

⁴⁴ ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2-3.

Maurizio y las princesas Isabella, María y Caterina, cuya correspondencia abunda en referencias indirectas a las cartas que habían recibido de su hermano, o las que ellas mismas pensaban escribirle.⁴⁵ Sin embargo, por el momento, hemos optado por dejar al margen de nuestra investigación el epistolario de Filiberto con el resto de los Saboya.⁴⁶

Nuestra selección epistolar entre los años 1610-21 comprende más de 500 cartas dirigidas a Carlo Emanuele I y Vittorio Amedeo, en su mayoría, autógrafas e inéditas, salvo una decena publicada por Gaudencio Claretta en su biografía de Filiberto, en ocasiones, con algunas omisiones o errores de transcripción.⁴⁷ El epistolario goza, por lo general, de un buen estado de conservación y es lo bastante completo como para ofrecer una imagen representativa de la comunicación de Filiberto con su padre y su hermano Vittorio, pero su estudio entraña algunas dificultades, además de las que plantean la grafía manuscrita del príncipe y, en nuestro caso, el idioma.

En primer lugar, falta localizar todas las cartas que Carlo Emanuele I y Vittorio Amedeo escribieron, por su parte, a Filiberto, lo que nos impide reconstruir por completo el diálogo entre Madrid y Turín. Sólo en el caso del duque hemos podido reunir algunas de las cartas que le envió a su hijo, conservadas, asimismo, en el archivo de Turín. La mayoría, una treintena de despachos de Carlo Emanuele I a lo largo de 1611, se encuentran en fondo *Lettere duchi e sovrani*, seguramente, traídas desde España por Bernardino Baretta, que regresó a Turín en 1614 después de haber ejercido como secretario personal de Filiberto y, al mismo tiempo, de la embajada del duque en Madrid.⁴⁸ Para completar el epistolario padre-hijo tras la guerra del Monferrato, es necesario recurrir, como hizo Claretta, a la correspondencia del arzobispo de Tarantasia,

⁴⁵ Francesca Caterina a Vittorio Amedeo. Turín, 6 de julio y 23 de noviembre de 1613; Isabella a Vittorio Amedeo. Módena, 22 de noviembre de 1617 y 20 de enero de 1621. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 7, fasc. 2, fols. 2290 y 2305; Mzz. 9, fasc. 1-2, fols. 18 y 142. Asimismo, las cartas de Filiberto a Vittorio solían incluir saludos y recuerdos para el resto de sus hermanos y hermanas como sustituto o complemento de las cartas propias. Por ejemplo, Filiberto a Vittorio. Cartagena, 8 de diciembre 1613. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc.2, fol. 800. También hemos localizado alguna carta de Filiberto a Maurizio, archivada junto a las cartas dirigidas a Vittorio. Filiberto a Maurizio. La Aguilera, 22 de octubre, 1617. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 847.

⁴⁶ Nuestras indagaciones se han centrado en al ASTo, donde sólo hemos localizado algunas pocas cartas de Filiberto a sus hermanos y hermanas en los mismos legajos que contienen su correspondencia con Carlo Emanuele I y Vittorio Amedeo. En el *Archivio di Stato* de Módena se conservan las que Filiberto le escribió a su hermana Isabella, pero su análisis nos separaría demasiado de las líneas maestras de este trabajo. En el caso de que el príncipe conservara su correspondencia familiar y se la hubiera llevado consigo hasta Sicilia, podría haberse depositado en el *Archivio di Stato* de Palermo (ASPa), aunque por el momento las hemos excluido de nuestra investigación. Luigi La Rocca, que ya rastreó los fondos de la *Real Segreteria* en busca de documentación sobre Filiberto, no refiere haber encontrado cartas familiares entre la correspondencia del príncipe durante su etapa como virrey. La Rocca, *Il principe sabauda Emanuele Filiberto*, 11-12.

⁴⁷ Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*.

⁴⁸ ASTo, Lettere duchi e sovrani, Mzz. 26, fasc. 48. Los Mzz. 30 y 34 también incluyen algunas cartas sueltas de Carlo Emanuele I dirigidas a Filiberto.

embajador en la corte española entre 1619-1626, que también contiene algunas copias de las cartas del duque a Filiberto.⁴⁹

En segundo lugar, nos encontramos con la dificultad para interpretar el contenido de la correspondencia y su contexto comunicativo a partir de uno sólo de los emisores. Las cartas de Filiberto, a medio camino entre la correspondencia personal y el despacho diplomático, contienen, por lo general, abundante información y ricos detalles que, sin embargo, sólo resultan significativos después de contextualizar cuidadosamente los hechos y actores a los que se refieren. Las cartas cifradas del príncipe a su padre, apenas dos decenas concentradas entre los años 1611-12, resultan más directas y explícitas, pero, normalmente, es preciso descodificar los recurrentes sobreentendidos o referencias indirectas antes de analizar convenientemente el contenido del epistolario.⁵⁰

Contextualizar la información que nos proporcionan las cartas de Filiberto constituye un reto añadido a partir de los escasos estudios que, por el momento, han abordado con cierta profundidad las negociaciones diplomáticas entre Carlo Emanuele I y Felipe III durante 1610-21.⁵¹ Por otra parte, como veremos a lo largo de los últimos capítulos, las complejas negociaciones encauzadas a través de Filiberto en este periodo, en ocasiones, no tenían otro propósito que mantener abierto el diálogo, tomar el pulso político al interlocutor o apartarle de eventuales acuerdos con terceros actores, como la monarquía francesa y los demás príncipes italianos.

En ese sentido, las dinámicas relaciones y negociaciones paralelas de Carlo Emanuele I con las monarquías francesa y española nos han empujado a un doble análisis extensivo e intensivo de la correspondencia de Filiberto. Hemos tratado de profundizar en episodios concretos y desenmarañar el intrincado juego de propuestas y contraofertas

⁴⁹ ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 17.

⁵⁰ Un análisis cuantitativo de la correspondencia, en al inicio de la tercera parte de este trabajo. Sobre los rasgos de la escritura diplomática, entre otros, el cifrado de la correspondencia, Alain Hugon, "¿Existe una escritura diplomática en el Siglo de Oro?," en *Cartas - Lettres - Lettere. Discursos, prácticas y representaciones epistolares*, ed. Antonio Castillo Gómez y Verónica (dirs.) Sierra Blas (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2014), 43-57.

⁵¹ Las principales referencias continúan siendo los trabajos decimonónicos de Ercole Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, vols. III y IV (Florenca: Barbèra Editore, 1865); y Domenico Carutti, *Storia della diplomazia della corte di Savoia*, vol. II (Roma, Turín, Florenca: Fratelli Bocca, 1876). Recientemente, Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española: La Edad Barroca I*, vol. VII (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 2006); y Andrea Pennini, «*Con la massima diligentia possibile*». *Diplomazia e politica estera sabauda nel primo Seicento* (Roma: Carocci, 2015). También, aunque no se ocupan específicamente de las relaciones diplomáticas, los estudios de Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei: la corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I* (Turín: Società Editrice Internazionale, 1991) y Stéphane Gal, *Charles Emmanuel de Savoie: La politique du précepte* (Paris: Payot, 2012). En cualquier caso, ninguno de estos trabajos presta especial atención a las negociaciones entre las cortes de Turín y Madrid durante la última década del reinado de Felipe III, fuertemente mediatizada por el conflicto del Monferrato.

entre Madrid y Turín, pero sin renunciar a una perspectiva general. De este modo, nuestro método de trabajo ha consistido, fundamentalmente, en la digitalización completa del epistolario en imágenes y la transcripción de cada una de las cartas escritas desde 1610 a 1621 en archivos de texto para, posteriormente, organizarlas cronológicamente en una base de datos informatizada y realizar búsquedas cruzadas en su contenido. La labor de transcripción se organizó en dos fases. La primera, realizando catas aleatorias en distintos segmentos cronológicos que nos permitieron ir discriminando los años y meses sobre los que, en un segundo barrido, incidir de forma exhaustiva según las negociaciones o episodios que allí se recogían. Generalmente, hemos evitado transcribir íntegramente las cartas más breves (un solo folio), especialmente, cuando presentaban una grafía clara, incorporando directamente la imagen digitalizada a la base de datos. Por el contrario, hemos priorizado la transcripción de las cartas más extensas (2-3 folios de media y, excepcionalmente, hasta 9-10) y aquellas cuyo estado de conservación –grafía o cifrado– dificultaban una lectura cómoda y directa a través de la copia digital.

El resultado, al término de esta investigación, es una base de datos informática con más de 250 registros de cartas que cubren razonablemente el marco cronológico de esta investigación. Sin embargo, las búsquedas cruzadas entre la correspondencia y la bibliografía no han bastado por sí solas para contextualizar el volumen de información de la base de datos, especialmente, a la hora de identificar a los distintos agentes que participaban del diálogo epistolar (portadores, mensajeros, intermediarios...) y las propias negociaciones. Para ello, hemos recurrido a las instrucciones y despachos de los distintos embajadores y agentes diplomáticos que el duque de Saboya emplazó en la corte española entre 1610-1621, custodiados, asimismo, en el *Archivio di Stato* de Turín.⁵²

Nuestro método de trabajo con la documentación diplomática ha sido el mismo (digitalización completa, transcripción y volcado en una base de datos), con la diferencia de que, a partir de la información de la correspondencia de Filiberto, hemos sido más selectivos con la cronología y las transcripciones. Este sistema nos ha facilitado cruzar la información entre distintas fuentes para ampliar o reinterpretar los testimonios del príncipe desde perspectivas alternativas, pero, sobre todo, empezar a reconstruir el entramado diplomático-informativo de Carlo Emanuele I en Madrid.

Fundamentalmente, nos hemos apoyado en la correspondencia de los condes de Verrua y della Motta, el arzobispo de Tarantasia o el secretario Bernardino Baretto durante

⁵² Custodiados también en el ASTo, en las secciones Lettere ministri, Spagna (Mzz. 13-18) y Negoziazioni con la Spagna (Mzz. 2-3).

sus distintas misiones en la corte española, que analizaremos en el capítulo 6.⁵³ Esta documentación es bien conocida desde los trabajos clásicos de Ercole Ricotti (1865) y Domenico Carutti (1875) o la propia biografía de Claretta, pero resulta difícil encontrar investigaciones recientes que hayan vuelto sobre estas fuentes para profundizar sobre las relaciones diplomáticas entre Carlo Emanuele I y Felipe III durante la segunda década del siglo XVII.⁵⁴ Las instrucciones del duque de Saboya a sus embajadores y agentes en la corte española merecen, asimismo, ser revisitadas sin el filtro de los historiadores y las ediciones decimonónicas, especialmente, aquellas que Carlo Emanuele I compuso para el propio Filiberto en 1610 y 1620, prácticamente ignoradas.⁵⁵

Además de releer las fuentes a partir de nuevos enfoques, hemos procurado confrontarlas con testimonios directos de la corte española y los agentes y ministros del rey en el norte de Italia. Para ello, nos hemos apoyado, principalmente, en la documentación del Consejo de Estado conservada en el Archivo General de Simancas y, en menor medida, en algunas copias o traslados de *consultas* y relaciones procedentes del Archivo Histórico de la Nobleza, en Toledo.⁵⁶ Los fondos de Simancas contienen, además, un buen número de cartas de Filiberto dirigidas a Felipe III y a sus ministros que nos permiten profundizar en su papel entre los Saboya y el monarca. También resultan muy útiles para rastrear la trayectoria del príncipe en España las relaciones de noticias y avisos de corte, sobre todo, las de Luis Cabrera de Córdoba y Gerónimo Gascón de Torquemada, que sirvió como gentilhombre de cámara del propio Filiberto.⁵⁷

Respecto a las fuentes hispanas, un soporte fundamental de nuestra investigación ha sido la documentación procedente de la secretaría del priorato de San Juan en Castilla, conservada en el Archivo General del Palacio Real de Madrid, como parte de los fondos del “Archivo del infante don Gabriel de Borbón.” Este estudio representa, en ese sentido,

⁵³ Pueden consultarse en el ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 13-17.

⁵⁴ Ver nota 51.

⁵⁵ *Istruzione al prencipe Emanuel Filiberto, nostro figliolo, Gran Prior di Castiglia e Leone, di quello che dovrà fare per nostro servitio alla corte di Sua Maestà Cattolica*. 1610 [copia y varias minutas adicionales]. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 20. *Memoria al prencipe Gran Priore, nostro figlio, di quello che dovrà fare al suo arrivo nella corte di Spagna per nostro servizio*. 8 de abril 1620. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 3, fasc. 16. Las instrucciones del duque al resto de sus embajadores y agentes en la corte española pueden consultarse en el mismo fondo, Mzz. 2 y 3. Remito al apartado de fuentes de este trabajo para mayor detalle sobre las que hemos trabajado.

⁵⁶ AHNob, Osuna, Leg. 5.

⁵⁷ Cabrera de Córdoba, *Relaciones*. Gascón de Torquemada, *Gaçetas y nuevas de la Corte de España*. Así lo asegura el propio Gascón de Torquemada. Además, en un listado del servicio doméstico de los príncipes de Saboya en 1605 aparece entre los ayudas de cámara un tal *Gerónimo Gascón* que bien podría ser nuestro cronista. *Lista de los criados de la Casa de Sus Altezas a quien Su Majestad vistió por su cuenta en la muerte del Príncipe Felipe Manuel, su hermano, de este año de 1605*. BPRM, Mss. II/2096, ff. 176r-195v. Agradezco la referencia y sus notas a María José del Río Barredo.

la primera aproximación al priorazgo de Filiberto a partir de la documentación administrativa de la orden de San Juan, que se creía perdida hasta los años ochenta, cuando se publicó su primer inventario.⁵⁸ Nuestro trabajo se apoya, de nuevo, en transcripciones masivas en soporte informático que nos han permitido seguir el rastro de los agentes al servicio del príncipe y el duque de Saboya, como los secretarios españoles Tomás Fernández de Medrano y Juan de Urbina, cotejando la información administrativa del priorato con nuestra base de datos epistolar y otras fuentes.

El *Archivio di Stato* de Turín alberga, asimismo, documentación relevante sobre el gobierno de Filiberto como Gran Prior de Castilla que, por el momento, no han llamado la atención de los historiadores que habitualmente trabajan con sus fondos.⁵⁹ A partir de ambas fuentes hemos tratado de aproximarnos a una de las facetas, hasta ahora, peor conocidas de la trayectoria de Filiberto en España para indagar sobre el rendimiento económico y político de la dignidad prioral, pero también sus obligaciones como vasallo del monarca hispano y, en menor medida, caballero de una orden militar internacional, porque, como veremos, el príncipe nunca llegó a profesar sus votos monásticos.

Nuestro análisis combinado de la correspondencia de Filiberto y la documentación conservada en Turín con las fuentes hispanas del Archivo General de Simancas y la secretaría del priorato de Castilla constituye, de hecho, una de las principales aportaciones de esta investigación respecto a estudios previos, pues nos ha permitido abordar el papel diplomático del príncipe y las propias relaciones entre Madrid y Turín a partir de una perspectiva apenas explorada. Cruzar la información del epistolario con los despachos diplomáticos y la documentación administrativa resulta imprescindible para llenar las lagunas de las fuentes y empezar a reconstruir la estructura de poder y patronazgo de Filiberto en España en torno a priorato de San Juan, de la que también se beneficiaba el sistema diplomático del duque de Saboya en Madrid.

Más allá de los fondos de Turín y Simancas, o la secretaría del priorato de San Juan, hemos recurrido a un buen número de fuentes impresas o editadas relacionadas con

⁵⁸ El fondo fue localizado en 1964, pero no empezó a catalogarse hasta 1973, publicándose su primer inventario en 1985. No obstante, buena parte de los 2.250 legajos, cuya cronología se extiende desde el siglo XII a los primeros años del XX, apenas han sido estudiados o llegaron a ser reorganizados y clasificados por completo tras el primer inventario, a pesar del exhaustivo esfuerzo de su autor, Antonio Mut Calafell, *Inventario del archivo del infante don Gabriel de Borbón, Gran Prior de la Orden de San Juan de Jerusalén en los Reinos de Castilla y León, y de sus descendientes*, Archivo del Palacio Real de Madrid (Madrid: Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1985), 7-10, 20-28. Agradezco a Roberto Quirós Rosado que me facilitara las primeras referencias sobre este fondo.

⁵⁹ Fundamentalmente, en ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, pero también hemos localizado información de interés en la correspondencia del príncipe y en el fondo ASTo, Principi del sangue, Figliuoli e figlie di Carlo Emanuele I, Mzz.1.

Filiberto, entre otros documentos y manuscritos inéditos que nos han permitido explorar aspectos concretos de la trayectoria del príncipe. Además de las relaciones de Cabrera de Córdoba y las *gacetas* de Gascón de Torquemada, ya citadas, nos hemos valido de las correspondencia de Carlo Emanuele I y la infanta Catalina Micaela con Felipe II, tanto las cartas editadas por Fernando Bouza y Giovanna Altadonna, como las que se conservan en la British Library, para reconstruir cómo se fraguó la promoción de Filiberto al priorato de San Juan en Castilla.⁶⁰ Asimismo, la correspondencia de Giovanni Botero, preceptor del príncipe, nos ha servido para estudiar su primera estancia en la corte española (1603-1606) y las tensiones al tomar posesión de la administración prioral.⁶¹

A la hora de recabar datos sobre la vida de Filiberto, resultan también útiles la relación de sus exequias, compuesta por el teólogo y matemático español Francisco Roales y publicadas en 1626.⁶² No obstante, las fuentes principales en ese sentido son las biografías del príncipe que escribieron su médico de cámara, el piomontés Giovanni Francesco Fiochetto (1628), y Francesco Castagnini (1630), con dedicatorias dirigidas, respectivamente, al cardenal Maurizio de Saboya y al duque de Módena, Francesco de Este.⁶³ El testimonio del médico resulta de notable interés por su proximidad personal a Filiberto y a la propia familia Saboya, a cuyo servicio continuó tras la muerte del príncipe en 1624.⁶⁴ El manuscrito de Fiochetto constituye, de hecho, una de las principales fuentes del trabajo decimonónico de Claretta y, a través suyo, de la mayoría de datos biográficos del príncipe recogidos en estudios posteriores. Sin embargo, como advertía La Rocca, es preciso contextualizar las obras de Fiochetto y Castagnini en la disputa entre las casas de Saboya y Este por el testamento y la herencia de Filiberto, especialmente, a la hora de manejar sus controvertidas informaciones acerca del fallecimiento del príncipe.⁶⁵

⁶⁰ Altadonna, "Cartas de Felipe II a Carlos Manuel II." Bouza Álvarez, ed., *Cartas de Felipe II*. BL, Add. Mss. 28.419. Debo a María José del Río las reproducciones de estas fuentes y sus valiosas notas.

⁶¹ Casimiro Danna, *Lettere inedite del celebre autore della Ragione di Stato Giovanni Botero* (Turín: G. Derossi, 1880). Vittorio Ansaldo, "Giovanni Botero coi principi sabaudi in Ispagna.," *Bollettino Storico-Bibliografico Subalpino*, no. XXXV (1933): 321-40. Sobre la juventud de Filiberto en España, hemos localizado también algunas de las cartas que le envió entre 1605-7 a uno de sus allegados en la corte, el comendador mayor de Montesa, Fernando de Borja. IVDJ, Envío 19, C.28, L.I, 41-43

⁶² Francisco Roales, *Exequias del Serenissimo Príncipe Emanuel Filiberto* (Madrid: Juan González, 1626). Un estudio reciente sobre las exequias y la obra de Roales, por Maurizio Vesco, "Hic situs Emmanuel, plangite Sicelides. Le esequie reali di Emanuele Filiberto di Savoia nella cattedrale di Palermo," *LEXICON: Storie e Architettura in Sicilia*, no. 13 (2011): 78-82.

⁶³ Giovanni Francesco Fiochetto, *Vita serenissimi principis Filiberti*. Francesco Castagnini, *Della vita del principe Filiberto di Savoia* (Turín: Cesare Cavalleri, 1630).

⁶⁴ Recientemente se ha publicado una biografía del propio Fiochetto con un amplio apéndice documental que también resulta de interés para estudiar la vida de Filiberto. Maria Teresa Reineri, *Dal Secolo d'oro al flagello nero: l'archiatra di Casa Savoia Giovanni Francesco Fiochetto* (Turín: Centro Studi Piemontesi, 2010). En Turín se conservan algunas de las cartas del médico. ASTo, Lettere di particolari, F, Mzz. 48.

⁶⁵ La Rocca, *Il principe sabauda Emanuele Filiberto*, 7-8.

Diplomacia, familia y lealtades

El enfoque de nuestra tesis, en su interés por la interacción entre las relaciones de parentesco y patronazgo en el ámbito de la diplomacia dinástica, la actividad de agentes informales y, en general, por los procesos de negociación y toma de decisiones, parte de la renovación historiográfica que el estudio de la política y la diplomacia en la Edad Moderna ha experimentado a lo largo de las últimas décadas. Durante los años noventa del siglo pasado, una serie de investigaciones acerca del desarrollo político e institucional de los pequeños principados y estados italianos a partir del Renacimiento comenzaron a replantear el enfoque tradicional de las relaciones diplomáticas, fundamentalmente, en torno a dos ejes: 1) cuestionar la artificial división entre política “exterior” e “interior”, y 2) señalar la multiplicidad de actores y agentes que participaron de los procesos de negociación, más allá de la figura del embajador ordinario o residente.⁶⁶

Desde una u otra perspectiva, estos estudios discutían las tesis clásicas de autores que, como Garret Mattingly, situaban en la Italia renacentista el origen del actual sistema de relaciones internacionales a partir de la consolidación y difusión de una estructura estable de representación diplomática, las embajadas, en un progresivo proceso de profesionalización y secularización de sus agentes, los embajadores.⁶⁷ En cierto modo, a medida que los historiadores diluían los límites entre política “exterior” e “interior”, el ejercicio profesional de la diplomacia empezó a resultar indistinguible —o no tan significativo— frente a otras prácticas de mediación y negociación.

El resultado ha sido una notable diversificación de los actores y agentes que tomaron parte en las relaciones diplomáticas durante la Edad Moderna, desde los secretarios y personal subalterno de las embajadas hasta aristócratas, espías, artistas, comerciantes, militares o viajeros que actuaban como intermediarios e informadores,

⁶⁶ Daniela Frigo, "Introduction," en *Politics and Diplomacy in Early Modern Italy. The Structure of diplomatic Practice, 1450-1800*, ed. Daniela Frigo (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 1-24, en particular pp. 5, 8 y 18-19. El volumen editado por Frigo, que reunía a los principales exponentes de la renovación historiográfica de los noventa, se ha convertido desde entonces en todo un referente de la “nueva historia diplomática”. John Watkins, "Toward a New Diplomatic History of Medieval and Early Modern Europe," *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 38, no. 1 (2008): 1-14. Diana Carrió-Invernizzi, "A New Diplomatic History and the Networks of Spanish Diplomacy in the Baroque Era," *The International History Review* 36, no. 4 (2014): 603-18. Giacomo Giudici, "From New Diplomatic History to New Political History: The Rise of the Holistic Approach," *European History Quarterly* 45, no. 2 (2018): 314-24.

⁶⁷ Garrett Mattingly, *Renaissance Diplomacy* (Boston: Houghton Mifflin, 1955).

conformando redes de intercambios y transferencias políticas, socioeconómicas y culturales.⁶⁸ El interés reciente historiográfico por las prácticas diplomáticas, más allá de lo oficial o institucional, ha permitido explorar también el papel político –prácticamente ignorado hasta entonces– de las esposas de los soberanos o de los propios embajadores y, en general, de las mujeres.⁶⁹

Esta tendencia a considerar la multiplicidad de actores que participan en los procesos políticos y el ejercicio del poder discurre en paralelo a la renovación que se ha producido en otros ámbitos de la historiografía política, como la profunda revisión que ha experimentado el papel de las élites en la construcción del estado, la articulación y gobierno de las monarquías europeas, o la propia concepción del “absolutismo.”⁷⁰ Así, de la misma manera que conceptos como “estado fiscal-militar” o “estado dinástico” han ido desplazando al tradicional “estado moderno”, el protagonismo historiográfico del embajador residente se ha visto eclipsado por el auge de la “diplomacia informal” y sus distintos agentes.⁷¹

⁶⁸ Desde los primeros trabajos de Lucien Bély, *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV* (París: Fayard, 1990), la producción historiográfica ha sido muy variada, por ejemplo; Alain Hugon, *Au service du Roi Catholique. "Honorables ambassadeurs" et "divins espions". Représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635* (Madrid: Casa de Velázquez, 2004); Marika Keblusek y Badeloch Vera Noldus, eds., *Double Agents: Cultural and Political Brokerage in Early Modern Europe* (Leiden y Boston: Brill, 2011); o Noel Malcolm, *Agents of Empire Knights, Corsairs, Jesuits and Spies in the Sixteenth-Century Mediterranean World* (Oxford: Oxford University Press, 2015). Diana Carrió-Invernizzi, ed., *Embajadores Culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna* (Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016).

⁶⁹ Por citar sólo algunos trabajos recientes, el volumen editado por Robyn Adams y Rosanna Cox, eds., *Diplomacy and Early Modern Culture* (Basingstoke: Palgrave Mcmillan, 2011), particularmente, los trabajos de James Daybell, "Women, News and Intelligence Networks in Elizabethan England" (pp. 101-19); Mark Netzloff, "The Ambassador's Household: Sir Henry Wotton, Domesticity, and Diplomatic Writing" (pp.155-71); Nadine Akkerman, "The Postmistress, the Diplomat, and a Black Chamber?: Alexandrine of Taxis, Sir Balthazar Gerbier and the Power of Postal Control" (pp. 172-88). Sobre el importante papel de las mujeres en las redes transnacionales de las élites del Antiguo Régimen, Bartolomé Yun Casalilla, "Aristocratic Women across Borders, Cultural Transfers, and Something More. Why Should We Care?," en *Early Modern Dynastic Marriages and Cultural Transfer*, ed. Joan Lluís Palos Peñarroya y Magdalena S. Sánchez (Londres y Nueva York: Routledge, 2016), 237-57.

⁷⁰ Sin ánimo de ofrecer un exhaustivo estado de la cuestión, citaré algunos de los principales trabajos, como el volumen dirigido por Wolfgang Reinhard, ed., *Power Elites and State Building* (Oxford: Clarendon Press, 1996); o las monografías de Thomas Ertman, *Birth of Leviathan: Building States and Regimes in Medieval and Early Modern Europe* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997) y Michael J. Braddick, *State Formation in Early Modern England, c.1550–1700* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000). Más recientemente, los volúmenes editados por Bartolomé Yun Casalilla, ed., *Las redes del imperio: Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714* (Madrid: Marcial Pons y Universidad Pablo de Olavide, 2009); o Robert von Friedeburg y John Morrill, eds., *Monarchy transformed. Princes and Their Elites in Early Modern Western Europe* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017). Sobre la revisión del absolutismo a partir del caso francés y el paradigmático reinado de Luis XIV, remito repaso historiográfico que ofrece el artículo de William Beik, "The Absolutism of Louis XIV as Social Collaboration," *Past & Present* 188, no. 1 (2005): 195–224.

⁷¹ Sobre el “estado fiscal-militar”, John Brewer, *The Sinews of Power: War, Money and the English State, 1688–1783* (Londres: Unwin Hyman, 1989) y, entre otros, los posteriores trabajos de Janice E. Thomson, *Mercenaries, Pirates, and Sovereigns: State-Building and Extraterritorial Violence in Early Modern*

Sin embargo, carecemos aún de un marco interpretativo general capaz de asimilar satisfactoriamente la diversidad de actores y representantes diplomáticos que las últimas investigaciones y casos de estudio vienen tratando de integrar (o reintegrar) en el relato historiográfico. El adjetivo “informal” resulta un punto de partida útil, pero es demasiado abierto para analizar o caracterizar satisfactoriamente un conjunto tan heterogéneo de agentes, estrategias y prácticas diplomáticas, además de remitir a los mismos esquemas que se pretendían revisar: un sistema formal de diplomáticos profesionales como punto de referencia frente al que se definen –por exclusión u oposición– una serie de prácticas, canales o agentes al margen (o en los márgenes) del mismo.

El soporte teórico de Garrett Mattingly continúa siendo un referente explícito o implícito, a pesar de las críticas por su enfoque presentista y teleológico, en la medida en que todavía no ha sido reemplazado por un nuevo trabajo de síntesis historiográfica.⁷² La “diplomacia informal” tampoco parte de un marco alternativo al eje público-privado de las tesis clásicas, sino, más bien, del esfuerzo por mover el foco más allá de las embajadas y los representantes acreditados, cuestionando su protagonismo e influencia frente a otros agentes y actores políticos tradicionalmente desatendidos por los historiadores. Con todo, “la diplomacia informal” resulta una categoría útil –mientras no dispongamos de un concepto más elaborado– para reflexionar sobre la actividad política que el príncipe Filiberto ejerció entre las dos ramas de su familia.

En ese sentido, a lo largo de nuestro trabajo, nos valdremos de estos términos para referirnos –por un lado– al sistema diplomático “formal” del duque de Saboya y el monarca hispano en torno a sus respectivas embajadas en Madrid y Turín, según la definición clásica, y –por otro– a la actividad política y mediadora de Filiberto como representante “informal” de Carlo Emanuele I y epicentro de sus redes de información en la corte española. El objetivo es analizar el papel del príncipe en relación con los embajadores y el resto de agentes del duque de Saboya en la corte española, aunque, como

Europe (Princeton: Princeton University Press, 1994) o Jan Glete, *War and the state in early modern Europe: Spain, the Dutch Republic and Sweden as fiscal-military states, 1500-1660* (Londres y Nueva York: Routledge, 2002). Sobre el estado dinástico, Richard Bonney, *The European Dynastic States, 1494–1660* (Oxford: Oxford University Press, 1991) o Guy Rowlands, *The Dynastic State and the Army under Louis XIV Royal Service and Private Interest, 1661-1701* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002). Destaca también el citado trabajo de Braddick, *State Formation in Early Modern England*, que articula su análisis acerca de la formación del estado en torno a cuatro dinámicas: la patriarcal, la fiscal-militar, la confesional y la dinástica.

⁷² La afirmación que, en ese mismo sentido, hizo John Watkins hace más de una década puede considerarse vigente en la actualidad. Watkins, "Toward a New Diplomatic History", 2. Otros trabajos generales más recientes tampoco terminan de ofrecer una visión alternativa a la de Mattingly. Anderson, Matthew Smith. *The rise of modern diplomacy, 1450-1919*. Londres: Longman, 1993.

veremos en la tercera parte de la tesis, las negociaciones e intercesión de Filiberto no siempre discurrieron por canales extraoficiales.

Alternativamente al eje “formal-informal”, la actividad política del príncipe Filiberto podría estudiarse también la de como una suerte de “embajador familiar” o “agente dinástico”, dado que sus lazos de parentesco constituyen una de las características más significativas de su papel diplomático entre las casas de Habsburgo y Saboya. Sin embargo, y a pesar de su popularidad en las últimas décadas, “dinástico” tampoco representa una categoría o concepto historiográfico mucho más preciso o elaborado que “informal”. Dicho de otro modo, ¿se puede hablar de una “diplomacia dinástica”, con sus propias estrategias, canales y agentes, como expresión de un sistema político dominado por distintas casas principescas?

Hace tiempo que la historiografía ha asumido el papel central que las dinastías desempeñaron en el mosaico europeo de “monarquías compuestas” y la “sociedad de príncipes” del Antiguo Régimen, así como la necesidad de estudiar estos agentes políticos en sus propios términos, y no como catalizadores del proceso de construcción del estado soberano y la nación.⁷³ La historia de las monarquías, los procesos de decisión política o las prácticas de gobierno en la Edad Moderna ya no puede escribirse al margen de las estrategias e intereses familiares de las casas principescas, ajenas a los marcos estatales y nacionales contemporáneos. Con todo, la revisión de las historiografías nacionalistas de los siglos XIX y XX ha producido resultados diferentes en cada una de las estructuras políticas que nos ocupan.

En el caso del ducado de Saboya o, para ser más precisos, “los estados de los Saboya” (*Stati sabaudi*), la dinastía ha recuperado su papel como principal actor político y aglutinante fundamental de un estado *compuesto* que se extendía a ambos lados de los Alpes, abandonando el relato tradicional en torno al Piamonte y sus gobernantes como motores del proceso de unificación nacional italiano.⁷⁴ La excepcional continuidad de la casa de Saboya al frente de sus estados –desde su homónimo núcleo patrimonial a principios del siglo XI hasta la unificación de Italia en 1861– ha facilitado, en ese sentido, una cierta asimilación de la propia historia de la dinastía, sus intereses, estrategia y cultura política, con la de su pequeña monarquía, garantizando el protagonismo de los Saboya en

⁷³ Me refiero, a los términos empleados por John H. Elliott, “Una Europa de Monarquías Compuestas,” en *España, Europa y el Mundo de Ultramar (1500-1800)* (Madrid: Taurus, 2010; ed. original, 1992), 29-54, y Lucien Bély, *La société des princes, XVIe–XVIIIe siècle* (París: Fayard, 1999), por citar sólo dos trabajos fundamentales en este aspecto.

⁷⁴ Paola Bianchi y Andrea Merlotti, *Storia degli Stati sabaudi (1416-1848)* (Brescia: Morcelliana, 2017).

el relato historiográfico.⁷⁵ Además, gracias a los trabajos de autores como Angelantonio Spagnoletti, contamos con una perspectiva más general del mosaico de dinastías italianas y su relación con la monarquía española como poder hegemónico en la península.⁷⁶

Por otra parte, el largo reinado de Carlo Emanuele I (1580-1630) y su magnética figura han dado lugar a un buen número de estudios acerca de su dinámica política entre las monarquías francesa y española, tradicionalmente estudiada en términos demasiado personalistas. En ese sentido, cabe destacar los trabajos de Pierpaolo Merlin sobre la corte de Turín, analizada como un espacio de participación política para las élites locales, pero también para los poderes vecinos, con la consolidación de dos importantes facciones –la francesa y la española– cuya influencia y capacidad de presión basculaba en función de las relaciones diplomáticas del duque.⁷⁷ Asimismo, la reciente biografía de Stéphane Gal nos ofrece una renovada perspectiva de la estrategia de Carlo Emanuele I en un esfuerzo por contextualizar mejor su personalidad política a partir de los intereses y objetivos dinásticos de la casa de Saboya.⁷⁸

Sin embargo, en el caso de la monarquía española, los historiadores no se han centrado tanto en el factor o actor dinástico (la casa de Austria), como en revisar el papel político de las élites y profundizar en sus estrategias de reproducción y participación del poder. Volveremos sobre ello en el capítulo 1, pero, tanto los trabajos de Pablo Fernández

⁷⁵ Por citar sólo algunos ejemplos recientes, Daniela Frigo, "L'affermazione della sovranità: famiglie e corte dei Savoia tra Cinque e Settecento," en *"Famiglia" del principe e famiglia aristocratica*, ed. Cesare Mozzarelli (Roma: Bulzoni, 1988), 277-332. Toby Osborne, *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy. Political culture and the Thirty Years' War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002). Paolo Cozzo, *La geografia celeste dei duchi di Savoia. Politica, devozioni e sacralità in uno stato di età moderna (secoli XVI-XVII)* (Bologna: Il Mulino, 2006). Walter Barberis, ed., *I Savoia: I secoli d'oro di una dinastia europea* (Turín: Giulio Einaudi, 2007). Andrea Merlotti, "Politique dynastique et alliances matrimoniales de la Maison de Savoie au XVIIe siècle," *Dix-septième siècle* 243, no. 2 (2009): 239-55. Matthew Vester, ed., *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400-1700)* (Kirksville: Truman State University Press, 2013).

⁷⁶ Angelantonio Spagnoletti, *Principi italiani e Spagna nell'età barocca* (Milán: Bruno Mondadori, 1996) y su ya citado *Le dinastie italiane*.

⁷⁷ Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei*. Pierpaolo Merlin, "'Seguir la fazione di sua Maestà Cattolica': Il partito spagnolo nella corte di Savoia tra Cinque e Seicento," en *Centros de Poder Italianos en la Monarquía Hispánica (Siglos XV-XVIII)*, ed. José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez, vol. I (Madrid: 2010), 247-65. Sobre la corte de Carlo Emanuele I y sus relaciones político-culturales con las monarquías francesa y española, también, Mariarosa Masoero, Sergio Mamino, y Claudio Rosso, *Politica e cultura nell'età di Carlo Emanuele I. Torino, Parigi, Madrid* (Florenca: Leo S. Olschki, 1999); María José del Río Barredo, "De Madrid a Turín: el ceremonial de las reinas españolas en la corte ducal de Catalina Micaela de Saboya," *Cuadernos de Historia Moderna II* (2003): 97-112; y Magdalena S. Sánchez, "'She Grows Careless': The Infanta Catalina and the Spanish Etiquette at the Court of Savoy," en *Early Modern Dynastic Marriages*, ed. Palos Peñarroya y Sánchez, 21-44. Una aproximación más compleja y reciente al equilibrio de poderes en la corte de Turín, más allá de las facciones francesa y española, Toby Osborne, "Delineating Early Modern Factions: A Unique 17th Century Document," en *A Europe of Courts, a Europe of Factions: Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550-1700)*, ed. Rubén González Cuerva y Alexander Koller (Leiden y Boston: Brill, 2017), 219-50.

⁷⁸ Stéphane Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*.

Albaladejo, como los más recientes de Bartolomé Yun Casalilla, coinciden, desde perspectivas diferentes, en subrayar el papel de los reinos ibéricos y sus tradiciones jurídicas –en un caso– o sus élites –en otro–, a la hora de articular políticamente la monarquía *compuesta*, más allá de la estrategia dinástica de los Habsburgo, que, más bien, se adaptaron o readaptaron unas instituciones, vínculos y redes de poder preexistentes para afrontar los desafíos de su inesperada herencia.⁷⁹

Por otra parte, y a diferencia de Carlo Emanuele I, Felipe III tampoco es el protagonista habitual de los principales estudios sobre su reinado, más mediatizado por los consejeros y ministros de la monarquía, pero, sobre todo, por la figura de su poderoso valido, el duque de Lerma.⁸⁰ En ese sentido, los distintos análisis sobre la política de Felipe III han mostrado mayor atención por los equilibrios de poder entre las distintas facciones de la corte española que a los intereses y objetivos familiares del rey.⁸¹ De hecho, las principales investigaciones sobre las relaciones entre las dos ramas de la casa de Austria durante el reinado de Felipe III continúan siendo los trabajos de Magdalena S. Sánchez y, más recientemente, los de Luc Duerloo sobre el archiduque Alberto.⁸²

La partición de la herencia de Carlos V y la propia casa de Austria, con una cabeza en Madrid y otra en Viena (tricefalia, si contamos a los archiduques Alberto e Isabel como soberanos de los Países Bajos), ha propiciado, seguramente, la tendencia a disociar los intereses de los Habsburgo como dinastía de los de la monarquía española.⁸³ Nótese,

⁷⁹ Pablo Fernández Albaladejo, "«Imperio de por sí»: La reformulación del poder universal en la temprana Edad Moderna," en *Fragmentos de Monarquía* (Madrid: Alianza Editorial, 1992), 168-84; y su "Lex Regia Aragonensium: Monarquía compuesta e identidad de reinos en el reinado de Felipe III," en *Materia de España: Cultura política e identidad en la España moderna* (Madrid: Marcial Pons, 2007; ed. original, 1998), 86. Bartolomé Yun Casalilla, "Introducción. Entre el imperio colonial y la monarquía compuesta. Élites y territorios en la Monarquía Hispánica (ss. XVI y XVII)," en *Las redes del imperio*, 33.

⁸⁰ García García, *La Pax Hispanica*. Antonio Feros Carrasco, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III* (Madrid: Marcial Pons, 2002; ed. original 2000). Williams, *El gran Valido*. Mrozek Eliszczynski, *Bajo acusación*. Otra aproximación más reciente al reinado de Felipe III, a través del diplomático y consejero de Estado, Baltasar de Zúñiga. González Cuerva, *Baltasar de Zúñiga*. La excepción, sin menoscabo de la influencia de Lerma, el estudio de Paul C. Allen, *Felipe III y la Pax Hispanica, 1598-1621: el fracaso de la gran estrategia* (Madrid: Alianza, 2001; ed. original, 2000).

⁸¹ Por ejemplo, el doble matrimonio dinástico entre las monarquías francesa y española en 1615 ha sido analizado como un éxito del duque de Lerma, mientras que la intervención militar en Centroeuropa en 1618 para sostener los derechos de Fernando de Habsburgo al trono de Bohemia, se considera una de las derrotas políticas que propició la caída del valido. *Ibidem*.

⁸² Magdalena S. Sánchez, "Dynasty, State, and Diplomacy in the Spain of Philip III" (PhD Thesis, Johns Hopkins University, 1988) y su *The Empress, the Queen, and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III of Spain* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998). Luc Duerloo, *El archiduque Alberto. Piedad y política dinástica durante las guerras de religión* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2015; ed. original, 2012).

⁸³ De hecho, una de las tesis principales del citado trabajo de Bernardo García es que la estrategia y los intereses de la monarquía en el Mediterráneo resultaban difícilmente compatibles con un activo apoyo militar a los Habsburgo de Centroeuropa.

además, que ninguno de los términos más recurrentes en la historiografía actual (monarquía española, monarquía hispánica, monarquía católica) remiten de forma explícita a la casa de Austria. Al contrario, el uso historiográfico más extendido del nombre “monarquía de los Habsburgo” tampoco designa al conglomerado dinástico gobernado desde Madrid, sino a la monarquía compuesta de los Habsburgo en Europa Central.⁸⁴ Profundizaremos sobre la cuestión terminológica en el capítulo 1, pero, en aras de mayor claridad y una cierta economía lingüística, continuaremos empleando indistintamente los términos monarquía *española* o *católica* –por un lado–, y el préstamo italiano estados *sabaudos* –por otro–, a pesar de que “la monarquía de los Habsburgo hispanos” o “los estados de los Saboya” puedan parecer, a priori, más apropiados para el enfoque dinástico de nuestra investigación.

En lo que respecta a su desarrollo conceptual, las dinastías y el “dinasticismo” han servido, hasta ahora, tanto para delimitar periodos de tiempo (“la España de los Austrias”, la “Inglaterra Tudor”...) o estructuras de poder territorial (la “monarquía de los Habsburgo”, los “estados de los Saboya”...), como para definir una forma particular de entender el ejercicio del poder, ya fuera sobre los propios súbditos (“dinasticismo propietario”), bien a la hora de articular sus relaciones con el resto de soberanos en la “sociedad de príncipes.”⁸⁵ Una vez más, carecemos de un marco general o una obra de síntesis que trascienda la barrera implícita entre política exterior e interior para integrar los principios del “dinasticismo propietario” de los príncipes soberanos en el contexto de las relaciones con sus pares, sin olvidar la activa participación de las élites en el gobierno de las monarquías.⁸⁶

Otra forma de abordar la política dinástica es a partir de las relaciones de poder en el seno de la propia familia principesca. Desde mediados de los años ochenta, autores como Daniela Frigo vienen señalando las sinergias entre el gobierno de la de la “casa grande,” esto es, de la familia en sentido amplio (*oeconómica*), y el gobierno civil o del estado en la cultura aristocrática del Antiguo Régimen. Es decir, la profunda relación

⁸⁴ Desde el trabajo clásico de Robert J. W. Evans, *La monarquía de los Habsburgos (1550-1700)* (Barcelona: Labor Universitaria, 1989; ed. original, 1979), hasta otros más recientes, como el de Charles Ingrao, *The Habsburg Monarchy 1618-1815* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), o Paula Sutter Fichtner, *The Habsburg Monarchy, 1490-1848: attributes of empire* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2003).

⁸⁵ Sobre el *dinasticismo propietario*, Herbert Harvey Rowen, *The King's State: Proprietary Dynasticism in Early Modern France* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1980). Sobre la *sociedad de príncipes*, el trabajo citado de Bély, *La société des princes*.

⁸⁶ En esa línea apuntan trabajos recientes, como el dirigido por Robert von Friedeburg y John Morrill, eds., *Monarchy transformed*.

entre la concepción y ejercicio del poder doméstico y el poder político, extrapolable a la familia del príncipe en su condición como soberano y cabeza del estamento.⁸⁷

Nuestro enfoque de la política y relaciones diplomáticas de Carlo Emanuele I en calidad de *paterfamilias* bebe, en gran medida, de los trabajos de Frigo, particularmente, de su estudio sobre la casa y la corte de los duques de Saboya como instrumentos para reafirmar su soberanía sobre sus propios estados, ante las élites sociales, pero también frente a otras dinastías.⁸⁸ A medio camino entre la autoridad del padre y la del príncipe, la política matrimonial de los duques aparece como eje de la acción diplomática, cuyos principales objetivos –reproducción de la dinastía, captación de recursos (materiales o simbólicos) y construcción de alianzas– no difieren tanto, en ese sentido, de las estrategias familiares de las casas aristocráticas, cuyas redes familiares y clientelares *transnacionales* vienen recibiendo, por otra parte, cada vez mayor atención historiográfica.⁸⁹

Paula S. Fichtner fue de las primeras, a mediados de los años setenta, en abordar los matrimonios dinásticos superando la erudición genealogista para señalarlas como uno de los ejes de la política y las prácticas de gobierno (*statecraft*) durante el siglo XVI a partir del ejemplo de los Habsburgo.⁹⁰ Actualmente, el matrimonio dinástico goza, de hecho, de un amplio interés académico, no sólo entre los especialistas en la diplomacia, sino también para la historia social y cultural o los estudios literarios y de género, como parte del renovador diálogo que la historiografía política viene manteniendo con estas disciplinas desde hace décadas.⁹¹ Precisamente, es la capacidad para conectar con

⁸⁷ Daniela Frigo, *Il padre di famiglia. Governo della casa e governo civile nella tradizione dell'«economica» tra cinque e seicento* (Roma: Bulzoni, 1985). Ignacio Atienza Hernández, "Pater familias, señor y patrón: económica, clientelismo y patronato en el Antiguo Régimen," en *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna: aproximación a su estudio*, ed. Reyna Pastor de Togneri (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990), 411-58. Daniela Frigo, "«Disciplina Rei Familiariae» e a Economia como Modelo Administrativo do Ancien Régime.," *Penélope: revista de história e ciências sociais*, no. 6 (1991): 47-62. Sobre la "casa grande," el trabajo clásico de Otto Brunner, "La "casa grande" y la "Oeconomica" de la vieja Europa," en *Nuevos caminos de la historia social y constitucional* (Buenos Aires: Alfa, 1976; ed. original, 1968), 87-123.

⁸⁸ Frigo, "L'affermazione della sovranità."

⁸⁹ *Ibidem*, 280-81. Respecto al auge de la perspectiva transnacional a la hora de estudiar las estrategias de poder y reproducción social de la aristocracia, el citado volumen editado por Bartolomé Yun Casalilla, *Las redes del imperio*, y los distintos trabajos que se recogen en él; o también el de Christopher H. Johnson, et al., eds., *Transregional and Transnational Families in Europe and Beyond: Experiences since the Middle Ages* (Nueva York y Oxford: Berghahn, 2011).

⁹⁰ Paula Sutter Fichtner, "Dynastic Marriage in Sixteenth-Century Habsburg Diplomacy and Statecraft: An Interdisciplinary Approach," *American Historical Review* 81 (1976): 243-65.

⁹¹ La bibliografía es muy abundante, por lo que citaré sólo algunos de los ejemplos más recientes, como los trabajos de Glyn Redworth, *El Príncipe y la Infanta: una boda real frustrada* (Madrid: Taurus, 2004); Gérard Delille, "Kinship, Marriage, and Politics," en *Kinship in Europe: Approaches to Long-Term Development (1300-1900)*, ed. David Warren Sabean, Simon Teuscher y John Mathieu (Nueva York y Oxford: Berghahn, 2007), 163-83; Elena Woodacre, "The Queen's marriage: matrimonial politics in Pre-Modern Europe," en *Marriage in Pre-Modern Europe: Italy and beyond* ed. Jacqueline Murray (Toronto:

problemáticas más amplias lo que ha permitido a estas investigaciones trascender el horizonte *événementielle* o anecdótico con el que tradicionalmente se las desdénaba, pero, una vez más, carecemos todavía de análisis globales que conecten los distintos casos de estudio y nos permitan abordar las alianzas matrimoniales allá del enfoque micro.⁹²

Paralelamente, las relaciones dinásticas en la Edad Moderna comienzan a ser estudiadas desde una perspectiva más amplia de las propias estructuras de parentesco, como propone Michaela Hohkamp, que subraya el papel fundamental de las alianzas matrimoniales, no sólo a la hora de perpetuar el linaje (parentesco vertical), sino también para interconectar múltiples casas entre sí (parentesco horizontal) formando redes “transfamiliares” o “transdinásticas.” Es decir, analizar el matrimonio más allá de los vínculos de parentesco mutuos entre los contrayentes y sus familias paternas, como eje de un entramado “multirelacional” en el que, por ejemplo, la hija o la hermana de un príncipe podía ser la esposa de un soberano de otra dinastía y, al mismo tiempo, la tía, sobrina o prima de miembros de una tercera casa.⁹³

Las mujeres representan, precisamente, los nodos más habituales de estas redes “transdinásticas” de parientes colaterales.⁹⁴ Asimismo, la dimensión diplomática de la familia principesca y sus miembros como agentes o representantes informales ha sido abordada generalmente a partir de ejemplos femeninos, especialmente, princesas y reinas, educadas desde niñas para asumir sus obligaciones al servicio de la estrategia del *paterfamilias* y actuar como intermediarias o polos de influencia política en la corte de sus esposos.⁹⁵ Sin embargo, los historiadores aún no han profundizado por igual en la

Centre for Reformation and Renaissance Studies, 2012), 29-46; Palos Peñarroya y Sánchez, eds., *Early Modern Dynastic Marriages*; Silvia Z. Mitchell, "Marriage plots: Royal women, marriage diplomacy and international politics at the Spanish, French and Imperial Courts, 1665-1679," en *Women, Diplomacy and International Politics since 1500*, ed. Glenda Sluga y Carolyn James (Londres y Nueva York: Routledge, 2016), 86-106; o John Watkins, *After Lavinia: A Literary History of Premodern Marriage Diplomacy* (Ithaca: Cornell University Press, 2017).

⁹² Yun Casalilla, "Aristocratic Women across Borders," 238. El trabajo de John Watkins (*cit. supra*) representa, en ese sentido, toda una excepción por su enfoque de larga duración, desde la Antigüedad tardía hasta el siglo XVII.

⁹³ Michaela Hohkamp, "Transdynasticism at the Dawn of the Modern Era," 95, 102.

⁹⁴ Por citar sólo algunos ejemplos, los trabajos previos de Michaela Hohkamp, "Sisters, Aunts and Cousins: Familial Architectures and the Political Field in Early Modern Europe," en *Kinship in Europe: Approaches to Long-Term Development (1300-1900)*, ed. David Warren Sabean, Simon Teuscher y John Mathieu (Nueva York y Oxford: Berghahn, 2007), 91-104; y más recientes de Elena Woodacre, "Cousins and Queens: Familial ties, political ambition and epistolary diplomacy in Renaissance Europe," en *Women, Diplomacy and International Politics since 1500*, ed. Glenda Sluga y Carolyn James (Londres y Nueva York: Routledge, 2016), 30-45.

⁹⁵ Además del citado trabajo de Magdalena S. Sánchez, *The Empress, the Queen, and the Nun*, la producción historiográfica en esta ámbito también ha sido muy abundante a partir de los años ochenta, desde Ruth Kleinman, *Anne of Austria: Queen of France* (Columbus: Ohio State University Press, 1985) y Caroline M. Hibbard, "The Role of a Queen Consort: The Household and Court of Henrietta Maria, 1625-1642," en

interacción entre los distintos niveles de lealtad de estos agentes “transdinásticos,” o las eventuales tensiones y contradicciones que princesas y reinas debieron afrontar entre sus roles como hijas y esposas, sobre todo, cuando los respectivos objetivos y expectativas políticas de sus padres y maridos resultaban divergentes.⁹⁶

Las principales investigaciones sobre el papel político de reinas y princesas como mediadoras entre dinastías no han partido tan a menudo de la historia diplomática, como del análisis de las relaciones de género y las redes de patronazgo y poder femenino: desde los primeros trabajos de Sharon Kettering y Barbara J. Harris en los años noventa sobre las aristócratas en Francia e Inglaterra, hasta la creciente corriente de estudios en torno al poder ejercido por las mujeres de la realeza (*queenship*), tanto las que reinaron por derecho propio como las reinas regentes o consortes.⁹⁷ En cualquier caso, estos estudios nos ayudan a contextualizar mejor nuestro propio trabajo, en la medida que abordan problemáticas análogas al caso de Filiberto, como las estrategias de negociación y presión política, las redes de patronazgo o el margen de maniobra (*agency*) de estos diplomáticos informales con respecto al *paterfamilias*.

La agencia del individuo en la estructura de parentesco, las relaciones de poder entre los miembros de la familia y la conflictividad interna han sido tradicionalmente estudiados desde la historia social y de género, pero, como señalábamos, no siempre

Princes, Patronage, and the Nobility: The Court at the Beginning of the Modern Age, ed. Ronald G. Asch y Adolf M. Birke (Londres y Nueva York: German Historical Institute y Oxford University Press, 1991), 393-414; hasta los trabajos más recientes Laura Oliván Santalieu, *Mariana de Austria: Imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana* (Madrid: Editorial Complutense, 2006); Joseph F. Patrouch, *Queen's apprentice: archduchess Elizabeth, empress Maria, the Habsburgs, and the Holy Roman Empire, 1554-1569* (Leiden & Boston: Brill, 2010); Martha K. Hoffman, *Raised to Rule. Educating Royalty at the Court of the Spanish Habsburgs, 1601-1634* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2011); Elena Woodacre y Carey Fleiner, eds., *Royal Mothers and their Ruling Children: Wielding Political Authority from Antiquity to the Early Modern Era, Queenship and Power* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2015).

⁹⁶ El trabajo de Magdalena Sánchez fue uno de los primeros en plantear estas tensiones, especialmente el capítulo “Family, Affection and Politics”, *The Empress, the Queen, and the Nun*, 111-136. El problema de las lealtades políticas de reinas y princesas está captando cada vez mayor interés, como demuestra el reciente volumen editado por Caroline Dunn y Elizabeht Carney, eds., *Royal Women and Dynastic Loyalty* (Cham: Palgrave MacMillan, 2018).

⁹⁷ Sharon Kettering, “The Patronage Power of Early Modern French Noblewomen,” *The Historical Journal* 32, no. 4 (1989): 817-41, Sharon Kettering, “The Household Service of Early Modern French Noblewomen,” *French Historical Studies* 20, n° 1 (1997): 55-85, Barbara J. Harris, “Women and Politics in Early Tudor England,” *The Historical Journal* 33, no. 2 (1990): 259-81, Barbara J. Harris, *English Aristocratic Women, 1450-1550: Marriage and Family, Property and Careers* (Oxford: Oxford University Press, 2002). Un ejemplo de la popularidad del término *queenship* es la serie “Queenship and Power” editada por Carole Levin and Charles Beem en Palgrave Macmillan, que lleva publicados 60 volúmenes en apenas dos décadas, entre los cuales se encuentran Helen Matheson-Pollock, Joanne Paul, y Catherine Fletcher, eds., *Queenship and Counsel in Early Modern Europe* (Cham: Palgrave Macmillan, 2018) o Katarzyna Kosior, *Becoming a Queen in Early Modern Europe: East and West* (Cham: Palgrave Macmillan, 2019).

integrados en el análisis de la acción política o diplomática de las dinastías.⁹⁸ Con todo, la agencia individual y las tensiones intrafamiliares empiezan a cobrar protagonismo, por ejemplo, en los últimos estudios de Jeroen Duindam, que, a partir de un enfoque global comparativo de distintos regímenes sucesorios, considera la gestión de la rivalidad y el conflicto como un problema consubstancial a las estructuras de parentesco y poder dinástico.⁹⁹ Canalizar las expectativas de los miembros de la familia y la tensión interna resultaba, ciertamente, fundamental a la hora de preservar y extender la influencia y el poder de la dinastía, como recientemente señalaba Paula S. Fichtner a propósito de la hegemonía de los Habsburgo a principios del siglo XVI, fundada, en buena medida, sobre la capacidad de Carlos V, Fernando I y su hermana María para manejar sus complicadas relaciones personales.¹⁰⁰

En ese sentido, una de las preguntas que nos planteamos en este trabajo es hasta qué punto Felipe III y sus ministros trataron de aprovechar su influencia sobre Filiberto para presionar a Carlo Emanuele I a través de su hijo e influir en la estrategia familiar del duque desde dentro, alimentando la disensión en la casa de Saboya. No se trataba, como sugería el literato Tassoni, de convertir al príncipe en un rehén, sino de emplearle para proyectar el generoso patronazgo del monarca y atraer, de este modo, al resto de sus hermanos bajo la órbita española. Independientemente de los frutos de esta estrategia, creemos que la trayectoria del príncipe Filiberto entre los Saboya y los Habsburgo hispanos puede servir como ejemplo para profundizar en las dinámicas de la política dinástica en torno a los tres grandes problemas o líneas de investigación que hemos

⁹⁸ Por citar sólo algunos trabajos de los principales autores, Gérard Delille y Antonio Ciuffreda, "Lo scambio dei ruoli: Primogeniti-e, cadetti-e tra quattrocento e settecento nel mezzogiorno d'Italia," *Quaderni Storici* 83, nº 2 (1993): 507-25. Renata Ago, "Ruoli familiari e estatuto giuridico," *Quaderni storici* 30, no. 88 (1995): 111-33. James Casey, "La conflictividad en el seno de la familia," *Estudis: Revista de historia moderna* 22 (1996): 9-26. Roberto Bizzochi, *In famiglia. Storie di interessi e affetti nell'Italia moderna* (Roma-Bari: Laterza, 2001). Bernard Derouet, "Dowry: Sharing Inheritance or Exclusion? Timing, Destination, and Contents of Transmission in Late Medieval and Early Modern France," en *Sibling Relations And The Transformations Of European Kinship, 1300-1900*, ed. Christopher H. Johnson y David Warren Sabean (Nueva York y Oxford: Berghahn, 2011), 31-46. También, en ese mismo volumen, los trabajos de Benjamin Marschke, "The Crown Prince's Brothers and Sisters: Succession and Inheritance Problems and Solutions among the Hohenzollerns, from the Great Elector to Frederick the Great," 111-44; y de Gérard Delille, "Evolution within Sibling Groups from One Kinship System to Another (Sixteenth to Nineteenth Centuries)," 145-63.

⁹⁹ Jeroen Duindam, ed., *Royal Courts in Dynastic States and Empires. A Global Perspective* (Leiden y Boston: Brill, 2011); Jeroen Duindam, *Dynasties: A Global History of Power, 1300–1800* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016), 4, 6, 87-89. También plantea valiosas reflexiones sobre la agencia de los soberanos en su propias familias y sistemas de gobierno, recogidas en el capítulo 1, "Rulers: position versus person", 21-86. En la misma línea, acerca de las tensiones parternofiliales, Jeroen Duindam, "A Plea for Global Comparison: Redefining Dynasty," *Past & Present* 242, no. 14 (2019): 332-38.

¹⁰⁰ Paula Sutter Fichtner, "Sibling Bonding and Dynastic Might: Three Sixteenth-Century Habsburgs Manage Themselves and an Empire," *Austrian History Yearbook* 48 (2017): 193-211.

tratado hasta aquí: la diplomacia informal, las relaciones familiares (transdinásticas e intradinásticas) y los conflictos de intereses o lealtades. En definitiva, nos planteamos abordar las relaciones dinásticas más allá de la política matrimonial y la concepción patrilinial de las estructuras de parentesco, analizando el rol que los parientes colaterales desempeñaron en la diplomacia entre casas principescas, junto a las estrategias de fidelización y presión política de los *paterfamilias*.

Habida cuenta de las profundas transformaciones y renovado vigor que la historia política y diplomática han experimentado desde los años ochenta del siglo pasado, no somos los primeros en abordar el potencial diplomático de los miembros de las casas reales y familias soberanas como agentes informales en cortes extranjeras. En el caso de las mujeres, el pionero estudio de Magdalena S. Sánchez (1998) ya señaló cómo los Habsburgo recurrieron a fórmulas complementarias al matrimonio para reforzar los lazos familiares entre las dos ramas de la casa de Austria, por ejemplo, el caso de la emperatriz María, que ingresó con su hija, sor Margarita de la Cruz, en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, desde donde intercedían por sus parientes centroeuropeos.¹⁰¹ Del mismo modo, trataremos de demostrar cómo el traslado de Filiberto a la corte española en 1610 tenía por objetivo consolidar un polo de presión política en favor de su familia paterna y revitalizar los lazos dinásticos entre los monarcas y la casa de Saboya.

No obstante, la actividad política y diplomática del príncipe Filiberto entre las cortes de Madrid y Turín merece ser estudiada en profundidad por varios motivos. En primer lugar, porque las relaciones entre la casa de Saboya y los Habsburgo hispanos, lejos de ser tan estrechas ni estables como las que mantuvieron las dos ramas de la casa de Austria, experimentaron fuertes altibajos durante el reinado de Felipe III. En ese sentido, el caso de Filiberto permite analizar el funcionamiento y la operatividad de los canales y agentes dinásticos en contextos de fuerte tensión diplomática, y, al mismo tiempo, evaluar su capacidad para recomponer las relaciones, incluso, tras un enfrentamiento militar, como el que Felipe III y Carlo Emanuele I mantuvieron en torno al conflicto sucesorio del Monferrato.

¹⁰¹ Sánchez, *The Empress, the Queen, and the Nun*. Los esfuerzos de sor Margarita por garantizar la continuidad de su papel político en el convento madrileño llevaron a María José del Río a considerarlo una suerte de “matrimonio dinástico espiritual.” María José del Río Barredo, “Matrimonio dinástico espiritual: Catalina de Este, novicia en el convento de las Descalzas Reales de Madrid, 1621-28,” presentado en la conferencia *¿Una nueva vida en un país extraño? Matrimonios dinásticos y transferencias culturales en la Europa Moderna*, Universidad de Barcelona, 14-15 octubre, 2010.

Segundo, porque las relaciones dinásticas en la Edad Moderna han sido, como señalábamos, generalmente estudiadas a partir de su institución más representativa, el matrimonio, por encima de otros lazos de parentesco entre las casas principescas europeas, como los que mantenían tíos-sobrinos y primos. De hecho, las relaciones de parentesco colateral entre varones apenas han recibido atención a la hora de analizar las prácticas políticas o diplomáticas, salvo recientes excepciones, como las investigaciones de Liesbeth Geevers acerca del papel que los primos de los soberanos podían desempeñar en distintos sistemas de “gobierno dinástico,” desde la Persia safávida hasta la monarquía *compuesta* española, precisamente, a partir de la carrera del propio Filiberto.¹⁰² El caso del príncipe de Saboya nos permite, por tanto, analizar el papel de los hijos segundones a la hora de articular canales de negociación y redes de solidaridad “transdinásticas,” sin necesidad de recurrir a nuevas alianzas matrimoniales.

Por último, estudiar la actividad política del príncipe Filiberto en la corte española contribuye a enriquecer la historia de las relaciones diplomáticas entre la monarquía y el ducado de Saboya durante las primeras décadas del siglo XVII, en particular, entre los años 1610-1621, comparativamente desatendidos por los historiadores. Ciertamente, la “nueva historia diplomática” consolidada a lo largo de las últimas décadas demuestra, en términos generales, mayor interés por las prácticas y procesos de negociación en sí mismos que por la reconstrucción de los hechos y su desenlace, sobre los que planea la sombra del positivismo *événementielle*, suficientemente abonado durante el siglo XIX y buena parte del XX. Sin embargo, también es cierto que las relaciones entre Felipe III y Carlo Emanuele I apenas han sido estudiadas en el periodo que nos ocupa, ni siquiera desde el punto de vista de la historia diplomática más clásica.

El problema no radica tanto en la falta de investigaciones recientes sobre la “estrategia” y la “política exterior” de Felipe III o Carlo Emanuele I, sino en el enfoque de sus relaciones diplomáticas en las primeras décadas del siglo XVII como una dinámica de distanciamiento, tensiones y conflicto, fuertemente mediatizada por la guerra del Monferrato. Quienes han abordado la cuestión desde la política española, han considerado al duque de Saboya, aún con ciertos matices, como uno de los principales factores de inestabilidad para la *Pax Hispanica* tras la Tregua de los Doce años (1609).¹⁰³ Por su

¹⁰² Liesbeth Geevers, "Safavid Cousins on the Verge of Extinction: Dynastic Centralization in Central Asia and the Bahrāmī Collateral Line (1517-1593)," *Journal of the Economic & Social History of the Orient* 58, no. 3 (2015): 293-326; y su ya citado "Dynasty and State Building."

¹⁰³ Hugh Redwald Trevor-Roper, "Spain and Europe: 1598-1621," en *The New Cambridge Modern History*, ed. J. P. Cooper (Cambridge: Cambridge University Press, 1970), 273; Pablo Fernández Albaladejo, "De

parte, la mayoría de estudios sobre la compleja política de Carlo Emanuele I dan por agotada su alianza con Felipe III a partir del tratado de Lyon (1601) y, especialmente, tras el nacimiento del heredero varón del monarca en 1605, que anuló virtualmente los derechos sucesorios de los hijos del duque al trono hispano.¹⁰⁴

Desde ambas líneas de investigación, los historiadores coinciden al señalar que, a principios del siglo XVII, la estrategia de Carlo Emanuele I comenzó a pivotar de forma inexorable hacia la monarquía francesa, desde un primer –y fallido– acuerdo militar con Enrique IV (1610), hasta el matrimonio de Vittorio Amedeo de Saboya con Cristina de Borbón (1619) y, finalmente, una nueva alianza con Luis XIII (1623). Por este motivo, las negociaciones diplomáticas entre Turín y París han sido tradicionalmente objeto de mayor interés que las decadentes relaciones con Felipe III.

Recientemente, Alain Hugon ha insistido en los factores geopolíticos –la posición estratégica de los estados *sabaudos*, encajonados entre dos potentes monarquías– para contextualizar mejor las alianzas basculares de Carlo Emanuele I, corresponsabilizando de la inestabilidad y beligerancia a otros actores y poderes “periféricos” como el mariscal Lesdiguières –teniente general del Delfinado– o el conde de Fuentes –gobernador español de Milán–, pero sin cuestionar la creciente divergencia entre los intereses estratégicos de Turín y Madrid a lo largo de las primeras décadas del siglo XVII.¹⁰⁵ El propósito de este trabajo no es revisar los hechos ni su interpretación más convencional como parte de la nueva estrategia de Carlo Emanuele I en busca del apoyo político y militar francés, pues, como veremos, Filiberto no logró estrechar nuevos lazos dinásticos entre los Saboya y los Habsburgo, a pesar de sus esfuerzos, ni persuadir a su padre para restaurar la alianza con los monarcas hispanos.

Nuestra aportación, en ese sentido, ha sido abordar el giro político del duque a partir de unas fuentes y perspectiva histórica diferente –la de Filiberto y la corte española– para profundizar en el fracaso de la alianza dinástica entre Carlo Emanuele I y Felipe III

"llave de Italia" a "corazón de la monarquía": Milán y la Monarquía Católica en el reinado de Felipe III," en *Fragments de Monarquía*, 185-237, especialmente la p. 228. García García, *La Pax Hispanica*. Antonio Álvarez-Ossorio Alvaríño, "The State of Milan and the Spanish Monarchy," en *Spain in Italy. Politics, Society, and Religion 1500-1700*, ed. Thomas James Dandeleit y John A. Marino (Leiden - Boston: Brill, 2007), 115-16, 125.

¹⁰⁴ Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei*, 108. Claudio Rosso, "Il Seicento," en *Il Piemonte sabauda. Stato e territori in età moderna*, ed. Pierpaolo Merlin, et al. (Torino: 1994), 199-200. Stéphane Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 252-58.

¹⁰⁵ Alain Hugon, "Política pacifista y Saboya. De camino español a puerta de los Alpes (1598-1617)," en *El arte de la prudencia. La tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores (1598-1618)*, ed. Bernardo José García García, Manuel Herrero Sánchez y Alain Hugon (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2012), 75-90.

INTRODUCCIÓN

a pesar de los agentes que, tanto en Madrid como en Turín, trataron de evitar la ruptura durante la crisis del Monferrato y favorecer la reconciliación tras la guerra. Se trata, en definitiva, de integrar los intereses y tensiones familiares en un análisis –hasta aquí, marcadamente geopolítico– para explicar por qué Felipe III y el propio Filiberto fueron incapaces de mantener a la casa de Saboya bajo la órbita española.

PARTE I

LA ALIANZA ENTRE EL DUQUE DE SABOYA Y EL MONARCA HISPANO

La carrera del príncipe Filiberto y su actividad diplomática entre las cortes de Madrid y Turín fueron fruto de la alianza dinástica que mantuvo a Carlo Emanuele I de Saboya bajo la órbita de la monarquía española durante más de dos décadas: desde el matrimonio del duque con la infanta Catalina Micaela en 1585, hasta sus primeros y fallidos intentos de estrechar una alianza con la monarquía francesa (1608-1610). A partir de entonces, Filiberto se convirtió en el núcleo de una red diplomático-familiar que debía mantener y, en la medida de lo posible, revitalizar la alianza entre los Saboya y los Habsburgo hispanos. Indagar sobre ello obliga a plantearse cuestiones más amplias: ¿hasta qué punto era importante para el monarca hispano, cuyos dominios se extendían desde Italia hasta el océano Pacífico, mantener relaciones estrechas con un pequeño soberano como Carlo Emanuele I? ¿Qué interés podía tener la casa de Austria, que reunía más de una decena de títulos regios y ostentaba la corona imperial, para emparentar con los duques de Saboya, una dinastía antigua, pero de rango menor?¹

El objetivo de esta primera parte es analizar, a modo de contexto, los orígenes y primeras tensiones de la alianza entre el duque de Saboya y el monarca hispano, antes de abordar la carrera del príncipe Filiberto y el papel diplomático que desempeñó entre las dos ramas de su familia. Empezaremos estudiando de forma sintética la monarquía española y los estados *sabaudos*, con especial atención a su composición y evolución territorial durante los siglos XV y XVI, para analizar los fundamentos geopolíticos y estratégicos del matrimonio dinástico entre las casas de Saboya y Austria. En el segundo capítulo, nos centraremos en la política del duque Carlo Emanuele I y, finalmente, sus diferencias estratégicas con los monarcas Católicos.

¹ Cuando Carlo Emanuele I desposó a la infanta Catalina Micaela en 1585, los tronos de Portugal, Castilla, Navarra, Aragón, Valencia, Mallorca, Cerdeña, Sicilia, Nápoles, Bohemia y Hungría estaban todos ocupados por miembros de la casa de Austria.

CAPÍTULO 1. LA MONARQUÍA ESPAÑOLA Y LOS ESTADOS SABAUDOS

El punto de partida de esta investigación es estudiar las relaciones diplomáticas entre Carlo Emanuele I y Felipe III en calidad de *paterfamilias*, además de como gobernantes. Sin embargo, analizar las estrategias e intereses familiares del duque de Saboya o el monarca hispano tampoco tendría sentido al margen de su condición principesca, porque, a diferencia de cualquier otra casa o linaje nobiliarios, el duque y el monarca detentaban la soberanía sobre sus estados. Nuestro objetivo es ampliar el estudio de las relaciones dinásticas integrando los factores familiares en el análisis geopolítico, pero, para ello, resulta imprescindible definir, aunque sea de forma introductoria, las estructuras político-territoriales que regían Felipe III y Carlo Emanuele I: la monarquía española y los estados *sabaudos*.

No obstante, antes de analizar ambas estructuras, nos detendremos brevemente en los principales problemas terminológicos y conceptuales que entraña este capítulo y, en general, el conjunto de nuestra investigación.

1.1. Dinastías, territorios y relaciones diplomáticas en la Edad Moderna

Considerando el papel central que los lazos de parentesco dinástico desempeñan en nuestro estudio de las relaciones diplomáticas, podría decirse que las casas de Austria y Saboya resultarían dos sujetos más apropiados que la *monarquía española* o los *estados sabaudos*. De este modo, el eje Habsburgo-Saboya nos permitiría analizar la política de Carlo Emanuele I en el marco más amplio del entramado dinástico europeo, trascendiendo el enfoque bilateral de la historia diplomática clásica, e incorporar otras relaciones estratégicas para los duques de Saboya, como las que mantenían con el Sacro Emperador Romano Germánico. Sin embargo, la bicefalia de la casa de Austria, al desgajarse la

corona imperial y los territorios centroeuropeos de los reinos hispanos con la abdicación de Carlos V (1556), descentraría un tanto nuestro objeto de estudio –la actividad del príncipe Filiberto entre las cortes de Turín y Madrid– e incluso podría propiciar cierta confusión, toda vez que el Emperador y el monarca mantenían, más allá de la coordinación y solidaridad dinástica entre los Habsburgo, sus propias relaciones diplomáticas con el duque de Saboya, no siempre movidas por los mismos objetivos e intereses estratégicos, ni completamente exentas de tensiones y conflictos.

Una alternativa sería enfocar las relaciones entre la *casa de Saboya* –por un lado– y la *rama española de la casa de Austria* –por otro–, o, sencillamente, con *los Habsburgo hispanos*. Aun así, hemos preferido referirnos, generalmente, a las relaciones entre el monarca hispano y el duque de Saboya porque consideramos que los *estados* (nótese el plural y la minúscula) y sus títulos jugaban un papel tan importante para las relaciones dinásticas como el linaje y los lazos de parentesco. La jerarquizada sociedad de príncipes europea se articulaba, precisamente, en función del rango que conferían los títulos y coronas, y no tanto en virtud de la antigüedad de los distintos linajes. En ese sentido, los términos *duque* y *monarca* aportan un matiz significativo para analizar las relaciones de Carlo Emanuele I con Felipe III, como es la disparidad de rango, que resultaría un tanto desdibujada bajo ejes simétricos como *casa de Saboya-casa de Austria*. Por supuesto, esto no significa que renunciemos a considerar las relaciones entre los Saboya y los Habsburgo en términos dinásticos, ni a referirnos sólo a la rama española de la casa de Austria cuando lo consideremos preciso.

Al desposar a la hija de Felipe II, Carlo Emanuele I se integró en un entramado de parentesco, el de los Habsburgo, cuya influencia y conexiones políticas se proyectaban desde la monarquía española hasta el Imperio y Europa Central. Las relaciones bilaterales entre los estados *sabaudos* y la monarquía española resultan, por tanto, algo limitadas para abordar la alianza sellada con el matrimonio entre el duque y la infanta Catalina Micaela, que estrechó unos lazos de solidaridad dinástica capaces de operar más allá de las cortes de Madrid y Turín. Carlo Emanuele I nunca desaprovechó su parentesco con el Rey Católico para, por ejemplo, tratar de facilitar sus relaciones con el Sacro Emperador Romano Germánico, ni perdió de vista, como recientemente ha señalado Stéphane Gal, la sangre Valois de Catalina Micaela a la hora de tomarla como esposa, lo que le permitía mantener también los lazos de los Saboya con la dinastía francesa.¹

¹ Stéphane Gal, *Charles Emmanuel de Savoie: La politique du précipice* (Paris: Payot, 2012), 85-86.

La dificultad para distinguir la estrategia familiar de los soberanos de la política diplomática o de alianzas de sus monarquías es, en buena medida, consecuencia de la concepción patrimonialista del poder por parte de los príncipes de la Edad Moderna, que trataban de ejercerlo en beneficio de su propia casa. Sin embargo, las relaciones entre parientes no estaban exentas de tensiones y conflictos, tampoco entre soberanos de una misma dinastía. *Razón de estado* y razón dinástica podían llegar a resultar indistinguibles bajo la máxima común de “fundar, conservar y ampliar el dominio establecido”,² pero, sin ir más lejos, ni siquiera el monarca hispano y el Emperador compartían exactamente los mismos intereses políticos y estratégicos en el norte Italia, a pesar de sus sólidos lazos de sangre, debido a la diversidad de derechos y estados que cada uno ostentaba.

Por este motivo, las estrategias y relaciones familiares de los príncipes tampoco pueden analizarse al margen de los estados que regían, sus instituciones o los intereses de sus élites. La estratégica situación geopolítica de los estados *sabaudos* constituyó, de hecho, un pilar fundamental de la alianza entre los duques y los monarcas hispanos y uno de los factores más determinantes en la evolución de sus relaciones familiares. Se trata, en el fondo, de ofrecer un análisis histórico de las estrategias políticas y familiares de las dinastías, profundamente mediatizadas por sus intereses territoriales, pero sin recurrir a un anacrónico marco de relaciones *interestatales* o *internacionales*. La cuestión, en cualquier caso, va mucho más allá de los objetivos de nuestro estudio, en la medida que participa de un debate historiográfico más amplio –aún sin resolver– en torno a la relación entre la dinastía y sus estados, entre el soberano y la monarquía, a la hora de definir las estrategias e intereses políticos que orientaban la acción diplomática y de gobierno.

Una vez superado el paradigma tradicional del *Estado moderno*, resulta difícil sostener que el poder o la soberanía entrañaran sus propios intereses impersonales o constituyeran una agencia (*agency*) política abstracta por encima de las dinastías y los príncipes que ejercían ese poder o soberanía.³ Dicho de otro modo, actualmente, para los historiadores, la acción humana y las relaciones personales de parentesco y patronazgo mediatizaban la estrategia política y la práctica de gobierno de los soberanos con mayor

² Me refiero a la definición de *Razón de estado* de Giovanni Botero. Robert Bireley, *The Counter-Reformation Prince. Anti-Machiavellianism or Catholic Statecraft in Early Modern Europe* (Chapel Hill y Londres: The University of North Carolina Press, 1990), 51.

³ Sobre la interpretación clásica acerca del Estado moderno como estructura política a caballo entre el Feudalismo y el Estado-nación, Joseph R. Strayer, *Sobre los orígenes medievales del estado moderno* (Barcelona: Ariel, 1986; ed. original, 1970). Una buena síntesis de la revisión historiográfica de este enfoque para el caso de la monarquía española, en el prólogo de Pablo Fernández Albaladejo en su *Fragmentos de Monarquía* (Madrid: Alianza Editorial, 1992), 11-18.

intensidad que los intereses impersonales del “Estado”, noción o abstracción prematura para el pensamiento político del siglo XVI y buena parte del XVII.⁴

La propia persona del rey tampoco resultaba completamente dissociable de la Corona o la dignidad real, pues, frente a los primeros debates bajomedievales en torno a la realeza (*kingship*) como un *oficio*, en lugar de como *propiedad*, los príncipes soberanos venían defendiendo y reafirmando el ejercicio del poder en virtud un derecho patrimonial vinculado a su dinastía.⁵ Esta concepción y práctica del gobierno como un bien privado fue denominada por Herbert H. Rowen con el término *dinasticismo propietario*, cuya máxima expresión identificaba en la monarquía francesa y el *absolutismo* de Luis XIV, entendido como una posesión plena de la soberanía en la que los intereses del estado se asimilaban con los de la persona del rey y su familia.⁶

Paralelamente a la crisis historiográfica del *Estado moderno*, el *absolutismo* viene revisándose también para diversificar los actores y centros de poder que participaban del gobierno de las monarquías y ejercían su influencia política más allá de los príncipes soberanos.⁷ En ese sentido, resulta difícil conciliar el activo papel político de las *élites de poder* con el *dinasticismo propietario*, al menos, entendido como una forma de gobierno absolutista en la que el poder público es instrumentalizado por el monarca al servicio de sus intereses familiares. La solución, seguramente, pasa por superar la dialéctica del poder como un enfrentamiento entre las élites y el soberano, o élites–pueblo, para comprender mejor las redes transversales de intereses (parentesco, patronazgo, confesión...) que mediatizaban la acción política, tal y como apuntan las investigaciones recientes.⁸ Sobre el paradigmático caso de Luis XIV, Guy Rowlands prefiere, por ejemplo, dejar a un lado el término *absolutismo* y su papel en la construcción y fortalecimiento del Estado, para

⁴ Quentin Skinner, "From the state of princes to the person of the state," en *Visions of Politics. Vol. 2: Renaissance Virtues* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 368-413.

⁵ Sobre el debate entre la realeza como oficio o como propiedad, Herbert Harvey Rowen, *The King's State: Proprietary Dynasticism in Early Modern France* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1980), 5-26. Sobre la incipiente distinción entre el soberano y el estado en las teorías Bajomedievales sobre la monarquía y en los regímenes republicanos de las ciudades-estado italianas, las páginas 11-12. Para profundizar en este último punto, Skinner, "From the state of princes to the person of the state."

⁶ Rowen, *The King's State*, 75-81. Guy Rowlands, *The Dynastic State and the Army under Louis XIV Royal Service and Private Interest, 1661-1701* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 11-12.

⁷ Por citar sólo un ejemplo, el volumen editado por Wolfgang Reinhard, ed., *Power Elites and State Building* (Oxford: Clarendon Press, 1996).

⁸ Guy Rowlands, *The Dynastic State and the Army under Louis XIV Royal Service and Private Interest, 1661-1701* (Cambridge University Press, 2002), 9-17. William Beik, "The Absolutism of Louis XIV as Social Collaboration," *Past & Present* 188, no. 1 (2005): 195-224. Bartolomé Yun Casalilla, "Introducción. Entre el imperio colonial y la monarquía compuesta. Élite y territorios en la Monarquía Hispánica (ss. XVI y XVII)," en *Las redes del imperio: Élite sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714* (Madrid: Marcial Pons y Universidad Pablo de Olavide, 2009), 11-35.

hablar de *estado dinástico* o *dinasticismo* e insistir, precisamente, en la importancia del “interés privado” del soberano y las élites como ejes del sistema:

“Más que un impulso en la 'construcción del estado', el estado francés bajo Luis XIV fue moldeado por el *dinasticismo* borbónico, un término que puede y debe incluir tensiones dentro de la casa gobernante; por intereses familiares; por rivalidad personal; por elevados sentidos tradicionales de obligación y caballerosidad; y, al final del día, por la necesidad de encontrar dinero para librar guerras. No hubo un desarrollo o programa coherente durante el reinado de Luis XIV, excepto la preservación y el fortalecimiento de la línea gobernante de la dinastía, y el mantenimiento del prestigio de la casa de Borbón en su conjunto”.⁹

En lo que respecta al tema de nuestra investigación, el impacto de estos debates en torno al *estado dinástico* o el *dinasticismo propietario* en la historia diplomática ha sido hasta ahora mínimo o muy superficial. Por una parte, las distintas revisiones del *absolutismo* y el *estado moderno* se encuentran un tanto alejadas de las coordenadas de la “nueva historia diplomática,” mucho más centrada en los agentes y prácticas de la diplomacia informal o las transferencias culturales, normalmente, a partir de enfoques micro. Por otra, tampoco contamos con un nuevo marco teórico que defina, por ejemplo, la *diplomacia dinástica* a partir de unos intereses políticos, estrategias, prácticas ni agentes propios, o contemple al *estado dinástico* como alternativa al *Estado moderno* y su sistema profesional de embajadas permanentes, que, como vimos en la introducción, continúa siendo el referente implícito –sea por oposición o exclusión– del creciente universo de agentes, canales y prácticas de negociación “informales”.¹⁰

Por el momento, la *monarquía compuesta* constituye el concepto historiográfico más operativo y extendido para integrar los distintos ejes esbozados hasta aquí: dinastía,

⁹ “Rather than a drive to ‘state-build’, the French state under Louis XIV was shaped instead by Bourbon dynasticism, a term which can and should include tensions within the ruling house; by family interests; by personal rivalry; by highly traditional senses of obligation and chivalry; and, at the end of the day, by the need to find money to fight wars. There was no coherent development or programme during Louis XIV’s reign except the preservation and strengthening of the ruling line of the dynasty, and the maintenance of the prestige of the house of Bourbon as a whole”. Rowlands, *The Dynastic State*, 361-362.

¹⁰ Me refiero a las tesis clásicas de Garrett Mattingly, *Renaissance Diplomacy* (Boston: Houghton Mifflin, 1955). El pionero trabajo de Richard Bonney, *The European Dynastic States, 1494–1660* (Oxford: Oxford University Press, 1991) apenas abunda en reflexiones metodológicas o conceptuales. Los esfuerzos más recientes por integrar el *dinasticismo* en un análisis más amplio de las *relaciones internacionales* en la Europa Moderna, son obra de Benno Teschke, *The Myth of 1648: Class, Geopolitics and the Making of Modern International Relations*. (Londres y Nueva York: Verso, 2003), y Daniel H. Nexon, *The struggle for power in early modern Europe: religious conflict, dynastic empires, and international change* (Princeton: Princeton University Press, 2009).

territorios y élites de poder.¹¹ En nuestro caso, más allá de las élites locales, la monarquía compuesta nos ofrece un marco analítico para abordar las particularidades estratégicas y geopolíticas de los distintos territorios sin perder de vista el papel de la dinastía, tanto en el caso de los Saboya como de los Habsburgo hispanos. Además, nos permite contrastar las diversas evoluciones historiográficas resultantes al aplicar el mismo concepto en uno y otro contexto.

Al estudiar la monarquía española, la dinastía ha servido generalmente a los historiadores como hilo conductor para explicar su *composición* y evolución territorial, pero sólo en menor medida como referente de su identidad o articulación política. De hecho, los reinos peninsulares y la confesión católica prevalecen generalmente sobre los Habsburgo como fundamentos constitutivos e ideológicos de la monarquía, sobre todo, a partir de la división del patrimonio de la casa de Austria, empujando a los monarcas hispanos a buscar una forma de legitimación alternativa a la corona imperial. Hispanidad y catolicismo continúan representando, en buena medida, los pilares políticos de la monarquía de los Austrias y su vocación *universal*, como atestiguan los términos más extendidos entre los historiadores –*monarquía española, monarquía hispánica o monarquía católica*–, de los que nos valdremos indistintamente a lo largo de este trabajo.

Por el contrario, la casa de Saboya ocupa un papel historiográfico más activo o protagonista como fundadora y eje vertebrador de su propio estado *compuesto*, cuya denominación, paradójicamente, presenta cierta controversia, a pesar de la aparente homonimia entre dinastía y territorio. Si nos atenemos al marco de la monarquía *compuesta*, el término *ducado de Saboya*, resulta tan poco apropiado para denominar la estructura política que gobernó Carlo Emanuele I como emplear *corona de Castilla* para referirnos al conjunto de la monarquía española, pues el duque de Saboya era también duque de Aosta, príncipe del Piamonte y conde de Niza, entre otros títulos. Sus contemporáneos resolvían la cuestión refiriéndose habitualmente a *los estados del duque de Saboya*, término mucho más apropiado, de no ser por su longitud, mientras que los historiadores italianos han preferido tradicionalmente el binomio Saboya-Piamonte o el término *Stato sabaudo*.

¹¹ De hecho, constituye también uno de los pilares de la síntesis de Nexon (*ibidem*) acerca de las *relaciones internacionales* en un contexto *dinástico*. Otros trabajos recientes, como los de Bartolomé Yun, se apoyan también en el concepto de estado *compuesto* para profundizar en los lazos de los distintos territorios entre sí a través de las redes de las élites locales, cuyas ramificaciones se extendían, incluso, más allá de la propia monarquía. Yun Casalilla, "Introducción," 14-17, 32-33.

El adjetivo *sabaudo* presenta una ventaja significativa en tanto se refiere a la dinastía de Saboya propiamente, a diferencia de *saboyano* (*savoiaro*), que remite sólo a la región transalpina. De hecho, *sabaudo* viene siendo utilizado también por la historiografía anglosajona para nombrar, no sólo la monarquía compuesta de los Saboya, sino el conjunto de investigaciones y especialistas en la materia (*sabaudian studies*).¹² Recientemente, Paola Bianchi y Andrea Merlotti han propuesto la denominación “estados *sabaudos*” (*Stati sabaudi*) para subrayar, a un mismo tiempo, el carácter compuesto de la monarquía y el papel fundamental de la dinastía como aglutinante del heterogéneo conjunto de territorios sujetos a su soberanía.¹³ Dada la dificultad para traducir el adjetivo *sabaudo* al castellano sin desvirtuar su significado original, lo adoptaremos en cursiva como un extranjerismo, al igual que el término “estados *sabaudos*”, del que nos valdremos en lo sucesivo para referirnos a los estados del duque de Saboya.

1.2. Dos monarquías compuestas

A la hora de definir o analizar las estructuras políticas que gobernaron Felipe III y Carlo Emanuele I, el concepto historiográfico más operativo y extendido actualmente es, como señalábamos, la monarquía compuesta: un heterogéneo agregado de estados territoriales unidos en el reconocimiento de un mismo príncipe como soberano, que, sin embargo, regía particularmente cada uno de ellos según las diversas tradiciones e instituciones políticas, incluso, bajo diversos títulos (rey, duque, señor...). Se trataba, por tanto, de uniones dinásticas o personales fraguadas, fundamentalmente, a partir de derechos sucesorios, aunque también a través de la conquista, tratados con otros príncipes o, en el caso de las monarquías electivas, acuerdos con sus élites.¹⁴

¹² Una buena síntesis de la evolución historiográfica del término *sabaudo*, algo crítica con sus colegas italianos, en Matthew Vester, "Sabaudian Studies: The Historiographic Context," en *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400–1700)*, ed. Matthew Vester (Kirksville: Truman State University Press, 2013), 12-45.

¹³ Paola Bianchi y Andrea Merlotti, *Storia degli Stati sabaudi (1416-1848)* (Brescia: Morcelliana, 2017). Esta obra de síntesis constituye, de hecho, uno de los principales referentes de este capítulo.

¹⁴ Una buena y reciente síntesis al respecto de la monarquía compuesta, sus orígenes historiográficos y sus distintas variantes, en Charlotte Backerra, "Personal union, composite monarchy and 'multiple rule'," en *The Routledge History of Monarchy*, ed. Elena Woodacre, et al. (Londres y Nueva York: Routledge, 2019), 89-111.

El término “estado compuesto” fue introducido inicialmente en los años setenta del siglo pasado por Helmut G. Koenigsberger para subrayar la diversidad de tradiciones jurídicas e instituciones representativas (asambleas y parlamentos) de origen medieval que mediatizaban la práctica del gobierno en la Edad Moderna.¹⁵ Sin embargo, el punto de inflexión se produjo a partir de los noventa, cuando el concepto *monarquía compuesta* comenzó a asentarse entre los historiadores de la mano de John Elliott, quien, más allá de la distribución del poder entre el rey y sus estados, profundizaba en los diversos mecanismos de agregación, distinguiendo las uniones “*aeque principaliter*”, que respetaban las leyes y privilegios del nuevo territorio dentro del conjunto, de las uniones “*accesorias*”, en las que la integración pasaba por la asimilación jurídica.¹⁶

Actualmente, el debate no gira en torno a la naturaleza “compuesta” de la mayoría de regímenes monárquicos en la Europa Moderna, sino, en todo caso, a los elementos vertebradores y su solidez. Por ejemplo, para autores como Pablo Fernández Albaladejo, la dinastía y su continuidad tuvieron un carácter prácticamente “accidental” frente a los territorios como fundamentos constitutivos “incomovibles”, al menos, en el caso de la monarquía española.¹⁷ Otros, en cambio, insisten en el precario grado de cohesión del estado *compuesto* y el determinante papel aglutinante del linaje que ostenta el poder, como recientemente ha planteado John Morrill, que prefiere hablar de “aglomerados dinásticos”, precisamente, para destacar el protagonismo de la dinastía como principal elemento articulador de estas estructuras políticas.¹⁸

Por su parte, Bartolomé Yun Casalilla propone desplazar el foco más allá de las relaciones verticales del soberano con sus distintos estados para analizar las monarquías *compuestas* a través de los vínculos horizontales entre territorios, subrayando el papel clave de las élites locales y sus redes de poder a la hora de fraguar y dotar de estabilidad a las uniones dinásticas, o deshacerlas. En el caso de la monarquía española, el vínculo

¹⁵ Helmut Georg Koenigsberger, "Monarchies and Parliaments in Early Modern Europe. *Dominium Regale or Dominium Politicum et Regale*," *Theory and Society* 5, no. 2 (1978): 191-217.

¹⁶ John H. Elliott, "Una Europa de Monarquías Compuestas," en *España, Europa y el Mundo de Ultramar (1500-1800)* (Madrid: Taurus, 2010, publicado originalmente en *Past & Present*, 1992), 29-54.

¹⁷ “Más que la dinastía eran los territorios los que constituían materialmente la monarquía. Después de todo la continuidad dinástica era algo, como vemos, relativamente accidental, en tanto que en el caso del territorio estábamos ante un dato inmovible”. Pablo Fernández Albaladejo, "Lex Regia Aragonensium: Monarquía compuesta e identidad de reinos en el reinado de Felipe III," en *Materia de España: Cultura política e identidad en la España moderna* (Madrid: Marcial Pons, 2007; ed. original, 1998), 86. También los distintos trabajos recogidos en su citado libro, *Fragmentos de Monarquía*, a los que remitiremos a lo largo de este capítulo.

¹⁸ John Morrill, "Dynasties, Realms, Peoples and State Formation, 1500–1720," en *Monarchy transformed. Princes and Their Elites in Early Modern Western Europe*, ed. Robert von Friedeburg y John Morrill (Cambridge: Cambridge University Press, 2017), 17-43.

dinástico aparece, una vez más, como el resultado –no la causa– de dilatadas trayectorias de contactos e intercambios previos entre unas élites que mediatizaron significativamente el funcionamiento, reproducción y crisis del estado *compuesto*.¹⁹

Sin ánimo de ofrecer una panorámica exhaustiva de los distintos estudios sobre la monarquía española, ejemplos tan diferentes en su enfoque y contexto historiográfico como los de Fernández Albaladejo o Yun Casalilla, ilustran algunos de los problemas y disfunciones que, como señalamos en la introducción, plantearía la adopción del término *monarquía de los Habsburgo*, ampliamente extendido para referir, por otra parte, al estado *compuesto* gobernado por la rama centroeuropea de la casa de Austria.²⁰ Con todo, al margen de los debates entorno a sus elementos constitutivos o ejes fundamentales, existe un sólido consenso en torno al carácter *compuesto* de la monarquía española, que, junto a los estados *sabaudos*, constituyen, de hecho, dos reconocidos exponentes de esta estructura política desde los primeros trabajos de Koenigsberger.²¹ Es decir, nos encontramos ante dos monarquías que, al margen de su dispar escala territorial y el título regio o ducal de sus soberanos, se articulaban como un *compuesto* de distintos estados con diversos niveles de integración política, jurídica, institucional o cultural (incluso lingüística) en función de su proceso de incorporación a la corona.

En ambos casos, y sin perjuicio de otras fórmulas de expansión como la conquista o la influencia de las redes y contactos entre las élites de distintos reinos y estados, las uniones dinásticas representaron la fórmula habitual para integrar y mantener unidos los principales núcleos territoriales. Por una parte, la monarquía española, conformada a partir del patrimonio la casa de Trastámara (las coronas de Castilla y Aragón, con sus respectivos territorios en América e Italia), heredado por los Habsburgo junto al legado de la extinta casa de Valois-Borgoña (Países Bajos, el Franco Condado y Charolais). Por otra, el estado compuesto que los duques de Saboya construyeron a caballo de los Alpes, expandiéndose desde su homónimo núcleo territorial hasta Niza, Ginebra y el principado del Piamonte, integrado en 1418 tras la extinción de la casa de Saboya-Acaia, una rama cadete de la propia dinastía.

¹⁹ Yun Casalilla, "Introducción," 14-17, 33.

²⁰ Desde el trabajo clásico de Robert J. W. Evans, *La monarquía de los Habsburgos (1550-1700)* (Barcelona: Labor Universitaria, 1989; ed. original, 1979), hasta otros más recientes, como el de Charles Ingrao, *The Habsburg Monarchy 1618-1815* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), o Paula Sutter Fichtner, *The Habsburg Monarchy, 1490-1848: attributes of empire* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2003).

²¹ Koenigsberger, "Monarchies and Parliaments in Early Modern Europe", 203-204. Elliott, "Una Europa de Monarquías Compuestas."

Tradicionalmente, el reinado de los Reyes Católicos (1479-1504), Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, ha sido considerado el nacimiento de la monarquía española, cuando no, desde enfoques marcadamente teleológicos o nacionalistas, el origen del Estado o la nación. Por el contrario, la historiografía actual conviene mayoritariamente que, lejos de fraguar una nueva comunidad política o jurídica, la unión de las coronas de Castilla y Aragón fue, fundamentalmente, “personal” o “dinástica”. En ese sentido, el matrimonio de los Reyes Católicos (1469) representaba, más bien, la recomposición de la casa castellana de Trastámara, dividida entre la línea primogénita (Isabel) y la rama cadete (Fernando) que regía en la corona de Aragón desde el Compromiso de Caspe (1412), no sin tensiones con su dinastía troncal.²² De hecho, la continuidad de unión dinástica atravesó distintas crisis, comenzando por la inesperada muerte del único hijo varón de los Reyes Católicos (1497), la propia Isabel (1504) o las sucesivas regencias de Fernando en Castilla (1504-1506, 1507-1516), y no quedó asegurada hasta que su nieto, Carlos de Habsburgo, fue reconocido formalmente como rey por las cortes de ambas coronas (1518-1519), no sin dificultades.

El nuevo monarca reunía en su persona la herencia hispana de los Trastámara, incluidos los reinos italianos de Cerdeña, Sicilia y Nápoles, así como el creciente imperio ultramarino castellano (México, 1519-1621), pero también los estados de su padre, el archiduque Felipe de Habsburgo, más conocido como Felipe *el Hermoso*, duque de Borgoña y soberano de los Países Bajos.²³ A pesar de que el conjunto de territorios, títulos y derechos dinásticos aglutinados entre 1516-1619 contenía ya los elementos fundamentales de la monarquía de España, “el Imperio de Carlos V” se ha consolidado como una expresión historiográfica mucho más extendida para esta compleja estructura política que, a partir de la muerte del emperador Maximiliano I, abuelo paterno de Carlos, incorporaría los estados patrimoniales de los Habsburgo en Austria, Tirol y Alsacia (1519), además la corona electiva del Sacro Imperio Romano-Germánico (1520).

El éxito de los Habsburgo a la hora de asegurarse la dignidad imperial, a pesar de la fuerte concurrencia de los Valois, entrañaba unas obligaciones inéditas para las coronas

²² En ese sentido apuntan los trabajos de Ernest Belenguer Cebrià, *Historia de la España Moderna: Desde los Reyes Católicos a Felipe II* (Madrid: Gredos, 2011), especialmente el capítulo “Entre Trastámaras anda el juego”, 35-47, y su trabajo más reciente *Los Trastámara: El primer linaje real de poder político en España* (Barcelona: Pasado y Presente, 2019), 52-53, 398-403.

²³ El padre de Felipe, el emperador Maximiliano I, se había visto obligado a asumir la pérdida del ducado de Borgoña en favor de Carlos VIII de Francia en 1482 para poder conservar la mayor parte del patrimonio de su esposa la duquesa María de Borgoña (1457-1482), única heredera de Carlos *el Temerario* (1433-1477). No obstante, continuaron reclamando el título y el legado de los duques de Borgoña como condes de Charolais y de Borgoña (Franco Condado). Fichtner, *The Habsburg Monarchy*, 3-6.

de Castilla y Aragón, que no recobraron su papel como cabeza de una “monarquía española” hasta la abdicación de Carlos V (1556) y el reparto de su vasta y herencia.²⁴ El primogénito del Emperador, Felipe II, que ya había sido investido duque de Milán (1540, 1546) y Rey de Nápoles (1554), recibió las coronas de Castilla y Aragón, las Diecisiete Provincias de los Países Bajos y el legado de la casa de Borgoña, limitado territorialmente al Franco Condado y Charolais, pero cargado de derechos dinásticos de significado simbolismo, como el maestrazgo de la orden del Toisón de Oro. Por otra parte, los estados patrimoniales de la casa de Austria, así como la propia corona imperial, pasaron al hermano menor de Carlos V, Fernando I, que había sido elegido Rey de Bohemia y Hungría (1526) tras su matrimonio con Ana Jagellón, conformando su propio estado compuesto Centroeuropeo conocido como la “monarquía de los Habsburgo”.²⁵

En ese sentido, el reinado de Felipe II (1556-1598) ha sido tradicionalmente estudiado como el periodo de cristalización de la “monarquía española”, cuando no su fundación efectiva. Por supuesto, las bases venían sentándose desde finales del siglo XV, incluida la característica estructura de gobierno “polisinodial” central, gestada por el canciller de Carlos V, Mercurino Gattinara.²⁶ Sin embargo, el sistema de consejos y secretarios reales, altamente burocratizado para su época, no terminó de consolidarse hasta que el Rey Católico estableció su corte en Madrid (1561).²⁷ Así mismo, fue durante el reinado de Felipe II, desprovisto del título imperial, pero no de la vocación por ejercer su autoridad como primer príncipe de la Cristiandad, cuando se reformuló la idea de un nuevo poder universal, la “monarquía católica” o “monarquía de España”, doblemente sustentada sobre unos principios políticos confesionales y la tradición medieval hispana del “imperio particular”.²⁸

²⁴ Pablo Fernández Albaladejo, "Los Austrias Mayores," en *Fragmentos de Monarquía*, 60 y siguientes.

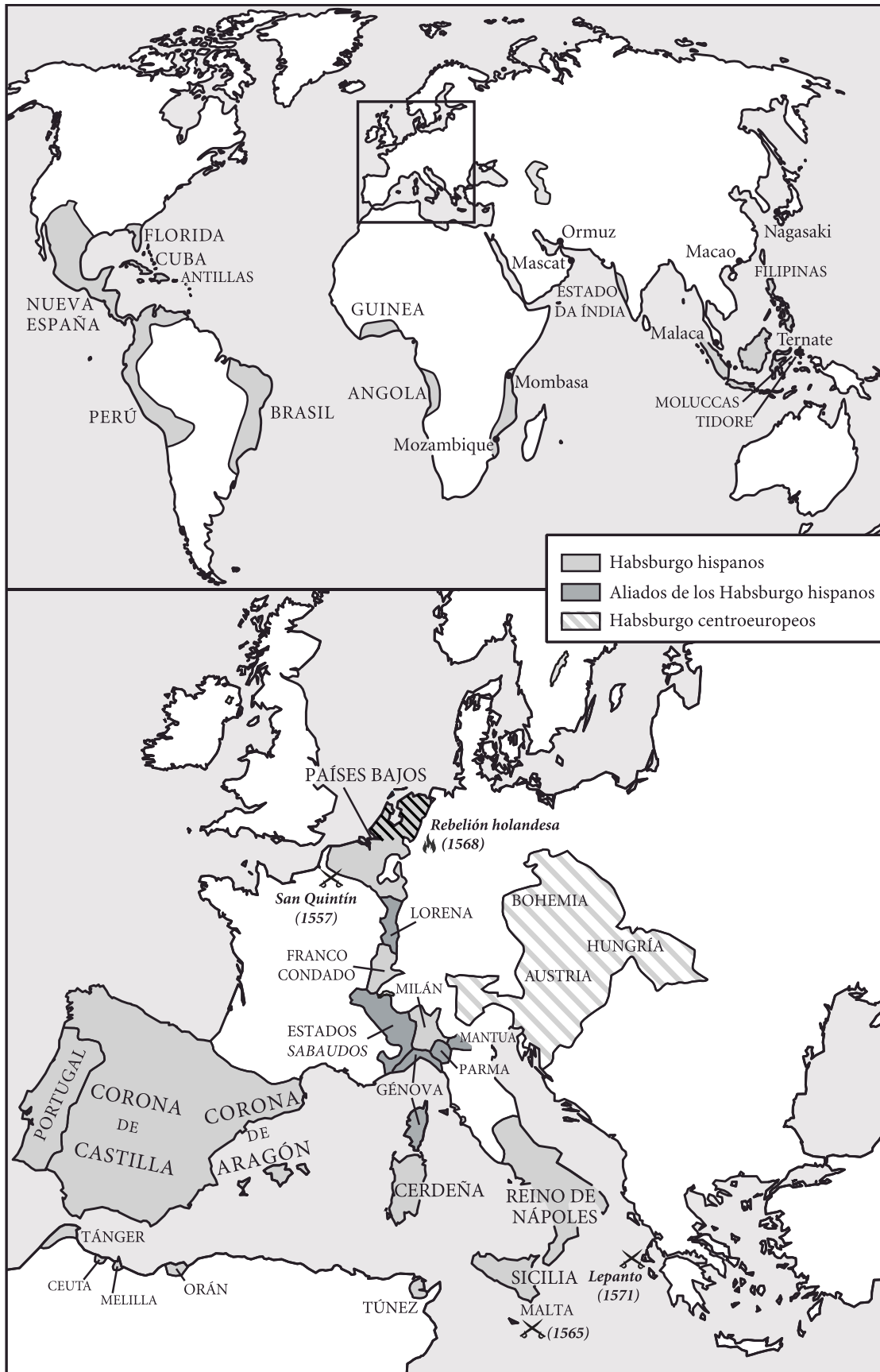
²⁵ Evans, *La monarquía de los Habsburgos*. Paula Sutter Fichtner, *The Habsburg Monarchy*.

²⁶ Según Pablo Fernández Albaladejo, fueron los consejos centrales los que, en buena medida, contribuyeron a moldear la identidad de la monarquía. Fernández Albaladejo, "Los Austrias Mayores," 88.

²⁷ *Ibidem*, 97-100. La estructura de gobierno central se apoyaba, a su vez, sobre un sistema periférico encabezado por gobernadores y virreyes, institución medieval aragonesa concebida para hacer frente al absentismo real en los distintos estados que componían la monarquía, dotándolos de una dirección política común sin violentar los privilegios y tradiciones que el rey debía observar. La bibliografía sobre gobierno de la monarquía es muy amplia. Acerca los secretarios reales y de estado, la obra de clásica de José Antonio Escudero López, *Los secretarios de estado y del despacho: (1474-1724)* (Madrid: Instituto de Estudios Administrativos, 1976; ed. original 1969). Sobre el sistema de consejos de la monarquía, los trabajos de Feliciano Barrios Pintado, *El Consejo de Estado de la Monarquía española, 1521-1812* (Madrid: Consejo de Estado, 1984), y *La gobernación de la monarquía de España: consejos, juntas y secretarios de la administración de corte (1556-1700)* (Madrid: Boletín Oficial del Estado, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015). Sobre el sistema virreinal, Manuel Rivero Rodríguez, *La edad de oro de los virreyes: el virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII* (Madrid: Akal, 2011).

²⁸ Fernández Albaladejo, "Los Austrias Mayores," 60-72, pero sobre todo su "«Imperio de por sí»: La reformulación del poder universal en la temprana Edad Moderna," en *Fragmentos de Monarquía*, 168-84.

I. LA ALIANZA ENTRE EL DUQUE DE SABOYA Y EL MONARCA HISPANO



Mapa 1. La monarquía española en su apogeo, 1585. Editado sobre el original, Geoffrey Parker, *Imprudent King: A New Life of Philip II* (New Haven: Yale University Press, 2014), 5.

El proyecto universal católico-hispano no tardó en mostrar sus limitaciones, comenzando por la rebelión de las Provincias Unidas holandesas en 1568, que terminó convirtiéndose en una de las principales amenazas para la integridad territorial de la monarquía y su estabilidad política. No obstante, la sólida posición hegemónica que Felipe II había conquistado en Europa tras imponerse en las Guerras de Italia (paz de Cateau-Cambrésis, 1559) y las crisis internas de la monarquía francesa, sumida en una espiral de conflictos confesionales y sucesorios (1562-1598), contrapesaron las crecientes dificultades para conservar la herencia flamenco-borgoñona, aunque sólo fuera a corto-medio plazo. Por otra parte, la victoria de Lepanto sobre el imperio Otomano (1571) parecía constatar aún la supremacía militar de la monarquía católica, mientras la incorporación de la corona de Portugal (1580), con sus posesiones en África, América y Asia, redondeaba la dimensión hispana del imperio y su proyección universal.

En definitiva, para cuando Carlo Emanuele I desposó a la infanta Catalina Micaela en 1585, la monarquía española se encontraba en la cima de su poder y los Austrias lideraban con holgura la jerarquía de las casas principescas en Europa.

A diferencia de la monarquía española, en la que, como hemos visto, los reinos y sus élites han tendido a desplazar a la dinastía como ejes del discurso historiográfico, la casa de Saboya constituye el principal elemento vertebrador de su pequeño principado a caballo entre los Alpes como aglutinante de los diversos territorios y comunidades reunidas bajo su soberanía. En ese sentido, uno de los elementos diferenciales respecto a la monarquía española es la excepcional continuidad de la casa de Saboya al frente de sus estados: desde principios del siglo XI, a partir de su núcleo patrimonial a entre el Ródano y los valles de Moriana y Tarantasia, hasta 1861, cuando se desprendieron de Niza y sus territorios originarios en Saboya para convertirse en los primeros reyes de Italia.

Más allá de la dinastía, la propia cordillera alpina constituía otro de los ejes fundamentales para la monarquía compuesta de los Saboya, en buena medida, por el particular valor geopolítico y económico que confería el control de los valles y principales pasos de montaña en la estratégica encrucijada entre el sureste de Francia, Ginebra y la Lombardía. Así mismo, los Alpes representaban una suerte de frontera física entre las dos realidades político-culturales que, a grandes rasgos, conformaban los “estados *sabaudos*”: a un lado, los montañosos territorios francófonos en torno a Saboya; al otro, adentrándose en Italia, las colinas y fértiles llanuras del Piamonte.

La dualidad entre territorios transalpinos y cisalpinos, un tanto reduccionista, ha marcado profundamente las dos historiografías nacionales que, tradicionalmente, se han encargado de estudiar el ducado y la casa de Saboya. Desde Francia, Saboya ha sido analizada, en buena medida, a partir de la historia regional o local y, sólo recientemente, como principado soberano o estado fundamental de una monarquía compuesta.²⁹ Esta situación ha cambiado notablemente en las últimas décadas de la mano de autores como Stéphane Gal, que, a partir de los complejos equilibrios de la política regional entre Ginebra, el Delfinado y Saboya, ofrece un interesante diálogo entre centro y periferia, situando el área alpina en el corazón de la geopolítica europea.³⁰

Por su parte, la historiografía italiana sobre la casa de Saboya ha permanecido fuertemente mediatizada por su papel en el proceso de unificación nacional, centrándose en el Piamonte como escenario de la progresiva “italianización” de una dinastía de origen francés.³¹ A pesar de que términos como “monarquía piamontesa”, con su fuerte eco *risorgimentale*,³² han caído en desuso como conceptos historiográficos, la disyuntiva entre la expansión territorial transalpina o cisalpina, como si se tratara de dos estrategias o proyectos excluyentes, ha marcado los análisis político-diplomáticos sobre el ducado de Saboya hasta fechas relativamente recientes. Es decir, los Alpes ya no constituyen una frontera rígida que proyecta identidades nacionales monolíticas sobre los agentes históricos a uno y otro lado, pero conservan su sentido geopolítico a la hora de analizar las estrategias de expansión territorial.

En una perspectiva general de la evolución de los “estados *sabaudos*”, desde sus orígenes medievales hasta el siglo XVI, el análisis clásico establece un periodo de gestación a partir de la desintegración del reino de Borgoña a principios del siglo XI, seguida de una fase de expansión territorial, fundamentalmente hacia Francia, entre los siglos XII y XIV.³³ De este modo, la casa de Saboya comenzó consolidando su autoridad

²⁹ Matthew Vester, "Introduction," 3.

³⁰ Stéphane Gal, *Lesdiguières: Prince des Alpes et connétable de France* (Ginebra: 2007); y su citado *Charles Emmanuel de Savoie*. Sobre los complejos equilibrios centro-periferia entre París-Grenoble, Madrid-Milán, y el papel de Carlo Emanuele I entre ambos, también se ha ocupado Alain Hugon, "Política pacifista y Saboya. De camino español a puerta de los Alpes (1598-1617)," en *El arte de la prudencia. La tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores (1598-1618)*, ed. Bernardo José García García, Manuel Herrero Sánchez y Alain Hugon (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2012), 75-90.

³¹ Geoffrey Symcox, "Dinastia, Stato, amministrazione," en *I Savoia: I secoli d'oro di una dinastia europea*, ed. Walter Barberis (Turín: Giulio Einaudi, 2007), 49-86.

³² Me refiero, por ejemplo, a la monumental obra de Ercole Ricotti, que, en su dimensión factual, constituye todavía un trabajo de referencia para la historiografía actual. *Storia della Monarchia Piemontese*, 6 vols. (Florenca: Barbèra Editore, 1861-1869).

³³ Un buen ejemplo, Symcox, "Dinastia, Stato, amministrazione," 49-86. Me apoyaré, así mismo, en otros trabajos más recientes que ofrecen distintas síntesis de la evolución territorial de los estados del duque de

en un primer núcleo territorial formado por el valle de Tarantasia y los condados de Moriana y Chablais, hasta incorporar los condados de Bugey (1077) y Bresse (1272); las baronías de Gex (1355) y Vaud (1358) en torno al Lago de Ginebra; y el condado de Niza (1388), que ofrecía un puerto propio en el Mediterráneo y la posibilidad de continuar extendiéndose hacia Provenza.



Mapa 2. Los estados *sabaudos* en 1580. Elaboración propia.

La expansión al otro lado de los Alpes, después de las tempranas incorporaciones del condado de Aosta (1032) y los valles de Susa y Lanzo (1045), no se emprendió con fuerza hasta mediados del siglo XIV, integrando algunas de las principales poblaciones piamontesas, como Ivrea (1313), Chieri (1347), Biella (1379), Cuneo (1382) o Mondovì

Saboya, como los de Matthew Vester, "Introduction: The Sabaudian Lands and Sabaudian Studies," en *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400–1700)*, ed. Matthew Vester (Kirkville: Truman State University Press, 2013), 1-11, y, sobre todo, en Paola Bianchi y Andrea Merlotti, *Storia degli Stati sabaudi (1416-1848)* (Brescia: Morcelliana, 2017). Para el periodo Bajomedieval, la obra de referencia es la monografía de Alessandro Barbero, *Il ducato di Savoia. Amministrazione e corte di uno stato franco-italiano* (Roma: Laterza, 2002).

(1396). Turín se encontraba desde 1280 en poder de la dinastía, pero no era patrimonio de los condes de Saboya (herederos del primigenio conde de Moriana), sino de la rama de los príncipes de Saboya-Acaia.³⁴

El punto de inflexión se produjo a partir del siglo XV, cuando la dinastía comenzó a redondear su disperso patrimonio territorial y consolidar su posición a ambos lados de los Alpes, además de su propio prestigio, una vez que el título de los condes de Saboya alcanzó el rango ducal en 1416. Dos años después, la extinción de la rama de los príncipes de Acaia (1418) permitió a los nuevos duques consolidar sus dominios cisalpinos integrando el principado del Piamonte. La fórmula no resultaba inédita: la baronía de Vaud había permanecido desde 1254 en manos de una rama cadete de los Saboya antes de ser absorbida en 1358, mientras que los valles de Susa y Lanzo (1045) fueron adquiridos a través de dotes, como sucedería más adelante con el marquesado de Ceva y el condado de Asti (1531). En buena medida, los “estados sabaudos” eran fruto de una activa política dinástica que, por una parte, se servía las alianzas matrimoniales y las dotes como mecanismo de expansión territorial y, por otra, minimizaba la dispersión de la herencia entre las distintas ramas de la familia imponiendo la Ley Sállica.³⁵

Al otro lado de los Alpes, los Saboya trataron de estrechar su control sobre el *Genevois*, que se interponía entre sus posesiones en Chablais y Vaud, adquiriendo el condado de Ginebra (1401), convertido en sucesivos *appanages* (1443, 1512) para facilitar el encaje de los nuevos territorios como parte del patrimonio dinástico a través de ramas colaterales o *cadetes*. Aun así, la ciudad de Ginebra continuó resistiéndose a la soberanía de los duques hasta rebelarse abiertamente en 1526 y convertirse, a lo largo de las siguientes décadas, en uno de los principales focos del calvinismo. Por su parte, los condes de Ginebra comenzaron a afianzar su autonomía política respecto a la rama principal de los Saboya alineándose con los monarcas franceses, de quienes recibieron en feudo el ducado de Nemours en 1528, título con el que pasó a conocerse su casa, los Saboya-Nemours.³⁶

En definitiva, los dominios transalpinos de los duques de Saboya quedaron establecidos a mediados del siglo XV, territorio que, en su momento de mayor extensión, limitaba al norte con el Franco Condado y las posesiones de los duques de Borgoña, al

³⁴ Bianchi y Merlotti, *Storia degli Stati sabaudi*, 30.

³⁵ Bianchi y Merlotti, *Storia degli Stati sabaudi*, 28-29, 34.

³⁶ Matthew Vester, *Renaissance dynasticism and apanage politics: Jacques de Savoie-Nemours, 1531–1585* (Truman State University Press: Kirksville, 2012), 21-22.

nordeste con los cantones suizos de Berna y Valais, y, a lo largo de la frontera occidental, con el Delfinado y Provenza. El fortalecimiento de la monarquía francesa tras la Guerra de los Cien Años (1337-1453) frenó la trayectoria expansiva de los duques de Saboya al norte de los Alpes y terminó arrastrándolos de lleno a las Guerras de Italia. Los estados *sabaudos* se convirtieron, primero, en escala obligada para las tropas del rey Carlos VIII de Francia en su campaña contra Nápoles (1494) y, por último, en campo de batalla entre Francisco I y Carlos V por el ducado de Milán.

En 1536, los cantones de Berna y Valais ocuparon Vaud y Chablais, mientras el rey francés se apoderaba rápidamente de Saboya y el Piamonte esgrimiendo los derechos dinásticos de su madre, Luisa de Saboya. El contrataque de las tropas imperiales desde Milán arrebató a Francisco I la mitad oriental del Piamonte, pero los Saboya, exiliados entre Vercelli y Niza, no recuperaron el control sus estados hasta la paz de Cateau-Cambrésis en 1559, en buena medida, gracias a la alianza que el duque Emanuele Filiberto había estrechado con los Habsburgo sirviendo como general a las órdenes de Carlos V y Felipe II. El duque, sin embargo, debió renunciar a Vaud y una parte de Chablais, que pasaron definitivamente a los cantones suizos.

Tradicionalmente, la restitución de la soberanía de los Saboya bajo Emanuele Filiberto ha llevado a analizar su reinado (1553-1580) como una suerte de “refundación” de los estados *sabaudos* a partir de un nuevo aparato administrativo, más centralizado y burocratizado, que sentó las bases para una mayor integración entre los distintos territorios, cuando no un gobierno de corte absolutista, a espaldas de las tradiciones e instituciones representativas estamentales.³⁷ Pese al declive de la actividad parlamentaria, particularmente en el caso de la asamblea del Piamonte, la historiografía actual viene reevaluando desde los años noventa el *Estado moderno* instaurado por Emanuele Filiberto y sus prácticas absolutistas a partir de renovados estudios sobre la corte ducal, establecida en Turín desde 1563, como el nuevo espacio de poder político e interacción entre el

³⁷ En palabras de John Elliott: “Pocos dirigentes de la edad moderna estuvieron tan bien situados como Manuel Filiberto de Saboya, quien, tras recuperar sus territorios devastados por la guerra en 1559, se encontró en una en posición de comenzar la construcción de un estado saboyano casi desde cero y legó a sus sucesores una tradición burocrática centralizadora que haría de Saboya-Piemonte un estado excepcionalmente integrado, al menos para lo habitual en la Europa moderna”. Elliott se apoyaba fundamentalmente en los trabajos de H. G. Koenigsberger, centrados en la actividad política de las asambleas y parlamentos medievales de Saboya y el Piamonte. Koenigsberger, "Monarchies and Parliaments in Early Modern Europe". Más crítico con el ejercicio de un poder absoluto por parte de los duques, el principal trabajo sobre el sistema burocrático instaurado por Emanuele Filiberto, es la monografía de Claudio Rosso, *Una burocrazia di Antico Regime: I segretari di stato dei duchi di Savoia (1559-1637)* (Turín: Deputazione Subalpina di Storia Patria, 1992).

soberano y las élites de sus estados.³⁸ Los duques de Nemours, por ejemplo, consolidaron el poder e influencia que habían adquirido en Saboya durante los años de ocupación francesa, pues Emanuele Filiberto, no sólo ratificó su *appanage*, sino que les concedió el título de duques de Ginebra (1564) ampliándoles las prerrogativas señoriales a cambio de preservar su soberanía sobre la región y las relaciones con la rama cadete de su familia.³⁹

Por otra parte, el regreso al poder de los duques tampoco comportó cambios sustanciales en la estructura orgánica de los estados *sabaudos*, que mantuvieron su condición *compuesta*. Las reformas administrativas implementadas por Emanuele Filiberto, fundamentalmente encaminadas a asentar su autoridad fiscal y jurisdiccional, distaban mucho de garantizarle un dominio absoluto o integrado sobre la heterogénea herencia dinástica de estados y territorios que conservaron su diversidad política y cultural durante todo el Antiguo Régimen. Lejos de minimizar o diluir los contrastes entre Saboya y Piamonte, cuyas asambleas y parlamentos estamentales se reunían por separado, el francés y el italiano se establecieron, respectivamente, como las lenguas “de Estado” en los territorios a un lado y otro de los Alpes, mientras el duque desplegaba sendos *Senati* (tribunal supremo) y *Camere dei Conti* independientes en Chambéry y Turín para administrar la justicia y la contabilidad.⁴⁰

No obstante, la aparente dualidad de la monarquía compuesta entre Saboya-Piamonte encerraba una realidad algo más compleja. Aunque, la fórmula “a aquel lado de las montañas” (*di là dai monti*) y “a este lado de las montañas” (*di qua da monti*) resulta habitual en la documentación histórica para referirse a los estados transalpinos o cisalpinos, ni siquiera la cordillera representaba una frontera política o cultural claramente definida. Uno de los mejores ejemplos es el francófono condado de Aosta (ducado a partir de 1302), que, a pesar de encontrarse en el lado “italiano” de los Alpes, participaba en las *Assemblee degli Stati* de Saboya y dependía del Senado y Cámara de Cuentas de Chambéry.⁴¹ La diversidad política y jurisdiccional era tal (desde los señoríos feudales a las principales ciudades), que el propio Piamonte podría considerarse en sí mismo un “estado compuesto”, tal y como apunta la historiografía reciente.⁴²

³⁸ Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei: la corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I* (Turín: Società Editrice Internazionale, 1991). Pierpaolo Merlin, *Manuel Filiberto. Duque de Saboya y General de España* (Madrid: Actas, 2008), especialmente, pp. 211-239.

³⁹ Vester, *Renaissance dynasticism and apanage politics*, 102-127.

⁴⁰ Bianchi y Merlotti, *Storia degli Stati sabaudi*, 57, 74-77.

⁴¹ *Ibidem*, 29, 57.

⁴² Paola Bianchi, "Per una nuova storia del Piemonte: tempi e spazi," en *Il Piemonte in età moderna: Linee storiografiche e prospettive di ricerca*, ed. Paola Bianchi (Turín: Centro Studi Piemontesi, 2007), 21. Blythe Alice Raviola, "Sabaudian Spaces and Territories: Piedmont as a Composite State (Ecclesiastical Enclaves,

En último término, el eje franco-italiano, o su derivada transalpino-cisalpino, resultan un tanto limitados para analizar la evolución política o cultural de un estado compuesto construido en la encrucijada entre Borgoña, Occitania, Suiza y la Lombardía, que, para más señas, formaba parte del Sacro Imperio Romano-Germánico desde su fundación. De hecho, más allá del debate tradicional acerca de los orígenes franceses de la casa de Saboya y su reinención como dinastía italiana al calor del *Risorgimento*, los duques prefirieron reivindicarse a sí mismos, al menos entre los siglos XV y XVIII, como un linaje germano, concretamente, una rama cadete de la casa sajona de Wettin. No se trata de debatir en torno a las genealogías legendarias o los orígenes geográficos de la casa de Saboya, que seguramente surgió en algún punto del reino de Borgoña a finales del siglo X, sino de analizar, como señala Andrea Merlotti, la reivindicación de la ascendencia germana como un elemento político significativo para la relación de los duques con sus propios estados y, en lo que respecta a nuestro trabajo, con el resto de príncipes, dentro y fuera del Imperio.⁴³

La casa de Saboya era, efectivamente, feudataria del Emperador, como los Medici, los Gonzaga o los Este. Sin embargo, a diferencia de las demás dinastías italianas, los Saboya eran miembros de pleno derecho del Sacro Imperio y disfrutaban de su propio asiento en la Dieta Imperial junto el resto de príncipes germánicos, al menos desde 1361. De hecho, cuando se firmó la paz de Cateau-Cambrésis en 1559, el duque de Saboya acababa de modificar su propio blasón para incluir las armas de los Wettin junto, con el beneplácito del príncipe elector de Sajonia, que ratificó abiertamente el parentesco entre sus casas participando del diseño del nuevo escudo.⁴⁴ El mismo Emanuele Filiberto que habría inaugurado la orientación “italiana” de los Saboya trasladando la corte a Turín, hacía gala de su “sangre alemana,” precisamente, para marcar distancias sobre los demás príncipes y potentados italianos, como había hecho su padre, el duque Carlo II, durante la ceremonia de coronación imperial de Carlos V en Bolonia (1530).⁴⁵

Defender los orígenes germánicos de los Saboya contribuía, en primer lugar, a refrendar la antigüedad del propio linaje y acrecentar el prestigio de la dinastía. Con todo,

Fiefs, Boundaries),” en *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400–1700)*, ed. Matthew Vester (Kirksville: Truman State University Press, 2013), 278-97. Otros, como Mathew Vester, llevan este enfoque aún más lejos para señalar el carácter “compuesto” del propio ducado de Aosta. Matthew Vester, "Composite Politics in the Vallée d'Aoste," en el citado *Sabaudian Studies*, 259-77.

⁴³ Andrea Merlotti, "I Savoia: una dinastía europea in Italia," en *I Savoia: I secoli d'oro di una dinastía europea*, ed. Walter Barberis (Turín: Giulio Einaudi, 2007), 89-90, 94-95. Más recientemente, junto a Paola Bianchi, en *Storia degli Stati sabaudi (1416-1848)* (Brescia: Morcelliana, 2017), 8, 27-28.

⁴⁴ Merlotti, "I Savoia", 91-92. Bianchi y Merlotti, *Storia degli Stati sabaudi*, 24.

⁴⁵ Merlotti, "I Savoia", 91.

en lo tocante a los derechos (y obligaciones) que los duques disfrutaban como príncipes del Imperio, la sangre germana adquiriría una dimensión jurídico-diplomática que iba más allá del plano simbólico. Por ejemplo, Emanuele Filiberto y su hijo, Carlo Emanuele I, aprovecharon su asiento en la Dieta Imperial, para disputar la preeminencia que Maximiliano II había reconocido en 1575 a los Medici como Grandes Duques de Toscana. Finalmente, Rodolfo II, mantuvo los privilegios ceremoniales de los Medici a pesar del dictamen de la Dieta de 1582, favorable a la casa de Saboya y secundado, entre otros, por los príncipes electores de Sajonia y Brandeburgo, y el archiduque Fernando.⁴⁶ Carlo Emanuele I no logró sus objetivos, pero había demostrado su capacidad para movilizar destacados apoyos dentro del Imperio.

Independientemente de su influencia y poder político efectivo, la Dieta Imperial constituía una privilegiada plataforma diplomática desde la que escenificar el propio prestigio, las reivindicaciones de la dinastía o participar de la política alemana y sus redes de alianzas, incluso, de las elecciones imperiales presentando su propia candidatura. De hecho, Carlo Emanuele I llegó a postularse como Emperador y Rey de Bohemia en 1619, un episodio que, al igual que sus relaciones diplomáticas con los príncipes alemanes, todavía no ha recibido demasiada atención historiográfica.⁴⁷ Así mismo, el Imperio y sus tribunales representaban una instancia política y judicial fundamental para defender los derechos dinásticos de la casa de Saboya e implementar cualquier expansión territorial sobre los feudos imperiales del norte de Italia, como los marquesados de Monferrato y Zucarello, o el puerto ligure de Finale.⁴⁸

En realidad, el duque de Saboya siempre permaneció atento a las posibilidades políticas que su condición de príncipe germano le brindaban dentro del Imperio y trató de aprovecharlas desde el primer momento, de manera que su estrategia dinástica o sus

⁴⁶ Franco Angiolini, "Medici e Savoia. Contese per la precedenza e rivalità di rango in età moderna," en *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, ed. Paola Bianchi y Luisa C. Gentile (Turín: Silvio Zamorani, 2006), 442-43.

⁴⁷ El trabajo fundamental continúa siendo el artículo de Ruth Kleinman, "Charles-Emmanuel I of Savoy and the Bohemian Election of 1619," *European Studies Review* 5, no. 1 (1975): 3-29.

⁴⁸ Sobre las relaciones diplomáticas cruzadas entre los duques de Saboya y Mantua, la monarquía española y el Imperio para resolver los conflictos dinástico-territoriales en torno al Monferrato, Blythe Alice Raviola, "Madrid, Viena, Mantua y Turín: Relaciones diplomáticas entre cortes y lugares de poder en torno a las guerras del Monferrato," en *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, ed. José Martínez Millán y Rubén González Cuerva (Madrid: 2011), 953-72. Sobre las complicaciones de la compra del marquesado de Zucarello por parte de Carlo Emanuele I en 1588 y la mediación diplomática ante la corte imperial, Pierpaolo Merlin, "I Savoia, l'Impero e la Spagna. La missione a Praga del conte di Luserna tra assolutismo sabaudo, superiorità imperiale e interessi spagnoli (1604-1605)," en *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, ed. José Martínez Millán y Rubén González Cuerva (Madrid: 2011), 1211-44.

relaciones con la monarquía española difícilmente pueden entenderse sin tener en cuenta este otro eje diplomático.⁴⁹ Los intereses políticos y estratégicos del Emperador y el Rey Católico no siempre convergían, particularmente en el norte de Italia, aunque ambos soberanos pertenecieran a la casa de Austria. Carlo Emanuele I, por su parte, nunca renunció a lograr en la corte imperial lo que se le negaba en Madrid, y viceversa. Así mismo, el Imperio podía constituir un eficaz contrapeso frente a los dos grandes poderes que, a partir, de 1559 cercaban al pequeño ducado: las monarquías francesa y española.

1.3. El “guardián de los Alpes”: el duque de Saboya y la hegemonía española en Italia

La alianza dinástica de Carlo Emanuele I con la monarquía española respondía a unas expectativas y objetivos concretos por parte del duque, cuya estrategia analizaremos en el próximo capítulo, pero también a la estrecha relación que las casas de Saboya y Habsburgo habían fraguado durante las Guerras de Italia (1494-1559). El conflicto y sus consecuencias geopolíticas marcaron profundamente las relaciones diplomáticas entre los duques de Saboya y los monarcas hispanos durante el resto del siglo XVI y buena parte del XVII. Felipe II y sus sucesores necesitaban asegurarse el control de los pasos alpinos para mantener la cohesión de su heterogénea herencia territorial y disponer de una primera barrera defensiva entre Francia y el estado de Milán. Por su parte, los duques de Saboya estaban dispuestos a sacarle todo el partido posible a su posición estratégica entre las monarquías francesa y española, alineándose con una o con otra para reforzar su propio poder y prestigio.

Los historiadores coinciden mayoritariamente en analizar las Guerras de Italia como parte de un conflicto dinástico más amplio entre las casas de Habsburgo y Valois por la supremacía en la Cristiandad. Asimismo, el tratado de paz de Cateau-Cambrésis (1559) es generalmente considerado como el punto de partida de la hegemonía española

⁴⁹ Lamentablemente, hay muy pocos trabajos en ese sentido para el reinado de Carlo Emanuele I y los más recientes se ocupan sólo de embajadas o episodios concretos, como los ya citados de Blythe Alice Raviola, "Madrid, Viena, Mantua y Turín"; y Pierpaolo Merlin, "I Savoia, l'Impero e la Spagna".

en la península italiana y Europa occidental.⁵⁰ Sin embargo, desde hace varias décadas, distintos estudios vienen matizando la percepción que los propios contemporáneos tuvieron acerca de la paz de 1559 y la solidez del nuevo equilibrio de poderes. Ciertamente, Felipe II aprovechó la paz para reforzar su posición en Italia y Europa, pero el poder y la influencia política de la monarquía francesa no quedaron completamente desarticulados tras la paz de Cateau-Cambrésis, ni su capacidad para intervenir de nuevo al sur de los Alpes.⁵¹

El poder de la monarquía española en Italia descansaba, en buena medida, sobre la aquiescencia y reconocimiento de esa misma autoridad por parte de la mayoría de príncipes y *potentados* de la península, fidelizados a través de un sistema combinado de patronazgo y presión militar cuyo principal objetivo era, precisamente, mantenerlos alejados de la órbita francesa.⁵² Los distintos proyectos de la década de 1540 para asegurar el control de Carlos V sobre los territorios italianos del Sacro Imperio habían constatado los límites de la autoridad impuesta por la fuerza de las armas y, por tanto, la necesidad de preservar una amplia red clientelar entre las principales familias dirigentes de la península, desde los Medici a los Gonzaga, pasando por los Doria. El Emperador logró patrimonializar con éxito el ducado de Milán infeudándolo a su hijo, pero los frustrados intentos de anexionarse Parma y Siena fueron finalmente descartados ante el temor de que los Farnesio y los Medici terminaran alineándose con los Valois para contrarrestar el creciente poder de los Habsburgo.⁵³

La división del patrimonio de la casa de Austria en 1556 consagró la estrategia de dominio indirecto de la monarquía española en Italia a partir de un sólido entramado de vínculos personales y clientelares nutrido con títulos y honores (como la orden del Toisón de Oro), pensiones, protección militar, cargos al servicio de la monarquía (gobiernos

⁵⁰ Sobre las Guerras de Italia como conflicto de motivaciones esencialmente dinásticas entre los Habsburgo y los Valois, ya se pronunció hace más de medio siglo Mattingly, *Renaissance Diplomacy*, 140-147. Para no extenderme demasiado con la bibliografía general, citaré sólo algunos trabajos clásicos, como el de Jonh H. Elliott, *La Europa Dividida. 1559-1598*, 2ª ed. (Madrid: Siglo XXI, 2015), publicado por primera vez en 1968, y Bonney, *The European Dynastic States*. Una síntesis más reciente sobre las Guerras de Italia, Christine Shaw y Michael Mallett, *The Italian Wars 1494–1559: War, State and Society in Early Modern Europe*, 2ª ed. (Londres y Nueva York: Routledge, 2019, ed. original 2012).

⁵¹ Por ejemplo, María José Rodríguez-Salgado, *Un imperio en transición: Carlos V, Felipe II y su mundo, 1551-1559* (Barcelona: Crítica, 1992, ed. original 1988), 253-254.

⁵² Spagnoletti, Angelantonio. *Principi italiani e Spagna nell'eta barocca*. Milán: Bruno Mondadori, 1996. Geoffrey Parker, *La gran estrategia de Felipe II* (Madrid: Alianza, 1998), 151-58.

⁵³ Federico Chabod, "Contradicciones internas y debates sobre la política general de Carlos V," en *Carlos V y su imperio* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1992), 261-264. Manuel Rivero Rodríguez, *Felipe II y el gobierno de Italia* (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998), 37-39, 45-46.

periféricos y altos mandos del ejército), pero también con matrimonios, como los de Cosimo I de Medici con la aristócrata castellana Leonor Álvarez de Toledo (1539) o el del propio Carlo Emanuele I con la infanta Catalina Micaela.

Desprovisto de la autoridad formal del Emperador, el Rey Católico necesitaba que los príncipes y *potentados* italianos le reconocieran como el máximo poder arbitral para reservarse el derecho de intervención diplomática o militar contra cualquier amenaza para la paz y la estabilidad política de la península. El objetivo no era continuar agregando estados, más allá de pequeños enclaves estratégicos como Finale (ocupado en 1602), sino consolidar y perpetuar el equilibrio de poderes alcanzado en la paz de Cateau-Cambrésis, del que la monarquía española había sido el principal beneficiario. En definitiva, se trataba de perpetuar un equilibrio de poderes favorable a la monarquía española sujetando a las élites políticas italianas mediante un doble juego de recompensas y amenazas, más o menos veladas, que permitiera puentear la primacía del Emperador, pero, sobre todo, conjurar la influencia del Rey de Francia al sur de los Alpes.

Para la casa de Saboya, el equilibrio de poderes en Italia y Europa había cambiado radicalmente tras las Guerras de Italia, comenzando por la desaparición de príncipes vecinos con los que compartía lazos políticos y de parentesco, como los duques de Borgoña y Milán, cuyos estados habían pasado a engrosar la monarquía española. Los Saboya habían recuperado su soberanía, pero se encontraban virtualmente atrapados entre las monarquías francesa y española, o sus respectivos aliados (Ginebra y los cantones suizos, por un lado, la república de Génova, por otro), convertidos en soberanos de una suerte de “estado tapón”.⁵⁴ Aun así, los duques no renunciaron a ejercer una política independiente aprovechando la rivalidad entre los reyes Cristianísimo y Católico para alternar alianzas entre uno y otro, como atestigua la estrategia matrimonial que mantuvieron a lo largo del siglo XVI y hasta bien entrado el XVII (ver cuadro 2).

Los duques de Saboya tampoco se encontraban aislados diplomáticamente, pues podían recurrir a otros actores políticos para tratar de contrarrestar la influencia de los reyes Cristianísimo y Católico, desde el Papa al Emperador y los príncipes alemanes,

⁵⁴ El papel de los estados *sabaudos* como “tapón” ha gozado de un amplio recorrido historiográfico. Geoffrey Symcox, *Victor Amadeus II: Absolutism in the Savoyard State 1675-1730* (Londres: Thames and Hudson, 1983), 16. Claudio Rosso, “Il Seicento,” en *Il Piemonte sabauda. Stato e territori in età moderna*, ed. Pierpaolo Merlin, et al. (Torino: 1994), 189; Toby Osborne, *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy. Political culture and the Thirty Years’ War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 263; Matthew Vester, “Sabaudian Studies: The Historiographic Context,” en *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400–1700)*, ed. Matthew Vester (Kirkville: Truman State University Press, 2013), 36.

pasando por el rey de Inglaterra o la república de Venecia. No obstante, la independencia política de los duques dependía, fundamentalmente, de su dominio sobre las principales vías y rutas de comunicación entre Francia, Suiza y la Lombardía a través de los puertos de montaña del Pequeño y el Gran San Bernando (al norte), Mont Cenis y el valle de Susa (al oeste) o el Paso de Tenda (al sur, ver mapa 4). En ese sentido, la arriesgada estrategia bascular de los Saboya entre las monarquías francesa y española sólo resultaba sostenible en la medida que los “guardianes de los Alpes” hicieran valer su posición estratégica sin perjuicio para su propia soberanía, como había sucedido durante la ocupación militar de los Valois y los Habsburgo (1536-1559).⁵⁵

Cuadro 2. Política matrimonial de los duques de Saboya, ss. XV-XVII*

Amedeo VIII (1391-1440)	María de Borgoña	Filiberto II (1497-1504)	Margarita de Habsburgo (sin descendencia)
Ludovico (1440-1465)	Ana de Lusignan	Carlo II (1504-1553)	Beatriz de Avis
Amedeo IX <i>il beato</i> (1465-1472)	Yolanda de Valois	Emanuele Filiberto (1553-1580)	Margarita de Valois
Filiberto I (1472-1482)	Blanca María Sforza	Carlo Emanuele I (1580-1630)	Catalina Micaela de Habsburgo
Carlo I (1482-1490)	Blanca Paleologos	Vittorio Amedeo I (1630-1637)	Cristina de Borbón
Filippo II (1496-1497)	Margarita de Borbón Claudia de Brosse	Carlo Emanuele II (1638-1675)	Francisca Magdalena de Orleans María Juana Bautista de Saboya-Nemours

Matrimonios con la casa de Habsburgo o sus aliados 

Matrimonios con las casas de Valois / Borbón 

* Elaboración propia a partir de Bianchi y Merlotti, *Storia degli Stati sabaudi*, 252.

A nivel geopolítico, los estados *sabaudos* controlaban un espacio clave para cualquier campaña militar terrestre entre Francia e Italia, ya fuera para lanzar una ofensiva, garantizar el paso de tropas y suministros a un lado y otro de los Alpes o como primera línea de defensa. Aun así, tanto el Rey Cristianísimo como el Rey Católico tenían

⁵⁵ Symcox, *Victor Amadeus II*, 14. Sobre los duques de Saboya como “guardianes” o “porteros” de los Alpes, Toby Osborne, *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy. Political culture and the Thirty Years’ War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 6, 28, que se apoya en la lectura más tradicional de Symcox (“*gatekeepers of Italy*”) para referirse a los duques de Saboya como “*gatekeepers of the Alps*”; y Stéphane Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 7, 78, 222-24, que profundiza más en la política y estrategia de Carlo Emanuele I como “*portier des Alpes*”.

distintos intereses estratégicos a la hora de buscar una alianza con los duques de Saboya tras las Guerras de Italia. Para la monarquía española, los estados *sabaudos* desempeñaban un papel esencialmente defensivo contra Francia y como etapa del corredor militar que mantenía conectadas sus dispersas posesiones en Borgoña y Países Bajos. En cambio, para la monarquía francesa, el duque de Saboya representaba un valioso aliado ofensivo, no sólo contra el estado de Milán o la república de Génova, sino por la amenaza que su defección entrañaba para la cohesión territorial de la monarquía española, desde el norte de Italia hasta Flandes.

En último término, la importancia estratégica de los estados *sabaudos* para el Rey Católico estaba estrechamente ligada a la protección de la Lombardía y, a su vez, a la posición que ocupaba Milán como principal base de operaciones del complejo dispositivo militar de la monarquía española. El reparto anticipado de la herencia de Carlos V en 1556 no había sido fruto de una estrategia familiar planificada o consideraciones geopolíticas, sino de profundas tensiones y rivalidades en el seno de la propia dinastía, tras una larga sucesión de promesas, acuerdos y expectativas insatisfechas.⁵⁶ En ese sentido, el patrimonio territorial que había recibido Felipe II resultaba disperso y poco coherente en muchos aspectos, pero Milán permitía mantener conectados los estados italianos con los Países Bajos a través del Franco Condado discurriendo por la frontera entre la monarquía francesa y el Imperio.

Este corredor militar, conocido como el “Camino Español” cobraría una importancia crucial a partir de la rebelión de las Provincias Unidas holandesas en 1568, garantizando el trasvase de tropas y suministros entre los reinos hispanos, Italia y Flandes.⁵⁷ Uno de los primeros obstáculos era la cordillera alpina, que sólo podía cruzarse a través de los estados del duque de Saboya, o bien, el valle de la Valtelina, controlado por los cantones suizos. La operatividad del “Camino Español” resultaba tan importante para la monarquía que, en 1602, el gobernador de Milán logró persuadir al duque para que le cediera el control de algunas de las principales fortalezas a lo largo de la frontera francesa. De hecho, las últimas guarniciones españolas permanecieron en Saboya hasta 1609, cuando Carlo Emanuele I comenzó a maniobrar para estrechar una nueva alianza con Enrique IV.⁵⁸

⁵⁶ Rodríguez-Salgado, *Un imperio en transición*, 62-71.

⁵⁷ El trabajo fundamental sobre el “Camino Español” continúa siendo el de Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)* (Madrid: 2010, ed. original 1972).

⁵⁸ *Ibidem*, 105-7. Paola Bianchi, "La riorganizzazione militare del Ducato de Savoia e i rapporti del Piemonte con la Francia e la Spagna," en *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia*



Mapa 3. El “Camino Español” a través de Saboya. Elaboración propia a partir de Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)* (Madrid: 2010), 106, FIGURA 8.

El control y la defensa de las posesiones en los Países Bajos fue un reto constante para la monarquía española, como lo había sido para el propio Carlos V, que se planteó desvincularlos de los reinos hispanos en varias ocasiones.⁵⁹ Uno de los proyectos fue, precisamente, entregárselos al duque Emanuele Filiberto a cambio de sus estados con el objetivo de anexionar el Piamonte a Milán y reforzar así el control de la Lombardía.⁶⁰ A pesar de su excéntrica posición respecto a los reinos hispanos, núcleo político de la monarquía, los Países Bajos jugaban un importante papel a la hora de contrarrestar la

y cultura en la Europa moderna (1500-1700), ed. Enrique García Hernán y Davide Maffi, vol. 1 (Madrid: CSIC - Fundación Maphre - Ed. Laberinto, 2006), 193-94.

⁵⁹ Rodríguez-Salgado, *Un imperio en transición*, 66-67, 71- 129-130.

⁶⁰ La propuesta, debatida en 1547 en el Consejo de Estado, no llevó a plantearse formalmente. Federico Chabod, “¿Milán o los Países Bajos? Las discusiones en España acerca de la «alternativa» de 1544,” en *Carlos V y su imperio* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1992), 221-51.

potencia militar francesa. Cualquier campaña contra Francia desde los estados *sabaudos* podía convertirse en una larga guerra de desgaste, pero una ofensiva contundente y rápida desde Flandes podía llevar el frente hasta las puertas de París, como había demostrado la victoria española en San Quintín (1557), liderada por el propio Emanuele Filiberto.⁶¹

Con todo, la capacidad del monarca hispano para lanzar cualquier ataque contra Francia desde los Países Bajos dependía, en último término, de asegurar el control de Milán como nodo de comunicaciones militares. Una sólida base militar en la Lombardía permitía, de este modo, defender Flandes o intervenir a lo largo de la frontera oriental francesa, pero también acudir en apoyo de los Habsburgo en Centroeuropa en caso de necesidad, tal y como venía argumentando el duque de Alba desde 1544:

“[Milán] es la puerta para yr y venir a Alemaña y Flandes y proveer en la conservación de aquellos Stados y sostener la auctoridad y obediencia del Imperio. [...] Sin el qual paresçe que no se podría administrar aquel, y todos los reynos y estados de V.M. quedarian apartados y divididos unos de otros”.⁶²

A medida que Milán se fue consolidando desde finales del siglo XVI como el principal polo del poder político y militar de la monarquía española en la península italiana, los estados *sabaudos* comenzaron a adquirir un nuevo rol, menos vinculado a su control de los pasos Alpinos, que a su posición como “antemural” de la Lombardía.⁶³ El propio Carlo Emanuele I era consciente del papel estratégico que desempeñaba para la seguridad de la hegemonía española en Italia, y no dudó en amagar con poner el Piamonte a disposición de la monarquía francesa para lograr sus objetivos. En 1610, uno de sus representantes diplomáticos en Madrid llegó a presionar al duque de Lerma recordándole que la seguridad de los estados de la monarquía Italia “dependía” del de Saboya.⁶⁴

⁶¹ Rodríguez-Salgado, *Un imperio en transición*, 245-54.

⁶² Chabod, “¿Milán o los Países Bajos?” 226.

⁶³ Sobre la importancia creciente de Milán para la hegemonía político-militar de Felipe III en Italia, Pablo Fernández Albaladejo, “De “llave de Italia” a “corazón de la monarquía”: Milán y la Monarquía Católica en el reinado de Felipe III,” en *Fragmentos de Monarquía* (Madrid: Alianza Editorial, 1992), 185-237; Antonio Álvarez-Ossorio Alvarino, *Milán y el legado de Felipe II: Gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias* (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001), 32-35, y también su “The State of Milan and the Spanish Monarchy,” en *Spain in Italy. Politics, Society, and Religion 1500-1700*, ed. Thomas James Dandeleit y John A. Marino (Leiden - Boston: Brill, 2007), 99-132.

⁶⁴ “Almeno la sicurezza degli stati d’Italia dipendeva da V. A., e gli feci lungo ragionamento dei pericoli nei quali saranno, sempre che non avranno la serenissima sua persona obligata a gli stati suoi per antimurale, e gli incaricò con questa occasione che quando lo sforzassero a tirare i Francesi in Piemonte, lo conosceranno che questo è il fine al quale camminano questi uffici fatti da tante parti qua contro S. A.” El conde de Verrua a Carlo Emanuele I, 1610 [cifra]. Editada por Gaudenzio Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto Di Savoia Alla Corte Di Spagna: Studi Storici Sul Regno Di Carlo Emanuele I* (Turín: G. Civelli, 1872), 208.

En resumen, tanto el monarca hispano como el duque de Saboya afrontaban sus propios retos estratégicos a la hora de garantizar la seguridad e integridad (*conservación*) de un patrimonio familiar caracterizado por su diversidad política y territorial. Dinastía y territorios se encontraban íntimamente ligados en la medida en que ambos soberanos debían responder a los intereses y necesidades geopolíticas de sus respectivos *estados compuestos* a partir de un entramado, también heredado, de relaciones de parentesco con otras casas principescas. De este modo, los Saboya y los Habsburgo comenzaron a acercar posturas desde finales del siglo XV, a medida que las Guerras de Italia (1494-1559) redefinían el contexto político y dinástico de Italia y Europa, afianzando la supremacía de la monarquía española y la casa de Austria.

A partir de la paz de Cateau-Cambrésis (1559), los estados *sabaudos* y la monarquía española sentaron las bases de una alianza en torno a intereses geopolíticos comunes que, finalmente, les condujo a reforzar su relación dinástica con el matrimonio entre el duque Carlo Emanuele I y la infanta Catalina Micaela en 1585. El Rey Católico necesitaba asegurarse el control de una zona estratégica para la defensa y cohesión territorial de su monarquía sin provocar una nueva intervención militar francesa en el norte de Italia. Por su parte, el duque de Saboya perseguía activamente el apoyo político y militar de sus poderosos vecinos, pero no para mantener el *status quo*, sino para acercar su propio poder y prestigio a costa de una u otra monarquía. En definitiva, defender su independencia política por encima del papel que la paz de 1559 les había impuesto a los estados *sabaudos* como “tapón” entre las monarquías francesa y española.

Ciertamente, los intereses estratégicos y geopolíticos del duque de Saboya y el Rey Católico no eran exactamente los mismos, pero permitían un amplio margen para la cooperación. A pesar de que la monarquía española no estaba dispuesta a apoyar la expansión territorial del duque, disponía de otros recursos para ejercer un patronazgo satisfactorio sobre la casa de Saboya, reforzando su prestigio y *reputación*. Por otra parte, el recrudecimiento del conflicto religioso en Francia a partir de 1572 convirtió al monarca hispano en el mejor aliado posible, al menos hasta 1598, ante las dificultades de los Valois para hacerse con el control de su propio reino o el turbulento ascenso de los Borbón al trono. Mientras la monarquía francesa no se encontrara en disposición de contrarrestar la supremacía española, la casa de Saboya no podría aprovechar al máximo el potencial diplomático de sus estratégicos estados.

CAPÍTULO 2. LA POLÍTICA DE CARLO EMANUELE I

Las Guerras de Italia y la exitosa carrera militar del duque Emanuele Filiberto al servicio de los Habsburgo empujaron a los estados *sabaudos* bajo la órbita española a partir de la paz de Cateau-Cambrésis (1559), como vimos en el capítulo anterior. Sin embargo, no fue hasta 1585 cuando el Rey Católico y el duque de Saboya estrecharon sus lazos dinásticos a través del matrimonio de Carlo Emanuele I con la infanta Catalina Micaela. Los desencuentros entre Felipe II y su yerno a propósito de la intervención en la crisis sucesoria y confesional francesa, así como el fallecimiento de la infanta (1597), no tardaron en erosionar las relaciones entre Madrid y Turín, pero la alianza sobrevivió aún durante la primera década del siglo XVII, cuando Carlo Emanuele I comenzó a buscar el apoyo de la monarquía francesa.

El objetivo de este capítulo es analizar los objetivos y expectativas que llevaron a Carlo Emanuele I a emparentar con los monarcas hispanos, así como las primeras crisis de la alianza y su implosión durante el conflicto del Monferrato (1613-17), sobre lo que profundizaremos más adelante a través de la actividad diplomática del príncipe Filiberto. Empezaremos estudiando la política de Carlo Emanuele I en torno a los principales ejes que han seguido las distintas aproximaciones historiográficas a su figura: la expansión territorial, el prestigio de la casa de Saboya y la personalidad del propio duque. Por último, compararemos las estrategias de Carlo Emanuele I y la monarquía española para analizar sus intereses comunes y las divergencias que erosionaron la alianza y terminaron propiciando su ruptura. Se trata, en definitiva, de contextualizar de forma más específica respecto al capítulo anterior los desafíos políticos a los que debió enfrentarse el príncipe Filiberto en su papel como intermediario entre las cortes de Madrid y Turín.

Desde el comienzo de nuestra investigación, uno de los primeros retos a la hora de analizar la actividad diplomática del príncipe Filiberto en la corte española ha sido interpretar la dinámica y poliédrica estrategia de Carlo Emanuele I. A lo largo de cincuenta años al frente de sus estados (1580-1630), el duque de Saboya intervino activamente, de forma abierta o soterrada, prácticamente en todos los principales conflictos diplomáticos y militares en el norte de Italia, Francia e, incluso, el Sacro

Imperio, reconfigurando constantemente sus prioridades y cambiando de alianzas para desarrollar sus propios objetivos.

Carlo Emanuele I inició su reinado tratando de granjearse el apoyo francés contra la ciudad de Ginebra, pero, a partir de 1584, prefirió alinearse con la monarquía española aprovechando la crisis sucesoria de los Valois y el repunte del conflicto confesional. Sin embargo, el matrimonio con la hija menor de Felipe II (1585) apenas se tradujo en apoyo militar para las campañas del duque de Saboya en Saluzzo (1588) y Provenza (1590), de manera que, después de una década guerreando contra el rey de Francia y sus partidarios hugonotes (paz de Lyon, 1601), Carlo Emanuele I comenzó a replantearse su relación con sus antiguos adversarios. El asesinato de Enrique IV en 1610 frustró el primer proyecto para cerrar una alianza con la monarquía francesa (el tratado de Bruzolo, firmado poco antes de la muerte del rey), lo que empujó al duque de Saboya a regresar, de nuevo, bajo la órbita española.

La ruptura con el Rey Católico terminó produciéndose poco después, a propósito del conflicto sucesorio del Monferrato (1613-17). La guerra permitió a Carlo Emanuele I resquebrajar el precario entendimiento que Felipe III y la regente francesa María de Medici mantenían desde la muerte de Enrique IV, pero también buscar nuevos aliados entre los cantones suizos, la república de Venecia, Jacobo I de Inglaterra o el mariscal Lesdiguières, líder de los hugonotes del Delfinado. El duque tampoco desaprovechó el prestigio político y militar que había ganado desafiando al monarca hispano para intervenir en Bohemia durante el estallido de la Guerra de los Treinta Años, postulándose a la elección imperial de 1619. Carlo Emanuele I buscó inicialmente el apoyo de la Unión Protestante prestándoles ayuda militar encubierta, pero, frustrada su candidatura al trono, el duque trató de alinearse una vez más con los Habsburgo a cambio de que el nuevo Emperador, Fernando II, desposara a una de las princesas de Saboya, pero sin éxito.

Paralelamente, Carlo Emanuele I reforzó sus relaciones con la monarquía francesa casando a su heredero, el príncipe Vittorio Amedeo, con la hermana de Luis XIII, Cristina de Borbón (1619), lo que propició una nueva serie de alianzas (tratados de París, 1623 y Susa, 1624) para contrarrestar la hegemonía española en Italia. La coalición franco-sabauda no tardó en defraudar al duque, toda vez que Luis XIII prefirió descolgarse de la campaña conjunta que habían emprendido contra la Valtelina y Génova (1624-26) negociando por separado la paz con la monarquía española (Monzón, 1626). Cuando estalló la guerra de sucesión de Mantua (1628-31), Carlo Emanuele I había vuelto a cambiar de bando e invadir el Monferrato, en esta ocasión, apoyado por la monarquía

española, sólo para regresar bajo la órbita francesa tras la derrota que Luis XIII le infligió en Susa (1629).

A grandes rasgos, la compleja trayectoria diplomática y militar de los estados *sabaudos* entre 1580-1630 podría reducirse a un continuo movimiento pendular entre las monarquías francesa y española, aprovechando su mutua rivalidad, pero lo cierto es que las motivaciones y prioridades estratégicas del duque no han dejado de ser objeto de debate entre los historiadores. La mayoría de los trabajos publicados hasta los años noventa han venido perpetuando una fuerte personificación de la política de Carlo Emanuele I que, en último término, asume la perplejidad y críticas de sus contemporáneos para abordarla como una manifestación más del presunto carácter oportunista y ambicioso de un príncipe dominado por pretensiones desmesuradas y continuas maquinaciones.

Estas interpretaciones resultan poco satisfactorias actualmente por su tendencia a simplificar en exceso el análisis histórico, soslayando factores políticos fundamentales para comprender la estrategia del duque, más allá de la personalidad más o menos singular de Carlo Emanuele I. En ese sentido, nuestras perspectivas se han venido ensanchando notablemente a lo largo de las últimas décadas gracias a las investigaciones de Pierpaolo Merlin, Toby Osborne o Alain Hugon, entre otros autores que, desde distintos ámbitos y enfoques historiográficos, vienen señalando cómo el equilibrio de poderes en la corte de Turín, los derechos dinásticos de la casa de Saboya o la geopolítica mediatizaron la estrategia del duque, cuya “ambición” y “oportunismo” han sido recontextualizadas por Stéphane Gal en una reciente e imprescindible biografía política del personaje.¹

La mayoría de estos estudios coinciden al analizar las cambiantes prioridades y objetivos de Carlo Emanuele I en función del poder y prestigio que podían reportar a la casa de Saboya. Es decir, como parte de una política *dinástica* más amplia que se definía por dos compromisos fundamentales: acrecentar los estados *sabaudos* y alcanzar el estatus regio. Sin embargo, la controvertida personalidad del duque todavía ejerce un cierto magnetismo entre los historiadores a la hora de ponderar la influencia estratégica que la reputación de la dinastía o la cuestión territorial-geopolítica desempeñaron a lo largo de su reinado.

¹ Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei: la corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I* (Turín: Società Editrice Internazionale, 1991). Toby Osborne, *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy. Political culture and the Thirty Years' War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002). Alain Hugon, "Política pacifista y Saboya. De camino español a puerta de los Alpes (1598-1617)," en *El arte de la prudencia. La tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores (1598-1618)*, ed. Bernardo José García García, Manuel Herrero Sánchez y Alain Hugon (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2012), 75-90. Stéphane Gal, *Charles Emmanuel de Savoie: La politique du précipice* (Paris: Payot, 2012).

2.1. Expansión territorial: Ginebra, Saluzzo y Monferrato

La política de expansión de Carlo Emanuele I se ha analizado frecuentemente como respuesta a los desafíos que planteaba la integridad territorial de su herencia, tanto por la fragmentaria morfología de los estados *sabaudos*, como por su delicada posición geopolítica a partir de la paz de Cateau-Cambrésis (1559). El duque Emanuele Filiberto había reestablecido su soberanía, pero a costa de asumir una neutralidad tutelada por las monarquías francesa y española, que, por ejemplo, no retiraron sus últimas guarniciones del Piamonte hasta 1574-75.²

Recobrar la plena autonomía política se convirtió en uno de los primeros y más firmes compromisos de Carlo Emanuele I con el legado de su padre, para lo cual resultaba imprescindible asegurar, consolidar y ampliar el patrimonio de los Saboya frente a sus poderosos vecinos.³ La cordillera alpina constituía una formidable barrera defensiva natural, pero también dificultaba la cohesión de un conjunto de estados marcado por profundos contrastes políticos, culturales y económicos que, además, se encontraba atravesado por las tierras de otros soberanos en varios puntos estratégicos.

Cuando Carlo Emanuele I ascendió al trono en 1580, la monarquía francesa todavía conservaba el marquesado piamontés de Saluzzo, cuyo enclave de Carmagnola se adentraba a menos de treinta kilómetros de la corte de los Saboya. Así mismo, el vecino ducado de Monferrato, propiedad de los Gonzaga, duques de Mantua, compartía unas intrincadas e irregulares fronteras con el principado del Piamonte, envolvía el condado de Asti y penetraba prácticamente hasta las puertas de Turín, complicando sus comunicaciones con Vercelli. Al otro lado de los Alpes, la rama cadete de los Saboya-Nemours, que rendían vasallaje tanto a Carlo Emanuele I como al rey de Francia, habían aprovechado la ocupación militar de los estados *sabaudos* entre 1536-59 para afianzar su propia autoridad sobre el ducado de Ginebra (ver mapa 2), convirtiendo el *appanage* en un territorio prácticamente independiente.⁴

² Ambas monarquías insistían incluso en ratificar los tratados que el duque estableciera con terceros, como los cantones suizos, compromiso que Emanuele Filiberto comenzó a eludir a partir de 1570. Pierpaolo Merlin, *Manuel Filiberto. Duque de Saboya y General de España* (Madrid: Actas, 2008), 109-10, 300, 330-331.

³ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 61-80.

⁴ Matthew Vester, *Renaissance dynasticism and apanage politics: Jacques de Savoie-Nemours, 1531–1585* (Truman State University Press: Kirksville, 2012).

Por otra parte, la casa de Saboya ni siquiera había recobrado todo el patrimonio perdido durante las Guerras de Italia en los Alpes suizos. La necesidad de asegurar la frontera septentrional y garantizar el reclutamiento de mercenarios que reforzaran el restaurado ejército *sabaudo* habían empujado al duque Emanuele Filiberto a suscribir una serie de acuerdos (1564-70) para normalizar las relaciones con los cantones vecinos y facilitar la devolución de los territorios ocupados, pero a costa de importantes cesiones, como la baronía de Vaud y parte de Chablais.⁵ Carlo Emanuele I, sin embargo, nunca renunció por completo a recuperar estos territorios, así como la ciudad de Ginebra, que continuaba desafiando la soberanía de la casa de Saboya amparada por la monarquía francesa y los cantones suizos protestantes.



Mapa 4. Objetivos territoriales de Carlo Emanuele I. Elaboración propia.

⁵ Merlin, *Manuel Filiberto*, 296-300, 312-14.

Someter el enclave calvinista se convirtió en una doble responsabilidad dinástico-confesional para Carlo Emanuele I, y uno de los primeros objetivos de su estrategia expansiva, comenzando por el infructuoso ataque sorpresa de 1582 o el bloqueo comercial de 1585.⁶ El duque barajó incluso casarse con Cristina de Lorena sin con ello lograba que su tío, Enrique III, levantara la protección francesa sobre Ginebra, principal obstáculo para una campaña a gran escala contra la ciudad.⁷ La búsqueda de aliados alternativos para sus proyectos de expansión alpina fue uno de los motivos que terminó llevándole a desposar a la infanta Catalina Micaela, pero tampoco le sirvió para movilizar a Felipe II, reticente a desatar un conflicto de alcance impredecible en uno de los puntos más sensibles del “Camino Español” hacia Flandes.

Ante la falta de apoyo para enfrentarse a Ginebra, y conforme la incierta sucesión de los Valois se complicaba con el rebrote de la hostilidad entre católicos y hugonotes, el duque de Saboya reorientó su política expansiva contra la monarquía francesa. Ni las llamadas a la prudencia de Felipe II ni su renuente asistencia militar, limitada y fundamentalmente defensiva, disuadieron a Carlo Emanuele I de intervenir abiertamente en el vecino conflicto confesional. En 1588, el duque tomó la iniciativa conquistando el marquesado de Saluzzo, derrotó a las fuerzas de Berna y Ginebra en Chablais (1589-1590) y ocupó Provenza (1590). Sin embargo, el contraataque hugonote liderado por el señor de Lesdiguières desde el Delfinado, revirtió rápidamente las victorias iniciales de Carlo Emanuele I, empujándole a replegarse sobre el Piamonte en 1592. La intervención militar española en favor de la Liga Católica contribuyó a aliviar la presión sobre el duque de Saboya, pero también a enquistar la crisis sucesorio-confesional francesa hasta convertirla en una guerra abierta entre ambas monarquías.

El conflicto franco-*sabaudo* se prolongó, no obstante, más allá de la paz de Vervins (1598) entre Felipe II y Enrique IV, en buena medida, por la negativa de Carlo Emanuele I a restituir el marquesado de Saluzzo, la única conquista que había logrado defender. El duque sostuvo en solitario su guerra contra la monarquía francesa hasta la paz de Lyon de 1601, sancionada mediante un intercambio territorial que, por primera vez, alteraba sensiblemente las fronteras establecidas en 1559: Enrique IV accedió finalmente a entregar Saluzzo, pero a cambio de todo el patrimonio *sabaudo* al oeste del

⁶ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 214-20. Paola Bianchi y Andrea Merlotti, *Storia degli Stati sabaudi (1416-1848)* (Brescia: Morcelliana, 2017), 38.

⁷ Claudio Rosso, "Il Seicento," en *Il Piemonte sabauda. Stato e territori in età moderna*, ed. Pierpaolo Merlin, et al. (Torino: 1994), 184.

Ródano (Bresse, Bugey, Valromey y Gex), salvo el estrecho valle de Chézery, la última conexión directa entre los estados duque de Saboya el Franco Condado. Las hostilidades contra Ginebra se mantuvieron sólo unos pocos años más, en un último intento de tomar por sorpresa la ciudad, la frustrada *escalade* de diciembre de 1602, que condujo a la paz de Saint-Julien en 1603.⁸



Mapa 5. Los estados *sabaudos* tras la paz de Lyon (1601). Elaboración propia.

Tanto el tratado de Lyon como el de Saint-Julien, son ampliamente considerados un punto de inflexión en la política de expansión de Carlo Emanuele I y su estrategia dinástica. El intercambio territorial de 1601 tuvo un profundo impacto geopolítico para los estados *sabaudos*, comenzando por el papel estratégico que venían desempeñando en el sistema de corredores militares de la monarquía española entre el norte de Italia y Flandes, pues, sin la Bresse y Gex, el “Camino Español” a través de Saboya quedaba

⁸ Bianchi y Merlotti, *Storia degli Stati sabaudi*, 39.

reducido a un estrecho valle y un único puente a través del Ródano, el *Pont de Grésin*, a merced de cualquier incursión francesa.⁹ Carlo Emanuele I ya no se encontraba en posición de garantizar un paso seguro entre Milán y el Franco Condado, uno de los pilares de su privilegiada relación con la monarquía española, que se vio obligada a buscar rutas alternativas a través de los Alpes suizos.

Por otra parte, las paces de Lyon y Saint-Julien todavía se estudian como el capítulo final en la expansión transalpina de la casa de Saboya, reforzando el papel del Piamonte como nuevo eje político, económico y cultural. Al desprenderse de la Bresse y el resto de territorios *sabaudos* al oeste del Ródano, entre los más prósperos y antiguos de la dinastía, Carlo Emanuele I renunciaba virtualmente a construirse un pequeño reino alpino a costa de la monarquía francesa y los cantones suizos. A cambio, el duque había logrado hacerse finalmente con el marquesado de Saluzzo, cuya extensión y población apenas compensaba las tierras y vasallos perdidos en Saboya, pero permitía asegurar y cohesionar las irregulares fronteras del Piamonte, allanando el camino para expandirse hacia la Lombardía o Liguria.¹⁰

Carlo Emanuele I siempre permaneció alerta ante cualquier oportunidad para recobrar –total o parcialmente– el patrimonio perdido en el tratado de Lyon, pero, a partir de 1601-3, comenzó a concentrar sus esfuerzos diplomáticos y militares al sur de los Alpes. Entre los primeros objetivos se encontraba el marquesado de Zuccarello, un pequeño estado situado entre el Piamonte y la costa ligur propiedad de la familia del Carretto (ver mapa 4). Carlo Emanuele I había comprado Zuccarello a Scipione del Carretto en 1588 para unir el principado de Oneglia con el resto de sus dominios y dotar al Piamonte de una salida directa al mar, pero el traspaso del marquesado requería, como feudo del Sacro Imperio, la sanción del Emperador, que terminó anulando la venta y restituyéndoselo a los herederos de Scipione, apoyados por la República de Génova.¹¹

⁹ Sin ir más lejos, Enrique IV destruyó el puente en 1602, retrasando durante meses los refuerzos que se dirigían hacia Flandes so pretexto de que pretendían desviarse para apoyar la conspiración del mariscal Birón. El puente fue reconstruido rápidamente, pero el Rey Cristianísimo había constatado la facilidad con la que podía entorpecer y hostigar las comunicaciones militares de la monarquía española. Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)* (Madrid: 2010), 104-5.

¹⁰ Bianchi y Merlotti, *Storia degli Stati sabaudi*, 38-40.

¹¹ El duque Emanuele Filiberto había adquirido el principado de Oneglia hacía poco más de una década (1576) como parte de un proyecto más amplio para reforzar el comercio marítimo y la flota *sabauda* con un puerto propio en Liguria. Merlin, *Manuel Filiberto*, 386. Bianchi y Merlotti, *Storia degli Stati sabaudi*, 36-37. Sobre las motivaciones de Carlo Emanuele I para hacerse con Zuccarello, Blythe Alice Raviola, "The Imperial System in Early Modern Northern Italy: A Web of Dukedoms, Fiefs and Enclaves along the Po," en *The Holy Roman Empire, 1495–1806: a European perspective*, ed. Robert J. W. Evans y Peter H. Wilson (Leiden y Boston: Brill, 2012), 225.

Aun así, el duque de Saboya continuó reclamando sus derechos ante Rodolfo II, confiando en que el apoyo diplomático español le facilitaría la investidura del marquesado de Zuccarello.¹² Nada más lejos de la realidad, pues la monarquía católica no estaba dispuesta soliviantar a sus aliados genoveses, tan interesados por controlar este territorio como el duque de Saboya, que terminó disputándoles Zuccarello por la fuerza durante la guerra del Monferrato (1613-17), sin mejores resultados.¹³ Carlo Emanuele I volvió a tratar de ocupar el marquesado en 1625 con el apoyo de la monarquía francesa durante el conflicto por la Valtelina, pero la paz de Monzón (1626) entre Luis XIII y Felipe IV le obligó a detener las hostilidades contra Génova, que, por su parte, terminó asegurándose el control de Zuccarello en el tratado de Cherasco (1631) a cambio de una compensación económica para los Saboya.¹⁴

Aun así, el principal caballo de batalla para Carlo Emanuele I durante las dos últimas décadas de su reinado fue el ducado del Monferrato, un heteromorfo feudo imperial encajonado entre el Piamonte y la Lombardía que Carlos V les había concedido a los Gonzaga, duques de Mantua, en 1536. Como en el caso de Saluzzo, las tierras del Monferrato resultaban fundamentales a la hora de consolidar el dominio *sabaudo* al sur de los Alpes y garantizar la seguridad de Turín, pero también para fidelizar a la nobleza piamontesa y atajar las tensiones socioeconómicas y jurisdiccionales a cuenta de los feudos que algunos de los principales súbditos de Carlo Emanuele I poseían en el Monferrato como vasallos, asimismo, de los Gonzaga.¹⁵ Por otra parte, el Monferrato era una región próspera y bien poblada (unos 150.000 habitantes a principios del siglo XVII) que disfrutaba de una agricultura productiva y un activo comercio gracias su posición en

¹² Las embajadas de Manfredo Goveano (1591-93) y el conde de Luserna (1601-1605). Andrea Merlotti, "GOVEANO, Manfredo," en *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2002). Pierpaolo Merlin, "I Savoia, l'Impero e la Spagna. La missione a Praga del conte di Luserna tra assolutismo sabaudo, superiorità imperiale e interessi spagnoli (1604-1605)," en *La Dinastia de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, ed. José Martínez Millán y Rubén González Cuerva (Madrid: 2011), 1211-44.

¹³ Carlo Emanuele I logró ocupar Zuccarello en 1614, pero debió restituirlo como parte de los acuerdos de paz de 1615 y 1617. Antonio Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato (1613-1618)* (Vitoria: Colegio Universitario de Álava, 1975), 104.

¹⁴ Osborne, *Dynasty and Diplomacy*, 93-4, 101, 256, 277.

¹⁵ El principal trabajo sobre el Monferrato bajo el dominio de los duques de Mantua es el de Blythe Alice Raviola, *Il Monferrato gonzaghesco. Istituzioni ed élites di un microstato (1536-1708)* (Florenca: Olschki, 2003). Sobre los lazos de fidelidad y relaciones feudales cruzadas de la nobleza del Monferrato entre los Saboya y los Gonzaga, Pierpaolo Merlin, "Una nobiltà di frontiera: la feudalità monferrina e il governo gonzaghesco tra Cinque e Seicento," en *Stefano Guazzo e Casale tra Cinque e Seicento*, ed. Daniela Ferrari (Roma: Bulzoni Editore, 1997), 87-102. Blythe Alice Raviola, "Servitori bifronti. La nobiltà del Monferrato tra Casale, Mantova e Torino," en *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, ed. Paola Bianchi y Luisa C. Gentile (Turín: Silvio Zamorani, 2006), 481-505.

la encrucijada entre el Piamonte, Liguria y la Lombardía. De hecho, el Monferrato constituía uno de los pilares económicos de los duques de Mantua, capaz de proporcionar unos ingresos saneados y levantar hasta 17.000 hombres armados.¹⁶

Además de consideraciones geopolíticas, militares o socioeconómicas, el interés de Carlo Emanuele I por el Monferrato tenía importantes fundamentos dinásticos. La casa de Saboya atesoraba distintos derechos sucesorios y reclamaciones territoriales en virtud de sus lazos parentesco con los Paleólogo, titulares del feudo desde el siglo XIV, lo que no evitó que Federico II de Mantua –esposo de la última Paleólogo– terminara heredando el Monferrato en 1536. La investidura de los Gonzaga fue objeto de continuas disputas con los duques de Saboya, que Carlo Emanuele I trató de zanjar en 1608 desposando a su hija mayor, la princesa Margherita, con el heredero de Mantua.¹⁷ Sin embargo, Francesco Gonzaga apenas llegó a reinar unos pocos meses, falleciendo poco después de su único hijo varón, en diciembre de 1612. Su viuda, Margherita, quedó a cargo de una niña, la princesa María Gonzaga, inhabilitada para heredar en Mantua, pero no en el Monferrato, coyuntura que Carlo Emanuele I decidió aprovechar para desatar una disputa sucesoria.

En abril de 1613, el duque de Saboya invadió el Monferrato para defender los derechos hereditarios de su nieta, tomando rápidamente varias plazas con el apoyo de parte de la nobleza local. El objetivo de Carlo Emanuele I era elevar a la princesa María al trono del Monferrato bajo la regencia de Margherita, o bien, alcanzar un acuerdo con el nuevo duque de Mantua que le permitiera anexionarse directamente parte del estado en disputa, en particular, las tierras que más penetraban en el Piamonte. Todo indica que el duque de Saboya esperaba valerse de sus estrechos lazos de parentesco con el Rey Católico para resolver la disputa a su favor, pero la crisis del Monferrato manifestó, una vez más, las profundas divergencias estratégicas con la monarquía española y las contradicciones terminales de la alianza.

¹⁶ Según Pierpaolo Merlin, los ingresos del Monferrato a principios del siglo XVII se cifraban en torno a los 170.000 escudos anuales frente a sólo 57.000 de gastos. Pierpaolo Merlin, "Il Monferrato. Un territorio strategico per gli equilibri europei del Seicento," en *Monferrato 1613: La vigilia di una crisi europea*, ed. Pierpaolo Merlin y Frédéric Ieva (Roma: Viella, 2016), 22-23. Sin embargo, Blythe Alice Raviola relativiza un tanto la saneada economía del Monferrato, no tanto por su riqueza, como por el endeudamiento y elevados gastos de los duques de Mantua. No era extraño manipular las cuentas para ofrecer balances más positivos y, por ejemplo, en 1612, frente a 234.422 escudos de ingresos sólo se recogían 77.513 de gastos ordinarios que no incluían ni el mantenimiento de la ciudadela de Casale ni otros tantos gastos extraordinarios. Raviola, *Il Monferrato gonzaghese*, 132.

¹⁷ José Luis Cano de Gardoqui Sinobas, "Orientación italiana del ducado de Saboya (Primera fase: 1603-1604)," *Hispania: Revista española de Historia* 125 (1975): 594. Rosso, "Il Seicento," 200. Blythe Alice Raviola, "The Three Lives of Margherita of Savoy-Gonzaga, duchess of Mantua and Vicereine of Portugal," en *Early Modern Habsburg Women: Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, ed. Anne J. Cruz y Maria Galli Stampino (Farnham: Ashgate, 2013), 61.

Felipe III no estaba dispuesto a redefinir el equilibrio de poderes en el norte de Italia y, tras un año de infructuosas negociaciones, inició las hostilidades contra Carlo Emanuele I para forzarle a deponer las armas.¹⁸ A pesar de la disparidad de fuerzas, el duque de Saboya logró aguantar el pulso contra la monarquía española el tiempo suficiente como para negociar un acuerdo de paz relativamente satisfactorio (tratados de Asti, 1615 y París-Madrid, 1617). Carlo Emanuele I se comprometía a disolver sus tropas y a restituir los enclaves conquistados en el Monferrato, pero sin renunciar a sus derechos y reivindicaciones dinásticas. Por su parte, Felipe III lograba restablecer el *status quo* y evitar que el conflicto desembocara en una guerra abierta contra la monarquía francesa, que venía apoyando el esfuerzo bélico *sabaudo* a través de mercenarios y contribuciones privadas, particularmente, del mariscal Lesdiguières, convertido en uno de los principales aliados y valedores del duque ante Luis XIII.¹⁹

En realidad, la disputa dinástica entre los Saboya y los Gonzaga había quedado sin resolver, desatando un nuevo conflicto sucesorio en Mantua y Monferrato (1628-31) en medio de la Guerra de los Treinta años. En esta ocasión, Carlo Emanuele I se alineó con la monarquía española para discutir los derechos del candidato francés, el duque de Nevers, pero, tras la derrota de Susa (1629), terminó llegando a un acuerdo con Luis XIII (tratado de Bossolino, 1629) que, finalmente, permitió al duque Vittorio Amedeo I reclamar una parte del Monferrato en la paz de Cherasco (1631).²⁰ Carlo Emanuele I no vivió lo suficiente para ver cómo las plazas de Alba y Trino pasaban definitivamente bajo dominio de la casa de Saboya, de manera que, cuando el duque falleció en 1630, su única aportación al patrimonio territorial de la dinastía había sido el marquesado de Saluzzo.

El conflicto del Monferrato ha ejercido una gran influencia a la hora de estudiar el reinado de Carlo Emanuele I, en buena medida, gracias a una activa campaña de propaganda que le presentaba como el único príncipe dispuesto a desafiar la hegemonía

¹⁸ El primer conflicto del Monferrato (1613-17) no ha recibido demasiada atención por parte de los historiadores, mucho más interesados por su secuela, la guerra de sucesión de Mantua y Monferrato (1628-31). La principal monografía continúa siendo el citado trabajo Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato*, aunque recientemente han aparecido nuevos estudios, como el volumen editado por Pierpaolo Merlin y Frédéric Ieva, eds., *Monferrato 1613: La vigilia di una crisi europea* (Roma: Viella, 2016), o la tesis doctoral de Francisco Javier Álvarez García, "La quietud de Italia ante la crisis del Monferrato (1612-1618): gestión política y retórica del conflicto" (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019).

¹⁹ Stéphane Gal, *Lesdiguières: Prince des Alpes et connétable de France* (Ginebra: Presses universitaires de Grenoble, 2007), 185-196.

²⁰ David Parrot, "The Mantuan Succession, 1627-31: A Sovereignty Dispute in Early Modern Europe," *The English Historical Review* 112, n° 445 (1997): 20-65. El resto del ducado no se incorporaría a los estados *sabaudos* hasta principios del siglo XVIII. Bianchi y Merlotti, *Storia degli Stati sabaudi*, 42-43.

del Rey Católico en Italia.²¹ Desde las obras de Traiano Boccalini a las *Filippiche contro gli Spagnuoli* (1615) de Alessandro Tassoni, la abundante literatura producida a favor de la causa *sabauda* tuvo un fuerte impacto sobre la historiografía decimonónica italiana, que proyectó sus propios ideales de independencia sobre el duque para analizar la guerra del Monferrato como exponente de una primera política *italiana* o *antiespañola*, sentando las bases para liderazgo de la casa de Saboya en el proceso de unificación.²²

El relato patriótico en torno a Carlo Emanuele I comenzó a ser abiertamente cuestionado a partir de la Segunda Guerra Mundial, replanteando el giro *italiano* en términos de intereses territoriales y estratégicos,²³ pero la *política italiana* persistió hasta bien entrado el siglo XX como la apuesta definitiva de la casa de Saboya por el Piamonte como nuevo polo de expansión, avocando, en último término, al enfrentamiento contra la monarquía española y la reconciliación con Francia.²⁴ Aún depuradas de fervor nacionalista, el problema fundamental de estas interpretaciones, cada vez más señaladas desde los años setenta, continuaba siendo su enfoque teleológico, que analizaba la evolución territorial a partir de las fronteras políticas actuales sin contemplar desenlaces alternativos al estado nación.²⁵

²¹ La obra clásica sobre la propaganda *sabauda* es la de Vittorio di Tocco, *Ideali d'indipendenza in Italia durante la preponderanza spagnuola* (Mesina: G. Principato, 1926). Recientemente, los trabajos de Blythe Alice Raviola, "Sabauidian Propaganda and the Wars of Succession of Mantua and Monferrato (1613-1631)," en *Political, Religious and Social Conflict in the States of Savoy, 1400-1700*, ed. Sarah Alyn Stacey (Bern: Peter Lang, 2014), 53-76; y la citada tesis de Álvarez García, "La quietud de Italia ante la crisis del Monferrato".

²² Ercole Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, vol. IV (Florenca: Barbèra Editore, 1865), 436-37. Domenico Carutti, *Storia della diplomazia della corte di Savoia*, vol. II (Roma, Turín, Florenca: Fratelli Bocca, 1876), 308. Todavía en los años cuarenta del siglo XX, la guerra del Monferrato se estudiaba como "el punto de partida de la nueva historia de Italia, entendida como afirmación enérgica de resistencia ante cualquier suerte de esclavitud extranjera". Francesco Cognasso, *I Savoia nella politica europea* (Milán: Istituto per gli studi di politica internazionale, 1941), 96.

²³ Entre los primeros, el crítico ensayo de Luigi Salvatorelli que, de forma más amplia, denunciaba la asimilación tradicional de la historia de los Saboya como la historia de la construcción de la nación italiana. *Casa Savoia nella storia d'Italia* (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2016; ed. original, 1945), 54-55: "Por tanto, no confundamos una política de *mordidas* territoriales con una de independencia nacional, que debería haber sido totalmente distinta. Para convertirse en verdaderos campeones de la independencia italiana, los Saboya, en lugar de limitarse a hacer malabarismos entre Francia y España para arañar algún territorio, deberían haber promovido la unión entre el resto de estados italianos independientes [...] y, de este modo, llevar a cabo una política de neutralidad armada o de alianzas con el resto de Europa que procurase, no sólo redondear el territorio *saboyardo*, sino beneficios sustanciales para la independencia de la península".

²⁴ Romolo Quazza, "Vicende politiche e militari del Piemonte dal 1553 al 1773," en *Storia del Piemonte* (Turín: F. Cassanova, 1961), 201. Este análisis tuvo un fuerte arraigo entre los historiadores españoles, al menos, hasta bien entrados los años setenta. Cano de Gardoqui Sinobas, "Orientación italiana del ducado de Saboya". Antonio Bombín Pérez, "Política antiespañola de Carlos Manuel I de Saboya (1607-1610)," *Cuadernos de Investigación Histórica* 2 (1978): 153-73.

²⁵ Ruth Kleinman, "Charles-Emmanuel I of Savoy and the Bohemian Election of 1619," *European Studies Review* 5, no. 1 (1975): 4-5. Osborne, *Dynasty and Diplomacy*, 35. Matthew Vester, "Sabauidian Studies:

Actualmente, la historiografía prefiere problematizar la tradicional disyuntiva franco-italiana de los estados *sabaudos* incorporando nuevos ejes políticos e identitarios, como la pertenencia al Sacro Imperio Romano-Germánico o los orígenes sajones de la dinastía,²⁶ insistiendo para no descartar prematuramente los intereses y perspectivas de expansión transalpina de los duques de Saboya o el propio Carlo Emanuele I.²⁷ Asimismo, las proclamas del duque por la libertad de Italia durante la guerra del Monferrato ya no se estudian en relación al *Risorgimento*, sino, más bien, como una maniobra diplomática para movilizar apoyos, acrecentar su prestigio militar y, sobre todo, reafirmar su propia independencia y autonomía política como príncipe soberano.²⁸

No obstante, el reinado de Carlo Emanuele I a partir del siglo XVII continúa analizándose como una etapa de expansión *italiana*, al menos en términos geográficos, apoyada sobre una nueva política dinástica y diplomática que contrarrestara la hegemonía española en la península.²⁹ En ese sentido, la estrategia territorial del duque y su juego de alianzas entre las monarquías francesa y española se han estudiado correlativamente a partir de sus movimientos de expansión a un lado u otro de los Alpes, y éstos, a su vez, dentro de un proceso más amplio que terminó consolidando al Piamonte como nuevo centro político, socioeconómico y cultural, en detrimento de Saboya.

El eje transalpino-cisalpino constituye una alternativa para marcar distancias con las interpretaciones tradicionales, pero el tratado de Lyon todavía representa el punto de inflexión en evolución territorial de los estados *sabaudos* y la política dinástica de Carlo Emanuele I. La diferencia fundamental es que el intercambio de la Bresse por Saluzzo ya no se explica a partir de anacrónicas motivaciones patrióticas, sino, sobre todo, como una decisión estratégica para “redondear” y asegurar la defensa del heterogéneo patrimonio *sabaudo*, aún a costa de los territorios y élites transalpinas o la propia alianza con la monarquía española.³⁰

The Historiographic Context,” en *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400–1700)*, ed. Matthew Vester (Kirkville: Truman State University Press, 2013), 15-16.

²⁶ Andrea Merlotti, “I Savoia: una dinastia europea in Italia,” en *I Savoia: I secoli d’oro di una dinastia europea*, ed. Walter Barberis (Turín: Giulio Einaudi, 2007), 87-133. Marco Bellabarba y Andrea Merlotti, eds., *Stato Sabauda e Sacro Romano Impero* (Bologna: Il Mulino, 2014).

²⁷ Entre los primeros en señalarlo, Salvatorelli, *Casa Savoia nella storia d’Italia*, 51.

²⁸ Osborne, *Dynasty and Diplomacy*, 19-24.

²⁹ Por ejemplo, Rosso, “Il Seicento,” divide el reinado de Carlo Emanuele I en dos capítulos: “*Nell’orbita spagnola*” y “*Sulla scena italiana*”. La política *italiana* del duque orientada a contrarrestar la hegemonía española, también en trabajos más recientes, como Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 298, 375, 415.

³⁰ La expresión, en realidad, es del propio René de Lucinge, uno de los principales representantes del duque de Saboya durante las negociaciones del tratado, que aseguraba, no sin cierta exageración, que “el Piamonte, redondeado y ajustado de esta forma, vale por un reino.” Citado por Bianchi y Merlotti, *Storia degli Stati*

2.2. Política de prestigio: una corona regia para la casa de Saboya

El prestigio de la casa de Saboya representaba una variable fundamental en la política de Carlo Emanuele I, incluso, a la hora de orientar su estrategia expansiva o sus campañas militares. En último término, los estados *sabaudos* y sus intereses geopolíticos o socioeconómicos estaban al servicio de la grandeza de la dinastía, cuyo honor y reputación eran objetivos en sí mismos para el duque. Prestigio e intereses territoriales no constituían prioridades estratégicas divergentes o necesariamente contradictorias, aunque buena parte de la historiografía considera que la política de Carlo Emanuele I, desde su matrimonio con la infanta española Catalina Micaela (1585) hasta la guerra del Monferrato (1613-17), cosechó más éxitos simbólicos que materiales.³¹

La propia paz de Lyon y el intercambio territorial de 1601 se han interpretado en términos de reputación y prestigio, más allá de intereses geoestratégicos. Anexionarse Saluzzo resultaba fundamental para asegurar y cohesionar las fronteras del Piamonte, pero también para desdibujar la derrota del duque de Saboya después de una larga década de conflicto, aunque fuera sacrificando una parte importante de su patrimonio. Como en la guerra del Monferrato, la disparidad entre los adversarios permitió a Carlo Emanuele I capitalizar mejor los réditos simbólicos de una paz tan ajustada, negociada de igual a igual con uno de los primeros monarcas de la Cristiandad. En lugar de recobrar Saluzzo por la fuerza, el poderoso Enrique IV deponía las armas a cambio de unas tierras más extensas y pobladas, mientras el pequeño duque conservaba su conquista, jactándose de haber invertido las tornas: “el rey ha suscrito una paz de duque, y el duque, una paz de rey”.³²

sabaudi, 39. El argumento de la cohesión territorial y defensa ha sido, con mucho, uno de los más recurrentes; Merlin, *Tra guerre e tornei*, 91-92; Rosso, "Il Seicento," 189; Christopher Storrs, "La politica internazionale e gli equilibri continentali," en *I Savoia: I secoli d'oro di una dinastia europea*, ed. Walter Barberis (Turín: Giulio Einaudi, 2007), 13; Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 209.

³¹ La expresión es de Romolo Quazza, que contraponía la victoria “moral” de Carlo Emanuele I frente a la derrota “material” infligida por Felipe III. Romolo Quazza, *Storia Politica d'Italia. Preponderanze straniere* (Milán: Francesco Vallardi, 1938), 432. Del mismo modo, los principales réditos políticos del matrimonio del duque con la infanta española Catalina Micaela (1585) fueron, a pesar de las expectativas de apoyo militar, prestigio y determinados privilegios ceremoniales en las relaciones entre las cortes de Madrid y Turín. María José del Río Barredo, "De Madrid a Turín: el ceremonial de las reinas españolas en la corte ducal de Catalina Micaela de Saboya," *Cuadernos de Historia Moderna II* (2003): 101.

³² La autoría de esta sentencia apunta a René de Lucinge, uno de los principales negociadores de la paz de Lyon en nombre de Carlo Emanuele I, que la registró en un memorial remitido a Turín poco después de la firma del tratado, seguramente, para tratar de justificarse. Alain Dufour, "La Paix de Lyon et la conjuration de Biron," *Journal des savants* (1965): 429-30. Aunque el memorial no evitó la caída en desgracia de Lucinge, el duque adoptó rápidamente los argumentos de su embajador, que han gozado de un notable recorrido historiográfico, atribuidos al propio Lesdiguières en términos aún más mordaces: "*Le Roy avoit traité en Marchand, et le Duc de Savoie en Prince*". Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 207, 288.

Algunos autores van más lejos al analizar el tratado de Lyon como contrapunto entre dos culturas políticas: el “moderno” pragmatismo de Enrique IV, centrado en incrementar los recursos de su monarquía, y la “vieja” tradición guerrero-caballeresca del duque de Saboya, que presumía de haber antepuesto su honor y “reputación” por encima de las ganancias territoriales.³³ Quizá, Carlo Emanuele I sólo pretendía disimular la amarga cesión de la Bresse, como apuntaban algunos observadores contemporáneos,³⁴ pero lo cierto es que el prestigio y la reputación estaban todavía muy lejos de convertirse en valores políticos obsoletos para la sociedad de príncipes del siglo XVII.

El propio Enrique IV fue criticado entre sus súbditos, no sólo por los términos de la paz de Lyon, sino por haber expuesto su propio honor, marchando desde París al frente de sus tropas sólo para doblegar a un duque de Saboya. Como publicaba el hugonote Pierre de L'Hostal en su *Le Soldat François* (1604), la ocupación de Saluzzo debía ser castigada, “pero que un rey de Francia en persona monte a caballo contra un duque, es rebajar su autoridad y poner su grandeza a los pies [...] los reyes no tienen par, y salvo combatir a otros reyes, el honor se toma de su igual”.³⁵ Resulta significativo que otras críticas similares se reprodujeran en la corte española tras la firma de la paz de Asti (1615) entre Felipe III y Carlo Emanuele I: más allá de las condiciones materiales del tratado, una de las principales preocupaciones del Consejo de Estado era, precisamente, la pretensión del duque de tratar como un igual con el Rey Católico.³⁶

En efecto, la guerra no era el único medio a disposición de Carlo Emanuele I para acrecentar su prestigio o extender sus estados. La diplomacia podía ser un campo de batalla igualmente fructífero para un príncipe que supiera jugar convenientemente sus cartas en el tablero dinástico: concertar matrimonios hipergámicos, liderar o participar de alianzas y ligas, arbitrar disputas, mediar en acuerdos o asegurar privilegios ceremoniales para sus embajadores, eran sólo algunas de las estrategias que los duques de Saboya

³³ Claudio Rosso, "L'«ordine disordinato»: Carlo Emanuele I e le ambiguità dello Stato barocco," en *Politica e cultura nell'età di Carlo Emanuele I. Torino, Parigi, Madrid*, ed. Mariarosa Masoero, Sergio Mamino y Claudio Rosso (Florencia: Leo S. Olschki, 1999), 43. Alain Dufour también apuntaba este contraste, en su caso, entre el “realismo” y el “pacifismo” de Enrique IV, y la política “maquiavélica” y “sutil” de Carlo Emanuele I. Dufour, "La Paix de Lyon," 441-42.

³⁴ Según el embajador veneciano en Turín, Francesco Priuli, el duque “*per suo sollevamento suol dire che egli ha fatta la pace da re, e Sua Maestà da duca, avendo ella mirato all'utile, ed egli alla riputazione, che però da tutti non viene inteso di questa maniera, essendo la lesione evidente, ed ei nel suo cuore la sente vivamente [...] vedendosi privato di otto marchesati, di sei contadi e di venticinque baronie, e non avendo acquistato per il marchesato, oltre a Demon[te], Cental[lo] e Rocca Sparvera più di sessanta terre, venticinque mille sudditi, e fra essi sei sole case di feudatarii*”. Rosso, "L'«ordine disordinato»," 44.

³⁵ Citado por Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 204.

³⁶ Pablo Fernández Albaladejo, "De “llave de Italia” a “corazón de la monarquía”: Milán y la Monarquía Católica en el reinado de Felipe III," en *Fragmentos de Monarquía* (Madrid: Alianza Editorial, 1992), 227.

venían empleado para reafirmar su *status* como herederos de uno de los linajes más antiguos del Sacro Imperio y príncipes germanos de pleno derecho, particularmente, frente al resto de dinastías italianas.³⁷

Aun así, la política de prestigio de Carlo Emanuele I representó un paso más allá en la defensa del patrimonio inmaterial de la casa de Saboya con el objetivo último de alcanzar el rango de alteza real. Buena parte de su estrategia se centró en proyectar su autoproclamada majestad, dentro y fuera de sus estados, adoptando una forma de ser y hacer regia que le granjeara el reconocimiento de la sociedad principesca.³⁸ De este modo, el matrimonio de Carlo Emanuele I con la infanta Catalina Micaela le permitía ennoblecer el linaje de los Saboya con nuevos lazos de sangre real y, al mismo tiempo, impulsar la transformación de Turín en una pequeña corte regia con la importación –y adaptación– del prestigioso ceremonial español.³⁹ Por otra parte, la infanta Catalina representaba el mejor partido para Carlo Emanuele I si quería emular los distinguidos matrimonios de su padre y su abuelo.

Tanto el duque Carlo III como Emanuele Filiberto I habían desposado sendas hijas de reyes, pero, al igual que Catalina Micaela, siempre a la segunda o la menor de las princesas.⁴⁰ Para Carlo Emanuele I, la siguiente meta consistía, por tanto, en concertarle a su heredero un verdadero matrimonio de rey, casándole con la primogénita de alguno de los principales monarcas europeos. Gracias a sus cuatro vástagos varones, el duque podía dilatar el enlace del mayor, Vittorio Amedeo, sin temer demasiado por la sucesión,

³⁷ Toby Osborne, "The Surrogate War between the Savoys and the Medici: Sovereignty and Precedence in Early Modern Italy," *The International History Review* 29, no. 1 (2007): 6-7.

³⁸ Merlin, *Tra guerre e tornei*, 28-35. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 106, 275-79, 287, 316. Stéphane Gal, "Charles Emanuel I's Foreign Police: The Duke of Savoy's French Voyage (1559-1600)," en *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400-1700)*, ed. Matthew Vester (Kirksville: Truman State University Press, 2013), 127.

³⁹ La casa ducal había experimentado un crecimiento notable en su personal y gastos desde el comiendo del reinado de Carlo Emanuele I, pero la llegada de la infanta a Turín supuso un salto cualitativo en el proceso, como ha estudiado Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei*, 2-8, 12-13. Sobre la adopción del ceremonial español y la reforma de la estructura doméstica, los principales trabajos son los del propio Merlin y María José del Río Barredo, "De Madrid a Turín: el ceremonial de las reinas españolas en la corte ducal de Catalina Micaela de Saboya," *Cuadernos de Historia Moderna II* (2003): 97-112. Sobre el personal español de la casa de la infanta han trabajado recientemente José Martínez Millán, "La Casa y los servidores de la infanta Catalina Micaela en Turín," en *L'Infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, ed. Blythe Alice Raviola y Franca Varallo (Roma: Carocci, 2013), 391-479; y Magdalena S. Sánchez, "'She Grows Careless': The Infanta Catalina and the Spanish Etiquette at the Court of Savoy," en *Early Modern Dynastic Marriages and Cultural Transfer*, ed. Joan Lluís Palos Peñarroya y Magdalena S. Sánchez (Londres y Nueva York: Routledge, 2016), 21-44, que plantea la adopción de la etiqueta española en términos más flexibles, adaptándose a los usos tradicionales de la corte *sabauda* y los objetivos del duque.

⁴⁰ Ver cuadro 1 del capítulo anterior. Antecedentes medievales de matrimonios con casas reales y una síntesis de la política matrimonial de los Saboya en el siglo XVI, por Andrea Merlotti, "Politique dynastique et alliances matrimoniales de la Maison de Savoie au XVII^e siècle," *Dix-septième siècle* 243, no. 2 (2009): 241, 244-45.

mientras trataba de negociar el mejor partido posible, ya fuera en España –la infanta Ana de Austria–, en Francia –la princesa Isabel de Borbón–, o en Inglaterra –la princesa Isabel Estuardo–. Finalmente, Vittorio Amedeo hubo de conformarse con una de las hermanas menores de Luis XIII, Cristina de Borbón, convirtiéndose, sin embargo, en el último príncipe italiano que logró desposar a la hija de un rey durante el resto del siglo XVII.⁴¹

Carlo Emanuele I se mostró mucho más flexible a la hora de concertar los compromisos del resto de sus hijos, sujetos a otras prioridades, además del prestigio y la reputación. Por ejemplo, los enlaces de Margherita e Isabella de Saboya con los príncipes herederos de Mantua y Módena (1608) no resultaban tan rentables simbólicamente como emparentar con los Habsburgo, los Borbón o los Estuardo, pero permitían reforzar la posición diplomática *sabauda* en el norte de Italia, tejer una red de parentesco entre sus principales cortes y, eventualmente, generar nuevos derechos dinásticos u oportunidades políticas.⁴² Asimismo, el matrimonio del benjamín de los Saboya, el príncipe Tommaso, con la prima segunda de Luis XIII, María de Borbón-Soissons (1625), respondía, más bien, a la nueva alianza franco-*sabauda* que a la política de prestigio dinástico. Incluso el príncipe Filiberto fue considerado en 1624 para desposar a su propia sobrina, la princesa Maria Gonzaga, y resolver definitivamente el litigio sobre la sucesión del Monferrato.

Por su parte, las hijas menores del duque, las princesas María y Caterina de Saboya, permanecieron solteras hasta tomar los hábitos como franciscanas en 1627, a pesar de que Carlo Emanuele I barajó prestigiosos partidos, que incluían desde el príncipe de Gales hasta los emperadores Rodolfo II y Fernando II.⁴³ En ese sentido, el compromiso de Caterina en 1611 con el duque Enrique de Nemours, que ni siquiera era príncipe soberano, desató una fuerte oposición entre las princesas y sus hermanos Vittorio y Filiberto, precisamente, porque consideraban el enlace deshonroso para la hija de una infanta española y el prestigio de toda la casa de Saboya. Como veremos en el capítulo 5, la crisis familiar derivó en un conflicto diplomático que terminó frustrando el compromiso, mientras Filiberto y Vittorio maniobraban desde Madrid y Turín para tratar

⁴¹ Angelantonio Spagnoletti, *Le dinastie italiane nella prima età moderna* (Bologna: Il Mulino, 2003), 169-70, 172-73.

⁴² Por ejemplo, la mediación que Carlo Emanuele trató de interponer a principios de 1612 en el conflicto entre los duques de Parma, Mantua y Módena, con el objetivo de cimentar su propia autoridad ante sus nuevos parientes. Romolo Quazza, "Una vertenza fra principi italiani nel Seicento," *Rivista storica italiana* 47 (1930): 233-54, 369-87. La maniobra del duque de Saboya tensó las relaciones con la monarquía española, que defendía celosamente su papel como *árbitro* de Italia. Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato*, 21-27.

⁴³ Franco Angiolini, "Medici e Savoia. Contese per la precedenza e rivalità di rango in età moderna," en *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, ed. Paola Bianchi y Luisa C. Gentile (Turín: Silvio Zamorani, 2006), 454.

de ingresar a sus hermanas en el convento de las Descalzas Reales e, incluso, desposar a una de ellas con el propio Felipe III, que acababa de enviudar.⁴⁴

Los matrimonios hipergámicos eran sólo uno de los instrumentos de la política de prestigio de Carlo Emanuele I. Valiéndose de sus lazos de parentesco con el Rey Católico, el duque hizo lo posible por lograr un tratamiento preferente para sus embajadores en la corte española, equiparándolos, al menos, con los de Venecia, que, a pesar de su gobierno republicano, disfrutaba de un *status* diplomático prácticamente regio gracias a sus dominios en el Egeo y sus reclamaciones sobre el reino de Chipre.⁴⁵ El duque de Saboya no logró un puesto para sus representantes en la capilla del Alcázar, pero sí que el príncipe Filiberto y sus hermanos fueran recibidos en la corte española durante su viaje en 1603 como miembros de la familia real, agasajados con el título de *alteza* y otros privilegios ceremoniales.⁴⁶ De hecho, el tratamiento de *alteza* se hizo extensivo a todos los hijos de Catalina Micaela por parte de los ministros españoles en Italia, para mortificación de los Medici, especialmente, desde que el cardenal Maurizio se instaló en Roma, en 1623.⁴⁷

Aun así, la mejor forma de asegurarse el tratamiento regio era conseguir una corona real, ya fuera mediante negociaciones, matrimonios dinásticos o la fuerza de las armas. De hecho, la conquista fue una de las primeras opciones de Carlo Emanuele I, que, animado por la profunda crisis político-confesional en Francia y sus victorias iniciales en Saluzzo, Vaud y Provenza (1588-90), vislumbró la ocasión propicia para restaurar el reino borgoñón de Arlés o reclamar la corona de los alóbroges, los antiguos pobladores celtas del Delfinado y Saboya.⁴⁸ La monarquía francesa no se desmoronó, pero el duque continuó tratando de obtener del Papa el título de “rey de los alóbroges”, a pesar de las severas pérdidas que la paz de Lyon supuso para sus territorios transalpinos.⁴⁹

⁴⁴ Profundizaremos en esta cuestión más adelante.

⁴⁵ Del Río Barredo, "De Madrid a Turín," 119-20.

⁴⁶ María José del Río Barredo, "El viaje de los príncipes de Saboya a la corte de Felipe III (1603-1606)," en *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, ed. Paola Bianchi y Luisa C. Gentile (Turín: Silvio Zamorani, 2006), 416-25.

⁴⁷ Debo la información a Liesbeth Geevers, a quien agradezco que me facilitara las notas de su ponencia en el seminario internacional *Il Piemonte sabauda e la Guerra dei Trent'anni*, Reggio di Venaria, Turín, 6-7 de junio, 2018, recientemente publicada como "La extensión de la dinastía de los Austrias españoles: el papel del parentesco Habsburgo en la rivalidad saboyano-medicea (1624-1634)," en *El Piemonte en guerra (1613-1659): La frontera olvidada*, ed. Bernardo José García García y Davide Maffi (Madrid: Fundación Carlos de Amberes - Ediciones Doce Calles, 2020), 183.

⁴⁸ Rosso, "Il Seicento," 186-87. Robert Oresko, "The House of Savoy in search for a Royal Crown in the seventeenth century," en *Royal and Republican Sovereignty in Early Modern Europe: Essays in Memory of Ragnhild Hatton*, ed. Robert Oresko, G. C. Gibbs y Hamish M. Scott (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 287-88. Alain Hugon, "Le duché de Savoie et la Pax Hispanica autour du traité de Lyon (1601)," *Cahiers d'histoire* 46, no. 2 (2001): 212-13.

⁴⁹ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 77, 328.

En realidad, Carlo Emanuele I no renunció a ninguna oportunidad ni estrategia, militar o diplomática, para escalar en el escalafón principesco, postulándose al trono de Francia en 1592 como nieto materno de Francisco I, pero también a las elecciones a la corona imperial y el reino de Bohemia de 1619 en calidad de príncipe germano.⁵⁰ El duque de Saboya trató, asimismo, de conseguir algún reino, por pequeño que fuese, a través de negociaciones matrimoniales, como la propuesta que remitió a la corte española a finales de 1608 para casar al príncipe Vittorio Amedeo con una de las infantas, recibiendo en dote Cerdeña o, al menos, Mallorca. Para facilitar el acuerdo, Carlo Emanuele I estaba dispuesto incluso a recibir el reino en calidad de feudo o articular alguna fórmula de soberanía tutelada como la de los archiducos en los Países Bajos.⁵¹

Uno de los objetivos con mayor recorrido fue el reino de Chipre, disputado por los duques de Saboya y la república de Venecia desde finales del siglo XV. La reclamación *sabauda* se apoyaba en varias generaciones de matrimonios con los reyes de Chipre, pero, sobre todo, en las últimas voluntades de la reina Carlota de Lusignan, que les traspasó sus derechos a los duques de Saboya (1485), después de haber sido destronada por su hermano bastardo, Juan II, cuya viuda terminó, a su vez, abdicando en favor de Venecia en 1489.⁵² Chipre, no obstante, se encontraba bajo dominio otomano desde 1571, lo que, en el mejor de los casos, convertía su corona en un título vacío, al menos, mientras los duques o la república no lograran arrebatárselo a los turcos, empresa virtualmente imposible sin la concurrencia de otras potencias mediterráneas, como la monarquía española, y un fuerte apoyo local.

Carlo Emanuele I difícilmente podía afrontar la conquista de Chipre como un proyecto exclusivamente dinástico, sino como una nueva Cruzada capaz de movilizar los esfuerzos conjuntos de los príncipes cristianos bajo el liderazgo de los Saboya. Por otra parte, estos ideales tampoco resultaban ajenos a la imagen proyectada por el duque como

⁵⁰ *Ibidem*, 229-37. Ruth Kleinman, "Charles-Emmanuel I of Savoy and the Bohemian Election of 1619," *European Studies Review* 5, no. 1 (1975): 3-29.

⁵¹ *Istruzione al signore conte di Verrua*. 1608 [copia]. ASTo, Negoziations con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 21. Estudiadas por Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, vol. III, 386-87 y parcialmente transcritas por Carutti, *Storia della diplomazia*, 52-60. Volveremos con más detalle sobre la misión diplomática del conde de Verrua en el capítulo 4.

⁵² Los lazos de parentesco entre las casas de Saboya y Lusignan se remontaban al matrimonio del duque Ludovico I y la princesa Ana de Chipre, en 1434. Su segundo hijo, el príncipe Ludovico de Saboya, llegó a ceñirse la corona de la isla en 1559 tras desposar a la reina Carlota, la última heredera de legítima de los Lusignan, depuesta por la rebelión de su hermanastro en 1464. Exiliada en Roma, Carlota falleció en 1487, poco después de cederles su herencia a los duques de Saboya. Juan II reinó hasta 1473, dejando a su esposa, la veneciana Caterina Cornaro, a cargo de la regencia de un hijo póstumo que falleció prematuramente. Oresko, "The House of Savoy," 272, n. 2; 289-90.

defensor de la fe, ya fuera contra los infieles o frente a los herejes del Delfinado y Ginebra.⁵³ En ese sentido, los sucesivos esfuerzos de Carlo Emanuele I se concentraron en el ámbito de la diplomacia y la inteligencia, tratando de recabar apoyo político y militar en las cortes española y pontificia, pero también entre los cristianos de Chipre, reuniendo información y alentando revueltas que propiciaran la invasión de la isla.

Las primeras misiones de reconocimiento y contactos con los potenciales insurgentes chipriotas (1600-1) terminaron en un rotundo fracaso, constatando la escasa voluntad de la isla para levantarse en armas en nombre de la casa de Saboya.⁵⁴ No obstante, Carlo Emanuele I continuó recibiendo con interés toda suerte de informes, espías e intermediarios procedentes de Levante que ofrecían reinos enteros, desde Chipre hasta Macedonia, a cualquier príncipe cristiano que les brindara apoyo económico y militar contra los otomanos. Uno de esos proyectos fue la conquista de Albania, que comenzó a tomar forma en 1607 como parte de una coalición anti-turca, emulando a la Santa Liga de 1571, y terminó subordinada a las infructuosas negociaciones para casar al príncipe Vittorio Amedeo con una de las infantas españolas, cuya dote debía incluir una flota armada que auxiliara la rebelión de los cristianos albaneses.⁵⁵

Resulta difícil evaluar la implicación y los objetivos finales de Carlo Emanuele I en cada una de estas empresas, algunas, cuidadosamente planificadas. En cuanto a la conquista de Albania, todo indica que las prioridades del duque a finales de 1608 eran concertar el mejor matrimonio posible para Vittorio y, en todo caso, propiciar el nombramiento de su hermano Filiberto como Capitán General del Mar.⁵⁶ Si, además, la monarquía española accedía a financiar una flota que permitiera al príncipe Filiberto adornar su prestigioso cargo con alguna gran victoria como Lepanto, tanto mejor, pero Carlo Emanuele I tampoco parecía demasiado confiado ante la perspectiva de hacerse con Albania y garantizar su defensa frente al poderoso imperio otomano. Al menos, así se desprende de las instrucciones a su embajador extraordinario en Madrid, el conde de Verrua, como veremos en el capítulo 4.

En cualquier caso, Carlo Emanuele I continuó insistiendo para que el Pontífice le reconociera como rey de Chipre, título que terminó reclamando unilateralmente su hijo,

⁵³ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 205, 326-30.

⁵⁴ Angiolini, "Medici e Savoia," 451-52.

⁵⁵ Edoardo Rignon, "Carlo Emanuele I e la Macedonia," *Nuova Antologia* 198, no. 791 (1904): 468-93. Romolo Quazza, "Savoia e Albania. L'offerta di una corona (1607-1609)," *Nuova Antologia* 404, no. 1612 (1939): 134-48.

⁵⁶ *Ibidem*, 144. Carutti, *Storia della diplomazia*, 57.

Vittorio Amedeo I, en 1632.⁵⁷ Aunque se barajaron nuevos proyectos para conquistar la isla, los esfuerzos del nuevo duque se concentraron en lograr el reconocimiento de su nuevo *status regio* en el resto de cortes europeas, valiéndose, al igual que su padre, de su matrimonio con una princesa de sangre real. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de Cristina de Borbón, ni su hermano Luis XIII ni su cuñado Felipe IV le reconocieron el tratamiento de *alteza real*.⁵⁸

Los denodados esfuerzos de Carlo Emanuele I por hacerse con una corona real han sido tradicionalmente explicados a partir de su desmedida ambición personal y sus dificultades para marcarse unos objetivos realistas conforme a sus propios medios, pero, en realidad, formaban parte de una enconada guerra de prestigio entre las principales dinastías italianas. El origen del conflicto se remontaba, al menos, a las décadas centrales del siglo XVI, con la aparición de nuevos títulos, como los ducados de Mantua (1530) o Parma (1545), que reformularon la jerarquía dinástica italiana desatando largas disputas ceremoniales, particularmente en el caso de Cosimo I de Medici y su nombramiento como Gran Duque de Toscana en 1569.⁵⁹

Cualquier soberano podía reclamar un título o dignidad ante sus propios súbditos, pero, en la sociedad de príncipes, el rango y el *status* dependían, en último término, del reconocimiento entre pares, cuya expresión pública más habitual era el tratamiento que recibían los embajadores y representantes diplomáticos. En ese sentido, el ceremonial diplomático constituía una representación viva de la jerarquía principesca, organizando a los embajadores según el título de su señor: el emperador, reyes, duques... El problema, no obstante, radicaba en el orden de precedencia entre representantes del mismo rango, por ejemplo, los embajadores de dos duques. Cada príncipe podía regular la jerarquía y el protocolo en su propia corte, provocando recurrentes conflictos para avanzar puestos y lograr privilegios ceremoniales ante los principales monarcas de la Cristiandad, el Papa y el Emperador, pero también los poderosos reyes Católico y Cristianísimo.⁶⁰

El nuevo título del *Gran Duque* Cosimo I desafiaba la primacía tradicional de los Saboya, pero tampoco dirimía claramente la superioridad de los Medici sobre el resto de

⁵⁷ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 327-28.

⁵⁸ Oresko, "The House of Savoy," 306-8.

⁵⁹ *Ibidem*, 290-91. Osborne, "The Surrogate War," 4.

⁶⁰ Osborne, "The Surrogate War," 4. Sobre la importancia política del ceremonial en la diplomacia moderna, William James Roosen, "Early Modern Diplomatic Ceremonial: A Systems Approach," *The Journal of Modern History* 52, no. 3 (1980): 452-76, una reflexión importante en la transformación de la perspectiva historiográfica tradicional acerca de las luchas preeminencia, hasta entonces, desdeñadas como "triviales", cuando no "ridículas."

casas ducales italianas. Aunque el emperador terminó refrendando la dignidad granducal y la precedencia de los Medici sobre la casa de Saboya (1575-76), los embajadores *sabaudos* lograron preservar su tratamiento ante la Santa Sede, por delante de los toscanos.⁶¹ Con todo, el revés de los duques de Saboya en la corte imperial retroalimentó su política de prestigio para reafirmar la superioridad sobre los Medici, exacerbando la rivalidad y la emulación entre ambas casas, desde su estrategia matrimonial (ver cuadro 3) hasta la desafortunada carrera por lograr el título de *alteza real*.⁶²

Cuadro 3. Política matrimonial de las casas de Saboya y Medici, ss. XVI-XVII

SABOYA		MEDICI	
	Emanuele Filiberto 1559 Margarita de Valois	Cosimo I 1539 Leonor Álvarez de Toledo	
		Francesco I 1565 Juana de Habsburgo-Jagellón	Eleonora 1584 Vincenzo I Gonzaga
Margherita 1608 Francesco IV Gonzaga	Carlo Emanuele I 1585 Catalina Micaela de Habsburgo	Ferdinando I 1589 Cristina de Lorena	María 1600 Enrique IV de Borbón
Isabella 1608 Alfonso III de Este	Vittorio Amedeo I 1619 Cristina de Borbón	Cosimo II 1608 María Magdalena de Habsburgo	Caterina 1617 Ferdinando IV Gonzaga

Los primeros rumores acerca de las maniobras de los Medici para comprarle al Emperador el título de reyes de Etruria comenzaron a llegar a Turín poco después del matrimonio entre Carlo Emanuele I y Catalina Micaela, convirtiéndose en una constante preocupación para el duque durante las décadas siguientes. El temor a que los Grandes Duques de Tosana alcanzaran la dignidad regia contribuyó significativamente a redoblar los esfuerzos de Carlo Emanuele I por hacerse con su propia corona, ya fuera como rey de los alóbroges, de Chipre o Macedonia.⁶³

En ese sentido, los distintos proyectos y empresas del duque de Saboya en Levante no resultan tan excepcionales si consideramos que los Medici esgrimían sus propias

⁶¹ Angiolini, "Medici e Savoia," 435, 437-43. Osborne, "The Surrogate War," 6-16.

⁶² Angiolini, "Medici e Savoia," 445, 450.

⁶³ Oresko, "The House of Savoy," 291. Angiolini, "Medici e Savoia," 446, 453. Osborne, "The Surrogate War," 18. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 328.

reclamaciones sobre la isla de Chipre, que trataron de conquistar en 1607.⁶⁴ De hecho, la carrera por el *status regio* iba más allá del conflicto de precedencias entre las casas de Saboya y Medici, toda vez que los propios duques de Mantua habían intentado hacerse con la corona de Polonia entre 1598-1601 y reclamaban el título de reyes de Jerusalén. Incluso la propia república de Génova llegó a reivindicar la precedencia, al mismo nivel que Venecia, en virtud de su dominio sobre el reino de Córcega.⁶⁵

En definitiva, los objetivos de Carlo Emanuele I no eran demasiado distintos a los de otros soberanos italianos de su época. Sin embargo, los historiadores han tendido a personalizar en exceso la política del duque, atribuyéndola a su carácter ambicioso e inconstante, cuando no desestimando sus proyectos como descabellados o desmedidos. Este tipo de interpretaciones resultan cada vez más cuestionadas, como veremos a continuación, en un esfuerzo por contextualizar mejor la estrategia de Carlo Emanuele I a partir de la delicada situación geopolítica de sus estados o las prioridades y objetivos dinásticos de la casa de Saboya.

2.3. Personalismo político: geopolítica, dinastía y ambición en la estrategia de Carlo Emanuele I

Actualmente, existe un amplio consenso historiográfico al definir la estrategia de Carlo Emanuele I como una política dinástica de prestigio y expansión territorial. El *dinasticismo* se ha impuesto desde hace décadas a la idea nacionalista decimonónica de una política *italiana*. Sin embargo, insistir, valga la redundancia, en la naturaleza *dinástica* de los objetivos y motivaciones del duque tampoco ha resuelto la controversia de fondo acerca de sus prioridades estratégicas, que continúan debatiéndose entre los intereses territoriales e inmateriales de la casa de Saboya, como la reputación, títulos o influencia en el tablero dinástico europeo. Para autores como Toby Osborne, los factores “materiales” desempeñaban generalmente un papel subalterno al servicio de los objetivos

⁶⁴ Angiolini, "Medici e Savoia," 446-47, 452.

⁶⁵ Oresko, "The House of Savoy," 293-94. Angiolini, "Medici e Savoia," 451.

dinásticos del duque, mientras que Stépháne Gal subraya la dimensión geoestratégica y económica de los cálculos de Carlo Emanuele I, aun refrendando su lógica *dinasticista*.⁶⁶

La paz de Lyon constituye uno de los mejores ejemplos de las dificultades para establecer una jerarquía unívoca entre los diversos factores que mediatizaban las decisiones del duque, ni siquiera en términos dinásticos o materiales-inmateriales. De hecho, el intercambio de la Bresse por Saluzzo se ha venido interpretando como una renuncia económica y territorial en aras del prestigio de Carlo Emanuele I, pero también como el sacrificio de algunos de los enclaves más antiguos de la casa de Saboya a cambio de asegurar y consolidar las fronteras de sus estados. Recientemente, Stépháne Gal ha cuestionado incluso los perjuicios del tratado para el tesoro *sabauda*, más allá del balance tradicional de tierras y súbditos perdidos, subrayando el potencial económico de Saluzzo y sus prometedoras perspectivas de expansión comercial respecto a la Bresse.⁶⁷

Prestigio, cohesión territorial o desarrollo económico, ¿cuál era el fin último en la política dinástica del duque? Velar por el capital inmaterial de los Saboya constituía una de las prioridades fundamentales de Carlo Emanuele I, pero el honor y la reputación de un linaje no dependían únicamente de la antigüedad de su sangre o títulos —como demostraba el exitoso ascenso de los Medici en el escalafón principesco— sino también de la extensión territorial, capacidad militar y recursos materiales con que sostener una potente política de prestigio. Tanto si Carlo Emanuele I había conquistado Saluzzo pensando en los intereses materiales, como en su propia reputación, todo redundaba, de una forma u otra, en beneficio de su casa. Argumentos igualmente *dinasticistas* hubieran servido, alternativamente, para justificar también la renuncia al marquesado en aras de preservar intacto el patrimonio transalpino de sus ancestros.

Ciertamente, las reivindicaciones y disputas pendientes de la casa de Saboya conformaban el eje fundamental que dotaba de impulso, legitimidad y dirección a política de expansión y prestigio de Carlo Emanuele I, llamado a responder por sus derechos dinásticos allí donde fueran cuestionados.⁶⁸ Sin embargo, todo indica que el duque estaba dispuesto a dejar a un lado las reclamaciones de su familia sobre el Monferrato tan pronto como le concedieran una porción de sus tierras, o instrumentalizar el prestigio de su casa para concertar ventajosos matrimonios hipogámicos. Así lo sugiere el compromiso suscrito en 1611 entre la princesa Caterina, la menor de los Saboya, y el duque de

⁶⁶ Osborne, *Dynasty and Diplomacy*, 28. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 208-209.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Osborne, *Dynasty and Diplomacy*, 28-29.

Nemours, que, de haber prosperado, le hubiera permitido a Carlo Emanuele I asegurar la lealtad del centrífugo *appanage* de los condes de Ginebra y reforzar su red clientelar en la corte francesa, como veremos en el capítulo 5.

A la hora de interpretar las cambiantes prioridades y bandazos políticos de Carlo Emanuele I, se ha apelado demasiado a menudo a su personalidad, reduciendo la dinámica y poliédrica estrategia del duque a una cuestión de ambición y oportunismo. A partir de estos rasgos, los historiadores italianos construyeron al calor del *Risorgimento* el retrato de un personaje audaz y de brillante ingenio, dominado por un desmedido afán de gloria y reconocimiento que le avocaba a una política voluble y solapada, cuyos objetivos a menudo desbordaban las fuerzas y medios propios.⁶⁹ Esta caracterización ha gozado de una amplia proyección en los análisis de las frustradas campañas de expansión y prestigio del duque, desde Ginebra a la corona de Chipre, calificadas a menudo como empresas quiméricas o quijotescas.⁷⁰ Inconstancia y ventajismo representan otro lugar común al abordar, en general, las relaciones diplomáticas de Carlo Emanuele I, de quien el propio John Elliott afirmaba “no se había caracterizado nunca por la fidelidad ni a sus principios ni a sus aliados”.⁷¹

No obstante, las interpretaciones personalistas han sido objeto de una profunda revisión a lo largo de las últimas décadas, cuestionando, para empezar, la singularidad de la estrategia y métodos de Carlo Emanuele I. Por ejemplo, el intercambio de la Bresse por Saluzzo ya había sido planteado durante el reinado de su padre (1569), que también había conspirado para hacerse con el marquesado por la fuerza (1578-79),⁷² entre otros proyectos de expansión, como cederle la Saboya a Felipe II a cambio de la isla de Cerdeña (1573), cuyo título le habría proporcionado el ansiado tratamiento regio.⁷³ De hecho, Emanuele Filiberto representaba uno de los principales referentes políticos de Carlo Emanuele I, cuya vocación guerrera y ansias de gloria bebían, en gran medida, del prestigioso legado militar de su padre, desde su victoria en San Quintín (1557) a la intervención *sabauda* en la batalla de Lepanto (1571).⁷⁴

⁶⁹ Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, vol. IV, 436; Carutti, *Storia della diplomazia*, 309.

⁷⁰ Bombín Pérez, "Política antiespañola de Carlos Manuel I," 167. Rosso, "Il Seicento," 183.

⁷¹ John H. Elliott, *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia* (Barcelona: Crítica, 2004; ed. original, 1986), 413. Elliott llegaba incluso a insinuar que la derrota de Susa (1629) ante las tropas francesas había sido pactada, una mera escenificación para disimular su cambio de alianzas. Según Stéphane Gal, ningún indicio sólido apunta en esa dirección. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 440.

⁷² Alain Hugon, "Le duché de Savoie et la Pax Hispanica autour du traité de Lyon (1601)," *Cahiers d'histoire* 46, no. 2 (2001): 217. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 136-37.

⁷³ Merlin, *Manuel Filiberto*, 386.

⁷⁴ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 61, 69, 114-118. Stéphane Gal y Preston Perluss, "Charles Emanuel I's Foreign Police: The Duke of Savoy's French Voyage (1559-1600)," en *Sabaudian Studies: Political*

Por otra parte, Alain Hugon ha insistido recientemente en la necesidad de contextualizar mejor la “alborotadora” y beligerante política de Carlo Emanuele I, no sólo a partir de las estrategias de las grandes monarquías y sus centros de decisión, sino de sus ministros y poderes periféricos. Tanto el mariscal Lesdiguières, teniente general (1597-1610) y principal aristócrata del Delfinado, como el conde de Fuentes, gobernador español de Milán (1600-1610), demostraron una iniciativa y beligerancia semejantes a la hora de defender los intereses de sus respectivos soberanos en el estratégico espacio alpino, valiéndose de una política de provocación y hechos consumados –no muy distinta a la del duque de Saboya– para imponer su propia línea de acción, incluso, contra los propios criterios de Madrid y París.⁷⁵ En ese sentido, los métodos de Carlo Emanuele I, el gobernador de Milán y el mariscal Lesdiguières dependían menos de su carácter que de la delicada posición geopolítica de los territorios bajo su control.

Continuar personificando la política del duque de Saboya en términos de ambición u oportunismo soslaya, además, otros factores claves para interpretar su estrategia en un marco más amplio que abarque, desde el contexto geopolítico al equilibrio de poderes en la corte de Turín.⁷⁶ Carlo Emanuele I se encontraba en la cúspide de un complejo sistema de relaciones de poder parcelado en múltiples facciones y partidos que pugnaban entre sí por ejercer su influencia política, ya fuera directamente sobre el duque o a través de su propia familia. Las monarquías francesa y española tutelaban dos de las principales facciones cortesanas, con la concurrencia de los príncipes de Saboya, pero no constituían los únicos grupos capaces de ejercer presión, como constataron los nobles piemonteses que apoyaron la invasión del Monferrato y la guerra contra Felipe III, haciendo valer sus intereses socioeconómicos por encima de la influencia de Madrid.⁷⁷ Aun reconociendo la autoridad última de Carlo Emanuele I sobre su casa y estados, la diversidad de factores e intereses en juego impedía que las decisiones estratégicas dependieran completamente de la voluntad individual del duque o unos pocos consejeros.⁷⁸

Culture, Dynasty, and Territory (1400–1700), ed. Matthew Vester (Kirksville: Truman State University Press, 2013), 131.

⁷⁵ Alain Hugon, "Política pacifista y Saboya. De camino español a puerta de los Alpes (1598-1617)," en *El arte de la prudencia. La tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores (1598-1618)*, ed. Bernardo José García García, Manuel Herrero Sánchez y Alain Hugon (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2012), 75-90. Sobre el gobierno y los métodos del conde de Fuentes, Fernández Albaladejo, "De “llave de Italia” a “corazón de la monarquía”," 194-97. En el caso de Lesdiguières, Stéphane Gal, *Lesdiguières: Prince des Alpes et connétable de France* (Ginebra: Presses universitaires de Grenoble, 2007), 190-93, 196. Sobre Carlo Emanuele I, Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 131.

⁷⁶ Hugon, "Política pacifista y Saboya," 86, 90.

⁷⁷ Merlin, *Tra guerre e tornei*, 114-17.

⁷⁸ *Ibidem*, 115.

En cualquier caso, la revisión historiográfica tampoco ha dejado de lado la personalidad política de Carlo Emanuele I, reevaluada en su última biografía. Como señala Stéphane Gal, la gran mayoría de estereotipos acerca del duque hunden sus raíces en una lectura acrítica de las fuentes y testimonios de sus contemporáneos, proyectando una imagen sesgada del personaje a partir de las virtudes de sus propagandistas o las invectivas de sus rivales.⁷⁹ Mas allá de la mera ambición, Gal plantea un retrato alternativo de Carlo Emanuele I a partir de su profunda “vocación” política y una firme convicción en el destino providencial de su propia persona y la casa de Saboya que le empujaban a reafirmar su legitimidad como príncipe soberano: “no se trataba de un duque en busca de una corona real, sino de un príncipe que ya se consideraba como un rey a los ojos de Dios y debía demostrarlo ante los hombres”.⁸⁰

La necesidad de reconocimiento de Carlo Emanuele I retroalimentaba, a su vez, la celosa defensa de su dignidad y autonomía como príncipe soberano, justificada a través de una política grandiosa e independiente. El propio duque se concebía a sí mismo como el principal instrumento de auto-legitimación, ejerciendo una dirección personalista de los dos principales atributos de soberanía y majestad: la guerra y la diplomacia. Empujado por sus referentes familiares, Carlo Emanuele I mostró siempre una profunda inclinación por el ejercicio de las armas y el mando militar, que desempeñó con notable prestigio y reconocimiento, dirigiendo personalmente a sus tropas en el campo de batalla hasta el final de sus días.⁸¹

El duque de Saboya ejerció un liderazgo similar en sus relaciones diplomáticas, convencido de sus propias habilidades persuasivas y capacidad providencial para influir sobre las personas y el curso de los acontecimientos. De hecho, Carlo Emanuele I no dudó en desplazarse fuera de sus estados para representarse a sí mismo como su propio embajador, ya fuera en España (1585, 1591), Milán (1599) o Francia (1590-91, 1599-1600, 1622). Las entrevistas personales entre soberanos resultaban una práctica un tanto extemporánea a finales del siglo XVI, pero, precisamente por ello, permitían al duque tomar desprevenidos a sus interlocutores, llevar la iniciativa y marcar los tiempos de la negociación como parte de una estrategia calculada de sorpresa y confusión. Por otra

⁷⁹ En el caso de la historiografía francesa, las fuentes fundamentales han sido la propaganda anti-*sabauda* durante las Guerras de Religión (por ejemplo, la *Satyre Ménippée*, 1593), pero, sobre todo, las memorias del cardenal Richelieu, que han gozado de una mayor proyección. Para más detalles, remito al prólogo de Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 15-27.

⁸⁰ “*Il n'était pas un duc qui ambitionnait une couronne royale, il était un prince qui, se considerant deja comme un roi aux yeux de Dieu, devait le reveler aux hommes*”. *Ibidem*, 13, 31.

⁸¹ *Ibidem*, 99-126, 469.

parte, tratar cara a cara con Felipe II o Enrique IV representaba una victoria en sí misma para Carlo Emanuele I, esto es, una oportunidad para proyectar su propia magnificencia y majestad junto a los principales monarcas de la Cristiandad.⁸²

En definitiva, la estrategia del duque de Saboya pasaba por reafirmar su dignidad y condición soberana para justificar una autonomía política plena que, a su vez, respaldara su pretendido *status* dentro de la jerarquía principesca. La soberanía de la casa de Saboya representaba, de hecho, el bien dinástico fundamental, el fin último donde las campañas de expansión y prestigio de Carlo Emanuele I convergían con el legado de Emanuele Filiberto, cuya continuidad política atestiguan, por ejemplo, las reformas militares y fiscales que padre e hijo implementaron sucesivamente para dotar a los estados *sabaudos* de una fuerza defensiva y ofensiva propia capaz de rivalizar con sus poderosos vecinos.⁸³ Asegurar la legitimidad y los medios para ejercer una política independiente constituían, por tanto, los objetivos prioritarios de Carlo Emanuele I, la cara y la cruz de su estrategia dinástica que, como analizaremos a continuación, se convirtió en uno de los principales obstáculos para la estabilidad de su alianza con la monarquía española.

No obstante, la ruptura entre el duque de Saboya y el Rey Católico no resultaba inevitable ni completamente irreversible. La autonomía política descansaba, en último término, sobre la capacidad de escoger, que Carlo Emanuele I debía tratar de preservar absteniéndose de decisiones estratégicas definitivas. Ni siquiera la guerra del Monferrato voló todos los puentes entre el duque y sus parientes Habsburgo, que, llegado el momento, podían volver a convertirse en aliados imprescindibles para contrapesar a la monarquía francesa. Del mismo modo, Carlo Emanuel I nunca cortó por completo sus contactos con la corte de París, ni siquiera durante su enfrentamiento con Enrique IV, levantando continuas suspicacias entre sus aliados españoles.

Carlo Emanuele I trató siempre de mantener abiertas el mayor número de opciones posibles en sus relaciones diplomáticas, negociando simultáneamente a varias bandas y niveles sin decantarse hasta el último momento.⁸⁴ Esta estrategia negociadora, tachada tradicionalmente de oportunista y maquiavélica, se ha convertido en uno de los rasgos

⁸² *Ibidem*, 267, 275-285, 316. Stéphane Gal y Preston Perluss, "Charles Emanuel I's Foreign Police: The Duke of Savoy's French Voyage (1559-1600)," en *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400-1700)*, ed. Matthew Vester (Kirksville: Truman State University Press, 2013), 127-50.

⁸³ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 67-70, 118-23. Paola Bianchi, "La riorganizzazione militare del Ducato de Savoia e i rapporti del Piemonte con la Francia e la Spagna," en *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, ed. Enrique García Hernán y Davide Maffi (Madrid: CSIC - Fundación Maphre - Ed. Laberinto, 2006), 189-216.

⁸⁴ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 131-32.

distintivos de la política del duque por contraposición a la “prudente neutralidad” que caracterizó el reinado de su padre, primando, una vez más, el análisis personal por encima de las consideraciones geopolíticas.⁸⁵

Con todo, el oportunismo no era la causa, sino, más bien, la consecuencia de mantener una política independiente entre dos poderes rivales y superiores, como las monarquías francesa y española.⁸⁶ La alternativa era resignarse a desempeñar el papel subalterno como estado tapón que les había impuesto la paz de Cateau-Cambrésis.

⁸⁵ Romolo Quazza, "Vicende politiche e militari del Piemonte dal 1553 al 1773," en *Storia del Piemonte* (Turín: F. Cassanova, 1961), 199. Rosso, "Il Seicento," 182.

⁸⁶ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 222-24, 376-80.

CONCLUSIÓN. La inestable alianza dinástica del duque de Saboya con la monarquía española

Los orígenes de la alianza entre Carlo Emanuele I y la monarquía española se remontan, como señalamos en el capítulo 1, a las Guerras de Italia y la exitosa carrera militar de su padre al servicio de los Habsburgo. A pesar de la neutralidad recogida públicamente en la paz de Cateau-Cambrésis, el duque Emanuele Filiberto había concertado paralelamente con Felipe II un tratado secreto (Groenendaal, 1559) que mantuvo a los estados *sabaudos* bajo la órbita española durante el resto del siglo XVI. No obstante, el matrimonio entre Carlo Emanuele I y la infanta Catalina Micaela (1585) imprimió una nueva dimensión dinástica a la alianza entre el Rey Católico y el duque de Saboya, fundamental para comprender todo su potencial, pero también sus desafíos.

El tratado suscrito en Groenendaal no era una alianza dinástica, por estrechos que fueran los lazos de parentesco entre Felipe II y Emanuele Filiberto,¹ sino una liga o “confederación” defensiva entre príncipes soberanos, un acuerdo formal con cláusulas y obligaciones concretas más allá de la “buena, sincera y perpetua amistad”.² Además de la defensa recíproca en caso de agresión, el tratado establecía, por ejemplo, la tutela del Rey Católico sobre las estratégicas plazas costeras de Niza y Villafranca, cuyas guarniciones debían prestarle juramento de fidelidad y comprometerse a entregarle sus fortalezas en caso de que el duque de Saboya falleciera sin herederos.³

Por el contrario, la alianza de 1585 era, fundamentalmente, un acuerdo dinástico sancionado por unas capitulaciones matrimoniales que regulaban, fundamentalmente, los términos de la celebración del enlace y los compromisos patrimoniales de los cónyuges y sus respectivas familias, desde la cantidad que Carlo Emanuele I y Felipe II deberían abonar anualmente para el mantenimiento de la casa de la infanta, hasta dote de Catalina Micaela y sus derechos sucesorios sobre los reinos hispanos.⁴ Aunque se llegó a rumorear

¹ Primos en primer grado por parte de madre, Isabel de Avis, esposa del emperador Carlos V, y su hermana menor, Beatriz, esposa del duque Carlo II.

² Me sirvo de los términos empleados en el propio tratado “*bonam, sinceram, perpetuamque amicitiam, atque eum amorem et confaederationem*”. Conde de Solar de la Marguerite, ed., *Traitées publics de la royale Maison de Savoie avec les puissances étrangères depuis la paix de Chateau-Cambresis jusqu'a nos jours*, vol. I (Turín: Imprimerie Royale, 1836), 2.

³ Pierpaolo Merlin, *Manuel Filiberto. Duque de Saboya y General de España* (Madrid: Actas, 2008), 110.

⁴ Elena Mongiano, “Quale dote per un’infanta di Spagna? Il contratto di matrimonio di Caterina d’Austria,” en *L’Infanta Caterina d’Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, ed. Blythe Alice Raviola y Franca Varallo (Roma: Carocci, 2013), 147-48, 153, 155.

que Felipe II le había prometido algún estado a su yerno, o apoyo militar contra la ciudad de Ginebra, ninguno de estos compromisos llegaron a ser suscritos formalmente como parte del acuerdo matrimonial.⁵ Aun así, Carlo Emanuele I se mostró inicialmente satisfecho con el prestigio que suponía haber desposado a la hija del monarca más poderoso de la Cristiandad, dotada con la generosa suma de 500.000 ducados.⁶

En muchos aspectos, la nueva alianza dinástica entre el Rey Católico y el duque de Saboya resultaba más fuerte que cualquier acuerdo escrito. A diferencia de los lazos de parentesco, los tratados entre príncipes podían expirar o ser disueltos unilateralmente, como había demostrado el propio Carlo Emanuele I poco después de ascender al trono, cuando rehusó renovar los juramentos de las guarniciones de Niza y Villafranca ante Felipe II, cláusula que, según el duque, había prescrito con la muerte de su padre.⁷ Sin embargo, el enlace de Carlo Emanuele I con Catalina Micaela –y los nueve hijos que tuvieron– garantizaban un vínculo indeleble entre el duque de Saboya y el Rey Católico, al menos durante toda una generación.

Con todo, el acuerdo matrimonial regulaba, en todo caso, la relación familiar de Carlo Emanuele I y Felipe II como yerno y suegro, pero no como aliados. Este vínculo flexible y personal podía representar una ventaja política, pero la falta de un marco formal de compromisos e intereses comunes también favorecía que el rey y el duque proyectaran sus propias expectativas sobre la alianza dinástica, no siempre compatibles, propiciando los desencuentros y decepciones mutuas. En ese sentido, para analizar los desafíos y tensiones que debió afrontar la alianza hispano-*sabauda*, resulta fundamental arrancar de los objetivos y expectativas que empujaron a Carlo Emanuele I y Felipe II a concertar el compromiso matrimonial de 1585.

El duque de Saboya confiaba en que su matrimonio con una infanta española le ayudaría a implementar su política de prestigio y expansión territorial, aprovechando el apoyo político y militar del Rey Católico para reafirmar su posición sobre el resto de dinastías italianas. La propia boda se convirtió en un escenario privilegiado para proyectar la magnificencia y liberalidad de Carlo Emanuele I, ampliamente complacido por las

⁵ *Ibidem*. Sobre los rumores en torno a las promesas del Rey Católico, Domenico Carutti, *Storia della diplomazia della corte di Savoia*, vol. I (Roma, Turín, Florencia: Fratelli Bocca, 1875), 415-16.

⁶ María José del Río Barredo, "De Madrid a Turín: el ceremonial de las reinas españolas en la corte ducal de Catalina Micaela de Saboya," *Cuadernos de Historia Moderna II* (2003): 101. El pago de la dote quedó fijado en anualidades de 40.000 ducados sobre las rentas del reino de Nápoles. Mongiano, "Quale dote per un'infanta di Spagna?," 147, 155.

⁷ Arturo Pacini, «*Desde Rosas a Gaeta*»: *La costruzione della rotta spagnola nel Mediterraneo occidentale nel secolo XVI*. (Milán: Franco Angeli, 2013), 288-89.

muestras de afecto y deferencias ceremoniales que le había prodigado Felipe II, pero no tardó en constatar las profundas reticencias del monarca a mejorarle significativamente su tratamiento diplomático, mucho menos reconocerle como alteza real.⁸ En cualquier caso, el prestigio no era el único objetivo de Carlo Emanuele I, que esperaba contar con su poderoso e influyente aliado para ampliar los dominios *sabaudos*, comenzando por la ciudad de Ginebra, pero también Saluzzo, la Provenza e, incluso, el reino de Chipre.

Nada más lejos de lo que sucedió. La monarquía española tenía poco o ningún interés por favorecer y apoyar activamente las campañas de expansión del duque de Saboya, ni siquiera contra los calvinistas ginebrinos.⁹ El Rey Católico se contentaba con conservar a su aliado para guardar la “puerta de Italia” de la monarquía francesa, pero, sobre todo, para mantener abiertos los pasos alpinos entre Milán y el Franco Condado. Desde 1566, el “Camino Español” a través de Saboya se había convertido en el principal corredor militar de la monarquía con Flandes y, conforme se recrudecía la revuelta holandesa, en el eje fundamental de las relaciones diplomáticas con Turín.¹⁰ Felipe II no podía permitirse perder al duque de Saboya como aliado, aunque tuviera que concederle la mano de su propia hija, pero tampoco estaba dispuesto a secundar sus ambiciones expansivas, que supondrían continuar multiplicando los frentes bélicos de la monarquía.

En ese sentido, la alianza dinástica entre Carlo Emanuele I y el Rey Católico puede interpretarse, siguiendo a Stéphane Gal, como un “inmenso malentendido” fundado en objetivos y estrategias que se manifestaron completamente divergentes a propósito de la intervención militar en la crisis sucesorio-confesional francesa.¹¹ Este enfoque resulta uno de los más apropiados para nuestra investigación, en la medida que nos permite analizar los resultados, pero también las expectativas y proyectos frustrados, fundamentales para entender la carrera del príncipe Filiberto al servicio de la monarquía española, apenas esbozada cuando la alianza entre su padre y el Rey Católico comenzaba a mostrar los primeros signos de deterioro.

No obstante, el protagonismo que Gal atribuye el choque de personalidades y estilos políticos de Carlo Emanuele I y Felipe II, contraponiendo la audacia y oportunismo del duque frente a la prudencia y lentitud del rey, desdibuja otras aportaciones más originales de su estudio. Ciertamente, ambos soberanos se caracterizaron por haber

⁸ Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei: la corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I* (Turín: Società Editrice Internazionale, 1991), 4-6; del Río Barredo, "De Madrid a Turín," 98-101, 119-20.

⁹ Stéphane Gal, *Charles Emmanuel de Savoie: La politique du précipice* (Paris: Payot, 2012), 239-40, 249.

¹⁰ Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)* (Madrid: 2010), 97.

¹¹ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 221 y siguientes.

ejercido un gobierno personal durante largos reinados, pero el problema iba más allá de la falta de sintonía entre un rey burócrata, recluido en su despacho, y un príncipe guerrero amante de la acción sobre el terreno, como Carlo Emanuele I, que, por otra parte, tampoco congenió mucho mejor con Felipe III.¹²

El “malentendido” se perpetuó durante varias décadas, en buena medida, por los estrechos vínculos de parentesco y la profunda red de intereses construida entre ambas cortes, pero, fundamentalmente, porque Carlo Emanuele I continuaba convencido de que la monarquía española le necesitaba y terminaría por apoyarle –a pesar de todas las tensiones y desencuentros–, aunque sólo fuera para mantener operativo el corredor militar con Flandes. Éste es uno de los mejores argumentos de Stéphane Gal para explicar la política provocativa del duque de Saboya a costa de su propio aliado. Carlo Emanuele I había asumido que sólo si ponía en peligro el “Camino Español”, lograría movilizar el apoyo militar y político del Rey Católico.¹³ En cierto modo, la guerra contra la monarquía francesa acabó confirmando el diagnóstico del duque, pero también constatando los límites del chantaje geoestratégico.

La invasión de Saluzzo por parte de Carlo Emanuele I en 1588 fue sólo una de las primeras crisis que debió afrontar la alianza, sometida a la pendenciera ecuación del duque: a mayor riesgo, mayores recursos terminaría movilizandole la monarquía española para protegerle. Felipe II, que había tratado de disuadir a su yerno por todos los medios, no tardó en comprender la estrategia de Carlo Emanuele I, doliéndose de su osadía ante la propia Catalina Micaela para hacerle ver que no se dejaría arrastrar a una guerra por los intereses del duque. A pesar de la intercesión de la infanta, el rey se mostró inflexible, asegurándole a su hija que no acudiría en auxilio de Carlo Emanuele I porque “yo, sin mi voluntad he de quedar obligado a hacer lo que no puedo”.¹⁴ Aun así, la monarquía española terminó interviniendo militarmente en el conflicto francés apenas unos años más tarde, apoyando también a Carlo Emanuele I. Sin embargo, la confianza entre los aliados comenzó a resentirse cada vez más.

El duque de Saboya había logrado movilizar a su favor la poderosa maquinaria militar de la monarquía española, pero sólo con carácter defensivo y, fundamentalmente, para proteger las comunicaciones entre Milán y el Franco Condado. El Rey Católico no

¹² Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 238, 251, 255-56.

¹³ *Ibidem*, 252-53.

¹⁴ *Ibidem*, 238. Felipe II a Catalina Micaela. El Escorial, 7 de mayo, 1589. Editada por Fernando Bouza Álvarez, ed., *Cartas de Felipe II a sus hijas* (Madrid: Akal, 1998), 163.

estaba dispuesto a poner sus tropas al servicio de la expansión territorial de los Saboya y el viaje de Carlo Emanuele I a Madrid en 1591 sólo le sirvió para constatar sus diferencias estratégicas con Felipe II respecto al conflicto francés. Por su parte, el monarca comenzó a negociar directamente con los líderes de la Liga Católica francesa, puenteando y desautorizando al duque. Después de una década de guerra infructuosa, la muerte de la infanta (1597) y la firma de la paz de Vervins (1598) entre Felipe II y Enrique IV habían enfriado notablemente las relaciones del Rey Católico con Carlo Emanuele I, que decidió desplazarse hasta París en 1599 para negociar personalmente con Enrique IV, sin consultarlo siquiera con la corte española.¹⁵

Carlo Emanuele I se negó a aceptar los términos del monarca francés, que reanudó las hostilidades en 1600 ocupando rápidamente toda la Saboya. Felipe III intervino para proteger al duque, pero, sobre todo, el “Camino Español”, amenazando con romper el tratado de Vervins y reanudar las hostilidades si Enrique IV no le restituía sus tierras a Carlo Emanuele I. El Rey Católico comenzó a reunir sus tropas en Milán, asegurando que se trasladaría personalmente a Italia para liderarlas, pero, en realidad, se trataba de una medida disuasoria para favorecer un acuerdo de paz, pues la monarquía no podía sostener un nuevo conflicto contra Enrique IV. Carlo Emanuele I había errado en sus cálculos, pues el Rey Católico no estaba dispuesto a protegerle a toda costa —y menos contra sus propios intereses— si podía forzar un acuerdo diplomático.¹⁶

No obstante, el mayor golpe para la alianza entre Carlo Emanuele I y el Rey Católico fue, precisamente, el tratado de paz, suscrito en Lyon en 1601, cuyas cláusulas territoriales comprometían seriamente la operatividad del “Camino Español” a través de Saboya. El intercambio de la Bresse por Saluzzo ponía en cuestión el eje fundamental sobre el que venían pivotando las relaciones entre Madrid y Turín desde 1566. Por una parte, el interés geoestratégico de los estados *sabaudos* para la monarquía española. Por otra, el principal elemento de presión política del duque sobre el Rey Católico.¹⁷ Aun así, conviene no exagerar demasiado el impacto del tratado de Lyon, cuyas repercusiones sobre la alianza demostraron mayor incidencia a medio y largo plazo.

Efectivamente, la monarquía española se vio obligada a buscar rutas y aliados alternativos para sus corredores militares entre el norte de Italia y Flandes, como el valle

¹⁵ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 239-40, 246, 251-52, 269.

¹⁶ Paul C. Allen, *Philip III and the Pax Hispanica, 1598-1621: The Failure of Grand Strategy* (New Haven & London: Yale University Press, 2000), 58.

¹⁷ Parker, *El ejército de Flandes*, 104-5. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 256-57.

de la Valtelina y los cantones suizos católicos, pero Carlo Emanuele I todavía conservaba el valle de Chézery y, por tanto, la capacidad estratégica para abrir o cerrar un paso directo entre Milán y el Franco Condado. El duque tampoco había perdido su papel como escudo de la Lombardía, controlando las principales rutas y pasos entre Francia y el norte de Italia. De hecho, la monarquía no tardó en maniobrar para reforzar su antemural alpino, desplegando en 1602 toda una cadena de guarniciones permanentes a lo largo de Saboya para asegurar la frontera del duque con Francia y el “Camino Español”, que continuó operativo a través del valle de Chézery hasta 1608, a pesar de los contratiempos y sabotajes en el *Pont de Grésin*.¹⁸

Para concluir, debemos tener también en cuenta que los intereses territoriales y geopolíticos no constituían la única dimensión estratégica de la política dinástica, ni necesariamente la más importante. Los intereses familiares de Carlo Emanuele I, en particular, la colocación de sus numerosos hijos, fue otro de factor de disensión recurrente, como veremos más adelante. Los príncipes de Saboya habían heredado los derechos dinásticos de la infanta Catalina y, hasta 1605, fueron los únicos varones en la línea de sucesión de Felipe III. Mientras uno de ellos tuviera opciones de ceñirse la corona de los Reyes Católicos, Carlo Emanuele I se mantendría bajo la órbita española. El duque tampoco perdió de vista la dote que su cuñada, la infanta Isabel Clara Eugenia, había recibido en 1598 bajo una inédita fórmula de soberanía compartida en los Países Bajos, y esperaba que sus hijos pudieran llegar a sucederla o gobernar alguno de los numerosos estados de la monarquía en condiciones similares.¹⁹ En último término, quedaba abierta la opción de que los hijos que precisaban un matrimonio, dote, carrera o *appange* acorde a su rango como príncipes de una casa soberana, fueran favorecidos con honores, cargos y títulos, por parte de sus parientes, los poderosos monarcas hispanos, que contaban con la mayor maquinaria de patronazgo de la Cristiandad.

En el siguiente apartado discutiremos de forma pormenorizada los cauces de la estrategia familiar del duque, centrándonos de lleno en las pensiones, oficios y puestos de los que se benefició el príncipe Filiberto a lo largo de su vida. Como veremos, de todos los hijos de Carlo Emanuele I, fue el más favorecido por la alianza del duque con la corona española y el que mayor partido pudo sacarle a su estrecho parentesco con los Habsburgo.

¹⁸ José Luis Cano de Gardoqui Sinobas, "Saboya en la política del duque de Lerma: 1601-1602," *Hispania: Revista española de Historia* XXVI, 101 (1966): 41-60. Parker, *El ejército de Flandes*, 105-7.

¹⁹ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 251, 256.

PARTE II

**EL PRÍNCIPE FILIBERTO: ENTRE LAS EXPECTATIVAS
DEL PADRE Y EL SERVICIO AL REY CATÓLICO**

La carrera del príncipe Filiberto de Saboya estuvo orientada, prácticamente desde su infancia, al servicio de los monarcas hispanos, con quienes estaba emparentado por línea materna. Con apenas nueve años, Filiberto fue nombrado por su abuelo, Felipe II, Gran Prior de la orden de San Juan en Castilla y León, convirtiéndose en uno de los principales señores feudales de La Mancha y vasallo del Rey Católico. La promoción del príncipe de Saboya al priorato castellano, que le llevó a instalarse en España a partir de 1610, era el resultado, en buena medida, de la estrategia dinástica de Carlo Emanuele I y su esposa Catalina Micaela: colocar al tercero de sus nueve hijos en un puesto acorde a la dignidad regia que reivindicaban los Saboya y, al mismo tiempo, consolidar un polo de influencia y presión política en la corte española. Por su parte, los monarcas católicos no dudaron en apadrinar a Filiberto y continuar favoreciéndole con cargos y mercedes, como el Generalato del Mar (1611) o el virreinato de Sicilia (1621), para tratar de fidelizar a la casa de Saboya y mantenerla bajo la órbita española.

De este modo, el rol familiar de Filiberto y su actividad diplomática entre las cortes de Madrid y Turín se desarrollaron en medio de una compleja encrucijada donde confluían las expectativas del duque de Saboya, las obligaciones de los cargos que había recibido del Rey Católico, y sus propios intereses personales. La tensión entre el servicio a su padre y al monarca hispano constituye uno de los ejes de nuestra aproximación a la figura de Filiberto. Desde su primera estancia en España (1603-6), el príncipe se vio obligado a afrontar las contradicciones entre sus diversos roles –hijo segundón del duque, vasallo y cliente del rey– como una constante en su trayectoria política, sobre todo, a medida que las divergencias estratégicas fueron erosionando las relaciones entre las dos ramas de su familia.

En la segunda parte de la tesis, analizaremos la carrera de Filiberto y sus intereses en España a partir de la doble perspectiva de la estrategia familiar de su padre, el duque de Saboya, y el servicio a los monarcas católicos. Para ello nos centraremos en la primera *merced* que recibió de sus parientes hispanos, el Gran Priorato de San Juan, que le procuró una base propia de poder y recursos en Castilla, pero también sus primeras obligaciones

y deudas de gratitud. El objetivo, en definitiva, es presentar el problema fundamental y una de las aportaciones más originales de nuestra tesis: la tensión o conflicto de lealtades de Filiberto como eje de su doble juego diplomático entre las cortes de Madrid y Turín.

Antes de pasar a estudiar el priorato sanjuanista y las repercusiones que tuvo para la carrera del príncipe, nos detendremos brevemente, a modo introductorio, sobre la familia de Filiberto y la estrategia que siguió Carlo Emanuele I a la hora de asegurarles un futuro a sus numerosos hijos sin dispersar los limitados recursos de que disponía la casa de Saboya.

La estrategia familiar de Carlo Emanuele I

Carlo Emanuele I debía, como duque de Saboya, velar por la conservación y aumento de sus estados, pero también por la continuidad y grandeza su propia dinastía, fundamento último de su legitimidad como gobernante y principal elemento de cohesión de su pequeña monarquía *compuesta*. En ese sentido, el duque ejercía doblemente como príncipe soberano y *paterfamilias*. Regía, a un mismo tiempo, su casa y sus estados apoyándose tanto en su parentela como en las élites sociopolíticas de sus territorios para conciliar intereses y objetivos estratégicos, en ocasiones, dispares. Ambas esferas de poder del príncipe –público y doméstico– convergían en la corte, espacio político central donde las élites y los parientes del soberano competían por influir en sus decisiones.¹

En los capítulos anteriores, hemos abordado la política de Carlo Emanuele I en calidad de príncipe soberano a partir de los principales estudios e interpretaciones más recientes atendiendo, fundamentalmente, al contexto geopolítico y las relaciones dinásticas de la casa de Saboya. En este apartado, nos centraremos en la actividad del duque como cabeza de familia para analizar los roles que proyectó para sus numerosos hijos. Así, comenzaremos por la estrategia familiar de Carlo Emanuele I como punto de partida para estudiar, a lo largo del capítulo, las bases de la carrera del príncipe Filiberto al servicio de los monarcas católicos. En último término, se trata de reevaluar el papel de

¹ Daniela Frigo, *Il padre di famiglia. Governo della casa e governo civile nella tradizione dell'«economica» tra cinque e seicento* (Roma: Bulzoni, 1985), y también su "L'affermazione della sovranità: famiglie e corte dei Savoia tra Cinque e Settecento," en *"Famiglia" del principe e famiglia aristocratica*, ed. Cesare Mozzarelli (Roma: Bulzoni, 1988), 277-332.

Filiberto y sus hermanos, no sólo como objetos pasivos de la estrategia de su padre, sino como sujetos agentes cuyas carreras y alineación política podían influir de forma significativa en el futuro de la casa de Saboya y sus estados.

El interés de los historiadores por la estrategia familiar de Carlo Emanuele I y el gobierno de su casa se ha incrementado en paralelo a la importancia del factor dinástico como eje fundamental de la política del duque y, de forma más general, el auge de los estudios sobre la corte y sus relaciones de poder. En ese sentido, los numerosos hijos e hijas de Carlo Emanuele I y Catalina Micaela han sido analizados, principalmente, como un valioso recurso político para defender las reclamaciones e intereses dinásticos de los Saboya en Italia y Europa o participar del juego de facciones en la corte de Turín, pero también como una pesada carga económica para el duque, que tenía la responsabilidad de procurarles un futuro acorde a su rango y posición.² Así lo señalaba el propio embajador español en Turín, que en 1602 escribía en uno de sus despachos: “es corta tierra esta para tantos [hijos] y es bien vayan a servir a do les ha de nacer su grandeza”.³

Una holgada descendencia, fundamental para asegurar la sucesión y expansión de la dinastía, entrañaba, no obstante, serios desafíos para cualquier soberano a la hora de administrar el patrimonio familiar, especialmente, cuando sus estados no resultaban particularmente ricos o extensos. Las hijas, por ejemplo, constituían potenciales bazas políticas, capaces de reforzar y ampliar la red de parentesco y generar nuevos derechos dinásticos, pero precisaban una dote elevada, en tierras o en metálico, para competir en el mercado matrimonial. El monacato, la solución más económica, implicaba amortizar el potencial diplomático de las princesas, salvo que ingresaran en algún prestigioso convento o fundación dinástica, como las Descalzas Reales de Madrid, convertido en un polo de la influencia política de los Habsburgo centroeuropeos en la corte de Felipe III.⁴

² Sobre los costes de la extensa familia de Carlo Emanuele I y, en general, el gobierno de su casa, Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei: la corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I* (Turín: Società Editrice Internazionale, 1991), 13, 17 y 22-23. Una excelente síntesis sobre el papel de los príncipes de Saboya en la estrategia y relaciones diplomáticas de su padre, Toby Osborne, *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy. Political culture and the Thirty Years' War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 37-44. Otra panorámica más completa y reciente, Andrea Pennini, «*Con la massima diligentia possibile*». *Diplomazia e politica estera sabauda nel primo Seicento* (Roma: Carocci, 2015), 43-87.

³ Citado por Liesbeth Geevers, "Dynasty and State Building in the Spanish Habsburg Monarchy: The Career of Emanuele Filiberto of Savoy (1588-1624)," *Journal of Early Modern History* 20 (2016): 278, n. 41.

⁴ El mejor estudio al respecto continúa siendo el pionero trabajo de Magdalena S. Sánchez, *The Empress, the Queen, and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III of Spain* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998).

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

Por otra parte, los hijos varones resultaban imprescindibles para garantizar la continuidad de la dinastía, desde el primogénito a los segundones, que podían recibir algunas tierras o estados en forma de *appanage* o mayorazgo para fundar su propia casa como rama colateral del linaje, lista para asumir la sucesión en caso de necesidad. La creación de casas colaterales o *cadetes*, como el *appanage* de los Saboya-Nemours en Ginebra, suponía la solución menos conflictiva, pero implicaba fragmentar y dispersar los recursos de la dinastía principal, por lo que la práctica más habitual desde finales de la Edad Media era concentrar el patrimonio en la herencia del primogénito. No obstante, las expectativas y ambiciones de sus hermanos menores tampoco podían soslayarse completamente sin desatar conflictos en el seno de la propia familia.

La amplia implantación del régimen sucesorio de primogenitura masculina entre las monarquías europeas a principios del siglo XVII no impidió que la carrera de los hijos segundones continuara siendo una preocupación de primer orden para los soberanos, en buena medida, porque las frustraciones y tensiones intrafamiliares que provocaba la concentración de la herencia todavía podían desestabilizar la transmisión ordenada del poder, especialmente, si las facciones y grupos de poder de la corte —u otras dinastías— decidían tomar partido en las rivalidades entre hermanos o alentarlas en su propio beneficio.⁵ En último término, los *paterfamilias*, ya fueran cabezas de una dinastía o un linaje aristocrático, debían alcanzar un cierto equilibrio, no siempre libre de conflictos: garantizar la cohesión y continuidad de la herencia familiar a través del primogénito, sin dejar de velar por el futuro del resto de sus hijos.⁶

Las alternativas para colocar a los príncipes segundones sin perjuicio del propio patrimonio familiar eran, fundamentalmente, la carrera eclesiástica, preferentemente como cardenales, o incorporarlos a las tareas de gobierno, bien como generales, bien como lugartenientes y gobernadores periféricos, práctica recurrente en las *monarquías compuestas*. Dado el limitado poder político y militar de la mayoría de dinastías italianas, la mejor fórmula para promocionar a sus hijos hasta el colegio cardenalicio, emplearles en puestos ejecutivos de prestigio o al mando de grandes ejércitos, era ponerlos al servicio del monarca hispano o, en su defecto, del francés.⁷

⁵ Angelantonio Spagnoletti, *Le dinastie italiane nella prima età moderna* (Bologna: Il Mulino, 2003), 225-231. Jeroen Duindam, *Dynasties: A Global History of Power, 1300–1800* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016), 87-89, 144-46.

⁶ Linda A. Pollock, "Las relaciones paternofiliales," en *La vida familiar a principios de la era moderna (1500-1789)*, ed. David I. Kertzer y Marzio Barbagli (Barcelona: Paidós, 2002), 320.

⁷ Spagnoletti, *Le dinastie italiane*, 232-39, 242-49. Del mismo autor, el capítulo dedicado al hermano menor de Filiberto, "Tommaso di Savoia: un principe cadetto nel gioco delle potenze europee della prima metà

En ese sentido, la estrategia bascular de Carlo Emanuele I entre ambas monarquías y sus cambios de alianzas pueden analizarse, como hasta aquí, en función de objetivos dinásticos o factores geopolíticos, pero también a partir de las obligaciones del duque en calidad de *paterfamilias*: asegurar el futuro de todos sus hijos e hijas, satisfaciendo las expectativas de poder y prestigio que él mismo les había inculcado como príncipes de Saboya y herederos de sus aspiraciones regias. Este argumento resulta fundamental para nuestra investigación porque, como analizaremos en los próximos capítulos, la mediación diplomática del príncipe Filiberto entre las cortes de Madrid y Turín mostró generalmente un mayor compromiso con el porvenir de sus hermanos y hermanas, que con los intereses estratégicos de los estados *sabaudos*.

El príncipe Filiberto (1588-1624) era el tercero de nueve hermanos, cinco varones y cuatro mujeres, y uno de los ocho hijos de Carlo Emanuele I y Catalina Micaela que alcanzaron la edad adulta. El primogénito, Filippo Emanuele (n. 1586), falleció de viruelas en 1605, traspasándole la sucesión a Vittorio Amedeo (1587-1637), que terminó heredando el título familiar como duque de Saboya en 1630. Para colocar a los siete príncipes restantes, Carlo Emanuele I y su esposa hicieron valer sus estrechos lazos de parentesco con los monarcas hispanos, con especial éxito en el caso de Filiberto, que, a los nueve años, recibió de su abuelo, Felipe II, el nombramiento como Gran Prior de la orden de San Juan en Castilla y León. Su hermano Vittorio recibió, poco después el Priorato de Crato, la dignidad homóloga de los caballeros sanjuanistas en el reino de Portugal. Asimismo, Felipe III se comprometió a sufragar generosamente las dotes de sus sobrinas, Margherita (1589-1655) e Isabella (1591-1626) de Saboya, para casarlas, respectivamente, con los príncipes herederos de Mantua y Módena en 1608.⁸

El sexto de los hermanos, Maurizio (1593-1657), fue destinado a hacer carrera en la Iglesia a partir de su nombramiento como cardenal en 1607, cargo que, inicialmente, se había barajado para el propio Filiberto. Una vez más, Carlo Emanuele I recurrió a la corte española para tratar de conseguirle a Maurizio alguna renta o dignidad eclesiástica que le permitiera instalarse en Roma de forma autónoma bajo el amparo económico y político del Rey Católico.⁹ Sin embargo, la crisis de la alianza hispano-*sabauda* truncó

del Seicento," en *Casa Savoia e curia romana dal Cinquecento al Risorgimento*, ed. Jean François Chauvard, Andrea Merlotti y Maria Antonietta Visceglia (Roma: École Française de Rome, 2015), 233-34.

⁸ *Ibidem*, 43, 45, 47-48.

⁹ Tobias Mörschel, "Il cardinale Maurizio di Savoia e la presenza sabauda a Roma all'inizio del XVII secolo," *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (2001): 158-61, 167, n. 70.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

las expectativas de Maurizio al servicio de Felipe III, así como la intercesión del monarca para concertar los matrimonios de sus sobrinas menores, María (1594-1656) y Caterina (1595-1640), que permanecieron solteras en Turín el resto de su vida, profesando, como monjas franciscanas en 1627.¹⁰

A partir de la guerra del Monferrato (1613-17) la monarquía francesa se consolidó como una fuente de patronazgo alternativa para los hijos del duque, particularmente en el caso del cardenal Maurizio y el príncipe Tommaso (1596-1656), el más joven de los Saboya. Maurizio fue, por ejemplo, el encargado de negociar en París el matrimonio de su hermano Vittorio con la princesa Cristina de Borbón, celebrado en 1619, que propició su nombramiento como *cardenal protector* de Francia en 1621.¹¹ Tommaso, por otra parte, había iniciado su carrera militar durante el enfrentamiento contra la monarquía española, significándose muy pronto por sus inclinaciones filo-francesas, acordes con la nueva estrategia de Carlo Emanuele I para sellar una alianza con Luis XIII. En 1625, Tommaso desposó a María de Borbón-Soissons, recibiendo, además, el título de príncipe de Carignano, un *appanage* creado *ex profeso* por su padre, sobre el que fundaría una nueva rama colateral de la casa de Saboya.¹²

No obstante, los hijos de Carlo Emanuele I mantuvieron durante toda su vida una privilegiada relación con los monarcas Católicos en virtud de sus estrechos lazos de parentesco. Filiberto constituye, sin duda, el mejor ejemplo: en 1610 se instaló en la corte española para ponerse al servicio del rey, primero como Capitán General del Mar (1611) y, finalmente, como virrey de Sicilia (1621), cargos que desempeñó hasta su muerte, en 1624. Entre tanto, su hermana Isabella se había convertido en un nodo informativo y diplomático clave para las relaciones dinásticas entre las cortes de Módena, Turín y

¹⁰ Sobre los distintos proyectos para casar a las princesas, Pennini, «*Con la massima diligentia possibile*», 61-65 y Blythe Alice Raviola, "Le infante di Savoia: percorsi dinastici e spirituali delle figlie di Catalina Micaela e Carlo Emanuele I fra Piemonte, Stati italiani e Spagna," en *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica. Tomo IV: Los Reinos y la política internacional*, ed. José Martínez Millán, Rubén González Cuerva y Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2018), 496-500. Parece haber cierta controversia con las fechas, pues la principal biografía sobre las princesas María y Caterina fecha su profesión monástica en 1629. Antonia Bianchi, *Maria e Caterina di Savoia: 1594-1636; 1595-1640* (Turín: 1936), 60-61.

¹¹ Mörschel, "Il cardinale Maurizio di Savoia," 167-69. Sobre la transición política de Maurizio durante la guerra del Monferrato, desde su inclinación inicial por la monarquía española hasta su alineamiento con la facción francesa en Turín, Blythe Alice Raviola, "«En el real serbicio de Vuestra Majestad». El cardenal Mauricio de Saboya entre Turín, Roma, Madrid y París," *Revista Libros de la Corte.es* Monográfico 1, año 6 (2014): 246-50. Paolo Cozzo, "«Quello che altre volte fu cardinale». Il principe Maurizio di Savoia fra guerra, diplomazia e ragion di Stato," en *El Piemonte en guerra (1613-1659): La frontera olvidada*, ed. Bernardo José García García y Davide Maffi (Madrid: Fundación Carlos de Amberes - Ediciones Doce Calles, 2020), 339-56.

¹² Pennini, «*Con la massima diligentia possibile*», 65-66, 74. Spagnoletti, "Tommaso di Savoia," 237, 239-40.

Madrid, logrando que una de sus hijas fuera admitida en el convento de las Descalzas Reales por mediación del propio Filiberto.¹³ Por su parte, las princesas María y Caterina asumieron el liderazgo de la facción española en Turín, contrapesando la creciente influencia francesa de Cristina de Borbón a partir de 1619.¹⁴

Tras los sucesivos conflictos en el Monferrato (1613-17 y 1628-31), Margherita partió de Italia a finales de 1634 para ponerse al servicio de su primo, Felipe IV, como virreina de Portugal, llenando, en cierto modo, el vacío que Filiberto había dejado tras su muerte en 1624 como enlace de los Saboya con la monarquía española.¹⁵ El propio Tommaso siguió el ejemplo de su hermana Margherita, abandonando Turín para comandar el ejército español de Flandes (1634-39), mientras Maurizio renunciaba a la protección francesa en Roma, reconciliándose con los Habsburgo como nuevo cardenal protector del Emperador en 1636. Las tensiones y divisiones políticas entre los Saboya estallaron finalmente tras la repentina muerte del ya duque Vittorio Amedeo I, desatando una guerra civil (1639-42) entre su viuda, la regente María de Borbón, apoyada desde París, y los príncipes Maurizio y Tommaso, apoyados por la monarquía española.¹⁶

Actualmente, contamos con un buen número de trabajos que, a lo largo de las últimas décadas, han comenzado a estudiar el papel político y diplomático de los hijos e hijas de Carlo Emanuele I a partir del complejo juego de intereses y lealtades cruzadas que mantenían entre sus parientes hispanos y la monarquía francesa.¹⁷ La mayoría de estos estudios coinciden al abordar las complejas trayectorias de los príncipes como parte de la estrategia “oportunista” del duque, que habría propiciado un cierto equilibrio entre las inclinaciones españolas o francesas de sus hijos para diversificar las opciones políticas de la dinastía. En definitiva, Carlo Emanuele I habría tratado de asegurarse de que, tanto el Rey Católico como el Rey Cristianísimo, contaran siempre con uno de los príncipes de

¹³ Raviola, "Le infante di Savoia," 479-94.

¹⁴ Merlin, *Tra guerre e tornei*, 117-19. Blythe Alice Raviola, "Venerabili figlie: Maria Apollonia e Francesca Caterina di Savoia, monache francescane, fra la corte di Torino e gli interessi di Madrid (1594-1656)," en *La Corte en Europa: Política y Religión (Siglos XV-XVIII)*, ed. José Martínez Millán, Manuel Rivero Rodríguez y Gijss Versteegen (Madrid: 2012), 887-910.

¹⁵ Blythe Alice Raviola, "The Three Lives of Margherita of Savoy-Gonzaga, duchess of Mantua and Vicereine of Portugal," en *Early Modern Habsburg Women: Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, ed. Anne J. Cruz y Maria Galli Stampino (Farnham: Ashgate, 2013), 69-70.

¹⁶ Concluida la guerra civil, en una última pirueta política, Tommaso se realineó con Francia en su campaña contra la Lombardía, en buena medida, para asegurarse las propiedades de su esposa, que acababa de heredar el condado de Soissons. Spagnoletti, "Tommaso di Savoia," 238-41.

¹⁷ Remito a los trabajos citados en las notas anteriores de Tobias Mörschel, Angelantonio Spagnoletti y, especialmente, de Alice Raviola. También, el artículo reciente de Alejandra Franganillo Álvarez, "Servicio y deservicio a Felipe IV. Los Príncipes de Carignano, entre Francia y la monarquía hispánica (1634-1644)," *Hispania: Revista española de Historia* 77, no. 255 (2017): 91-115.

Saboya a su servicio para aprovechar al máximo el antagonismo entre ambas monarquías, aun a riesgo de provocar rivalidades entre sus propios hijos.¹⁸

Las fuentes históricas parecen corroborar esta interpretación. De hecho, sabemos que Carlo Emanuele I no dudó en negociar mercedes y matrimonios para sus hijos paralelamente con las monarquías francesa y española hasta conseguir la mejor oferta. El doble juego del duque alcanzó uno de sus puntos de mayor tensión a finales de 1609, cuando la corte española descubrió sus planes para casar al príncipe Vittorio en Francia, poco después de que Felipe III se hubiera comprometido a nombrar Capitán General del Mar a Filiberto, entre otras dádivas para sus hermanos. No obstante, el duque de Lerma estaba convencido de que Carlo Emanuele I todavía trataría de enviar a Filiberto a Madrid “porque quiere tener un pie allá y otro acá”.¹⁹

Asimismo, la defección de Tommaso y Maurizio en favor de los Habsburgo a partir de 1634 se ha interpretado como parte de una estrategia pactada con su hermano mayor para asegurar el futuro de la casa de Saboya durante la Guerra de los Treinta Años: mientras el duque Vittorio Amedeo I permanecía aliado con la monarquía francesa, Maurizio y Tommaso debían reconstruir sus lazos con el Emperador y el Rey Católico, que parecían a punto de alzarse con la victoria. En esos términos se justificaba, al menos, el propio Maurizio, mientras intentaba persuadir a Vittorio de la ventaja política que suponía “ver a sus hermanos empeñados al servicio de dos potencias tan grandes que procurarán sostener siempre la grandeza e intereses de la casa”.²⁰

Nuestra hipótesis, sin embargo, es que la política de “redistribución de lealtades” de los Saboya –en términos de Angelantonio Spagnoletti²¹– no fue tanto una calculada estrategia de Carlo Emanuele I para mantener siempre a uno de sus hijos en cada bando,

¹⁸ Osborne, *Dynasty and Diplomacy*, 6, 40, 27-28. Raviola, "En el real serbicio de Vuestra Majestad," 248, 254-55. Spagnoletti, "Tommaso di Savoia," 238-39. Toby Osborne, "Delineating Early Modern Factions: A Unique 17th Century Document," en *A Europe of Courts, a Europe of Factions: Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550-1700)*, ed. Rubén González Cuerva y Alexander Koller (Leiden y Boston: Brill, 2017), 223-24.

¹⁹ Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 30 de noviembre, 1609. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 194, fol 7v. Volveremos sobre las palabras de Lerma más adelante.

²⁰ “*Non stimo portar pregiudicio agli interessi di V.A.R., poichè verso la Francia ella ha fatto più di quello possono desiderare mettendo a rischio in tutte le occasioni la vita e figliuoli e stati e la riputazione con si poca gente senza cavarne alcun utile da loro etian dio delle cose promese, anzi stimo ch'ella anderà molto più considerata a non far danno a V.A.R. ancorchè avesse vantaggio sopra gli altri, vedendo dei fratelli impiegati al servitio di due potenze così grandi che procureranno sempre di sostenere la grandeza et interessi della casa in tutti gli accidenti che potessero venire.*” Maurizio a Vittorio Amedeo I. Roma, 2 de octubre de 1636. Editada por Gaudenzio Claretta, *Storia della reggenza di Cristina di Francia duchessa di Savoia con annotazioni e documenti inediti*, vol. 3 (Turín: Civelli, 1869), 43. Citada en Spagnoletti, "Tommaso di Savoia," 238, n. 33.

²¹ *Ibidem*, 238-39.

sino, más bien, una de las consecuencias de la dificultad para colocarlos a todos. Como analizaremos a partir de la carrera de Filiberto, el objetivo inicial del duque, especialmente en vida de la infanta Catalina, era tratar de integrar a todos sus hijos en la estructura de patronazgo de la monarquía española y la red de solidaridad familiar de la casa de Austria en pie de igualdad con su rama centroeuropea.

De este modo, el primer rol de Vittorio y Filiberto como hijos segundones fue actuar como una suerte de pioneros dinásticos que debían ganarse la confianza y el afecto del Rey Católico para acceder a sus recursos y, una vez instalados en la corte española, abrirles camino a sus hermanos y hermanas. A cambio, los monarcas hispanos se aseguraban una parentela leal para colaborar en el gobierno de su vasta *monarquía compuesta* y, llegado el caso, garantizar la sucesión masculina, pero, sobre todo, un potente elemento de presión política para que el duque de Saboya y sus estratégicos estados no abandonaran la órbita española.

Tras la muerte del primogénito de los Saboya, en 1605, Vittorio debió asumir un nuevo papel como príncipe heredero, pero Filiberto mantuvo su trayectoria al servicio de sus parientes hispanos, incluida la responsabilidad de velar por los intereses del resto de su familia. Sin embargo, ni siquiera la formidable maquinaria de patronazgo del monarca católico podía atender las expectativas de Carlo Emanuele I para todos sus hijos, no sólo por la concurrencia de los Habsburgo centroeuropeos, sino de la propia casa real española, que, a partir de los nacimientos del príncipe Felipe (1605) y los infantes Carlos (1607) y Fernando (1610), experimentó un excepcional superávit de herederos masculinos.

En último término, el objetivo del duque era que los príncipes de Saboya, especialmente los varones, lograran establecerse por su cuenta con el menor coste posible para patrimonio familiar, preferentemente en Madrid, pero también en Roma y París, desde donde esperaba que continuaran intercediendo en favor de los parientes que habían dejado en Turín. Considerando, por tanto, la estrategia familiar de Carlo Emanuele I, la carrera de Filiberto fue un notable éxito, convirtiéndose, junto a su hermana Isabel, en uno de los primeros que logró emanciparse y mantenerse de forma estable al margen de los recursos de la casa de Saboya. De hecho, para cuando Filiberto recibió en 1620 su propio *appanage* como parte de la herencia de su padre —el principado de Oneglia— hacía ya una década que llevaba instalado autónomamente en España.²²

²² Ese mismo año, Carlo Emanuele I fundó los *appanages* de sus tres hijos menores, Filiberto, Maurizio y Tommaso. Sobre el *appanage* de Tommaso, el marquesado de Busca, fue instituido posteriormente el

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

En ese sentido, uno de los elementos diferenciales de Filiberto respecto a la trayectoria de Maurizio o Tommaso, mucho más apegados a Turín, era la plataforma de poder y recursos propios que le proporcionaba el priorato de San Juan en Castilla, uno de los principales estados señoriales de La Mancha.²³ Del mismo modo, la constancia que Filiberto demostró a lo largo de su vida en sus inclinaciones políticas –comparado con sus hermanos menores– se explica, en buena medida, a partir de sus intereses políticos y económicos como Gran Prior. Por este motivo, el priorato castellano constituye el eje del próximo capítulo.

principado de Carignano con ocasión de su boda con María de Borbón-Soissons en 1625. Las copias de los tres *appanages* se conservan en el ASTo, Principi di Carignano, Mzz.1, n. 1-3.

²³ El paralelismo, en todo caso, podría considerarse con el condado francés de Soissons, que la mujer de Tommaso heredó en 1641, cuando éste contaba 45 años. Sin embargo, Filiberto había disfrutado el título de Gran Prior de San Juan desde los 9 años y el control efectivo de la administración y rentas de su señorío desde los 22 (cuando se trasladó a España de forma estable, en 1610).

CAPÍTULO 3. EL PRIORATO DE SAN JUAN Y LAS BASES DE LA CARRERA DE FILIBERTO EN ESPAÑA

El Gran Priorato de San Juan en Castilla y León representó el primer jalón en la carrera del príncipe Filiberto y su primer paso dentro de la estructura de patronazgo de los monarcas hispanos. La temprana provisión de la dignidad prioral aseguró el futuro del príncipe, pero también condicionó la educación y trayectoria del joven Filiberto. El *príncipe Prior*, *serenísimo Prior* o, sencillamente, *Gran Prior*, cristalizaron rápidamente como los apelativos más habituales a lo largo de su vida, desde su propia casa hasta la corte española.¹ Priorato y príncipe llegaron a identificarse hasta el punto de inspirar el informal “priorasso”, con el que el duque de Lerma llamaba cariñosamente a Filiberto durante los años de juventud que pasó en la corte española.²

En este capítulo analizaremos el impacto del priorato de San Juan en la trayectoria política del príncipe, desde su nombramiento hasta su traslado definitivo a la corte española. Para ello, comenzaremos con una breve introducción sobre la posición que el Gran Prior ostentaba dentro de la orden de San Juan, los distintos niveles de autoridad y prerrogativas que disfrutaba sobre el priorato de Castilla, así como el valor de sus rentas. Seguidamente, estudiaremos cómo se negoció el nombramiento de Filiberto y los objetivos que, tanto sus padres como el monarca hispano, proyectaron sobre el joven príncipe. Por último, analizaremos el priorato como la estructura fundamental de poder y recursos que permitió a Filiberto emanciparse de su casa paterna e instalarse de forma relativamente autónoma en la corte española.

¹ Su propio preceptor, Giovanni Botero solía referirse a Filiberto como “il Prencipe Gran Priore” o simplemente “Gran Priore” en sus cartas a Carlo Emanuele I. Casimiro Danna, *Lettere inedite del celebre autore della Ragione di Stato Giovanni Botero* (Turín: G. Derossi, 1880).

² Giovanni Botero a Carlo Emanuele I. Valladolid, 1 de mayo, 1605. *Ibidem*, 107-8. Gaudenzio Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto di Savoia alla corte di Spagna: Studi storici sul regno di Carlo Emanuele I* (Turín: G. Civelli, 1872), 47.

3.1. El Gran Priorato de San Juan en Castilla y León

El Gran Priorato de Castilla era una de las distintas “provincias” que organizaban y administraban el patrimonio de la orden militar del Hospital de San Juan de Jerusalén a lo largo de la Cristiandad. Los recursos de cada provincia, articulados en *encomiendas*, constituían la base para el sustento de sus caballeros, que debían, además, entregar una parte de sus ingresos –las *responsiones*– para financiar el Convento Central, fundado en Jerusalén durante las Cruzadas e instalado en la isla de Malta desde 1530. El Gran Prior de Castilla y León representaba, por delegación del Gran Maestre, la máxima autoridad de la orden en dichos reinos, administrando sus encomiendas, fundaciones religiosas y demás bienes. La principal encomienda, reservada para el propio prior, constituía un rico y compacto estado señorial que se extendía entre las actuales provincias de Toledo y Ciudad Real, conocido como el Campo de San Juan en La Mancha o, sencillamente, el priorato de San Juan.³

El origen del señorío sanjuanista se remonta a mediados del siglo XII, vinculado al proceso de *Reconquista* y repoblación de La Mancha, durante el cual los caballeros del Hospital recibieron de los monarcas castellanoleoneses distintas fortalezas y villas, con sus respectivos territorios, para su defensa y administración, así como los privilegios que fueron delimitando y garantizando su jurisdicción. La donación principal fue el castillo y la villa de Consuegra (1183), que se convertiría en cabeza del Priorato y sede de su señor: el Gran Prior. A lo largo de los siglos XIII y XIV, los caballeros de San Juan lograron, no sin ciertas dificultades, consolidar su señorío en La Mancha frente a las vecinas órdenes de Santiago y Calatrava, así como el arzobispo de Toledo, protagonista de recurrentes disputas en materia de jurisdicción eclesiástica. El resultado fue un extenso señorío de más de 3.000 km² que, en tiempos de Filiberto, reunía trece villas además de los castillos de Consuegra, Servera y Peñarroya.⁴

³ La principal monografía dedicada al señorío del Gran Prior de San Juan en La Mancha continúa siendo el trabajo de Pedro Guerrero Ventas, *El Gran Priorato de Castilla y León de la Orden San Juan de Jerusalén en el Campo de la Mancha* (Toledo: Publicaciones del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1969). Para una perspectiva general sobre los caballeros de San Juan, desde sus orígenes medievales hasta el fin de la Edad Moderna, Helen Nicholson, *The Knights Hospitaller* (Woodbridge: The Boydell Press, 2001) y, sobre todo, Henry J.A. Sire, *The Knights of Malta* (New Heaven, Londres: Yale University Press, 1994), que ofrece una excelente y organizada síntesis acerca de las distintas naciones (*Lenguas*) y prioratos que estructuraban la orden, incluido el Gran Priorato de Castilla.

⁴ Consuegra, Alcázar de San Juan, Herencia, Quero, Arenas de San Juan, Tembleque, Camuñas, Madridejos, Urda, Villacañas, Villafranca, Villaharta de San Juan, Argamasilla de Alba (que logró su categoría de villa precisamente bajo el priorazgo de Filiberto, en 1612) y la población de Turleque, que no logró su villazgo hasta 1751. Guerrero Ventas, *El Gran Priorato de Castilla y León*, 97-98, 127-128, 174,

A diferencia las demás órdenes hispanas, cuyos maestrazgos fueron absorbidos por los Reyes Católicos a finales del siglo XV, la orden de San Juan conservó su señorío y jurisdicción sobre sus vasallos.⁵ En su lugar, los monarcas hispanos optaron por tratar de controlar el nombramiento del Gran Prior, disputado entre las casas ducales de Béjar (los Zúñiga) y de Alba (los Toledo), que pugnaban, asimismo, por patrimonializar el cargo para colocar a sus hijos segundones. Desde 1459, Enrique IV de Castilla se había asegurado el beneplácito del Papa para intervenir el nombramiento de los Grandes Piores de San Juan, pero el verdadero control de los monarcas hispanos sobre la orden, y muy especialmente sobre los prioratos que formaban parte de sus reinos, se produjo a partir de 1530 con la cesión *en feudo* de la isla de Malta por Carlos V.⁶

En 1577, el Papa y el Gran Maestre de San Juan concedieron a Felipe II las dispensas necesarias para que su joven sobrino, el archiduque Wenceslao, pudiera tomar el hábito de la orden y ser nombrado Gran Prior de Castilla tan pronto como el puesto quedara vacante, al margen de los estatutos, que establecían un sistema de ascenso basado en la antigüedad y los méritos militares. Wenceslao profesó como caballero ese mismo año, recién cumplidos los dieciséis, recibiendo la Gran Cruz de San Juan, dignidad reservada a bailíos y priores, “en expectativa” de su inminente promoción, que, sin embargo, no llegó a producirse por la prematura muerte del joven en 1578. A pesar del inesperado revés, Felipe II consiguió sendas bulas en Roma y Malta para nombrar, de nuevo, a uno de sus parientes como Gran Prior de Castilla, decisión que mantuvo en suspenso hasta 1597, cuando designó a su nieto, el príncipe Filiberto.⁷

La inédita prerrogativa del monarca hispano para promocionar a un miembro de su familia hasta la principal dignidad de la orden de San Juan en Castilla se ha interpretado tradicionalmente como el primer jalón en la patrimonialización del señorío del Gran Prior

206, 212. Sire, *The Knights of Malta*, 140-43, 147-49. Jesús M. Molero García, "Espacios y sociedades: los primeros tiempos del Hospital en La Mancha (1162-1250)," en *La Orden Militar de San Juan en la Península Ibérica durante la Edad Media: actas del congreso internacional celebrado en Alcázar de San Juan los días 23, 24, y 25 de octubre de 2000*, ed. Ricardo Izquierdo Benito, Francisco Ruiz Gómez y Jesús M. Molero García (Alcázar de San Juan (Ciudad Real): Patronato Municipal de Cultura, 2002), 169-221.

⁵ Una perspectiva general en Enrique Rodríguez-Picavea Matilla, *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos. Las órdenes militares en la Península Ibérica durante la Edad Media* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2008).

⁶ Guerrero Ventas, *El Gran Priorato de Castilla y León*, 198-200, 303-305. Carlos Barquero Goñi, "Disputas por el Priorato del Hospital en Castilla durante los siglos XIV y XV," *Hispania: Revista española de Historia* 58, nº 199 (1998): 548.

⁷ Ignacio Ezquerro Revilla, "Los intentos de la Corona por controlar la orden de San Juan: la "expectativa" del archiduque Wenceslao de Austria en el Gran Priorato de Castilla y León," en *La orden de san Juan entre el Mediterráneo y La Mancha*, ed. Francisco Ruiz Gómez y Jesús M. Molero García (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, 2009), 401-30.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

por parte de la casa real, comenzando por los nombramientos de Wenceslao (1577), Filiberto (1597) o Juan José de Austria (1633), hasta su absorción definitiva a finales del siglo XVIII, convertido en *appanage* para el infante don Gabriel de Borbón (1785).⁸ A corto-medio plazo, el nombramiento de Wenceslao como Gran Prior permitía a Felipe II zanjar el conflicto entre los Toledo y los Zúñiga, pero, sobre todo, reforzar sus lazos dinásticos con los Habsburgo centroeuropeos, cuya extensa descendencia podía esperar un futuro mejor bajo el amparo de sus parientes hispanos que en el Imperio e, incluso, apuntalar la incierta sucesión masculina del Rey Católico.⁹ Como veremos, los paralelismos entre el caso de Wenceslao y la relación de los príncipes de Saboya con Felipe III resultan lo bastante significativos como para considerarlo el primer referente en la carrera de Filiberto.

Ciertamente, el Gran Priorato de Castilla constituía un destino envidiable para los hijos de las principales casas aristocráticas, pero también para un príncipe de sangre real, tanto por el prestigio de la dignidad y su autoridad dentro de la orden de San Juan, como por el potente estado señorial que llevaba aparejado. La encomienda del Gran Prior destacaba entre los grandes señoríos eclesiásticos castellanos, no sólo por su extensión y rentabilidad, sino también por la concentración de su territorio –no dividido ni atravesado por jurisdicciones ajenas–, su proximidad a la corte y su elevada población. En 1591, la misma década en que Filiberto recibió el priorato, los habitantes de sus trece villas sumaban alrededor de 38.500 y, a mediados del siglo XVIII, superaban a los vasallos del arzobispo de Toledo y los principales señoríos laicos de la zona. La elevada población redundaba en la producción, mayoritariamente cerealista, sustentada sobre el cultivo de cereales, cuyos frutos contaban en Madrid con un mercado cercano y lucrativo.¹⁰

No obstante, el valor económico del priorato y sus rentas entre los siglos XVI y XVII todavía resulta difícil de cuantificar, en buena medida, debido a la dispersión de la

⁸ Guerrero Ventas, *El Gran Priorato de Castilla y León*, 303-7. Daniel Aznar Martínez y Fernando Sánchez Marcos, "Don Juan (José) de Austria, bastardo regio y Gran Prior. La consolidación del poder real sobre la Orden de San Juan en la época de Felipe IV," en *Nobleza hispana, Nobleza cristiana. La Orden de San Juan*, ed. Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2009), 1555-81. Henar Pizarro Llorente, "La orden de San Juan y la familia real: Manuel Filiberto de Saboya Gran Prior de Castilla y León," en *La orden de san Juan entre el Mediterráneo y La Mancha*, ed. Francisco Ruiz Gómez y Jesús M. Molero García (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, 2009), 351-65. Ezquerria Revilla, "Los intentos de la Corona por controlar la orden de San Juan."

⁹ Ezquerria Revilla, "Los intentos de la Corona por controlar la orden de San Juan." 401-12, 417-18.

¹⁰ Jerónimo López-Salazar Pérez, "El Gran Priorato de San Juan: señorío y conflictividad en la Edad Moderna," en *La orden de san Juan entre el Mediterráneo y La Mancha*, ed. Francisco Ruiz Gómez y Jesús M. Molero García (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, 2009), 219-221, 229.

documentación administrativa de la orden tras el saqueo del castillo de Consuegra y su archivo durante las guerras napoleónicas. El descubrimiento de una parte importante de los fondos perdidos de la *secretaría y contaduría* de los Grandes Priors, además de la publicación de un primer inventario en 1985,¹¹ han permitido profundizar en el estudio socioeconómico del señorío sanjuanista, pero la mayoría de las investigaciones a partir de estas nuevas fuentes se han centrado, sobre todo, en la evolución del priorato a partir del siglo XVII y, sobre todo, durante el XVIII.¹² La reciente tesis doctoral de Marcial Morales ofrece detallados datos económicos sobre el señorío sanjuanista y sus beneficios durante las décadas de 1640 y 1670,¹³ que, sin embargo, no resultan extrapolables al periodo de Filiberto si tenemos en cuenta la progresiva devaluación de las rentas del priorato respecto a comienzos del siglo, tal y como apunta Josefina Castillo.¹⁴

Aun así, sabemos que cuando el príncipe de Saboya recibió el priorato de San Juan, su rendimiento económico estaba valorado alrededor de los 100.000 ducados anuales, tal y como recogen varias fuentes contemporáneas.¹⁵ Sin perjuicio de otras rentas señoriales –como el monopolio de molinos, derechos de paso o ventas de escribanías públicas– la mayor parte de los ingresos del Gran Prior procedían, como hemos señalado, de la abundante producción cerealista de su encomienda manchega, pero, a diferencia de otros señoríos basados en el dominio pleno de la tierra, la recaudación dependía de los diezmos del pan, prerrogativa que el Gran Prior disfrutaba en ejercicio de los derechos y jurisdicción eclesiástica de la orden, sujeta directamente al Papa.¹⁶

¹¹ Antonio Mut Calafell, *Inventario del archivo del infante don Gabriel de Borbón, Gran Prior de la Orden de San Juan de Jerusalén en los Reinos de Castilla y León, y de sus descendientes*, Archivo del Palacio Real de Madrid (Madrid: Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1985). A pesar de la inestimable labor de Antonio Mut, la catalogación e inventariado de los fondos custodiados en el Archivo General del Palacio Real [en adelante AGP], no fue exhaustiva, de manera que todavía desconocemos el contenido concreto de muchos de sus legajos, apenas reorganizado o clasificado.

¹² Destaca, sobre todo, el citado trabajo de Jerónimo López-Salazar Pérez, "El Gran Priorato de San Juan." Otro estudio reciente a partir de los fondos del AGP es la tesis de Diego Valor Bravo, "Los Infantes-Comendadores. Modelo de Gestión del Patrimonio de las Órdenes Militares" (Tesis Doctoral, Universidad Rey Juan Carlos, 2013), que se centra sobre todo en el periodo Borbónico.

¹³ Marcial Morales Sánchez-Tembleque, "La orden de San Juan de Jerusalén. Los prioratos de San Juan en La Mancha (siglos XVI y XVII)" (Tesis doctoral, Universidad de Castilla-La Mancha, 2016), 498-503.

¹⁴ Josefina Castilla Soto, "La devaluación de los prioratos de la orden de San Juan en Castilla y León a mediados del siglo XVII," *Espacio, Tiempo y Forma* Serie IV, Historia Moderna, no. 7 (1994): 143-52.

¹⁵ *Ibidem*, 143. Así lo tasaba el propio duque de Lerma mientras debatía sobre el regreso del príncipe Filiberto a España. Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 30 de noviembre 1609. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 194. El historiador de la casa de Saboya, Samuel Guichenon también recoge que, cuando Filiberto recibió su nombramiento, el priorato estaba valorado en 100.000 escudos de renta. Samuel Guichenon, *Histoire généalogique de la royale maison de Savoie...* (Lyon: Barbier, 1660).

¹⁶ Dos tercios del diezmo correspondían al Gran Prior de Castilla, el tercio restante al arzobispo de Toledo. Guerrero Ventas, *El Gran Priorato de Castilla y León*, 225-30. López-Salazar Pérez, "El Gran Priorato de San Juan," 250-59.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

A falta de un estudio exhaustivo sobre el priorazgo de Filiberto y su gestión económica, nuestra investigación nos permite, no obstante, aportar algunos datos inéditos que refrendarían los 100.000 ducados anuales como una estimación representativa. Por ejemplo, en un memorial redactado en 1628, el antiguo secretario de Filiberto, Juan de Urbina, tasaba los beneficios del priorato en unos 83.000 ducados anuales. Además, ofrecía un sucinto balance de los cuatro últimos años del gobierno del príncipe:

Cuadro 4. Ingresos anuales del priorato de San Juan en Castilla (1621-1624)¹⁷

1621	105.441 ducados
1622	56.152 ducados
1623	84.735 ducados
1624	86.322 ducados

De hecho, si comparamos los ingresos señoriales de Filiberto en 1621 (105.441 ducados) con los ingresos de la nobleza titulada en 1620, el Gran Prior de San Juan se situaba con holgura por encima de la mayoría de los duques castellanos (85.000 ducados de media), superado únicamente por los de Alba (120.000), Infantado (120.000), Medina de Rioseco (130.000), Osuna (150.000) y Medina Sidonia (170.000). Otros documentos custodiados en el *Archivio di Stato* de Turín, nos permiten cuantificar las rentas del priorato entre 1611 y 1614 en unos 87.000 ducados cada año, ligeramente superiores al promedio que manejaba un duque en 1610, y en línea con los ingresos medios de 1615.¹⁸

Aunque los ingresos señoriales de Filiberto no siempre alcanzaron los 100.000 ducados, el promedio que hemos podido calcular a partir de nuestros datos preliminares tampoco resulta demasiado alejado: entre los 87.000 ducados anuales de 1611-14 y los 83.000 que estimaba el secretario Urbina en la década de 1620. Por otra parte, los beneficios del priorato presentaban importantes fluctuaciones ligadas, en buena medida a la productividad agrícola y los precios del grano, como demuestra el saldo de 1613, que ascendió hasta los 135.148 ducados,¹⁹ frente a los 56.000 del año 1622.

¹⁷ Elaborado a partir del memorial de Juan de Urbina adjunto a una consulta de la Junta de los prioratos. Madrid, 19 de febrero, 1628. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 769.

¹⁸ Sabemos que las rentas totales entre 1611-14 ascendieron a 130.539.074 maravedís, es decir, 348.104 ducados, lo que resulta en un promedio anual de 87.000 ducados. *Relación sumaria de la general administración de las rentas de los Prioratos de León y Castilla de los años de 1611, 1612, 1613 y 1614*. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 9. Para cotejar los valores entre tipos de monedas hemos seguido el cambio 1 ducado = 375 maravedís. Carlos Álvarez Nogal, *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)* (Madrid: Banco de España, Servicio de Estudios, 1997).

¹⁹ La cifra original, 50.680.624 maravedís. *Relación de la reçetta del cargo de Juan de Salcedo y Aranguren, administrador de los frutos y rentas de los Prioratos de Castilla y León por Su Alteza Serenísima, por la administración de 1613*. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 9.

Cuadro 5. Renta en miles de ducados de las grandes casas de Castilla (1597-1630)²⁰

Duque de	1597	1610	1613	1615	1620	1621	1630
Alba	120	70		90	120		100
Alburquerque	50	50		50	50		50
Alcalá de los Gazules	100	90		100	100		80
Arcos	80	90		80	80		50
Baena y Sessa	100	70		70	50		100
Béjar	20	90		75	80		70
Escalona	100	100		100	100		100
Feria	50	40		65	70		50
Frías	65	70		90	80		80
Infantado	120	100		100	120		100
Lerma		60		161	24		340
Maqueda	50	50		50	60		90
Medina de Rioseco	130	100		150	130		100
Medina Sidonia	170	200		160	170		300
Medinaceli	60	50		55	80		44
Nájera	55	56		60	50		
Osuna	150	130		140	150		80
Pastrana	80	80		70	80		40
Peñaranda de Duero				50	20		40
Gran Prior de San Juan			135			105	
Promedio	88	83		90	85		101

En cualquier caso, las rentas del Gran Prior resultaban perfectamente asimilables, tanto en sus valores medios como máximos, a los de las principales casas aristocráticas castellanas. De hecho, en virtud de la extensión y riqueza de su señorío, la dignidad prioral estaba considerada prácticamente equivalente a la Grandeza de España. Así lo sostenía el jurista Baltasar Gilimón de la Mota, poco después de la muerte de Filiberto, cuando aconsejaba afianzar el control de Felipe IV sobre el priorato y su nombramiento:

“Aunque no tiene título de Duque, Marqués ni Conde de las villas con que está dotado, no por el priorato simplemente, como es causa clara, sino por la estimación y grandeza del señorío de ellas, es Grande del reyno como los demás Grandes seculares dél, y sería cosa indigna e injusta dar al Rey un colateral persona eclesiástica que lo fuese por razón de bienes temporales y hubiese de entrar sin nombramiento ni consentimiento suyo”.²¹

²⁰ Elaboración a partir de Ignacio Atienza Hernández y Mina Simón López, "Patronazgo real, rentas, patrimonio y nobleza en los siglos XVI y XVII: algunas notas para un análisis político y socioeconómico," *Revista internacional de sociología* 45, no. 1 (1987): 50-51.

²¹ En este argumento se basaba el licenciado Gilimón de la Mota poco después de la muerte de Filiberto para hacer valer el derecho de Felipe IV a proveer el nombramiento del nuevo Gran Prior. “Aunque no tiene título de Duque, Marqués ni Conde de las villas con que está dotado, no por el priorato simplemente

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

Mas allá de los recursos materiales del señorío sanjuanista, la dignidad prioral reflejaba el prestigio de la propia orden. A finales del siglo XVI, los caballeros del Hospital de San Juan de Jerusalén conformaban, no sólo la más antigua, sino la última de las órdenes militares nacidas en Tierra Santa que continuaba viva y, a diferencia de sus homólogas hispanas, activa.²² Desde su nueva base naval en la estratégica isla de Malta, los caballeros sanjuanistas preservaron su vocación como *monjes-guerreros* y los ideales de la Cruzada a través de sus expediciones corsarias en el Mediterráneo –las llamadas *caravanas*– convertidas en el eje de un estricto sistema de acceso y promoción. Después de doce meses de noviciado y profesar sus votos, cada caballero debía cumplir cinco años de residencia en el Convento Central de Malta y participar, al menos, en tres *caravanas* antes de poder aspirar a su primera encomienda. A partir de ahí, debían continuar acumulando suficientes méritos militares y antigüedad en la orden –*ancianidad*– para ascender hasta las encomiendas más ricas y prestigiosas, como los bailiajes y prioratos.

Gracias al doble sistema de *ancianidad* y méritos, la orden de San Juan podía aprovechar al máximo sus recursos humanos y materiales para mantener una pequeña, pero experimentada fuerza naval que gozó de reconocida reputación en el Mediterráneo, al menos durante los siglos XV al XVII. De hecho, los monarcas franceses recurrieron habitualmente a veteranos miembros de la orden para tratar de armar su propia flota de galeras, como el caballero Prégent de Bidoux (1468-1528), nombrado *Général des galères de France* (1497) y *Amiral de la Mer du Levant* (1511), que llegó e convertirse en Gran Prior de Saint-Giles (1514).²³ También fueron llamados a comandar las galeras del Rey Cristianísimo François de Lorena (1534-1563), Gran Prior de Francia desde los

como es causa clara, sino por la estimación y grandeza de el señorío de ellas, es Grande del reyno como los demás Grandes seglares dél, y sería cosa indigna e injusta dar al rey un colateral persona eclesiástica que lo fuese por razón de bienes temporales y hubiese de entrar sin nombramiento ni consentimiento suyo.” *Dictamen del licenciado Jilimón de la Mota en que hace ver con sólidas razones que el Gran Priorato de San Juan pertenece por derecho real al patronato de la Corona*. 1625. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 769.

²² Santa María de los Teutones desapareció prácticamente durante la Reforma protestante tras la secularización de su Gran Maestre, convertido en duque de Prusia en 1525, quedando sus últimos miembros y propiedades bajo la protección de los Habsburgo. Santo Tomás de Acre acabó reducida a la dependencia de la corona inglesa, y disuelta definitivamente durante la primera mitad del siglo XVI. Por su parte, las órdenes de San Lázaro y el Santo Sepulcro, en profunda decadencia tras la pérdida de los Santos Lugares, acabaron siendo incorporadas al Hospital de San Juan a finales del siglo XV por Inocencio VIII. De hecho, el Santo Sepulcro nunca llegó a militarizarse, y constituyó hasta su disolución una orden de canónigos regulares. Rodríguez-Picavea Matilla, *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos*, 36-41.

²³ Sire, *The Knights of Malta*, 83, 91-93, 122. Otros ejemplos de caballeros sanjuanistas que ostentaron el cargo de *Général des galères de France* fueron el comendador de Saint-Vicent-de-Largnes, Bernardin de Baux (1518-19); el prior de Capua, Leon Strozzi (1547-1551). Gabriel-Henri Gaillard, "Général des galères de France," en *Encyclopédie Méthodique, ou par ordre de matieres. Histoire*, vol. 6 (París: H. Agasse 1804), 515-16.

quince años a instancias de Francisco I, y Charles de Valois (1573-1650), hijo natural de Carlos IX, nombrado Gran Prior tan pronto como cumplió la edad para profesar.²⁴

Ciertamente, el prestigio militar de la orden de San Juan, sus ricas propiedades y los votos monásticos de sus caballeros –obediencia, pobreza y castidad– la convertían en un destino ideal para colocar a los hijos segundones o ilegítimos de príncipes y monarcas, que redoblaron sus esfuerzos por patrimonializar los cargos y bienes de la orden en sus respectivos reinos y estados. Sin embargo, conviene no reducir el interés del priorato a una dimensión exclusivamente económica, soslayando la potencial plataforma de poder, reputación y gloria que el Hospital de San Juan podía representar para un príncipe segundón o un bastardo de sangre real en un contexto en el que los ideales de la Cruzada todavía se encontraban muy vivos.

Los caballeros del Hospital conformaban la vanguardia de la lucha contra el Islam en el Mediterráneo, asegurándose un papel privilegiado en las mayores batallas de su tiempo contra el imperio otomano, desde los sitios de Rodas (1522) y Malta (1565), hasta la victoria de Lepanto (1571), cuyos ecos todavía suscitaban la emulación de Carlo Emanuele I, deseoso por volver a poner las armas de los Saboya al servicio de la Cristiandad, como había hecho su padre.²⁵ En ese sentido, destinar un a hijo a la orden de San Juan representaba para muchos aristócratas y monarcas una sólida apuesta en aras del prestigio y la reputación militar de su linaje, como el caso de Jacques de Borbón (c. 1466-1527), tercer hijo del príncipe-obispo de Lieja y Gran Prior de Francia, que participó en la célebre defensa de Rodas, cuyo asedio narró de propia mano en *La grande et merveilleuse et très cruelle Oppugnation de la noble cité de Rhodes* (1525).²⁶

En definitiva, la orden de San Juan ofrecía una privilegiada plataforma para desarrollar una brillante carrera militar, ganar experiencia y destacarse en el campo de batalla ejerciendo cargos y mandos de prestigio, como el General de las Galeras de Malta, Pietro Giustiniani, cuya valerosa muerte durante la batalla de Lepanto adquirió una proyección heroica.²⁷ El generalato de las galeras de San Juan recayó en 1612 sobre el joven Alexandre de Vendôme (1598-1629), hijo de Enrique IV y su amante Gabrielle d'Estrées, precisamente, el mismo año que Filiberto partía hacia la bahía de Cádiz para

²⁴ Sire, *The Knights of Malta*, 132.

²⁵ El duque Emanuele Filiberto no participó directamente en la campaña, pero puso sus galeras al servicio de la Liga. Stéphane Gal, *Charles Emmanuel de Savoie: La politique du précipice* (Paris: Payot, 2012), 69-70, 115, 323-30, 356, 381.

²⁶ Sire, *The Knights of Malta*, 122. Marie-Paule Loicq-Berger, "Un «Liégeois» au siège de Rhodes de 1522," *Revue belge de philologie et d'histoire* 67, no. 4 (1989): 714-47.

²⁷ Sire, *The Knights of Malta*, 74.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

tomar el mando de la flota española como nuevo Capitán General del Mar. Salvando las distancias entre ambos personajes, la trayectoria del príncipe de Saboya no fue tan distinta a la del *chevalier* de Vendôme, que se labró su futuro como caballero sanjuanista al amparo de sus parientes, los monarcas franceses: desde el Gran Priorato de Tolouse (1613) al de Francia (1618), actuando como enlace entre París y Malta.²⁸

El ideal del *miles Christi* todavía conservaba su prestigio a finales del siglo XVI, comenzando por la casa de Saboya y el propio Carlo Emanuele I, siempre atento a los avisos de Levante y ligas contra *el Turco*. En España, el poderoso duque de Lerma lideraba uno de los sectores más interesados en impulsar la política naval de la monarquía en el Mediterráneo, alentando las expectativas de Filiberto de culminar una prestigiosa carrera militar al mando de las galeras del rey.²⁹ El príncipe de Saboya acusó desde muy joven ambas influencias, amplificadas por su temprana promoción como Gran Prior de San Juan, cuya vocación cruzada tuvo muy presente a lo largo de su vida.

Sin embargo, Filiberto y su padre no tardaron en constatar que los recursos y el prestigio del priorato resultaban un tanto estrechos para un príncipe de sangre real. Desde su primer viaje a España en 1603, el príncipe disfrutó de un privilegiado tratamiento regio –rango de Alteza, etiquetas y servicio doméstico al modo de la casa real, o su proximidad al monarca en actos y ceremonias públicas– que desató algunas tensiones y conflictos con la poderosa aristocracia hispana, en particular, con los Grandes, reticentes a cederle la precedencia a un hijo del duque de Saboya.³⁰ Sin embargo, Filiberto debía competir con los principales linajes hispanos también en el ámbito de la ostentación y el consumo suntuario, donde éstos podían recuperar las posiciones que habían retrocedido en el espacio ceremonial frente al sobrino del rey. De hecho, a partir de la primera estancia de Filiberto en la corte española, se hizo evidente, como veremos más adelante, que el Gran Prior necesitaría una fuente de ingresos adicional para sostenerse con el decoro acorde a su rango como príncipe de Saboya.

²⁸ Bartolomeo dal Pozzo, *Historia della Sacra religione militare di San Giovanni Gerosolimitano detta di Malta*, vol. I (Verona: Giacomo Berno, 1703), 479, 610-617, 703. Henri de Curzon, "Une réception au Temple. Alexandre de Vendôme, 1er février 1604," *Bibliothèque de l'école des chartes* 47 (1886): 106-17.

²⁹ Miguel Ángel de Bunes Ibarra, "Filiberto de Saboya, un príncipe que llega a ser Gran Prior," en *Nobleza hispana, Nobleza cristiana. La Orden de San Juan*, ed. Manuel Rivero Rodríguez, vol. II (Madrid: Polifemo, 2009), 1536-40.

³⁰ María José del Río Barredo, "El viaje de los príncipes de Saboya a la corte de Felipe III (1603-1606)," en *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, ed. Paola Bianchi y Luisa C. Gentile (Turín: Silvio Zamorani, 2006), 416-27.

3.2. Un prior extranjero y de sangre real

El 20 de junio de 1596, Felipe II escribía a su hija Catalina Micaela una escueta carta para comunicarle que, finalmente, había decidido designar a uno de los príncipes de Saboya como nuevo Gran Prior de la Orden de San Juan en Castilla y León. En la misma, el rey instaba a la infanta a consultar con su esposo, Carlo Emanuele I, cuál de sus hijos preferían y consideraban más conveniente para el cargo:

“Y porque tengo resuelto días ha de dar a uno de ellos el Priorato de Castilla y León de la Orden de San Juan avisadme, habiéndolo comunicado con el Duque, cuál será más a vuestro gusto y os parecerá más a propósito, que entonces lo declararé y juntamente la forma en que se administre el dicho priorazgo hasta que el proveído tenga edad, de manera que en la justicia y gobierno de los súbditos y buen recaudo de la hacienda se cumpla con el buen descargo de la conciencia de todos”.³¹

De este modo, Felipe II se comprometía a formalizar el nombramiento en uno de sus nietos, reservándose, no obstante, el gobierno del señorío sanjuanista y sus rentas hasta que el elegido pudiera profesar sus votos como caballero. Ninguno de los príncipes de Saboya estaba aún cerca de la mayoría de edad: el primogénito, Filippo Emanuele, acaba de cumplir los diez años y debía hacerse cargo del título ducal; su hermano Vittorio Amedeo, iba encaminado a la carrera eclesiástica, por lo que podía encontrar dificultades para conseguir un capelo cardenalicio si profesaba en una orden militar como la de San Juan;³² y Maurizio apenas tenía entonces tres años, por lo que la elección de los padres recayó sobre Filiberto:

“E comunicado al duque, como me manda V.Mg. la merced que nos haze, y en particular a uno de nuestros hijos, que [es] tan grande como sienpre [he] esperado de mano de V.Mg. [...] y pues desea V.Mg. saber qual nos pareze más a propósito para hazerle esta merced del priorato, por obedezzer le diremos que Emanuel Filiberto, que es el terzero, nos parezía más a propósito por ser Maurizio aún chico y dende ahora inclinado a la iglesia Vittorio, el segundo, que por todo lo que puede suzeder no nos parezía ponerle en religión tan estrecha”.

³¹ Felipe II a Catalina Micaela. Toledo, 20 de junio de 1596. Editada por Fernando Bouza Álvarez, ed., *Cartas de Felipe II a sus hijas* (Madrid: Akal, 1998), 198-99.

³² A excepción del Papa Clemente VII (1523-34), que había pertenecido a la orden de San Juan, no era habitual que sus miembros llegaran demasiado lejos en la jerarquía eclesiástica. Nicholson, *The Knights Hospitaller*, 81.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

Además de mostrar su gratitud, Catalina insistía para que el rey tomara bajo su tutela a Filiberto y sus hermanos mayores en Madrid, donde podrían completar su formación cortesana e integrarse plenamente en el sistema de patronazgo de la monarquía:

“Mas, con todo esto, nos remitymos a lo que más fuere de boluntad de V.Mg. no tyniendo ninguna otra en todo y deseando que V.Mg. se sirva, pues ya son grandes, que de presenzia vayan a serbirle tantas mercedes como a todos nos haze, de las quales soy zierta no serán yngratos y procurarán merezerlas”.³³

En realidad, había sido el propio Felipe II quien, mostrando gran deseo de conocer a sus nietos, venía sugiriendo la posibilidad de traérselos a la corte española prácticamente desde el nacimiento del primogénito de los Saboya, en 1586.³⁴ Sin embargo, fue a partir de los nacimientos de Vittorio (1587) y Filiberto (1588) cuando la manutención y el futuro de los príncipes de Saboya se convirtió en una cuestión recurrente en las cartas de Catalina a su padre. El gasto doméstico del duque de Saboya aumentaba con cada nuevo hijo, sumado al extraordinario esfuerzo económico que, a partir de 1588, suponía la guerra contra la monarquía francesa. Catalina, que le había a Felipe II solicitado ese mismo año una ayuda anual de 1.000 escudos para sufragar la nueva casa del príncipe del Piamonte,³⁵ comenzó a reclamar con mayor insistencia apoyo militar o, al menos, económico, presionando con sus crecientes cargas familiares al poderoso abuelo:

“Sienpre se ha guardado este tyenpo para que nos pudiese hazer vuestra Magestad la merced que esperamos y siempre nos a sido prometyda [tropas, posiblemente para intervenir en Francia contra los hugonotes] [...] y que nunca abrá cosa en que más merced pueda hazernos que en dárnosle en esta ocasión y de manera que podamos salir con lo que tanto nos ba, pues si no ubiese tanta nezesidad dél no me atrebería a ynportunar a vuestra Magestad, mas como el que be cuántos hijos tenemos y que de una bez nos puede hazer merced de manera que no le cansemos más”.³⁶

³³ Catalina Micaela a Felipe II. Rivoli 7 de agosto, 1596. BL, Add. Mss. 28.419, fol. 203. Agradezco a María José del Río la referencia y las facilidades para consultarla.

³⁴ “A vuestro hermano [el príncipe Felipe] le va bien y hasta ahora no ha tenido nada como los otros veranos y está mucho mejor y así espero que no tendrá ya más lo que solía [...]; y anda ya a caballo, como debéis de haber entendido, y si mi nieto [Filippo Emanuele] fuera mayor yo creo se avinieran muy bien, pues decís que es tan recio y que vos lo estuvisteis siempre después del parto”. Felipe II a Catalina Micaela. El Escorial, 28 de julio, 1586. Bouza Álvarez, ed., *Cartas de Felipe II*, 143.

³⁵ Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei: la corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I* (Turín: Società Editrice Internazionale, 1991), 17.

³⁶ Catalina Micaela a Felipe II. Turín, 29 de agosto, 1589. Editada por Bouza Álvarez, ed., *Cartas de Felipe II*, 168, n. 376. Sobre el papel político de la infanta en Turín y como intermediaria con Felipe II, María José del Río Barredo y Magdalena S. Sánchez, "Le lettere familiari di Caterina di Savoia," en *L'Infanta Caterina*

El embajador de Carlo Emanuele I en Madrid, el conde Alfonso Langosco della Motta, se expresaba en términos muy similares acerca de las dificultades económicas que suponía mantener a tantos príncipes, mientras reclamaba el pago puntual de la dote de Catalina Micaela:

“Pretende su Alteça de la infanta el justo valor del escudo que se le paga en Nápoles, y supuesta la confiança que tiene que V.Mag. no ha de querer que a quien cada día se recreçen tantos hijos, trabajos y necessidades se mengue la renta de que V.Mag. le hiço merced para su dote y alimentos, paréçele a su Alteça que como hija de V.Mag. no puede en este caso hacer consequençia, y más pidiéndole por graçia y merced lo que, sy V.Mag. bien se informare, no se le puede negar por justiaça”.³⁷

Lo cierto es que Felipe II gozaba de la facultad para designar a uno de sus parientes como nuevo Gran Prior de Castilla desde la muerte del archiduque Wenceslao en 1578, y vía libre para ejecutarla desde 1591, cuando falleció el prior Hernando de Toledo. Sin embargo, el monarca prefirió congelar el nombramiento para elegir, en su lugar, a un lugarteniente que gobernara el priorato y administrara sus rentas de forma interina.³⁸ A partir de entonces, Catalina y su esposo comenzaron a insistir abiertamente para que el priorato vacante le fuera concedido a uno de los príncipes de Saboya,³⁹ pero el monarca no se decidió, como vimos, hasta el verano de 1596.

La promoción del príncipe de Saboya hasta lo más alto de la jerarquía sanjuanista en Castilla entrañaba varias complicaciones. En primer lugar, la dignidad prioral estaba reservada a los caballeros pertenecientes a la *Lengua* de Castilla,⁴⁰ esto es, que fueran súbditos del rey. Éste era, en realidad, el menor de los problemas de Filiberto, resuelto

d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597), ed. Blythe Alice Raviola y Franca Varallo (Roma: Carocci, 2013), 189-212.

³⁷ Alfonso Langosco della Motta a Felipe II. Sin data. BL, Add. Mss. 28.419, fol. 247-248. Sabemos que el conde della Motta llegó a la corte española a finales de 1592, por lo que la carta debió escribirse entre esa fecha y 1596.

³⁸ Pizarro Llorente, "La orden de San Juan y la familia real," 353-55. Ezquerria Revilla, "Los intentos de la Corona por controlar la orden de San Juan," 426-27. Las copias de los documentos expedidos por el Gran Maestre en 1578 y 1592 para ratificar las prerrogativas de Felipe II se pueden consultar en el ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 24, junto al nombramiento y dispensas concedidas a Filiberto entre 1597-99, también en copia.

³⁹ En 1595, el embajador español en Turín le recordaba a Felipe II “la esperanca que el duque y la señora Infanta tienen de que aya V.Mg. de hazer merced a sus hijos del Priorato de Sant Juan con que se remediaria el a quien se diere y assí mismo su madre y demás hijos, pues siendo como son todos sangue de V.Mg. merecen esta merced y socorro.” Juan de Acuña a Felipe II. 9 de enero, 1595. Citado por Geevers, "Dynasty and State Building," 278, n. 40.

⁴⁰ En un origen, la orden de San Juan se dividía en siete *Lenguas* o naciones (Provenza, Auvernia, Francia, Italia, Aragón y Alemania) que se establecieron en ocho a partir de 1462, al desgajarse Castilla de Aragón y constituir su propia Lengua. A su vez, cada Lengua se dividía en dos o más prioratos, gobernados por un Gran Prior. Sire, *The Knights of Malta*, 32-33, 36-37. Nicholson, *The Knights Hospitaller*, 72-80.

con una carta de naturaleza que su abuelo expidió el 30 de agosto de 1597.⁴¹ El obstáculo fundamental era corta la edad del príncipe de Saboya, nueve años, a diferencia del archiduque Wenceslao, que acababa de cumplir dieciséis cuando recibió la “expectativa” del priorato, profesando seguidamente sus votos como caballero.⁴²

Felipe II conservaba las mismas prerrogativas que había empleado entonces con Wenceslao: investir a Filiberto de la *ancianidad, reservación, expectativa y derecho adquirido* al Gran Priorato de Castilla, es decir, promocionar directamente hasta el cargo pasando por delante del resto de caballeros aspirantes, sin importar su antigüedad o méritos.⁴³ Aun así, la merced del rey no tendría efecto hasta que su nieto fuera admitido formalmente en la orden. Era preciso, por tanto, solicitar alguna dispensa adicional para que Filiberto pudiera tomar el hábito de San Juan sin verse obligado a esperar hasta los dieciséis para pronunciar sus votos, además de ratificar la decisión del monarca hispano ante la máxima autoridad de la orden, tal y como recogían las bulas originalmente emitidas para Wenceslao.

El Gran Maestre reconoció el nombramiento de Filiberto en enero de 1598, permitiéndole, además, recibir el hábito y la Gran Cruz de San Juan, a condición de que profesara tan pronto como cumpliera la edad.⁴⁴ La confirmación del Papa llegó al año siguiente, autorizando a Filiberto para gobernar el priorato, así como administrar sus bienes y rentas, responsabilidad que, por el momento, ejercería bajo la tutela de su padre.⁴⁵ El príncipe tomó finalmente el hábito y la Gran Cruz de San Juan el 24 de junio de 1600 en la catedral de Turín. Acto seguido, Carlo Emanuele I instruyó a sus agentes diplomáticos en España para que tomaran posesión del priorato en nombre de su hijo.⁴⁶

Según Gaudenzio Claretta, Filiberto recibió su iniciación clerical en la misma ceremonia de manos del arzobispo de Turín, convirtiéndose, por designación del propio duque de Saboya, en el nuevo abad de San Michele della Chiusa, la imponente fortaleza-monasterio que controlaba el valle de Susa.⁴⁷ Efectivamente, la ceremonia debió implicar algún grado de ordenación sacerdotal, aunque fueran órdenes menores porque Carlo

⁴¹ Copia de la carta de naturaleza de Felipe II para el príncipe Filiberto. San Lorenzo del Escorial, 30 de agosto, 1597. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 24.

⁴² Ezquerria Revilla, "Los intentos de la Corona por controlar la orden de San Juan," 424.

⁴³ Copia del nombramiento de Felipe II en el príncipe Filiberto como Gran Prior de San Juan en Castilla. San Lorenzo del Escorial, septiembre 1597. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 24.

⁴⁴ Copia de las bulas del Gran Maestre Martín Garzés para el príncipe Filiberto de Saboya. Malta, 18 de enero, 1598. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 24.

⁴⁵ Breve de Clemente VIII para el príncipe Filiberto de Saboya. Roma, 21 de mayo, 1599. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 24.

⁴⁶ Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto di Savoia*, 16-17.

⁴⁷ *Ibidem*.

Emanuele I había solicitado eximir a su hijo del hábito eclesiástico, así como de recitar la *Liturgia de las Horas* u *Oficio Divino*, excepto el *Pequeño Oficio de Nuestra Señora* (*l'Uffizio della Madonna*), dispensa que le fue concedida hasta cumplir los catorce años.⁴⁸ En cualquier caso, creemos que el duque trató de evitar desde el primer momento que su hijo quedara atado por completo a la vida religiosa, ni tan siquiera por sus votos como caballero de San Juan.

Los propios términos con que Filiberto solemnizó su ingreso en la orden del Hospital resultaban algo ambiguos respecto a la preceptiva regla de obediencia, pobreza y castidad. La bula del Gran Maestre había autorizado al príncipe a recibir el hábito y la Gran Cruz antes de profesar los tres votos de la orden, pero no le eximía del jurarlos una vez alcanzara la edad necesaria.⁴⁹ Sin embargo, la ceremonia incorporó un significativo matiz: los votos fueron anunciados bajo promesa mientras Filiberto ostentara el hábito, pero sin la obligación de formalizar o renovar la profesión más adelante, considerándolos jurados una vez que alcanzara la edad para profesar:

“El susodicho señor Commendador de llegado dio y puso al susodicho serenissimo Príncipe Manuel Philiberto, gran Prior de Castilla y León, el hábito regular y Gran Cruz de la susodicha sacra Religión de Jerusalén, avisándole, empero, que devía jurar y haçer voto a Dios omnipotente y a su sancta Madre, la Virgen María y a sanct Juan Baptista, de guardar perpetuamente obediencia a Monseñor Illustríssimo y reverendísimo gran Maestro y su Religión, y vivir sin proprio y ser casto, según la regla de la dicha Religión; empero, por no ser ni tener su Alteça la debida edad, basta por ora que sia advertida de los susodichos votos, y que quando fuere de edad conveniente, aunque entonces no hiçiese el susodicho juramento y voto, continuando en el dicho hábito y profession se entenderían

⁴⁸ *Breve del Papa Clemente VIII di dispensa a favore del principe Emanuele Filiberto di Savoia, figlio del Duca Carlo Emanuele I, provvisto dell'Abbazia di San Michele della Chiesa dal recitar l'Officio grande sino all'età d'anni 14, recitando intanto il piccolo della Beata Vergine.* Roma, 16 de septiembre, 1600. El documento original conservado en el ASTo como parte del fondo “Príncipe del Sangué” resultó irrecuperable. Agradezco a la archivera, la doctora Isabel Costa, que me facilitara la referencia de su borrador en el ASV, Sec. Brev., Reg. 302, ff. 212r-218v.

⁴⁹ “Por el tenor de las presentes expresamente os mandamos y conçedemos licencia [...] de dar el hábito de nuestra milicia o caballería [...], al suso dicho serenissimo príncipe Philiberto y le dar y poner la gran Cruz que se acostumbra dar y traher por los Venerables Bailíos y Piores de nuestra Horden, y le vestid del hábito de nuestra orden con las zeremonias usadas y acostumbradas según forma de los estatutos, empero dejada la profession hasta que el suso dicho serenissimo Príncipe Philiberto aya llegado a edad neçessaria y por los estatutos y Hordenanças capitulares requerida, la qual cumplida, esté obligado a hacer la dicha regular profesion de nuestra orden expressa y solemnemente guardado lo que se ha de guardar y devota y firmemente haçer los tres substanciales votos de nuestra Religión.” Traducción al castellano de la bula del Gran Maestre Martín Garzés para el príncipe Filiberto de Saboya. Malta, 18 de enero, 1598. Incluida en *Autos de la posesión que se dio de los priotaros de San Juan...* 1600. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 29.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

por hechos y jurados, que assí por orden de su santidad y por los estatutos de la dicha sagrada Religión es ordenado”.⁵⁰

Carlo Emanuele I había conseguido que su hijo profesara como caballero de San Juan de pleno derecho sin pronunciar solemnemente sus votos, ni la obligación de renovarlos formalmente como adulto. En último término, el objetivo del duque era garantizar que su hijo pudiera, llegado el momento, abandonar la orden con el menor compromiso y contratiempos posibles, por ejemplo, para poder casarse. De hecho, Filiberto logró mantener su hábito “en promesa” más allá de la mayoría de edad gracias a una dispensa del Papa para prorrogar su profesión como caballero cuatro años más, licencia que el príncipe continuó renovando de forma periódica hasta su muerte, tal y como se recoge en su testamento.⁵¹

Asimismo, el nombramiento de Vittorio Amedeo como Prior de Crato –la máxima dignidad de los caballeros de San Juan en Portugal– se llevó a cabo bajo de manera que el príncipe no quedara atado por los votos de la orden, aunque con un procedimiento diferente. La concesión del priorato se realizó *in commendam* en 1602 por un periodo de diez años, de manera que pudiera disfrutar y administrar sus bienes y rentas, además de lucir el hábito y la Gran Cruz, sin necesidad de profesar, al menos, hasta el vencimiento del plazo. Además, en caso de que el príncipe contrajera matrimonio antes de haber pronunciado sus votos, todavía podría continuar disfrutando, al menos, de la mitad de las rentas del priorato hasta cumplir los diez años de la concesión.⁵²

El priorazgo del príncipe Vittorio ha sido, como en el caso de Filiberto, una de las facetas menos estudiadas de su vida, por lo que desconocemos si, finalmente, llegó a profesar como caballero.⁵³ No obstante, también es posible que Carlo Emanuele I se las arreglara para prorrogar la concesión *in commendam* de Crato más allá de los diez años iniciales, al menos hasta 1619, cuando el príncipe desposó a Cristina de Borbón, abandonando definitivamente el hábito de San Juan. Con todo, el duque maniobró para

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ *Testamento in copia autentica del principe Filiberto di Savoia*. Palermo, 3 de agosto, 1624. Archivio di Stato di Modena, Casa e Stato, Documenti riguardanti principi Estensi, busta 391, fasc. III, doc. 2039/2, fol. 3r. Aunque no hemos podido localizar la dispensa del Papa, debió concedérsele en 1604, cuando el príncipe cumplía los 16, renovándola en 1608 y, de nuevo, en 1612, porque, en esa fecha, conservamos una carta de Filiberto avisando a Carlo Emanuele I para que sus agentes en Roma volvieran a solicitársela por otros cuatro años, “*puoi che l’ufitio sarà più decente fatto alla instan[za] di V.A. che dalla mia.*” Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 13 de julio, 1612. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 392.

⁵² dal Pozzo, *Historia della Sacra religione militare*, 464-65.

⁵³ La principal biografía sobre Vittorio ni siquiera refiere su nombramiento como Prior de Crato. Salvatore Foa, *Vittorio Amedeo I (1587-1637)* (Turín: G. B. Paravia & C., 1930).

intentar que su hijo pudiera continuar beneficiándose de las rentas de Crato o, al menos, traspasarle la dignidad prioral al príncipe Tommaso.⁵⁴

A pesar de su extensa descendencia masculina, Carlo Emanuele I prefería blindar la sucesión manteniendo a sus hijos libres del celibato o cualquier otra obligación que pudiera obstaculizar un eventual casamiento. Esta estrategia se acentuó a partir de la inesperada muerte del primogénito, Filippo Emanuele, en 1605, pero puede rastrearse con anterioridad en el caso de Filiberto, que, siguiendo las instrucciones de su padre, ya había renunciado a la abadía de San Michelle della Chiusa en 1604.⁵⁵ El testamento político que el duque de Saboya redactó para su sucesor tras el fallecimiento de Filippo resumía perfectamente su rol en la nueva estrategia familiar, así como el interés por mantener a Filiberto libre de “obligaciones religiosas”, en calidad de heredero de reserva, listo para contraer matrimonio en caso de necesidad:

“En cuanto a Emanuel Filiberto, ahora Gran Prior de San Juan de Castilla y León, visto el impensable accidente de la muerte de Filippo Emanuel, mi primogénito [...], desearía sumamente, y me parece que conviene, que, antes de hacer la profesión del hábito, lo deje y se suplique a S.Mg. y se pida a la Religión tenga por bien se transfiera a Tommaso Francesco, mi último hijo vivo, el dicho hábito y la encomienda, y Filiberto quede libre de obligaciones de Religión, porque en caso de que, Dios no lo quiera, faltara el Príncipe [Vittorio], pueda suceder y casarse para continuar la Casa”.⁵⁶

Al renunciar a su carrera en España como Gran Prior, Filiberto debía asumir el papel inicialmente concebido para Vittorio y postularse como cardenal, evitando, eso sí, la ordenación sacerdotal y, en particular, el voto de castidad. Finalmente, fue Maurizio quien terminó desempeñando este rol, convirtiéndose en cardenal diácono 1607:

“Y si, entre tanto, por ser mejor mantenido y favorecido en la corte de Roma, y mientras Maurizio crece en edad, pareciera bien hacerle cardenal sin ponerlo *in sacris*, no me

⁵⁴ Filiberto a Vittorio. Madrid, 2 de enero, 1619. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 874.

⁵⁵ Filiberto a Carlo Emanuele I. Valladolid, 27 de marzo y 1 de abril, 1604. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 210-11. Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 26.

⁵⁶ “*Quanto a Emanuel Filiberto, ora gran Prior di S. Juan di Castiglia e Leon, visto l'accidente inopinato della morte di Filippo Emanuel mio primogenito [...], desidererei sommamente e mi par che convenga, che avanti che faccia la professione dell'abito, lo lasci, e si supplichi Sua Maestà, e si preghi la Religione d'aver per bene, si rimetta a Tomaso Francesco, mio figlio ultimo nato e vivente, l'abito istesso e la commenda, e Filiberto resti libero d' obblighi di Religione; perchè in ogni caso, che Dio non voglia, venisse a mancare il Prencipe, lui possa succedere e maritarsi per continuar la Casa.*” *Istruzione scritta di man propria del serenissimo duca Carlo Emanuel primo per il serenissimo Prencipe di Piemonte circa il modo di regolarsi con altri prencipi*. Noviembre, 1605. Editado por Ercole Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, vol. III (Florenca: Barbèra Editore, 1865), 437.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

disgustaría; puesto que ese hábito no le obliga a nada que, ante una necesidad, no se pueda dejar sin escrúpulos y con permiso de Nuestro Señor, que no lo negaría en tal caso, como en nuestro tiempo se ha visto al archiduque Alberto y duque de Florencia, y beneficiaría ahora un hombre y cardenal en Roma para los intereses de esta Casa”.⁵⁷

En definitiva, el Gran Priorato de San Juan en Castilla representaba para Carlo Emanuele I un atractivo puesto para colocar a uno de sus hijos, preferiblemente el menor, de manera que el celibato no comprometiera la sucesión y continuidad de la dinastía. La elección de Filiberto por parte de sus padres en 1596 había estado motivada, en buena medida, por la necesidad de disponer cuanto antes de las rentas del priorato y la corta edad de Maurizio, que entonces era el benjamín de los Saboya. La muerte de Filippo Emanuele en 1605 elevó inesperadamente a Filiberto hasta el segundo puesto en la línea sucesoria, complicando aún más el encaje de su carrera como caballero sanjuanista en la estrategia familiar. Aún así, el príncipe consiguió eludir una profesión al uso que, llegado el momento, le facilitara abandonar la orden del Hospital. Pero ¿cuáles eran los objetivos de Felipe II al designar a su nieto como Gran Prior de Castilla?

Los nombramientos de Wenceslao y Filiberto se han venido estudiado como punto de partida en el proceso de patrimonialización del priorato por parte de la casa real española. El desenlace fue, ciertamente, la absorción del señorío sanjuanista en forma de *appanage* para el infante Gabriel de Borbón y sus descendientes a finales del siglo XVIII, pero creemos que el control de la orden y sus propiedades en Castilla todavía estaba lejos de las prioridades y objetivos inmediatos de Felipe II cuando le concedió el priorato a su sobrino y, finalmente, a su nieto. Por el contrario, consideramos que ambas decisiones se explican mejor a partir de las complejas relaciones dinásticas del monarca hispano con el Emperador y el duque de Saboya, tal y como apuntan las investigaciones más recientes.⁵⁸

Nuestro análisis de la documentación administrativa del priorato, sugiere que el monarca hispano ejerció un control más estrecho sobre su gobierno y rentas durante el largo periodo vacante (1591-1600) que a partir de la toma de posesión de Filiberto. De hecho, había sido el propio Felipe II quien designó al lugarteniente del priorato entre los

⁵⁷ “E se frattanto, per esser meglio sustentato e favorito dalla Corte di Roma, e mentre Maurizio cresce in età, paresse bene di farlo far Cardinale senza metterlo in Sacris, a me non dispiacerla; poichè quell’abito non l’obbliga a cosa, che in un bisogno non si possa lasciare senza scrupolo, e con permissione di nostro Signore, che non lo negherebbe in tal caso, come de’nostri tempi si è visto dell’ Arciduca Alberto, e Duca di Fiorenza, e gioveria assai ora in Roma uomo e Cardinale per gli interessi di questa Casa.” *Ibidem*, 437-38.

⁵⁸ Ezquerro Revilla, "Los intentos de la Corona por controlar la orden de San Juan," 401-12. Geever, "Dynasty and State Building," 277-78.

caballeros de su confianza: el bailío de Nueve Villas y el Santo Sepulcro de Toro, Antonio de Toledo, gentilhomme de cámara y cazador mayor del rey, que posteriormente sucedió a su hermano como conde de Alva de Liste.⁵⁹

Bajo el gobierno interino de Antonio de Toledo, por ejemplo, la tesorería del priorato fue directamente gestionada por ministros y agentes de Felipe II, que la instalaron en Madrid, en casa del secretario del Consejo de Hacienda, Cristóbal de Ipeñarrieta. Los ingresos se custodiaban en un cofre de tres llaves, una en manos del lugarteniente, otra de Ipeñarrieta y la tercera en poder del secretario de Estado, Francisco de Idiáquez.⁶⁰ Aunque Felipe III mantuvo la supervisión sobre las rentas del priorato, especialmente, para evitar que pudieran transferirse fuera de Castilla sin autorización,⁶¹ no tenemos constancia de que ningún secretario de Estado volviera a disponer de su propia llave de la tesorería durante el priorazgo de Filiberto. Es más, desde la llegada del príncipe a España en 1603, tanto el lugarteniente don Antonio como la mayoría de los principales oficiales del priorato fueron relevados de sus cargos por hombres de confianza del duque de Saboya.

Si el principal objetivo del monarca hispano era aprovechar en su beneficio los recursos económicos de la orden en Castilla, el camino más rápido y menos erosivo para sus relaciones con el Gran Maestre de San Juan era continuar arbitrando la pugna entre los Toledo y los Zúñiga. Es decir, asegurar el control del monarca sobre el nombramiento del Gran Prior para emplearlo como mecanismo de patronazgo sobre la aristocracia, como ya sucedía con los hábitos y las principales encomiendas de las órdenes militares hispanas.⁶² En ese sentido, resulta significativo que los primeros intentos de la casa real para patrimonializar el priorato tuvieran como beneficiarios a parientes colaterales de dinastías extranjeras, en lugar de infantes de España.

El problema de Felipe II no era asegurar el futuro de sus propios hijos, sino de sus numerosos sobrinos y nietos. Tomarlos a su cargo permitía, en primer lugar, modelar política y confesionalmente a sus potenciales sucesores masculinos y, en un sentido más amplio, estrechar sus relaciones dinásticas con las cortes de Viena y Turín, afianzando su

⁵⁹ Pizarro Llorente, "La orden de San Juan y la familia real," 356. No confundirle con su tío, Antonio Enríquez de Toledo, prior de San Juan en el reino de León y consejero de Estado y Guerra. Barquero Goñi, Carlos. "Toledo, Antonio de." En *Diccionario biográfico español*, editado por Real Academia de la Historia. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009, <http://dbe.rah.es/biografias/15945/antonio-de-toledo>. (Consultado el 15 de febrero de 2020).

⁶⁰ Memorial de Juan de Urbina adjunto a la consulta de la Junta de los prioratos. Madrid, 19 de febrero, 1628. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 769.

⁶¹ La propia orden de San Juan debía solicitar permiso al rey para poder sacar dinero de sus prioratos, incluidas las *responsiones* anuales que correspondían al Convento Central de Malta. Ezquerria Revilla, "Los intentos de la Corona por controlar la orden de San Juan," 416.

⁶² Barquero Goñi, "Disputas por el Priorato del Hospital," 556-57.

propia posición como gran *paterfamilias* de la casa de Austria. Patrimonializar el priorato de San Juan en Castilla no era, por tanto, un fin en sí mismo –al menos, no era el único– sino un medio para integrar a los Habsburgo centroeuropeos y los Saboya en el sistema de patronazgo de la monarquía y mantenerlos sujetos a sus intereses en España.

No era la primera vez que el Rey Católico se encargaba de colocar a sus parientes centroeuropeos o a los hijos de sus aliados estratégicos, ya fuera mediante prestigiosos cargos militares y ejecutivos a lo largo de la vasta monarquía hispánica, generosas pensiones o mediando en Roma para conseguirles un capelo cardenalicio. El Emperador Rodolfo II y sus hermanos, los archiduques Ernesto, Alberto y Wenceslao habían pasado parte de su juventud bajo la tutela de Felipe II, y tampoco era extraño que las distintas dinastías y *potentados* italianos enviaran a sus hijos a educarse en la corte española.⁶³ “una escuela tan famosa de gobierno católico y político,” como reconocería el propio Carlo Emanuele I.⁶⁴ La casa de Saboya contaba con varios antecedentes notables, desde el príncipe Ludovico, que falleció durante su estancia en Madrid, hasta su hermano menor, el duque Emanuele Filiberto, cuya brillante carrera militar al servicio de Carlos V y Felipe II le llevó a convertirse en gobernador de los Países Bajos y recobrar sus estados en la paz de Cateau-Cambrésis (1559).

El primer cometido de estos jóvenes príncipes que pasaban a “criarse” en la corte española era culminar su formación cortesana, pero también estrechar vínculos personales y políticos con el poderoso monarca y sus élites.⁶⁵ En el caso de los hijos segundones, era, además, una excelente oportunidad para ponerse al servicio del Rey Católico y tratar de labrarse un futuro fuera de la casa paterna. A cambio, el monarca hispano cimentaba su autoridad, ya fuera como cabeza de la casa de Austria, ya fuera entre sus estados clientelares en Italia. Se trataba, en definitiva, de una relación de patronazgo, en la que el Rey Católico ofrecía protección y recursos a cambio de reconocimiento y lealtad.⁶⁶

Sin embargo, entre las distintas mercedes que el monarca hispano podía conceder a uno de sus parientes o protegidos, el título de Gran Prior de San Juan fundaba una

⁶³ Angelantonio Spagnoletti, *Principi italiani e Spagna nell'eta barocca* (Milán: Bruno Mondadori, 1996). Angelantonio Spagnoletti, "Come i "figli piccoli": I principi italiani tra Madrid e Milano," en *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, ed. José Martínez Millán y Rubén González Cuerva (Madrid: 2011), 973-96. Luc Duerloo, *El archiduque Alberto. Piedad y política dinástica durante las guerras de religión* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2015), 29-32.

⁶⁴ del Río Barredo, "El viaje de los príncipes de Saboya," 432.

⁶⁵ Sobre la educación cortesana, y a propósito del caso del príncipe Ludovico en Madrid, Fernando Bouza Álvarez, "F. He fe," en *Palabra e imagen en la Corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro* (Madrid: Abada, 2003), 151-74. del Río Barredo, "El viaje de los príncipes de Saboya," 410-12.

⁶⁶ Eric R. Wolf, "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas," en *Antropología social de las sociedades complejas*, ed. Michael Banton (Madrid: Alianza, 1980), 34-35.

relación que iba más allá del patronazgo, pues, a diferencia de un generalato, el gobierno de uno de los estados de la *monarquía compuesta*, una pensión o un capelo cardenalicio, el priorato convertía a su beneficiario en vasallo del rey de Castilla, además de su cliente. Dicho de otro modo, el Gran Prior de San Juan no quedaba atado sólo por la gratitud, obligado a demostrar reconocimiento y lealtad hacia su benefactor, también por una relación feudo-vasallática que imponía un grado distinto de fidelidad y obediencia.⁶⁷

En la práctica y, en el caso que nos ocupa, esta relación de vasallaje entre el Rey Católico y el Gran Prior de San Juan suponía una mayor capacidad de presión sobre Filiberto para tratar de mantener a su padre bajo la órbita española. Por ejemplo, una de las primeras decisiones que promovió el Consejo de Estado al conocer los planes de Carlo Emanuele I y Enrique IV para atacar conjuntamente Milán en 1610 fue congelarle las rentas al príncipe de Saboya y “no dexar sacar un real de los prioratos destes reynos ni que los goze Filiberto si no viene a vivir en ellos como vassallo conforme a la costumbre y leyes de Castilla”.⁶⁸ Resulta significativo que, un siglo más tarde, en 1704, Felipe V mandara embargar de nuevo las rentas del priorato porque el príncipe Carlos de Lorena no había realizado “el acto de juramento y pleito de homenaje que debía por grande de España y Gran Prior de Castilla y León”.⁶⁹

Por otra parte, la obligación formal del Gran Prior de residir en Castilla podía resultar muy útil para articular la compleja relación dinástica y diplomática que mantenían el Rey Católico y el duque de Saboya. En el caso de Carlo Emanuele I, representaba un argumento legítimo para instalar a uno de sus hijos de forma permanente en la corte española como un influyente polo de presión política, aglutinando a los clientes y *amigos* de la casa de Saboya a partir de una sólida base de poder y recursos. Para Felipe II, un intento para traer a alguno de sus nietos a Madrid, como tantas veces se había planteado, para hacerse cargo de su educación. La guerra contra la monarquía francesa había erosionado las relaciones políticas y personales del rey con su yerno y su hija, como se aprecia en la menguante intensidad de sus intercambios epistolares a partir de 1595,⁷⁰ y

⁶⁷ Sobre esta cuestión contamos con varios trabajos recientes de Rafael Valladares Ramírez, "El problema de la obediencia en la Monarquía Hispánica, 1540-1700," en *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias: Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, ed. Alicia Esteban Estríngana (Madrid: Sílex, 2012), 121-45; y, también suyo, "Fidelidad, lealtad y obediencia. Tres conceptos en la monarquía de los Austrias," en *Los hilos de Penélope: lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714*, ed. Roberto Quirós Rosado y Cristina Bravo Lozano (Valencia: Albatros, 2015), 21-38.

⁶⁸ Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 1 de junio, 1610. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 7.

⁶⁹ López-Salazar Pérez, "El Gran Priorato de San Juan," 241.

⁷⁰ Giovanna Altadonna, "Cartas de Felipe II a Carlos Manuel II, duque de Saboya (1583-1596)," *Cuadernos de Investigación Histórica*, no. 9 (1986): 139, 188. Bouza Álvarez, ed., *Cartas de Felipe II*, 196-99.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

el priorato podía ser una buena forma de compensar a Carlo Emanuele I por el apoyo político y militar que se le había negado hasta el momento, recordándole los beneficios de la alianza española.

En último término, la designación de Filiberto como Gran Prior no pretendía tanto, o no sólo, ampliar el control del monarca hispano sobre el señorío y los bienes de la orden de San Juan en Castilla, como sobre la casa de Saboya, aunque sólo fuera a través de uno de los príncipes. Gratitud y lealtad eran las contrapartidas fundamentales que Felipe II esperaba recibir a cambio del priorato, tanto de su nieto como de Carlo Emanuele I.

Las expectativas que el anciano rey depositaba en Filiberto eran, en ese sentido, muy parecidas a las que había puesto en su sobrino Wenceslao, educado desde los nueve años en la corte española para convertirlo en un valedor de los principios político-católicos de la monarquía dentro de su familia, la rama austriaca de los Habsburgo.⁷¹ Tras la inesperada muerte de Wenceslao, el proyecto inicial de Felipe II fue convenientemente reconducido, bajo presupuestos muy similares, para estrechar los lazos de dependencia y ampliar su influencia política sobre la que, a partir del matrimonio de Catalina Micaela, era la nueva rama de la familia Habsburgo: la casa de Saboya. Los paralelismos no acaban ahí, pues Filiberto también pasó parte de su juventud educándose en la corte española sometido a una estricta tutela por parte del monarca, comenzando por el control de su entorno doméstico.⁷²

3.3. Una base de poder y recursos en el corazón de Castilla

El nombramiento del príncipe Filiberto como Gran Prior de San Juan en Castilla no debe interpretarse únicamente como una merced del monarca hispano a su nieto, sino, más bien, hacia la casa de Saboya y su *paterfamilias*. Así lo entendieron Felipe II, que trataba de fidelizar a su díscolo yerno mientras negociaba la paz con la monarquía francesa (tratado de Vervins, 1598) y el propio Carlo Emanuele I, que, como vimos, había instruido a sus agentes en España para tomar el control del priorato y administrar sus beneficios tan pronto como el príncipe recibió el hábito y la Gran Cruz de San Juan, en

⁷¹ Ezquerria Revilla, "Los intentos de la Corona por controlar la orden de San Juan," 404-12.

⁷² del Río Barredo, "El viaje de los príncipes de Saboya," 417-20.

1600. El duque de Saboya actuaba, en ese sentido, como tutor legal de su hijo, pero, fundamentalmente, como cabeza de familia que disponía de los esfuerzos y recursos de todos sus miembros en beneficio del conjunto de la dinastía.

Los procuradores de Carlo Emanuele I encontraron, no obstante, una resistencia notable entre los caballeros de San Juan a la hora de ejecutar el traspaso de poderes, a pesar de las bulas y dispensas que ratificaban la plena facultad y autoridad de Filiberto desde el momento en que había tomado el hábito. La oposición se aglutinaba en torno al lugarteniente Antonio de Toledo, que venía ejerciendo *de facto* como Gran Prior desde hacía casi una década, e insistía en conservar su cargo, al menos, hasta que el príncipe de Saboya alcanzara la mayoría de edad.⁷³ Finalmente, se alcanzó un acuerdo que permitía a don Antonio conservar la lugartenencia a cambio de reconocer al príncipe como nuevo Gran Prior, además de cederle al duque de Saboya el control de las rentas y beneficios de su hijo. Por su parte, y para facilitar la transición, Carlo Emanuele I se comprometía a concederle a don Antonio una pensión vitalicia de 6.000 ducados anuales, el doble de lo que venía cobrando como lugarteniente.⁷⁴

En la práctica, Antonio de Toledo continuó ejerciendo el gobierno del priorato y un amplio control administrativo, como se desprende de la documentación de la secretaría entre los años 1600 y 1602. La diferencia fundamental fue que, a partir de entonces, lo hizo en nombre del príncipe Filiberto.⁷⁵ Aunque el duque de Saboya había logrado hacerse con el control de las cuentas y la tesorería, las competencias ejecutivas del lugarteniente y sus resoluciones difícilmente podían resultar ajenas a la gestión económica del priorato, desatando tensiones entre la antigua y la nueva administración. Así sucedió, por ejemplo, con el nombramiento de Alonso de Castro Macedo como secretario del lugarteniente, que le había consignado un salario anual de 200 ducados sobre las rentas del priorato.⁷⁶ Los administradores de Carlo Emanuele I se negaron a tramitar los pagos de Castro Macedo, que terminó protestando directamente ante el Gran Prior: después de dos años de servicio, todavía no había percibido un sólo ducado.⁷⁷

⁷³ *Autos de la posesión que se dio de los prioratos de San Juan...* 1600. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 29.

⁷⁴ *La razón y claridad que se puede dar del salario que tuvo el Conde de Alva don Antonio de Toledo, lugarteniente que fue de Gran Prior en la vacante del señor don Fernando de Toledo.* 1600. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 422.

⁷⁵ El lugarteniente continuó despachando y firmando prácticamente los mismos asuntos que solía después de que Filiberto tomara posesión como Gran Prior en 1600. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 422-423.

⁷⁶ Copia del nombramiento de Alonso de Castro Macedo como secretario del lugarteniente. Madrid, 9 de marzo de 1601. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 423.

⁷⁷ Alonso de Castromacedo a Filiberto, 1603. AGP, IDG, Anexo, Leg. 11.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

El verdadero control administrativo del priorato por parte de Filiberto comenzó a tomar forma partir de 1603, durante su primera estancia en España junto a sus hermanos mayores, Filippo y Vittorio. La llegada del Gran Prior a Castilla implicaba la extinción de la lugartenencia, circunstancia que los agentes del duque de Saboya aprovecharon para terminar de desarticular el gobierno de don Antonio, relevando de sus puestos a los principales oficiales que habían servido bajo sus órdenes. El primero en caer había sido el Contador Mayor del priorato, Gerónimo Zuazo, reemplazado en 1600 por Acacio de Loaysa, antiguo guarda damas en la casa de Catalina Micaela en Turín.⁷⁸

El Contador Mayor era el principal oficial económico del priorato, pero los cargos administrativos más importantes eran la secretaría de la asamblea provincial de la orden, y, sobre todo, la secretaría del Gran Prior. La principal función del secretario de la asamblea era actuar como correa de transmisión entre el Gran Prior y la provincia-priorato, fundamentalmente, organizando y levantando acta de los *Capítulos* provinciales, las reuniones periódicas de todos los bailíos, priores locales, caballeros comendatarios y de la orden de San Juan en los reinos de Castilla y León. Sin embargo, el verdadero centro administrativo era la secretaría de Gran Prior, que coordinaba todos los órganos de gestión y gobierno del priorato, tanto a nivel del señorío como de la provincia-priorato de Castilla, despachando todos los nombramientos y decisiones ejecutivas que emanaban de Filiberto en ejercicio de su doble jurisdicción laica y eclesiástica.

Durante la lugartenencia de Antonio de Toledo, tanto la secretaría de la asamblea como la del Gran Prior fueron ejercidas por Alonso de Castro Macedo, que se convirtió en una de las principales víctimas del cambio de régimen, sustituido en 1603 por los secretarios Tomás Fernández de Medrano, al frente de la asamblea, y Juan de Urbina, al frente del priorato. Despojado de todos sus cargos, Castro Macedo solicitó conservar, si no el oficio, al menos, el sueldo que tenía asignado como secretario de la asamblea provincial, “ya que en la Casa Real y en la de V.A. es costumbre dexarles los gajes a los ministros que han servido en los oficios”.⁷⁹ Nada más lejos, sólo le concedieron 3.000 de

⁷⁸ No hemos podido establecer con exactitud el periodo en el que Zuazo estuvo al frente de la contaduría, pero la documentación le sitúa en el cargo, al menos, entre 1595 y 1596. *Librança para Gerónimo de Çuazo, contador maior de los prioratos de San Juan*. Madrid, 21 de enero de 1595. *Librança de 7.326 maravedís a Francisco de Hita*. Madrid, 7 de enero de 1596. AGP, IDG, Anexo, Leg. 11. Tampoco hemos podido localizar el nombramiento de Acacio de Loaysa, pero sabemos que ejerció como contador mayor desde 1600 gracias a un documento en el que se le piden las cuentas que había tomado ese año, junto a las de 1601 y 1602. *Manda S.A. al contador Loaysa dé al contador Soraez los papeles de las quantas de los mayordomos para que se valga en las que toma al thesorero Juan de Soto*. Valladolid, 1603. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 423.

⁷⁹ Memorial de Alonso de Castro Macedo a Filiberto, 1603. AGP, IDG, Anexo, Leg. 11.

los 5.000 reales que reclamaba como ayuda de costa por diversos gastos durante el ejercicio de su cargo, además de sus salarios atrasados, que permanecieron pendientes de pago, al menos, hasta 1606.⁸⁰

La destitución de Castro Macedo resulta significativa, tanto por la importancia de los cargos que desempeñó durante el gobierno de Antonio de Toledo, como por las credenciales de sus relevos al frente de las secretarías de la asamblea y el priorato. Al igual que Acacio de Loaysa, cuya trayectoria como guarda damas de Catalina Micaela le había granjeado una notable familiaridad entre el personal doméstico de la infanta,⁸¹ los secretarios Medrano y Urbina venían de servir en Turín muy próximos al duque.

Tomás Fernández de Medrano había llegado al Piamonte como secretario personal de Catalina Micaela, pasando a ejercer como “secretario de estado y guerra” de Carlo Emanuele I, al menos, desde la campaña de Provenza (1590), desde donde partió en misión diplomática a la corte española con el objetivo de movilizar el apoyo militar de Felipe II.⁸² El punto culminante de su carrera en la corte de Turín se produjo alrededor de 1595, cuando desposó a una de las damas de Catalina Micaela, Isabel de Sandoval, emparentada con el –entonces– marqués de Denia, Francisco de Sandoval y Rojas. La muerte de la infanta truncó la carrera de Medrano, que, como la mayoría del personal doméstico de Catalina, se vio obligado a regresar a España en 1598.⁸³ Todo indica que Carlo Emanuele I había decidido prescindir de sus servicios, nombrándole secretario de los príncipes de Saboya, cargo más bien honorífico, carente de dotación económica.⁸⁴

A partir de entonces, Medrano trató de ganarse la protección de su pariente, el duque de Lerma, pero la llegada de Filiberto a la corte española en 1603 le ofreció una nueva oportunidad para reintegrarse al servicio de los Saboya, reivindicando su título

⁸⁰ *Ibidem*. En el reverso del memorial puede leerse la respuesta del Gran Prior, dada en Valladolid a 22 de septiembre, 1603. Sobre el salario atrasado, Juan de Soráiz. Valladolid, 10 de julio de 1606. AGP, IDG, Anexo, Leg. 11.

⁸¹ En virtud de su cargo, Loaysa poseía su propia llave para acceder a los aposentos de las damas, donde solía pasar horas charlando o jugando a las cartas hasta el anochecer. Magdalena S. Sánchez, "'She Grows Careless': The Infanta Catalina and the Spanish Etiquette at the Court of Savoy," en *Early Modern Dynastic Marriages and Cultural Transfer*, ed. Joan Lluís Palos Peñarroya y Magdalena S. Sánchez (Londres y Nueva York: Routledge, 2016), 30.

⁸² Giovanna Altadonna, "Cartas de Felipe II a Carlos Manuel II, duque de Saboya (1583-1596)," *Cuadernos de Investigación Histórica*, no. 9 (1986): 181-82. Diego Téllez Alarcía, "Tomás y Juan Fernández de Medrano: una saga camerana a fines del s. XVI y comienzos del s. XVII," *Berceo: Revista Riojana de Ciencias Sociales y Humanidades*, no. 168 (2015): 175-77.

⁸³ María José del Río Barredo, "De Madrid a Turín: el ceremonial de las reinas españolas en la corte ducal de Catalina Micaela de Saboya," *Cuadernos de Historia Moderna II* (2003): 121.

⁸⁴ Téllez Alarcía, "Tomás y Juan Fernández de Medrano," 179-81. La última asignación de Medrano de que tenemos noticia a cargo de la hacienda del duque de Saboya es de 1598. Claudio Rosso, *Una burocrazia di Antico Regime: I segretari di stato dei duchi di Savoia (1559-1637)* (Turín: Deputazione Subalpina di Storia Patria, 1992). 99, 383

como secretario de los príncipes para lograr un puesto en la casa, así como su hábito de San Juan para ser admitido en la administración del priorato.⁸⁵ A pesar de sus esfuerzos para hacerse cargo del despacho del Gran Prior, Medrano sólo consiguió la secretaría de la asamblea –oficio reservado a los caballeros de la provincia– debido, en buena medida, a la oposición del tutor de los príncipes, Giovanni Botero, que cuestionaba abiertamente sus aptitudes e insistía en mantener separadas ambas secretarías para evitar una excesiva concentración de poder e influencia:

“Medrano hace cualquier cosa por entrar en la casa, y por obtener el título de secretario del Gran Prior, como ya lo es de la asamblea, y se sirve de cualquier medio. Si lo consigue, pondrá patas arriba al Prior y el Priorato de Orato. Quizá sería bueno que V.S. nombrara algún otro, [hecho a la lengua] y por práctica de estos foros y negocios, para hacer este oficio que es importante y de infinitos emolumentos”.⁸⁶

La carrera de Juan de Urbina resulta más difícil de reconstruir, aunque parece que entró al servicio del duque de Saboya en torno a 1600, quizá, por recomendación de Juan Hurtado de Mendoza, marqués de San Germano.⁸⁷ En ese sentido, es posible que Urbina sucediera a Medrano como secretario español de Carlo Emanuele I, para quien desempeñó alguna misión en Milán y, fundamentalmente, como enlace entre Turín y los agentes que el duque había puesto al frente del priorato en 1600.⁸⁸ Urbina viajó a España con los príncipes en 1603 para hacerse cargo directamente de la secretaría del priorato de Castilla,

⁸⁵ Medrano había recibido el hábito de San Juan con dispensa para evitar los votos monásticos, lo que le permitió casarse y continuar lucíendolo sin problemas. Téllez Alarcia, "Tomás y Juan Fernández de Medrano," 176-77.

⁸⁶ “*Il Medrano fa ogni cosa per entrare in casa, e per haver titolo di segretario del gran Priore, come l'è dell'assemblea, e si aiuta per ogni via. Se li succede, metterà sottosopra il Priore e il Priorato di Orato. Sarebbe forse bene che V. A. nominasse alcun altro, atto e per notitia di lingua, e per pratica di questi fori, e negozij, a far questo ufficio ch'è importante, e d'infinito emolumento.*” Giovanni Botero a Carlo Emanuele I. Valladolid, 29 de septiembre, 1603. Editada por Danna, *Lettere inedite*, 56.

⁸⁷ Sobre la relación entre ambos personajes; Juan de Urbina a Juan Hurtado de Mendoza. Milán, 26 de febrero, 1602. AGP, IDG, Anexo, Leg. 11. Carta de Juan Hurtado de Mendoza para Turín. Madrid, 28 de octubre, 1606. ASTo, Principi del sangue, Figliuoli e figlie di Carlo Emanuele I, Mzz.1, fasc. 1, n° 1. La última carta sugiere que, al menos en 1606, Urbina se encontraba bajo la protección del marqués, aunque tampoco se puede asegurar que hubiera estado a su servicio, o fuera el propio Hurtado de Mendoza quien le recomendó ante Carlo Emanuele I. Conviene señalar que fue el propio duque de Saboya el que le concedió a San Germano su título, como premio a los servicios que le prestó en 1600, momento en que Urbina pudo pasar al servicio de Carlo Emanuele I. Patrick Williams, "Hurtado de Mendoza, Juan," en *Diccionario biográfico español*, ed. Real Academia de la Historia (Madrid: Real Academia de la Historia, 2009), 550-52.

⁸⁸ Remito a la documentación contenida en ASTo, Lettere particolari, U, Mzz. 1; ASTo, Negoziazioni, Spagna, Mzz. 2, fasc. 12; AGP, IDG, Anexo, Leg. 11. No sabemos mucho sobre los distintos secretarios españoles que estuvieron al servicio de Carlo Emanuele I, ni cuál era su papel en la administración del duque. Por ejemplo, Juan Bautista de Heredia recibió en 1586 el cargo de “secretario nostro per le cose di Spagna”, mientras Medrano aparece desde 1593 como “secretario de estado”. Rosso, *Una burocrazia di Antico Regime*, 99.

desde donde supervisaba, así mismo, la administración las rentas del príncipe Vittorio en Crato.⁸⁹ La gestión de Urbina en la secretaría le valió también fuertes críticas de Botero, que le acusaba de monopolizar el gobierno del priorato al margen del propio Filiberto:

“Después que Urbina ha puesto el pie en la secretaría, se me ha excluido en manera tal, que no sólo no firmo más, ni demandas, ni órdenes, ni patentes ni otra cosa; sino que se hace lo posible para que los asuntos del Priorato me sean impenetrables; lo cual tiene a los Príncipes sospechosos, y a mí en grandísimos apuros, porque cuanto más se empeñan Urbina y los suyos por mantenerme las cosas en secreto, más deseo muestran los Príncipes por saberlas de mí”.⁹⁰

Parece que las acusaciones de Botero propiciaron, finalmente, la destitución de Urbina, que fue reemplazado a principios de 1607 por secretario de la embajada de Carlo Emanuele I en la Madrid, Gian Francesco Fissiraga,⁹¹ aunque lo más probable es que hubiera regresado a Turín junto a los príncipes en 1606 para volver a actuar como enlace entre el Gran Prior y su lugarteniente en Castilla.⁹² La administración de Fissiraga concluyó abruptamente a finales de 1610, cuando fue destituido junto al contador Loaysa y otros oficiales sospechosos de malversar las rentas del priorato.⁹³ A partir de entonces, la secretaría del Gran Prior recayó de nuevo sobre Juan de Urbina, que ejerció el cargo de forma ininterrumpida hasta la muerte del príncipe, en 1624.⁹⁴

⁸⁹ Como analizaremos en el capítulo 6, los prioratos de Castilla y Crato se administraban, en un primer momento, desde la embajada del duque de Saboya en la corte española. Tras el regreso de los príncipes de Saboya al Piamonte en 1606, los agentes e Filiberto en Castilla actuaban, a menudo, como intermediarios entre los agentes de Vittorio en Crato y Turín.

⁹⁰ “*Doppo che l’Urbina haveva messo il piede nella secretaria ne haveva escluso me in maniera tale che non solo non sottoscrivero più, nè dimanda, nè mandati, nè patente, nè altra cosa; ma si faceva ogni diligenza, acciocchè le cose de’ Priorati mi fossino impenetrabili. La qual cosa metteva i Prencipe in sospetto, e me in travaglio grandissimo, perche quanto l’Urbina e i compagni s’affaticavano più in tenermi le cose secrete, tanto più i Prencipi diventavano desiderosi di saperli da me.*” Giovanni Botero a Carlo Emanuele I. Valladolid, 13 de febrero, 1605. Vittorio Ansaldo, “Giovanni Botero coi principi sabaudi in Ispagna.,” *Bollettino Storico-Bibliografico Subalpino*, no. XXXV (1933): 333. Como preceptor y secretario personal de los príncipes, Botero debía refrendar todo cuanto Filiberto firmara como Gran Prior, tarea que desempeñó diligentemente, al menos, hasta junio de 1604. A partir de entonces, fue Urbina quien se encargó de firmar junto a Filiberto los documentos del Gran Prior. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 423.

⁹¹ *Instruzione a voi, Giacom’Antonio della Torre, cavaliere del nostro Ordine et cameriere maggiore per vostro viaggio in Spagna.* 10 de diciembre, 1606. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 2, fasc. 22. No he podido localizar el nombramiento de Fissiraga como secretario del priorato para fecharlo con exactitud, aunque debió producirse poco después de su llegada a la corte española a principios de 1607. Su presencia en la documentación administrativa del priorato es recurrente desde entonces. *Registro de provisiones desde 12 de agosto de 1608 hasta 2 de julio de 1610.* AGP, IDG, Secretaría, Leg. 711.2, Expediente 4.

⁹² Así lo sugiere el contenido de una carta que escribió informando de las detenciones de Pietro Leonardo Roncas y Charles de Simiane, señor de Albigny, por parte de Carlo Emanuele I. Juan de Urbina a Beatriz de Mendoza. 4 de enero, 1608 [Sin data tónica]. ASTo, Lettere particolari, D, Mzz. 4. Ver “Darbina, Juan.”

⁹³ Trataremos sobre este asunto en otro capítulo.

⁹⁴ Memorial de Juan de Urbina adjunto a la consulta de la Junta de los prioratos. Madrid, 19 de febrero, 1628. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 769. *Relación de lo que se le ofrece al secretario Juan de Urbina como*

Los nombramientos de Loaysa, Medrano y Urbina tenían un primer propósito fundamental: asegurar el control de la casa de Saboya sobre el priorato para maximizar sus beneficios. En ese sentido, las primeras medidas de Filiberto como Gran Prior se articularon en torno a tres prioridades con una fuerte sinergia entre sí: 1) desarticular el gobierno del lugarteniente Antonio de Toledo relevando de sus puestos a los principales oficiales, 2) construir una nueva administración leal, y 3) incorporar los cargos del priorato al sistema de patronazgo del duque de Saboya para colocar a clientes y antiguos servidores de confianza. A medio-largo plazo, el objetivo era convertir el priorato en una base estable de poder y recursos propios, dirigida por Filiberto, que prestara cobertura a los agentes diplomáticos y la red clientelar de Carlo Emanuele I en la corte española.

No obstante, esta estrategia no fue siempre tan frontal ni beligerante con el antiguo lugarteniente y sus agentes como en el caso del secretario Castro Macedo, entre otros motivos, porque no siempre era posible –ni práctico– prescindir de determinados oficiales con experiencia, especialmente, en la administración local. Por otra parte, algunos oficios, como los de tesorero y mayordomos de las *tercias* –los encargados de recolectar el grano de los diezmos– estaban obligados a residir en el priorato y sus estrechos salarios apenas los hacían atractivos, salvo para los propios vasallos del señorío.⁹⁵

Existían fórmulas alternativas para granjearse lealtades sin soliviantar a las redes de poder locales ni dilapidar personal con experiencia. Por ejemplo, la llegada de Filiberto a Castilla apenas supuso cambios en el equipo jurídico que atendía los litigios y pleitos del Gran Prior ante la Chancillería de Granada y el Consejo de Castilla, tribunales estratégicos para disputar las apelaciones de sus vasallos, pero también los conflictos jurisdiccionales con los señoríos vecinos, en particular, con el arzobispado de Toledo. En el caso del procurador destinado en la corte, Filiberto optó por fidelizar al veterano letrado que había designado Antonio de Toledo, Francisco de Hita, aumentándole el sueldo hasta un 150%, de 12.000 a 30.000 maravedís anuales.⁹⁶ En la Chancillería de Granada, el Gran

persona que sirvió de secretario 20 años al señor Príncipe Filiberto y es que conviene que se haga para la administración de las rentas de los Prioratos de San Juan. [Sin fecha] AGP, IDG, Secretaría, Leg. 764.

⁹⁵ “Los mayordomos, los cuales son vezinos de los tales lugares por que el salario con çinco mil maravedís y una fanega de pan de cada 60, que con esto y sus haciendas y el honor passan con comodidad, lo que no podría haçer ningún forastero.” *Lo que se ha de proponer en la Junta de los Prioratos. Advertencias que se han de unir al ramo de ystrucciones*, c. 1625. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 764.

⁹⁶ *Título de solicitador y procurador de las causas de S.A. en Francisco de Hita, acrecentándole 100 gaxes.* Valladolid, 1604. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 423. Hita tenía una larga experiencia en el oficio, pues nos consta que lo venía desempeñando al servicio del lugarteniente don Antonio, al menos, desde 1596. *Librança de 7.326 maravedís a Francisco de Hita.* Madrid, 7 de enero de 1596. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 422.

Prior mantuvo, asimismo, al procurador y sus agentes, asegurándose de reactivar los pleitos y apelaciones pendientes sin reparar en gastos.⁹⁷

Sin pretensiones de realizar un estudio sistemático sobre la administración del priorato bajo el gobierno de Filiberto, nos hemos centrado en los oficios principales del señorío de San Juan en La Mancha, constatando una activa labor de patronazgo, que conectaba Castilla y el Piamonte. Por ejemplo, además de Gian Francesco Fissiraga, hombre de confianza del embajador *sabaudo* Giacomo Antonio della Torre,⁹⁸ el piamontés Bernardino Solaro fue designado en 1610 para sustituir a Loaysa al frente de la contaduría, cargo que ocupó hasta 1616, cuando solicitó regresar a su tierra.⁹⁹ También italiano, aunque ignoramos su origen concreto, era el asesor Carlos Martucho, contratado en 1604 para implementar una serie de reformas fiscales que maximizaran la rentabilidad del priorato.¹⁰⁰

Otro de los oficios principales era el gobernador, responsable de administrar y ejercer la jurisdicción señorial como eje fundamental entre el Gran Prior y las autoridades concejiles.¹⁰¹ El cargo recayó en 1610 sobre el capitán Pedro Fresneda, cuyo nombramiento refería un dilatado historial de servicios, desde Felipe II hasta el duque de Saboya: “por los muchos cargos que habéis tenido de los reyes mis señores abuelo y tío, y de mi Padre, así de justicia y gobierno, como de otras muchas cosas de gran confianza”.¹⁰² Probablemente, Fresneda se encontraba entre los militares españoles destinados en Saboya durante la guerra contra la monarquía francesa (1588-1601),¹⁰³ pero

⁹⁷ *Libra S.A. los gaxes de un año hasta fin de agosto pasado al Procurador y letrados de Granada, 52.000 maravedís*. Valladolid, 20 de septiembre 1604. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 423.

⁹⁸ La documentación que he podido localizar sobre Fissiraga sugiere que ya había servido con anterioridad a Giacomo Antonio della Torre en la corte española, al menos entre 1600-1606, bien como parte del personal de la embajada, bien como su secretario personal. Volveremos sobre la relación entre estos dos personajes en otro capítulo.

⁹⁹ Filiberto a Vittorio. Puerto de Santa María, 24 de febrero y 2 de marzo 1616. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fols. 842 y 843.

¹⁰⁰ *El serenísimo Gran Prior. Haçemos merced al licenciado Carlos Martucho, su aessor, de la quarta parte de todo lo que por su yndustria y arbitrio se acreçentaren las rentas de los prioratos de Castilla y León por tiempo de 15 años*. Valladolid, 1 de agosto 1604. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 423.

¹⁰¹ López-Salazar Pérez, "El Gran Priorato de San Juan," 260-62.

¹⁰² *Título de gobernador y justicia mayor de los Prioratos de V.A. por el Capitán Pedro Fresneda*. Turín, 8 de marzo, 1610. ASTo, Principi del sangue, Figliuoli e figlie di Carlo Emanuele I, Mzz.1, fasc. 3, nº 3. A principios de 1613, Filiberto barajó relevar a Fresneda del gobierno del priorato para traerlo directamente a su servicio en el Puerto de Santa María (“*que le desseo acá en estando en dispusiçión para ponerse en camino y habiendo cumplido con las cosas de cargo*”) pero revocó la orden poco después. Filiberto a [Bernardino Barettil]. El Puerto de Santa María, 20 de enero y 3 de febrero, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 4, fols. 993 y 997.

¹⁰³ No resulta extraño encontrar militares españoles al servicio del duque de Saboya, incluso durante varias generaciones. Por ejemplo, Gonçalvo Salinas y su hijo, Sancho, que llegaron a ser honrados con feudos en el Piamonte y la orden de San Mauricio y San Lázaro. Andrea Merlotti, "Le ambizioni del duca di Savoia. La dimensione europea degli ordini cavallereschi sabaudi fra Cinque e Seicento," en *Guerra y Sociedad en*

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

lo más interesante, eran sus conexiones con la casa de la reina Margarita, donde servía su esposa, cuya identidad no hemos podido descubrir todavía.¹⁰⁴

Además del gobernador, que contaba con su propia red de tenientes y oficiales a lo largo del señorío, correspondía al Gran Prior designar a los alcaides de los castillos de Consuegra, Servera y Peñarroya, así como a los guardas de las dehesas y montes. Asimismo, emitía los títulos de escribano público –normalmente, a cambio de dinero– y sancionaba el nombramiento de los oficios municipales, desde los alcaldes ordinarios a los regidores y alguaciles.¹⁰⁵ En ese sentido, el gobierno y administración del señorío proporcionaba al Gran Prior una amplia estructura de patronazgo cerca de la corte, pero no era el único ámbito sobre el que Filiberto gozaba de autoridad para promocionar a sus clientes y hombres de confianza.

El Gran Prior de San Juan detentaba, por delegación del Gran Maestre, la máxima autoridad sobre todos los bailíos, caballeros y miembros de la orden adscritos a la provincia-priorato, es decir, sobre los reinos de Castilla y León. El Gran Prior convocaba las asambleas o capítulos provinciales y velaba por el cumplimiento de los estatutos, juzgando y aplicando las penas, con excepción de las más graves: “la privación del hábito, encomienda, pensiones, beneficios, ancianidad y otros cualesquiera vienes, por ser esto reservado al *ius supremum* del Gran Maestre y su Consejo Completo de Malta”.¹⁰⁶ Es decir, Filiberto carecía de competencias para asignar o retirar encomiendas –prerrogativa maestral–, pero controlaba el nombramiento de los comisarios que evaluaban las pruebas de ascenso (*mejoramiento*) de los caballeros, lo que le confería una influencia nada desdeñable en el proceso.¹⁰⁷

Aunque no hemos podido documentar ningún caso en el que Filiberto ejerciera estas prerrogativas para influir en un *mejoramiento*, sí tenemos constancia de que las

la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700), ed. Enrique García Hernán y Davide Maffi (Madrid: CSIC - Fundación Maphre - Ed. Laberinto, 2006), 688-689.

¹⁰⁴ Bernardino Baretto a Carlo Emanuele I. Madrid, 19 de enero, 1611. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 15. Volveremos sobre el papel de Fresneda como informador más adelante.

¹⁰⁵ López-Salazar Pérez, "El Gran Priorato de San Juan," 289. *Relación de lo que se le ofrece al secretario Juan de Urbina como persona que sirvió de secretario 20 años al señor Príncipe Filiberto y es que conviene que se haga para la administración de las rentas de los Prioratos de San Juan*. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 764.

¹⁰⁶ Según los estatutos de la orden de 1584, Título 11 *de Prioribus*, Capítulos 5-7 y 10, y los *Statutos latinos*, Título 9 *de Magistro*, Capítulos 12 y 19. *Dictamen sobre las facultades jurisdiccionales que competen a los maestros, bailíos, comendadores y caballeros de la orden de San Juan y de las demás otras militares*. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 764. Sobre la estructura y funcionamiento interno de la orden, Nicholson, *The Knights Hospitaller*, 68-69, 78-79.

¹⁰⁷ Hasta 1603, eran los propios comendadores los que designaban a los comisarios que estudiaban los méritos de los candidatos para ascender de una encomienda a otra. *Asamblea General*, Valladolid, 4 marzo 1603. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 711.1, Exp. 1.

hechuras del Gran Prior intentaron valerse de su posición para intermediar en la concesión de los codiciados hábitos de San Juan, cuyas pruebas de nobleza eran de las más estrictas de la Península. Así lo denunció Rodrigo Tello de Guzmán, comendador de Paradinas, que acusaba al secretario Medrano de presionar en favor de uno de los nietos de Gerónimo López Mella, conocido banquero en Medina del Campo, cuya familia se encontraba notoriamente lejos de la nobleza exigida para obtener una cruz de San Juan.¹⁰⁸ Asimismo, desconocemos la eventual implicación del Gran Prior de Castilla en la concesión de un hábito sanjuanista para hijo menor de Rodrigo Calderón, pero sabemos que fue el propio Filiberto quien le impuso personalmente la Gran Cruz, circunstancia que aprovechó para obsequiarle con una cruz valorada en 1.000 escudos.¹⁰⁹

La jurisdicción del príncipe de Saboya sobre los miembros del Hospital de San Juan en la provincia–priorato podía resultar útil en las situaciones más insospechadas. Por ejemplo, en octubre de 1604, Filiberto cursó instrucciones para que los alguaciles de Valladolid le entregaran “como su juez ordinario” a Muzio Passalacqua, caballero de los príncipes y caballero sanjuanista, que había sido detenido.¹¹⁰ Que el Gran Prior fuera también sobrino del rey –cuya autorización iba adjunta a las instrucciones– contribuyó a evitar un serio conflicto jurisdiccional.

Además, dado que la orden de San Juan dependía directamente del Papa, el Gran Prior disfrutaba de jurisdicción eclesiástica, tanto sobre su señorío –nombrando a los vicarios de Consuegra y Alcázar de San Juan– como sobre las iglesias, capillas, hospitales y fundaciones religiosas de la orden a lo largo de Castilla. Los sacerdotes y capellanes sanjuanistas, denominados *priores*, no estaban sujetos, por tanto, a las diócesis ordinarias, sino al Gran Prior, que ejercía su autoridad y control episcopal a través de visitadores, cuya designación también controlaba.¹¹¹ Asimismo, dependían de Filiberto el Colegio Mayor de San Juan en Salamanca, donde se formaban los sacerdotes de la orden, y los cuatro monasterios femeninos de las *comendadoras* de San Juan localizados en Salinas

¹⁰⁸ Rodrigo Tello escribió varias cartas, la más extensa y explícita al secretario Urbina, suplicándole que denunciara el caso ante el príncipe. También escribió otra directamente a Filiberto, entregada en mano por medio del embajador de San Juan, Gonzalo de Porras, pues sospechaba que Medrano estaba interceptando sus cartas y ocultando los hechos al príncipe. Cartas de Rodrigo Tello de Guzmán a Juan de Urbina y al príncipe Filiberto. Sevilla, 1 de febrero de 1605. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 423.

¹⁰⁹ Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614* (Madrid: Publicadas de Real Orden, 1857), 433.

¹¹⁰ *Horden a don frey García de Brizuela para que vaya con provisión de S.M. para traer presso a esta corte a frey Muçio Passalagua*. Valladolid, 29 de octubre de 1604. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 423. La custodia de Passalagua fue encomendada a Tomás Fernández de Medrano.

¹¹¹ Nicholson, *The Knights Hospitaller*, 79-80.

de Añana (San Juan de Acre), Zamora (Santa María de Orta), Sevilla (Santa Isabel) y Tordesillas (San Juan), además de otro masculino en Sevilla (San Juan de Acre).

El Gran Prior debía supervisar y velar por estas comunidades, así como atender sus necesidades y solicitudes. Más allá de contingencias puntuales, los conventos estaban obligados a pedirle licencia, no sólo para enajenar cualquiera de sus propiedades, también para edificar o reformar sus edificios, incluso para admitir nuevos miembros, lo que constituía otra vía para ejercer el patronazgo. El mejor ejemplo que hemos podido localizar fue el nombramiento de doña Luisa Ortiz de la Cerda como abadesa del convento del Nombre de Jesús, según parece, a instancias del duque de Medina Sidonia y el Conde de Niebla.¹¹² La promoción de doña Luisa no sólo resulta reseñable por sus poderosos padrinos, sino porque constata la capacidad de Filiberto para ejercer su autoridad, en ocasiones, por encima de los estatutos de la orden, que establecían la elección de prioras y abadesas por sus propias comunidades de religiosas.

Por último, aunque el priorato podía ser gobernado eficazmente desde la corte, correspondía a Filiberto nombrar a un lugarteniente que hiciera las veces de Gran Prior durante sus recurrentes ausencias, bien para visitar a su familia en Turín, bien para cumplir con las obligaciones del Generalato del Mar. Lo normal era proveer el cargo en los bailíos y caballeros que, por su *ancianidad* y méritos, habían sido desplazados por Filiberto a la hora de promocionar hasta la dignidad prioral, quizá, como una fórmula para suavizar la oposición del Capítulo provincial. La lugartenencia representaba, en ese sentido, un atractivo premio de consolación, pues permitía ejercer de hecho como Gran Prior y disfrutar su autoridad con unos emolumentos considerables,¹¹³ lo que la convertía en un instrumento adicional para ejercer el patronazgo de Filiberto y jugar con los equilibrios de poder en la jerarquía provincial de la orden.¹¹⁴

La autoridad del Gran Prior sobre los principales bailíos y comendadores de San Juan en Castilla tenía una importante dimensión estratégica para Filiberto y la casa de Saboya, habida cuenta de que estos caballeros procedían, en su mayoría, de los principales

¹¹² *Al licenciado Arnalte para que de las monjas que ha de traer de Santa Isabel de Sevilla dexa a doña Luysa Hortiz y doña Ana de Salcedo que an de pasar a gobernar el del Nombre de Jesus a pedimiento del Duque de Medina Sidonia y Conde de Niebla.* Valladolid, 22 de agosto de 1604. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 423.

¹¹³ No tan elevada como la pensión de Antonio de Toledo, el salario del lugarteniente Diego de Toledo en 1613 ascendía a 800.000 maravedís, unos 2.100 ducados. *Relación de la receta del cargo de Juan de Salcedo y Aranguren, administrador de los frutos y rentas de los Prioratos de Castilla y León por Su Alteza Serenísima, por la administración de 1613.* ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 9.

¹¹⁴ Por ejemplo, en 1614, Filiberto se valió del embajador de su padre en Roma para lograr que su lugarteniente, Diego de Toledo, pudiera lucir la Gran Cruz. Filiberto a Bernardino Baretti. Cartagena, 20 de enero, 1614. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 3, fol. 980.

linajes aristocráticos, o sus ramas cadetes, y disponían de potentes redes de parentesco en la corte española.¹¹⁵ Otros habían ascendido en la jerarquía militar hasta alcanzar destacados mandos y responsabilidades en el ejército y el gobierno de la monarquía, como el lugarteniente Diego Brochero, nombrado Almirante General de la Armada Real del Mar Océano (1594) y consejero de Guerra (1602).¹¹⁶ De hecho, todos los lugartenientes que gobernaron el priorato en ausencia del príncipe ingresaron en los consejos de Estado y Guerra en algún momento de su carrera, lo que da cuenta de su proximidad a los órganos de decisión política.¹¹⁷

Los frutos y rentas de priorato representaban, no obstante, el recurso principal y el instrumento de patronazgo más polivalente. A partir de la documentación económica que hemos reunido, podemos establecer tres objetivos fundamentales que dependían de los recursos materiales del priorato: 1) Mantener la casa de los príncipes de Saboya en la corte española y, a partir de 1610, la de Filiberto. 2) Financiar la embajada de Carlo Emanuele I en Madrid y los gastos de sus agentes diplomáticos. 3) Pensionar y gratificar a los clientes y “amigos” de la casa de Saboya en la corte española. Todo ello, al margen de las cargas y gastos fijos del priorato, desde los salarios de los oficiales y agentes que administraban y gobernaban el señorío, hasta las *responsiones* que el Gran Prior debía remitir anualmente al Convento Central del Malta.

Nuestro planteamiento es que estas tres grandes partidas de gasto representan, más bien, las expectativas de Carlo Emanuele I cuando su hijo Filiberto recibió la promesa del priorato, y no su verdadera capacidad financiera. Es decir, disponemos de suficientes datos para afirmar que, a lo largo de su priorazgo, Filiberto destinó recursos a su casa, la embajada del duque y los clientes de la casa de Saboya de forma lo bastante recurrente como para no considerarlos gastos puntuales o contingentes. Sin embargo, sabemos también que el priorato fue incapaz de atender por completo y de forma sostenida estos tres frentes financieros, empujando al Gran Prior a buscar ingresos alternativos.

Por el momento, nos centraremos en la casa de Filiberto como uno de los polos de la red de patronazgo de los Saboya en la corte española, dejando para el capítulo 6 la

¹¹⁵ Por ejemplo, el lugarteniente Antonio de Toledo, que heredó el título de conde de Alba de Liste tras la muerte de su hermano mayor en 1604. "Enríquez de Guzmán, Antonio," en *Diccionario biográfico español*, ed. Real Academia de la Historia (Madrid: Real Academia de la Historia, 2009), 324-25.

¹¹⁶ Patrick Williams, "Don Diego de Brochero de Paz y Anaya (c. 1535-1625). Corsario, almirante y administrador," *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval* no. 37 (2001): 11-12.

¹¹⁷ El lugarteniente Antonio de Toledo, por ejemplo, había sido nombrado consejero de Estado en 1599.

circulación de recursos personales y materiales entre el priorato de Castilla y la embajada del duque. La casa de los príncipes de Saboya fue uno de los primeros gastos que pesaron sobre la hacienda del Gran Prior a su llegada a Castilla en 1603. Así, entre las partidas consignadas a cargo de los diezmos 1604, figuran, por ejemplo, los gentilhombres de cámara de los príncipes, Francisco de Córdoba y Álvaro de Mendoza, remunerados con 1.000 fanegas de trigo y cebada cada uno.¹¹⁸ El servicio doméstico de los príncipes había sido completamente reformado para sustituir a la mayor parte del personal venido desde Turín por oficiales y criados españoles que, tras la marcha de Vittorio y Filiberto en 1606, permanecieron en Madrid.¹¹⁹ Aun así, la casa no fue desarticulada, sino que mantuvo sus asignaciones a cargo del priorato de Castilla, en previsión del inminente retorno de Filiberto. Cuando el Gran Prior se reinstaló en la corte española a finales de 1610, el montante de pagas atrasadas ascendía a casi 33.000 ducados.¹²⁰

Desde el punto de vista de los gastos domésticos, los frutos del priorato tenían valor económico en sí mismo, además de sus beneficios en el mercado. De hecho, el pago en especie continuó siendo una práctica frecuente para remunerar al servicio doméstico tras el regreso de Filiberto a Madrid.¹²¹ Más allá de los costes salariales, la proximidad del priorato a la corte permitía disponer fácilmente de su producción agrícola para abastecer las despensas de la casa, como señalaba el mayordomo mayor del príncipe, el conde de Verrua, que estimaba poder ahorrar por este medio unos 10.000 escudos anuales:

“He hecho un balance de los gastos de toda la casa, que siendo bien gobernada no pasaba de ordinario de 60.000 escudos al año; y haciendo venir el grano, vino, viandas carne y todo lo necesario de las tierras del Priorato –que no están a más de 14 leguas– por la comodidad que se tiene de las rutas, y porque muchas se harían con mulas –que hemos comprado hasta 18 para utilizarlas con carros– se ganarían diez mil escudos al año, de modo que con cincuenta mil escudos se mantendría una casa real, como se hace ahora, y pondría 25.000 de extraordinario, porque el verano se pasa la mayor parte en el campo”.¹²²

¹¹⁸ *El repartimiento que S.A. el Gran Prior manda hazer del trigo y la cebada de los diezmos de los prioratos a billas y personas particulares deste año de 1604. Pagándolo a la tassa.* Valladolid, 1604. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 423.

¹¹⁹ del Río Barredo, "El viaje de los príncipes de Saboya," 417-20, 433.

¹²⁰ *Razón de los cargos, respnsiones que se deben por el Serenísimo Príncipe Gran Prior de San Juan, mi señor, hasta fin de abril de 1611.* Documento adjunto en carta de Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 1 de marzo, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 299.

¹²¹ Por ejemplo, los pagos solicitados en 1614 para Juan Ribera de Vargas, que entonces ejercía como gentilhombre del príncipe. Filiberto a Bernardino Baretti. Cartagena, 20 de enero; y Barcelona, 5 de julio, 1614. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 3, fol. 980 y 982.

¹²² “Havevo fatto un bilancio della spesa di tutta la casa, che essendo ben governata non passava 60.000 scudi l’anno d’ordinario; e facendo venir i grani, vini, biande, carni e tutto il bisogno dalle terre del Priorato

Tomando por buenas las estimaciones del mayordomo mayor, el presupuesto ordinario de la casa de Filiberto oscilaría entre los 45.000 y los 50.000 ducados, hasta un máximo de 70.000 ducados. En cualquier caso, si comparamos el gasto doméstico con los ingresos medios que calculamos producía el priorato (entre 83.000 y 87.000 ducados anuales), podemos colegir que, en circunstancias normales, sólo el mantenimiento de la casa consumía la mitad de las rentas de Filiberto, con un margen muy estrecho para cualquier desembolso extraordinario.

Además de los gastos domésticos de Filiberto, Carlo Emanuele I esperaba que los ingresos del priorato le ayudaran a financiar la red clientelar de los Saboya en la corte española. Generalmente, se trataba de salarios atrasados y pensiones consignadas a antiguos servidores de la casa de Catalina Micaela o los príncipes de Saboya. Por ejemplo, en una relación de gastos pendientes de 1611, se consignaron a cargo del priorato las siguientes partidas bajo la categoría *deudas sueltas*:¹²³

El marqués Carlo Filiberto de Este	5.000 ds.
El conde Revigliasco	426 ds. 256 ms.
Luisa Gómez de Ayala	1030 ds. 150 ms.
Doña Mariana de Tassis	10.000 ds.

Tanto en el caso del marqués de Este como del conde de Revigliasco, se trataba de emolumentos atrasados. El primero había servido como ayo y mayordomo mayor de los príncipes de Saboya durante su estancia en la corte española entre 1603-1606, pero el marqués había preferido quedarse en Madrid para desposar a Luisa de Cárdenas, señora de Colmenar de Oreja, manteniendo, no obstante unas estrechas relaciones con el duque de Saboya y sus hijos.¹²⁴ Sin embargo, había caído en desgracia ante Carlo Emanuele I desde que descubriera sus maniobras en 1610 para frustrar el matrimonio del príncipe

-che non sono più lontane di 14 leghe- per la commodità che si hà delle condotte, e perche molte si sarebbono fatte dalle mule -che n'havemo fatto comprare sino a 18 per servirsene con carri- si sarebbe avanzato diece mila scudi l'anno, in modo che con cinquanta mila scudi si sarebbe tenuto una casa regia, come si fà adesso, et 25.000 ne ponevo d'extraordinario perche l'estate gran parte si stà in campagna." El conde de Verrua a Carlo Emanuele I. Madrid, 27 de diciembre, 1610. ASTo, Lettere ministri, Spagna. Mzz. 13.

¹²³ *Razón de los cargos, respuestas que se deben por el Serenísimo Príncipe...* ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 299.

¹²⁴ Remito, al abundante paquete de cartas que remitió al duque de Saboya y sus hijos entre 1607-9. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 13.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

Vittorio con Isabel de Borbón.¹²⁵ Aun así, el marqués de Este buscó continuamente reconciliarse con los Saboya a través de Filiberto, que trató de volver a tomarle de nuevo a su servicio como mayordomo mayor.¹²⁶

Por su parte, el conde de Revigliasco,¹²⁷ acababa de llegar a Madrid en 1610 como gentilhombre de cámara de Filiberto, pero se veía obligado a regresar al Piamonte debido a la reforma que la corte española había impuesto en la casa del príncipe, despojándole, una vez más, de la mayoría de servidores que había traído consigo. El pago, seguramente, tenía por objeto costear su regreso y salario. De vuelta en Turín, Revigliasco pasó al servicio del príncipe Vittorio, acompañándole a Madrid en misión diplomática en 1613, hasta que fue arrestado durante la guerra del Monferrato, acusado de conspirar contra el duque en connivencia con la facción española.¹²⁸

Luisa Gómez era la viuda de Mendo Rodríguez de Ledesma, que había servido como embajador español en Turín desde 1600 hasta su muerte, tres años después. No hemos podido reconstruir la relación del pago, pero es posible que Luisa continuara actuando como informadora en la corte española, como la propia Mariana de Tassis. Las redes clientelares femeninas de Carlo Emanuele I en Madrid resultan un objeto de estudio esquivo sobre el que nos queda mucho por saber, pero resulta significativo que el sucesor de Ledesma en la embajada de Turín fuera, precisamente, el hijo de doña Mariana, Íñigo Vélez de Guevara y Tassis, conde de Oñate.

Mariana de Tassis gozaba de una larga trayectoria al servicio de la casa de Saboya: había llegado a Turín en 1585 como parte del séquito de Catalina Micaela, pasando rápidamente a ejercer como aya de los príncipes. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los criados españoles de la infanta, no regresó a España en 1598, sino que permaneció en Turín al servicio de las princesas, al menos, hasta 1608, cuando acompañó a Margherita hasta Mantua para su boda con Francesco Gonzaga. En junio de 1609, Tassis entró al servicio de la reina Margarita de Austria como dueña de honor, cargo que todavía desempeñaba cuando Carlo Emanuele I derivó su pensión de 10.000 ducados a cargo del

¹²⁵ Al parecer, el marqués había instado al príncipe a fugarse a Milán bajo la protección de Felipe III. Trataremos sobre ello en el capítulo 4.

¹²⁶ Filiberto a Vittorio. San Lorenzo del Escorial, 24 de julio, 1620. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 894.

¹²⁷ Hijo del conde Silla Roero, un destacado miembro de la facción española en la corte de Turín, que había servido a Carlo Emanuele I como gentilhombre de cámara, *gran scudiere* (1590-1600) y sumiller de corps. Merlin, *Tra guerre e tornei*, 73.

¹²⁸ Al igual que el marqués de Este, el cargo principal fuera haber tratado de volver a los príncipes de Saboya en contra de su padre. *Ibidem*, 117.

priorato.¹²⁹ La antigua aya de Filiberto gozaba de una privilegiada posición en la corte española, por lo que convenía mantener vivos sus lazos de fidelidad con la casa de Saboya, como reconocían los agentes diplomáticos de Carlo Emanuele I en Madrid:

“Solo diré que el capitán Fresneda, que no está mucho por la señora doña Mariana, me ha referido que su mujer ha sabido que ella ha hecho siempre en Palacio buenos oficios en servicio y defensa de V.A., por la información habida de las damas, sus amigas”.¹³⁰

De nuevo, nos gustaría señalar las sutiles conexiones entre el capitán Fresneda, gobernador del priorato; su esposa, que seguramente servía en la casa de la reina; y doña Mariana, pensionada por el duque de Saboya. Nuestras fuentes no nos permiten reconstruir más detalles, pero todo indica, como analizaremos en otro capítulo, que el priorato de San Juan estaba llamado a articular uno de los principales nodos de información y patronazgo de los Saboya en la corte española. El deplorable estado en que Filiberto encontró la tesorería prioral a su regreso a Madrid no le permitió abonar los 10.000 ducados prometidos a doña Mariana, pero sabemos que el príncipe la mantuvo en su nómina con distintos pagos, al menos, hasta 1613.¹³¹

Por último, a propósito de las dificultades financieras del príncipe, todo parece indicar –a falta de un estudio exhaustivo sobre las cuentas del priorato y su casa– que el desequilibrio entre gastos e ingresos era un problema recurrente o estructural, al margen de coyunturas como la de 1610 o la crisis económica de 1616-17, que obligó a Filiberto a ofrecer moratorias en el pago de los diezmos del pan, base principal de sus rentas.¹³² Si retomamos la comparación entre el Gran Prior de San Juan y los principales aristócratas castellanos, las fluctuaciones en los ingresos, la falta de liquidez o el endeudamiento

¹²⁹ *Ibidem*, 19, 24. José Martínez Millán, "La Casa y los servidores de la infanta Catalina Micaela en Turín," en *L'Infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, ed. Blythe Alice Raviola y Franca Varallo (Roma: Carocci, 2013), 413.

¹³⁰ “Solo dirò ch’el cappitan Fresneda, che non è molto della signora doña Mariana, mi ha riferito che sua moglie ha saputo ch’ella ha fatto sempre in Pallazzo buoni offitii in servizio et difesa di V.A. per l’informazione havuta dalle dame sue amiche.” Bernardino Baretto a Carlo Emanuele I. Madrid, 19 de enero, 1611. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 15. Unos meses más tarde, Filiberto puso a disposición de doña Mariana a su propio médico de cámara para tratarle las fiebres que padecía. Giovanni Francesco Fiochetto a Carlo Emanuele I. Madrid, 17 de marzo, 1611. Editada por Maria Teresa Reineri, *Dal Secolo d'oro al flagello nero: l'archiatra di Casa Savoia Giovanni Francesco Fiochetto* (Turín: Centro Studi Piemontesi, 2010), 401-2.

¹³¹ Filiberto a Carlo Emanuele I [cifrada]. Madrid, 22 de enero, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 292. Editada por Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 302-305, con algunos errores. Filiberto a [Bernardino Baretto]. El Puerto de Santa María, 3 de febrero de 1613. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 4, fol. 997. Ese mismo año, se consigna la siguiente entrada en las entregas de caudal: “Pensiones en que se comprende lo pagado a doña Mariana – 4.443, 7 ½ fanegas.” *Relación de la reçetta del cargo de Juan de Salcedo y Aranguren, administrador de los frutos y rentas de los Prioratos de Castilla y León por Su Alteza Serenísima, por la administración de 1613*. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 9.

¹³² López-Salazar Pérez, "El Gran Priorato de San Juan," 295-96.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

tampoco resultan excepcionales ni especialmente significativos. Podría aventurarse que, aun cuando el priorato de San Juan hubiera producido regularmente los 100.000 ducados anuales de renta en que estaba valorado, el *príncipe Prior* hubiera encontrado dificultades para satisfacer todos sus gastos.

La cuestión, como numerosos estudios vienen señalando desde hace décadas, es que el *gasto* representaba, más bien, una *necesidad* u *obligación* cuando se trataba de atender las funciones políticas y de legitimación social que imponía la condición de señor y parte del estamento nobiliario, en cuyo vértice, muy próximo al propio rey, se situaba Filiberto. Mayor nobleza implicaba mayores obligaciones, ya fuera hacia los propios vasallos, la casa o el rey, pero también a la hora de demostrar y reafirmar el propio estatus frente al resto de nobles, por ejemplo, a través de una activa política de patronazgo, ostentación y consumo suntuario.¹³³ Filiberto siempre se mostró muy escrupuloso en lo tocante a su dignidad y *decoro* como príncipe de Saboya, como veremos a continuación, y aprovechó su traslado a la corte española para conseguir ingresos adicionales con los que complementar su rentas señoriales en forma de nuevos cargos al servicio del monarca. De nuevo, nada ajeno a las estrategias de la aristocracia castellana.

3.4. Hijo del duque de Saboya, vasallo y cliente del monarca hispano: la encrucijada de intereses personales y familiares

La carrera del príncipe Filiberto estuvo profundamente marcada desde un primer momento por su precoz nombramiento como Gran Prior de San Juan en Castilla. Esto le mantuvo eficazmente sujeto al monarca hispano durante el resto de su vida, a diferencia de la mayoría de sus hermanos, cuyas trayectorias políticas demostraron un dinamismo mayor, participando plenamente de la estrategia bascular de la casa de Saboya entre los

¹³³ Por citar sólo algunos trabajos, Ignacio Atienza Hernández, *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna: La Casa de Osuna siglos XV-XIX* (Madrid: Siglo XXI, 1987), 10-13, 17-42, 55-57, 332-334. Bartolomé Yun Casalilla, "Consideraciones generales para el estudio de la renta y las economías señoriales en la corona de Castilla (siglos XV-XVIII)," en *La gestión del poder: corona y economías aristocráticas en castilla (siglos XVI-XVIII)* (Madrid: Akal, 2002), 11-42. Bartolomé Yun Casalilla, "Economía moral y gestión aristocrática en tiempos del Quijote," *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History* 21, no. Extra 4 (2005): 17-42.

Habsburgo y los Borbones durante la primera mitad del siglo XVII. También es cierto que el contexto político europeo y los equilibrios intrafamiliares de los Saboya sufrieron notables transformaciones a partir de la muerte de Carlo Emanuele I y, sobre todo, durante la turbulenta regencia de Cristina de Borbón. En ese sentido, el limitado recorrido vital de Filiberto, interrumpido a los 36 años, contribuyó a la estabilidad de su carrera si la comparamos con las biografías de los príncipes Maurizio y Tommaso, que fallecieron a los 64 y 59 años, o con Margherita, la más longeva, que alcanzó los 66.

Con todo, el priorato representa, como hemos señalado, un importante elemento diferencial respecto a otras mercedes que sus hermanos recibieron al servicio de las monarquías francesa o española, tanto por su elevado valor económico, como por el prestigio y la autoridad que el título de Gran Prior confería dentro de la propia orden de San Juan y como señor feudal en Castilla. Al menos, así lo entendían el duque de Lerma y una parte importante de la corte española, confiados en que el priorato constituía la mejor baza para asegurarse la lealtad de Filiberto, a pesar de las negociaciones de su padre a lo largo de 1609-10 para intentar reubicarle al servicio del monarca francés:

“El duque [de Saboya] no deja[rá] de embiar al príncipe Feliberto por cumplir la palabra que a dado de embiarle acà, sino porque quiere tener un pie allà [París] y otro acá, y con razón puede temer no le pierda, pues no ay ninguna en que se pueda fundar que quiera el Prior perder los 100.000 ducados que vale el Priorado, fundados sobre vassallos, por 40.000 de pensión de Francia”.¹³⁴

Ciertamente, aunque el rey de Francia se hubiera comprometido a igualar los 100.000 ducados anuales que, en teoría, producía el priorato, un señorío no valía lo mismo que una pensión, para empezar, porque el control de un medio de producción propio resultaba más seguro que una renta o beneficio a cuenta ajena. De hecho, Filiberto sólo se planteó dejar su señorío castellano ante la oportunidad de convertirse en príncipe soberano, desposando a su sobrina, la princesa María Gonzaga, que ostentaba los derechos sucesorios al ducado de Monferrato. El compromiso fue negociado en 1624, poco antes de fallecer Filiberto, que tampoco lo afrontó de muy buena gana, al menos, mientras no le compensaran por sus pérdidas en España como Gran Prior y sus cargos al servicio del Rey Católico:

“Le suplico considere con su prudencia el mal que me resultaría si haciendo este matrimonio no se continuase el servicio de S.Mg., tanto por perder la ocasión que espero

¹³⁴ Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 30 de noviembre, 1609. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 194, fol.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

de hacer alguna cosa [empresa militar] en beneficio de la Cristiandad y conservarme con el nombre que se debe; como si S.A. no dispone el darme con que lo pueda pasar, ¿cómo podré estar con el decoro y cosa que se debe?; puesto que sólo me quedarían los cuarenta mil escudos de Nápoles, y lo que S.A. me asignase, que si bien fuesen otros cuarenta, no bastaría para pasarlo como conviene”.¹³⁵

Los problemas económicos, vinculados al mantenimiento de la suntuosidad que les imponía el rango y las aspiraciones regias de los Saboya, fueron una preocupación constante para Filiberto y su familia. Sin duda, el príncipe tenía muy presente la reciente experiencia de su hermano, el cardenal Maurizio, que se había visto obligado a suspender su primera estancia en Roma (1621), precisamente, porque la ayuda financiera prometida por Luis XIII no llegó a materializarse.¹³⁶ Es más, el propio Filiberto, que venía tratando de reconducir a Maurizio al servicio de la monarquía española, ya había advertido con cierta amargura que la protección francesa no bastaba para mantener a su hermano con el decoro imprescindible: “porque con lo que tiene hoy, el cardenal no puede estar como conviene en Roma, por más que se diga”.¹³⁷

Más allá del horizonte material, los vasallos del Gran Prior en Castilla le conferían autoridad y una estructura consolidada de poder político muy atractiva para un príncipe segundón, pero –retomando nuestro análisis comparativo– también suponían una relación de fidelidad y obligaciones feudales muy diferentes a la que los hermanos de Filiberto mantuvieron con los reyes Católico y Cristianísimo. En ese sentido, la jurisdicción señorial que Filiberto gozaba en Castilla como Gran Prior resulta fundamental para comprender la estabilidad de sus relaciones con los monarcas hispanos.

No obstante, la relación de vasallaje que Filiberto mantenía con el Rey Católico ha recibido escasa atención por parte de los historiadores, a pesar de que la *naturalización* del príncipe de Saboya como súbdito castellano en 1597 constituye un dato biográfico

¹³⁵ “Gli suplico a considerare con la loro prudenza il male che mi starebe se facendo questo matrimonio non si continuase il servizio di Su Maestà, si per perder le occasione che spero di far qualche cosa in beneficio della Cristianità e conservarci con il nome che si deve; come se S.A. non dispone il darmi con che puoterlo pasare, come puotre istare con il decoro e cosa che si deve?; puoi che solo verebe a restare li quaranta milla scudi ni Napoli, e quello S.A. asegnase? que se ben fossero altri quaranta, non bastarebe per pasarlo come conviene.” La cita procede de una carta sin fecha ni firma entremezclada con la correspondencia de Carlo Emanuele I. Por la grafía y el contenido, tenemos sólidos argumentos para pensar que se trata de una carta escrita por Filiberto a su padre a principios de 1624, cuando le anunciaron el proyecto para casarle con María Gonzaga. Volveremos con mayor detenimiento a este documento más adelante. ASTo, Lettere Duchi e Sovrani, Mzz. 34, fasc. 22, fol. 4978.

¹³⁶ Mörschel, “Il cardinale Maurizio di Savoia,”

¹³⁷ “Perche con quello ha oggi, il cardinale non puo star come conviene in Roma per più che dicano.” Filiberto a Vittorio. San Lorenzo del Escorial. 18 de agosto, 1620. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 897.

señalado de forma recurrente para justificar su temprana y estrecha vinculación con la monarquía española.¹³⁸ La *naturaleza* castellana de Filiberto no le confirió por sí misma un trato diferenciado con la familia real –al menos, respecto al que recibían los demás hijos de Catalina Micaela– sino una relación legal distinta con el monarca.¹³⁹ Es decir, el Rey Católico podía sujetarle, como pariente, con lazos de afecto y solidaridad familiar, pero también exigirle lealtad y obediencia como súbdito y vasallo.

El vínculo de vasallaje entre Filiberto y los monarcas hispanos resulta, además del parentesco, una variable fundamental para comprender su compleja posición entre sus familias paterna y materna, especialmente, si tenemos en cuenta lo susceptibles que Carlo Emanuele I y sus hijos se mostraron siempre ante cualquier menoscabo de su autonomía política. El duque de Saboya se empeñó a fondo durante su reinado para tratar como un igual, de soberano a soberano, con los monarcas español y francés, negándose a asumir un rol subalterno o dependiente, ni renunciar a su propia iniciativa diplomática y militar, que era, precisamente, lo que esperaban de él sus poderosos aliados.¹⁴⁰ Resulta significativo que el propio Carlo Emanuele I se doliera de ser tratado como un vasallo por los monarcas hispanos, especialmente, ante las fuertes presiones para condicionar los matrimonios y el futuro de sus hijos:

“Se sabe que en esta casa, no siendo vasallos suyos, no pueden tener a mal que case al Príncipe mi hijo donde encuentre mejor ventaja y estabilidad para ésta [la casa de Saboya]”.¹⁴¹

Los propios príncipes de Saboya guardaron con idéntico celo y orgullo sus libertades, cuidándose mucho de tolerar cualquier tratamiento servil, ni siquiera por parte los reyes Católico y Cristianísimo.¹⁴² Tommaso, por ejemplo, se mostró muy escrupuloso sobre los términos en que aceptó la protección de Felipe IV y el mando de sus tropas en

¹³⁸ Luigi La Rocca, *Il principe sabauda Emanuele Filiberto grande ammiraglio di Spagna e viceré di Sicilia* (Turín: Deputazione Subalpina di Storia Patria, 1940), 5. Maria Beatrice Failla, "Il principe Emanuele Filiberto di Savoia. Collezioni e committenze, tra ducato sabauda, corte spagnola e viceregno di Sicilia," en *Committenti d'età barocca. Le collezioni del principe Emanuele Filiberto di Savoia a Palermo. La decorazione di Palazzo Taffini d'Acceglio a Savigliano*, ed. Maria Beatrice Failla y Clara Gorla (Turín: Umberto Allemandi, 2003), 13. Manuel Rivero Rodríguez, "La Casa del príncipe Filiberto de Saboya en Madrid," en *L'Infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, ed. Blythe Alice Raviola y Franca Varallo (Roma: Carocci, 2013), 500.

¹³⁹ Geever, "Dynasty and State Building," 278.

¹⁴⁰ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 85, 240, 390, 398, 428, 430, 464.

¹⁴¹ “Si sa che in questa casa, non essendo noi suoi [del re di Spagna] vassalli, non poteano trovare male che maritassi il Principe mio figlio, dove si trovava più avvantaggio et stabilimento per essa.” Instrucciones de Carlo Emanuele I a su embajador en Roma. Citadas en Spagnoletti, *Le dinastie italiane*, 230, n. 21.

¹⁴² Resistiéndose las órdenes de Luis XIII para que abandonara Mantua, Margherita llegó a afirmar que “era sierva del rey, pero no su vasalla.” Raviola, "The Three Lives of Margherita of Savoy-Gonzaga," 67.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

Flandes a partir de 1634, para asegurarse no fueran leídos como ninguna suerte de vasallaje:

“Por modo de simple protección y no de sujeción de vasallaje i consiguientemente que la obligación de traer las armas i observar la fidelidad i las otras cosas prometidas se entiende no como de vasallo o hombre sugeto sino como de empleado en el servicio de S.M. i de su real corona”.¹⁴³

Filiberto, por su parte, nunca pudo afirmar lo mismo. Es cierto que su relación con los distintos monarcas hispanos, desde Felipe II a Felipe IV, se articuló y exteriorizó, fundamentalmente, en términos de parentesco: nieto, sobrino y primo. Sin embargo, tanto el rey como el príncipe tuvieron siempre muy presente su vínculo feudal, aunque éste se hiciera valer únicamente en situaciones excepcionales. Por ejemplo, en 1610, cuando le embargaron las rentas del priorato para forzarle a regresar a Castilla, o durante la guerra del Monferrato, que llevó a Filiberto a suspender temporalmente toda comunicación epistolar con su familia en Turín.

Las reservas de Carlo Emanuele I hacia el nombramiento de su hijo como Gran Prior de Castilla se centraron, como ya vimos, no hacia su juramento de vasallaje, sino, fundamentalmente, contra sus votos monásticos. La sólida base de poder y recursos que representaba el señorío prioral justificaban su sujeción al Rey Católico, que, por otra parte, resultaba poco problemática mientras el duque confiara en poder colocar a la mayoría de sus hijos en la corte española. De hecho, el papel de Filiberto –inicialmente, también de Vittorio– era instalarse cuanto antes al servicio de Felipe III para mejorar las relaciones político-dinásticas con la monarquía española, pero también para abrirles camino al resto de sus hermanos.

El viaje de los príncipes Filippo, Vittorio y Filiberto a la corte española en 1603 representaba, en ese sentido, el primer paso de Carlo Emanuele I para integrar de forma efectiva a los Saboya en el sistema de patronazgo de la monarquía y la red de solidaridad dinástica de la casa de Austria. La inesperada muerte del primogénito en 1605 obligó a reformular la estrategia familiar del duque, que necesitaba traer a Vittorio de vuelta al Piamonte para ser jurado como heredero.¹⁴⁴ Sin embargo, no había ningún motivo, como

¹⁴³ Carta del príncipe Tommaso. 7 de diciembre, 1639. Citado de Franganillo Álvarez, "Servicio y deservicio a Felipe IV," 96.

¹⁴⁴ La preocupación de Carlo Emanuele I por su sucesión nos han dejado un rastro bien documentado, comenzando por el testamento que el duque realizó ese mismo año, ante la eventualidad de su propio deceso. *Ricordi del duca Carlo Emanuele I, ossia aggiunta al suo Testamento nei capi concernenti la*

advertía el preceptor de los príncipes, Giovanni Botero, para hacer regresar a Filiberto, que había comenzado a familiarizarse con sus deberes como Gran Prior y demostraba una notable adaptación al ambiente cortesano hispano.¹⁴⁵ Aun así, tanto Vittorio como su hermano partieron de vuelta a Turín en el verano de 1606.

Tradicionalmente, la estancia de los príncipes de Saboya en la corte española se ha analizado a partir de las expectativas que Carlo Emanuele I había depositado en los derechos dinásticos de sus hijos como eventuales herederos del Rey Católico. En 1603, los sobrinos de Felipe III eran todavía los primeros varones en la línea de sucesoria y cabía la posibilidad de que alguno lograra ascender hasta el trono de la monarquía española. Según esta interpretación, el nacimiento del príncipe Felipe de Austria en 1605 habría desvanecido los planes de Carlo Emanuele I y su interés por la alianza española, precipitando el retorno de los príncipes de Saboya y el realineamiento del duque con la monarquía francesa.

Ciertamente, la política dinástica se movía, en gran medida, empujada por el azar biológico y las apuestas a largo plazo en torno a los derechos hereditarios que podían reportar las alianzas matrimoniales, pero, a corto-medio plazo, el objetivo fundamental de todo *paterfamilias* debía asegurar el futuro de la casa y el sustento de todos sus miembros. Es decir, aunque Carlo Emanuele I albergara la esperanza de ver a uno de sus hijos convertido en el sucesor de Felipe III, e hiciera lo posible por propiciarlo, quizá no fuera el objetivo más inmediato del viaje de los príncipes, ni siquiera el principal. De hecho, los agentes diplomáticos del duque que negociaron el viaje a España parecían mucho más interesados en las perspectivas de promoción personal para Vittorio y Filiberto, cuyo poderoso e influyente tío podía asegurarles el mejor porvenir posible, ya fuera con un capelo cardenalicio, beneficios eclesiásticos o el gobierno de alguno de los estados de la monarquía.¹⁴⁶

En cualquier caso, sabemos que la muerte del príncipe del Piamonte en 1605 supuso un punto de inflexión en la estrategia dinástica de Carlo Emanuele I, tal y como quedó reflejado en su testamento político. Si el duque había albergado la esperanza de revitalizar sus lazos con la monarquía española y colocar a la casa de Saboya bajo el

Tutela, Consiglio e Governo del Stato per li Serenissimi Principi suoi figli, scritta di sua man propria. Noviembre, 1605. Editado por Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, vol. III, 418-40.

¹⁴⁵ Giovanni Botero a Carlo Emanuele I. Valladolid. 5 de abril, 1605; y La Ventosilla, 7 de noviembre, 1605. Editadas por Danna, *Lettere inedite*, 103-104, 121-125. Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 24, 30, 36. del Río Barredo, "El viaje de los príncipes de Saboya," 430.

¹⁴⁶ *Ibidem*, 414-15.

amparo del Rey Católico, a partir de entonces se reafirmó en la política bascular que caracterizó el resto de su reinado, diversificando sus alianzas para contrapesar a sus poderosos vecinos y mantener siempre abiertas todas las opciones posibles.¹⁴⁷

Nuestra hipótesis es que no sólo falló la apuesta del duque por convertir a Filippo en rey, sino, fundamentalmente, las esperanzas depositadas en Vittorio y Filiberto para labrarles un futuro al servicio del monarca hispano, objetivo mucho más inmediato, factible y, por tanto, frustrante. En ese sentido, pretendemos ofrecer una interpretación alternativa para explicar, tanto el regreso de Filiberto a Turín en 1606, como la decepción de Carlo Emanuele I con la alianza española.

María José del Río ya ha señalado que uno de los principales objetivos de la estancia de los hijos de Carlo Emanuele I en la corte española era culminar su formación principesca, pero también estrechar vínculos personales y contactos políticos de primer nivel que pudieran serles de utilidad en el futuro.¹⁴⁸ En ese sentido, el mejor ejemplo para Filippo, destinado a ejercer como príncipes soberano, era su abuelo, el duque Emanuele Filiberto, que había conseguido traducir su carrera militar al servicio de los Habsburgo en apoyo diplomático para la casa de Saboya durante de la negociación de la paz de Cateau-Cambrésis. No obstante, para Vittorio y Filiberto el referente más inmediato era el de los archiduques Alberto y Wenceslao, que debían marcarles el camino para emular la privilegiada relación que la rama imperial de la casa de Austria mantenía con el monarca hispano.

Los jóvenes archiduques habían llegado a España en 1570 en compañía su hermana, Ana de Austria, la última esposa de Felipe II, que decidió tomar bajo su tutela a sus sobrinos para completar su educación según los principios del catolicismo tridentino y afianzar la política confesional hispana dentro de su propia familia. Al igual que los

¹⁴⁷ “E mentre, che le cose stanno così, bisogna procurare di non dar nissuna causa d’ ombrezza con i Spagnoli nazione sospettosissima, ma trattarsi con loro con confidenza, come io ho procurato siu adesso di fare. [...] Quanto al Re di Francia, bisogna andar destreggiando con lui con gran prudenza e valore; perchè è Principe sagace, codizioso e potente, e vicino sino dal Rodano al mare mediterraneo; nè conviene dargli [nessuna] occasione di disgusto o sospetto fuor di ragione, nè manco mostrar di temerlo per bravate che faccia. [...] Ma se in qualche maniera si potesse stringer maggiormente con Francesi [...] io lo lauderei assai. [...] stare nelli primi termini detti già di sopra, di continuar la pace, e mantener la neutralità, che è quello che conviene al bene del Principe e Stato, legarsi bene col Papa e Roma, Imperatore ed Imperio, Sassonia e Svizzeri, e con li Principi d’ Italia per il mezzo delle parentele; se si potesse anco, con Francia senza romper la neutralità, mi piacerebbe infinitamente.” *Istruzione scritta di man propria del serenissimo duca Carlo Emanuel primo per il serenissimo Principe di Piemonte circa il modo di regolarsi con altri principi*. Noviembre, 1605. Editado por Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, vol. III, 430-31, 436.

¹⁴⁸ del Río Barredo, “El viaje de los príncipes de Saboya,” 410-11.

príncipes de Saboya, el viaje de Alberto y Wenceslao a la corte española se produjo en un momento en que el monarca carecía de un hijo varón, y no se descartaba el matrimonio de la infanta Isabel Clara Eugenia con alguno de sus primos, como el archiduque Rodolfo, que también había pasado su juventud junto a Felipe II.¹⁴⁹ Sin embargo, para Alberto y Wenceslao, los hijos menores de su extensa familia, el objetivo era colocarse en la corte española: mientras Alberto recibía su capelo cardenalicio (1577) con vistas a ocupar el arzobispado de Toledo, Wenceslao se preparaba para convertirse en el nuevo Gran Prior de San Juan en Castilla. A pesar de la prematura muerte de su hermano, Alberto continuó con gran éxito su carrera al servicio de Felipe II, que le nombró virrey de Portugal (1583) Prior de Crato (1585) y gobernador de los Países Bajos (1595), hasta que abandonó definitivamente el cardenalato para desposar a la infanta Isabel Clara Eugenia en 1598.¹⁵⁰

El agravio comparativo que el matrimonio del archiduque supuso para el duque de Saboya es bien conocido por los historiadores: a diferencia de la infanta Catalina, que recibió una dote monetaria de 500.000 ducados, su hermana infanta Isabel recibió el gobierno de los Países Bajos bajo una inédita fórmula de cesión de soberanía que los desgajaba parcialmente de la monarquía española.¹⁵¹ Carlo Emanuele I sostenía que su difunta esposa, habría merecido su propia dote territorial, y esperaba algún tipo de resarcimiento, confiando en que alguno de sus hijos fuera designado como sucesor de los archiduques en Bruselas, dada su falta de descendencia.

Sin embargo, el matrimonio del archiduque Alberto apenas ha servido como espejo de las propias las expectativas de Carlo Emanuele I, sino, sobre todo, como un elemento disruptivo o de tensión añadida en sus relaciones con la monarquía española que explica el desgaste de la alianza. En ese sentido, creemos que el resentimiento del duque se entiende mejor desde la emulación hacia la carrera del archiduque, cuyo éxito le empujaba a tratar de integrar plenamente a la casa de Saboya en el circuito de solidaridad dinástica de los Habsburgo.

En 1603, Carlo Emanuele I todavía podía confiar en colocar satisfactoriamente a sus numerosos hijos en la corte española, al menos, a los mayores. Los príncipes de Saboya eran entonces los familiares más cercanos de Felipe III, incluso, por delante de

¹⁴⁹ Ezquerria Revilla, "Los intentos de la Corona por controlar la orden de San Juan." 401-12, 417-18. Duerloo, *El archiduque Alberto*, 29-31, 42-44.

¹⁵⁰ *Ibidem*, 30-34, 46.

¹⁵¹ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 251. Geever, "Dynasty and State Building," 275. Sobre la controversia en torno al grado de autonomía política que disfrutaban los archiduques Duerloo, *El archiduque Alberto*, 16-19. Sobre el matrimonio y la dote de Isabel Clara Eugenia, 41-46, 65-73.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

sus parientes centroeuropeos. El propio rey mostraba interés por traerse a sus sobrinos y en la corte española corrían numerosos rumores sobre el futuro que se barajaba para los hijos Carlo Emanuele I: desde un capelo cardenalicio para Vittorio al Generalato del Mar para Filiberto e, incluso, el gobierno de Portugal.¹⁵²

Las sugerentes ofertas del Rey Católico no eran casuales, apuntaban directamente a la carrera del archiduque Alberto, abriendo una vía razonable para el desagravio del duque. Vittorio y Filiberto ya habían recibido –casi como anticipo– los prioratos de Crato y Castilla. ¿Por qué no podían seguir los pasos del archiduque hasta el cardenalato, el gobierno de Portugal y, quizá, llegar a sucederle en los Países Bajos?¹⁵³ Felipe III era el primer interesado en alimentar estas expectativas para atraer a los príncipes de Saboya y mantenerlos a su lado el mayor tiempo posible, no sólo para asegurar su sucesión, sino para mantener a Carlo Emanuele I y sus estados bajo la órbita española.¹⁵⁴

Se trataba, como ya hemos señalado, de reforzar los lazos de parentesco con una relación de patronazgo: el Rey Católico ofrecía protección y recursos a cambio del reconocimiento y la lealtad del duque de Saboya y sus hijos. La quiebra de la confianza de Carlo Emanuele I no se produjo a raíz de la cuestión sucesoria, que siempre había sido una apuesta dudosa, sino cuando constató que el Felipe III no cumpliría como patrono de sus hijos, al menos, en la medida de las expectativas generadas. A pesar del interés estratégico por mantener sujeto a Carlo Emanuele I, el monarca hispano tenía otros parientes que presionaban con fuerza para no ceder posiciones en el circuito de solidaridad familiar de la casa de Austria y, tras la muerte de la infanta Catalina, la competencia por los recursos iba a ser difícil para los Saboya.

A finales de 1604, Giovanni Botero alertaba de la rivalidad que la presencia de los príncipes de Saboya en la corte comenzaba a despertar en el entorno de la reina Margarita, que, se rumoreaba, había conseguido apalabrar el virreinato de Portugal para uno de sus hermanos. Al parecer, la rama Habsburgo-Estiria trataba, además, de asegurarse la mano de la infanta Ana para evitar que los Saboya estrecharan más sus lazos dinásticos con el monarca hispano, ofreciéndoles, en todo caso, desposar al príncipe del Piamonte con una

¹⁵² Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 9, 22-25, 46-47. del Río Barredo, "El viaje de los príncipes de Saboya," 423, 427 n. 54, 431.

¹⁵³ El embajador extraordinario de Carlo Emanuele I en Madrid en 1609 tenía instrucciones de amagar con reclamar los derechos sucesorios de la infanta Isabel Clara Eugenia sobre los Países Bajos. *Istruzione al signore conte di Verrua*. 1608 [copia]. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 21. El conde llegó a proponer que el príncipe Vittorio renunciaría a los mismos a cambio de casarse con la infanta Ana. Antonio Bombín Pérez, "Política antiespañola de Carlos Manuel I de Saboya (1607-1610)," *Cuadernos de Investigación Histórica* 2 (1978): 158.

¹⁵⁴ *Ibidem*, 416, 430-32.

de las hermanas de la reina. Otro de los confidentes de Botero en la casa de la reina ni siquiera disimulaba su profundo malestar, espetándole abiertamente: “En realidad, ¿qué hace Filippo aquí? Mejor estaría en su casa. ¿Y sus hermanos, cuándo se irán?”¹⁵⁵

Pese a la inquietud de sus competidores, los hijos de Carlo Emanuele I todavía no habían logrado sus principales objetivos en la corte española. Para el príncipe Filippo, el trono hispano había sido siempre una aspiración peregrina, pero parecía que tampoco se lograría el matrimonio con la infanta Ana. En el caso de Vittorio, nada indicaba que el gobierno de Portugal o su cardenato fueran a materializarse pronto, privándole de una ocupación o expectativa clara que justificara su presencia en la corte. Filiberto, por su parte, había comenzado a ejercer como Gran Prior, pero sus ingresos resultaban insuficientes para sostener la casa de los príncipes, cuya etiqueta fue reformada en 1605 en un intento por controlar los gastos y las recurrentes ayudas de costa de Felipe III.¹⁵⁶ Aun así, el Gran Prior se vio obligado a suscribir una declaración de quiebra ese mismo año, suplicándole al rey que se hiciera cargo de sus deudas.¹⁵⁷

Las carreras de los príncipes de Saboya parecían completamente estancadas, pero la muerte del primogénito ofreció al duque la oportunidad de redefinir su estrategia familiar y presionar a Felipe III para ejercer su patronazgo: Vittorio debía regresar a Turín y Filiberto convertirse en cardenal con la ayuda de su tío. El nuevo plan permitió a Carlo Emanuele I constatar las reservas del Rey Católico a prodigarse con nuevas mercedes, al menos a corto plazo, pero también descubrir que comenzaba a perder el control sobre sus propios hijos. No me refiero tanto a las presiones y maniobras dilatorias del monarca y sus ministros para tratar de mantener a los príncipes en España,¹⁵⁸ como a la influencia que comenzaban a ejercer sobre Filiberto y su futuro.

Tan pronto como Carlo Emanuele I planteó el regreso de sus hijos, la corte española comenzó a insistir de nuevo en el nombramiento de Filiberto como Capitán General del Mar, propuesta que el propio Botero recomendaba considerar.¹⁵⁹ En realidad, el duque de Saboya estaba bastante convencido de traer de vuelta a su hijo y encaminarle

¹⁵⁵ “*Soggiunse poi esso d’haver inteso che il Principe [Filippo] partirebbe in breve. [...] All’hora esso soggiunse: «Invero, che cosa fa egli qui? Meglio starebbe a casa sua: e i Fratelli quando partiranno?»*” Giovanni Botero a Carlo Emanuele I. Valladolid, 11 de noviembre, 1604. Editada por Danna, *Lettere inedite*, 87-88.

¹⁵⁶ del Río Barredo, “El viaje de los príncipes de Saboya,” 428-429.

¹⁵⁷ *Desapropiamiento de S.A. el Príncipe Gran Prior de San Juan*. Valladolid, 22 de junio, 1605. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 7.

¹⁵⁸ del Río Barredo, “El viaje de los príncipes de Saboya,” 425-32.

¹⁵⁹ Giovanni Botero a Carlo Emanuele I. Valladolid, 5 de abril; 1, 6 y 9 de mayo, 1605. Editadas por Danna, *Lettere inedite*, 103-4, 107-110.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

al colegio cardenalicio, pero era el propio Filiberto quien mostraba mayor “fijación” por el Generalato, como señalaba su preceptor:

“El Gran Prior tiene el ánimo muy fijo en el Generalato del Mar, y no pasa semana que no me hable de ello y me pregunte cómo se podría hacer para obtenerlo”.¹⁶⁰

“El príncipe Filiberto está un poco más melancólico y pensativo, por lo que paso un poco más de tiempo con S.A. que con el príncipe [Vittorio]. Está fijo en el generalato, y me habla a menudo de él y me pregunta si he escrito de ello a V.A. serenísima”.¹⁶¹

El problema iba más allá de la inclinación personal del príncipe por las armas o sus reticencias a emprender la carrera eclesiástica: se trataba de los continuados esfuerzos de la corte española y el propio entorno doméstico de Filiberto por alimentar su vocación militar y sus expectativas acerca del Generalato, sin otro objetivo que presionar a Carlo Emanuele I para dejar a su hijo en la corte española. Así lo intentaron el propio confesor de los príncipes y su ayo, el marqués de Este, que, sin disimular sus nuevas lealtades, terminó quedándose en Madrid para ponerse al servicio de la monarquía.¹⁶²

En cierto modo, Carlo Emanuele I tampoco tenía demasiada elección. El priorato de Castilla había demostrado sus limitaciones para sostener una casa principesca en la corte española sin una fuente de ingresos adicionales. El salario del Capitán General del Mar, el mayor y más prestigioso rango en la jerarquía de la armada española, podía equilibrar la cuenta de gastos de Filiberto, pero tampoco había ninguna garantía de que Felipe III estuviera dispuesto a sustanciar inmediatamente un nombramiento que venía corriendo por los mentideros de la corte, al menos, desde 1603.¹⁶³ Además, resultaba imprescindible dejar bien claro que el monarca hispano podía ser señor y patrón de Filiberto, pero su padre era el duque, y sólo él decidiría el futuro del príncipe, al menos, mientras viviera en su casa y a su costa.

Si Felipe III quería mantener cerca a su sobrino, debía procurarle un puesto que le permitiera sostenerse en la corte española con el gasto y la dignidad debidas para un príncipe de Saboya. No se trataba de que el monarca hispano costeara la manutención y

¹⁶⁰ “Il Gran Priore ha l'animo molto fisso nel generalato del mare, e non pasa settimana che non me ne parli, e mi domandi come si potrebbe fare per ottenerlo.” Giovanni Botero a Carlo Emanuele I. Valladolid, 1 de mayo, 1605. *Ibidem*, 108.

¹⁶¹ “Il Prencipe Filiberto riesce un poco più maninconico e pensoso, per la qual cagione io spendo un poco più di tempo con S. A. che col Prencipe. Sta fisso in quel generalato, e me ne parla spesso e mi domamla se ne ho scritto a V. A. Serenissima.” Giovanni Botero a Carlo Emanuele I. Valladolid, 6 de mayo, 1605. *Ibidem*, 110.

¹⁶² Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 61, 68.

¹⁶³ *Ibidem*, 22-23.

el personal doméstico de Filiberto, debía ofrecerle una carrera, una forma de emplearse con honor al servicio de su casa y su señor, y, en 1606, la mejor opción parecía el cardenalato. Al menos, así trató de hacérselo ver el duque, que envió a su secretario de estado, Pietro Leonardo Roncas, a la corte española para negociar el regreso de sus hijos y convencer a Filiberto de tomar la púrpura:

“La grandeza de su casa no le permite, serenísimo príncipe, ser cortesano en España, ni estar ocioso en el Piamonte. Conviene que se prepare para ser cardenal”.¹⁶⁴

Filiberto nunca llegó a vestir la púrpura, en buena medida, por la falta de apoyo a su candidatura desde la corte española, que continuó alimentando las expectativas del príncipe por convertirse en Capitán General del Mar para propiciar su regreso. La estancia de los hijos de Carlo Emanuele I en la corte española sirvió, en buena medida, para poner a prueba la generosidad del Rey Católico y los límites de su patronazgo. El resultado fue un tanto decepcionante, constatando, además, la poderosa influencia que el monarca podía ejercer sobre los príncipes, pero, también, el interés por mantenerlos a su servicio, lo que ofrecía la oportunidad de renegociar el retorno de Filiberto en mejores condiciones y, quizá, acompañado por alguno de sus hermanos.

El Gran Prior de Castilla regresó al Piamonte en 1606, fundamentalmente, ante las escasas expectativas de sonsacarle nuevas mercedes a su tío, más allá de las promesas habituales, que le permitieran mantener económicamente una posición políticamente útil para Carlo Emanuele I. El problema no sólo era pagar la casa del príncipe y sus gastos, que Felipe III podía continuar sufragando con ayudas de costa, sino financiar el sistema diplomático-informativo y la red clientelar de los Saboya en la corte española, como analizaremos más adelante.

Por su parte, el monarca hispano y una buena parte de los principales ministros estaban resueltos a defender su inversión dinástica sobre los príncipes de Saboya, en especial, los lazos afectivos y clientelares labrados con Vittorio y Filiberto, cuya lealtad podía resultar decisiva para condicionar la política de su padre. De hecho, a partir de su regreso al Piamonte y el nombramiento del príncipe Maurizio como cardenal (1607), la corte española comenzó a valorar seriamente distintos proyectos para traer de nuevo a Filiberto junto a alguno de sus hermanos o hermanas.

¹⁶⁴ “La grandezza di sua Casa non permette a Lei, Serenissimo Prncipe, di stare cortigiano in Ispagna, ne ozioso in Piemonte. Conviene che si disponga ad essere Cardinale.” Pietro Leonardo Roncas a Carlo Emanuele I. 25 de enero, 1606. Citado en Danna, *Lettere inedite*, 48.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

No se trataba, o no solamente, de mantener a los príncipes de Saboya en España como “prendas” o rehenes para asegurarse la obediencia del duque, sino de una coerción más sutil. El objetivo, como expresaba con claridad el veterano consejero Juan de Idiáquez, no era forzar voluntades, sino moldearlas y encauzarlas con afecto y liberalidad a través del control de su educación y de su círculo doméstico:

“Sobre la venida acá de los príncipes, [...] no es esta la primera vez en que se ha dado acá en que convendría tener aquí estos príncipes, que Filiberto es muy conforme al gusto de V.Mg. y más seguro; y la venida acá del cardenal, su hermano, antes que vaya a Roma y se haga al estilo de aquella corte y a las materias de estado de por allá, sería asegurarle y imprimir en él amor y respeto al servicio de V.Mg., quitándole con el tiempo los sujetos que se biere le pueden inquietar, como se hizo con sus hermanos, aunque no tan de golpe; que se le podría hazer bien sin que salga de la hazienda de V.Mg., porque por tenerle prendado por este camino y hazerle a las costumbres de acá podría aver ocasión en que V.Mg. se sirviese dél en Roma”.¹⁶⁵

Felipe III podía necesitar a Filiberto para gobernar alguno de los territorios de su vasta monarquía o comandar su armada, pero, sobre todo, para mantener un polo de influencia política dentro de la casa de Saboya desde el que arrastrar al resto de sus hermanos bajo la órbita española. El rey necesitaba asegurarse el *amor y respeto* de su sobrino y, para ello, recurrió a todas las herramientas que como señor, patrón y pariente tenía a su disposición. El regreso de Filiberto a Madrid en 1610, que estudiaremos a continuación, fue el resultado de la acción combinada de las tres fuerzas que definían su relación de dependencia con el monarca hispano: vasallaje, clientelismo y parentesco. Felipe III manejó con cuidado los tres niveles, presionando primero como señor a su vasallo, mientras alimentaba las expectativas de patronazgo, para, finalmente, recompensarle como afectuoso tío con el ansiado Generalato de Mar.

Por su parte, Filiberto permaneció a partir de entonces al servicio del Rey Católico, empleándose particularmente, como veremos en el próximo capítulo, en el objetivo que mejor podía conciliar los intereses de su señor y su padre: colocar a sus hermanos y a la casa de Saboya bajo el amparo de la monarquía española.

¹⁶⁵ Consulta al consejero Juan de Idiáquez. *Sobre unas cartas recibidas del embajador español en Saboya, el conde de Oñate*. Madrid, 16 de diciembre, 1608. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 109.

CAPÍTULO 4. LA PRIMERA MISIÓN DIPLOMÁTICA DE FILIBERTO Y SU TRASLADO A LA CORTE ESPAÑOLA

El príncipe Filiberto disponía, gracias al priorato de San Juan, de una base estable de poder y recursos en España que, como estudiamos en el capítulo previo, le permitían emanciparse de la casa paterna y desarrollar su propia carrera al servicio de los monarcas Católicos. Sin embargo, el traslado de Filiberto a Madrid no respondía únicamente a la estrategia familiar de Carlo Emanuele I para colocar a sus hijos, sino también a la necesidad de habilitar un canal diplomático alternativo a las embajadas durante la crítica coyuntura que atravesaron sus relaciones con Felipe III en 1610. La primera misión de Filiberto fue evitar cualquier respuesta armada por parte del Rey Católico ante la frustrada defección del duque de Saboya, que se disponía a lanzar una ofensiva sobre Milán aliado con la monarquía francesa (tratado de Bruzolo, 1610) cuando el asesinato de Enrique IV desbarató sus planes.

Nuestro primer objetivo en este capítulo es analizar cómo Carlo Emanuele I reconfiguró su estrategia familiar, hasta entonces ligada a los Habsburgo hispanos, al paso que fraguaba una nueva alianza con la monarquía francesa. Estudiaremos, asimismo, la respuesta de Felipe III para tratar de mantener al duque y a sus hijos, particularmente a Vittorio y Filiberto, bajo la órbita española. En segundo lugar, examinaremos el papel del *príncipe Prior* a la hora de superar la crisis diplomática de 1610 y su regreso a Madrid para reintegrarse en la red de patronazgo del monarca hispano.

Arrancaremos de la embajada extraordinaria del conde de Verrua en la corte española en 1609, cuyas infructuosas negociaciones matrimoniales desembocaron, no obstante, en un primer acuerdo para que Filiberto se pusiera al servicio de Felipe III como Capitán General de Mar. La misión de Verrua resulta fundamental, no sólo para contextualizar mejor el regreso del príncipe a Madrid en 1610, sino porque presenta las líneas fundamentales de la diplomacia hispano-*sabauda* durante la década siguiente. Por un lado, el interés de Felipe III por fidelizar a sus sobrinos integrándolos en la red de patronazgo de la monarquía. Por otro, los intentos de Carlo Emanuele I para implementar su política de prestigio y expansión territorial a través de un nuevo enlace dinástico con la casa de Austria. La tensión y puntos de encuentro entre ambas posturas nos permiten

analizar las complejas relaciones diplomático-familiares entre el duque de Saboya y el Rey Católico a partir de la intercesión de Filiberto, que desarrollaremos a lo largo de la tercera parte de esta tesis.

Filiberto inició su actividad diplomática en un contexto de máxima tensión entre Carlo Emanuele I y Felipe III, que había descubierto los planes del duque con el monarca francés y se disponía a tomar represalias. Como señalamos en los capítulos previos, la alianza hispano-*sabauda* venía mostrando signos de deterioro desde principios del siglo, tanto por las diferencias estratégicas en torno a la paz de Lyon (1601), como por las frustradas expectativas que el duque de Saboya había depositado en la estancia de sus hijos en la corte española (1603-6). No obstante, la mayoría de historiadores coinciden en que el giro de Carlo Emanuele I en busca de nuevos aliados comenzó a tomar forma alrededor de 1608, precipitando el declive de la facción española en la corte de Turín mientras la política matrimonial del duque exacerbaba las diferencias con Felipe III.

Los cambios de poder en Turín se llevaron por delante a destacados ministros señalados por sus conexiones con el Rey Católico, como el secretario de estado, Pierre-Léonard Roncas, o el gobernador de Saboya, Charles Simiane d'Albigny, uno de sus consejeros más beligerantes contra Enrique IV. En ese sentido, la expeditiva ejecución de Albigny en enero de 1608, envuelto en opacas acusaciones de traición, se ha interpretado tradicionalmente como un gesto de buena voluntad de Carlo Emanuele I para facilitar el diálogo el monarca francés, pero también constituye un buen ejemplo de la creciente desconfianza entre el duque y Felipe III. En Turín circulaban toda clase de rumores acerca de una conspiración orquestada por los españoles acantonados en Saboya para hacerse con la estratégica fortaleza de Montmélian.¹ El propio duque recelaba abiertamente del *tercio* que guarnecía el "Camino Español" y terminó expulsándolo de sus tierras en 1609.²

¹ Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei: la corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I* (Turín: Società Editrice Internazionale, 1991), 112. Sobre las pensiones españolas que cobraban tanto Roncas como Albigny, Claudio Rosso, *Una burocrazia di Antico Regime: I segretari di stato dei duchi di Savoia (1559-1637)* (Turín: Deputazione Subalpina di Storia Patria, 1992), 134-35. Una interpretación más reciente de la caída de Albigny en Stéphane Gal, *Charles Emmanuel de Savoie: La politique du précipice* (Paris: Payot, 2012), 387-91.

² Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 381, 390-91. Sobre las guarniciones españolas en Saboya, José Luis Cano de Gardoqui Sinobas, "Saboya en la política del duque de Lerma: 1601-1602," *Hispania: Revista española de Historia* XXVI, 101 (1966): 41-60; y su expulsión, Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)* (Madrid: 2010), 105-7. Paola Bianchi, "La riorganizzazione militare del Ducato de Savoia e i rapporti del Piemonte con la Francia e la Spagna," en *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, ed. Enrique García Hernán y Davide Maffi (Madrid: CSIC - Fundación Maphre - Ed. Laberinto, 2006), 193-94.

Paralelamente, la estrategia familiar de Carlo Emanuele I actuaba como un potente catalizador de las divergencias políticas y militares con Felipe III, comenzando por los compromisos de Margherita e Isabella de Saboya con los príncipes herederos de Mantua y Módena, concertados en febrero de 1608 a pesar de la oposición del monarca. Ambos matrimonios se han venido estudiando como ejes de una red dinástica articulada desde Turín para contrarrestar la hegemonía española, pero fue el compromiso con Mantua, inicialmente vinculado a un reparto del Monferrato, el que suscitó mayor oposición en Madrid. Aunque Felipe III logró preservar el equilibrio de poderes bloqueando cualquier intercambio de territorios, Carlo Emanuele I insistió en celebrar sendos enlaces, arreglándoselas para cargar las elevadas dotes de las princesas a cuenta del monarca.³

La tensión diplomático-familiar continuó aumentando a propósito del matrimonio del príncipe heredero, Vittorio Amedeo, que Carlo Emanuele I comenzó a negociar simultáneamente con las monarquías francesa y española. No era la primera vez que el duque valoraba estrechar sus relaciones con Enrique IV tras la paz de Lyon, pero, a partir de 1608, se mostró más decidido a emparentar con la casa de Borbón.⁴ Se trataba de explorar apoyos alternativos fuera de la órbita española, pero también tomar la iniciativa para no quedar fuera de juego entre ambas monarquías: Felipe III y Enrique IV venían tanteándose para casar a sus hijos, lo que podía complicar las opciones de Vittorio para desposar a una princesa francesa o una infanta española, descolgando a la casa de Saboya de su principal eje de alianzas dinásticas.⁵

Haciendo de la necesidad virtud, Carlo Emanuele I envió sendos embajadores a París y Madrid en julio y diciembre de 1608 para negociar el compromiso del príncipe Vittorio con una estrategia común: aprovechar la rivalidad entre los reyes Cristianísimo

³ Merlin, *Tra guerre e tornei*, 69. Claudio Rosso, "Il Seicento," en *Il Piemonte sabauda. Stato e territori in età moderna*, ed. Pierpaolo Merlin, et al. (Torino: 1994), 200. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 415. La aproximación más reciente a las negociaciones matrimoniales de Carlo Emanuele I con Mantua y Módena en Andrea Pennini, «*Con la massima diligentia possibile*». *Diplomazia e politica estera sabauda nel primo Seicento* (Roma: Carocci, 2015), 44-54.

⁴ José Luis Cano de Gardoqui Sinobas, "Orientación italiana del ducado de Saboya (Primera fase: 1603-1604)," *Hispania: Revista española de Historia* 125 (1975): 565-95. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 382.

⁵ Enrique IV ya había planteado en 1602 desposar al Delfín Luis con la infanta Ana, reclamando los Países Bajos como dote. La corte española no estaba interesada comprometer a la primogénita de Felipe III con el heredero francés, pero retomó las conversaciones en 1608 proponiendo, en su lugar, un doble matrimonio entre el príncipe Felipe y el infante Carlos con las princesas Isabel y Cristina de Borbón, respectivamente. Antonio Eiras Roel, "Política francesa de Felipe III: las tensiones con Enrique IV," *Hispania: Revista española de Historia* XXXI, 118 (1971): 287-303. Bernardo José García García, *La Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma* (Lovaina: Leuven University Press, 1996), 90-91. Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española: La Edad Barroca I*, vol. VII (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 2006), 36-37, n. 83.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

y Católico para que compitieran por cerrar el acuerdo y, de este modo, sonsacarles las mejores condiciones posibles a uno y otro antes de tomar partido. El encargado de tratar con la corte española fue el conde de Verrua, cuyas instrucciones incluían una ambiciosa propuesta matrimonial para revitalizar la maltrecha alianza dinástica y colocar, en mismo acuerdo, a todos los príncipes de Saboya al amparo del monarca Católico.

El doble juego del duque resultó bastante fructífero. Felipe III no estaba interesado en comprometer a una de sus hijas con el príncipe Vittorio, pero mantuvo abiertas las negociaciones hasta el último momento porque tampoco podía permitirse que Enrique IV aprovechara para atraer a la casa de Saboya a la órbita francesa. El monarca hispano y sus ministros trataron de ganar tiempo prometiendo nombrar al príncipe Filiberto Capitán General del Mar y arzobispo de Sevilla a su hermano Maurizio, para sí diferir la cuestión matrimonial. Carlo Emanuele I, por su parte, amagaba con trasladar a Filiberto a Madrid y acogerse a las ofertas de la corte española para presionar en París por la mano de la princesa Isabel, insistiendo en remachar el compromiso con una coalición militar.

Enrique IV terminó aceptando las condiciones del duque, entre otros motivos, porque el “guardián de los Alpes” supo hacerse valer como aliado estratégico cuando la crisis sucesoria en Cleves-Jülich (1609-10) reavivaba la puga franco-Habsbúrgica por la hegemonía.⁶ Las capitulaciones matrimoniales entre el príncipe del Piamonte e Isabel de Borbón se pactaron finalmente en noviembre de 1609 e incluían, además, una serie de pensiones para los príncipes Filiberto, Maurizio y Tommaso, con idea de atraerlos a la corte francesa.⁷ El compromiso quedaba, por otra parte, sujeto a una alianza militar para conquistar Milán, sellada unos meses después en el tratado de Bruzolo (abril de 1610).

Los acuerdos entre Carlo Emanuele I y Enrique IV formaban parte de una ofensiva más amplia liderada por el monarca francés para apoyar a la Unión Evangélica en Cleves-Jülich contra los Habsburgo. Se trataba de una serie de ataques coordinados para anular la capacidad de respuesta militar de la monarquía española, aislando a sus tropas en varios escenarios: Enrique IV encabezaría la ofensiva en Flandes mientras el duque de Saboya, apoyado por el mariscal Lesdiguières, abría un segundo frente en la Lombardía, principal bastión del Rey Católico y nudo de sus corredores militares. En último término, el tratado de Bruzolo pretendía trazar un nuevo equilibrio de poder en Italia, anexionando Milán al

⁶ Nicola M. Sutherland, "The origins of the Thirty Years War and the structure of European politics," *English Historical Review* 107, no. 424 (1992): 587-625.

⁷ Ercole Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, vol. III (Florenca: Barbèra Editore, 1865), 392. Domenico Carutti, *Storia della diplomazia della corte di Savoia*, vol. II (Roma, Turín, Florenca: Fratelli Bocca, 1876), 81.

Piamonte como recompensa para Carlo Emanuele I, que, a cambio, cedería Saboya al monarca francés.⁸

Sin embargo, el ambicioso plan apenas tuvo recorrido, frustrado por el asesinato de Enrique IV en mayo de 1610. Su joven heredero, Luis XIII, ascendió al trono bajo la regencia de su madre, la reina María de Medici, que prefirió abortar la ofensiva conjunta en aras de la estabilidad de su gobierno y la corona francesa. Una guerra abierta contra Felipe III podía animar a los *príncipes de sangre* a tratar de tumbar la regencia e, incluso, cuestionar la sucesión, reavivando la conflictividad político-confesional de las Guerras de Religión. Para limitar el apoyo exterior que pudieran reunir sus potenciales opositores en la corte, católicos o hugonotes, María de Medici implementó una doble estrategia: reestablecer las relaciones con la monarquía española y mantener, al mismo tiempo, los compromisos militares con la Unión Evangélica.⁹

La nueva política francesa dejaba la conquista de Milán fuera de la agenda y completamente descolgado al duque de Saboya, que tenía ya sus tropas dispuestas. Carlo Emanuele I continuó presionando para que María de Medici respetara, al menos, el pacto matrimonial, pero su mayor problema era el ejército que había reunido el gobernador español de Milán, puntualmente informado de la ofensiva del duque.¹⁰ El gobernador siempre había reclamado menos contemplaciones con Carlo Emanuele I y no veía mejor ocasión para castigarle aprovechando la sobrevenida inestabilidad de la corona francesa. Tan sólo esperaba la orden de Felipe III para asaltar el Piamonte.¹¹

En Madrid también estaban al corriente de los acuerdos del duque de Saboya con el difunto Enrique IV, pero se debatían entre la represalia militar y la vía conciliadora que esbozaba María de Medici. A finales de junio, la regente francesa comunicó formalmente a Carlo Emanuele I que se retiraba de la alianza ofensiva, comprometiéndose a asistirle únicamente en caso de agresión. Las capitulaciones matrimoniales quedaban suspendidas por el momento y la propia reina exhortaba al duque a reconciliarse con el Rey Católico, incluso, a trazar un nuevo compromiso para el príncipe Vittorio con una de las infantas.¹²

⁸ Antonio Bombín Pérez, "Política antiespañola de Carlos Manuel I de Saboya (1607-1610)," *Cuadernos de Investigación Histórica* 2 (1978): 168-71. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 382-86.

⁹ Jean-François Dubost, "La reina de la paz. Conservación, concordia y arte de la diplomacia bajo la regencia de María de Médicis (1610-1614)," en *El arte de la prudencia. La tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores (1598-1618)*, ed. Bernardo José García García, Manuel Herrero Sánchez y Alain Hugon (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2012), 326-328.

¹⁰ Bombín Pérez, "Política antiespañola de Carlos Manuel I," 171-73. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 391-93.

¹¹ El conde de Fuentes a Felipe III. Milán, 14 de mayo, 1610. AGS, Estado, Leg. 1299, doc. 33 y ss.

¹² Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, vol. IV, 6-7.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

Abandonado por su aliado, Carlo Emanuele I trató de disimular y justificarse ante la corte española admitiendo el acuerdo matrimonial con los Borbón, pero refutando cualquier participación o conocimiento de los planes militares de Enrique IV. También recurrió a la mediación del Papa y, a través de sus nuncios en Madrid y Turín, el duque comenzó a tantear la posibilidad de enviar a Filiberto “a echarse a los pies” de Felipe III para eludir, de este modo, su previsible represalia armada.¹³ Aunque Carlo Emanuele I llegó a asegurar que su hijo se presentaría ante el rey “en humillación pública”, el objetivo no era implorar perdón, sino tratar de extraer algún provecho político de la decepcionante alianza francesa reconciliándose con la monarquía española, como le instaban desde París, o, al menos, negociar una salida que no zahiriera el prestigio de la casa de Saboya.¹⁴

Filiberto partió finalmente hacia Madrid en septiembre de 1610 con dos cometidos fundamentales: desactivar cualquier ataque o acción de castigo desde Milán y reconstruir las relaciones con Felipe III para sonsacarle de nuevo alguna de las promesas que había hecho en 1609. El príncipe debía asegurarse, asimismo, de salvaguardar el honor de su padre, que le había instruido con una amplia batería de excusas para presentarse como la víctima de un simple malentendido tergiversado por sus “émulos” y enemigos en la corte: si el duque había reunido sus tropas había sido sólo para defenderse, en primer lugar, del ejército francés que Lesdiguières había levantado en el Delfinado y, en último término, de las amenazas del gobernador de Milán, a quien acusaba abiertamente de malinterpretar y retorcer sus negociaciones matrimoniales con la corte francesa.¹⁵

En definitiva, se trataba de hacer borrón y cuenta nueva de los últimos meses para retomar las negociaciones en el punto donde las había dejado el conde de Verrua, que, de hecho, fue destinado junto a Filiberto como su mayordomo mayor. No era tarea fácil, porque en la corte española y el propio Consejo de Estado cada vez más voces clamaban por una respuesta ejemplarizante para castigar los “desacatos” y, sobre todo, la “ingratitude” del duque de Saboya.

A continuación, estudiaremos la embajada del conde de Verrua en Madrid y las ofertas que recibió para, seguidamente, analizar el regreso de Filiberto a la corte española y las dificultades que encontró para desempeñar su mediación como sobrino y cliente del monarca. Como veremos, la primera misión del príncipe estuvo dirigida a evitar la ruptura

¹³ Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 28 de julio de 1610; *Relación de las cosas de Saboya*. 1 de septiembre de 1610. AGS, Estado, Leg. 1939, docs. 10 y 18.

¹⁴ Juan Vivas a Felipe III. Milán, 18 de agosto 1610. AGS, Estado, Leg. 1299, doc. 142.

¹⁵ *Copia dell'istruzione al serenissimo principe Filiberto in materia di giustificationi*. ASTO, Negoziizioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 20. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 393-95.

con la monarquía española en 1610, pero, en último término, a retomar las conversaciones en el punto en que las había dejado el conde de Verrua para reincorporarse al servicio del monarca y quedarse en Madrid como un polo de presión política en favor de los Saboya.

4.1. La embajada del conde de Verrua en Madrid (1609)

La embajada extraordinaria del conde de Verrua en la corte española (diciembre de 1608-mayo de 1609) no es desconocida para los especialistas en la historia política y diplomática *sabauda*. Las instrucciones para el conde y sus despachos desde Madrid fueron estudiados a finales del siglo XIX por Ercole Ricotti y Domenico Carutti, cuyas obras siguen siendo un buen punto de partida, en gran medida, porque las aproximaciones posteriores continúan apoyándose sobre las mismas fuentes, en ocasiones, a través de las ediciones de estos autores.¹⁶ Los testimonios de los agentes diplomáticos españoles y los consejos de la monarquía apenas ha recibido atención por parte de los historiadores, que tampoco han vuelto con detenimiento sobre la documentación *sabauda* ya conocida.¹⁷ Es decir, falta todavía mucho trabajo con fuentes inéditas que nos sugieran perspectivas o análisis alternativos acerca de las negociaciones entre Madrid y Turín.

Generalmente, la misión del conde de Verrua en Madrid ha sido reseñada por las onerosas condiciones de Carlo Emanuele I para justificar, en último término, el fracaso de las negociaciones matrimoniales en la corte española. Particular atención han suscitado, en ese sentido, las exigencias territoriales planteadas en torno a la dote de la infanta Ana, desde la *empresa de Macedonia*, una vasta expedición naval a expensas del

¹⁶ Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, vol. III, 386-91. Carutti, *Storia della diplomazia*, vol. II, 52-60. La minuta de las instrucciones de 1608, transcritas parcialmente por Carutti, puede consultarse en el ASTo, *Negoziazioni con la Spagna*, Mzz. 2, fasc. 21. El documento aparece datado en un margen en 1610, pero el contenido no deja dudas sobre su contexto, a finales de 1608. Por ejemplo, las condolencias por la muerte de la archiduquesa María Ana de Baviera (1551-1608), madre de la reina Margarita. Sus cartas, también en el ASTo, *Lettere ministri*, Spagna, Mzz. 13.

¹⁷ Los pocos trabajos que han abordado la embajada del conde de Verrua a partir de la documentación española lo hicieron, a su vez, a espaldas de las fuentes *sabaudas* y tampoco han encontrado eco entre los estudiosos de Carlo Emanuele I. Eiras Roel, "Política francesa de Felipe III," 263-65. Bombín Pérez, "Política antiespañola de Carlos Manuel I," 157-58, 166-68. Merlin, *Tra guerre e tornei*, 31. Rosso, "Il Seicento," 200, n. 1. Pennini, «*Con la massima diligentia possibile*», 25-26. Stéphane Gal acudió directamente a las instrucciones que recibió Verrua, custodiadas en el ASTo, pero equivocó la data, confundiendo la misión de 1608-9 con su regreso a la corte española en 1610 como mayordomo mayor del príncipe Filiberto. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 393-94, n. 20.

Rey Católico para conquistar el reino de Albania, hasta la cesión del reino de Cerdeña o, en su defecto, el de Mallorca, estudiadas como exponentes de la política de expansión y prestigio del duque en busca de una corona regia.¹⁸

La interpretación más extendida es que, a finales de 1608, Carlo Emanuele I había apostado claramente por una nueva alianza con la monarquía francesa, escarmentado tras varias décadas de expectativas frustradas bajo la órbita española. Por tanto, el primer objetivo de Verrua no era satisfacer todas las “exorbitantes” condiciones del duque sino sondear las contraofertas de Felipe III, lo que, en el peor de los casos, permitiría presionar paralelamente a Enrique IV hasta conseguir el acuerdo más favorable. Se trataba, en definitiva, de involucrar a la corte española en las negociaciones matrimoniales para sonsacarle mejores ofertas al monarca francés, cuando no de disimular la ofensiva coordinada sobre Milán y Flandes hasta el último momento.¹⁹

En ese sentido, las pensiones, títulos y mercedes que Carlo Emanuele I reclamaba para sus hijos o el propio compromiso de Vittorio Amedeo, han sido tradicionalmente interpretadas como condiciones accesorias o instrumentales al servicio de los objetivos militares o territoriales. Una vez confirmada la negativa de del Rey Católico a ceder en dote los reinos de Cerdeña o Mallorca, y descartado su apoyo para la *empresa de Macedonia*, la promesa del Generalato del Mar y el arzobispado de Sevilla para Filiberto y Maurizio difícilmente podían apartar a Carlo Emanuele I de su alianza con Enrique IV, que ofrecía la mano de su hija mayor y la conquista de Milán.

Ciertamente, los príncipes de Saboya podían esperar mejor acomodo y opciones de promoción en Madrid que en París, pero el patronazgo de Felipe III sobre sus sobrinos no representó un aglutinante eficaz, tampoco para autores como Stépháne Gal, que, sin embargo, han señalado recientemente las dudas del propio Carlo Emanuele I a la hora de romper con la monarquía española.²⁰ Aun así, lo que interesa en este estudio es que la corte española sí creyó posible influir en la política del duque de Saboya a través de sus hijos y, de hecho, apostó firmemente por ello, no sólo en las negociaciones con el conde de Verrua, sino durante toda la década siguiente.

¹⁸ *Ibidem*. Sobre la *empresa de Macedonia* y las negociaciones del conde de Verrua, Edoardo Rignon, "Carlo Emanuele I e la Macedonia," *Nuova Antologia* 198, no. 791 (1904): 468-93. Romolo Quazza, "Savoia e Albania. L'offerta di una corona (1607-1609)," *Nuova Antologia* 404, no. 1612 (1939): 134-48.

¹⁹ "Ma se S.M. non vuol risolversi a ciò, fate ch'ella o mi dia sul matrimonio compensi equivalenti a quelli offertimi dalla Spagna, oppure non abbia a male che io mi accordi con essa". Carlo Emanuele I a su embajador en París, Guillaume Chabot de Jacob. 11 de junio, 1609. Citada en Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, vol. III, 395. Carutti, *Storia della diplomazia*, vol. II, 60. Bombín Pérez, "Política antiespañola de Carlos Manuel I," 157. Pennini, «Con la massima diligentia possibile», 55.

²⁰ Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 256, 390.

Uno de los ejes de la embajada del conde de Verrua era, efectivamente, colocar a los hermanos de Vittorio Amedeo al amparo del Rey Católico. Como vimos en el capítulo anterior, Carlo Emanuele I se había llevado a Vittorio y Filiberto de la corte española en 1606 ante la dificultad para sonsacar nuevas mercedes a Felipe III, al menos a corto plazo, y a causa de la excesiva influencia que empezaba a ejercer el monarca sobre el futuro de los príncipes, sobre todo, en el caso de Filiberto, desviado de la carrera eclesiástica en Roma con la promesa del Generalato del Mar. No obstante, el duque de Saboya estaba dispuesto a poner prácticamente a toda su familia al servicio del Rey Católico si con ello se aseguraba el matrimonio del príncipe Vittorio, además de una buena serie de pensiones y mercedes para sus hermanos.

Para el príncipe Tommaso se solicitaban feudos o encomiendas por valor de unos 60-70.000 escudos anuales y, en el caso del cardenal Maurizio, 100.000 escudos en rentas eclesiásticas, siempre que estuvieran exentas de cualquier obligación de residencia, para poder instalarse en Roma. El objetivo era encaminar a Maurizio como próximo cardenal protector de España o, al menos, lograr que el monarca refrendara su autoridad y prestigio en la curia, por ejemplo, con algún cargo o propiedad en el reino de Nápoles donde el príncipe-cardenal pudiera retirarse de tanto en cuando.²¹

Para Filiberto, Carlo Emanuele I pedía el tantas veces prometido Generalato del Mar, el mando supremo de la armada del Rey Católico en el Mediterráneo. El objetivo, asimismo, era que Filiberto dejara de depender económicamente de su padre, instalándose a su propia costa en la corte española gracias a las rentas del priorato de San Juan y su salario como Capitán General del Mar. Más allá de su atractivo económico, el cargo representaba un notable elemento de prestigio para la casa de Saboya y serviría, junto al matrimonio del príncipe Vittorio y la infanta Ana, para revitalizar la alianza con la monarquía española.

El Generalato del Mar, ostentado en la batalla de Lepanto por el propio don Juan de Austria, constituía una plataforma excepcional para reivindicar la sangre real que los Saboya compartían con la casa de Habsburgo y su compromiso en la defensa de la fe católica.²² Desde Roma y Madrid, Maurizio y Filiberto ejercerían como representantes

²¹ *“Che sia mandato subito a Roma capo della fattion Spagnola con la confidenza dei conclavi et protezione di Spagna; et mentre non vi è l’occasione di provederlo d’entrate ecclesiastiche, S. M. gli dia tanto di provisione che si possa mantener a quella corte da par suo. Che all’istesso cardinale di Savoia, nostro figliolo, sia dato il governo di Abbruzzo, o qualche altro vicino a Roma per potervisi ritirar all’occasioni”.* *Instruzione al signore conte di Verrua, cit.*

²² Miguel Ángel de Bunes Ibarra, "Filiberto de Saboya, un príncipe que llega a ser Gran Prior," en *Nobleza hispana, Nobleza cristiana. La Orden de San Juan*, ed. Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo,

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

del prestigio e intereses de la casa de Saboya con el menor coste posible para la hacienda de su padre: dos polos de propaganda y presión política capaces de autofinanciarse en dos de las principales cortes europeas. En ese sentido, la *empresa de Macedonia* constituía una oportunidad para amplificar el valor simbólico del Generalato, entroncando con el legado de Lepanto y los valores de la Cruzada, pero, fundamentalmente, para precipitar el nombramiento de Filiberto, que, como analizamos en el capítulo anterior, se venía insinuando desde su primer viaje a la corte española, en 1603.

A pesar del notable interés de los historiadores por los distintos proyectos de Carlo Emanuele I para conquistar un reino en Levante, tradicional exponente de sus ambiciones más extravagantes o “quiméricas”,²³ las instrucciones al conde de Verrua indican que, a finales de 1608, la *empresa de Macedonia* no era un objetivo prioritario, sino, más bien, un medio para facilitar las negociaciones matrimoniales con la corte española y precipitar la promoción de Filiberto al Generalato. El duque de Saboya era plenamente consciente de las dificultades materiales y políticas para movilizar el apoyo militar del monarca hispano y, en último término, asegurar la victoria contra el imperio Otomano, pero creía oportuno insistir en enviar una armada a Albania, aunque sólo fuera para que Felipe III no continuara dilatando el nombramiento de Filiberto. Estas eran sus instrucciones:

“En la empresa de Macedonia deseamos que presionéis o, al menos, mostréis presionar mucho, no porque no conozcamos la dificultad de la misma, y la incertidumbre del hecho, y la duda de que, tomándose, se pueda mantener, sino, porque creemos que este negocio coincide ahora con los intereses del duque de Lerma, para poder facilitar la ejecución de estos dos matrimonios y, particularmente, la declaración de General del Mar para Filiberto; por tanto, es preciso procurar bravamente que el rey levante esta armada, porque sin esta ocasión podrá andar procrastinando el declararle General del Mar, como si no hubiera necesidad”²⁴

2009), 1529-54. Manuel Lomas Cortés, "Las galeras de España en tiempos de Manuel Filiberto de Saboya: dificultades financieras y proyectos de reforma," en *Identità e frontiere: Politica, economia e società nel Mediterraneo (secc. XIV-XVIII)*, ed. José Lluís Guàrdia Marín, Gianfrancesco Tore y Maria Grazia Mele (Milán: Franco Angeli, 2015), 147-58.

²³ Bombín Pérez, "Política antiespañola de Carlos Manuel I," 167. Rosso, "Il Seicento," 200, por citar un par de ejemplos en esos términos.

²⁴ “*Nell’Impresa di Macedonia vogliamo che premiate, o al meno mostriate di premer grandemente, non già che noi non conosciamo la difficoltà di essa et l’incertezza dell’evento et il dubio che pigliandosi si possi ritenere, ma perche crediamo che questo negotio sia hora in congiuntura rispetto all’interessi del Duca di Lerma da poter facilitare l’essecutione di questi due matrimonii et particolarmente la dichiarazione di Generale di Mare per Filiberto, onde è necessario di procurar gagliardamente che il Rè faccia quest’Armata perche senza quest’occasione potrebbe andar procrastinando di dichiarar il Generale di Mare, come che non se ne fosse presente bisogno et i Prencipi mal volentieri tengono offitali supremi di guerra in tempo di Pace, o senza sospetto*”. Carutti, *Storia della diplomazia*, vol. II, 57.

Aunque este punto fue editado por Domenico Carutti, ni él ni otros historiadores posteriores han dejado de señalar el carácter “fantasioso” (p. 60) de estas reclamaciones, en lugar de entenderlas como una propuesta de máximos. Si nos detenemos a examinar la estrategia negociadora de Carlo Emanuele I y sus argumentos explícitos, parece, más bien, que estas “fantasías” eran una palanca para lograr objetivos más inmediatos. El objetivo preferente del duque, en ese sentido, era cerrar el compromiso del príncipe Vittorio con la infanta Ana antes de que la prometieran con el Delfín francés para no quedar atrapados en la pinza dinástica formada por ambas monarquías. Carlo Emanuele I estaba dispuesto incluso a casar a su hija menor, la princesa Caterina, con un nieto del duque de Lerma con tal de granjearse la intercesión del poderoso valido y conseguirle a Vittorio la mano de la infanta.²⁵ Si el conde de Verrua lograba negociar, además, la ayuda militar para conquistar un reino en Levante, tanto mejor, pero está claro que, a finales de 1608, la *empresa de Macedonia* no era una prioridad. De hecho, la prolija documentación que el embajador *sabaudo* presentó en Madrid sobre la expedición a Albania pretendía, precisamente, ayudarle a disimular mejor el carácter instrumental de la propuesta:

“Deseamos que informéis minuciosamente de ello, no tanto para sacar adelante esta empresa, como por lo que puede beneficiar a los matrimonios; para ello se os darán todas las escrituras pasadas sobre eso, y podréis hablar con aquellos que han tratado estas cosas, de manera que, bien instruido, podáis razonar y dar cuenta con fundamento”.²⁶

Lo esencial era asegurar los matrimonios de Vittorio y Caterina, así como la colocación de los príncipes Filiberto, Maurizio y Tommaso. Ni siquiera la obtención del ansiado título regio, ya fuera mediante la infeudación de Cerdeña o la conquista de Albania, suponía una condición completamente irrenunciable para Carlo Emanuele I, al menos, mientras le concedieran una serie de pequeños feudos italianos –Roccamare, Mónaco, Finale y Sabbioneta– para redondear las heterogéneas fronteras de sus estados:

“No sé si debemos decir que sin este título [rey de Cerdeña] no haríamos estos matrimonios, pero diremos, al menos, que esto es lo que más nos apremia; y, si dejáramos

²⁵ La única condición era que el compromiso no fuera anunciado ni considerado vinculante hasta confirmar el de la infanta Ana con el príncipe Vittorio. *Istruzione al signore conte di Verrua*, cit. Sería interesante indagar más a fondo en las negociaciones de la alianza matrimonial Saboya-Sandoval, al parecer, planteada inicialmente por el cardenal Aldobrandini. En la propia corte española corrieron distintos rumores acerca del casamiento. Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, 362, 382.

²⁶ “*Vogliamo che di cio minutamente l'informiate, non tanto per tirar innanzi quest'impresa, quanto per i rispetti per i quali può giovare ai matrimoni; onde vi si daranno tutte le scritture passate sopra di cio, et voi potrete parlar qui con quelli che hanno trattato queste cose, accio bene instrutto ne possiate con fondamento ragionare et darne conto*”. *Istruzione al signore conte di Verrua*, cit.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

esta pretensión, con tener sólo estos lugares de Italia aquí en las fronteras, lo haríamos de bastante mala gana”.²⁷

En definitiva, la misión del conde de Verrua representaba un ambicioso proyecto para refloatar la alianza hispano-*sabauda* a partir del doble eje que vertebraba la política de Carlo Emanuele I: prestigio dinástico y expansión territorial. El duque conseguiría un matrimonio digno de reyes para Vittorio Amedeo y, en el mejor de los casos, la ansiada corona. De negociarse el traspaso de Cerdeña o Mallorca, los estados *sabaudos* podrían, asimismo, extender su base territorial o, en el caso de Roccabruna, Finale y Sabbioneta, consolidar, al menos, sus dispersos dominios al sur de los Alpes.²⁸ Como *paterfamilias*, Carlo Emanuele I se aseguraba, con un mismo acuerdo, un buen futuro para todos sus hijos. Sólo faltaba la princesa María, a quien, avanzadas las negociaciones, planteó enviar a Flandes bajo la tutela de su tía, la infanta Isabel Clara Eugenia.²⁹

Por su parte, según la propuesta del duque, el Rey Católico reforzaría su control sobre la casa de Saboya, al menos, durante una generación: todos los descendientes varones del duque, incluida la pequeña Caterina, quedarían atados, de una forma u otra, a la monarquía española, en particular, el príncipe Filiberto, segundo en la línea de sucesión. En ese sentido, era Carlo Emanuele I quien ponía a sus hijos a disposición del monarca hispano, como insistía en las instrucciones, subrayando la firme lealtad de Filiberto, cuya voluntad y compromiso por servir al rey merecían ser recompensadas, máxime, después de haber dejado a un lado el capelo cardenalicio por la carrera militar, como le habían instado desde la corte española. Al menos, estos eran los principales argumentos que el duque le había proporcionado a su embajador:

“El Generalato del Mar es servicio de S.M. que se dé a Filiberto, quien, no teniendo estados y ejercitando el oficio de las armas y la mar bajo el glorioso y feliz nombre y gobierno de S.M., no habrá de hacer otra cosa el resto de su vida sino servirla; sin [contar con] que se nos ha manifestado intención de ello muchas veces, y cuando tratamos de

²⁷ “*Non sò se dobbiamo dire che senza questo titolo noi non faressimo questi matrimonii, ma diremo almeno che questa è la cosa dove più premiamo; et se venissemo a lasciar questa pretensione con haver solo quei luoghi d’Italia qui alle confine, lo faressimo assai mal volentieri*”. *Ibidem*.

²⁸ En lo que respecta al reino de Mallorca, el interés, más allá del título regio, podía ser económico. Al parecer, Carlo Emanuele I se beneficiaba del comercio de sal entre Ibiza y el Piamonte. De hecho, durante la guerra del Monferrato, la monarquía decretó un embargo para impedir que continuara exportando sal desde la isla, que se mantuvo en vigor, incluso, después de la paz de 1617. AGS, Estado, Leg. 1940, docs. 64, 71-72. En el caso del feudo mantuano de Sabbioneta, el objetivo no era otro que tratar de intercambiarlo con los Gonzaga por algunas tierras del Monferrato. *Istruzione al signore conte di Verrua, cit.*

²⁹ El conde de Oñate a Felipe III. Turín, 26 de septiembre de 1609. AGS, Estado, Leg. 1298, doc. 135.

hacerlo cardenal nos fue respondido que lo dejáramos estar a este efecto por servicio de S.M.”³⁰

Se trataba de presentar la colocación de Filiberto y sus hermanos a expensas del Rey Católico, no como una condición gravosa, sino como una contrapartida o cesión por parte de Carlo Emanuele I. Al margen de la retórica y la estrategia negociadora, el duque sabía que Felipe III era el primer interesado en tener cerca a sus sobrinos. De hecho, de los tres ejes que articulaban la propuesta de Carlo Emanuele I –matrimonios, cesiones territoriales y las distintas pensiones y honores para sus hijos–, Felipe III y sus ministros sólo mostraron verdadero interés por atraer a Filiberto y sus hermanos a Madrid.

El objetivo de la corte española fue, ciertamente, ganar tiempo presionando al duque de Saboya con generosas ofertas para Filiberto y Maurizio con el fin de convencerle de que los enviara a la corte española antes de cerrar un acuerdo con Enrique IV, pero sin comprometer la mano de las infantas o territorio alguno. En el caso del cardenal, intentaron procurarle un beneficio eclesiástico acorde a las expectativas de su padre. La primera oferta fue el arzobispado de Sevilla, cuyas rentas ascendían hasta los 36.000 ducados anuales, pero terminaron proponiéndole el de Monreale (Sicilia), con unos ingresos de 50.000 ducados.³¹ Incluso en el Consejo de Estado se planteó negociar la composición de la casa que tendría Maurizio y liberar el pago de las ayudas de costa adeudadas a Carlo Emanuele I durante los años que los príncipes Filippo, Vittorio y Filiberto habían pasado en la corte española.³²

Respecto a la *empresa de Macedonia*, desde España se declinaba cortésmente, recomendando posponerla, aunque Felipe III aseguraba que, en cualquier caso, nombraría Capitán General del Mar a Filiberto tan pronto como se lo enviaran a España para tomar posesión del cargo.³³ El duque de Saboya no tardó en confirmar la partida de su hijo, y

³⁰ “*Il Generalato del Mare è servizio di S.M. che si dia a Filiberto, il quale, non havendo stati et imparando il mestiero dell’armi et della marinarecci sotto il glorioso et felice nome et governo di S.M., non haverà che far altro tutto il tempo di vita sua che servirla, senza che di ciò n’è stata data a noi più volte intentione, et quando lo habbiamo trattato di farlo cardinale ci è sta[to] risposto che lo lasciamo star a quest’effetto per servizio di S.M.*” *Instruzione al signore conte di Verrua, cit.*

³¹ Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, 361, 366, 383.

³² *Lo resuelto por S.M. para responder a dos puntos en que insiste el conde de Verrua.* El secretario Andrés de Prada al duque de Lerma [sin data]. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 202-203. Se reclamaba el pago de 20.000 ducados de la manutención de su casa correspondientes al año 1604, que todavía no se habían pagado. A esa cantidad había que sumar 16.000 reales que faltaban por pagar de la ayuda de costa para su viaje de regreso, así como los 2.500 ducados de la ayuda mensual de alimentos correspondiente a julio de 1606, cuando partieron de regreso a Turín. Se pretendía pagar con este dinero los salarios y cuentas pendientes que habían dejado en España, así como las deudas que les tenían en los prioratos sanjuanistas de Castilla y Crato. El consejero de Estado Juan de Idiáquez. Madrid, 28 de junio 1609. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 152.

³³ Felipe III al conde de Oñate (minuta). El Escorial, 2 de junio de 1609. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 217.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

en Madrid se tenía por hecha desde agosto. Según Cabrera de Córdoba, en la corte se rumoreaba también que Filiberto llegaría acompañado de su hermana menor, pues el rey la había pedido como prenda para preparar su casamiento con el nieto de Lerma.³⁴ En realidad, Felipe III había descartado tanto el matrimonio de la infanta Ana con el príncipe Vittorio como cualquier enlace entre los Saboya y los Sandoval, pero insistía en traerse a la joven Caterina a Madrid para que se *criara* en la casa de la reina Margarita, como se deduce de la respuesta del propio Carlo Emanuele I.³⁵

A pesar de la negativa del monarca, el duque de Saboya sugirió un compromiso alternativo a través del embajador español en Turín: casar a su heredero con la infanta María, siempre que ésta llevara en dote, al menos, alguno de los territorios que se habían solicitado en los límites de los estados *sabaudos*.³⁶ No era una proposición formal, y más bien parece que Carlo Emanuele I tanteaba al embajador español para saber hasta dónde estaba dispuesto a llegar Felipe III. La corte española entendía que el matrimonio de la infanta María era más adecuado para el príncipe Vittorio, pero ni siquiera los consejeros más favorables a los Saboya, como Juan de Idiáquez, lo consideraron seriamente, salvo para distraer a Carlo Emanuele I de sus tratos con Enrique IV. En consulta de 11 de agosto de 1609, el consejero proponía:

“Sobre el casamiento del príncipe del Piemonte con la señora infanta doña María, que si determina de hazerlo se lo avise para que él escriba también sobre ello, y quando lo haga se podrá ver lo que combendrá, pues no sería medio fuera de propósito para entretener al duque y apartarle de las pláticas de Françia”.³⁷

La respuesta de Felipe III fue, efectivamente, mantener el interés del duque de Saboya con gestos y buenas palabras para que les enviara de nuevo al conde de Verrua a Madrid junto a los príncipes Filiberto y Caterina.³⁸ En septiembre de 1609, Rodrigo Calderón escribía a Carlo Emanuele I para comunicarle que Felipe III había resuelto finalmente entregar el arzobispado de Monreale al cardenal Maurizio.³⁹ Asimismo, el Consejo de Estado estudió liberar los pagos pendientes de la dote de la infanta Catalina Micaela, aunque se mostró menos favorable a reconocer los derechos que el duque

³⁴ Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, 382.

³⁵ Carlo Emanuele I a Felipe III. Turín, 27 de junio 1609. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 154.

³⁶ Consulta al consejero Juan de Idiáquez. Segovia, 11 de agosto 1609. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 165.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Felipe III al conde de Oñate. Madrid, 17 de septiembre 1609. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 232.

³⁹ Rodrigo Calderón a Carlo Emanuele I. Segovia, 2 de septiembre, 1609. ASTo, Lettere Ministri. Spagna, Mzz.13 [fasc. de correspondencia del conde de Verrua, 1610-11].

reclamaba sobre el marquesado de Finale. El asunto fue remitido al Consejo de Italia, lo que, en la práctica, implicaba dilatar una respuesta firme el tiempo suficiente como para dejar la cuestión territorial fuera de las negociaciones.⁴⁰

Carlo Emanuele I continuaba insistiendo en la inminente salida de Filiberto y su hermana hacia Madrid, pero lo cierto es que difícilmente podía arriesgarse a soliviantar a Enrique IV y enfriar el diálogo con París sin mayores garantías por parte de Felipe III. A finales de 1609, las únicas ofertas firmes que había recibido de la corte española eran el arzobispado de Monreale y el Generalato del Mar. El matrimonio de Vittorio con la infanta María tampoco era una propuesta formal, sino una puerta abierta a negociarlo, siempre que Filiberto se trasladara con Caterina a Madrid, y ni siquiera en ese caso parecía posible obtener alguna compensación territorial. El problema, no obstante, iba más allá de los estados que incluyera la dote. Carlo Emanuele I podría haberse planteado casar a su heredero con la infanta Ana, aún sin territorios o títulos, sólo por sus derechos sucesorios y el prestigio de desposar a la primogénita del Rey Católico, pero, para valorar un compromiso con la infanta María, esperaba alguna compensación o garantía mientras la prometida, que apenas tenía tres años, alcanzaba la edad apropiada. Al menos, así lo venía manifestando el duque al embajador español en Turín, como escribía el conde de Oñate en 1609:

“A mí siempre me ha dicho desea sumamente de que V.M. se sirviese de mandarle hazer merced de aconpañar al príncipe de Piamonte con la señora infanta doña Ana, no pidiendo más que esta merced, o que, en considerazión de lo mucho que habría de esperar, a la señora infanta doña María se la hiziese V.M. en los feudos que tiene pedidos alrededor de su estado y últimamente me hablo en esta conformidad”.⁴¹

Ciertamente, la diferencia de edad entre el príncipe Vittorio (22 años en 1609) y las infantas era una de las principales inquietudes de Carlo Emanuele I, porque, accidentes biológicos aparte, ofrecía a Felipe III un holgado margen para anular unilateralmente el compromiso antes de su consumación. De hecho, el duque había instruido ampliamente al conde de Verrua para negociar el acuerdo matrimonial bajo una serie de condiciones y

⁴⁰ Consulta al consejero Juan de Idiáquez. *Sobre la paga de lo que se debe al duque de Saboya en Nápoles de la dote de la señora infanta doña Catalina*. Segovia, 11 de agosto, 1609. Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 23 de agosto, 1609. AGS, Estado, Leg. 1938, docs. 164, 170.

⁴¹ El conde de Oñate a Felipe III. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 200. La carta no tiene data, pero por el contenido puede fecharse en noviembre de 1609.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

salvaguardas, por ejemplo, la celebración inmediata de los esponsales o que la infanta pasara a residir y *criarse* en Turín, corriendo el monarca con los gastos del viaje.⁴²

En ese sentido, la colocación de los príncipes de Saboya no podía ser el único punto de acuerdo para mantener viva la alianza hispano-*sabauda* porque no garantizaba la conclusión de nuevos enlaces dinásticos, principal objetivo de Carlo Emanuele I. El duque estaba dispuesto a integrar a la mayoría de sus hijos en la red de patronazgo del Rey Católico, pero no podía tolerar que fueran peor tratados que el resto de sus parientes Habsburgo. ¿Por qué no podía Vittorio Amedeo desposar a una infanta española y recibir algún estado en dote, como había hecho el archiduque Alberto, casado con la primogénita de Felipe II y elevado como soberano de los Países Bajos?⁴³

Felipe III no parecía considerar seriamente a su sobrino como un marido adecuado para una infanta española, de manera que, si el rey de Francia estaba dispuesto a ofrecerle la mano de su hija mayor y ayudarle a conquistar Milán, el duque no tenía ya mucho más que negociar en Madrid. El problema iba más allá de la cuestión territorial, porque tampoco había ninguna garantía de vencer en la Lombardía, pero la guerra era una buena salvaguarda para el compromiso con Enrique IV y, al menos, permitiría frustrar cualquier acuerdo entre ambas monarquías. Carlo Emanuele I apenas confiaba ya en las ofertas de la corte española y, si debía asumir algún riesgo, prefería hacerlo en el campo de batalla que esperar una década hasta que la infanta María cumpliera la edad núbil.⁴⁴

Aun así, el duque de Saboya todavía continuó sondeando al embajador español en Turín por si fuera posible mantener a Filiberto bajo la protección de Felipe III, aunque Vittorio desposara a Isabel de Borbón. Es posible, como denunciaba el duque de Lerma, que Carlo Emanuele I sólo pretendiera mantener un pie en cada corte, maximizando su estrategia bascular entre ambas monarquías o, como recientemente ha señalado Stéphane Gal, dejar siempre el mayor número de opciones abiertas.⁴⁵ El Consejo de Estado se mostró tajante: si el príncipe del Piamonte se casaba en Francia, tanto él como sus hermanos perderían todas las rentas, dádivas y honores prometidos, además de los que ya gozaban, comenzando por los prioratos de Crato y Castilla. Es más, aprovechando la

⁴² *“Che si faccino subito i sponsali di questo matrimonio con le sudette conditioni, et poi sia mandata la signora Infanta a primavera ad allevarsi in Piemonte, et le spese del viaggio le faccia S.M.” Instruzione al signore conte di Verrua, cit.*

⁴³ El amargo agravio comparativo entre la dote que había recibido Isabel Clara Eugenia, soberana de los Países Bajos, y la de su hermana, Catalina Micaela, era un elemento recurrente en las instrucciones del conde de Verrua. *Instruzione al signore conte di Verrua, cit.*

⁴⁴ Sobre la vocación guerrera de Carlo Emanuele I, Gal, *Charles Emmanuel*, 99-123.

⁴⁵ *Ibidem*, 222.

resistencia del Papa al nombramiento de Maurizio como arzobispo de Monreale, se instruyó al embajador español en Roma para que, con disimulo, dejase en suspenso el asunto hasta que el duque de Saboya definiera su postura.⁴⁶

En Madrid todavía creían posible apartar a Carlo Emanuele I de sus tratos con Enrique IV si presionaban lo suficiente sobre los príncipes de Saboya, incluso, hasta enfrentarlos contra su padre. Felipe III y sus ministros movilizaron todos sus recursos diplomáticos, aparato clientelar y redes personales con Turín para llegar hasta Vittorio y Filiberto, que, por los años que habían pasado en la corte española, parecían más sensibles a los intereses del rey. El objetivo prioritario era lograr que el príncipe heredero se negara a casarse en Francia y entorpecer así las negociaciones entre su padre y Enrique IV.

La primera maniobra la protagonizó el antiguo ayo y mayordomo mayor de Vittorio y Filiberto durante su estancia en España, el marqués de Este, que, como vimos en el capítulo anterior, se había quedado en Madrid al servicio de la monarquía. En noviembre de 1609, comenzó a escribir en secreto al príncipe del Piamonte instándole abiertamente a fugarse a Milán bajo la protección del gobernador español, prodigándose en los riesgos que la alianza de su padre con el monarca francés entrañaba para la casa de Saboya.⁴⁷ El marqués continuó insistiendo sin demasiado éxito, al menos, hasta enero de 1610, sugiriéndole, incluso, que se llevara consigo al príncipe Filiberto.⁴⁸

Felipe III y su Consejo de Estado no sólo conocían las maniobras del marqués de Este, sino que trazaron su propio plan para sondear las lealtades de los príncipes a través de alguna persona de su confianza que pudiera trasladarse a Turín y tratar con ellos sin levantar sospechas en su padre. El elegido fue Fernando de Borja y Aragón (1587-1665), primo del duque de Lerma y Comendador Mayor de la orden de Montesa, que había pasado parte de su juventud muy próximo a los príncipes de Saboya durante su primera estancia en la corte española (1603-6), trabando cierta familiaridad, especialmente con Filiberto.⁴⁹ Incluso el gobernador de Milán envió su propio agente, Sancho de Salinas,

⁴⁶ El Consejo de Estado. Madrid, 30 de noviembre 1609. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 194.

⁴⁷ La primera carta que he podido localizar en ese sentido es una copia que el propio marqués de Este remitió al duque de Lerma para demostrar su lealtad. Fue remitida al Consejo de Estado para estudiarla el 14 de diciembre de 1609. El marqués de Este a Vittorio Amedeo. Madrid, 25 de noviembre, 1609 [copia]. AGS, Estado, Leg. 1298, doc. 187.

⁴⁸ El marqués de Este a Vittorio Amedeo. Madrid, 12 de enero, 1610 [copia]. ASTo, Lettere minsitri, Spagna, Mzz. 2, fasc. 20

⁴⁹ Remitimos, por el momento, a la información biográfica sobre el príncipe que proporciona Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 31, 41, 48. Volveremos sobre Borja y su relación con Filiberto en el capítulo 6. Sobre su misión en Turín, Consulta al Consejo de Estado "sobre lo que ha de hazer el comendador mayor de Montesa en Turin". Madrid, 23 de diciembre, 1609. AGS, Estado, Leg. 1298, doc.194. También se hace eco de la misma el representante veneciano, Gregorio Barbarigo. Niccolò Barozzi y Guglielmo

para empezar discretamente a “encaminar y disponer al príncipe [Vittorio] y sus hermanos a lo que V.M. dessea en caso que su padre le apriete a hazer el casamiento en Françia”.⁵⁰

Ambas misiones resultaron infructuosas. Salinas, que también había sido escogido por su familiaridad con los Saboya, se trasladó hasta Casale del Monferrato, donde el duque y su familia habían acudido a pasar la Navidad con Margherita, pero se confesó incapaz de tratar con los príncipes a solas: “me pareció que no hera necesario dar el recaudo al Príncipe, y por ser imposible hablarle, porque no los dexa el padre un punto”.⁵¹ Borja, por su parte, llegó algo más lejos con Vittorio y Filiberto, que le acogieron alegremente tratándole con “el mismo lenguaje y familiaridad que en España”, pero se mostraron completamente esquivos a la hora de comentar la política de su padre.⁵² A pesar de todo, Borja disculpaba la actitud de los príncipes, señalando la fuerte presión a la que se encontraban sometidos:

“Ellos están en la mayor opresión que puede ser, no ay hombre que se atreva a ablarles; los bien afectos al servicio de V.M., porque no piense el duque que se los quieren sacar; los françeses, porque no allan mucha acogida en ellos”,⁵³

Estos episodios resultan significativos, más allá de sus estériles resultados, en la medida que permiten asomarnos al horizonte político de la corte y los ministros españoles, convencidos de que la lealtad de los príncipes de Saboya podía constituir un instrumento de coerción efectivo sobre el duque y su política. Se trata de integrar la conflictividad familiar en el análisis, hasta ahora eminentemente geopolítico, de las difíciles relaciones dinásticas entre Madrid y Turín para enfocar, desde una perspectiva alternativa, la crisis de la alianza hispano-*sabauda* y las dificultades para su regeneración. En ese sentido, podría decirse que las maniobras de la corte española para tratar de mantener controlado a Carlo Emanuele I sólo sirvieron para erosionar aún más los lazos político-familiares entre Madrid y Turín, avivando la tensión y desconfianza mutua, porque el duque no tardó

Berchet, *Relazioni degli stati europei lette al Senato dagli ambasciatori veneti nel secolo decimosettimo. Serie III – Italia. Volume I* (Venecia: Pietro Naratovich, 1862), 155.

⁵⁰ El conde de Fuentes a Felipe III. Milán, 3 de enero, 1610. AGS, Estado, Leg. 1299, doc. 1.

⁵¹ *Relación de don Sancho de Salinas* [adjunta en la carta de conde de Fuentes a Felipe III]. Milán, 3 de enero de 1610. AGS, Estado, Leg. 1299, fol. 1-2. Caballero de San Mauricio y San Lázaro desde 1574, Sancho de Salinas contaba con un brillante historial familiar y personal al servicio de la casa de Saboya durante las campañas contra Francia, y había desempeñado varias misiones diplomáticas en Flandes (1596) y Milán (1597) en nombre de Carlo Emanuele I. Andrea Merlotti, "Le ambizioni del duca di Savoia. La dimensione europea degli ordini cavallereschi sabaudi fra Cinque e Seicento," en *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, ed. Enrique García Hernán y Davide Maffi (Madrid: CSIC - Fundación Maphre - Ed. Laberinto, 2006), 688-689.

⁵² Fernando de Borja a Felipe III. 28 de febrero, 1610 [cifrada]. AGS, Estado, Leg. 1300, doc. 9.

⁵³ Fernando de Borja a Felipe III. 7 de marzo, 1610 [cifrada]. AGS, Estado, Leg. 1300, doc. 12-13.

en descubrir las cartas del marqués de Este alentando a sus hijos a fugarse a Milán.⁵⁴ Por su parte, el rey y sus ministros empezaron a constatar que, a pesar de sus muestras de adhesión, a la hora de la verdad, los príncipes no estaban dispuestos a desafiar abiertamente a su padre.

En definitiva, la embajada del conde de Verrua no sirvió para revitalizar la alianza hispano-*sabauda*, pero, como veremos, sus negociaciones sentaron las bases sobre las que Filiberto trató de recomponer las relaciones entre su padre y su tío durante la década siguiente. Por una parte, la propuesta de matrimonios dinásticos entre las casas de Habsburgo y Saboya, en particular, casar a la infanta María con el príncipe Vittorio. Por otra, integrar al resto de sus hermanos en la red de patronazgo de la monarquía española, ya fuera con pensiones eclesiásticas para el cardenal Maurizio o llevando consigo a Madrid a las princesas María y Caterina como monjas en las Descalzas Reales. Las cesiones territoriales parecían una línea roja para el monarca hispano, pero los Saboya todavía podían obtener prestigio y recursos económicos si aprovechaban su relación de parentesco con Felipe III.

4.2. Reactivar la relación de parentesco entre el monarca y su sobrino: la *humillación* de Filiberto ante Felipe III (1610)

El asesinato de Enrique IV en mayo de 1610 frustró, como ya avanzamos, los planes militares y matrimoniales de Carlo Emanuele I, dejándole sólo ante la previsible represalia armada de Felipe III. En ese sentido, el traslado del príncipe Filiberto a Madrid era fruto de una crisis diplomática coyuntural –evitar la guerra con el monarca hispano–, pero también respondía a una sobrevenida recomposición de la estrategia política y familiar del duque de Saboya: colocar de nuevo a su hijo al servicio del Rey Católico para explorar los potenciales beneficios de regresar a la órbita española.

La tarea era compleja, porque Carlo Emanuele I no había instruido a su hijo para implorar clemencia o disculparse, sino para tratar de disimular lo sucedido y, a ser posible,

⁵⁴ La copia citada conservada en Turín formaba parte del paquete de instrucciones que recibió Filiberto antes de partir hacia Madrid, precisamente, para pedir explicaciones por las intrigas del marqués. ASTO, *Lettere minsitri, Spagna, Mzz. 2, fasc. 20*.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

retomar las relaciones con Felipe III en el punto en que todavía se ofrecía a ocuparse de sus sobrinos, prometiéndoles el Generalato del Mar y el arzobispado de Monreale. El duque venía asegurando desde el verano de 1609 que Filiberto partiría hacia Madrid junto a su hermana Caterina, por lo que su misión, aunque fuera en solitario y después de continuas dilaciones y excusas, representaba un primer paso para tratar de reactivar las promesas del Rey Católico.

La misión del príncipe de Saboya en la corte española partía de dos premisas u objetivos fundamentales para el duque. Primero, Filiberto no sería castigado ni reprobado públicamente. Segundo, el príncipe se establecería en Madrid de forma permanente tan pronto como se resolviera la crisis. Para preparar el terreno, Carlo Emanuele I había enviado como embajador extraordinario al conde Girolamo Langosoco della Motta, de manera que, adelantándose a Filiberto, tanteara si Felipe III estaba dispuesto a ponerle casa propia.⁵⁵ No obstante, la principal preocupación del duque era el tratamiento que su hijo recibiría en Madrid instruyendo al conde della Motta para prevenir al príncipe de cualquier *rigor* fuera de lugar, incluso, hacerle regresar de vuelta a Turín:

“De vuestra primera pasada podréis juzgar la manera con la que piensan tratar al príncipe, la cual, si bien podría contener algún rigor, que no lo creemos, todavía cuando no sea cosa fuera de lo conveniente, no dejaréis de avisar al príncipe Filiberto para que avance. Sin embargo, si averiguarais que fueran a hacerle cualquier maltrato, tal que en ningún modo se debiera dejar pasar, le avisaréis inmediatamente por vía secreta para dar media vuelta”.⁵⁶

En la corte española, las limitaciones políticas y materiales para iniciar una guerra en el norte de Italia, sumadas a las señales conciliadoras que transmitía el gobierno de María de Medici desde París, comenzaban a inclinar la balanza en favor de una solución diplomática. La muerte del anciano conde de Fuentes en julio de 1610, después de casi dos meses de agónicas fiebres, había paralizado su gobierno, excesivamente personalista, desatando una crisis política en Milán que impedía lanzar una respuesta militar rápida y

⁵⁵ “*Procurarete, per mezo del signor duca di Lerma, di sapere il gusto di S.M. circa il provedergli di casa, mostrando in tutto di andar con molta riservatezza per accertare la mente di S.M. et valendovi del sudetto duca.*” *Istruzione al conte Gerolamo della Motta per Spagna*, 29 de septiembre 1610. ASTo, *Negoziazioni con la Spagna*, Mzz. 2, fasc. 20.

⁵⁶ “*Da questa prima vostra passata potrei far giuditi della maniera con la quale penseranno di trattare il prencipe, la quale, se ben potesse havere in se qualche rigore, se ben no lo crediamo, tuttavia quando non sia cosa fuori di tutte le convenienze, non lasciarate di avisar all'avantaggio il prencipe Filiberto di avanzarsi. Però, quando conosceste che fossero per farli qualche mal trattamento, et tale che giudicaste che in nessuna maniera dovesse passar, oltre l'avvisarete subito per via etiamdio secreta di dar indietro*”. *Ibidem*.

contundente.⁵⁷ Entre tanto, el Papa mediaba para que Felipe III perdonara al duque de Saboya, aunque fuera pidiéndole algún gesto de sumisión para evitar la guerra.⁵⁸

Así, a lo largo de agosto de 1610, el duque de Lerma y el veterano Juan de Idiáquez fueron persuadiendo a la mayoría del Consejo de Estado para acogerse a la mediación Pontificia y descartar una acción militar.⁵⁹ No se cuestionaba la necesidad de castigar a Carlo Emanuele I, sino el medio más adecuado y viable para hacerlo. Mas allá de la crítica situación en Milán, el problema fundamental, como subrayaba Juan de Idiáquez, era que las represalias armadas contra el duque de Saboya terminaran forzando la intervención de la monarquía francesa:

“Siempre que se ha tratado de las cosas de Saboya se ha ydo con presupuesto de que si V.M. quisiese entrar en su estado le ayudarían franceses, pues V.M., con tenerle tan offendido, hiziera lo mismo si ellos lo imbadieran”.⁶⁰

María de Medici difícilmente podría tolerar que Felipe III ampliara su influencia militar en una zona tan sensible estratégicamente sin poner a prueba su autoridad o la estabilidad de su gobierno, por ejemplo, tratando de impedir que el mariscal Lesdiguières acudiera unilateralmente, o en calidad de mercenario, para socorrer a Carlo Emanuele I, como terminó sucediendo durante la guerra del Monferrato.⁶¹ Aun así, amplios sectores de la corte española continuaban reclamando un castigo ejemplar contra el duque de Saboya, argumentando, como hacía el duque del Infantado, que podría constituir un peligroso precedente para la autoridad y la *reputación* del monarca hispano como poder hegemónico en Italia, una suerte de *efecto dominó* que desencadenara nuevos desafíos:

⁵⁷ Según el castellano de Milán, el conde de Gelves, los 24.000 hombres que el difunto gobernador había reunido no estaban listos para una ofensiva, pues carecían de mandos y capitanes apropiados, así como de la suficiente artillería y caballería. El conde de Gelves a Felipe III. Milán, 23-25 de julio 1610. AGS, Estado, Leg. 1299, docs. 79, 88, 90. Gelves, además, se encontraba inmerso en una lucha de poder con el Consejo Secreto por el gobierno interino del estado. Pablo Fernández Albaladejo, "De "llave de Italia" a "corazón de la monarquía": Milán y la Monarquía Católica en el reinado de Felipe III," en *Fragmentos de Monarquía* (Madrid: Alianza Editorial, 1992), 212-215. Sobre la enfermedad y muerte de Fuentes, y el desgobierno en que se encontraba Milán y su ejército, las cartas de Fernando de Borja a Felipe III. Milán, 15 de junio y 22 de julio, 1610. AGS, Estado, Leg. 1299, docs. 59 y 75.

⁵⁸ *Relación de las cosas de Saboya*. 1 de septiembre, 1610. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 18.

⁵⁹ Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 26 de agosto, 1610. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 16

⁶⁰ Consulta al Consejo de Estado, Madrid, 6 de noviembre 1610. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 55.

⁶¹ El general hugonote gozaba de una gran influencia en el Delfinado y había sido uno de los principales promotores de la ofensiva franco-sabauda sobre Milán, precisamente, por su firme convicción en el papel estratégico que los estados *sabaudos* debían desempeñar para contrarrestar la hegemonía española. Tampoco compartía la política temporizadora de María de Medici con los Habsburgo. Stéphane Gal, *Lesdiguières: Prince des Alpes et connétable de France* (Ginebra: Presses universitaires de Grenoble, 2007), 190-93.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

“Admitir al duque de Saboya es de tan mala consecuencia para los demás potentados de Italia que si bien V.M. dexa de hazer una muy gran demostracion con él, cada uno se atrevería a perder el respeto, esperando que cuando no pudiesen executar sus malos intentos, a peor librar, los avía de perdonar V.M. con poca diligencia que hiziesen de su parte”.⁶²

La solución de compromiso terminó esbozándola el propio Carlo Emanuele I ofreciéndose a enviar a su hijo Filiberto a la corte española, lo que permitiría escenificar públicamente, tanto la sumisión del duque de Saboya, como la clemencia y superioridad de Felipe III. Sin embargo, el verdadero castigo se pactaba paralelamente con la corte francesa para excluir a la casa de Saboya de futuros acuerdos matrimoniales con una u otra monarquía, arrinconándola en el tablero dinástico, precisamente, lo que el duque había tratado de evitar con sus negociaciones paralelas entre París y Madrid:

“V.M. la a asegurado [a Maria de Medici] de que de que no haziéndose allá matrimonio con Saboya, tampoco se hará acá [...] lo que será parte para la umillación que de él se pretende y que apresure la venida de su hijo”.⁶³

Las negociaciones entre los ministros de Felipe III y los representantes de Carlo Emanuele I, encabezados por Filiberto, no fueron, sin embargo, nada fáciles. Como ya señalamos, las instrucciones del príncipe eran abstenerse de cualquier compromiso que zahiriera su propia reputación o la de su padre. Si la diplomacia terminó imponiéndose, fue porque los sectores más moderados de la corte española compartían, en el fondo, el interés de Carlo Emanuele I por recomponer las relaciones o, al menos, apartar a la casa de Saboya de la monarquía francesa. Como señalaba el propio Lerma, la clave era acordar un castigo que permitiera salvar la *reputación* de la monarquía sin empujar a Carlo Emanuele I a buscar de nuevo apoyo en París:

“Por una parte es necesario [...] mantener al duque de Saboya en temor para que venga a dar a V.Md. la satisfacción que deve, pero por otra parece que lo mismo que le podría servir para perdón podría ser causa de que se arrojase en los brazos de Francia”.⁶⁴

⁶² Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 28 de julio 1610. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 10. Sobre la importancia política de la *reputación* en la toma de decisiones en la monarquía española, John H. Elliott, *El conde-duque de Olivares y la herencia de Felipe II*. (Valladolid: Universidad de Valladolid, 1977), y también su "A Question of Reputation? Spanish Foreign Policy in the Seventeenth Century," *The Journal of Modern History* 55, no. 3 (1983): 475-83. Sobre la *reputación* y la teoría del *efecto dominó*, Geoffrey Parker, *La gran estrategia de Felipe II* (Madrid: Alianza, 1998), 163-65.

⁶³ Juan de Idiáquez en consulta al Consejo de Estado. Aranda de Duero, 28 de agosto, 1610. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 17.

⁶⁴ Consulta al Consejo de Estado. Aranda de Duero, 28 de agosto 1610. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 17.

Finalmente, se concertó un guion para escenificar la reconciliación entre el duque y el monarca hispano. El 19 de noviembre de 1610, Felipe III recibió a su sobrino en el Palacio Real. Arrodillándose, Filiberto intercedió por su padre recitando la declaración que había pactado con el duque de Lerma y Juan de Idiáquez. El rey se dio por satisfecho y, remitiendo a la mediación que habían interpuesto el Papa y la reina de Francia, canceló la ofensiva sobre el Piamonte.

La corte española había logrado que el príncipe de Saboya renunciara a las enrevesadas excusas de su padre y se humillara ante Felipe III. A cambio, Filiberto había conseguido que su declaración fuera lo más ambigua posible, evitando reconocer faltas concretas ni pedir “perdón” de forma explícita. Además, la audiencia se celebró en una sala relativamente privada y tan sólo en presencia de unos pocos Grandes y consejeros de Estado sin dejar otro testimonio escrito de la audiencia que los borradores de la declaración del príncipe y la respuesta del rey.⁶⁵

En último término, la *humillación* del príncipe demostraba que la monarquía española todavía estaba dispuesta a reintegrar a la casa de Saboya en su órbita, no a través de matrimonios –según el acuerdo con la regente francesa–, sino acomodando a los hijos e hijas de Carlo Emanuele I, como se le había propuesto al conde de Verrua. Sin embargo, la crisis de 1610 también apuntaba los límites de esta estrategia y las dificultades para conciliar las expectativas de Felipe III y Carlo Emanuele I acerca de los vínculos de parentesco y patronazgo que les unían. Sobre todo, porque, por primera vez, el Consejo de Estado comenzó a discutir abiertamente la conveniencia y la utilidad de traerse a los príncipes de Saboya a la corte española.

Aunque el duque de Lerma y Juan de Idiáquez lograron finalmente imponer su atemperado castigo, la alianza de Carlo Emanuele I con Enrique IV empezó a sembrar en la corte española la idea de que presionar al duque a través de sus hijos, atrayéndolos al servicio del monarca, resultaba completamente fútil. Inicialmente, la reacción mayoritaria del Consejo de Estado fue, de hecho, oponerse a la visita de Filiberto en representación de su padre. Rechazar al príncipe como mediador formaba parte del debate más amplio entre represión o reconciliación –con la defensa de la *reputación* de la monarquía como

⁶⁵ Para mayor detalle sobre las negociaciones, remitimos a nuestro reciente trabajo, Carlos Antolín Rejón, ““And I, truly heartbroken, again throw myself full of humility at your Majesty’s royal feet”. Diplomacy, Reputation and the Humiliation of Prince Filiberto of Savoy in Madrid (1610),” en *L’Humiliation. Droit, récits et représentations (XIIe-XXIe siècles)*, ed. Lucien Faggion, Christophe Regina y Alexandra Roger (París: Classiques Garnier, 2019), 241-59.

telón de fondo—, pero las críticas de los consejeros destilaban también una profunda decepción hacia la estrategia que se había venido siguiendo para fidelizar a los Saboya.

Para empezar, el patronazgo del Rey Católico se había demostrado incapaz de retener eficazmente al duque como cliente. La “ingratitude” de Carlo Emanuele I por los favores que él mismo y su familia venían recibiendo de la monarquía era uno de los lugares comunes en las distintas sesiones del Consejo de Estado, remontándose, incluso hasta las Guerras de Italia, cuando la casa de Saboya recobró su soberanía gracias a la alianza con Felipe II “que tanto gastó sólo por restituir en su estado al padre de este duque”.⁶⁶ El problema es que comenzaba a cuestionarse también la gratitud de los príncipes de Saboya hacia su tío, como deslizaba el duque del Infantado, afeándole a Filiberto que regresara a la corte española llevado únicamente por sus propios intereses en el priorato de San Juan, cuyas rentas le habían sido embargadas:

“La venida del príncipe Filiberto todos dirán que es por sus intereses y ser vassallo de V.M., y que assí no haze nada en venir, mayormente tan tarde, quando casi a sido forçado a ello por avérsele suspendido los frutos de su dignidad”.⁶⁷

Hasta entonces, el Consejo de Estado había confiado en que el priorato de San Juan garantizara, al menos, la lealtad de Filiberto como vasallo y cliente del monarca hispano, como vimos en el capítulo anterior.⁶⁸ Sin embargo, Felipe III y sus ministros querían saber, antes de recibirle en la corte, si el Gran Prior había aceptado otras pensiones o títulos de Enrique IV, instruyendo a sus agentes en Turín para que averiguaran qué había pactado exactamente Carlo Emanuele I para Filiberto en Francia y, sobre todo, si éste había llegado a cobrar algún dinero:

“Se dize que el dicho rey [Enrique IV], demás del dote ordinario que avía de dar a su hija, offreçía al duque 100.000 ducados de renta para sus hijos. [...] Me aviséys la forma de repartimiento que se avía de hazer de los 100.000 ducados, desde quando avían de correr y la parte que tocava al príncipe Philiberto, si han reçevido algo a cuenta dellos y cuánto [...] porque conviene saberlo con esas particularidades.”⁶⁹

⁶⁶ El duque del Infantado en Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 28 de julio 1610. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 10. La mayoría de los consejeros coincidían al denunciar la ingratitude de Carlo Emanuele I, aunque con distintos argumentos.

⁶⁷ Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 2 de octubre, 1610. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 46.

⁶⁸ “Pues no ay ninguna [razón] en que se pueda fundar que quiera el Prior perder los 100.000 ducados que vale el Priorado, fundados sobre vassallos, por 40.000 de pensión de Francia”. El duque de Lerma en Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 30 de noviembre, 1609. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 194, fol 7v.

⁶⁹ Minuta para la carta cifrada de Felipe III a Juan Vivas. El Escorial, 19 de octubre, 1610.

Por otra parte, los lazos de sangre tampoco parecían atar suficientemente ni al duque ni a sus hijos al monarca hispano. En ese sentido, resulta significativo que los ministros del rey antepusieran, con toda naturalidad, el parentesco colateral de los príncipes de Saboya con su tío, el rey, sobre la relación paternofilial. Así lo señalaba el arzobispo de Toledo, Bernardo de Sandoval y Rojas, argumentando que Felipe III no debía recibir a Filiberto como sobrino, pues no se había comportado como tal, sino como a cualquier otro representante diplomático del duque:

“Si [Filiberto] viniera huydo de su padre, indignado de lo que hazía contra el servicio de V.M. y el bien de sus hijos, no hallara caricias que hazerle, no como a su hijo, sino como a sobrino de V.M. Pero viniendo por su orden se afirma en que V.M. haga con él lo forçoso, reçiviéndole moderadamente y que V.M. se aperciba de entereza para darle a entender que pierde por hijo de su padre lo que podría ganar por sobrino de V.M”.⁷⁰

¿Realmente esperaban en la corte española que los príncipes de Saboya prestaran obediencia a su tío, incluso, contra su propio padre? Lo cierto es que sí, en buena medida, porque así se les venía insinuando desde Turín. Por ejemplo, a mediados de agosto de 1610, mientras el Consejo de Estado debatía si aceptar la intermediación de Filiberto y Carlo Emanuele I amagaba con acudir a Lesdiguières para empezar la guerra, el secretario de la embajada española en la corte *sabauda*, el doctor Juan Ulierte Berberana, informaba:

“Creyéndolo los príncipes y que se hallan las cosas en eminente peligro, embiaron a dezir [...] que acordase a S.M. y a los ministros que ellos siempre han deseado servir a su tío con la obediencia y sinceridad que son obligados; y esto verdaderamente es assí, porque es çierto que al padre le han sido siempre sospechosos y jamás ha se ha fiado dellos, teniéndolos por españoles, antes bien, pasaron peligro de ser presos por çiertas sospechas y assí en esta parte de los príncipes embiaron a dezir [...], el Prior a parte, que si el padre no le embiava a España, que él se huyría de su poder por yr allí a los pies de S.M.”⁷¹

La imagen de los príncipes de Saboya como leales sobrinos del Rey Católico, inocentes y ajenos a la política de su padre, cuando no abiertamente hostiles, había sido abonada en Madrid por sus propios ministros y agentes en la corte *sabauda*, al menos, desde que Vittorio y Filiberto regresaron de su estancia en España. Por ejemplo, los primeros rumores acerca de la inminente detención de Vittorio Amedeo, supuestamente

⁷⁰ Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 9 de octubre, 1610. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 51.

⁷¹ *Papel de lo que pasa en Turín y de la última proposición que haze el duque de Saboya* [cifrado]. Con carta de Juan Vivas a Felipe III [cifrada]. Milán, 18 de agosto, 1610. AGS, Estado, Leg. 1299, doc. 143.

implicado en un complot para asesinar a su padre, habían llegado al Consejo de Estado ya a finales de 1608. Lo significativo, en cualquier caso, no es la veracidad de estos informes, que el propio embajador español en Turín desdeñaba, sino el hecho de que, a pesar de todo, decidiera despacharlos a Madrid.⁷²

Avisos y relaciones similares circulaban por otros circuitos informativos, como los de los agentes venecianos, pero también cierto es que los propios príncipes de Saboya contribuyeron a proyectar su adhesión al monarca hispano.⁷³ Vittorio y Filiberto habían abandonado España en 1606, pero no perdieron el contacto con su tío y la corte, como atestiguan las cartas que escribieron a Felipe III y al duque de Lerma.⁷⁴ No se trataba tanto de mantener vivos los vínculos personales y afectivos, como de mostrarse fervientes y dispuestos servidores, reconociendo sus *obligaciones* con el monarca para propiciar nuevas *mercedes*. Así se deduce, por ejemplo, de las cartas que Filiberto escribía desde Turín a Felipe III, renovando su compromiso de servirle:

“Suplico a V.M. no se olvide de la voluntad que en mí ha conosido y me mande emplear en muchas cosas de su real servicio, pues agliará siempre V.M. en mí las obras muy conforme a las grandes obligaciones que le tengo, y a mi particular inclinación y esperando esta gracia de V.M.”⁷⁵

El objetivo, casi explícito, era alimentar la relación de patronazgo con el monarca: lealtad y reconocimiento de su autoridad a cambio de protección y recursos.⁷⁶ Cada *merced* de Felipe III obligaba a sus sobrinos a profesarle adhesión para poder continuar beneficiándose del vínculo clientelar.⁷⁷ Tampoco dejó Filiberto de escribir personalmente al rey a lo largo del otoño de 1609 para agradecerle la oferta del Generalato del Mar y justificarse, asimismo, cada vez que se retrasaba su traslado a Madrid, asegurándole que

⁷² Consulta al consejero Juan de Idiáquez. Madrid, 16 de diciembre, 1608. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 109.

⁷³ Las relaciones de los embajadores venecianos son, de hecho, una de las principales fuentes de Merlin para situarlos como cabezas de la facción española. Merlin, *Tra guerre e tornei*, 113-14.

⁷⁴ La correspondencia de los príncipes, y su padre, con el rey entre 1606-9, puede encontrarse algo dispersa en AGS, Estado, Leg. 1296, 1298 y 1927. Las respuestas del monarca a Filiberto, algunas de mano propia, en ASTo, Lettere principi forestieri, Spagna, Mzz. 98, fasc. 1, fols. 31, 34, 83, 85, 98, 100. Las cartas de Filiberto al duque de Lerma en el Archivo Casa Ducal de Medinaceli. Casa Denia-Lerma, Anexos, Leg. 258, n. 67-80. Agradezco a María José del Río sus notas sobre esta documentación.

⁷⁵ Filiberto a Felipe III. Rivoli, 9 de enero 1607. AGS, Estado, Leg. 1296, doc. 413.

⁷⁶ Eric R. Wolf, "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas," en *Antropología social de las sociedades complejas*, ed. Michael Banton (Madrid: Alianza, 1980), 19-39.

⁷⁷ António Manuel Hespanha, "La economía de la gracia," en *La gracia del derecho: economía de la cultura en la edad moderna* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1993), 151-76.

no tardaría en partir, todavía en noviembre, cuando su padre acababa de firmar el acuerdo matrimonial con Enrique IV:

“Dentro de pocos días podré alcanzar esta merced de besar a V.M. las reales manos de presencia y con las obras darles las muestras de my voluntad y de lo que me reconosco obligado a las señaladas mercedes y gracias con las cuales sirve V.M. de honrar mi persona; que [...] aseguro a V.M. que los días me han de parecer años”.⁷⁸

Felipe III, sin embargo, no esperaba únicamente que el príncipe honrara su vínculo clientelar, sino también sus lazos de parentesco como sobrino, prácticamente, como si se tratara de su propio hijo. El Rey Católico se arrogaba el liderazgo de la casa de Austria, la máxima autoridad familiar sobre el clan Habsburgo, del que los Saboya no debían descolgarse, tanto por razones dinásticas como geoestratégicas. Familia y política, parentesco y patronazgo, habían quedado íntimamente ligados desde el matrimonio de la infanta Catalina Micaela con el duque de Saboya, de manera que, al invocar su amparo sobre los príncipes, fidelizándolos con honores, pensiones y títulos, Felipe III estaba reivindicándose como patrono, pero, en cierto modo, también como *paterfamilias* por encima del propio Carlo Emanuele I.

Esta tensión resulta mucho más evidente al analizar las controversias entre Madrid y Turín en torno a los matrimonios de las princesas de Saboya. Si Felipe III había aceptado dotar a sus sobrinas Margherita e Isabella era, precisamente, porque esperaba tener la última palabra sobre la política matrimonial de Carlo Emanuele I. De hecho, parece que también en este caso la corte española trató de presionar al duque a través de su familia, en particular, de Margherita, cuyas quejas a la hora de desposar al príncipe de Mantua se han atribuido a la influencia de Mariana de Tassis. En ese sentido, habría sido su aya española quien alimentó las expectativas de la princesa por aspirar a un matrimonio de mayor rango, reservándose para el emperador Rodolfo II, como pretendían en Madrid.⁷⁹

El propio Carlo Emanuele I venía abonando las expectativas de Felipe III acerca de la lealtad y sujeción de sus sobrinos, aunque fuera de forma interesada. Consciente de la pretensión del monarca de tutelar su política dinástica, el duque había acudido a consultarle a cuál de las princesas debía casar en Mantua y, de este modo, sonsacarle la

⁷⁸ Filiberto a Felipe III. Turín, 18 de noviembre, 1609. AGS, Estado, Leg. 1298, doc. 180. Otras cartas del príncipe y su padre al rey justificando el retraso en octubre, docs. 175, 177, 181. También Maurizio escribió para agradecer el arzobispado de Monreale, doc. 176.

⁷⁹ Nagel, "«Aquí no puedo ser del servicio que deseo»,” 186. Sobre la presencia de Mariana de Tassis en la corte de Turín y su influencia sobre Margherita, Merlin, *Tra guerre e tornei*, 24, 110, 112.

II. EL PRÍNCIPE FILIBERTO

dote.⁸⁰ De nuevo, se trataba de intercambiar demostraciones de adhesión por recursos. El conflicto se produjo, más allá de las divergencias geopolíticas por el Monferrato, porque Carlo Emanuele I terminó casando a sus hijas sin contar con la aprobación de Felipe III, pero forzándole el pulso para mantener la dote.

También las princesas de Saboya refrendaban la autoridad familiar del monarca hispano y acudieron a pedirle amparo en alguna ocasión, como veremos más adelante en el caso de Caterina y su compromiso con el duque de Nemours, ofreciéndole a Felipe III la oportunidad de puentear la autoridad familiar del duque. Incluso Margherita se dirigía abiertamente en sus cartas al rey como “padre” para pedirle nuevas mercedes, recurriendo a los vínculos familiares para maximizar la relación de patronazgo.⁸¹ Filiberto nunca llegó tan lejos, pero, como veremos, asumió rápidamente su posición como leal sobrino-cliente.

⁸⁰ Pennini, «*Con la massima diligentia possibile*», 47-48.

⁸¹ Consulta al Consejo de Estado. 10 de diciembre, 1609. AGS, Estado, Leg. 1488, doc. 24. Debo este documento a María José del Río.

CONCLUSIÓN. Filiberto y sus hermanos en el entramado de solidaridad familiar de los Habsburgo

Las ambiguas obligaciones familiares de Felipe III hacia los príncipes de Saboya eran objeto, como hemos visto, de lecturas y expectativas diversas desde Madrid y Turín. El monarca hacía valer su relación de parentesco para atraerlos a su red de patronazgo y, en último término, justificar sus injerencias en la estrategia familiar del duque. A largo plazo, se trataba de consolidar la lealtad de los príncipes, el futuro de la dinastía, pero, por el momento, el objetivo era que los lazos de parentesco con Felipe III y el patronazgo sobre sus sobrinos “obligaran” también a Carlo Emanuele I. Por este motivo, las diatribas del Consejo de Estado contra el duque eran, fundamentalmente, por “desacato”, como pariente, e “ingratitude”, como cliente.

La humillación de Filiberto ante Felipe III era el gesto imprescindible que la corte española reclamaba para renovar la relación de patronazgo con el príncipe, pero, sobre todo, con el duque. Más allá del resarcimiento, el acto suponía el reconocimiento explícito de la posición subordinada del cliente frente al patrono. Filiberto había cumplido su parte arrodillándose ante el monarca, a pesar de sus reservas iniciales para no desobedecer las instrucciones que había recibido de su padre. Era el turno de Carlo Emanuele I, que debía refrendar la actuación de su hijo. En ese sentido, las palabras de Felipe III durante la reconciliación con Filiberto ilustran bastante bien las expectativas de la corte española:

“Aviendo oído lo que dezís, y sentido considerazió a la interzessió del Papa y de los reyes de Francia, y a el averos ynviado buestro padre a este negozio, y por lo que yo os quiero, confiando de la enmienda de lo pasado; tengo por vien de mandar alzar la mano de las ressoluciones que avía tomado, y como en lo porvenir fuere la enmienda y servicios de buestro padre, será el favor y merzed que yo le aré.”¹

Por supuesto, una parte importante de la escenificación estaba dirigida a templar las posturas más beligerantes del Consejo de Estado y preservar la *reputación* de la monarquía: el Rey Católico renunciaba a castigar al duque no porque careciera de medios o resolución para sostener una guerra, sino porque se lo habían pedido el Papa y la reina

¹ *Lo que S.M. respondió al príncipe Filiberto*. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 53. Otra copia puede encontrarse adjunta en la carta del conde della Motta a Carlo Emanuele I. Madrid, 20 de noviembre, 1610. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

de Francia. Sin embargo, había también un mensaje importante para Carlo Emanuele I: se le perdonaba como a pariente, por el “amor” de Felipe III a su sobrino, pero no podría beneficiarse del patronazgo del rey mientras no le demostrara de nuevo su adhesión.

Filiberto asimiló rápidamente las reglas de su tío y la corte española. *Servicio por merced*, lealtad a cambio de protección y recursos. Tan pronto como el príncipe interpretó su papel de sobrino-cliente en la reconciliación, Felipe III volvió a agasajarle con las acostumbradas muestras de afecto y poner sobre la mesa su ansiado nombramiento como Capitán General del Mar.² Como tratamos de demostrar a lo largo de esta tesis, Filiberto llegó a convencerse de que lo mejor para la casa de Saboya era asumir un papel clientelar al servicio del Rey Católico, valiéndose de los lazos de parentesco para medrar en su sistema de patronazgo, en lugar de la arriesgada estrategia bascular de su padre entre las monarquías francesa y española, que a punto había estado de llevarlos al desastre en 1610.

Carlo Emanuele I difícilmente podía compartir esa estrategia, en primer lugar, porque prefería considerarse un aliado, en lugar de un cliente. Por supuesto, el duque no renunciaba terminantemente a participar del sistema de patronazgo del monarca hispano y demostrar cierto reconocimiento y adhesión, mientras ello no comprometiera su propio prestigio y autonomía política como príncipe soberano. Carlo Emanuele I esperaba una mínima reciprocidad y, antes de poner a la mayoría de sus hijos al servicio del Rey Católico, reclamaba –como en las negociaciones de 1609– alguna garantía de que podría lograr sus propios objetivos, no sólo aquellos que coincidieran con los intereses de la corte española.

El duque de Saboya tampoco estaba dispuesto a compartir su autoridad como *paterfamilias*. Si Felipe III quería actuar como un padre para sus sobrinos, debía, al menos, tratarlos como a hijos, en lugar de negarles honores y mercedes que ya habían disfrutado otros parientes de la casa de Austria, como gobernar alguno de los estados de la monarquía, comandar sus ejércitos o desposar a una infanta española. Desde el punto de vista de Carlo Emanuele I, había sido Felipe III quien, después de más de una década de promesas vacías, no había satisfecho su papel como pariente-patrono, proporcionando protección y recursos suficientes que justificaran la adhesión de la casa de Saboya.

Sin embargo, el duque no desautorizó la reconciliación escenificada por Filiberto, aunque le reprendiera en privado por sus términos. Carlo Emanuele I zanjó la crisis con una carta dirigida directamente a Felipe III en la que le agradecía “continuarme en su

² Filiberto a Carlo Emanuele I. El Pardo, 25 de noviembre, 1610. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 287.

gracia,” mientras insistía en negar cualquier participación en los planes de Enrique IV, asegurando “que nunca he faltado a mi nacimiento ni al grande amor, affición y obligaciones que tengo a V.M.”³ El duque contemporizaba, como veremos, por si todavía podía revertir el fracaso de su alianza con Enrique IV, pero, sobre todo, porque convenía dejar a Filiberto en la corte española para no romper todos los lazos con los Habsburgo.

En definitiva, la compleja relación de parentesco-patronazgo entre Felipe III y sus sobrinos, reivindicada con diversas concepciones y objetivos desde Madrid y Turín, se convirtió en un factor más de inestabilidad para la alianza dinástica hispano-*sabauda*, pero, al mismo tiempo, en uno de sus últimos elementos aglutinantes. El monarca trataba de asegurarse su influencia sobre los príncipes de Saboya y, a través de ellos, condicionar la política del duque. Carlo Emanuele I, por su parte, toleraba el coqueteo de la corte española con sus hijos para implementar su estrategia familiar –colocarlos a todos lo mejor posible– y dejar una abierta una puerta que le permitiera, en caso de necesidad, revertir un nuevo acercamiento a la monarquía francesa. El papel de Filiberto en Madrid era, fundamentalmente, mantener operativo un canal diplomático con Turín. Su principal reto, como veremos, era hacerlo funcionar en ambas direcciones.

³ Carlo Emanuele I a Felipe III. Turín, 29 de diciembre, 1610. AGS, Estado, Leg. 1301, doc. 369.

PARTE III

CORRESPONDENCIA Y ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA DE FILIBERTO: UN CANAL DE DOS DIRECCIONES ENTRE MADRID Y TURÍN (1610-1621)

A lo largo de los capítulos anteriores, hemos estudiado los fundamentos de la carrera del príncipe Filiberto al servicio de los monarcas hispanos a partir de las relaciones familiares y clientelares que le permitieron emanciparse de la casa paterna. La estrategia inicial de Carlo Emanuele I era, efectivamente, que su hijo se valiera de sus lazos de parentesco para labrarse un futuro acorde a su estatus como príncipe de Saboya en la red de patronazgo del Rey Católico. Sin embargo, la nueva política de alianzas del duque y su frustrado pacto con Enrique IV de Francia en 1610 confirieron una nueva dimensión diplomática al rol de Filiberto en la estrategia familiar. El Gran Prior se trasladaría a España, como estaba previsto originariamente, para descargar a su padre de sustentarle en Turín, pero también para que actuara como intermediario entre Carlo Emanuele I y Felipe III. Tanto si el duque de Saboya regresaba bajo la órbita española, como si lograba cerrar una alianza más beneficiosa con la monarquía francesa, le interesaba disponer de un canal abierto con la corte madrileña, especialmente si, como había sucedido tras la muerte de Enrique IV, se veía obligado a reconducir su estrategia.

Nuestro objetivo en esta tercera parte es analizar la actividad diplomática de Filiberto desde su regreso a Madrid en 1610 hasta 1621, cuando partió a Sicilia para asumir su nuevo cargo como virrey de la isla. Para empezar, en el capítulo 5, estudiaremos la mediación y presiones políticas de Filiberto a instancias de su padre, el duque de Saboya, pero también al servicio de su tío, el Rey Católico. Es decir, analizaremos las negociaciones en las que, tanto Carlo Emanuele I como Felipe III, recurrieron a Filiberto, convertido en un doble agente diplomático capaz de representar a su padre en Madrid y a su tío en Turín. Como veremos, ambas partes esperaban de Filiberto que velara por sus respectivos intereses, a pesar de la delicada posición del príncipe de Saboya entre las dos ramas de su familia, especialmente, en los momentos de mayor tensión diplomática.

A continuación, el capítulo 6 se centra en el papel de Filiberto en relación con los embajadores y representantes formales de Carlo Emanuele I y Felipe III para constatar cómo el príncipe asumió el liderazgo del sistema diplomático e informativo de su padre en la corte española. Para ello, analizaremos el triángulo de transferencias personales y materiales entre la embajada del duque de Saboya en Madrid, el priorato de San Juan y la casa de Filiberto. Asimismo, abordaremos las sinergias entre el servicio doméstico del

príncipe y los agentes españoles en Turín, que, sin ser tan estrechas como las anteriores, resultan igualmente significativas para comprender su doble papel diplomático.

Por último, en el capítulo 7, analizaremos las negociaciones y proyectos en los que Filiberto se implicó personalmente, incluso, por iniciativa propia. Los objetivos del príncipe se movían, fundamentalmente, en las mismas coordenadas que la embajada del conde de Verrua en 1609: reforzar los lazos de parentesco entre las casas de Saboya y Habsburgo con un nuevo matrimonio dinástico, integrar al cardenal Maurizio en la red de patronazgo de la monarquía española y atraer a una de sus hermanas menores a Madrid, preferentemente, como monja en las Descalzas Reales. El denominador común de todas estas propuestas era, en definitiva, propiciar una nueva alianza entre el duque de Saboya y el Rey Católico. Ésta fue la fórmula por la que Filiberto apostó para afrontar sus propias contradicciones como agente diplomático al servicio de ambos soberanos.

Estudiar la intermediación política del príncipe Filiberto entre las dos ramas de su familia ofrece, así mismo, una nueva perspectiva de las relaciones diplomáticas entre Carlo Emanuele I y Felipe III en un periodo fuertemente mediatizado por las tensiones y conflictos que precipitaron la ruptura definitiva de su alianza, consumada durante la primera guerra del Monferrato (1613-18). Por ese motivo, el eje Turín-París ha suscitado tradicionalmente mayor interés para la historia diplomática *sabauda* que las estériles negociaciones de Carlo Emanuele I con el Rey Católico a partir de 1608, cuando el duque comenzó a realinearse con la monarquía francesa.

Por otra parte, para muchos hispanistas y especialistas en el reinado de Felipe III, la obsolescencia del “Camino Español” a través de Saboya tras la paz de Lyon (1601) había privado al duque de su mejor baza geopolítica, erosionando su posición e influencia a ojos de la corte madrileña. En otras palabras, el otrora aliado estratégico de la monarquía comenzaba a ser visto, más bien, como un pariente conflictivo que se resistía a asumir su rol clientelar. De hecho, a partir de 1610, Carlo Emanuele I se convirtió en una de las principales amenazas para la *Pax Hispanica* en Italia y la estrategia de repliegue y recuperación económico-militar de la monarquía, desestabilizando el equilibrio de poderes en la corte española, precisamente, en favor de los ministros que reclamaban menos diplomacia y más mano dura con el duque.

Nuestro trabajo constituye, por tanto, una nueva aproximación a la ruptura entre Carlo Emanuele I y Felipe III a partir de los esfuerzos mediadores que, desde Madrid y Turín, se llevaron a cabo para amortiguar los recurrentes desencuentros y, tras la guerra

del Monferrato, facilitar reconciliación para tratar de devolver al duque a la órbita española. Más que tratar de cuestionar la interpretación tradicional de los hechos, pretendemos de abordar el realineamiento francés de Carlo Emanuele I a lo largo de la segunda década del siglo XVII desde una perspectiva no teleológica, sino como un proceso abierto, de modo que podamos profundizar en las expectativas y motivaciones de los distintos agentes históricos que, como Filiberto, trabajaron por un desenlace alternativo. En ese sentido, las negociaciones e iniciativas promovidas por el príncipe para restituir la alianza hispano-*sabauda* resultan significativas, al margen de su limitado éxito, para estudiar los intereses y lealtades políticas del príncipe, pero también para enriquecer nuestro análisis de las tensas relaciones que su padre y su tío mantuvieron entre 1610 y 1621.

El marco cronológico escogido corresponde al periodo que Filiberto pasó en España al servicio de Felipe III, cuando su labor diplomática fue más activa e intensa, interrumpida únicamente por las hostilidades en el Monferrato, tal y como se desprende del epistolario del príncipe. La promoción de Filiberto al virreinato de Sicilia en 1621 no desactivó por completo su mediación entre el Rey Católico y el duque de Saboya, pero la influencia y margen de maniobra del príncipe se resintieron notablemente al verse alejado de los centros de decisión política en Madrid y Turín, donde podía tratar en persona con ambos soberanos y sus principales ministros. Por este motivo, los siguientes capítulos se ciñen a los años que transcurrieron entre el regreso del príncipe de Saboya a la corte española en 1610 y su marcha a Sicilia en 1621, que coinciden, asimismo, con la última década del reinado de su tío, Felipe III.

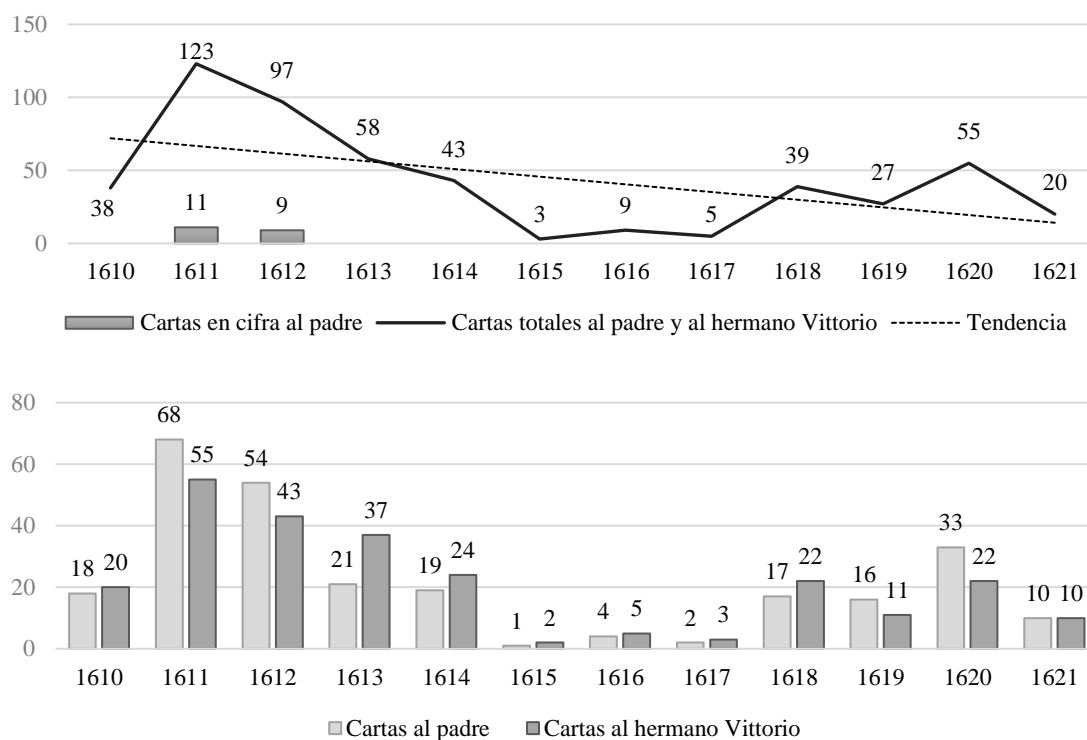
Para estudiar este periodo, nos hemos apoyado, fundamentalmente, en las cartas que el príncipe Filiberto remitió desde España a su familia en Turín, particularmente, en la correspondencia dirigida al duque Carlo Emanuele I y al príncipe heredero Vittorio Amedeo. Conservadas y archivadas como documentación de estado, estas cartas conforman el fondo epistolar más completo de Filiberto y, a falta de nuevos hallazgos, representan el mejor testimonio de su relación político-familiar con los Saboya. Los fondos del *Archivio di Stato* de Turín (ASTo) recogen más de 500 cartas dirigidas por Filiberto a Carlo Emanuele I (263) y Vittorio Amedeo (254) entre 1610 y 1621. Este valioso conjunto documental no reúne el volumen total de la correspondencia que Filiberto remitió a su padre y a su hermano, pues hay que descontar aquellas cartas que resultaron destruidas, perdidas, las que pudieron ser catalogadas entre otros fondos del propio archivo de Turín o, simplemente, nunca llegaron a archivar. Aun así, el

epistolario que ha llegado hasta nosotros es lo bastante completo como para ofrecer una imagen representativa de la comunicación de Filiberto con su padre y su hermano Vittorio. Además, conservamos algunas de las cartas del propio Carlo Emanuele I, normalmente, en forma de copias o minutas que nos permiten reconstruir mejor el diálogo padre-hijo entre Madrid y Turín.¹

Un análisis cuantitativo de la correspondencia de Filiberto a lo largo de los años que pasó al servicio de Felipe III nos revela la evolución de su actividad diplomática entre Madrid y Turín, con algunos matices. De forma aproximada, los gráficos de la siguiente página muestran cómo las cartas del príncipe a su padre y su hermano se concentran en dos periodos. El primero, desde el regreso de Filiberto a España, en octubre de 1610, hasta el estallido de las hostilidades entre el monarca y Carlo Emanuele I en septiembre de 1614. El segundo, desde los acuerdos de paz de 1617 hasta que Filiberto abandonó definitivamente la corte española, en junio de 1621. La guerra del Monferrato supuso un duro golpe para la actividad mediadora de Filiberto, que, prudentemente, suspendió toda comunicación epistolar con Turín durante el enfrentamiento entre Carlo Emanuele I y Felipe III para no comprometer su carrera al servicio del rey. Las poco más de una decena de cartas que se conservan datadas a lo largo de 1615-16 fueron escritas, precisamente, entre la firma de la paz de Asti en junio de 1615 y el reinicio de las hostilidades en septiembre de 1616, que provocaron una nueva interrupción en la correspondencia. El príncipe volvió a escribir a su padre y a su hermano tan pronto como se ratificaron los nuevos acuerdos de paz, en octubre de 1617, pero sus cartas jamás recuperaron las cotas de los primeros años (1611-12), que representan los mayores picos de la correspondencia.

El acusado contraste en el volumen de la correspondencia antes y después de la guerra del Monferrato sugiere, a primera vista, que la actividad diplomática de Filiberto fue perdiendo relevancia a partir del conflicto. Sin embargo, la tendencia decreciente en el número de cartas no puede traducirse sin más en términos cualitativos, porque, tras la paz de 1617, Filiberto se convirtió, como veremos, en el primer y más directo canal diplomático entre Madrid y Turín, consolidando su papel como principal intermediario hasta la muerte de Felipe III. Si la correspondencia con el duque de Saboya y el príncipe Vittorio entre 1617-21 apenas recobró la mitad de su volumen previo a la guerra fue porque Filiberto tuvo ocasión, por primera vez desde 1610, de visitar repetidamente a su familia en Turín y comunicarse personalmente con su padre y hermanos.

¹ Remito al apartado de fuentes de la introducción y a la relación de las mismas.



Cuadro 6. La correspondencia del príncipe Filiberto (1610-1621)

Ambos gráficos recogen las cartas de Filiberto desde que partió hacia Madrid, en septiembre de 1610, hasta junio de 1621, cuando embarcó en Barcelona de vuelta a Turín, donde recibió su nombramiento como virrey de Sicilia a finales del mismo año. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2-3.

Filiberto pasó hasta dos inviernos completos –prácticamente diez meses– en el Piamonte, entre noviembre de 1619 y abril de 1620, y desde diciembre de 1620 a marzo de 1621, cuando partió de regreso a Madrid tan pronto como supo del crítico estado de salud de Felipe III. Ambos viajes representan una muestra del favor del monarca hispano, que había enviado a su sobrino a la corte de los Saboya para poder tratar extraoficialmente con Carlo Emanuele I.² Filiberto, por su parte, no desaprovechó el tiempo que pasó con su padre para intentar recuperar su confianza y persuadirle de las ventajas de regresar bajo la órbita española. Los descensos en la correspondencia en los años 1619 y 1621 reflejan, precisamente, el trasiego del príncipe entre Madrid y Turín, así como el mayor peso de las negociaciones “a boca” que, entre otros factores, explican el abandono definitivo del cifrado, limitado al periodo 1611-12.

² Así lo recoge uno de los gentilhombres de cámara de Filiberto, Gerónimo Gascón de Torquemada, que del regreso del príncipe a España en mayo de 1620 aseguraba: “A los 4, entró por la posta en Aranjuez el Príncipe Filiberto mi señor, que venía de Ytalia a cosas tocantes al servicio del Rey Nuestro Señor, su tío.” Profundizaremos sobre la misión de Filiberto en Turín más adelante. Gascón de Torquemada, *Gaçetas y nuevas de la Corte de España, desde el año 1600 en adelante. Continuada por su hijo Don Gerónimo Gascón de Tiedra*, ed. Alfonso De Ceballos-Escalera y Gila (Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991), 78.

Por añadidura, el declive de la actividad diplomática de Filiberto a partir de 1613 respondía, inicialmente, a su nombramiento como Capitán General del Mar, que le obligó a abandonar la corte madrileña en noviembre de 1612 para trasladarse hasta su base de operaciones en El Puerto de Santa María. A partir de entonces, y hasta su regreso a Madrid en agosto de 1617, Filiberto pasó la mayor parte del tiempo entre la bahía de Cádiz, Cartagena y Barcelona, atendiendo las obligaciones de su nuevo cargo, lo que le impidió interceder personalmente ante Felipe III para defender los intereses de los Saboya cuando estalló la crisis del Monferrato. Ante las dificultades de Filiberto para regresar a la corte, Carlo Emanuele I decidió enviar en su lugar al príncipe Vittorio a Madrid para tratar directamente con el rey, desplazando temporalmente a su hermano como su principal representante ante Felipe III.

No obstante, la misión de Vittorio contribuyó a afianzar la complicidad y sintonía política entre ambos hermanos, que mantuvieron una estrecha comunicación epistolar en todo momento para tratar de coordinarse y evitar la ruptura de su padre con la monarquía española. Como se aprecia en el segundo gráfico, si el duque de Saboya había sido el principal destinatario de las cartas de Filiberto entre 1611-12, la llegada de Vittorio a Barcelona en junio de 1613 invirtió la tendencia.³ A pesar del silencio epistolar durante la guerra del Monferrato, Filiberto continuó confiando en su hermano como principal apoyo político en Turín, al menos hasta el matrimonio de Vittorio con la hermana del rey de Francia, Cristina de Borbón, en 1619. Aunque las relaciones entre los hermanos no llegaron a enfriarse demasiado, Carlo Emanuele I se convirtió, de nuevo, en el interlocutor preferente de Filiberto.

En resumen, la actividad diplomática del príncipe Filiberto entre Madrid y Turín se concentró en dos periodos fundamentales, sobre los que profundizaremos en esta parte. El primero (1610-12) abarca desde la llegada del príncipe a la corte española hasta su marcha al Puerto de Santa María. Carlo Emanuele I recurrió activamente a la intercesión de su hijo en estos años, como se aprecia en el volumen de la correspondencia, para tratar de granjearse el apoyo de la monarquía española de cara a implementar su política de expansión territorial (un nuevo intento contra Ginebra) y negociar un matrimonio dinástico con Jacobo I de Inglaterra. El segundo periodo (1617-21) se desarrolló desde el

³ Los movimientos de Filiberto y su hermano en estos años pueden rastrearse a través de su correspondencia, pero también de las noticias recogidas por Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614* (Madrid: Publicadas de Real Orden, 1857), 500, 521-22, 526-29, 532-33, 537, 545-46, 549, 557.

fin de la guerra del Monferrato hasta la muerte de Felipe III, que trató de valerse de su sobrino para reestablecer las relaciones con el duque de Saboya y apartarle, en la medida de lo posible, de la órbita francesa.

La propia estructura de los capítulos 5 y 7 responde, en buena medida, a esta periodización, distinguiendo: la actividad diplomática del príncipe de Saboya como representante diplomático de su padre en la corte española, fundamentalmente, durante 1610-12 (epígrafe 5.1.), las negociaciones que emprendió con el duque a instancias de Felipe III, concentradas entre 1617-21 (epígrafe 5.2.), y los esfuerzos paralelos de Filiberto durante toda la década para conciliar los intereses de su padre y su tío con el objetivo de revitalizar la alianza entre las dos ramas de su familia (capítulo 7). No es que el príncipe dejara en ningún momento de representar a la casa de Saboya en Madrid, sino que, a lo largo de su estancia en España, fue ganándose la confianza del monarca hasta llegar a negociar en su nombre con el duque, aunque fuera de manera informal.

Aun así, este esquema debe leerse de forma flexible en sus márgenes temáticos y cronológicos, porque, como veremos, Carlo Emanuele I y Felipe III trataron desde el primer momento de aprovechar la mediación de Filiberto en su propio beneficio, aunque sólo fuera para tantearse u obtener información. Por su parte, el príncipe hacía lo posible por conciliar el doble servicio diplomático que prestaba a su padre y a su tío, de manera que ganarse la confianza del rey no redundara en perder la del duque. La propia influencia política de Filiberto en las cortes de Madrid y Turín dependía, fundamentalmente, de su capacidad para operar como mediador en ambas direcciones.

Precisamente, una de las principales dificultades al trabajar con las cartas de Filiberto, a medio camino entre la correspondencia personal y el despacho diplomático, ha sido desentrañar las complejas negociaciones cuyo propósito, en ocasiones, no otro que mantener abierto el diálogo entre el duque de Saboya y el Rey Católico, tomar el pulso político al interlocutor y apartarle de eventuales acuerdos con terceros actores, como la monarquía francesa y los demás príncipes italianos. Estudiar la mediación de Filiberto entre Madrid y Turín en el contexto de las dinámicas relaciones de Carlo Emanuele I con las monarquías francesa y española ha sido todo un reto, en buena medida, porque las cartas del príncipe a su padre y su hermano Vittorio –cuyas respuestas rara vez conservamos– no siempre permiten seguir, por sí solas, el intrincado juego diplomático de propuestas y contraofertas.

Reconstruir y contextualizar convenientemente las negociaciones emprendidas por Filiberto nos ha obligado a recurrir, asimismo, a la documentación de los embajadores

y agentes diplomáticos *sabaudos* que le asistieron en la corte española, como los condes de Verrua y della Motta, el arzobispo de Tarantasia o Bernardino Baretto, su secretario personal entre 1610-14, sobre quienes volveremos en el capítulo 6.⁴ Esta documentación es conocida a partir de los trabajos clásicos de Ercole Ricotti, Domenico Carutti y Gaudenzio Claretta en su estudio sobre Filiberto, pero resulta difícil encontrar investigaciones recientes que la hayan retomado para, desde una perspectiva historiográfica actual, profundizar sobre las relaciones diplomáticas entre Carlo Emanuele I y Felipe III durante la segunda década del siglo XVII.⁵

No se trata sólo de releer estas fuentes a partir de nuevos enfoques, sino de comenzar a confrontarlas con testimonios directos de la corte española y los agentes y ministros del rey en el norte de Italia. Para ello, nos hemos apoyado, fundamentalmente, en la documentación del Consejo de Estado custodiada en el Archivo General de Simancas, lo que constituye una de las principales aportaciones de nuestro trabajo, pues permite analizar el papel diplomático de Filiberto y las propias relaciones entre Madrid y Turín a partir de una perspectiva apenas explorada hasta el momento.

⁴ Pueden consultarse en el ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 13-17. También nos han resultado muy útiles las instrucciones que, tanto estos agentes y embajadores como el propio Filiberto, recibieron de Carlo Emanuele I. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2-3.

⁵ Ercole Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, vol. III (Florenca: Barbèra Editore, 1865). Domenico Carutti, *Storia della diplomazia della corte di Savoia*, vol. II (Roma, Turín, Florenca: Fratelli Bocca, 1876). Gaudenzio Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto di Savoia alla corte di Spagna: Studi storici sul regno di Carlo Emanuele I* (Turín: G. Civelli, 1872).

CAPÍTULO 5. UN SABOYA EN MADRID, UN ESPAÑOL EN TURÍN

El príncipe Filiberto llegó a Madrid en octubre de 1610 como representante de su padre en un momento de máxima tensión diplomática. Aunque no tardó en asumir, como vimos, su papel clientelar al servicio de Felipe III, el traslado permanente del príncipe a España no dejó de levantar suspicacias, pues, para una parte importante de la corte, era hijo del duque de Saboya antes que sobrino de rey. Al año siguiente, mientras el Consejo de Estado estudiaba su nombramiento como Capitán General del Mar, algunos todavía alertaban abiertamente de las tensiones diplomáticas que podía suscitar entregarle a Filiberto uno de los mandos militares de mayor autoridad y prestigio de la monarquía. Por mucho que el príncipe demostrara su adhesión al Rey Católico, nunca dejaría de representar a su padre y a la casa de Saboya, tal y como apuntaba el duque del Infantado:

“Avía mucho que dezir sobre si convenía o no que al señor Gran Prior se le dicesse agora este cargo [...] por las inquietudes y sospechar que ha de causar en Italia ver a un hijo del duque de Saboya con las armas de S.M. en la mano”.¹

En Turín, en cambio, la dilatada ausencia de Filiberto, que permaneció en España al servicio de Felipe III –incluso durante la guerra del Monferrato–, cristalizó la imagen de un príncipe completamente leal a la monarquía católica entre amplios sectores de la corte de los Saboya. Así lo recogían los embajadores extranjeros, que acusaban las suspicacias de la facción francesa hacia Filiberto a su regreso al Piamonte en 1619, después de casi una década en España, para festejar el matrimonio de Vittorio Amedeo. En ese sentido, resulta significativo que, durante el primer encuentro de Filiberto con su cuñada Cristina de Borbón, la *Madama* le reprochara mordazmente sus inclinaciones políticas: “sería un elegante caballero, si no vistiera a la española.”²

Ciertamente, Filiberto se había integrado plenamente en la red de patronazgo del monarca hispano, que, como veremos, le había permitido regresar finalmente a Turín, no

¹ *Sobre los papeles e instrucciones que se vieron en el Consejo de Estado tocantes al cargo de General de la Mar*. AGS, Estado, Leg. 1496. Citado por Miguel Ángel de Bunes Ibarra, "Filiberto de Saboya, un príncipe que llega a ser Gran Prior," en *Nobleza hispana, Nobleza cristiana. La Orden de San Juan*, ed. Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2009), 1541.

² Citado por Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei: la corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I* (Turín: Società Editrice Internazionale, 1991), 118-19.

sólo para reencontrarse con su familia, sino para contar con un representante diplomático informal ante Carlo Emanuele I. Sin embargo, la misión constituía también una prueba de lealtad para el príncipe, porque en el Consejo de Estado todavía desconfiaban de su capacidad para defender los intereses de la monarquía frente a su padre. De hecho, el duque no tardó en mandarle de vuelta a Madrid para que continuara negociando en su nombre con el Rey Católico.

Nuestro objetivo en este capítulo es analizar las distintas expectativas que, tanto Carlo Emanuele I como Felipe III depositaron en Filiberto como intermediario o agente diplomático. Se trata, fundamentalmente, de reconstruir las principales negociaciones y misiones que le encomendaron para abordar el modo en que el príncipe fue empleado tanto por su padre como por su tío para ejercer presión política, tantear propuestas y avanzar acuerdos, indistintamente, desde Turín y Madrid. Por último, estudiaremos la posición política que Filiberto adoptó para tratar de conciliar las expectativas políticas de su familia paterna y materna, especialmente, cuando sus objetivos resultaban divergentes.

Inicialmente, el objetivo de Carlo Emanuele I era que su hijo actuara como un polo de influencia capaz de facilitar sus negociaciones con la monarquía española y, como venía intentado desde su matrimonio con Catalina Micaela, movilizar el apoyo político y militar del Rey Católico en beneficio de la estrategia de expansión y prestigio de los Saboya. Sin embargo, el duque pronto renunció a tratar de reconstruir su alianza con la monarquía, de manera que la misión de Filiberto se limitó, fundamentalmente, a mantener abierto el diálogo con Madrid y amortiguar las tensiones derivadas de los contactos y negociaciones exploratorias de su padre fuera de la órbita española.

Felipe III, por su parte, esperaba que su sobrino le permitiera controlar al duque de Saboya, canalizando eficazmente las presiones político-familiares de la corte española hacia Turín. Filiberto se empleó con notable diligencia y compromiso en este aspecto, movido por una mezcla de convicción personal e interés por consolidar su propia carrera y posición política en España. Como trataremos de demostrar a lo largo de la tesis, esto no significa que el príncipe hubiera abandonado por completo a su familia paterna, cuyos intereses continuó defendiendo hasta el último momento, aunque fuera desde posiciones y estrategias divergentes a las del duque.

En cualquier caso, no fue hasta después de la guerra del Monferrato cuando Filiberto comenzó a desempeñar una mediación más activa entre su padre y su tío, que recurrieron paralelamente al príncipe para articular sus negociaciones y relaciones diplomáticas, al margen de las embajadas y representantes formales. Los años 1617-1621

constituyen, asimismo, el periodo crucial en el que el príncipe trató de implementar sus propios proyectos e iniciativas políticas para tratar de revitalizar la alianza entre las dos ramas de su familia, como veremos en el capítulo 7.

5.1. Interceder por su padre en la corte española

Carlo Emanuele I se había visto obligado a enviar a su hijo ante Felipe III en 1610 y reconciliarse con la monarquía forzado por las circunstancias, pero estaba decidido a sacarle partido a la situación. La estrategia inicial del duque era que Filiberto se valiera de su posición en la corte española para recabar el apoyo político y militar del monarca, empezando por lo necesario para una nueva campaña contra la ciudad calvinista de Ginebra, como si la alianza hispano-*sabuda* hubiera vuelto a su punto de origen en la década de 1580. Mas allá de la tradicional justificación dinástico-confesional, el objetivo era dar una salida al ejército que había levantado para conquistar Milán y rentabilizar, de este modo, tanto su inversión militar como su reestablecida relación con el Rey Católico.

La entusiasta mediación de Filiberto, que se empleó a fondo con Felipe III para presentarle detalladamente el nuevo plan ofensivo de su padre, resultó, sin embargo, del todo infructuosa.³ El principal obstáculo era la inédita complicidad entre las cortes de Madrid y París, decididas a aparcarse su rivalidad tradicional, entre otros motivos, para limitar la iniciativa política del duque de Saboya y su capacidad disruptiva entre ambas monarquías, como vimos en el capítulo anterior. La negativa del Rey Católico a apoyarle contra Ginebra le llegó a Carlo Emanuele I a través de su hijo en primera instancia, pero todavía fue necesario enviar un representante extraordinario a Turín para emplazarle a que se desarmara por completo.⁴ La presión combinada de Felipe III y María de Medici condujo a la firma de un tratado en mayo de 1611 por el cual el duque accedía finalmente

³ El príncipe llegó a pedirle a Carlo Emanuele I que le enviara planos precisos de la ciudad de Ginebra, así como mapas de Saboya y el Piamonte, para poder exponerle mejor al rey la campaña. Filiberto a Carlo Emanuele I [cifrada]. Madrid, 21 de febrero, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 296.

⁴ Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 2 de marzo 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 300. Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614* (Madrid: Publicadas de Real Orden, 1857), 433.

a licenciar sus tropas a cambio del compromiso de la regente francesa para defenderle en caso de agresión.⁵ Con todo, el duque de Saboya todavía trató de poner sus hombres al servicio de la monarquía española para alguna campaña en el norte de África o contra los turcos, con la esperanza de que, a cambio, le entregaran el mando a Filiberto.⁶

Entre tanto las cortes de Madrid y París estrechaban sus relaciones en un proceso que culminó en el verano de 1612 con las capitulaciones del doble matrimonio entre el rey Luis XIII y la infanta Ana –por un lado– y los príncipes Felipe de Austria e Isabel de Borbón –por otro–, precisamente, lo que Carlo Emanuele I había tratado de evitar con sus negociaciones paralelas con ambas monarquías. El duque se vio obligado a abandonar su estrategia de alianzas basculares explorando alternativas que le permitieran emparentar con una casa real y romper el cerco dinástico que los Habsburgo y los Borbón comenzaban a levantar a su alrededor. Así, en febrero de 1611, Carlo Emanuele envió un embajador a Londres para concertar un nuevo enlace entre su hijo Vittorio y la princesa Isabel Estuardo, negociaciones que desembocaron a final de año en una nueva propuesta de matrimonio entre la princesa María de Saboya y el príncipe de Gales.⁷

El papel de Filiberto era tratar de evitar nuevas suspicacias en la corte española, presentándoles el proyecto y tanteando su postura en busca de apoyo.⁸ El beneplácito de Felipe III resultaba prácticamente tan importante como el del Papa para superar la barrera confesional, aunque la eventual conversión de la princesa de Saboya al protestantismo levantaba fuertes reservas en la corte española, comenzando por el propio Filiberto. La muerte del príncipe Enrique Estuardo en 1612 supuso un varapalo para las negociaciones entre Turín y Londres, que trataron de retomarse con su hermano, Carlos Estuardo, pero la cuestión religiosa continuaba siendo un importante escollo en Madrid.⁹ Tampoco Filiberto podía disimular su aliviada conciencia ante la perspectiva de que el compromiso de su hermana con un príncipe no católico terminara descarriando, y así se lo manifestó a Vittorio Amedeo:

⁵ Stéphane Gal, *Charles Emmanuel de Savoie: La politique du précipice* (Paris: Payot, 2012), 394.

⁶ Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 21 de julio 1611. AGS, Estado, Leg. 1939, docs. 85, 126.

⁷ Andrea Pennini, "Marriage Proposals: Seventeenth-Century Stuart–Savoy Matrimonial Prospects and Politics," en *Turin and the British in the Age of the Grand Tour*, ed. Paola Bianchi y Karin Wolfe (Cambridge: Cambridge University Press, 2017), 41, 43, 47-50.

⁸ Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 2 de marzo 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 300.

⁹ Filiberto a Vittorio Amedeo. El Puerto de Santa María, 6 de abril, 1613. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 782.

“S.A. me escribe de la muerte del príncipe de Gales y que se vuelve a hablar de su hermano en la misma práctica. No desearía que se renovara ésta, pues parece que Dios ha querido que no pase adelante”.¹⁰

Sin embargo, fue el compromiso matrimonial entre la princesa Caterina de Saboya y el duque Enrique de Saboya-Nemours, suscrito en junio de 1611, lo que provocó una nueva crisis diplomática con la monarquía española, manifestando, asimismo, las primeras disfunciones en la capacidad de Filiberto para apoyar la estrategia de su padre desde Madrid. En principio, el matrimonio permitiría a Carlo Emanuele I reforzar su control sobre el *appanage* de Ginebra y fidelizar a una rama *cadete* de la casa de Saboya emparentada, a su vez, con algunas de los principales linajes aristocráticos franceses, como los Guisa. Enrique de Nemours disfrutaba, además, de estrechos lazos personales con Carlo Emanuele I: se había educado en Turín, servido a sus órdenes en la conquista de Saluzzo y era uno de los pocos aliados que se habían mantenido firmes tras la muerte de Enrique IV, ofreciéndole sus propias tropas para enfrentarse al gobernador de Milán.¹¹

El duque de Nemours también era vasallo del monarca francés, lo que no tardó en provocar malestar en Madrid, pues, como en el caso de Margherita e Isabella, Felipe III se arrogaba la última palabra sobre el matrimonio de sus sobrinas. Aun así, Carlo Emanuele I esperaba que su hijo Filiberto fuera capaz de vencer la oposición de la corte española valiéndose de su privilegiado trato personal con el rey y sus ministros. Para facilitarle la labor, el duque envió a finales de 1611 una nueva embajada extraordinaria a Madrid que diera cuenta al monarca del compromiso de Caterina y, sobre todo, instruyera a Filiberto sobre la conveniencia del mismo para la casa de Saboya.

Los amargos frutos del tratado de Bruzolo con Enrique IV, convertido en papel mojado, y el doble matrimonio dinástico que negociaban Felipe III y María de Medici, hacían desconfiar a Carlo Emanuele I de nuevos tratos con las monarquías francesa o española, empujándole a buscar aliados alternativos.¹² Emparentar con los Estuardo podía

¹⁰ “S.A. mi scrive della morte dil principe di Gales e che si è reparlato di suo fratello nella mede[si]ma pratica. Non vorrei che ritrovasimo questa, puoi che par che i Dio habi voluto che non pasase avanti”. Filiberto a Vittorio Amedeo. El Puerto de Santa María, 26 de enero, 1613. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 778.

¹¹ “[Il duca di Nemours], come habbiamo provato, quando ben fosse impedito da tutto il mondo, non lascierà di assisterci con 10.000 o 12.000 fanti, et due o tre milla cavalli”. *Instruzione a voi Conte della Mota Ambasciatore nostro straordinario di quello che dovrete rapresentare a S.M. et al Prencipe Filiberto nostro figliolo*, 1611. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 23. Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, vol. IV, 20-21. Antonia Bianchi, *Maria e Caterina di Savoia: 1594-1636; 1595-1640* (Turín: 1936), 8-9, 30-31.

¹² La propia María de Medici le advirtió formalmente de sus negociaciones matrimoniales con la corte española en noviembre de 1611, aunque ya venía siendo informado desde Madrid por el propio Filiberto.

servir de contrapeso frente a los poderosos vecinos del duque, pero el acuerdo aún no estaba cerrado y, en todo caso, el apoyo armado desde Inglaterra siempre sería limitado.¹³ En ese sentido, el compromiso de la princesa Caterina con el duque de Nemours formaba parte de un proyecto más amplio dirigido a consolidar una facción favorable a la casa de Saboya en la corte de París y, llegado el caso, proporcionar asistencia militar privada, ya fuera contra la monarquía francesa o contra la española. Según afirmaba el propio Carlo Emanuele I en las instrucciones a su embajador:

“Habíamos pensado, digo, que convenía en cualquier modo unirse y hacer un partido tal y así de fuerte en Francia que, cuando la reina hubiese querido hacernos algún daño, fuésemos apoyados de tal forma que debiera pensarlo más de tres veces; y queriendo, no lo pudiese hacer, al menos sin gran riesgo y daño suyo; e incluso teniendo el apoyo de Inglaterra, como os he dicho, tener aquí cerca la fuerza suficiente, como he constatado esta última vez, que podamos también de esta parte defendernos y sostenernos cuando estos ministros españoles deseen hacer de las suyas, como últimamente hizo el conde de Fuentes, aunque la reina de Francia no nos desee ayudar”.¹⁴

A través del duque de Nemours, Carlo Emanuele I esperaba congraciarse con los Guisa para consolidar, juntamente con el mariscal Lesdiguières, una red contra la regencia de María de Medici y su política de conciliación con la monarquía española. El general hugonote había sido uno de los mayores promotores de la alianza franco-*sabauda* de 1610 y, a pesar de las diferencias confesionales, se convirtió en uno de los principales apoyos políticos del duque en la corte de París.¹⁵ De hecho, Carlo Emanuele I valoraba concertar un segundo matrimonio con Lesdiguières y valerse de sus buenos contactos con los cantones suizos para forjar una alianza que convirtiera a los Saboya en una suerte de potencia regional militarmente autónoma a un lado y otro de los Alpes:

“Además, se hará otra parentela con el mariscal Lesdiguières, pero de manera tal que sea de gran provecho para la religión católica, de forma que entre el dicho duque de Nemours,

En cualquier caso, la ruptura del compromiso entre Vittorio Amedeo e Isabel de Borbón supuso un duro golpe para Carlo Emanuele I. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 392-93.

¹³ “*Se ben l’aiuta d’Inghilterra ci potrà servir, ancorchè lontana*”. *Instruzione a voi conte della Mota*, cit.

¹⁴ “*Habbiamo pensato dico che conveneva in ogni modo unirsi et far un partito tale, et così forte in Francia che, quando ben la regina havesse voluto farsi qualche tiro, fossemo talmente appoggiati ch’ella gli dovesse pensare più de trè volte; et volendo non lo potesse fare, almeno senza gran risigo et danno suo; et anco essendo l’appoggio d’Inghilterra, come vi è detto, haver modo quà vicino di forze, come già ho provato quest’ultima volta, che potessimo anco da questa parte diffendersi et sostentarsi quando questi ministri spagnuoli volessero far del bell’humore, come ultimamente fece il conte di Fuentes, ancorche la regina di Francia non ci volesse aiutare*”. *Ibidem*.

¹⁵ Stéphane Gal, *Lesdiguières: Prince des Alpes et connétable de France* (Ginebra: Presses universitaires de Grenoble, 2007), 185-189.

Lesdiguières, nosotros y los suizos, con los que ahora renovamos y estrechamos más la liga, máxime con todos los trece cantones, no deseando más que servir a todos, seremos también seguros de todos, o no temeremos a muchos”.¹⁶

Por supuesto, los objetivos del duque de Saboya eran todavía más prospectivos que tangibles. Aun así, el alcance de sus planes para el matrimonio de Caterina debía pasar inadvertido en la corte española o, de lo contrario, harían lo posible por impedirlo. La misión del enviado *sabauda* a Madrid era dar cuenta a Felipe III de los distintos compromisos que se negociaban con el monarca inglés y el duque de Nemours, precisamente, para desterrar suspicacias. Sin embargo, sólo Filiberto debía ser informado puntualmente de la nueva estrategia de su padre y sus verdaderos objetivos:

“Todas estas razones contenidas en el punto previo le diréis a Filiberto solamente, para que vea y conozca el fondo de esta resolución, a quien, no obstante, encareceréis grandemente en nombre nuestro el secreto, porque si estos pensamientos fueran penetrados por los españoles, podrían dar noticia en Francia y causar daño irreparable.”¹⁷

Se trataba de afianzar la confianza del príncipe, que venía manifestando su pesar por el matrimonio hipogámico de su hermana, haciéndole partícipe de los planes de Carlo Emanuele I para Caterina. Filiberto debía entender que la prioridad, al menos en este compromiso, no era el prestigio de la casa de Saboya, sino salvaguardar su autonomía política y militar. Como veremos más adelante, la postura del príncipe en este punto se alineó por completo con la de la monarquía española, cuyas presiones empujaron finalmente a Carlo Emanuele I a cancelar el compromiso con el duque de Nemours.

El nombramiento de Filiberto como Capitán General del Mar y su traslado al Puerto de Santa María a finales de 1612 le impidieron desempeñar un papel diplomático más activo durante la crisis sucesoria del Monferrato. El príncipe no podía dejar su nuevo

¹⁶ “*Inoltre col mareschial della Dighiera se farà un'altra parentella d'un'altra maniera, ma tale che ce sarà del vantaggio grande per la religione catolica, si che tra il detto duca di Nemours, la Dighiera, noi et i suizzeri, con li quali hora rinoviamo et stringiamo di più la lega, et masime con tutti i 13 cantoni, non desiderando che servir a tutti, saremo anco sicuri da tutte, o non ci faran paura molti*”. *Istruzione a voi conte della Mota*, cit. Según Antonia Bianchi, *Maria e Caterina di Savoia*, 30, el plan era casar a Lesdiguières con Mathilde de Saboya, la hermana natural de Carlo Emanuele I, viuda de Charles Simiane d'Albigny. No parece descabellado, pero no indica sus referencias. De hecho, el protestante Lesdiguières acabó convirtiéndose al catolicismo en 1622. Gal, *Lesdiguières*, 340-46.

¹⁷ “*Tutte queste ragione però contenute nell'antecedente capo le direte a Filiberto solamente, perche vegga et sappia l'intrinseco di questa resolutione, al quale però incaricarete grandemente in nome nostro il secreto, perche se questi pensieri fossero penetrati da spagnuoli, ne potrebbero dar notitia in Francia et cagionarvi danno irreparabile*”. *Istruzione a voi conte della Mota*, cit.

puesto sin autorización y regresar a Madrid para defender los intereses de los Saboya, ni siquiera cuando el duque de Saboya lanzó su ataque sorpresa contra las tierras de los Gonzaga (abril, 1613), por lo que debió valerse de intermediarios para tratar de justificar las razones de su padre ante Felipe III.¹⁸ Dado el escaso margen de maniobra de Filiberto, Carlo Emanuele I terminó enviando a España al príncipe Vittorio para que negociara en su lugar con el monarca.¹⁹

La misión diplomática de Vittorio Amedeo no resultó fructífera, pero su marcha de Madrid en febrero de 1614 tampoco le devolvió el protagonismo a Filiberto, que recibió instrucciones para dirigirse con sus galeras a Sicilia ese mismo verano ante el aviso de un inminente ataque otomano. Cuando se desataron las hostilidades entre el duque de Saboya y el gobernador de Milán, el príncipe se encontraba, de nuevo, lejos de la corte, incapaz de interceder en persona ante Felipe III o sus ministros. La ofensiva turca sobre Sicilia no llegó a producirse y el Capitán General del Mar fue enviado de vuelta a su base, dejando las escuadras de Nápoles y Sicilia en Liguria para abrir un nuevo frente contra Carlo Emanuele I por Oneglia y Niza.²⁰

Filiberto no regresó a Madrid hasta agosto de 1617. Tampoco reestableció la comunicación epistolar con su familia en Turín hasta unos meses más tarde, cuando se concertó la paz entre Felipe III y Carlo Emanuele I.²¹ El duque, por su parte, no tardó en recurrir al príncipe para, desde la corte española, facilitar el cumplimiento de lo pactado, en particular, la devolución de la estratégica plaza piamontesa de Vercelli, que Pedro de Toledo, marqués de Villafranca y gobernador de Milán, se resistía a entregar. Filiberto tuvo que hacer un gran esfuerzo para persuadir a su padre de que la monarquía estaba verdaderamente comprometida con la paz y el *status quo* territorial en Italia, cargando la responsabilidad sobre el gobernador español mientras aseguraba que Felipe III no tardaría

¹⁸ Entre otros, su caballerizo mayor, Francisco de Córdoba, que, como veremos en el próximo capítulo, sólo logró entrevistarse personalmente con el duque de Lerma. Filiberto a Carlo Emanuele. El Puerto de Santa María, 3 de junio 1613. ASTO, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 1, fol. 612.

¹⁹ Algunos detalles de la misión del príncipe Vittorio, desde el punto de vista de la corte española, en Antonio Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato (1613-1618)* (Vitoria: Colegio Universitario de Álava, 1975), 55, 65-66, 80. Sobre los esfuerzos del duque de Lerma para que Vittorio Amedeo regresara cuanto antes al Piamonte, Patrick Williams, *El gran Valido. El duque de Lerma, la corte y el gobierno de Felipe III, 1598-1621* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2010), 245-249. Sobre las instrucciones que el príncipe recibió de Carlo Emanuele I y sus informes desde la corte española, Frédéric Ieva, "Un principe al battesimo del fuoco: Vittorio Amedeo di Savoia nella prima guerra del Monferrato," en *Monferrato 1613: La vigilia di una crisi europea*, ed. Pierpaolo Merlin y Frédéric Ieva (Roma: Viella, 2016), 86-90.

²⁰ Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato*, 93, 103-4. Consulta al Consejo de Estado. 7 de septiembre, 1614. AGS, Estado, Leg. 1304.

²¹ Gerónimo Gascón de Torquemada, *Gaçetas y nuevas de la Corte de España, desde el año 1600 en adelante. Continuada por su hijo Don Gerónimo Gascón de Tiedra*, ed. Alfonso De Ceballos-Escalera y Gila (Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991), 43.

en destituirle. Así se lo escribía también a Vittorio Amedeo a finales de 1617, confiando en que su hermano le ayudara a templar la reacción de Carlo Emanuele I y evitar un nuevo ciclo de hostilidades:

“Las extravagancias de don Pedro de Toledo son bien conocidas y aquí las sienten, y le mandan orden tal que pienso pronto concluirá las cosas, si no lo ha hecho [ya]; que tan pronto como recibí la carta del Crotti, hablé como convenía protestándoles cuánto conviene que los ministros sean puntuales en ejecutar las órdenes que se les dan; y pronto marchará el nuevo gobernador, que es el duque de Fera, a quien todos tienen por ser de buena intención y, vos lo conocéis mejor que yo, creo que lo hará bien”.²²

Sin embargo, a pesar de las buenas palabras de Filiberto, Pedro de Toledo no restituyó la ciudad hasta mediados de junio de 1618, poco antes de ser relevado por el duque de Fera.²³ Filiberto hizo lo posible por restañar las maltrechas relaciones entre su padre y Felipe III, pero el duque de Saboya tampoco parecía demasiado interesado en reconciliarse con el Rey Católico, al menos, mientras no cumpliera con lo acordado. De hecho, la paz bien podía saltar de nuevo por los aires, como había sucedido con el tratado de Asti (1615), cuyos términos habían movilizadado en la corte española la oposición contra el duque de Lerma y su política de *quietud*, precipitando un nuevo enfrentamiento para reestablecer la *reputación* de la monarquía.²⁴

Por otra parte, la guerra del Monferrato había terminado erosionando la precaria concordia entre las monarquías francesa y española, precipitando el fin de la regencia de María de Medici y reabriendo la puerta a una alianza dinástica entre el Rey Cristianísimo y el duque de Saboya.²⁵ Gracias a Filiberto, Carlo Emanuele I disponía de un canal abierto con la corte española mientras negociaba el compromiso entre Vittorio Amedeo y Cristina

²² “*Le stravaga[n]ce di don Pietro di Toledo sono ben conosciute et qui le sentono; et gli mandanno ordine tale che tengo subito concluderà le cose, se non l'a fatto; che, subito che ricevey la lettera dil Crotti, parlai come conveniva rimostrandoli quanto conviene che li ministri siano puntuali in eseguir gli ordini che se gli dano; et presto andara ancora il nuovo governatore, che è il duca di Fera, il quale tengono tutti per di buona intencione et, voy lo conoscete più di me, credo che lo farà bene*”. Filiberto a Vittorio Amedeo. Madrid, 24 de diciembre 1617. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 849.

²³ Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato*, 256-259.

²⁴ *Ibidem*, 153-70. Bernardo José García García, *La Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma* (Lovaina: Leuven University Press, 1996), 85-88, 95-96. Antonio Feros Carrasco, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III* (Madrid: Marcial Pons, 2002), 415-22, 430-31. Williams, *El gran Valido*, 285-88, 295-301. Una aproximación más reciente al conflicto y el papel de la propaganda contra Lerma y el marqués de la Hinojosa, el gobernador español de Milán que suscribió el tratado de Asti, en Francisco Javier Álvarez García, “La quietud de Italia ante la crisis del Monferrato (1612-1618): gestión política y retórica del conflicto” (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019).

²⁵ Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato*, 201-19, 241. Antonio Eiras Roel, “Desvío y “mudanza” de Francia en 1616,” *Hispania: Revista española de Historia* XXV, 100 (1965): 521-60. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 403-4

de Borbón, pero, como atestigua su correspondencia a lo largo de 1618, el duque había perdido el interés por establecer un acuerdo con Felipe III y, quizá, la confianza en las contraofertas que su propio hijo le hacía desde Madrid.²⁶

La relación político-personal entre padre e hijo no atravesaba su mejor momento, tanto por la desconexión epistolar durante la guerra del Monferrato, como por la tensión en torno al cumplimiento de los acuerdos de paz. Por si fuera poco, las negociaciones de Carlo Emanuele I para casar al príncipe Vittorio en Francia venían alimentando las suspicacias de Filiberto, que, con todo, no cejaba en el empeño de persuadir a su padre para explorar un matrimonio alternativo con la infanta María. El duque de Saboya, sin embargo, no estaba dispuesto a debatir su estrategia familiar con su hijo, mucho menos por carta, sin mantener antes una conversación cara a cara con el príncipe, a quien no veía desde hacía ya casi diez años.

En realidad, Carlo Emanuele I venía insistiendo en recibir una visita de Filiberto desde antes de la guerra,²⁷ pero éste ni siquiera había conseguido licencia para pasar unos días con su familia durante la escala de sus galeras en Liguria, cuando se dirigía a Sicilia para repeler el ataque otomano en el verano de 1614.²⁸ Aunque los turcos no llegaron a asaltar la isla, el estallido de las hostilidades en el Monferrato forzó al príncipe de Saboya a regresar inmediatamente a España. Asentada la paz con la restitución de Vercelli (1618), Carlo Emanuele I estaba decidido a entrevistarse con su hijo en Turín y esperaba que reabrir su embajada en la corte española facilitaría las cosas con el rey y sus ministros. En cuanto a Filiberto, el nuevo embajador *sabaudo* fue instruido para hacerle ver al príncipe que el duque le habría tomado mucho más en serio si le hubiera expuesto en persona las propuestas para casar a Vittorio Amedeo y sus hermanas:

“Su venida aquí hubiera sido un buenísimo atemperante, porque comunicándome con él, sin duda, se habría acertado mejor la resolución a tomar tanto para mis hijas como para el príncipe [Vittorio] y, por tanto, se lo representaréis de nuevo, porque cuanto más lo pensamos, más necesario nos parece este viaje para servicio de esta casa y de todos”.²⁹

²⁶ Sirva, por ejemplo, el escaso volumen de la correspondencia en un año en que Filiberto permaneció la mayor parte del tiempo en la corte. La correspondencia del año 1620 es prácticamente el doble, cuando el príncipe pasó únicamente siete meses en España (mayo-noviembre).

²⁷ Por ejemplo, Carlo Emanuele I a Filiberto. Turín, 24 de julio, 1613. Editada por Gaudenzio Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto di Savoia alla corte di Spagna: Studi storici sul regno di Carlo Emanuele I* (Turín: G. Civelli, 1872), 324-331.

²⁸ Filiberto a Carlo Emanuele I. Savona, 6 de agosto, 1614. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 1, fol. 635.

²⁹ “*La venuta sua quà sarebbe stato un buonissimo temperamento perche con la comunicazione seco si sarebbe senza dubbio meglio accertata la risoluzione che s'havrebbe da pigliare tanto per mie figlie che*

Filiberto tuvo finalmente ocasión de viajar a Turín en noviembre de 1619 para unirse a las celebraciones por el matrimonio de su hermano Vittorio, que volvía desde Francia con su esposa, y permaneció en la corte de los Saboya hasta abril del año siguiente, cuando partió hacia España.³⁰ La estancia de Filiberto junto a su familia surtió efecto a la hora de reestablecer la sintonía entre padre e hijo, porque éste tuvo más éxito negociando *a boca* con Carlo Emanuele I en aquellos cinco meses que en los últimos dos años por carta. El príncipe regresó a Madrid en 1620 portando instrucciones del duque para tratar varias propuestas dirigidas a revitalizar las relaciones con la casa de Austria, lo que constituía un renovado voto de confianza en la capacidad negociadora de Filiberto y su respaldo a los intereses de los Saboya. Entre otros asuntos, el duque le habilitaba para tratar, a través de Felipe III, el matrimonio de una de las princesas de Saboya con el emperador Fernando II, tal y como el propio Filiberto venía proponiendo desde hacía un año.³¹ A cambio, el duque se comprometía a armar y sufragar 10.000 soldados de infantería y otros 2.000 a caballo para apoyar a los Habsburgo en la guerra de Bohemia.³²

El apoyo militar de Carlo Emanuele I no pretendía únicamente facilitar el acuerdo matrimonial, sino anticiparse al Gran Duque de Toscana, que llevaba negociando desde hacía años para casar a una de sus hermanas con el Emperador a cambio de un título real, algo que la casa de Saboya no podía tolerar.³³ Filiberto ya había venido advirtiendo de la necesidad de frustrar estas negociaciones, pero su padre estaba dispuesto a ir más lejos, mejorar la oferta del Gran Duque y conseguir la corona real para su propia casa. El duque de Saboya no podía competir con la generosa dote que prometían los Medici, pero pocos príncipes italianos eran capaces de armar 12.000 hombres para la guerra en el Imperio.

Es posible que Filiberto hubiera persuadido finalmente a su padre para balancear un tanto su alineamiento político tras el reciente matrimonio francés, estrechando nuevos

per il príncipe [Vittorio], et perciò glielo rapresentarete di nuovo, perche quanto più ci pensiamo, tanto più ci pare necessario questo suo viaggio per il servizio di questa casa et di tutti". Istruttione all'Arcivescovo di Tarantasa per la sua Ambasciata ordinaria di Spagna (minuta), 1618. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 3, fasc. 14.

³⁰ Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 165-66.

³¹ Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 7 de enero, 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 1, fol. 645.

³² *Memoria al Prencipe Gran Priore nostro figlio di quello che dovrà fare al suo arrivo nella corte di Spagna per nostro servizio*, 8 de abril 1620. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 3, fasc. 16.

³³ Sobre la guerra de prestigio entre las casas de Saboya y Medici, remito al capítulo 2 de esta tesis, así como a los trabajos de Franco Angiolini, "Medici e Savoia. Contese per la precedenza e rivalità di rango in età moderna," en *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, ed. Paola Bianchi y Luisa C. Gentile (Turín: Silvio Zamorani, 2006), 435-79; y Toby Osborne, "The Surrogate War between the Savoyes and the Medici: Sovereignty and Precedence in Early Modern Italy," *The International History Review* 29, no. 1 (2007): 1-21.

lazos de parentesco con los Habsburgo.³⁴ La oferta de Carlo Emanuele I coincidía, por otra parte, con el último giro en sus relaciones con los príncipes alemanes, fracasada su candidatura a la corona imperial, así como su apoyo encubierto a la Unión Evangélica, que comenzaba a retroceder militarmente ante Fernando II. El título real bien valía una intervención en el conflicto de Bohemia, a la que Carlo Emanuele I podía sacar partido para disimular sus recientes tratos con la Unión Protestante y reafirmar el discurso tradicional de la casa de Saboya en defensa del catolicismo.³⁵

En cualquier caso, lo cierto es que la prioridad de Carlo Emanuele I, y así se lo encomendó a Filiberto, no era tanto encauzar el compromiso con el Emperador, como evitar que el Gran Duque de Toscana fuera nombrado rey, a menos que le reconocieran el mismo título a la casa de Saboya, y sólo si le reservaban la preeminencia:

“Nosotros mismos no hubiéramos entrado en esta pretensión, siendo tan bien nacidos y de sangre tal que es bastante notoria la disparidad de Florencia y otros príncipes respecto a nosotros; pero que, por defensa de nuestro honor y reputación, nos parece estar obligados a ello; que en esto apretaréis cuando humanamente podáis para que S.M. se digne a abrazar y favorecer nuestra causa [...] o, al menos, aceptar y honrar a ambas, reservada a nosotros, no obstante, la antigüedad tan debida; y de esta manera querría el Emperador obligar a ambas casas y conseguir doble ayuda”.³⁶

El segundo objetivo de Filiberto a su regreso a Madrid era ponerse al corriente de las negociaciones del duque de Mantua para intercambiarle el Monferrato por Cremona al monarca hispano. Cualquier acuerdo en ese sentido frustraría las aspiraciones

³⁴ Todo parece indicar que las instrucciones que recibió el embajador *sabaudo* en Viena para negociar el matrimonio con Fernando II se redactaron mientras Filiberto se encontraba en Turín. Los términos y condiciones fundamentales, tanto en la reclamación del título regio como en las cantidades de infantería y caballería que se ponían al servicio del Emperador, eran los idénticos a los que recibió el príncipe. Ruth Kleinman, "Charles-Emmanuel I of Savoy and the Bohemian Election of 1619," *European Studies Review* 5, no. 1 (1975): 28, n. 87-89.

³⁵ *Ibidem*, 21. Sobre la importancia del elemento religioso para el discurso de legitimación política de los Saboya, Paolo Cozzo, *La geografia celeste dei duchi di Savoia. Politica, devozioni e sacralità in uno stato di età moderna (secoli XVI-XVII)* (Bologna: Il Mulino, 2006). Paolo Cozzo, "Política y devoción en la corte de los duques de Saboya: El papel estratégico de la hagiografía entre los siglos XVII-XVIII," en *La Corte en Europa: Política y religión (Siglos XVI-XVIII)*, ed. José Martínez Millán, Manuel Rivero Rodríguez y Gijs Versteegen, vol. II (Madrid: Polifemo, 2012), 957-72. Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 348-357.

³⁶ “*Da noi stessi non saressimo entrate in questa pretensione essendo tanto ben nati et di sangue tale che è assai noto[ria] la disparità di Fiorenza et d'altri principi con noi; pero che por, difesa dell'honore et riputatione nostra, ci pare d'essere obligati [a questo; che in questo premerete] quanto humanamente potrete perche S. M. [si degna di abbracciare et favorire la nostra causa] [...] o, al meno, accetarli et honorarci ambi due, riservata però a noi l'anti[chità] tanto dovuta, et di questa maniera vorrebbe l'Imperatore ad obligare due case et conseguir doppio aiuto*”. *Memoria al Principe Gran Priore nostro figlio di quello che dovrà fare al suo arrivo nella corte di Spagna per nostro servizio*, 8 de abril 1620. ASTo, Negoziations con la Spagna, Mzz. 3, fasc. 16.

territoriales de los Saboya, que difícilmente podrían reclamar sus derechos dinásticos ante el Rey Católico, ya fuera por la fuerza o en los tribunales imperiales. Por otra parte, semejante recomposición territorial dejaría el Piamonte prácticamente a merced del gobernador español de Milán, que dispondría en Volpiano de un puesto avanzado a menos de veinte kilómetros de Turín, además de las fortalezas de Alba, Trino y Moncalvo.³⁷

No era la primera vez que los Gonzaga valoraban reagrupar su patrimonio en torno a Mantua y desprenderse de un territorio que sólo les reportaba disputas con los Saboya, de quienes difícilmente podían defenderlo sin ayuda, como había quedado patente en el último conflicto. La corte española tampoco desdeñaba anexionar a la monarquía un estado rico y bien poblado como el Monferrato, situado en una posición clave para controlar militarmente el Piamonte y las comunicaciones entre Milán y los puertos de la Liguria, pero, hasta el momento, habían preferido conservar Cremona, tanto por su riqueza como por su importancia defensiva frente a la República de Venecia.³⁸

La situación se complicó a mediados de 1618, cuando el duque de Mantua decidió presionar a la corte española negociando en paralelo con Carlo Emanuele I.³⁹ En Turín sospechaban que los Gonzaga jugaban a dos bandas y encargaron a Filiberto que les mantuviera informados de las negociaciones en Madrid.⁴⁰ Carlo Emanuele I no tardó en descubrir que el duque de Mantua había recibido otras ofertas a cambio del Monferrato, algunas tan alarmantes como el proyecto del embajador español en Génova, Juan Vivas, para intercambiar los ducados de Mantua y Monferrato por el reino de Cerdeña. Ello habría convertido al estado de Milán en una fortaleza prácticamente inexpugnable y a los Gonzaga en la primera dinastía de Italia en términos de prestigio.⁴¹

A finales de 1619, el duque de Saboya había levantado su ejército y reclamaba la mediación de Luis XIII como garante del tratado de paz de 1617 para impedir que se produjera ninguna alteración territorial.⁴² Aun así, Carlo Emanuele I estaba dispuesto a asumir que el monarca hispano se hiciera con el Monferrato si, a cambio, le compensaban cediéndole una parte, en particular las tierras y plazas que más se adentraban en el

³⁷ Davide Maffi, "Il confine incerto. El problema del Monferrato visto con gli occhi di Madrid (1550-1700)," en *Cartografia del Monferrato. Geografia, spazi interni e confini in un piccolo Stato italiano tra Medioevo e Ottocento*, ed. Blythe Alice Raviola (Milán: Franco Angeli, 2007), 146.

³⁸ *Ibidem*, 141-47.

³⁹ Romolo Quazza, *Mantova e Monferrato nella politica europea alla vigilia della guerra per la successione (1624-1627)* (Mantua: G. Mondovi, 1922), 24, 27.

⁴⁰ "Dil cambio dil Monferato, procurare sapere quello ciè et farò l'ufficio che conviene." Filiberto a Vittorio. Aranjuez, 12 de mayo 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 858.

⁴¹ Quazza, *Mantova e Monferrato*, 25. Maffi, "Il confine incerto," 146-147.

⁴² Quazza, *Mantova e Monferrato*, 26.

Piamonte. Las negociaciones con la corte española recayeron sobre Filiberto, que recibió instrucciones muy claras de su padre: sacar partido del trueque del Monferrato o frustrarlo a toda costa.⁴³ La cuestión, como veremos en seguida, fue empleada por Felipe III para entretener a Carlo Emanuele I, enviando de nuevo a Filiberto a Turín a finales de 1621 con distintas contraofertas y, de este modo, mantener al duque alejado del nuevo conflicto que se había desatado en el estratégico valle alpino de la Valtelina.

5.2 Presionar por su tío ante el duque de Saboya

Felipe III y algunos de sus ministros más influyentes confiaban en que la presencia del príncipe Filiberto en la corte española y, sobre todo, el acuerdo dinástico con María de Medici, permitirían minimizar el potencial desestabilizador de Carlo Emanuele I entre ambas monarquías dejando a los Saboya fuera de juego. No se trataba de tomar como rehén al hijo del duque, sino de emplearle como ejemplo de la generosidad que los Saboya podían esperar, si regresaban arrepentidos bajo la protección del Rey Católico. El objetivo era consolidar un polo de influencia política dentro de la propia casa de Saboya, una suerte de facción española en el seno de la familia ducal capaz de captar al resto de miembros y contrapesar la política independiente, cuando no hostil, de Carlo Emanuele I.

En ese sentido, Filiberto se demostró rápidamente como una eficaz correa de transmisión de las presiones españolas ante su padre y hermanos, tanto de las promesas y ofertas del monarca, como de las amenazas más o menos veladas. A su llegada a Madrid en 1610, tan pronto como el príncipe transigió con los términos que le impusieron para interceder por su padre, Felipe III y sus principales ministros comenzaron a agasajarle con las proposiciones habituales. El 25 de noviembre, apenas unos días después de haber hincado la rodilla ante el monarca, Filiberto instaba a Carlo Emanuele I a ratificar la reconciliación con gestos de buena voluntad por su parte, sin ocultarle que el duque de Lerma había vuelto a ofrecerle el Generalato del Mar:

⁴³ *“Per conto delle cose del Monferrato, assicurare sempre S.M. che non siamo per usar della forza per vindicare le nostre ragioni, ne per tentar cosa alcuna in pregiudizio del trattato d’Asti. Così supplicherete anco la Maestà Sua a farci grasia di non dar orecchie al cambio come cosa che ci sarebbe di tanto pregiudizio, salvo che la Maestà Sua venesse in farsene dare quella parte che si contiene nella vostra proposizione”*. Memoria al Prencipe Gran Priore, cit.

“El señor duque de Lerma ha tratado conmigo con mucho amor diciéndome que están esperando la demostración de afecto que V.A. hará hacia esta corona para poder servirle ante S.M., la cual, dice el señor duque de Lerma, corresponderá con V.A. con muchos favores, insinuándome, en particular, el Generalato”.⁴⁴

Durante la crisis del Monferrato, el príncipe hizo todo lo posible para persuadir a su padre de que dejara la disputa con los Gonzaga en manos de Felipe III y se conformara con las soluciones que le ofrecían desde la corte española. A través de su hermano Vittorio, Filiberto presionaba, incluso, con la posibilidad de que el duque de Mantua, antes de ceder frente a los Saboya, prefiriera trocarle el Monferrato al monarca hispano:

“De aquel amigo servidor del otro he entendido cómo en la corte sienten mucho que S.A. no quiera poner fin a estas cosas; y dice que duda mucho, si S.A. no se conforma con lo que aquí le han hecho entender, que no tomen cualquier resolución poco conveniente para las cosas de allí [Turín]. Y de otra parte me viene insinuado que había oído hablar que si, como digo arriba, S.A. no se conformaba, que tratarían del cambio del Monferrato con Mantua, y que es de creer que se contentará con lo que le quieran dar, viéndose tan necesitado de dinero”.⁴⁵

Filiberto continuó implorando a su padre para que se abstuviera de enfrentarse abiertamente contra el Rey Católico prácticamente hasta el último momento. En agosto de 1614, apenas un mes antes de que estallaran las primeras hostilidades, el príncipe le escribía a Carlo Emanuele I:

“No me alargaré con esta, salvo en suplicar a V.A. que con su suma prudencia sea servida de considerar los inconvenientes que se pueden esperar de la ruptura, de manera que sea servida de tomar la buena resolución que por la quietud de todos se espera”.⁴⁶

⁴⁴ “*Il signor duca di Lerma a trattato meco con molto amore dicendomi che stanno aspetando le dimostrazioni d’afetione che V.A. farà verso questa corona per puoterla servire apreso S.M., la quale, il signor duca di Lerma dice, corisponderà con V.A. con molti favori acenandomi, in particular, del Generalato*”. Filiberto a Carlo Emanuele I. El Pardo, 25 de noviembre, 1610. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 287.

⁴⁵ “*D’aquel amico, sevitor dil altro ho inteso come nella corte sento assai che S.A. non vogli finir queste cose; et dice che dubita asai se S.A. non si conforma con quello che quà gli ano fatto interndere, che non piglino qualche risolutione non conveniente alle cose di costì; et da altra parte, mi vien acenato che havea sentito parlare che se, come dico sopra, S.A. non si conformava, che tratariano dil cambio di Monferato con Mantua, e che esa è da credere che si contentarà con quello gli [voranno] dare, vedendo[si] si necessitato di danari*”. Filiberto a Vittorio Amedeo. Barcelona, 25 de mayo 1614. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 830.

⁴⁶ “*Non staro alargarmi con questa, que in suplicare a V.A. che con la sua summa prudenza cii servita considerare gli inconvenienti che della rotura si possero sperare, acio cii servita pigliare quella buona risolutione che per la quiete di tutti si spera*”. Filiberto a Carlo Emanuele I. Portofino, en la Galera Real, 9 de agosto, 1614. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 1, fol. 636.

Ciertamente, Felipe III esperaba que su sobrino ayudara a encarrilar al duque de Saboya para que no se apartara demasiado de los intereses de la monarquía. Filiberto, por su parte, trató generalmente de no decepcionar al rey. En muchos aspectos, el príncipe terminó asumiendo el horizonte político-estratégico de la corte española, según el cual los Saboya tendrían mejores oportunidades participando obedientemente del sistema de patronazgo de la monarquía que del juego de alianzas basculantes y equilibristas dinásticos de Carlo Emanuele I. Así lo entendía buena parte del Consejo de Estado y el propio duque de Lerma, que, durante los primeros meses de la crisis del Monferrato aún no descartaba tratar de compensar al de Saboya por otras vías si se acogía al arbitraje del monarca hispano. Una vez más, la fórmula para mantener sujeto a Carlo Emanuele I sin satisfacer sus aspiraciones territoriales pasaba por fidelizar a sus hijos:

“Sería de parecer que se le diese al cardenal [Maurizio] una buena pensión o cosa eclesiástica, cuando se ofrezca, que le pueda ser de ayuda en Roma, pero todo esto a medida de lo que su padre obligare a V.M., haziendo la razón en todo, sin andar galleando y, desta manera, siempre será de opinión que se haga con él y su casa plenamente, pero tras esto, si falta de la obediencia y respeto que debe, no sabe cómo puede V.M. hazer con él nada que sea en su provecho”.⁴⁷

Esta estrategia no resultó demasiado fructífera, salvo en el caso de Filiberto. Desde su traslado a España en 1610, el príncipe trató insistentemente de sonsacarle a su padre los gestos de buena voluntad y “respeto” que le exigían el Rey Católico y sus ministros para reintegrar a la casa de Saboya en la estructura clientelar de la monarquía. Después de cada crisis, en los momentos de mayor tensión diplomática, Filiberto era el primero en contactar con Turín para marcarle a su familia el camino de la reconciliación: desde el frustrado tratado de Bruzolo hasta el matrimonio francés de Vittorio Amedeo, pasando por la guerra del Monferrato. Así, tan pronto como fueron suscritos los acuerdos de paz de 1617, Filiberto escribió a su padre para instarle a reestablecer cuanto antes las relaciones diplomáticas con Felipe III y enviar al cardenal Maurizio a Madrid, donde podía beneficiarse del patronazgo del monarca:

“Así podrá V.A. considerar cuanto deseaba esta paz [...] que, por tanto, juzgo conveniente el fomentarla, de manera que tornen las cosas a la prístina correspondencia; y el medio más eficaz para ello sería que V.A. mande embajador, de forma que de aquí manden a su

⁴⁷ Consulta al Consejo de Estado. El Escorial, 28 de agosto 1613. AGS, Estado, Leg. 1303, doc. 86.

vez el suyo; y si V.A. se sirviese de mandar al cardenal, como ya muchas veces se ha hablado, tengo que sería acertado, y aquí lo recibirían con gusto”.⁴⁸

Ciertamente, la correspondencia que Filiberto mantuvo con su padre y su hermano Vittorio desde su traslado a la corte española se encontraba fuertemente mediatizada por los intereses de la monarquía. Lo difícil es discernir hasta qué punto el príncipe actuaba a instancias del rey o sus ministros, por convicción o, simplemente, por propio interés, especialmente, cuando alguno de estos ejes entraba en conflicto con la estrategia de Carlo Emanuele I. Un buen ejemplo de las sinergias entre los objetivos de la corte española, las convicciones políticas de Filiberto y sus intereses personales, fue la colaboración del príncipe para tratar de deshacer el compromiso de su hermana Caterina con el duque de Nemours. Al parecer, la propia princesa rehusaba contraer matrimonio y, secundada por su hermana María, decidió acudir a Felipe III para implorarle que lo evitara. A finales de julio de 1611, el secretario de la embajada española en Turín, el doctor Juan Ulierte Berberana, le remitió al rey un billete escrito y firmado por Caterina:

“Aquí se trata de casarme con el duque de Nemor con tanto mi desgusto, así suplico muy umildemente a V.M. favoreserme de no permeter que esto se aga, antes me quedase sin casarme.

Muy umilde sobrina y servidora. Catalina”.⁴⁹

El secretario de la embajada insistía en que el billete y sus propios despachos fueran entregados personalmente al monarca sin abrir, procediendo para su consulta con la mayor discreción posible, “porque si se supiere sería la ruina de mucha gente principal, ultra de lo que le podría suçeder a la princesa”.⁵⁰ A juzgar por estas indicaciones, parece que la maniobra había sido orquestada desde la propia corte de Turín por la facción española, posiblemente, con el apoyo del príncipe del Piamonte. Otras informaciones en ese sentido sostenían que Vittorio Amedeo se había encarado con su padre a propósito

⁴⁸ “Cosi V.A. puotrà considerare quanto desiderava questa pace [...] che per cio giudico conveniente il fomentarla, acio tornino le cose a la pristina corrispondenza; et il mezo efficace di questo sarebe il mandar V.A. ambasciatore, acio da qui mandino ancora il loro; et se V.A. si servise di mandare il Cardinale, come gia molte volte se n'è parlato, tengo sarebe acertato, et qui lo ricerebero con gusto”. Filiberto a Carlo Emanuele I. La Aguilera, 22 de octubre, 1617. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 1, fol. 643.

⁴⁹ El primer billete fue remitido en copia en una carta del secretario Berberana el 31 de julio. Le siguieron varias cartas más del 1 y 6 de agosto en las que se adjuntaba el billete original. Juan Ulierte Berberana a Felipe III. Turín, 31 de julio, 1 y 6 de agosto 1611. AGS, Estado, Leg. 1939, docs. 88-89, 91-92.

⁵⁰ *Ibidem*. “Digo a V.S. que convien[e] infinito se den los pliegos a S.M. en mano propria i luego que algún día juzgará V.S. que conviene assí, y lo tengo prometido”. Juan Ulierte Berberana a Antonio de Aróstegui. Turín, 6 de agosto 1611. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 90.

del matrimonio de Caterina, considerándolo de poca honra para la casa de Saboya.⁵¹ El diagnóstico, en cualquier caso, coincidía con el de Filiberto, que no se atrevió a protestar abiertamente ante Carlo Emanuele I, desahogándose, en cambio, con su hermano Vittorio:

“S.A. me dice que manda al conde della Motta con dos puntos: uno es lo de Inglaterra y el otro el matrimonio del duque de Nemours con la hermana Catalina, que ciertamente esto último me deja un poco sin saber dónde tenerme, no pudiendo comprender esta extravagancia y novedad, ni qué beneficio puede aportar a nuestra casa, si bien S.A. me escribe que conviene que se haga, pero, puedo equivocarme, me parece que no sólo no aportará beneficio y reputación, sino todo lo contrario, puesto que es interrumpir el buen encaminamiento de todos los negocios y romper de hecho ante el mundo toda reputación; y aquí no lo aprueban, al contrario, lo sienten mal y creo que si se hace es arruinarlo todo a conciencia y dejar otros mejores partidos que aquí se encaminan”.⁵²

En su preocupación por el prestigio y la *reputación* de la casa de Saboya, Filiberto hacía suyos los argumentos de la corte española, denunciando la desigualdad entre su hermana Caterina –hija de una infanta española con un príncipe soberano– y Enrique de Nemours –“un vasallo del rey de Francia que no tiene con qué sustentarse”⁵³– pero, por otra parte, no estaba sino actuando en consecuencia con la política de prestigio dinástico de Carlo Emanuele I. En cualquier caso, Filiberto, se mostró mucho más comedido en las cartas que dirigió a su padre, limitándose a trasladarle de forma un tanto aséptica el disgusto de Felipe III y sus consejeros, mientras maniobraba con Vittorio para tratar de

⁵¹ “Don Juan Vivas [embajador español en Génova], en carta para V.Md. de los 9 de agosto pasado dize que tiene todavía su inteligencia con los señores príncipes de Piamonte, manteniéndolos en la feé que profesan al servicio de V.M., y porque al mayor le tiene el padre de día y de noche espías de vista es difícil el hallar lugar de tratalle negocios, y así le ha hecho saber el príncipe cardenal como el duque dio parte del cassamiento al príncipe de Piamonte y que le había respondido claro que no convenía al honor de la casa, por lo qual ha más de un mes que no le haze el tratamiento que solía”. Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 1 de septiembre 1611. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 86.

⁵² “S.A. mi dice manda il conte della Motta per doi capi; l’uno è quello di Inghilterra e l’altro il matrimonio dil duca di Nemurs con ermana Catalina, che certo quest’ultimo mi fece restar un pezo senza saper dove io [fossi], non puotendo capire questa stavaganza e novità, ne che beneficio possi aportare a nostra casa, se ben S.A. mi scrive che conviene che si facia, pero, io posso errare, pero mi pare che non solo aportera [b]eneficio e reputacione, ma tutto al contrario, puoi che è un interompere tutti i buoni incaminamenti delli negocii e [romper] a fatto a preso il mondo ogni reputacione; e qui non l’aprovavano anzi lo sentono male e credo se si fa è arrovinare a fatto ogni cosa e laciare altri migliori partiti che quà si incaminavano”. Filiberto a Vittorio Amedeo. El Escorial, 25 de agosto, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 2, fol. 469.

⁵³ “Questa matina don Giovanni [Idiáquez] me è venuto a dire [...] come è possibile che S.A. si [lasci] ridure a far tal cosa di maritare una sua figlia con un vasalo dil Rè di Francia e che non à con che sustentarsi”. Filiberto a Vittorio Amedeo. El Escorial, 13 de septiembre, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 2, fol. 472.

frustrar o retrasar el compromiso.⁵⁴ El doctor Berberana también había alertado a Filiberto para que intercediera por Caterina,⁵⁵ pero el príncipe no sabía muy bien cómo proceder desde Madrid y prefería que fuera su hermano Vittorio quien tomara la iniciativa:

“En la última que os escribí os rogué avisarme de aquello que os pareciera se podría hacer para alargar este negocio y desviarlo, que como quien está sobre el terreno sabréis mejor aplicar el remedio; y por ello, de nuevo os suplico hacerlo y hacer por vuestra parte lo que podáis de forma que no siga esto, recordándoos la reputación perdida en los otros [el frustrado compromiso con Isabel de Borbón] y que, siguiendo éste, resultaría en perder la que nos queda”.⁵⁶

Carlo Emanuele I bien podría haber estado orgulloso del celo con que Filiberto defendía el prestigio de los Saboya, si la ocasión no fuera contraria a sus propios planes. En cierto modo, la actitud de los príncipes resultaba coherente con la cultura dinástica que el duque les había inculcado, educados como infantes de España en el seno de una casa con aspiraciones regias. Por otra parte, el matrimonio de Caterina con un vasallo del rey de Francia podía tensar de nuevo las relaciones con la corte española y arruinar la labor mediadora de Filiberto, que tenía sus propios intereses entre los “negocios” ya “encaminados”, como el Generalato del Mar, cuyo nombramiento estaba siendo estudiado en aquellos momentos por el Consejo de Estado.⁵⁷

No era un ejercicio de cinismo o doblez, porque la reputación de su familia fue siempre una de las prioridades políticas para Filiberto. Se trataba, más bien, de una incipiente divergencia estratégica entre padre e hijo acerca de la política que la casa de Saboya debía seguir para lograr sus objetivos dinásticos, especialmente, en su relación con la monarquía española. Como veremos, Filiberto entendía que el camino más fácil para despuntar sobre el resto de casas principescas italianas era ascender en el sistema de

⁵⁴ “[Juan de Idiáquez] *mi vene puoi a dire che Sua Maestà non senteva bene il matrimonio dil duca di Nemours, del quale ne era avisato da molte parti, e che pensava lo faria sapere a V.A., acenandomi che Sua Maestà havese qualche altro disegno, [...] di che mi è parso di dar conto a V.A. acio con la sua summa prudenza faci la resolutione che più sarà servita, aspetando con desiderio il conte della Motta per ricever et eseguire quello V.A. sarà servita comandarmi*”. Filiberto a Carlo Emanuele I. El Escorial, 13 de septiembre, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 339.

⁵⁵ Juan Ulierte Berberana a Felipe III. Turín, 31 de julio y 1 de agosto, 1611. AGS, Estado, Leg. 1939, docs. 91 y 88.

⁵⁶ “*In l’ultima che vi scrisi pregai di avisarmi di quello vi pareve si puote far per alongare questo negocio et svarirlo, che come quello che sette sopra il luoco saprete megli[o] applicare i remedii; e per cio, di nuovo vi suplico a farlo et fare dal vostro conto quello puotrete acio non segua questo, ricordandovi la riputatione persa negli a[l]tri e che, seguendo questo, sarebe [con] perder quella ci resta*”. Filiberto a Vittorio Amedeo. El Escorial, 25 de agosto, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 2, fol. 469.

⁵⁷ El Consejo de Estado comenzó a examinar los detalles técnicos (instrucciones, funciones, salario) del nombramiento del príncipe como Capitán General del Mar a principios de 1611. Los primeros dictámenes que se conservan tienen fecha del 5 de mayo. De Bunes Ibarra, “Filiberto de Saboya,” 1542.

patronazgo de la monarquía española, cuya exigencia fundamental era, precisamente, reconocer la autoridad política y familiar del Rey Católico.

En este caso, la oposición de Filiberto a los planes de su padre venía motivada tanto por sus convicciones políticas e intereses personales, como por las instancias de Felipe III y sus ministros, que, inicialmente, declinaron intervenir frontalmente contra el compromiso de Caterina, alimentando, en su lugar, la disensión en el seno de la familia a través de los príncipes. Como en otras ocasiones, la estrategia de la monarquía consistía en ganar tiempo: retrasar y entorpecer todo lo posible el acuerdo matrimonial, apoyando la negativa de Caterina a casarse para evitar que terminara doblegándose a la voluntad de su padre. A través del canal discreto que facilitaba el secretario de la embajada española en Turín, el propio Felipe III instaba a su sobrina a “tenerse firme”, ofreciéndose a acogerla en Madrid para casarla “con lo mejor del mundo”. El objetivo, sin embargo, era traerse a la princesa al monasterio de las Descalzas Reales, como ya se le había propuesto al conde de Verrua en 1609:

“Le hagáys dezir [a Caterina] lo mucho que yo la amo y estimo, y quanto he sentido que la persuadan a un negoçio como éste, tan a su disgusto. Que se tenga firme en no venir en él por ningún caso, porque haziéndolo assí yo la ampararé y tomaré a mi cargo su remedio procurando casarla con lo mejor que huviere en el mundo; y no consentiré que se le haga violencia, y que si gustare de venir a la Descalças de Madrid (como se havía tratado) y estar allí en hábito seglar en compañía de la infanta Margarita, para desde allí tratar mejor de colocarla, yo holgaré mucho dello y la assistiré para que lo pueda poner por obra, a lo qual la animaréys mucho de mi parte assegurándola que no la desampararé.”⁵⁸

Paralelamente, el monarca y sus ministros se valían de Filiberto para hacer llegar sus mensajes, propuestas y argumentos hasta Vittorio Amedeo, reafirmandole como cabeza de la facción española en Turín. Influyentes y veteranos consejeros como Juan de Idiáquez y el duque de Lerma trataban de forma habitual y estrecha con Filiberto, a quien tenían ocasión de instruir personalmente para trasladar cualquier mensaje o, al menos, persuadirle para continuar presionando a su familia. Por ejemplo, a propósito del compromiso de Caterina, Filiberto llegó a confesarle a su hermano Vittorio que “si fuese ella, me metería en un monasterio antes de consentir tal cosa”, lo que difícilmente podía

⁵⁸ Felipe III al doctor Berberana (minuta para cifrar). El Escorial, 7 de septiembre 1611. La estrategia a seguir, como el contenido del mensaje para Caterina, venían marcadas por el duque de Lerma. *El duque, con unas cartas de Berberana sobre el casamiento del duque de Nemurs, para que se le scriba y responda*. El Escorial, 3 de septiembre 1611. AGS, Estado, Leg. 1939, docs. 94, 87.

ser una opinión desinteresada, teniendo en cuenta las reiteradas instancias del monarca hispano para traerse a su sobrina a las Descalzas.⁵⁹

Con vistas a facilitar una comunicación segura entre Filiberto y Vittorio a espaldas de su padre, Felipe III puso a disposición de sus sobrinos el sistema de correos con la embajada española en Turín. De este modo, las cartas que Filiberto escribió a su hermano el 25 y 29 de agosto y el 13 de septiembre de 1611 criticando abiertamente la política matrimonial de Carlo Emanuele I fueron enviadas camufladas entre los despachos del rey al doctor Berberana, que debía asegurarse de entregárselas en mano al príncipe Vittorio.⁶⁰ Entre tanto Filiberto continuaba escribiéndose con su padre y su hermano a través del correo ordinario, para no levantar sospechas.⁶¹

En Turín, la tensión entre facciones aumentaba y el 26 de septiembre un grupo de franceses armados liderados por el secretario de Enrique de Nemours, el señor de Lagrange, asaltaron la casa de Juan Ulierte Berberana, amenazándole para que dejara de interferir en la conclusión del matrimonio. El incidente desembocó en una grave crisis diplomática que la monarquía española aprovechó para retrasar y, a la postre, frustrar el enlace entre la princesa Caterina y el duque de Nemours. Carlo Emanuele I evitó tomar represalias directamente contra Lagrange y sus hombres, como reclamaba Berberana, traspasándole el caso a María de Medici.⁶² En la corte española, semejante indulgencia fue recibida como un ultraje adicional y respondieron retirando al personal diplomático de Turín.⁶³ Asimismo, se ordenó que los embajadores del duque de Saboya en Madrid abandonaran de inmediato la corte, tanto el ordinario, Giacomo Antonio della Torre, como el recién llegado conde della Motta.

Resulta significativo que la decisión le fuera advertida a Filiberto antes que a los representantes del duque. De hecho, se cursaron instrucciones para comunicarle también

⁵⁹ “*Se io fossi lei, mi meterei in un monesterio che consentire tal cosa. Vi puotete immaginare come io sto vedendo S.A. si lasci inganare con simili invencioni*”. Filiberto a Vittorio Amedeo. El Escorial, 25 de agosto, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 2, fol. 469.

⁶⁰ *El duque, con unas cartas de Berberana sobre el casamiento del duque de Nemurs, para que se le scriba y responda y Don Rodrigo Calderón, con los despachos para Italia*. El Escorial, 3 de septiembre 1611. AGS, Estado, Leg. 1939, docs. 87 y 100. Así se indica también en las propias cartas. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 2, fols. 469, 471, 472.

⁶¹ De hecho, en estas cartas disimulaba, evitando referir, en la medida de lo posible, al polémico matrimonio de su hermana Caterina. Filiberto a Carlo Emanuele I y a Vittorio. El Escorial, 27 de agosto, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 337 y fasc. 2, fol. 470.

⁶² Bianchi, *Maria e Caterina di Savoia*, 34-35. Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, IV, 20-22.

⁶³ El nuevo embajador ordinario, Luis Gaitán de Ayala, ni siquiera había llegado a incorporarse a su puesto tras la salida del conde de Oñate, a finales de 1609, así que, sencillamente, se canceló su viaje. Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española: La Edad Barroca I*, vol. VII (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 2006), 143, n. 595.

al príncipe su nombramiento como Capitán General del Mar y subrayarle que el rey se lo concedía en premio por su “obediencia” y “buen proceder”:

“Con este correo yrà una carta del duque [de Lerma] para el señor Príncipe Prior en creencia de V.m. y orden a V.m. para que le declare su cargo de la mar, con fin de que al mismo tiempo que se le avise lo que no se ha podido escusar, por aver forçado a ello su padre con no aver hecho demostración en lo de Berberana (que es por donde V.m. podrá entrar) y vea que culpas apenas no llueven sobre él, sino que Su Md. le favoreçe y estima como su obediencia y buen proçeder se lo merece.”⁶⁴

En efecto, todo indica que la promoción de Filiberto al Generalato del Mar había sido una decisión personal de Felipe III, movida, en buena medida, por la adhesión que su sobrino le venía demostrando desde su regreso y, recientemente, a la hora de intentar frustrar el compromiso de la princesa Caterina. El Consejo de Estado todavía insistía en los inconvenientes de elevar a uno de los hijos de Carlo Emanuele I al mayor mando naval de la monarquía, que eran tanto económicos –los elevados emolumentos del cargo y costes de mantenimiento de la Galera Real– como políticos –las dudosas lealtades del príncipe, pero, sobre todo, de su padre–.⁶⁵ Felipe III zanjó tajantemente el debate sobre la idoneidad y fidelidad de Filiberto, respondiéndoles a sus consejeros que el príncipe gozaba de su plena confianza:

“Estiéndanse luego los despachos para mi sobrino conforme a los papeles que se embiaron a Aróstegui, y léanse en minuta en el Consejo para que, si alguno tubiere algo que acordar en la forma (que es lo que remití al Consejo), lo haga. En lo demás, advertid que, si bien veo el buen zelo con que me representáis lo que aquí deçís, debéis pensar que cuando me resuelvo en alguna cossa grave como ésta es sobre tener mirados los fundamentos y caussas que a ello me movieron, [...] y quanto a la seguridad, téngola de mi sobrino enteramente.”⁶⁶

La promoción de Filiberto al Generalato de Mar, largamente esperada por el príncipe, le fue notificada finalmente el 14 de noviembre de 1611, pero se vio empañada

⁶⁴ Juan de Idiáquez al secretario Aróstegui. La Ventosilla, 2 de noviembre 1611. AGS, Estado, Leg. 1946, doc. 18.

⁶⁵ De Bunes Ibarra, "Filiberto de Saboya," 1540-49. Sobre las dificultades para proporcionarle a Filiberto una nueva Galera Real y, en general, la precaria financiación de la armada española en esos momentos, Manuel Lomas Cortés, "Las galeras de España en tiempos de Manuel Filiberto de Saboya: dificultades financieras y proyectos de reforma," en *Identità e frontiere: Politica, economia e società nel Mediterraneo (secc. XIV-XVIII)*, ed. José Lluís Guía Marín, Gianfrancesco Tore y Maria Grazia Mele (Milán: Franco Angeli, 2015), 147-58.

⁶⁶ Respuesta de Felipe III a la consulta al Consejo de Estado celebrada en Madrid, 8 de noviembre, 1611. AGS, Estado, Leg. 1946, doc. 23.

por la expulsión de los embajadores de su padre, que recibieron órdenes para dejar Madrid esa misma noche.⁶⁷ La corte española volvía a recurrir al doble juego de recompensas y amenazas para dejarle claro a Carlo Emanuele I que la obediencia resultaría mucho más beneficiosa para su casa que la confrontación.⁶⁸ Filiberto hizo lo posible para templar la rigurosa respuesta diplomática de Felipe III, mientras los embajadores della Torre y della Motta se retiraron a la afueras de Madrid con la esperanza de que el rey los readmitiera más adelante.⁶⁹ El monarca hispano seguía exigiendo una satisfacción por el incidente del doctor Berberana, y el duque de Saboya, que tampoco deseaba soliviantar al de Nemours, terminó llamando a sus diplomáticos de vuelta a Turín en febrero de 1612.⁷⁰

A partir de entonces, la representación de Carlo Emanuele I en la corte española quedó fundamentalmente en manos de Filiberto, al menos hasta 1619, cuando el duque designó un nuevo embajador ordinario.⁷¹ Entre tanto, el príncipe continuó haciendo lo posible por apartar a su padre del compromiso de Caterina con el duque de Nemours, distrayéndole con la posibilidad de casarla, en su lugar, con el propio Felipe III, que acababa de enviudar.⁷² Bastaría, aseguraba el príncipe, con enviar a Madrid cuanto antes a sus dos hermanas menores junto al cardenal Maurizio, además de una carta de disculpa con la que Carlo Emanuele I le demostrara su adhesión al rey:

“Un personaje de crédito y sustancia y gran cualidad ha tratado conmigo en secreto que está en mano de V.A. hacer una acción digna de su gran prudencia con la cual asegurar el matrimonio de una de mis hermanas con S.M. [...] Para ello, este ministro aconseja mandar a mis hermanas aquí con el cardenal escribiendo una carta muy sentida a S.M. diciéndole que, siendo avisada que algunos publican que V.A. da buenas palabras a S.M., pero que los efectos serán siempre contrarios; para mostrar al mundo el acatamiento que muestra a S.M. y dejar por mentirosos a todos sus émulos, se ha resuelto no diferir más

⁶⁷ Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 14 de noviembre, 1611. Adjunta, una copia de la carta del duque de Lerma a Filiberto, confirmándole el nombramiento. Lerma, 5 de noviembre, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 347. Giacomo Antonio della Torre a Carlo Emanuele I. Madrid, 15 de noviembre, 1611. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

⁶⁸ En realidad, como señalamos en el primer capítulo, era la misma estrategia que los monarcas hispanos venían empleando con el resto de príncipes y potentados de Italia. Spagnoletti, Angelantonio. *Principi italiani e Spagna nell'eta barocca*. Milán: Bruno Mondadori, 1996. Geoffrey Parker, *La gran estrategia de Felipe II* (Madrid: Alianza, 1998), 151-58.

⁶⁹ Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 15, 23 de noviembre y 21 de diciembre, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fols. 348, 352 y 359.

⁷⁰ Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, 463.

⁷¹ Como veremos en el próximo capítulo, sólo Bernardino Baretto logró evitar la expulsión en calidad de secretario personal del príncipe.

⁷² Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 19 y 23 de diciembre, 1611. Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 19 de noviembre, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fols. 349 y 352.

III. CORRESPONDENCIA Y ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA

poner en camino al cardenal con las hermanas, aun cuando deban cruzar el mar sólo con sus tres galeras”.⁷³

Las instancias de Filiberto difícilmente podían tener éxito en tales términos con Carlo Emanuele I, que, como ya hemos señalado, se mostraba especialmente escrupuloso con su autoridad como príncipe soberano y *paterfamilias*.⁷⁴ El duque no estaba dispuesto a enviar al resto de sus hijos a la corte española ni comprometerse con la monarquía en base a meras insinuaciones, aunque las respaldara Filiberto. Si Felipe III quería desposar a una de sus hijas, debía ofrecer alguna garantía más sólida.⁷⁵ Con todo, la monarquía consiguió que Carlo Emanuele I anulara el compromiso con Enrique de Nemours, mientras el príncipe, por su parte, se aseguraba el Generalato del Mar, jurando el cargo en octubre de 1612.⁷⁶

En términos generales, Felipe III recurrió a su sobrino como un canal de comunicación informal con el duque y los príncipes de Saboya, precisamente, porque permitía presionar o tantearles sin apenas asumir compromisos. En ese sentido, el monarca y sus ministros se cuidaron mucho de conceder a Filiberto instrucciones formales o autoridad para hablar en su nombre, pero, una vez concluida la guerra del Monferrato en 1617, comenzaron a plantearse emplear al príncipe como su representante informal en Turín. La primera misión del príncipe comenzó a tomar forma mientras la corte española se disponía a enviar un nuevo embajador ordinario a Turín, a mediados de 1619, cuando Carlo Emanuele I les trasladó que no gozaría de preeminencia ceremonial frente al representante francés, en deferencia hacia Luis XIII, cuya hermana acababa de

⁷³ “*Un personaggio di credito et sostanza et gran qualità ha conferito meco in segreto che stà nella mano di V.A. di fare un'attione degna della sua gran prudenza colla quale assicurarà il matrimonio d'una delle mie sorelle con S.M. [...] onde a questo ministro consiglia [...] di mandare mie sorelle quà col cardinale scrivendo una letterea risentita a S.M. dicendole che essendo stata avvisata che alcuni hanno publicato che V.A. dava belle parole a S.M., ma che effetti sarebbero sempre diversi; per mostrar al mondo l'osservanza che porta a S.M. e fare parer buggiardi tutti i suoi emuli, si è risolta di non differire punto il far metter in viaggio il cardinale colle sorelle, quando bene dovessero pasar il mare con le sole sue tre galere*”. Filiberto a Carlo Emanuele I [cifrada]. Madrid, 26 de agosto, 1612. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 396.

⁷⁴ Remitimos al capítulo anterior y, de nuevo, a la reciente biografía de Gal, *Charles Emmanuel de Savoie*, 85, 240, 390, 398, 428, 430, 464.

⁷⁵ Así se lo transmitió a su nuevo embajador ordinario cuando se restauraron las relaciones diplomáticas. *Istruzione al Arcivescovo di Tarantasa per la sua Ambasciata di Spagna*, 1614. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 24. Volveremos sobre este documento más adelante.

⁷⁶ Ese mismo año había corrido por la corte española distintos rumores que apuntaban a la revocación del nombramiento anunciado debido, entre otros motivos, a los elevados gastos de mantenimiento de la Galera Real. Se llegaron a barajar como alternativas los virreinos de Portugal o Valencia. Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, 466, 474-75, 479, 495. Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, IV, 27-28. Bianchi, *Maria e Caterina di Savoia*, 33-37.

desposar al príncipe Vittorio.⁷⁷ El Consejo de Estado recomendó mantener vacante el puesto y, entre tanto, enviar al príncipe Filiberto “haziendo allí officio como de embaxador” para sortear el conflicto de precedencias sin renunciar a mantener un representante de cierto rango cerca del duque.⁷⁸ El Consejo todavía continuó debatiendo los términos precisos del título e instrucciones para el príncipe, pero lo que nos interesa señalar aquí es la persistente desconfianza en torno a sus lealtades:

“Y si el príncipe procediere allí bien, como es de creer, se sacará esse fruto de que asista a su padre; y si faltare a lo que debe a V.M., estará mejor allá que acá”.⁷⁹

Filiberto debió superar la prueba, pues regresó a Madrid en mayo de 1620 al mismo tiempo que Carlo Emanuele I accedía finalmente a cederles paso a través de sus estados a las tropas del gobernador de Milán en su ruta hacia Flandes, licencia que venía demorando desde el verano anterior.⁸⁰ De hecho, fue la última vez que el “Camino Español” a través de Saboya volvió a estar operativo.⁸¹ Además, Filiberto había recuperado la confianza del duque, trayendo consigo varias propuestas para negociar en su nombre, desde el trueque del Monferrato hasta el matrimonio de una de las princesas de Saboya con el emperador Fernando II.

Sin embargo, ninguna de las negociaciones prosperó. En el caso del matrimonio, porque la monarquía española no estaba dispuesta a apoyar al duque en su aspiración de titularse rey. Respecto al Monferrato, porque el Consejo de Estado desconfiaba ampliamente de la propuesta de Carlo Emanuele I, que se comprometía a renunciar a todos sus derechos a cambio de unas compensaciones territoriales:

“Dize el duque de Feria [gobernador de Milán] los inconvenientes que tiene el dar parte del estado del Monferrato a Saboya, porque con qualquier cossa se haría dueño de todo y façilitaría las tramas y maquinaçiones que ha tantos años que trata”.⁸²

⁷⁷ Carlo Emanuele I a Filiberto [copia]. Turín, 22 de mayo, 1619. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 17, fasc. 1, doc. 41/2. Editada por Claretta con un error en la data, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 162, nota.

⁷⁸ Consulta al Consejo de Estado. Lisboa, 11 de julio, 1619. AGS, Estado, Leg. 1940, doc. 135.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ Kleinman, "Charles-Emmanuel I," 15. De hecho, fue la última vez que el *camino español* a través de Saboya volvió a estar operativo. Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)* (Madrid: 2010), 107. Debido al silencio del epistolario, nuestra principal fuente, no hemos podido reconstruir el papel de Filiberto en las negociaciones con su padre, pero sabemos que pasaron a través de su nuevo secretario, Antonio Navarro. El duque de Feria a Antonio Navarro. Milán, 8 de mayo 1620 (copia). ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 3, fasc. 18. Volveremos sobre ello en el siguiente capítulo.

⁸¹ Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)* (Madrid: 2010), 107.

⁸² Consulta al Consejo de Estado. 6 de junio, 1620. AHNob, Osuna, Leg. 5, doc. 5.21. Sobre las posibles particiones que proponía Carlo Emanuele I, Maffi, "Il confine incerto," 145.

En efecto, el acuerdo difícilmente podía evitar que el duque de Saboya volviera a reclamar una nueva revisión de las fronteras más adelante, pero la corte española tampoco deseaba romper las negociaciones y desatar un nuevo conflicto en el norte de Italia. Carlo Emanuele I mantenía todavía más de 8.000 hombres en pie, la república de Venecia reunía sus propias tropas y se decía que el mariscal Lesdiguières se dirigía a Turín para mediar en las negociaciones con Mantua en nombre de Luis XIII. Se trataba de evitar una nueva crisis y, al mismo tiempo, garantizar el arbitraje de Felipe III por encima de Luis XIII o el propio Emperador, así que, una vez más, recurrieron a Filiberto para tratar de entretener al duque de Saboya.⁸³

La estrategia era centrarse en las reivindicaciones de Carlo Emanuele I en torno a la dote de su hija Margherita, la duquesa viuda de Mantua, sin cerrar por completo la puerta a la partición territorial para mantener abiertas las conversaciones. Las maniobras dilatorias dieron resultado, porque, al cabo de unos meses, Filiberto escribía a su padre para pedirle nuevas credenciales y un poder para seguir negociando en su nombre, asegurándole, como siempre, la buena voluntad del monarca y la importancia de tratar el asunto directamente en la corte española.⁸⁴

Entre tanto, la intervención militar española en la Valtelina, el valle que controlaba los pasos alpinos entre la Lombardía y el Tirol, había disparado la tensión en el norte de Italia. El gobernador de Milán había ocupado el valle en julio de 1620 para asegurar las comunicaciones militares con el Imperio, aprovechando el levantamiento de los católicos de la Valtelina contra los protestantes Grisonos. La intervención española estuvo a punto de desatar una guerra abierta contra la monarquía francesa, aliada de los Grisonos, y cristalizar una liga con el duque de Saboya y la república de Venecia, amenazados por la cadena de fortificaciones que el gobernador de Milán instalaba para asegurarse el control del valle.⁸⁵ Entre tanto, el duque de Mantua reforzaba sus propias defensas en el Monferrato, temiendo que la situación propiciara una nueva ofensiva desde el Piamonte.

⁸³ *Parezer del duque del Infantado, mi señor, sobre lo que se vio en consejo en 30 de mayo 1620*; Consulta al Consejo de Estado, 6 de junio 1620; *Lo resuelto por la consulta de 6 de junio sobre las materias del Monferrato y otros puntos*. AHNob, Osuna, Leg. 5, docs. 5.19, 5.21 y 5.23.

⁸⁴ “*Sua Mtà. abraçia il tratar l’agiuntamento di queste cose, espero che in breve si puotrà pigliar buona risolutione, stante la buona disposizione di quà, et che V.A. lo desidera, come ancora il duca di Mantua. V.A. si servirà di mandar il puoder con instruzione [a chi vera] della intencione di V.A. et partiti a che puotrà venire [...] Qui non si perderà punto nel procurar il servizio di V.A., e che è molto meglio il tratarlo qui che rimiterlo a ministri in Ytalia*”. Filiberto a Carlo Emanuele I. El Escorial, 18 de agosto, 1620. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 1, fol. 698.

⁸⁵ Parker, *El ejército de Flandes*, 109.

Para templar la tensión bélica, Felipe III envió a Filiberto a Turín en noviembre de 1620 con una serie de propuestas para tratar de resolver la disputa entre los Saboya y los Gonzaga.⁸⁶ Aunque el príncipe mantuvo una activa mediación entre su padre y el gobernador de Milán, todo indica que la monarquía tampoco pretendía entonces parcelar o repartir el Monferrato, sino, más bien, mantener entretenido a Carlo Emanuele I para apartarle de una intervención militar en la Valtelina. Paradójicamente, y dada la rivalidad entre ambas dinastías, cuando más cerca estuvieran el duque de Saboya y Felipe III de llegar a un acuerdo, más difícil era que los Gonzaga aceptaran intercambiar el Monferrato con la monarquía española. En ese sentido, la misión de Filiberto fue un éxito, pues, a pesar de la pequeña incursión que las tropas de Saboya lanzaron contra el Monferrato en diciembre de 1620, su vuelta a Turín en enero de 1621 sirvió para mantener la paz.⁸⁷

⁸⁶ Gascón de Torquemada, *Gaçetas y nuevas de la Corte de España*, 81.

⁸⁷ Quazza, *Mantova e Monferrato*, 33-35.

CAPÍTULO 6. FILIBERTO COMO VÉRTICE DE LA DIPLOMACIA SABAUDA EN ESPAÑA

Durante el siglo XVII, el entramado de relaciones familiares de la casa de Saboya se extendía normalmente más allá de su propio sistema diplomático formal.¹ Como señala Toby Osborne, los lazos dinásticos de los duques de Saboya representaban, no sólo un canal de mayor alcance, sino un recurso político tan importante o más que la red de embajadores y agentes desplegados a lo largo de las cortes europeas.² En el caso de Carlo Emanuele I, su representación diplomática en la corte española se vio profundamente mediatizada por los estrechos vínculos familiares con la casa de Habsburgo, fundados en el matrimonio con la infanta Catalina Micaela en 1585 y perpetuados a través de sus numerosos hijos, particularmente, del príncipe Emanuele Filiberto. No nos referimos únicamente a la influencia que la alianza dinástica con la monarquía española tuvo sobre la estrategia política del duque de Saboya, o su impacto ceremonial en la corte de Turín y el equilibrio de poderes entre las distintas facciones, para lo que contamos con importantes estudios en las últimas décadas.³ Nuestro objetivo es estudiar las sinergias que se establecieron entre la representación diplomática formal de Carlo Emanuele I en la corte española y su propia familia atendiendo, especialmente, al trasvase de recursos humanos y materiales entre la embajada del duque en Madrid, el servicio doméstico de su hijo Filiberto y el priorato de San Juan en Castilla.

En este capítulo, analizaremos la posición jerárquica y la autoridad que el príncipe de Saboya disfrutaba sobre los agentes diplomáticos de su padre como eje de la

¹ Por ejemplo, en la década de 1680, el duque Vittorio Amedeo II sólo mantenía representación diplomática permanente ante el Papa, la Dieta Imperial en Ratisbona (desde 1666), el rey de Francia, los cantones suizos católicos, el duque de Baviera (en virtud de su parentesco con los Wittelsbach) y el gobernador español de Milán. Ni siquiera contaba con embajadas estables ante los demás príncipes italianos, mientras que las relaciones con las cortes de Madrid, más allá del gobernador de Milán, o Londres se articulaban normalmente a través de misiones extraordinarias. Christopher Storrs, *War, Diplomacy and the Rise of Savoy, 1690–1720* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 126.

² Toby Osborne, *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy. Political culture and the Thirty Years' War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 8.

³ Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei: la corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I* (Turín: Società Editrice Internazionale, 1991). Pierpaolo Merlin "La corte di Carlo Emanuele I," en *Storia di Torino. Dalla dominazione francese alla ricomposizione dello stato (1536-1630)*, ed. Giuseppe Ricuperati, vol. 3 (Turín: Giulio Einaudi, 1998), 243-91. María José del Río Barredo, "De Madrid a Turín: el ceremonial de las reinas españolas en la corte ducal de Catalina Micaela de Saboya," *Cuadernos de Historia Moderna II* (2003): 97-112.

representación diplomática del duque ante la monarquía española. En último término, se trata de profundizar en el papel que Filiberto desempeñó como soporte y vértice del sistema diplomático formal de Carlo Emanuele I en la corte española entre 1610 y 1621. En segundo lugar, exploraremos relaciones que el príncipe de Saboya mantuvo con los embajadores y agentes españoles destinados en Turín. Dada la inestabilidad de las relaciones diplomáticas durante esos años, en los que la embajada española en la corte de Saboya estuvo vacante la mayor parte del tiempo, la monarquía también recurrió a Filiberto para negociar con Carlo Emanuele I, como avanzamos en el capítulo anterior.

6.1. La embajada de Carlo Emanuele I en Madrid y la casa de su hijo (1610-1621)

El matrimonio entre Carlo Emanuele I y la infanta Catalina Micaela facilitó las relaciones diplomáticas con la monarquía española en muchos aspectos, pero no reforzó la posición de los embajadores del duque en Madrid en la misma medida que favoreció a los de Felipe II en Turín. En otras palabras, la monarquía española tuvo inicialmente mayor éxito a la hora de traducir la alianza dinástica en una privilegiada representación diplomática ante el duque de Saboya. El principal elemento diferencial era la nueva casa de la infanta-duquesa, que ponía a disposición de Felipe II una potente estructura de patronazgo en la corte de Turín capaz de aglutinar a la facción española, captar potenciales informadores y asegurar un tratamiento ceremonial preeminente para sus diplomáticos a través de la jerarquía doméstica.⁴ Una de las claves consistía en asegurar

⁴ Sobre la influencia de la casa de Catalina Micaela a la hora de articular un partido español en la corte de Turín, ver los trabajos citados de Pierpaolo Merlin. El principal estudio acerca del impacto ceremonial de la etiqueta española, así como el papel diplomático que los mayordomos mayores de la infanta jugaron al servicio de Felipe II, es el de María José del Río Barredo (nota previa), sobre el que se apoyan trabajos posteriores, como los de Pierpaolo Merlin, "Etichetta e politica: L'infante Caterina d'Absburgo tra Spagna e Piemonte," en *Las Relaciones Discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, ed. José; Marçal Lourenço Martínez Millán, M^a Paula, vol. I (Madrid: Polifemo, 2011), 311-38; o José Martínez Millán, "La Casa y los servidores de la infanta Catalina Micaela en Turín," en *L'Infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, ed. Blythe Alice Raviola y Franca Varallo (Roma: Carocci, 2013), 391-479. Recientemente, Magdalena S. Sánchez ha profundizado en las complicaciones que suscitó la introducción del ceremonial español en la corte de Turín como un proceso de adaptación a los usos locales, no necesariamente controlado desde Madrid. Magdalena S. Sánchez, "'She Grows Careless': The Infanta Catalina and the Spanish Etiquette at the Court of Savoy," en *Early Modern Dynastic Marriages and Cultural Transfer*, ed. Joan Lluís Palos Peñarroya y Magdalena S. Sánchez (Londres y Nueva York: Routledge, 2016), 21-44.

el nombramiento del embajador español en Turín como mayordomo mayor de Catalina Micaela, lo que sucedió de forma prácticamente ininterrumpida durante la vida de la casa (1585-97).⁵ Carlo Emanuele I, por su parte, carecía de una plataforma de representación diplomática semejante en Madrid, donde ni siquiera contaba con un embajador residente tras su matrimonio con la infanta.⁶

La muerte de Catalina Micaela en noviembre de 1597 invirtió la situación, privando a la monarquía de su privilegiada posición diplomática en Turín: la mayor parte del personal doméstico de la infanta fue licenciado y ningún embajador español volvió a servir en la casa de Carlo Emanuele I o su familia.⁷ Entre tanto, Felipe II había nombrado a su nieto Filiberto Gran Prior de la orden de San Juan en Castilla y León, el primer jalón en la carrera del joven príncipe al servicio de la monarquía. Como estudiamos en el capítulo 3, la dignidad prioral no sólo le confería al príncipe de Saboya prestigio y autoridad como cabeza de los caballeros de Malta en Castilla, sino que llevaba aparejado el control de uno de los principales señoríos de La Mancha, tanto por su extensión como por sus rentas, proporcionándole una sólida base sobre la que construir su propia red de poder en la corte española. Así mismo, el priorato representaba para el duque de Saboya una estructura autónoma y estable en España capaz de facilitar apoyo económico, personal e información a su embajada.

La necesidad de fortalecer la alianza dinástica con la monarquía, así como asegurar el control económico y administrativo del priorato castellano, terminó propiciando el viaje de Filiberto a la corte española entre 1603 y 1606 junto a sus

⁵ Carlo Emanuele I sólo logró imponer a su propio candidato en 1587, tras la muerte del primer mayordomo mayor de Catalina Micaela, el barón Paolo Sfondrato, que ejercía paralelamente como embajador español en Turín. Su sucesor en la embajada, José Vázquez de Acuña (1588-1595), se vio privado de un puesto en la jerarquía de la casa hasta 1589, cuando Felipe II consiguió que le nombraran mayordomo mayor de la infanta. Del Río Barredo, "De Madrid a Turín," 105, 119-120.

⁶ El embajador que había enviado para negociar el enlace, el marqués Carlo Pallavicino, se había incorporado a la casa de Catalina Micaela como su caballero mayor, de manera que la representación del duque de Saboya en la corte española quedó temporalmente en manos de secretarios y agentes de negocios *Ibidem*, 105. Carecemos de trabajos que aborden en profundidad la evolución del personal diplomático del duque de Saboya en la corte española atendiendo a su composición, características y rango, por lo que resulta difícil establecer cuál fue el primer embajador ordinario que Carlo Emanuele I envió a Madrid. Por ejemplo, en el caso de Domenico Belli, agente diplomático en España entre 1587-1593, se refiere a él indistintamente como secretario y embajador. No obstante, es posible que el primer embajador ordinario se tratara del conde Alfonso Langosco della Motta, que sirvió en la corte española entre 1592-1597 y 1598-1599. Andrea Merlotti, "LA MOTTA, Alfonso Langosco conte de," en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 63 (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2004).

⁷ La casa de Catalina Micaela todavía se mantuvo en funcionamiento durante unos años al servicio de sus hijas, pero sólo unas pocas damas y criadas españolas de confianza conservaron sus puestos. En 1599, se incorporaron a la nueva casa en la que Carlo Emanuele I había decidido reunir a los príncipes y las princesas de Saboya. Sólo el heredero, Filippo Emanuele, conservó su propia casa y servicio. Merlin, *Tra guerre e tornei*, 17; del Río Barredo, "De Madrid a Turín," 121.

III. CORRESPONDENCIA Y ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA

hermanos mayores, los príncipes Filippo y Vittorio. Sin embargo, no fue hasta 1610, ante la amenaza militar de Felipe III y el embargo de sus rentas, cuando Filiberto se trasladó definitivamente a Madrid, estableciendo su propia casa. A partir de entonces, y hasta su marcha a Sicilia en 1621, el príncipe se convirtió en el eje de un sistema de representación diplomática que articulaba el priorato, su casa y la embajada de Carlo Emanuele I en la corte española.

A través de Filiberto, el duque de Saboya podía disponer de los recursos del priorato para financiar los gastos de sus agentes diplomáticos y mantener sus redes de patronazgo en España. Por otra parte, la casa del príncipe proporcionaba una estructura personal y logística en Madrid que los embajadores de Carlo Emanuele I emplearon en su beneficio: carruajes, monturas, servidores, informadores, mensajeros... El propio Filiberto constituía un representante diplomático de primer orden que, como vértice del sistema, gozaba de autoridad sobre la mayoría de los agentes del duque de Saboya en la corte española. Sin embargo, Filiberto no llegó a absorber ni reemplazar por completo al sistema diplomático formal de Carlo Emanuele I, lo que permitía al príncipe y los embajadores de su padre mantener una suerte de supervisión y control recíproco.

Cuadro 7. Agentes diplomáticos de Carlo Emanuele I en la corte española (1610-1621)⁸

Agente	Cargo	Años de servicio ⁹
Gian Francesco Fissiraga	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Secretario del Priorato ▪ Secretario de la embajada 	1607 – abril 1611
Giacomo Antonio della Torre	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Embajador ordinario 	1600 – julio 1606 Febrero 1607 – octubre 1608 Noviembre 1610 – enero 1612
Niccolò Benigni	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Agente de negocios del príncipe cardenal Maurizio de Saboya¹⁰ 	1608 – agosto 1610
El conde de Verrua	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Embajador extraordinario 	Diciembre 1608 – mayo 1609
	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Mayordomo mayor de Filiberto 	Octubre 1610 – junio 1611
El arzobispo de Moriana	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Embajador extraordinario 	Octubre 1610 – abril 1611
Bernardino Baretti	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Primer secretario de estado del duque de Saboya¹¹ 	Julio 1608 – 1610
	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Secretario de Filiberto ▪ Secretario del Priorato ▪ Secretario de la embajada 	Noviembre 1610 – octubre 1614
El conde della Motta	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Embajador extraordinario 	Octubre 1610 – mayo 1611 Noviembre 1611-1612
El príncipe Vittorio Amedeo	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Enviado extraordinario¹² 	Agosto 1613 – marzo 1614
El arzobispo de Tarantasia	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Embajador ordinario 	Junio – octubre de 1614 Marzo 1619 – 1626

⁸ Elaboración propia a partir de los despachos de los propios agentes (en ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 13-18) y las noticias recogidas en Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614* (Madrid: Publicadas de Real Orden, 1857).

⁹ Hemos tomado como referencia la llegada y la salida de la corte española, en lugar de las fechas de nombramiento y cese efectivo en sus cargos. Algunos de estos personajes demoraron varios meses su salida de Madrid, aún después de haber sido relevados de sus cargos.

¹⁰ Aunque este fue su nombramiento oficial, lo cierto es que Benigni actuó de facto como el principal representante diplomático de Carlo Emanuele I en la corte española desde la salida del conde de Verrua en mayo de 1609 hasta mediados de agosto de 1610. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

¹¹ Claudio Rosso, *Una burocrazia di Antico Regime: I segretari di stato dei duchi di Savoia (1559-1637)* (Turín: Deputazione Subalpina di Storia Patria, 1992), 145-148, 368.

¹² El príncipe del Piamonte había sido enviado por el duque de Saboya para negociar directamente con Felipe III una salida al conflicto sucesorio por el Monferrato con el duque de Mantua. Vittorio Amedeo desembarcó en Barcelona el 4 de junio de 1613, pero no fue recibido en la corte hasta principios de agosto. Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, 521-522, 526. Antonio Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato (1613-1618)* (Vitoria: Colegio Universitario de Álava, 1975), 59-60, 66-67, 80-81.

6.1.1. La circulación de recursos económicos

Las estructuras administrativas del priorato de Castilla y la embajada del duque de Saboya en la corte española estuvieron estrechamente vinculadas desde un primer momento, como vimos en el capítulo 3, debido a la minoría de edad del príncipe, que apenas contaba doce años cuando tomó el hábito de San Juan. Tan pronto como Carlo Emanuele I obtuvo la tutela sobre las rentas del priorato en 1600, la gestión de la tesorería recayó sobre su embajador en Madrid, Giacomo Antonio della Torre.¹³ Sin embargo, el control pleno sobre el gobierno y la administración del señorío de San Juan en La Mancha no fue asumido hasta 1603, cuando Filiberto viajó por primera vez a España en compañía de sus hermanos.

Así mismo, los años que los príncipes de Saboya pasaron en la corte española (1603-1606) contribuyeron de forma significativa a desdibujar los límites entre su servicio doméstico, la secretaría del priorato y la embajada de Carlo Emanuele I, tal y como atestigua la presencia de documentación diplomática entremezclada con los fondos administrativos del archivo de los Grandes Piores de Castilla.¹⁴ Tras el regreso de Filiberto a Turín en el verano de 1606, el gobierno del priorato quedó a cargo de un lugarteniente, el caballero sanjuanista Diego Brochero de Paz y Anaya, mientras la secretaría del priorato recayó sobre el secretario de la embajada de Saboya en la corte española, Gian Francesco Fissiraga.¹⁵ Se trataba de uno de los hombres de confianza del

¹³ *Autos de la posesión que se dio de los prioratos de San Juan con todo lo a ellos anejo y perteneciente al señor Jacome Antonio della Torre, embaxador del serenísimo señor duque de Saboya, y de cómo, a petición del señor marqués de Este, mandó la Semblea de la Religión que la dicha posesión se entendiesse, con las scripturas y recaudos nuevamente presentados, que fueron obedecidas.* 1600. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 29. De hecho, se conserva la orden que el propio Filiberto emitió poco después de su llegada a España en 1603 para revisar la contabilidad de la tesorería del priorato durante la administración del embajador della Torre. *El Serenísimo Gran Prior nombra al contador Juan de Soráez para que tome las cuentas al embaxador Torre.* Valladolid, de 28 mayo de 1604. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 423.

¹⁴ Me refiero a un buen número de borradores y minutas del secretario de estado de Carlo Emanuele I, el barón de Castelargento Pietro Leonardo Roncas, y otros personajes de la corte de Saboya que pueden encontrarse entre la documentación administrativa de la secretaría del priorato (AGP, IDG, Anexos, Leg. 11). El duque de Saboya había enviado a Roncas a España a finales de 1605 para negociar el regreso de los príncipes de Saboya a Turín. Gaudenzio Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto di Savoia alla corte di Spagna: Studi storici sul regno di Carlo Emanuele I* (Turín: G. Civelli, 1872), 57-69, 271-284. María José del Río Barredo, "El viaje de los príncipes de Saboya a la corte de Felipe III (1603-1606)," en *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, ed. Paola Bianchi y Luisa C. Gentile (Turín: Silvio Zamorani, 2006), 431-432.

¹⁵ Inicialmente, Filiberto había dejado a cargo de la secretaría del priorato a Juan de Urbina, que venía ejerciendo el oficio desde 1604. Fissiraga y el embajador della Torre habían embarcado de regreso a Turín junto a los príncipes de Saboya en agosto de 1606, pero fueron enviados de nuevo a Madrid a finales de ese mismo año. *Istruzione a voi, Giacom'Antonio della Torre, cavaliere del nostro Ordine et cameriere maggiore per vostro viaggio in Spagna.* 10 de diciembre, 1606. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 2, fasc. 22. No he podido localizar el nombramiento de Fissiraga como secretario del priorato para fecharlo con exactitud, aunque debió producirse poco después de su llegada a la corte española a principios de 1607.

embajador della Torre, quien, seguramente, propició el nombramiento de Fissiraga para asegurarse un control más estrecho sobre la administración del priorato, de cuyas rentas dependían sus respectivos salarios.¹⁶

Las secretarías de la embajada de Saboya y la del Gran Prior operaron conjuntamente desde 1607 hasta finales de 1610, cuando Fissiraga fue expulsado de la corte española acusado de malversación y espionaje.¹⁷ Su relevo, Bernardino Baretti, venía de ejercer como secretario de estado del duque de Saboya (1608-1610), que lo había escogido personalmente para servir, asimismo, como secretario personal de Filiberto.¹⁸ A partir de entonces, las tres secretarías –la del priorato, la casa del príncipe y la embajada– permanecieron unidas en la persona de Baretti, consolidando la integración del sistema diplomático de Carlo Emanuele I en la estructura patrimonial y doméstica de su hijo en España, hasta la ruptura de relaciones en 1614.

El solapamiento administrativo del priorato de Castilla, la embajada de Saboya en Madrid y la casa de Filiberto no estuvo exento de inconvenientes, alimentando luchas de poder entre los distintos servidores del duque y el príncipe por el control de los principales cargos, como vimos en el capítulo 3 a propósito de las disputas entre Giovanni Botero y Juan de Urbina por el control de la secretaría prioral.¹⁹ La concentración de oficios –y poder– en una misma persona favoreció prácticas irregulares, pero permitía economizar salarios y aprovechar las rentas del Gran Prior en beneficio de Carlo Emanuele I. En

Su presencia en la documentación administrativa del priorato es recurrente desde entonces. *Registro de provisiones desde 12 de agosto de 1608 hasta 2 de julio de 1610*. AGP, IDG, Secretaría, Leg. 711.2, Expediente 4.

¹⁶ La documentación que he podido localizar sobre Fissiraga sugiere que había trabajado con anterioridad para Giacomo Antonio della Torre en la corte española, al menos entre 1600-1606, bien como parte del personal de la embajada, bien como su secretario personal. Ambos regresaron al Piamonte en agosto de 1606 junto a los príncipes Vittorio y Filiberto, y la correspondencia del embajador della Torre indica que Fissiraga se encontraba ya a su servicio. Giacomo Antonio della Torre a Carlo Emanuele I. Barcelona, 6 de agosto, 1606. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 13. La relación ni siquiera se quebró tras la expulsión de Fissiraga de la corte española a principios de 1611, acusado de malversar las rentas del priorato, pues della Torre todavía trató de interceder por él ante el duque de Saboya. Giacomo Antonio della Torre a Carlo Emanuele I. Madrid, 6 de agosto, 1611. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

¹⁷ Fissiraga fue apartado de sus funciones en diciembre, pero su expulsión se demoró unos meses para facilitar el traspaso de la secretaría del priorato, cuya contabilidad estaba siendo auditada en ese momento por los ministros de Felipe III. Gian Francesco Fissiraga a Carlo Emanuele I. Madrid, 7 de diciembre, 1610. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

¹⁸ Rosso, *Una burocrazia di Antico Regime*, 145-148, 368.

¹⁹ Urbina desplazó primero a Giovanni Botero en 1604, pero, finalmente, dejó el cargo para marchar junto a los príncipes de Saboya a Turín en 1606. Urbina regresó a Madrid con Filiberto en 1610, renovando sus esfuerzos para recuperar la secretaría tras la caída de Fissiraga. Urbina logró hacerse con el cargo y mantenerlo, incluso, cuando Felipe IV le concedió las rentas del priorato de Castilla a su hermano, el infante Carlos, en 1626. Daniel Aznar Martínez y Fernando Sánchez Marcos, "Don Juan (José) de Austria, bastardo regio y Gran Prior. La consolidación del poder real sobre la Orden de San Juan en la época de Felipe IV," en *Nobleza hispana, Nobleza cristiana. La Orden de San Juan*, ed. Manuel Rivero Rodríguez, vol. II (Madrid: Polifemo, 2009), 1564.

último término, el objetivo del duque era consolidar un sistema diplomático en la corte española capaz de autofinanciarse, en la medida de lo posible, a través del priorato, que sufragaba los salarios de la embajada, pero también otros gastos extraordinarios. Los rastros de esta práctica en la documentación que hemos analizado resultan recurrentes, pero baste como ejemplo el informe remitido a Turín a principios de 1611 sobre los gastos pendientes a cargo la tesorería del Gran Prior, en el que figuraban los principales agentes diplomáticos del duque, entre otros beneficiarios, adscritos a las siguientes partidas:

*Razón de los cargos, responsabilidades que se deben por el Serenísimo Príncipe Gran Prior de San Juan, mi señor, hasta fin de abril de 1611.*²⁰

“Salarios”

*A Jacome Antonio de la Torre, embajador del serenissimo duque de Saboya, hasta fin de diciembre de 1610: dos mil quatrocientos y quinze ducados y ciento diez y seys maravedís*_____ 2.415 ds. 116

*Al secretario Juan Francisco Fissiraga, por un tercio de sus gajes hasta fin de diciembre de 1610: doçientos treze ducados, ciento y veinte y seis maravedís*_____ 213 ds. 126

“Deudas sueltas”

*Al doctor Benigno,²¹ de resto de una librança de S.A. de diez mil reales: setecientos y treinta ducados y sesenta dos maravedís*_____ 730 ds. 62

Generalmente, la monarquía toleró este trasvase de recursos mientras sirviera para mantener abiertos los canales diplomáticos entre Madrid y Turín, pero se mantuvo vigilante para evitar que Carlo Emanuele I dispusiera libremente de las rentas del Gran Prior. En 1610, Felipe III llegó a embargar el priorato de Castilla ante las sospechas de que el secretario Fissiraga estuviera desviando fondos a través de un sistema de asientos y créditos para financiar la campaña militar del duque de Saboya contra el estado de Milán.²² Aunque no descartamos que el proyecto fuera concebido, incluso, tratara de

²⁰ Documento adjunto en carta de Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 1 de marzo, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fol. 299.

²¹ El doctor Niccolò Benigni, formalmente comisionado como agente del cardenal Maurizio en Madrid, actuó de facto como principal representante diplomático de Carlo Emanuele I en la corte española desde la marcha del conde de Verrua en mayo de 1609 hasta agosto de 1610. El propio Benigni declaró el cobro de los 730 ducados (1996 reales de a 4) de la tesorería del priorato de Castilla para cubrir los gastos de su misión en España. Niccolò Benigni a Giovanni Michele Crotti, con memorial adjunto para Carlo Emanuele I. Turín, 1 de diciembre, 1610. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

²² El Consejo de Estado había recomendado el embargo de los frutos del priorato a principios de junio, pero la orden del rey no se tramitó hasta el 24 de julio, disponiendo, además, el relevo inmediato de todos los oficiales y cargos que hubieran sido nombrados por Carlo Emanuele I o el propio Filiberto. El lugarteniente

implementarse, no hemos podido constatar que Carlo Emanuele I llegara a emplear con éxito ningún entramado crediticio para sacar las rentas de Filiberto fuera de Castilla.²³ En general, para el duque resultaba mucho menos problemático reducir sus gastos en España a través del priorato, que tratar de disponer de sus recursos como ingresos directos.

Por otra parte, parece que las maniobras financieras de Fissiraga al frente de la secretaría prioral no tenían otro beneficiario que su propio bolsillo y el de su patrón, el embajador della Torre. Así se desprende de la investigación que el secretario Baretto puso en marcha a finales de 1610 para esclarecer la responsabilidad de su predecesor ante el precario estado en que había encontrado la hacienda del Gran Prior. El problema no era tanto la coyuntura económica castellana ni una gestión deficiente o irresponsable por parte de Fissiraga, como la corrupción que aquejaba a la cúpula administrativa del priorato, que resolvió repartirse la recaudación de la tesorería en concepto de salarios antes de que Filiberto pudiera disponer del dinero para sus propios gastos:

“No sé si V.A. conoce una *cortesía* que estos ministros han hecho, y es que estos oficiales del priorato, habiendo entendido la noticia cierta que S.A. [Filiberto] debía venir a España, se repartieron entre ellos el poco dinero que el tesorero tenía en metálico, sacando Fissiraga el estipendio del señor Torre, aunque todavía no haya llegado aquí, junto con el suyo. Lo mismo hicieron el señor don Diego Brochero, el contador Loaysa y el dicho tesorero; y Fissiraga puso este dinero en manos del señor Luca Palavicino,²⁴ del cual, cosa de notar, hará unos pocos días le tomaron prestados dos mil escudos para hacer fabricar la plata necesaria para el servicio del señor príncipe, y corren ahora en perjuicio de S.A.”²⁵

Diego Brochero elevó una protesta que logró suspender esta última resolución hasta el regreso del Gran Prior, pero las rentas quedaron bloqueadas entonces. Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 1 de junio de 1610. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 7. Gian Francesco Fissiraga a Carlo Emanuele I y a Filiberto. Madrid, 31 de julio y 28 de agosto, 1610. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

²³ En ese sentido, resulta llamativo que Fissiraga no se molestara en negar la acusación, sino en culpar a los potenciales delatores que, tanto en Madrid como en Turín, habían podido alertar a la monarquía para frustrar el plan. Gian Francesco Fissiraga a Carlo Emanuele I y a Filiberto. Madrid, 28 de agosto, 1610. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

²⁴ Seguramente se trata del banquero genovés Giovanni Luca Pallavicino, asentado en Madrid desde 1609, donde se le conocía como Juan Lucas Palavesín. Carlos Álvarez Nogal, "Las compañías bancarias genovesas en Madrid a comienzos del siglo XVII," *Hispania: Revista española de Historia* 65, no. 219 (2005): 70, 73.

²⁵ “Anzi, non sò se V.A. sappi una gentilezza che questi ministri hanno usata, et è che questi ufficiali de Priorati, havendo intesa la nuova certa che S.A. doveva venire in Spagna, si partirono fra di loro quei pochi danari che'l thesorero si trovava netti in mano, tirando il Fissiraga il stipendio del signore Torre, non ancora comparso qua, col suo. Il simile fece il signore don Diego Brochero, il contador Loaysa et il detto thesorero; et il Fissiraga messe questi danari in mano del signore Luca Palavicino, dal quale, cosa da notare, da li a pochi giorni pigliorono due mila scudi a cambio per far fabricare li argenti che bisognavano al servizio del signor prencipe et corrono ancora hoggidi a cambio a danno di S.A.” Bernardino Baretto a Carlo Emanuele I. Madrid, 27 de diciembre, 1610. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 15.

En cualquier caso, la embajada de Carlo Emanuele I en la corte española no dependía financieramente sólo de los ingresos de Filiberto. La casa de Saboya disponía de otros recursos económicos en los reinos hispanos, como el priorato de Crato, la principal dignidad de la Orden de San Juan en Portugal, cuyas rentas disfrutaba el príncipe Vittorio Amedeo desde 1602.²⁶ Al igual que el priorato de Castilla, y a pesar de recibir sendas amenazas de embargo por parte de Felipe III,²⁷ los beneficios de Crato continuaron contribuyendo a sufragar el sistema diplomático del duque en España, por ejemplo, los honorarios del nuevo secretario de la embajada, Bernardino Baretto, que ascendían hasta los 10.000 ducados.²⁸

Una vez normalizadas las relaciones entre Madrid y Turín a partir de 1610, Carlo Emanuele I esperaba que la monarquía reactivara las distintas mercedes y beneficios que su familia venía recibiendo, fundamentalmente, los ingresos de los prioratos de Castilla y Portugal, pero también los 40.000 ducados anuales sobre el reino de Nápoles correspondientes a la dote de Catalina Micaela, así como los subsidios militares que el duque tenía asignados en Milán para sostener los distintos presidios y guarniciones españolas en Saboya.²⁹ Filiberto, de hecho, no dudó en pedirle a su padre que le autorizara a disponer de la dote de Catalina Micaela para instalarse con suficiente decoro en la corte, habida cuenta de la falta de liquidez y deudas de la tesorería prioral. El príncipe aseguraba que él mismo se encargaría de persuadir a su tío el rey para que volviera a pagar puntualmente los 40.000 ducados:

²⁶ Bartolomeo dal Pozzo, *Historia della Sacra religione militare di San Giovanni Gerosolimitano detta di Malta*, vol. I (Verona: Giacomo Berno, 1703), 464-465.

²⁷ Los antiguos oficiales del archiduque, apartados de sus cargos por los nuevos administradores del príncipe Saboya, no dudaron en aprovechar los rumores sobre el matrimonio francés de Vittorio para solicitar en 1610 el secuestro de sus rentas. Aun así, el embargo no era tan sencillo como en el caso de Filiberto, pues la bula que facultaba a Vittorio para administrar el priorato de Crato le permitía continuar disfrutando, al menos, de la mitad de sus ingresos hasta agotar el plazo de diez años, incluso en el caso de que hubiera tomado esposa. *Ibidem*. Gian Francesco Fissiraga a Vittorio Amedeo. Madrid, 18 de julio, 1610. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

²⁸ Filiberto a Carlo Emanuele I [cifrada]. Madrid, 22 de enero, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fol. 292. Editada por Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 302-305. A falta de otras referencias más directas, resulta difícil precisar con las fuentes de que disponemos si los 10.000 ducados que Filiberto menciona a su padre constituían del montante anual del salario de Baretto, un anticipo, el abono de salarios y servicios atrasados, o una merced de Carlo Emanuele I para compensar al secretario por su traslado a Madrid. En cualquier caso, tanto si se trataba de un pago único, como de su salario anual, los 10.000 ducados estaban muy por encima de los 4.000 ducados anuales que el embajador ordinario della Torre tenía asignados sobre el priorato de Castilla. De hecho, el propio della Torre se lamentaba poco después ante Carlo Emanuele I de que, mientras él no había cobrado aún su salario, Baretto ya había recibido 50.000 reales de Portugal. Giacomo Antonio della Torre a Carlo Emanuele I. Madrid, 14 de mayo, 1611. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

²⁹ Cabrera de Córdoba cifraba, exagerando seguramente, el total de los beneficios que el duque de Saboya extraía de la monarquía en unos 300.000 ducados anuales. Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, 414.

“Así, deseando conformar mis cosas y liberar estos prioratos de tan gran peso de deudas para poder luego, puesta en orden la casa, pasar adelante sin molestar a V.A., no puedo dejar de suplicarle ahora que se digne, al menos, a favorecerme concediéndome una asignación para la partida de 24.000 ducados que debo a la Religión de Malta sobre los corrientes de su entrada de Nápoles, que yo procuraré que sea aceptada y haré cuanto pueda para que S.M. mande al virrey con instrucciones precisas que haga pagar enteramente todos aquellos avances de los que V.A. se podrá servir. Yo espero esta gracia de [vuestra] suma bondad, para añadirla al cúmulo infinito de las que ya debo a V.A., asegurándola que con este buen fundamento espero reordenar mis cosas, que en breve saldré de deudas”.³⁰

Respecto a las rentas de Milán, la propuesta de Filiberto era similar: emplearlos para sufragar la pensión de su antigua aya, Mariana de Tassis, y los 4.000 ducados anuales del embajador della Torre. En este caso, las buenas relaciones de los Torre con el Condestable de Castilla debían facilitar el desbloqueo de los subsidios, pues el hijo de Giacomo Antonio servía en ese momento como representante de Carlo Emanuele I ante el gobernador de Milán.³¹ Además de conseguir ingresos adicionales para costear su nueva casa, el objetivo del príncipe era que el monarca hispano sufragara también la representación diplomática de su familia en Madrid. En último término, se trataba de propiciar que la monarquía reactivara una generosa política de patronazgo sobre la casa de Saboya para poner en valor su propia capacidad de mediación. De este modo, Filiberto podía justificar su carrera al servicio del Rey Católico y su traslado permanente a la corte española, más allá de sus intereses particulares, como un valioso eje de la estrategia familiar en beneficio del conjunto de la casa.

³⁰ “Onde desiderando di dar qualche forma alle cose mie et liberare questi priorati di un si gran peso di debito per poter poi, reordinata la casa, passare avanti senza fastidire V.A., non posso lasciar di supplicarla hora che si degni almeno favorirmi di concedermi un assegno della partita di 24.000 ducati che devo alla Religione di Malta sopra i decorsi della sua entrata di Napoli, ch’io procurarò che sia accettata et di operare quanto potrò che S.M. comande con preciso ordine al vicerè che faccia pagare intieramente tutti quei avanzi de quali V.A. si potrà servire. Io spero questa gratia dalla somma bontà sua, per aggiongerla al cumulo delle infinite altre che devo all’Altezza Vostra, sicurandola che con questo buon fondamento spero reordinare le cose mie, che in breve uscirò de debiti”. Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 1 de marzo, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fol. 299.

³¹ “Dirò bene a V.A. che sarà impossibile dar sodisfattione alle libranze che si sono mandate sopra i detti miei Priorati, et voglio trattare con Doña Mariana de Tassis che si vogli contentare di pigliar suoi assegni sopra le mesate di Milano, et l’Alteza Vostra potrebbe anco servirsi di scrivere all’Ambasciatore Torre che pigli mezzo dell’Ambasciatore suo figliuolo et credito che ha col Contestabile, et favori di qua, ne potrà essere più facilmente pagato che sopra i Priorati”. Filiberto a Carlo Emanuele I, 22 de enero, 1611, cit. La transcripción de Gaudenzio Claretta presenta errores en este punto. *Il Principe Emanuele Filiberto*, 305.

Carlo Emanuele I decidió finalmente darle una oportunidad a la estrategia de su hijo, enviándole varias cartas de pago sobre las rentas de Milán y Nápoles por un valor total de 30.000 escudos, confiando en que Filiberto se encontraba en mejor posición para cobrarlas, pues, al fin y al cabo, las necesitaba para poder mantenerse al servicio del rey y “servirle mejor”.³² No hemos podido constatar si el príncipe llegó a percibir entonces parte de la dote de su madre, pero todo indica debió cosechar algún éxito, porque el duque de Saboya terminó cediéndole en exclusiva los derechos sobre los 40.000 ducados anuales de Nápoles como parte de su *appanage* en 1620, haciendo renunciar al resto de su hijos en favor de Filiberto.³³

El traslado de Filiberto a Madrid representaba un gesto de renovada adhesión por parte de Carlo Emanuele I hacia el Rey Católico, y el duque esperaba, por su parte, recibir las correspondientes contraprestaciones, para empezar, recobrando las rentas y beneficios que los Saboya venían disfrutando de la monarquía. Si Carlo Emanuele I no podía disponer libremente de la dote de su difunta esposa o de los recursos de los prioratos de Castilla y Crato como ingresos efectivos, los emplearía para reducir los costes de su representación diplomática en la corte española. Al fin y al cabo, Madrid era un escenario inmejorable desde el que proyectar su política de prestigio dinástico. En ese sentido, la coordinación entre Filiberto y la embajada de su padre en Madrid resultaba fundamental para facilitar el trasvase de los beneficios y rentas que los Saboya percibían en España para sufragar el sistema diplomático del duque.

La circulación de recursos entre la embajada de Carlo Emanuele I en la corte española, la casa de Filiberto y el priorato de Castilla, así como el solapamiento de sus respectivas secretarías, se mantuvo hasta la ruptura de las relaciones diplomáticas con la monarquía en septiembre de 1614. El estallido de las hostilidades en el Monferrato provocó la expulsión del nuevo embajador, el arzobispo de Tarantasia, junto al resto del personal diplomático del duque de Saboya en Madrid, incluido el propio Baretto, a pesar

³² “*Sapendo la strettizza del Principe Filiberto, et non potendo da quà soccorrerlo di contante, come il nostro desiderio, per spese straordinarie che quà ci ha convenuto fare, vi mandiamo due ricapite, per Napoli uno et l’altro per Milano, per haver 30.000 scudi per luoco, assicurato che esso Principe sarà gratificato da Sua Maestà che saranno pagate subito, poi ch’è per potersi mantenere meglio a servirla*”. *Altra instruzione 2ª al conte della Motta, 1610* [en realidad 1611, la minuta adjunta lleva la fecha correcta, que corresponde con la segunda embajada extraordinaria del conde della Motta, que llegó a Madrid en noviembre de 1611]. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 23.

³³ *Copia dell’Instrumento dell’Appanaggio del Serenissimo Principe Emanuel Filiberto, consesogli dal serenissimo duca Carlo Emanuel I, suo padre, del Principato d’Oneglia, del reddito di Napoli et delle ragioni sopra Finale e Zuccarello*. Turín, 17 de diciembre, 1620. ASTo, Sezione Corte, Materie politiche per rapporto all’interno, Principi di Carignano, Mzz. 1, n° 2.

de su condición como secretario personal de Filiberto.³⁴ El gobierno de la casa del príncipe y el sistema diplomático del duque de Saboya nunca recuperaron el nivel de integración alcanzado durante el secretariado de Baretto (1610-1614), a pesar de que Filiberto siguió desempeñando un papel central como representante de su padre en la corte española.

Carlo Emanuele I reestableció su embajada en Madrid a principios de 1619 sobre una estructura más independiente que, no obstante, mantuvo fuertes lazos económicos con los señoríos de los príncipes de Saboya en los reinos hispanos. En ese sentido, una de las primeras misiones del arzobispo de Tarantasia en la corte española fue, precisamente, tratar de asegurar las rentas del priorato de Crato tras el matrimonio de Vittorio Amedeo con Cristina de Borbón en febrero de 1619. El objetivo era que Felipe III le traspasara el título al príncipe Tommaso, o lograr alguna dispensa que permitiera al príncipe del Piamonte continuar disfrutando los beneficios económicos del priorato, a pesar de haber dejado el hábito de San Juan.³⁵ Ante la negativa del rey, que aprovechó para colocar a su propio hijo, el infante Fernando, Tarantasia trató de que se le abonaran a Vittorio, al menos, las rentas pendientes, correspondientes a los años del conflicto del Monferrato.

A pesar de la guerra, la casa de Saboya logró disponer parcialmente de los ingresos de Crato a través de Filiberto, que había recibido 24.000 ducados del priorato portugués para costear su traslado a la corte desde el Puerto de Santa María tan pronto como se firmó la nueva paz, en el verano de 1617.³⁶ Felipe III le había concedido la ayuda de costa en forma de préstamo sobre las rentas del príncipe Vittorio, lo que le permitió al

³⁴ El arzobispo de Tarantasia a Carlo Emanuele I. Madrid, 26 de septiembre, 1614. Baretto se anticipó a la expulsión, partiendo hacia el priorato una semana antes para poner en orden todo lo necesario ante el eventual regreso a Turín: *“al primo avviso che s’habbi d’un minimo incontro delle arme di S.A. con quelle di S.M^{ta}. che piaccia a Dio che non succeda mai, ci bisognerà uscire subito di corte, che io penso anticipare et andarmene sin adesso sino ai Priorati, dove non mi mancherà che fare”*. Bernardino Baretto a Carlo Emanuele I. Madrid, 20 de septiembre, 1614. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 16.

³⁵ Filiberto a Vittorio. Madrid, 2 de enero, 1619. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 874. Los derechos sobre los ingresos del priorato de Crato que Vittorio recibió en 1602 contemplaban, en caso de que el príncipe se casara antes de tomar los hábitos, que pudiera continuar gozando la mitad de sus rentas, al menos, hasta extinguir el plazo de diez años que establecía la concesión. Dal Pozzo, *Historia della Sacra religione*, 464-465. Cabía, por tanto, la posibilidad de que el rey facilitara algún privilegio similar, de forma que el príncipe pudiera continuar administrando sus rentas, aunque se eligiera a un nuevo prior de Crato conforme a los estatutos de la orden. De hecho, ésta fue la fórmula que se terminó adoptando en 1625 para que el infante Carlos pudiera percibir los beneficios del priorato de Castilla, mientras la dignidad de Gran Prior pasaba al caballero de mayor ancianidad y méritos, Bernardino de Zúñiga, dotado con una pensión de 6.000 ducados anuales. Aznar Martínez y Sánchez Marcos, "Don Juan (José) de Austria," 1563-65.

³⁶ En total, el rey tomó prestados 25.000 ducados: 24.000 para Filiberto, 1.000 para el veedor general Pedro de Echevarria. *Copia del memorial que se a dado a Su Md. para que mande recibir en quenta los 25.000 ducados que se tomaron prestados de los frutos de Ocrato, sobre las rentas de Nápoles*. El arzobispo de Tarantasia a Carlo Emanuele I. Madrid, 21 de agosto, 1622. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 18, fasc. 1.1, fol. 50/4.

embajador Tarantasia reclamar el pago de la deuda, con la esperanza de poder sufragar su propio salario, que acumulaba notables retrasos.³⁷ El propio Filiberto intercedió inicialmente en la reclamación hasta que Felipe IV terminó reconociendo en 1622 los derechos de Vittorio sobre las rentas de Crato –al menos las que le correspondían como prior hasta la fecha de su matrimonio– pero la ejecución del pago continuó siendo objeto de reclamaciones durante años.³⁸

A falta de estudios sobre la financiación del sistema diplomático de Carlo Emanuele I en la corte española, resulta difícil cuantificar el peso específico que las rentas de los prioratos representaron respecto a otros recursos procedentes de la tesorería ducal.³⁹ Sin embargo, la documentación diplomática y la correspondencia personal del príncipe Filiberto permiten constatar que la financiación de los gastos de la embajada de Saboya en Madrid a través del patrimonio de los príncipes de Saboya en Castilla y Portugal se convirtió en un propósito recurrente. Además de las ventajas logísticas y financieras de emplear una fuente local de ingresos, este sistema representaba la mejor, cuando no la única vía de que disponía Carlo Emanuele I para traducir en un beneficio económico las mercedes que Filiberto y Vittorio habían recibido de los monarcas españoles.

En términos similares se explica que el duque terminara cediéndole a Filiberto los derechos sobre la dote de la infanta Catalina Micaela.⁴⁰ Carlo Emanuele I debió asumir que, entre todos sus hijos, Filiberto era el mejor posicionado para capitalizar la “gracia” del Rey Católico y el único capaz de materializar y hacer efectivos los distintos derechos que la casa de Saboya había adquirido de los monarcas españoles. La coordinación, por tanto, entre el príncipe y la embajada de su padre en Madrid era tan importante para la operatividad y financiación del sistema diplomático de Carlo Emanuele I, como para aprovechar al máximo el patronazgo del Rey Católico.

³⁷ *Minuta di lettere c'ha da scrivere il Serenissimo Prencipe*. El arzobispo de Tarantasia a Vittorio, Madrid, 12 de noviembre, 1626. ASTo, Lettere ministri, Spanga, Mzz. 18, fasc. 1.5, fol. 304/11.

³⁸ Entre los agentes encargados de auditar la contabilidad de Crato en 1619 para establecer la cuantía que le correspondía al príncipe Vittorio, se encontraba Juan de Urbina, secretario de Filiberto para el priorato de Castilla. *Para el obispo de Cohimbria [virrey de Portugal]. Copia de la cédula real en que Su Md. le comete el conocimiento de las cosas de Ocrato para que las vea y termine con asistencia del Bailio de Leza*. La copia de la cédula fue remitida por el embajador Tarantasia al príncipe Vittorio en su carta de noviembre de 1626, *cit. supra.*, junto a otros documentos sobre el progreso de la reclamación. Hasta donde he podido investigar, no me consta que la monarquía terminara sustanciando el pago, a pesar de las buenas palabras del rey y sus ministros.

³⁹ Los principales trabajos que han analizado la “burocracia” ducal y su financiación (por ejemplo, la citada obra de Rosso, *Una burocrazia di Antico Regime*) no han prestado especial atención a la embajada de Saboya en Madrid, por lo que no disponemos de datos sobre los que apoyarnos.

⁴⁰ *Copia dell'Instromento dell'Appanaggio del Serenissimo Prencipe Emanuel Filiberto*, *cit.*

6.1.2. Una estructura informativa y logística compartida

El regreso de Filiberto a la corte española en 1610 y su presencia, más o menos estable hasta 1621, contribuyeron notablemente a reforzar la estructura diplomática y de patronazgo de Carlo Emanuele I en muchos aspectos, más allá del apoyo financiero. Tanto el priorato de San Juan en Castilla como la casa del príncipe ofrecieron una cobertura humana y material a la embajada de Saboya en Madrid que no se limitaba a costear sus salarios y gastos extraordinarios. La propia red de comunicaciones diplomático-familiares entre Turín y Madrid descansaba, en buena medida, sobre el personal doméstico de Filiberto. Sus gentilhombres, mayordomos e, incluso, su caballerizo mayor, actuaron en numerosas ocasiones como intermediarios y mensajeros de confianza que mantenían conectados a los distintos miembros de la casa de Saboya como complemento o alternativa al correo ordinario.

Filiberto también confiaba en sus servidores más allegados para velar por sus intereses en la corte española durante sus ausencias, especialmente acusadas a partir de su promoción al Generalato del Mar, del que tomó posesión a finales de 1612. Desde sus prolongados destinos en la Bahía de Cádiz, Cartagena o Barcelona, el príncipe recurría con frecuencia a sus propios criados para supervisar el gobierno del priorato y acompañar sus cartas más delicadas, cuando no para tratar en su nombre con los ministros del rey en Madrid. La experiencia de estos intermediarios a la hora de moverse por los círculos cortesanos y negociar con los principales consejeros podía resultar de gran utilidad para los embajadores de Carlo Emanuele I. Filiberto, por su parte, no dudó en poner a su propio caballerizo mayor, Francisco de Córdoba, al servicio de su hermano Vittorio para asistirle durante su misión diplomática en la corte española (1613-1614). Córdoba venía actuando como enlace entre los príncipes de Saboya para coordinar las negociaciones en torno a la crisis del Monferrato, gozaba de buenos contactos y, según el propio Filiberto, se desenvolvía con soltura en las “cosas de palacio”.⁴¹

La casa de Filiberto no era el único soporte de información y experiencia política para la embajada del duque de Saboya. Los oficiales del Gran Prior y la cúpula de la orden de San Juan en Castilla representaban una excelente fuente de noticias por sus contactos en el sistema militar y conciliar de la monarquía. Los caballeros que, en virtud de su

⁴¹ “*Con l’ordinario pasato vi scrivi quello haveo fatto dopo intesi la resolutione che S.A. havea preso nelle cose dil Monferato, per cio non replicaro con questa oltre che serette alla corte [...] Don Francesco di Cordova vi puotrà servir molto per la entrata che ha con tutti et pratica delle cose di palazo*”. Filiberto a Vittorio Amedeo. El puerto de Santa María, junio, 1613. ASTo, Lettere prinipi diversi, Mzz. 3, fol. 784.

ancianidad y méritos en la orden, podían optar a la lugartenencia del priorato y se reservaban las mejores encomiendas procedían, en su mayoría, de los principales linajes aristocráticos –o sus ramas cadetes– y disponían de potentes redes de parentesco en la corte española.⁴² Otros habían ascendido en la jerarquía militar hasta alcanzar destacados mandos y responsabilidades en el ejército y el gobierno de la monarquía, como el lugarteniente Diego Brochero, nombrado Almirante General de la Armada Real del Mar Océano (1594) y consejero de Guerra (1602).⁴³ De hecho, todos los lugartenientes que gobernaron el priorato en ausencia del príncipe ingresaron en los consejos de Estado y Guerra en algún momento de su carrera, lo que da cuenta de su proximidad a los órganos de decisión política.⁴⁴

Las transferencias personales y materiales entre la casa de Filiberto, la administración del priorato y la embajada de Carlo Emanuele I propiciaron la circulación de todo tipo de noticias, avisos y rumores. El propio lugarteniente Brochero aparece referido como informador en los despachos que Gian Francesco Fissiraga remitió desde Madrid durante la crisis diplomática de 1610. Aunque sus confidencias se limitaron, en general, a pulsar las críticas que circulaban contra el duque de Saboya por su alianza con Enrique IV, Brochero demostró una amplia capacidad de maniobra en la corte, contactando, incluso, con el representante extraordinario del Papa:

“Don Diego Brochero me ha dicho que aquí lamentaban la prisión del caballero mayor de V.A. [el marqués de Dogliani]⁴⁵ [...] El nuncio extraordinario ha dicho a don Diego Brochero que aquí entienden malísimamente la venida de Verrua y, en cambio, celebran que venga Moriana”.⁴⁶

⁴² El primer lugarteniente de Filiberto en el priorato (1592-1603) fue Antonio Enríquez de Guzmán y Toledo, que heredó el título de conde de Alba de Liste tras la muerte de su hermano mayor en 1604. "Enríquez de Guzmán, Antonio," en *Diccionario biográfico español*, ed. Real Academia de la Historia, vol. XVII (Madrid: Real Academia de la Historia, 2009), 324-25. No confundirlo con su tío, Antonio de Toledo (m. 1579), que había sido prior de San Juan en el reino de León, cuando el priorato fue partido en dos.

⁴³ Patrick Williams, "Don Diego de Brochero de Paz y Anaya (c. 1535-1625). Corsario, almirante y administrador," *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval* no. 37 (2001): 11-12.

⁴⁴ El lugarteniente Antonio de Toledo, por ejemplo, había sido nombrado consejero de Estado en 1599.

⁴⁵ Se trataba del borgoñón Marc Claude Rye de Dole, *gran scudiere* de Carlo Emanuele I desde 1607. Merlin, *Tra guerre e tornei*, 74. A pesar de su larga trayectoria al servicio de la casa de Saboya, el duque había detenido a Dogliani en junio de 1610 bajo la sospecha de que había estado facilitando información al gobernador de Milán acerca de las maniobras militares de Carlo Emanuele I para saltar la Lombardía.

⁴⁶ "Don Diego Brochero mi ha detto qui sentivano la pregionia del cavalerizo maggiore di V.A. [...] Il nontio straordinario ha detto a Don Diego Brochero che qui intendono malissimamente la venuta di Verrua et, d'altra parte, sentono gusto venga Moriana". Gian Francesco Fissiraga a Carlo Emanuele I, con cifra adjunta. Madrid, 31 de julio, 1610. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

El secretario Fissiraga no fue el único que se valió de la estructura administrativa del priorato de Castilla para extender sus redes de información en Madrid. A partir de 1610, el gobernador del priorato, el capitán Pedro Fresneda, se convirtió en una de las fuentes habituales de Bernardino Baretto en la corte española, especialmente, gracias a sus buenas conexiones en la casa de la reina Margarita. Por ejemplo, a través de Fresneda, Baretto podía contrastar la actividad de otros agentes y “amigos” de la casa de Saboya en Madrid, como vimos en el capítulo 3, a propósito de los informes del capitán sobre Mariana de Tassis.

En último término, los diplomáticos de Carlo Emanuele I mantuvieron sus contactos en la orden de San Juan, aun cuando las secretarías de la embajada y el priorato dejaron de operar conjuntamente a partir de 1614 e, incluso, tras la muerte del propio Filiberto. A finales de 1625, mientras el duque de Saboya y Luis XIII atacaban conjuntamente Génova y la Valtelina, el caballero Diego de Toledo, el último lugarteniente que había nombrado el príncipe tras su marcha a Sicilia, todavía continuaba informando puntualmente al embajador Tarantasia sobre las últimas levas que la monarquía preparaba en Castilla:

“Ha recibido igualmente orden el señor don Diego de Toledo, lugarteniente del serenísimo príncipe Filiberto, de ir a los prioratos a reunir 6.000 infantes, los cuales se encaminarán donde sea necesario [...] Al cerrar las cartas ha venido a despedirse de mí el señor don Diego de Toledo diciendo que no sólo iba a los prioratos, sino por toda La Mancha a levantar los dichos 6.000 hombres, y que llevaba consigo al secretario Coloma, que don Agustín Messía había partido hacia Extremadura a levantar otros 6.000, el marqués de Bedmar a Cuenca para idéntica leva y el conde de la Puebla a Murcia para otro tanto, todos del Consejo de Guerra”.⁴⁷

Por otra parte, la estructura doméstica de Filiberto en España representaba un valioso apoyo logístico para la diplomacia de Carlo Emanuele I, como se constata durante la misión del príncipe Vittorio Amedeo en Madrid (1613-1614) para negociar una salida a la crisis del Monferrato. Desde la bahía de Cádiz, el Gran Prior puso a sus criados y

⁴⁷ *Ha havuto similmente ordine il signor don Diego di Toledo, già locotenente del [fù] serenissimo Prencipe Filiberto, di andar'alli Priorati per metter insieme 6.000 fanti, i quali s'incammineranno poi dove sarà di bisogno [...] Nel serrar delle lettere è venuto a licenziarsi da me il signore don Diego di Toledo dicendo che non solo andava alli Priorati, ma per tutta la Mancía a levare gli scritti 6.000 huomini, e che conduceva seco il secretario Coloma, che don Agostino Mexia era partito per Estremadura per far altri 6.000 fanti, il Marchese di Bedmar a Cuenca per simile levata et il Conte della Puebla a Murcia per altrettanti, tutti del Consiglio di Guerra”. El arzobispo de Tarantasia a Carlo Emanuele I. Madrid, 12 de noviembre, 1625. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 18, fasc. 1.4, fol. 268.4.*

hombres de confianza, incluida su propia caballeriza, a completa disposición de su hermano. No se trataba únicamente de facilitarle el viaje desde Barcelona a Madrid, sino de garantizar los medios para que Vittorio pudiera hacer su entrada e instalarse en la corte conforme a su rango como príncipe del Piamonte y sobrino del rey, lo que, de otro modo, hubiera supuesto un notable desembolso para alquilar caballos y coches, además de los carros y mulas para el servicio y el equipaje:

“Todavía he pensado enviar los coches al priorato, y caballos, de manera que, si hubiereis necesidad, vayan presto a Madrid, así te los podrían llevar”.⁴⁸

“En cuanto a lo que me decís de los caballos y coches, los caballos los podréis tener todos con las mulas que os parezcan, y de los coches, os podréis servir dello hasta donde vayáis a embarcaros, y los que queden reenviadlos al priorato, pero en todo disponed como sea de vuestro gusto”.⁴⁹

De nuevo, el priorato de Castilla resulta clave, en ese caso, como base de operaciones para la caballeriza de Filiberto, entre otros factores, por su proximidad a la corte y sus prestaciones materiales, como vimos en el capítulo 3: suministros, forrajes, aprovechar la mano de obra de sus vasallos... Sin embargo, la dignidad prioral también representaba para el príncipe una fuente de prestigio y poder señorial que podía revertir en beneficio de los representantes de Carlo Emanuele I. Por ejemplo, a principios de 1619, el arzobispo de Tarantasia hizo su viaje hasta Madrid atravesando los estados del Gran Prior, donde esperaba encontrar facilidades de paso y cobijo ante el inclemente temporal que azotaba La Mancha.⁵⁰ En efecto, Filiberto había dejado instrucciones a sus oficiales y vasallos para asistir al embajador de su padre, pero fue mucho más allá, desplegando toda su autoridad señorial y eclesiástica para organizarle el mejor recibimiento posible:

“Fui a los susodichos prioratos y, porque el dicho serenísimo príncipe presagió este pensamiento mío, ordenó al gobernador de los prioratos que, en caso que yo llegase, me

⁴⁸ “Ancora ho pensato di mandare i cocchi al priorato et i cavalli, a ciò se ne havette di bisogno, vadino subito a Madrid, così glielo puotrete far condurre”. Filiberto a Vittorio. El puerto de Santa María, junio, 1613. ASTo, Lettere prinipi diversi, Mzz. 3, fol. 784.

⁴⁹ “In quanto a quello mi ditte delli cavalli et cochi, i cavalli li puotresti [avere et] tutti colle mule che vi parevano, et dei cochi, ve ne puotresti servire sin a la maniera dove vi andarette a imbarcare, et quelli restarano rimandarli al priorato, pero in tutto comandarette quello sarà vostro gusto”. Filiberto a Vittorio. El puerto de Santa María, 27 de octubre, 1613. ASTo, Lettere prinipi diversi, Mzz. 3, fol. 805.

⁵⁰ “Uscito dal regno di Valenza et entrato in Castiglia si sono sentiti venti tanto vehementi che facivano fermare e retrocedere gli huomini, e doppo i venti seguirono pioggie e nevi, e quando fui vicino alli Priorati del Serenissimo Prencipe Filiberto, discosti dalla dritta strada da 5 in 6 leghe per dar tempo alli carri che conducevano le robbe e parte della famiglia bassa, et anco per maggiore mia sodisfattione”. Tarantasia a Carlo Emanuele I. Madrid, 10 de marzo 1619. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 17, fasc. 1, fol 16/4.

hiciese toda demostración posible, lo que hizo de manera que cuando fuera el príncipe mismo, no se podría hacer mejor; que no sólo me vino a encontrar él, sino también el señor don Francisco Salvatierra, regidor de Valladolid y comisario para toda La Mancha [...] con todos aquellos gentilhombres que tenían un caballo, con trombones delante, por todas las calles saludando con salvas de arcabucería, tocando las campanas en todas las iglesias, ya fueran de freyres que de sacerdotes seculares, y, no contento con eso, quiso que yo visitase las iglesias y que el clero, regular y secular, me recibiese en la iglesia con baldaquino, en Alcázar, donde reside, y en Consuegra, dos lugares principales y cabeza de los prioratos, pero también en todos los demás por donde pasé, con venirme a visitar los alcaldes y síndicos de las ciudades y viniéndome a encontrar de tierras a lo lejos, con mucha humanidad y alegría, observando el mismo proceder a mi marcha”.⁵¹

Resulta difícil discernir si el propósito del Gran Prior era preparar la entrada del embajador en la corte y reafirmar el prestigio de la casa de Saboya, agasajar a Tarantasia personalmente, o bien, escenificar su propio poder ante Carlo Emanuele I, como si el señorío manchego fuera su propio principado recibiendo a un dignatario extranjero. Filiberto siempre defendió celosamente su jurisdicción –laica y eclesiástica– y sus prerrogativas como Gran Prior, por lo que resulta coherente que hiciera ostentación de las mismas, máxime ante los representantes y miembros de su familia. En cualquier caso, los tres objetivos resultaban compatibles y útiles para el fin último del príncipe: reivindicar la solidez de su posición política en España y justificar, por una parte, la reconciliación con la monarquía, al tiempo que su propia intermediación en el proceso.

⁵¹ “*Me ne andai alli sudetti Priorati e, perche il detto serenissimo precipe fù presago di questo mio pensiero, ordinò al governatore d’essi priorati che, caso io giungessi colà m’usasse ogni dimostrazione possibile, il che essequi di maniera che quando v’anderà il precipe istesso, non si può far d’avantaggio, che non solo mi venni ad incontrare lui, ma anco il signore don Francisco di Salbatiera, regidori di Vagliadoli e commisario per tutta la Mancia [...] con tutti quei gentilhuomini che potero haver cavalli, con tromboni avanti, per tutte le strade salutato da salve d’archibugiate, sonando in tutte le chiese, si de frati che di pretti secolari, le campane e, non contento di questo, volse ch’io visitassi le chiese e che il clero, si regolare che secolare, mi ricevesse in chiesa col baldachino in Alcançar, ove riside, et in Consuegra, duoi luochi principali, e capi delli priorati, ma anco in tutti gl’altri dove passai con venirmi in tutti i luochi a visitare gl’alcaldi i sindici delle cita e venendomi ad incontrare lontano dalle terre, con molte humanità et allegrezza osservando l’istesso metro nella partenza*”. Tarantasia a Carlo Emanuele I. Madrid, 10 de marzo 1619. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 17, fasc. 1, fol 16/4.

6.2. El príncipe de Saboya y los agentes de su padre

El regreso del príncipe Filiberto a Madrid en octubre de 1610 se produjo en un contexto crítico para las relaciones entre la casa de Saboya y la monarquía española, a punto de una violenta ruptura que resarciera a Felipe III de la frustrada alianza del duque con Enrique IV de Francia. Aunque la mediación de Filiberto evitó que se consumaran las represalias militares, las tensiones y los conflictos diplomáticos entre su padre y su tío continuaron sucediéndose hasta el verano de 1614, cuando las hostilidades estallaron finalmente en el Monferrato. Las relaciones diplomáticas formales no se reestablecieron hasta principios de 1619, y sólo de forma plena y recíproca en 1630, cuando la monarquía española envió a Juan Antonio de Vera y Zúñiga como embajador ordinario en Turín.⁵²

Durante los años que permaneció en España (1610-1621), el príncipe Filiberto representó el canal diplomático más estable y operativo —en ocasiones, el único disponible— entre la monarquía y la casa de Saboya. Desde su llegada a Madrid, Filiberto se convirtió en el eje de la representación diplomática de su padre, en buena medida, gracias a su privilegiado acceso al rey. Por el mismo motivo, la capacidad mediadora y representativa del príncipe sólo se vio ensombrecida a partir de 1612, cuando las responsabilidades del Generalato del Mar le obligaron a abandonar la corte, pero, en especial, durante la guerra del Monferrato (1613-1617). No obstante, cada crisis, cada ruptura, relanzaba el protagonismo de Filiberto, consolidándole como el principal agente diplomático de su padre en Madrid y el único capaz de reconducir las relaciones con la monarquía. Así sucedió tras la frustrada alianza con Enrique IV de Francia en 1610, el compromiso de la princesa Caterina de Saboya con el duque de Nemours en 1611 o las paces de Asti (1615) y París-Pavía (1617).

En efecto, Filiberto debió asumir en solitario la representación diplomática del duque de Saboya en la corte española en varias ocasiones. La primera, en noviembre de 1611, cuando el embajador Giacomo Antonio della Torre fue expulsado de la corte como respuesta al allanamiento perpetrado por los agentes del duque de Nemours en casa del doctor Berberana, secretario de la embajada española en Turín.⁵³ Si Bernardino Baretti

⁵² Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española: La Edad Barroca I*, vol. VII (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 2006), 243.

⁵³ Della Torre recibió la notificación de expulsión la noche del 14 de noviembre, retirándose poco después a las afueras de Madrid, en una casa aneja al Asilo de San Bernardino, propiedad de Francisco Garnica Ramírez de Haro. Della Motta le siguió apenas una semana después. Giacomo Antonio della Torre a Carlo

esquivó entonces la expulsión no fue en calidad de agente diplomático de menor rango, sino como secretario personal del príncipe, habida cuenta de que Felipe III pretendía escenificar una respuesta pública lo más rigurosa posible contra todos los representantes del duque, incluido el conde della Motta, recién llegado a Madrid:

“S.M. ha sabido que V.S. está aquí con embaxada de S.A., y porque no les parece bien haya persona que represente la de S.A. hasta ver la demostración que haze por el exceso sucedido en Turín contra Berberana, me ha embiado a dezir que V.S. también se retire, como se ha dicho al señor Torre”.⁵⁴

El segundo periodo en que Filiberto ejerció en solitario la representación de su padre en la corte española, y el más importante, tuvo lugar entre el final de la guerra del Monferrato (junio-octubre de 1617) y la llegada del embajador Tarantasia (marzo de 1619). Estos dos años representan uno de los momentos de mayor autonomía política para el príncipe, que trató de implementar su propia estrategia para reconciliar a su padre con Felipe III y refundar la alianza entre la casa de Saboya y la monarquía española. Por otra parte, también fue uno de los periodos en el que el príncipe gozó de menor capacidad representativa como portavoz de su familia paterna. Las propuestas filo-españolas de Filiberto recibían poco crédito en Turín, lo cual, erosionaba la autoridad del príncipe para hablar en nombre de su padre en Madrid, como veremos en el próximo capítulo.

Cuadro 8. Representación diplomática del duque de Saboya en la corte española (1610-1621)⁵⁵

	1610	1611	1612	1613	1614	1615	1616	1617	1618	1619	1620	1621
Conde della Motta												
Secretario Baretto												
G. A. della Torre												
Arz. de Tarantasia												
Príncipe Vittorio												
Príncipe Filiberto												

Emanuele I. Madrid, 15, 19 y 24 de noviembre, 1611. El conde della Motta a Carlo Emanuele I. Madrid, 17 de noviembre, 1611. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

⁵⁴ El conde della Motta a Carlo Emanuele I. Madrid, 24 de noviembre, 1611. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14. Los embajadores della Torre y della Motta permanecieron varios meses en San Bernardino confiando en ser readmitidos en la corte mediante la intercesión de Filiberto. Sin embargo, partieron definitivamente de regreso al Piamonte por orden del propio Carlo Emanuele I en febrero de 1612. Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, 463.

⁵⁵ Elaboración propia a partir de los despachos de los propios agentes (en ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 13-18) y las noticias recogidas en Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614* (Madrid: Publicadas de Real Orden, 1857).

Las negociaciones propiciadas o encaminadas por Filiberto difícilmente podían llegar a buen puerto sin un embajador ordinario del duque de Saboya en la corte española que, llegado el caso, refrendara formalmente las instancias u ofertas de su hijo. Consciente de ello, el príncipe insistió por todos los medios posibles, aún a costa de una mayor autonomía política, para que Carlo Emanuele I reestableciera cuando antes su representación diplomática en Madrid tras la guerra del Monferrato.

En este apartado, mi objetivo no es analizar la estrategia de Filiberto o sus propias maniobras políticas en la corte española, sino su coordinación con la representación diplomática formal de su padre en Madrid: los embajadores della Motta y della Torre (1610-1612) y el arzobispo de Tarantasia (1614, 1619-1621). Nuestra aproximación se articula en torno a tres cuestiones fundamentales. En primer lugar, analizar el control que Carlo Emanuele I podía ejercer, a través de sus propios agentes, sobre los contactos y negociaciones de su hijo con el rey y sus ministros. Segundo, qué grado de representatividad disfrutaba Filiberto en la corte española respecto a los embajadores del duque de Saboya. Por último, hasta dónde llegaba la autoridad del príncipe sobre los agentes diplomáticos de su padre.

6.2.1. Las embajadas del conde della Motta y Giacomo Antonio della Torre (1610-1612)

Como miembro de la estructura dinástica a la que representaba, Filiberto gozaba de una capacidad para negociar más amplia y flexible que cualquier embajador, pero no necesariamente mayor crédito y autoridad para plantear ofertas o suscribir acuerdos. La posición del príncipe en el corazón de la corte española le convertía en un agente muy valioso para sondear la postura del rey y sus ministros, tantear e intercambiar propuestas, acercar posturas, superar desencuentros... en definitiva, recabar información, iniciar y facilitar las negociaciones. No obstante, por útil que resultara la mediación de Filiberto, ningún acuerdo podía concluirse sin el consentimiento expreso de su padre. En último término, cualquier representante diplomático –ordinario o extraordinario– formalmente acreditado por Carlo Emanuele I para tratar y sellar en su nombre un acuerdo determinado podía desplazar a Filiberto o desautorizar su postura.

Así sucedió durante las tortuosas negociaciones para reconciliarse con Felipe III en 1610. Ante las dudas de Filiberto respecto a los términos de su humillación, el conde della Motta se impuso mostrándole al príncipe carta de su padre en la que le ordenaba

someterse al criterio del embajador.⁵⁶ El episodio resulta excepcional en la medida en que todos los agentes de Carlo Emanuele I en la corte española, desde el propio della Motta hasta el arzobispo de Tarantasia, respondían también ante Filiberto como superior más inmediato, consultándole e informándole puntualmente de sus movimientos en Madrid y, sobre todo, de las noticias y órdenes que recibían desde Turín. De hecho, todos los embajadores, ordinarios y extraordinarios, que el duque desplegó en Madrid entre 1610-1621 fueron instruidos, de forma más o menos explícita, para ponerse a disposición del príncipe, a quien, generalmente, correspondía la iniciativa en las negociaciones.⁵⁷

Sin embargo, el hecho de que la relación con Filiberto fuera un elemento recurrente en las instrucciones de los embajadores es, quizá, el mejor indicio de que su posición jerárquica no estuvo siempre demasiado clara ni completamente exenta de complicaciones. La autoridad del príncipe sobre los agentes diplomáticos de la casa de Saboya dependía, en definitiva, de su acceso directo al duque, que no podía ser presencial, sino a través de la correspondencia personal que mantenían ambos. Como analizamos al inicio de la tercera parte, la relación epistolar padre-hijo no se mantuvo sostenida e ininterrumpida a lo largo del tiempo, de manera que Filiberto no siempre se encontraba mejor informado sobre la estrategia y objetivos de Carlo Emanuele I que un embajador recién llegado de Turín. Por este motivo, la autoridad de Filiberto sobre los representantes del duque en la corte española evolucionó en paralelo a la relación de confianza entre el príncipe y su padre, como se aprecia en las instrucciones que recibieron los embajadores.

El punto de partida es la misión extraordinaria del conde della Motta en 1610, que debía adelantarse al príncipe Filiberto para tantear el recibimiento que le esperaba en la corte española y facilitarle las negociaciones. La densidad y calidad de la representación diplomática *sabauda* concentrada en Madrid a finales de 1610 da buena cuenta de la crítica situación política que atravesaba el duque, que llegó a enviar un embajador ordinario, Giacomo Antonio della Torre, y dos extraordinarios, el conde della Motta y el obispo de Moriana.⁵⁸ Así mismo, para asistir a su hijo en su primera misión diplomática,

⁵⁶ Filiberto a Carlo Emanuele I [cifrada]. Madrid, 22 de enero, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fol. 292. Editada por Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 302-305.

⁵⁷ Sólo las instrucciones de 1614 al arzobispo de Tarantasia no hacen referencia expresa a la colaboración con Filiberto, que se encontraba fuera de la corte liderando la flota del Mediterráneo. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 24.

⁵⁸ El obispo de Moriana fue enviado igualmente como avanzadilla del príncipe Filiberto. Se conservan sus despachos remitidos desde Madrid (ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14), pero no sus instrucciones (ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2). El obispo también aparece vinculado a la casa del príncipe como parte del personal de la capilla, junto al padre confesor fray Bonifacio Ferrero. *Lista de los criados del serenísimo Príncipe Gran Prior*. ASTo, Principi del sangue, Figliuoli e figlie di Carlo Emanuele I, Mzz.1, fasc. 3 nº 4.

Carlo Emanuele I había nombrado a su principal consejero, el conde de Verrua, como mayordomo mayor del príncipe.⁵⁹ Por si fuera poco, el duque terminó enviando también a su propio secretario de estado, Bernardino Baretto, que no llegó a tiempo para renegociar los términos de la humillación de Filiberto ante Felipe III.⁶⁰

La concentración de embajadores y ministros de Carlo Emanuele I en Madrid, incluido Filiberto, con diversos grados de representatividad, resultó problemática desde el primer momento. Antes de abandonar Turín, el propio della Motta había elevado una consulta para clarificar la manera en que debía conducir las negociaciones y la toma de decisiones junto con el obispo de Moriana y el conde de Verrua.⁶¹ Cuatro cuestiones en particular preocupaban al embajador della Motta, todas relacionadas con la jerarquía de la nutrida delegación diplomática: 1) ¿Quién ostentaba el mayor rango entre los tres representantes? 2) ¿Quiénes y cómo debían acudir a las audiencias del rey y negociar directamente con sus ministros? ¿Individualmente, por parejas o los tres juntos? ¿Era preferible alternarse o enviar siempre al mismo? 3) Las decisiones de cierta importancia, ¿debían ser consensuadas entre los tres? ¿También con el príncipe? 4) ¿Quién informaría a Turín? ¿Tenían libertad para escribir por separado al duque o debían suscribir todos juntos los despachos y relaciones que remitieran desde Madrid?

La respuesta de Carlo Emanuele I dejaba pocas dudas sobre la posición que ocuparía Filiberto al frente de la misión diplomática. El duque no sólo delegaba en su hijo la elección de los representantes más apropiados para tratar con el rey y los principales ministros en cada momento, sino la supervisión inmediata de la estrategia negociadora presidiendo las deliberaciones de los tres embajadores. Respecto a la política informativa, Carlo Emanuele I despachaba la inquietud de della Motta en torno a la “pronta y fiel relación de la verdad” con un lacónico “el príncipe escribirá”, que, de nuevo, refrendaba la capacidad de supervisión y control de Filiberto, en este caso, a través de su propia correspondencia personal con el duque.⁶² Sin perjuicio de la capacidad de cada uno de los embajadores para informar separadamente a Carlo Emanuele I, la comunicación directa entre padre e hijo constituía uno de los pilares fundamentales de la autoridad del príncipe.

⁵⁹ *Ibidem*. Sobre la ascendente carrera política del conde Filiberto Gherardo Scaglia di Verrua al servicio de Carlo Emanuele I, Osborne, *Dynasty and Diplomacy*, 60-63.

⁶⁰ El príncipe fue llamado a su audiencia con el rey el mismo día que Baretto llegó a la corte. Bernardino Baretto a Carlo Emanuele I. Madrid, 20 de noviembre, 1610. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 15.

⁶¹ *Dechiaratione di S.A. sopra la maniera del negoziare*. Aunque el documento carece de data, sabemos que formaba parte del paquete de instrucciones y documentación que el conde della Motta recibió antes de partir en 1610, como consta en *Memoria delle scritture le quali si devono rimettere al conte Gerolamo Langosco della Motta per l'andata in Spagna*. ASTo, Negoziacioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 20.

⁶² *Ibidem*. Dado el interés del documento, lo transcribimos íntegro como apéndice de este capítulo.

Dadas las instrucciones iniciales que había recibido el conde della Motta, resulta significativo que Carlo Emanuele I terminara desautorizando a su propio hijo en favor del embajador en plenas negociaciones. El cambio de criterio del duque resulta aún más difícil de explicar si consideramos que la postura impuesta por della Motta –transigir con los humillantes términos de la corte española en aras de facilitar la reconciliación– le valió a Filiberto severas críticas por parte de su padre:

“Respondiendo digo, primero, sobre el sentimiento que V.A. muestra de no ser observada la instrucción suya en la forma del acomodamiento, que yo, con monseñor de Moriana y el conde de Verrua, fuimos de parecer de no hacerlo de aquella manera [...] y lo confrontamos un rato los tres con el conde della Motta, pero, al final, mostrando él tener instrucción particular y secreta, y trayéndose una carta de V.A. con la que me ordena dar crédito a cuanto él me dijere, y afirmando que tomaría sobre sí mismo toda culpa, que V.A. lo tendría por acertado, no pude hacer otra cosa que atenerme a su voto, como hicieron los otros dos ministros, si bien con no poco sentimiento”.⁶³

Es posible que Carlo Emanuele I terminara dudando de la juventud e inexperiencia de su hijo, en particular, de su capacidad para encauzar las diferencias entre los tres diplomáticos y mantener el liderazgo de la misión. Las rivalidades entre los agentes del duque no tardaron en manifestarse, especialmente en el caso de los condes de Verrua y della Motta, en forma de acusaciones y reproches mutuos en los despachos e informes que remitían a Turín.⁶⁴ En Madrid, la emulación entre los diplomáticos desató una pugna por la voluntad de Filiberto que amenazaba con bloquear las negociaciones, toda vez que

⁶³ “Respondendo dico, in prima, circa il sentimento che V.A. mostra de non essersi ossevata l’istruzione sua nella forma del acomodamento, che io, con monsignore di Moriana et conte di Verrua, fussionsi di parere di non passarlo in quella maniera [...] et lo contrastassimo un pezzo tutti tre col conte della Motta, ma, al fine, mostrando egli d’havere istruzione particolare et segreta, et havendosi portato una lettera di V.A. con la quale mi ordina di voler credere a quanto egli mi direbbe, e affermato che si pigliara sopra di se a pena del capo, che V.A. l’havrebbe per acetto, non potei far altro che acquietarmi al suo voto, come fecero [pur li] sudetti due ministre, sebene con non poco sentimento”. Filiberto a Carlo Emanuele I [cifrada]. Madrid, 22 de enero, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fol. 292. Editada por Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 302-305.

⁶⁴ La corte española todavía tenía muy presente la infructuosa embajada de Verrua en 1609, particularmente, el duque de Lerma. Ciertamente, su fracaso a la hora de concertar un acuerdo matrimonial con la monarquía precipió la alianza de Carlo Emanuele I con Enrique IV, pero, en Madrid, responsabilizaban directamente a Verrua del giro político, acusándole de haber negociado de mala fe desde el principio con el único objetivo de disimular el acuerdo con Francia. Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 296-297. El conde della Motta, por su parte, no dudó en hacerse eco de la aversión que despertaba Verrua entre los ministros del rey para desacreditarle ante el duque y desplazarle de las negociaciones: “Io non so con che artificio il conte di Verrua si vadi publicando per poco satisfato et strano della corte”. “In questa corte non si faccia in alcun modo trattare dal conte di Verrua, li cui interessati artificii sono molto abhorreti da che ha la soma delle cose in mano et che loro, fori di compimento, si dichiarano de non voler trattar con lui”. El conde della Motta a Carlo Emanuele I. Zaragoza, 12 de octubre y Madrid, 17 de octubre, 1610. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

Verrua comenzaba a persuadir al príncipe contra la declaración que della Motta había pactado para escenificar la reconciliación con el duque de Lerma y el consejero Juan de Idiáquez.⁶⁵ Así, al concentrar toda la autoridad en della Motta, Carlo Emanuele I no sólo se decantaba por una de las estrategias negociadoras, sino que zanjaba la discordia entre sus representantes, de la que ya se jactaban, incluso, en el Consejo de Estado:

“Los condes de Berrua y de la Mota [andan] encontrados, y el obispo de Moriana es bueno para echarles la vendición, y el Príncipe ha entrado por las puertas del duque [de Lerma] a pedirle consejo, mostrando infinito deseo de que vuestra Majestad por su medio reçiba en su real graçia a su Padre”.⁶⁶

Por otra parte, desautorizar a Filiberto era una forma de protegerle, en cierto modo, descargándole de toda responsabilidad, aunque tampoco hay que descartar que Carlo Emanuele I, sencillamente, disimulara su aprobación ante la estrategia del embajador della Motta para salvaguardar su propia reputación. Es decir, el duque escenificaba su rechazo a la humillación de Filiberto para no comprometer más aún el prestigio de la casa de Saboya, aunque, en el fondo, asumiera que las negociaciones habían sido un éxito, dadas las circunstancias. Al fin y al cabo, a cambio de un pequeño gesto de sumisión habían evitado las represalias de la monarquía:

“Con cuatro palabras de cumplimiento este gran príncipe ha deshecho dos ejércitos reales y V.A., con su prudencia, sustraído a sus estados, con toda la Cristiandad, de la inminente ruina y la calamidad que se cernía sobre ellos”.⁶⁷

Carlo Emanuele I terminó ratificando sin demasiada resistencia la reconciliación que había escenificado su hijo, seguramente, porque no tenía mejores alternativas. Sin embargo, la disimulación resulta una hipótesis más solvente para explicar por qué el duque mantuvo su confianza sobre Filiberto y, al mismo tiempo, sobre el conde della Motta. El embajador regresó a Turín en julio de 1611 temiendo haber caído en desgracia ante el duque por su gestión en las negociaciones, pero lo cierto es que no tardó en recibir

⁶⁵ “*Havendomi il serenissimo prencipe fatto parte di quanto V.A. gli scrive, ho dubitato che V.A. possi haver poca sodisfattione del modo con quali si è proceduto et ho presso in considerazione se si doveva S.A. ritirare dala parola data di far offitio con S.M. conforme a la scrittura accordata, dicendo liberamente di haver havute lettera di V.A. che gli comandano novamente di star sopra le giustificationi*”. El conde de Verrua a Carlo Emanuele I [cifra]. Madrid, 17 de noviembre, 1610. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 13.

⁶⁶ Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 6 de noviembre, 1610. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 55, fol. 3r.

⁶⁷ “*Con quattro parolle di compimento questo gran prencipe ha disfatto due esserciti reali, e V.A., con la prudenza sua, sottratto i suoi stati, con tutta la Christianità, dalle inminente ruine e calamità che le soprastavano*”. El conde della Motta a Carlo Emanuele I. Madrid, 19 de noviembre, 1610. ASTo, Lettere ministri, Spagna. Mzz. 14.

nuevas misiones en la corte española.⁶⁸ Por su parte, el príncipe asumió personalmente la dirección de las negociaciones con la monarquía española tan pronto como se normalizaron las relaciones a principios de 1611, hasta desplazar por completo al embajador ordinario de su padre, Giacomo Antonio della Torre.

Filiberto no sólo encabezaba las conversaciones con el rey y sus ministros, sino que también controlaba las comunicaciones con Turín a través de su secretario personal, Bernardino Baretti, que ejercía, al tiempo, como secretario de la embajada, pasando por encima del embajador titular del duque.⁶⁹ Della Torre protestó hasta forzar la intervención de Carlo Emanuele I, pero no logró mejorar su posición subalterna respecto al príncipe, en buena medida, porque el propio duque prefería encomendarle directamente a Filiberto las principales negociaciones. Es más, el propio duque confiaba al criterio de su hijo qué información debía compartirse, o no, con della Torre:

“El Torre ha escrito varias cartas diciendo que nunca se le comunica cosa alguna de nuestros negocios y que no se le paga lo que tiene asignado. En cuanto al primer punto se le podrá comunicar cualquier cosa de lo que hay en curso, según lo juzguéis, sobre todo si se partiesen todos los demás que fueron destinados para asistirlos en los negocios, y, por lo que respecta a su satisfacción, que se le haga dar, porque no puede sostener el título que tiene, salvo gastando así”.⁷⁰

Parece que el objetivo de Carlo Emanuele I no era que su hijo colaborara de forma más estrecha con el resto de agentes *sabaudos* en la corte española, sino, más bien, emplazarle a disimular un poco su desconfianza por della Torre, por ejemplo, haciéndole partícipe, al menos, de las negociaciones e informaciones menos comprometidas, siempre

⁶⁸ “*Pero credi V.A. ch’io non morirò contento che non mi si appunti occassione con la quale conozca che di me non può havere il più puntual osservatore degli ordini suoi*”. La labor del embajador della Motta, o sus excusas, debieron ser lo bastante satisfactorias, porque Carlo Emanuele I necesitó poco más de dos semanas para volver a considerar sus servicios como diplomático: “*Il signor ducca di Nemour mi ha accennato che V.A. sia per detterminarre di rimandarme in Spagna [...] e già ho discorso col signor ducca ni Nemours quanto convenghi che del suo matrimonio V.A. ne dia parte al rè di Spagna in modo tale che si servi il rispetto che se gli deve*”. El conde della Motta a Carlo Emanuele I. Turín, 7 de julio y La Vigna, 23 de julio, 1611. ASTo, Lettere ministri, Spagna. Mzz. 14

“*Io faccio quanto so et posso in servitio di V.A., ma vi sono molti che procurano disfare et diservire all’Altezza vostra et al Gran Priore et, per disgratia, crescono costoro ogni dì più d’auttorità, et io, in un certo modo, diminuisco, senza colpa mia, d’opinione et credito*”. Giacomo Antonio della Torre a Carlo Emanuele I. Madrid, 12 de agosto, 1611. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

⁷⁰ “*Il Torre ha scritto diverse lettere dicendoci che mai gl’è stata comunicata cosa alcuna de nostri negotii et che non se gli paga quello gl’è assignato. Per il primo punto se gli potrà comunicare qualche cosa negl’occorrenti, secondo che giudicherete, massime se partissero tutti gl’altri che erano stinati per assistervi nei negotii, et per quello che tocca alla sua sodisfattione, che se gli faccia dare, poi che non può sostener il titolo che tiene, salvo col spender assai*”. Carlo Emanuele I a Filiberto. Turín, 17 de abril, 1611. ASTo, Lettere duchi e sovrani, Mzz. 26, fasc. 48, doc. 3074.

bajo el criterio de Filiberto.⁷¹ De hecho, la autoridad del príncipe sobre los embajadores apenas fue cuestionada, ni siquiera en el plano económico, pues, aunque el duque asignara desde Turín los salarios del personal diplomático destinado en Madrid, no tenía control directo a la hora de ejecutar su retribución de forma efectiva, que dependía, en último término, del Gran Prior de Castilla. Los instrumentos necesarios para facilitar o dilatar la mayoría de los pagos estaban todos en manos de Filiberto, lo que constituía un potente instrumento de presión sobre estos agentes, salarialmente dependientes del priorato, reforzando la posición jerárquica del príncipe dentro del sistema diplomático de su padre.

En el caso del embajador della Torre, que continuó protestando para cobrar sus honorarios todavía con mayor insistencia, Filiberto demostró tener la última palabra en materia financiera.⁷² La primera respuesta del príncipe al requerimiento de su padre para abonar los atrasos pendientes fue una moratoria sin fecha concreta, escudándose en las dificultades económicas del priorato, mientras invitaba abiertamente a della Torre a arreglárselas por su cuenta.⁷³ Ciertamente, la tesorería prioral atravesaba una situación crítica a principios de 1611, pero todo indica que Filiberto tenía poco interés en facilitar que della Torre cobrara, por ejemplo, considerando alternativas como el pago en especie.⁷⁴ La actitud del príncipe hacia della Torre bien podía deberse a su participación

⁷¹ El propio duque de Saboya recurrió a esta estrategia para evitar, en adelante, las suspicacias entre el personal de la embajada: *“basterà valer[vi] delle ragioni contenute nella scrittura a parte rimessavi [...] comunicandone anco con l’Ambasciatore Torre, et Bareti, come pur farete le cose d’Inghilterra, per non parer che non si confedi in loro”. Instruizione a voi, conte della Mota, ambasciatore nostro straordinario di quello che dovette rapresentare a S.M. et al prencipe Filiberto, nostro figliolo.* 1611. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 23. Volveré sobre el documento un poco más adelante.

⁷² Como apunté en el apartado anterior, della Torre solicitó, incluso, que consignaran su salario sobre el priorato de Crato, como el del secretario Baretti, que sí había comenzado a cobrar. Giacomo Antonio della Torre a Carlo Emanuele I. Madrid, 14 de mayo, 1611. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

⁷³ *“He reçibido una carta en que me avisáys del reçibo de otra de S.A. del 16 del passado, en que se remite a la orden que yo diere para que seáys pagado de lo que os deviere, esto desseo mucho y que en todo se os de entera satisfaçión. Holgara que el tiempo diera lugar para cumplir luego en lo que es tan justo, pero vos sabéys bien el estado presente en que está la hazienda y las diligençias que se azen para poder soccorrerme en lo muy forçoso, y quan mal se halla un real. Con todo, estad cierto que quanto antes se offresca occasion de dinero, mandaré se os acuda luego con lo que se pudiere, pues obliga el tiempo a tener paçiençia hasta que se mejore, que espero en dios será presto. En tanto, procurad ayudaros como fuere possibile, y como fto de vuestra buena maña y voluntad, que siempre hallaréys en la mía toda buena correspondençia. Avisadme a menudo de vuestras cosas, y de lo que tuviéredes de nuevo de las de Italia, y otras partes. Quedo con salud, a Dios graçias, él os guarde”.* Filiberto a Giacomo Antonio della Torre [copia]. Aranjuez, [1] de mayo, 1611. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

⁷⁴ Desesperado, el propio della Torre había suplicado que, al menos, se le abonara su salario en especie con el grano recogido en los prioratos, del que Filiberto disponía en abundancia, pero tampoco me consta que le fuera concedido. *“Supplico, per tanto, V.A. con quel maggior affetto ch’io posso a voler soccorrerme quanto [prima] con inviarme l’ispeditione necessaria, et scrivere anco al Serenissimo Gran Priore, che non havendo danari pronti, mi dia tanto grano et cevada al pretio corrente, poi che ne ha quantità grandissima dell’uno et l’altro, che se bene sarà con incomodo et danno mio, almeno potrò valermene et sovvenire alla mia necessità, qual è assai piu grande di quello so esprimere”.* Giacomo Antonio della Torre a Carlo Emanuele I. Madrid, 27 de agosto, 1611. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

en las irregularidades cometidas en la tesorería del priorato, pero, en todo caso, el castigo del embajador debe entenderse como una iniciativa personal de Filiberto, toda vez que Carlo Emanuele I determinó, por su parte, exonerar al secretario Fissiraga y retribuirle por sus servicios antes de hacerle regresar al Piamonte.⁷⁵

Las sinergias materiales entre el priorato de Castilla y la embajada de Saboya, así como la estrecha comunicación epistolar que mantuvieron padre e hijo entre 1610 y 1612, concurrieron para dotar a Filiberto de una doble autoridad material y política, reforzando su papel como vértice del sistema diplomático del duque en la corte española. Dada la naturaleza familiar de dicha autoridad política, la posición jerárquica del príncipe dependía, fundamentalmente, de la confianza de su padre, con quien afrontó la primera gran divergencia estratégica propósito del compromiso entre la princesa Caterina de Saboya y el duque de Nemours.

No obstante, Carlo Emanuele I todavía confiaba en persuadir a su hijo de los motivos que le habían llevado a prometer a Caterina con uno de sus propios vasallos y, de este modo, hacerle partícipe de la nueva estrategia de la casa de Saboya. Para ello, Carlo Emanuele envió de nuevo al conde della Motta en misión extraordinaria a Madrid a finales de 1611 con sus instrucciones divididas en dos partes: una secreta –que debía compartir exclusivamente con el príncipe–, otra pública –destinada a justificar el compromiso de Caterina ante Felipe III y mantener mínimamente informados al embajador della Torre y al secretario Baretti–. Como vimos en el capítulo anterior, se trataba de hacer ver a Filiberto que casar a su hermana con el duque de Nemours permitiría afianzar la autonomía política y militar de los Saboya en el espacio alpino y mejorar su red de contactos en la corte francesa, aunque pudiera parecer contradictorio con la política de prestigio dinástico de la casa. Con todo, lo que nos interesa ahora es señalar la diferente confianza que Carlo Emanuele I demostraba a su hijo en comparación con el resto de sus agentes en la corte española:

“Todas estas razones contenidas en el punto anterior se las diréis a Filiberto solamente, porque vea y conozca el particular de esta decisión, al cual, no obstante, encareceréis grandemente en nombre nuestro guardar el secreto [...]. En dar parte a S.M. y ministros, bastará con valeros de las razones contenidas en la escritura remitida a parte, la cual también se podrá dejar ver a algunos de los principales ministros, comunicándola también

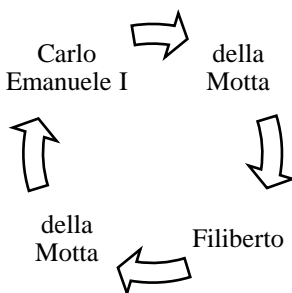
⁷⁵ Carlo Emanuele I a Filiberto. Turín, 17 de abril, 1611. ASTo, Lettere duchi e sovrani, Mzz. 26, fasc. 48, doc. 3074.

III. CORRESPONDENCIA Y ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA

con el embajador Torre y el Baretti, como lo haréis con las cosas de Inglaterra, para que no parezca que no se confía en ellos”.⁷⁶

Resulta difícil documentar si Carlo Emanuele I conocía entonces los contactos de Filiberto con el secretario de la embajada española en Turín y sus maniobras para tratar de frustrar el compromiso de Caterina, o si llegó a descubrirlo en algún momento. En cualquier caso, el duque debía sospechar que su política matrimonial levantaría la oposición de Filiberto, abierta o soterrada, cuando decidió enviarle al conde della Motta con un completo dossier de explicaciones. Las instrucciones del duque de Saboya encerraban cierta desconfianza implícita si consideramos que su finalidad última no era únicamente informar a Filiberto, sino involucrarle activamente en la estrategia de su padre –“porque vea y conozca el particular de esta decisión”– para que empleara su posición e influencia ante Felipe III en favor del acuerdo matrimonial con el duque de Nemours, en lugar de entorpecerlo.

Más allá del objeto formal de su embajada, la misión del conde della Motta debía servir para tomar el pulso político de Filiberto y asegurar sus lealtades. El medio escrito resultaba insuficiente para persuadir al príncipe y evaluar de forma apropiada su adhesión a la estrategia del duque de Saboya. Se trataba, en definitiva, de salvar el espacio físico entre Carlo Emanuele I y Filiberto para establecer lo más parecido a una conversación directa entre ambos sin las limitaciones del correo, representando al duque ante su hijo y al príncipe ante su padre:



De este modo, los emisarios extraordinarios permitían al duque revitalizar los vínculos personales y de fidelidad con su hijo, pero también actuar como una suerte de visita o mecanismo de control sobre su propio sistema diplomático en la corte española,

⁷⁶ “Tutte queste ragione però contenute nell’antecedente capo le direte a Filiberto solamente, perche vegga et sappia l’intrinseco di questa resolutione, al quale però incaricarete grandemente in nome nostro il secreto [...] Nel darne parte a S.M. et suoi ministri, basterà valer[vi] delle ragioni contenute nella scrittura a parte rimessavi, la quale anco se potrà lasciar vedere ad alcuni de’ principali Ministri, comunicandone anco con l’Ambasciatore Torre, et Bareti come pur farete le cose d’Inghilterra, per non parer che non si confedi in loro”. *Istruzione a voi, conte della Mota...* 1611, cit.

desde su vértice –el príncipe– hasta su base –el personal de la embajada–. Era preciso, por tanto, enviar a un ministro capaz de tratar personalmente con Filiberto que, a diferencia del secretario Baretto o el embajador della Torre, no dependiera materialmente de la casa del príncipe o del priorato de Castilla y gozara, al mismo tiempo, de cierta experiencia en la corte española, como della Motta, sin encontrarse excesivamente mediatizado por las redes de poder y la influencia política de Madrid.

Tanto si Carlo Emanuele I conocía la soterrada disidencia de su hijo respecto al compromiso de Caterina, como si no, resulta significativo que las instrucciones para della Motta refrendaran la posición jerárquica del príncipe al frente del sistema diplomático *sabaudo* en la corte española, confiándole en exclusiva la información más sensible acerca de la estrategia del duque. Sin embargo, el protagonismo político-diplomático de Filiberto no tardó en deteriorarse, en paralelo a la confianza del duque, a partir de su nombramiento como Capitán General del Mar, publicado el mismo día que la expulsión del embajador della Torre, el 14 noviembre de 1611.⁷⁷ El cargo representaba un gran honor para el príncipe y una excelente oportunidad para acrecentar su prestigio y poder en España, pero, a costa de fortalecer su dependencia política y económica al servicio de la monarquía. En último término, Filiberto debió sacrificar su privilegiado contacto personal con el rey para atender sus nuevas responsabilidades militares, abandonando la corte a finales de 1612.

La expulsión de los embajadores della Torre y della Motta de la corte española a finales de 1611 permitió a Filiberto monopolizar temporalmente la representación diplomática de su padre ante Felipe III, pero no le sirvió para que éste le mostrara mayor confianza. El príncipe no fue capaz de que el monarca reconsiderara o suavizara su rigurosa decisión, ni siquiera que readmitiera a alguno de los embajadores, a pesar de que ambos permanecieron en las afueras de Madrid, a la expectativa de una reconciliación, hasta febrero de 1612.⁷⁸ Carlo Emanuele I, por su parte, se vio empujado finalmente a romper el acuerdo matrimonial suscrito con el duque de Nemours sin que su hijo hubiera hecho, aparentemente, gran cosa por lograr el beneplácito de la corte española. Para cuando estalló la crisis sucesoria del Monferrato, en diciembre de ese mismo año, Filiberto se encontraba en el Puerto de Santa María, completamente alejado del centro de poder y del flujo de correos y noticias entre Madrid y Turín.

⁷⁷ Giacomo Antonio della Torre a Carlo Emanuele I. Madrid, 15 de noviembre, 1611. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

⁷⁸ Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, 463.

Filiberto intentó suplir su ausencia en la corte a través de mensajeros de confianza y cierto rango entre los servidores de su propia casa y, en particular, gracias a Bernardino Baretti, que permaneció en Madrid atendiendo la secretaría del priorato de Castilla y la embajada de Saboya. Carlo Emanuele I esperaba que su hijo le ayudara a justificarse ante Felipe III por la ofensiva que había lanzado sobre el Monferrato en abril de 1613, pero Filiberto no podía dejar el mando de la flota sin autorización y, en su lugar, envió a su caballerizo mayor para exponer las razones del duque ante el rey y sus ministros:

“Del Baretti he entendido el estrépito que hizo en Madrid el correo que envió el marqués de la Hinojosa sobre la nueva que V.A. había tomado parte del Monferrato, y de lo que procuro conocer de cartas particulares [...] Si hubiera podido moverme sin licencia, habría ido presto a la corte, donde desearía grandemente encontrarme para servir a V.A. en cualquier cosa y cumplir con mi obligación, que, por lo que entiendo, algunos embajadores hacen extraordinarias diligencias exagerando el caso, lo que precisa persona de autoridad en la corte. Así, he enviado sin demora a don Francisco de Córdoba ante S.M. para representarle todo según los escritos que V.A. acierta a enviarme y hacer las diligencias oportunas con el duque de Lerma, don Juan [de Idiáquez] y otros ministros”.⁷⁹

Sin embargo, la capacidad de Filiberto para negociar directamente con el rey y sus principales ministros no era comparable a la de ningún agente o representante sobre el que pudiera delegar. Ni siquiera su caballerizo mayor tenía el mismo margen de maniobra en la corte y, aunque Francisco de Córdoba llegó a reunirse con Lerma, parece que no fue recibido por Felipe III, lo que, seguramente, sí hubiera logrado el propio Filiberto.⁸⁰ Entretanto, el príncipe apremiaba a su padre para que enviara cuanto antes un nuevo embajador ordinario a Madrid, a ser posible, designando a una persona de su confianza, como el

⁷⁹ “*Dal Baretti haveo inteso lo strepito che fece in Madrid il corriero che spedi il marchese della Hinogiosa solla nuova che V.A. havea presso parte dil Monferato, et di quello procuro intender da lettere di particolari [...] Se havesi potuto muovermi senza licenza sarei andato subito alla corte, dove havrei desiderato grandemente trovarmi, per servire V.A. in qualche cosa et compire con il mio obbligo, che, per quello intendo, alcuni ambasciatori fanno straordinarie diligenze agrandando il caso, che tutto haverebe bisogno di persona di autorità al corte. Così ho spedito subito a don Francesco di Cordoba da Sua Maestà per haverla et rapresentargli il tutto in conformità delle scritture che V.A. si è certa inviarmi et fare le diligenze opportune col duca di Lerma, don Giovanni et altri ministri*”. Filiberto a Carlo Emanuele. El Puerto de Santa María, 3 de junio 1613. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 612.

⁸⁰ “*L’aviso de che V.A. havese cumpiaciuto Sua Maestà circa le cose dil Monferato, di che in Madrid restano contensissimi, et in particolare i servitori et afecionati a V.A., puoi che con questo haverano campo di puterla servire nelli regosii già cominciate, et in particolare don Francesco di Córdoba, che mandai alla corte come già avisai a V.A., mi scirve che parlò al duca di Lerma*”. Ciertamente, no se explicita que el rey no le recibiera, pero no nos cabe duda que, de haber sido así, Filiberto lo hubiera señalado como un éxito. No tendría mucho sentido referir la entrevista de Córdoba con Lerma y, al mismo tiempo, no referir una audiencia con el monarca, si se hubiera producido. Filiberto a Carlo Emanuele I. Casteldefels, 15 de julio 1613. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 613.

marqués de Dogliani, el conde Luigi Crivelli o el marqués Adalberto Pallavicino, que ya habían sido candidatos a acompañar a Filiberto a España en 1610 como parte de su nueva casa.⁸¹ Así se lo insistía también a su hermano Vittorio, confiando en que le ayudara a persuadir al duque:

“Tengo poco que deciros además de lo que hice con la última que os escribí, solo que están esperando la elección del embajador. Desearía que fuese acertada y, para serlo, no debe mandar S.A. a ninguno de los que ya han estado aquí, pues he oído que el Torre escribe que ha de venir. Advertiréis a S.A. que sería arruinar los negocios, y bien le podéis decir que os lo escribo yo, porque entiendo que así conviene a su servicio. Tres me vienen en mente que serían a propósito, además del comendador Gatinara, que son: el marqués de Dogliani, el conde Crivelli y el marqués Adalberto Pallavicino. Si se ha de acertar, procuraréis que venga uno de los tres”.⁸²

Carlo Emanuele I desoyó las candidaturas que le sugería Filiberto, frustrando cualquier pretensión de su hijo para extender su propia red de patronazgo sobre la embajada. El indisimulado disgusto del príncipe cuando el nombramiento recayó en 1614 sobre el arzobispo de Tarantasia le valió las reprimendas de Carlo Emanuele I, que consideraba a su hijo fuera de lugar para cuestionar sus decisiones políticas. Aunque no hemos podido localizar la carta del duque, sí conservamos la respuesta de Filiberto tratando de justificarse:

“De la persona y partes de arzobispo he siempre entendido lo que V.A. se sirve decirme, y lo que representé a V.A. fue haber entendido de la corte que aquí lo entendían en aquel modo, pero yo espero que quedarán satisfechos y servirá bien a V.A.”.⁸³

⁸¹ *Memoria de gentiluomini che potranno seguire il serenissimo prencipe Filiberto*. ASTo, Principi del sangue, Figliuoli e figlie di Carlo Emanuele I, Mzz.1, fasc. 3 n° 4. De hecho, es posible que algunos llegaran a acompañarle a Madrid, sólo para regresar de nuevo al Piemonte en 1611, tras la reforma impuesta por el rey en la casa del príncipe. La familia del marqués Adalberto Pallavicino gozaba de estrechos vínculos, tanto con la casa de Saboya como con la corte española. Su padre, Carlo Pallavicino, había ejercido como embajador del duque en Madrid, además de caballero mayor y mayordomo mayor de la infanta Catalina Micaela. El tío de Adalberto, Giacomo Aurelio Pallavicino, había servido también en la casa de la infanta, desde donde había pasado a ejercer como mayordomo de los príncipes de Saboya. Merlin, *Tra guerre e tornei*, 96, 100, 134-35.

⁸² “*Ho puoco que dirvi di più di quello feci con l’ultima che vi scrisi, solo che esta aspetnado l’ambasciatore la elezione. Vorrei che face acerta e, per serlo, non ha da mandar S.A. nisuno di quelli son stati qua, et intendo che il Torre scrive a da venire. Havertiate a S.A. che saranno rovinar i negosii, e ben gli puote dir che io ve lo scrivo, perche intendo che così conviene a suo servizio. Tre mi sovengono che sarebero a proposito, oltre il comendator di Gatinara, che sono il Marchese di Dogliani, il Conte Cribelli et il Marchese Adalberto Palavicino. Ce si anni di accertar le cose procuriate che venghi uno delli tre*”. Filiberto a Vittorio. El Puerto de Santa María, 9 de marzo, 1613. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 779.

⁸³ No conservamos la carta de Carlo Emanuele I, pero sí la respuesta de su hijo tratando de justificarse: “*Della persona e parti dil Arcivescovo ho sempre inteso quello che V.A. si serve dirmi, che quello*

Entre tanto, Carlo Emanuele I decidió enviar a Madrid al príncipe Vittorio en mayo de 1613 para negociar directamente con Felipe III. La privilegiada posición que Filiberto había disfrutado hasta entonces como intermediario entre Madrid y Turín recayó sobre Vittorio, como se desprende de la correspondencia entre Carlo Emanuele I y sus hijos entre 1613-1614.⁸⁴ Aunque los príncipes tuvieron la oportunidad de entrevistarse en Barcelona, afianzando sus lazos personales y políticos, Filiberto asumió un rol subalterno durante la misión de su hermano, ofreciéndole asesoramiento y apoyo material a cambio de información sobre la marcha de las negociaciones en Madrid.

Más allá de las dudas que el duque de Saboya pudiera albergar sobre Filiberto, el mayor golpe para su influencia política y capacidad de intermediación fue su alejamiento físico de la corte. En ese sentido, la necesidad de abrir un canal de comunicación directa y personal con Felipe III fue, seguramente, la principal motivación para enviar a Vittorio a Madrid. El propio Filiberto se esforzaba por disculpar el estrecho margen de acción que le permitía el Generalato del Mar reafirmando, de forma recurrente, su lealtad y su deseo de regresar a la corte para defender mejor las razones y derechos de su familia, si bien, nunca dejó de sostener una postura más contemporalizadora, en aras de evitar un conflicto abierto con la monarquía española.⁸⁵ No es que Vittorio careciera, por su parte, de una importante sensibilidad hispanófila, pero la crisis del Monferrato comenzaba a poner a prueba la armonía entre los distintos roles y lealtades de Filiberto en las cortes de Madrid y Turín, evidenciando las primeras tensiones y contradicciones. ¿Hasta qué punto podía el príncipe compatibilizar su carrera militar al servicio de la monarquía española con su papel como representante diplomático de los Saboya ante Felipe III?

En cualquier caso, la mayor brecha en la relación personal y política padre-hijo no se produjo hasta el enfrentamiento militar entre Carlo Emanuele I y el Rey Católico

rapresentai a V.A. fu haver inteso della corte che colà lo intendevano in quell modo, pero io spero che restarano sodisfatti et che servirà a V.A. bene". Filiberto a Carlo Emanuele I. Barcelona, 21 de mayo, 1614. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 630.

⁸⁴ Por ejemplo, a lo largo de 1613, la correspondencia de Filiberto a su padre se redujo más de la mitad con respecto a los años anteriores. Sin embargo, el volumen total de cartas que le escribió a su hermano ese mismo año representa casi el doble de las que envió a Carlo Emanuele I. Remito al análisis de la correspondencia al inicio de la Parte III.

⁸⁵ Por ejemplo: "*se havevi pututto muovermi senza licenza sarei andato subito alla corte, dove havrei desiderato grandemente trovarmi, per servire V.A. [...] Aspeto dunque il negoziato dil detto don Francesco [de Córdoba] et insieme con somma divotione nuove della salute di V.A. et di che si sii preso alcun espediente di acomodamento, che per tutti lo giudico conveniente, et in particolare per il buon esito di quello andavano tratando gli amici*". Filiberto a Carlo Emanuele I. El Puerto de Santa María, 3 de junio 1613. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 612. "*Di qua non manco di far le diligenze possibili, in tanto sto aspetando quello risolverano in Madrid, e s[u]plicando a V.A. conservarmi nella gracia sua*". Filiberto a Carlo Emanuele I. El Puerto de Santa María, 4 de septiembre 1613. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 617.

en septiembre de 1614. El príncipe cortó toda comunicación directa con Turín mientras duraron las hostilidades en el Monferrato, aunque fue el primero en tratar de recomponer las relaciones diplomáticas tras la paz de Asti (junio 1615) y, de nuevo, tras los acuerdos de París-Pavía (septiembre-octubre 1617). La mejor prueba del deterioro de las relaciones entre Filiberto y su familia paterna fue el poco crédito que las propuestas del príncipe encontraron en Turín, como veremos en el próximo capítulo, ya fuera para negociar el matrimonio del príncipe Vittorio y la infanta María o para conseguirle un beneficio eclesiástico en España al cardenal Maurizio.

6.2.2. La embajada del arzobispo de Tarantasia (1619-1621)⁸⁶

Cuando Carlo Emanuele I reestableció su embajada en Madrid a principios de 1619, la relación política y personal con Filiberto, así como la posición del príncipe en el sistema diplomático, habían evolucionado significativamente desde 1610. Las instrucciones que recibió el nuevo embajador ordinario, el arzobispo de Tarantasia, traslucían una inédita desconfianza del duque en su hijo, seguramente, alimentada por la falta de comunicación durante la guerra y las divergencias estratégicas de los últimos años. El propio Filiberto apenas disimulaba su malestar ante Tarantasia por el reciente matrimonio de su hermano Vittorio con Cristina de Borbón y, en general, por la poca correspondencia que sus reiterados esfuerzos para renovar la alianza dinástica con la monarquía española habían encontrado hasta entonces en Turín:

“Puede V.A. imaginarse el contento que tuvo ese príncipe después de haber deseado tanto mi llegada a esta corte [...] y estuvimos juntos dos largas horas discurriendo de todas las cosas pasadas y el matrimonio del serenísimo príncipe Vittorio, y del tratamiento que le habían dado en Francia, y que, si yo hubiese llegado primero aquí, o si V.A. se hubiera complacido de escribir a S.M. conforme le había pedido, al punto habrían dado a ese serenísimo príncipe Vittorio [la mano] de la serenísima infanta”.⁸⁷

⁸⁶ Aunque Tarantasia permaneció en Madrid como embajador ordinario hasta 1626, pero me centraré en el periodo que coincidió con Filiberto en la corte española.

⁸⁷ “Può V.A. serenissima immaginarsi che contento hebbe eso prencipe poi che haveva tanto desiderato l'arrivo mio in questa corte [...] e stessimo insieme da due grosse hore discorrendo di tutte le cose pasate e del matrimonio del serenissimo prencipe Vittorio e del trattamento che gl'era stato in Francia, e che s'io fusse giunto prima, o V.A. si fusse compiaciuta di scriver à Sua Maestà conforme l'haveva pregata, che senz'altro haveriano dato ad esso serenissimo prencipe Vittorio la serenissima infanta”. Tarantasia a Carlo Emanuele I. Madrid, 10 de marzo 1619. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 17, fasc. 1, fol 16/4.

Carlo Emanuele I, por su parte, albergaba ya serias dudas acerca de las propuestas de su hijo, temiendo que se encontraran excesivamente mediatizados por los intereses de la corte española. Así se lo había transmitido al nuevo embajador en sus instrucciones:

“Ahora bien, de las cartas que desde que se firmó la paz ha escrito el príncipe Filiberto al príncipe su hermano [Vittorio], habréis visto los negocios que ha encaminado, o deseado encaminar, así aconsejado por algunos servidores de S.M. que desearían también restaurar y confirmar la buena unión primera”.⁸⁸

Desde su regreso a Madrid en el verano de 1617, Filiberto había recuperado todo su protagonismo como representante diplomático de su padre en la corte española y valioso informador. A pesar del conflicto de intereses, Carlo Emanuele I no pretendía que el arzobispo de Tarantasia reemplazara o desplazara al príncipe, pero sí que mantuviera una mayor autonomía de la que habían disfrutado los embajadores della Motta y della Torre, comenzando por su salario, que ya no dependía del priorato de Castilla. Las órdenes y documentación que Tarantasia recibió para incorporarse a su embajada tampoco reconocían ya de forma explícita la autoridad ni la primacía de Filiberto, más bien, cuestionaban abiertamente sus habilidades negociadoras para sonsacarle a Felipe III ofertas o propuestas solventes.⁸⁹

Un ejemplo paradigmático del nuevo *status quo* lo encontramos en el proceso de redacción de las propias instrucciones, particularmente, en lo tocante a la respuesta que debía ofrecer Tarantasia en el caso de que el rey o sus ministros le espetaran sobre el reciente enfrentamiento en el Monferrato. Carlo Emanuele I prefería evitar la espinosa cuestión, en la medida de lo posible, pero se mostró inicialmente dispuesto a someterse al criterio de Filiberto en este punto:

“En los pormenores de los disgustos pasados, no entraréis, salvo que vierais que S.M. así lo gustase y os diese ocasión, pero sólo le hablaréis en general [...] y os gobernaréis en esto según lo juzgare el príncipe Filiberto, mi hijo, si bien, por nuestra parte, estimamos

⁸⁸ “*Hora, dalle lettere che dopo la pace seguita ci ha scritto esso prencipe Filiberto al prencipe suo fratello, haverete visti i negosii che hà incaminati, o desiderato d’incaminare, così consigliato et essortato da qualche servitori di S.M. che desiderarebbero pure di risaldare et confirmare la prima buona unione*”. *Istruzione all’arcivescovo di Tarantasa per la sua ambasciata ordinaria di Spagna*. 1618 [minuta]. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 3, fasc. 14.

⁸⁹ “*Scrive Filiberto di non haverne trattato che come da se col duca di Lerma, il qual, se ben può haver detto qualche parole per [l’inclusiva], non vediamo per che hora più che altre volte cessero i rispetti di mostarse poco amico di questa casa*”. *Ibidem*.

mejor no hablar de ello sin necesidad, porque sabéis que es cosa odiosa oír que se nos reprochen las injusticias que se nos han hecho”.⁹⁰

Sin embargo, el duque terminó reescribiendo las instrucciones del embajador para eliminar la frase con que delegaba en el príncipe la estrategia comunicativa respecto a la guerra del Monferrato.⁹¹ Carlo Emanuele I quizá temiera que la corte española y Filiberto le sonsacaran alguna disculpa más o menos explícita a Tarantasia, como había sucedido con el acto de humillación de 1610, o, sencillamente, prefirió no reforzar demasiado la autoridad del príncipe. La relación entre padre e hijo acumulaban una fuerte tensión, no sólo a propósito de las dificultades para implementar los acuerdos de paz de 1617 con la monarquía, como vimos en el capítulo anterior, sino también desde que Filiberto supo de las negociaciones del duque para casar a Vittorio Amedeo en Francia. Aunque el *príncipe Prior* venía insistiendo desde Madrid para negociar, en su lugar, la mano de la infanta María, Carlo Emanuele I confiaba en que la llegada de Tarantasia a la corte española sirviera para reestablecer la confianza con su hijo haciéndole partícipe del progreso de las negociaciones del matrimonio francés:

“Habiendo querido deciros el verdadero estado de las cosas, de manera que se lo podáis representar a Filiberto, porque vea que con la misma sinceridad que le hemos escrito que se trataba con otros, ahora le damos cuenta del progreso de la negociación”.⁹²

Al igual que la embajada extraordinaria del conde della Motta a finales de 1611, uno de los objetivos del arzobispo de Tarantasia era mantener informado al príncipe sobre la estrategia de su padre y persuadirle para secundarla. Filiberto debía abandonar la idea de refundar la alianza con la monarquía española y comprender que la mejor forma de garantizar la independencia de la casa de Saboya era mantener un doble juego entre Madrid y París, casando a Vittorio con Cristina de Borbón: “que será el sello de la paz universal, dando ocasión de servir a una y a otra corona”.⁹³ De hecho, Carlo Emanuele I

⁹⁰ “Nelle particolarità dei disgusti passati, non entrarete, salvo che vedeste che S.M. lo gustasse et ve ne dasse campo, ma solo ne parlarrete così in genere [...] et vi governarete in questo secondo quello che giudicherà il Principe Filiberto, mio figlio, se ben, quanto a noi, stimiamo meglio di non parlarne senza necessità, perche sapete che è cosa odiosa il sentir [rinfacciare] le ingiustitie che ci sono stati fatte”. *Istruzione all’Arcivescovo di Tarantasia...* 1618, cit.

⁹¹ “Et vi governarete in questo secondo quello che giudicherà il Principe Filiberto, mio figlio” aparece tachada, pero legible, en la minuta de las instrucciones, por lo que debió ser eliminada de las instrucciones finales que recibió Tarantasia. *Ibidem*.

⁹² “Havendo voluto dirvi il vero stato delle cose, acciò che lo possiate rapresentare a Filiberto, perche vegge che con la medesima sincerità che gli habbiamo scritto che si trataba in altri, hora le diamo conto del progresso del negotio”. *Ibidem*.

⁹³ “Che sarà il sigillo della pace universale et che ci darà campo di servire all’una et all’altra corona”. *Ibidem*.

esperaba poder convencer a su hijo personalmente, insistiendo en la necesidad de que regresara a Turín, como vimos en el capítulo anterior, para poder tratar convenientemente sobre la estrategia familiar.

El duque de Saboya confiaba que enviando un nuevo embajador ordinario a la corte española mejoraría las relaciones con Filiberto y las opciones de persuadir al rey y sus ministros para permitirle regresar al Piamonte, aunque fuera por poco tiempo. Sin embargo, la concatenación de retrasos y las variopintas excusas de Carlo Emanuele I para demorar la misión diplomática surtieron el efecto contrario, alimentando la desconfianza del príncipe, que sospechaba, no sin fundamento, que su padre prefería no enviar a su embajador a Madrid hasta haber cerrado el acuerdo matrimonial que negociaba en Francia. La tensión de Filiberto se hizo extensiva a su hermano Vittorio, con quien Filiberto venía manteniendo una excelente relación:

“Sobre la venida del embajador, no sé que más decir, pues, en seis meses que se dijo que partiría, se podrían haber superado las dificultades de preparar la galera, rotura de puentes, enfermedad e inundaciones por unas lluvias que, como sabéis, conozco cómo son, así que bien se me podría decir la verdadera causa del retraso, que aquí se dice es querer primero saber S.A. lo que se resolverá en Francia.”⁹⁴

Efectivamente, el arzobispo de Tarantasia no llegó a Madrid hasta que se hubo celebrado el matrimonio de Vittorio Amedeo con Cristina de Borbón, lo que, por otra parte, le impidió tratar de amortiguar el golpe que supuso para Filiberto, como estaba inicialmente previsto en sus instrucciones.⁹⁵ Aun así, el príncipe y el embajador no tardaron en desarrollar una buena sintonía y cooperar estrechamente. De hecho, Tarantasia ya había servido como diplomático en España durante el verano de 1614 y, aunque su breve embajada no sirvió para negociar una salida diplomática a la disputa por el Monferrato, se ganó la aprobación del duque de Lerma y los principales ministros.⁹⁶ El

⁹⁴ “Circa la venuta del’ambasciatore, non so più che dirvi, poiché in sei mesi che si dice parte, si potrebbe essere superate le difficoltà dell’apresto della galera, rompimento de ponti, infermità et crescimento di aque per le piogge che, como sapette, già per l’esperienza conosco como sono, et così ben se mi poteva dir il vero della occasione del ritardo, che qua si dice è il volere prima sapere S.A. quello si risolverà in Francia”. Filiberto a Vittorio. Madrid, 21 de noviembre, 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 870. Editada por Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 347-348.

⁹⁵ La minuta de las instrucciones fue redactada antes de que el compromiso de Vittorio estuviera completamente cerrado, como se desprende de su contenido, con la intención de advertir a Filiberto para que dejara de insistir en pedir la mano de la infanta María, salvo que Felipe III hiciera una oferta formal. *Istruzione all’Arcivescovo di Tarantasia...* 1618, cit.

⁹⁶ “La venuta dell’arcivescovo di Tarantasia è a proposito, perche questo tengono in buona opinione et il duca di Lerma si rallegrò quando se lo dissi che veneva”. Filiberto a Vittorio [cifrada]. Madrid, 10 de junio, 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 1108 (junto a fol. 860).

propio Filiberto descubrió en el arzobispo a un firme defensor de la concordia con la monarquía y un prudente aliado,⁹⁷ encareciéndole a su padre que volviera a enviarlo como embajador a la corte española tan pronto como se firmó la paz de Asti, en 1615, y, de nuevo, en 1617.⁹⁸

Además de normalizar las relaciones diplomáticas –primer paso para reestablecer la buena correspondencia entre Carlo Emanuele I y el Rey Católico– el restablecimiento de la embajada del duque resultaba fundamental para reforzar la propia posición del príncipe en la corte española y sus redes de comunicación con Turín. Si Felipe III había llamado de vuelta a Filiberto a Madrid en el verano de 1617 había sido, en buena medida, para recomponer el diálogo con la casa de Saboya, pero el príncipe tampoco podía permanecer en la corte de forma indefinida, ni asumir en exclusiva la representación diplomática de Carlo Emanuele I. En primer lugar, el Filiberto debía visitar a su padre en Turín si quería recuperar el crédito y la confianza para negociar en su nombre. Segundo, el Capitán General del Mar no sólo debía atender sus responsabilidades, sino que ansiaba poner a prueba sus aptitudes en alguna campaña naval contra el Turco o los piratas berberiscos que reforzara su prestigio y proyectara su firme compromiso al servicio de la monarquía española y la Cristiandad.⁹⁹

En definitiva, Filiberto necesitaba que la embajada de su padre en la corte española estuviera operativa cuanto antes si quería gozar de libertad de maniobra para implementar sus propios proyectos. Por este motivo, el papel político del arzobispo de Tarantasia en Madrid cobró mayor importancia de la que gozaron los embajadores della Motta y della Torre, en especial, durante las continuadas ausencias del príncipe. La primera se produjo en mayo de 1619, cuando Tarantasia apenas llevaba un par de meses al frente de la

⁹⁷ En agosto de 1614, el embajador todavía exhortaba a Carlo Emanuele I a evitar el conflicto y desoír los consejos “da capitani, sergenti maggiori e colonnelli, i quali amano per il loro interesse piu la guerra che la pace e piu se stessi che illoro príncipe”. (Merlin, 1991: 114). Una vez comenzaron las hostilidades, Tarantasia prefirió no entrevistarse en persona con Filiberto a su paso por Barcelona, contactando sólo a través de intermediarios, para no poner en entredicho la posición política del príncipe en la corte española. Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 150-151.

⁹⁸ “*Intendo conviene S.A. mandi ambasciatore, a ciò che di qua posono mandar il suo et che il più a proposito per questo tengo sarebe l’archivescovo di Tarantasa*” Instrucciones de Filiberto a su guardarropa y ayuda de cámara, Giovanni Battista Crotti. *Quello che voi Crotti havette da fare in questo viaggio che vi mandiamo a Turino da S.A.*, 1615. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 984.

⁹⁹ Sobre la implicación de Filiberto en los preparativos de esos años para la *jornada* de Argel, Bernardo José García García, *La Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma* (Lovaina: Leuven University Press, 1996), 101-3. Bohumil Baďura, “¿Argel o Bohemia? El dilema español (1618-1619): 1ª parte,” *Ibero-Americana Pragensia* 44, no. 1 (2010): 43–65. 2ª parte, *Ibero-Americana Pragensia* 45, no. 1 (2017): 27–71. La empresa finalmente no se llevó a cabo, pero en el verano de 1619 tuvo ocasión de dirigir un fallido asalto contra la ciudad tunecina de Susa, que terminó en retirada. Cesáreo Fernández Duro, *El Gran Duque de Osuna y su marina* (Sevilla: Renacimiento, 2006; ed. original, 1885), 210-11.

embajada, y se prolongó durante un año entero.¹⁰⁰ Filiberto partió hacia Sicilia al frente de una expedición contra Susa (Túnez), a la postre fallida, desde donde se trasladó directamente a Turín, en noviembre de 1619, donde permaneció hasta abril del año siguiente. La segunda tuvo lugar entre noviembre de 1620 y mayo de 1621, cuando el príncipe abandonó de nuevo Madrid para tratar de evitar la intervención de su padre en el conflicto de la Valtelina.¹⁰¹

En ambos casos, Filiberto continuó recurriendo a sus oficiales en el priorato y a sus servidores de confianza para mantenerse bien informado y defender sus intereses en la corte española, pero también al embajador Tarantasia. En ausencia del príncipe, Tarantasia representaba en Madrid a Carlo Emanuele I tanto como al príncipe de Saboya, convirtiéndose en un importante apoyo en las relaciones diplomáticas, pero también para defender la posición de Filiberto en las luchas de poder de la corte. Por ejemplo, cuando el embajador debió gestionar desde Madrid la respuesta a la acusaciones del virrey Osuna contra el duque de Saboya, que, supuestamente, le habría ofrecido su apoyo para rebelarse y tomar la corona de Nápoles.¹⁰² Los detalles de la *conjunra* de Osuna todavía no resultan demasiado claros para los historiadores, pero, en lo que respecta a Tarantasia, parece que jugó un papel determinante a la hora de mantener el contacto entre Filiberto, que se encontraba en Mesina al frente de la flota, y Juan de Urbina, que había acompañado al rey en la *jornada* a Lisboa, y articular una respuesta rápida para tratar de desestabilizar al virrey y su protector, el duque de Uceda.¹⁰³

Por otra parte, las prolongadas estancias en el Piamonte permitieron a Filiberto revitalizar las relaciones políticas y personales con su familia paterna y recuperar su papel como principal representante de Carlo Emanuele I ante la monarquía española. En 1620, por primera vez desde hacía una década, el duque le entregó a su hijo instrucciones formales, como si de un embajador se tratase, para que negociara en Madrid el trueque del Monferrato y el matrimonio de una de las princesas de Saboya con el emperador

¹⁰⁰ Gerónimo Gascón de Torquemada, *Gaçetas y nuevas de la Corte de España, desde el año 1600 en adelante. Continuada por su hijo Don Gerónimo Gascón de Tiedra*, ed. Alfonso De Ceballos-Escalera y Gila (Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991), 62, 78.

¹⁰¹ *Ibidem*, 81, 97-98.

¹⁰² Ercole Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, vol. IV (Florenzia: Barbèra Editore, 1865), 146-149.

¹⁰³ Correspondencia del arzobispo de Tarantasia desde Madrid, junio-septiembre, 1619. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 17, fasc. fol 47/6 y ss. Sobre las maniobras del virrey Osuna, Ciriaco Pérez Bustamante, "La supuesta traición del Duque de Osuna," *Revista de la Universidad de Madrid* (Letras) I, no. 1 (1940): 61-74; y sobre su rivalidad con Filiberto, Luis María Linde de Castro, *Don Pedro Girón, Duque de Osuna: La Hegemonía Española en Europa a Comienzos Del Siglo XVII* (Madrid: Encuentro, 2005), 236, 262.

Fernando II.¹⁰⁴ Al año siguiente, Carlo Emanuele I volvió a confiar en Filiberto para concertar un intercambio territorial satisfactorio con la monarquía en el Monferrato y, si entonces no recibió memorial o instrucción alguna –de la que tengamos constancia documental– fue, seguramente, por la precipitación con la que abandonó Turín en abril de 1621 al conocer la enfermedad de Felipe III.¹⁰⁵

En último término, el crédito de Filiberto como representante diplomático de su padre en la corte española y la autoridad que disfrutaba sobre el personal de la embajada no descansaban sobre el papel, sino, fundamentalmente, sobre su relación familiar y personal con el duque de Saboya. Por este motivo, los viajes del príncipe a Turín a finales de 1619 y 1620 representan una de las claves de su renovado protagonismo diplomático y, al mismo tiempo, el mejor instrumento de control que Carlo Emanuele I podía ejercer sobre su hijo. A pesar del distanciamiento y los roces durante los últimos años –desde la guerra del Monferrato hasta el matrimonio del príncipe Vittorio en Francia– el reencuentro entre Filiberto y el duque facilitó que conciliaran sus estrategias y respectivos intereses. El príncipe asumió la nueva relación de su familia con la monarquía francesa, pero logró persuadir al duque para tratar de balancearla reforzando los lazos dinásticos con los Habsburgo de Centroeuropa.

El complejo juego dinástico de Carlo Emanuele I entre las monarquías francesa y española precisaba una estructura familiar sólidamente cohesionada, pero, al mismo tiempo, lo bastante flexible como para soportar la tensión y contorsiones necesarias para mantener un pie en Madrid y otro en París. La imprescindible confianza entre los miembros de la casa de Saboya no podía mantenerse únicamente por carta, sino alimentada por regalos, gestos, palabras por boca de intermediarios de confianza y, sobre todo, reencuentros periódicos que cultivaran la relación familiar. Acontecimientos como las celebraciones por la boda de Vittorio en noviembre de 1619 eran una excelente ocasión para que Carlo Emanuele I, reunidos todos sus hijos, les recordara el papel que cada uno de ellos debía cumplir al servicio de la dinastía, a pesar de las aparentes contradicciones entre los objetivos de unos y otros.

¹⁰⁴ *Memoria al prencipe Gran Priore, nostro figlio, di quello che dovrà fare al suo arrivo nella corte di Spagna per nostro servizio.* 8 de abril 1620. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 3, fasc. 16.

¹⁰⁵ También es posible que, en este caso, no se haya conservado en el ASTo copia de la documentación que se le entregara al príncipe para su misión.

6.3. Los agentes españoles en Turín y sus conexiones con Filiberto

Desde su traslado a Madrid en 1610, el príncipe Filiberto mantuvo un estrecho contacto con la embajada española y los distintos agentes de Felipe III en Turín. Por supuesto, el liderazgo y autoridad que disfrutó sobre los representantes y ministros de su padre en la corte española no son asimilables a la relación que mantuvo con el sistema diplomático-informativo de la monarquía en el norte de Italia. Sin embargo, el servicio doméstico de Filiberto y la embajada española comenzaron a establecer profundas sinergias a partir de 1610, de manera que la mayoría de los diplomáticos que la monarquía envió ante Carlo Emanuele I, sobre todo, tras el conflicto del Monferrato (1613-1617), procedían del entorno personal del príncipe, o terminaron integrados en su casa. En ese sentido, Filiberto se consolidó como el principal polo que aglutinaba en Madrid a quienes compartían intereses con la casa de Saboya y defendían su integración en el sistema de patronazgo de la monarquía. En este apartado nos centraremos, sin embargo, en la relación que el príncipe mantuvo con los agentes españoles desplegados en Turín.

Como se ha señalado a lo largo de este trabajo, la nueva estrategia dinástica de Carlo Emanuele I a partir de la segunda década del siglo XVII para buscar nuevos aliados fuera de la órbita española comprometió la estabilidad de su embajada en Madrid, pero también la representación diplomática de la monarquía en la corte de los Saboya. De hecho, cuando se presentó la ocasión de reintegrar al duque bajo la órbita española tras el asesinato de Enrique IV en 1610, Felipe III ni siquiera disponía de un embajador ordinario en Turín. El último, el conde de Oñate Íñigo Vélez de Guevara y Tassis, había partido de regreso a Madrid a finales de 1609, dejando al secretario de la embajada, el doctor Juan Ulierte Berberana, como representante interino ante Carlo Emanuele I.¹⁰⁶

Para contar con un ministro de mayor rango y autoridad ante el duque, la monarquía recurrió al embajador español en Génova, Juan Vivas Cañamás, que se trasladó provisionalmente hasta Turín a principios de 1610. El sucesor del conde de Oñate, Luis Gaitán de Ayala, fue designado formalmente tan pronto como Carlo Emanuele I normalizó sus relaciones con Felipe III a principios de 1611, pero el incidente diplomático de septiembre en la casa del doctor Berberana en Turín retrasó su

¹⁰⁶ Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*, 141-143. Sobre la embajada de Oñate y su salida de Turín, Ulrich Nagel, "«Aquí no puedo ser del servicio que deseo»: La embajada del V conde de Oñate en la corte Carlos Manuel I de Saboya (1603-1609)," *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna* 26 (2013): 171-95.

incorporación a la embajada hasta 1613.¹⁰⁷ Con todo, Gaitán de Ayala no ocupó mucho tiempo en su embajada, que terminó prematuramente tras el estallido de las hostilidades en el Monferrato en el verano de 1614. El monarca hispano no volvió a enviar un nuevo embajador ordinario a Turín hasta 1630, valiéndose, hasta entonces, de distintos secretarios y encargados de negocios, como veremos, vinculados a Filiberto.¹⁰⁸

Sin embargo, para comprender la extensión de la red diplomática de la monarquía española en la corte de Saboya y su estrategia negociadora, resulta mucho más revelador desplazar el foco más allá de la embajada en Turín, hasta los distintos agentes informales movilizados entre finales de 1609 y principios de 1610. Se trataba de Sancho de Salinas y Fernando de Borja, enviados por el gobernador de Milán y el rey, respectivamente, para tratar de apartar a Carlo Emanuele I de cualquier acuerdo militar con Francia e informar de cuanto sucedía en su corte.¹⁰⁹ Tanto Salinas como Borja, habían sido elegido por la confianza y relación personal que habían mantenido con el duque o sus hijos para moverse con mayor libertad por Turín y, como vimos en el capítulo 4, sembrar la disidencia en el seno de la familia volviendo a los príncipes contra la alianza con Enrique IV.

Caballero de San Mauricio y San Lázaro desde 1574, Sancho de Salinas contaba con un brillante historial familiar y personal al servicio de la casa de Saboya durante las campañas contra Francia, y había desempeñado varias misiones diplomáticas en Flandes (1596) y Milán (1597) en nombre de Carlo Emanuele I.¹¹⁰ En el caso de, Fernando de Borja, Comendador Mayor de la orden de Montesa y primo del duque de Lerma, sabemos que fue escogido, como avanzamos en el capítulo 4, por la estrecha relación que se había labrado con Vittorio y Filiberto durante la estancia de éstos en España (1603-6), pero no está claro que llegara a formar parte de la casa de los príncipes, como otros gentilhombres vinculados al valido que reemplazaron a la mayor parte del séquito y servidores

¹⁰⁷ En un principio, se pensó que el propio Juan Vivas asumiera el cargo, pero éste se negó argumentando que prefería mantenerse en la embajada de Génova, de mayor importancia. Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*, 142-143.

¹⁰⁸ *Ibidem*, 148.

¹⁰⁹ *Relación de don Sancho de Salinas*, con carta del conde de Fuentes a Felipe III. Milán, 3 de enero, 1610. Consulta al Consejo de Estado “*sobre lo que ha de hazer el comendador mayor de Montesa en Turín*”. Madrid, 23 de diciembre, 1609. AGS, Estado, Leg. 1299, docs. 1-2 y 194.

¹¹⁰ Su padre, Gonçalvo, había entrado al servicio del duque Emanuele Filiberto I en Flandes, de quien recibió la orden de San Mauricio y San Lázaro (1573) y el feudo de Castelnuovo Calcea, en el condado de Asti (1578), llegando a ser consejero y maestre de campo general de Carlo Emanuele I (1590). Sancho terminó pasando al servicio de la monarquía española como lugarteniente general del estado de Milán, renunciando a la orden de San Mauricio una vez comenzaron las hostilidades con el duque de Saboya en 1614. Andrea Merlotti, “Le ambizioni del duca di Savoia. La dimensione europea degli ordini cavallereschi sabaudi fra Cinque e Seicento,” en *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, ed. Enrique García Hernán y Davide Maffi, vol. 2 (Madrid: CSIC - Fundación Maphre - Ed. Laberinto, 2006), 688-689.

italianos.¹¹¹ Aun así, a mediados de 1605, se barajó nombrar a Borja caballero mayor de Filiberto en caso de que se quedara en la corte española de forma permanente.¹¹² En cualquier caso, gracias a la correspondencia de Giovanni Botero, sabemos que Fernando formaba parte del grupo de sociabilidad más estrecho de los príncipes, con los que compartía edad y pasaba la mayor parte del tiempo.¹¹³ De hecho, Filiberto continuó carteándose con Borja desde Turín a partir de 1606.¹¹⁴

También el marqués Carlo Filiberto de Este, mayordomo mayor y ayo de los príncipes de Saboya en España, había escrito, como vimos, a Vittorio Amedeo instándole a fugarse a Milán bajo la protección de Felipe III si el duque de Saboya no desistía de su alianza con Enrique IV. Entre tanto, la monarquía se servía del secretario de la embajada, Berberana, para continuar presionando las lealtades del príncipe del Piamonte y obtener información sobre las maniobras militares de Carlo Emanuele I:

“Procuré de hablar al Príncipe y representarle como hize cuán mal se gobernaba su padre en introducir a gente francesa y hazer las demostraciones que hazía mientras el príncipe Filiberto estaba a los pies del Rey para componer las cosas, y que a él más que a nadie ymportaba el remediallo. Respondióme con muy gran congoja que todo lo veyá y lloraba, pero que no podía más, y que quando supo que una parte de los soldados havían entrado y marchaban hazia acá, lo dixo al duque de Saboya, y al de Nemurs y Lulin, y que tan solamente pudo alcançar que no pasasen en el Piemonte, y que una parte dellos que venía acercándose a él se bolviesen atrás.”¹¹⁵

El matrimonio entre Carlo Emanuele I y la infanta Catalina Micaela en 1585 había construido toda una red de vínculos e intereses personales –más allá de las propias casas de Saboya y Habsburgo– que la corte española estaba dispuesta a explotar para mantener al duque bajo su influencia o, al menos, apartarle de la monarquía francesa. La propia embajada del conde de Oñate era fruto colateral de los lazos dinásticos entre Madrid y Turín, considerando que su principal mérito para promocionar al cargo en 1603 era ser

¹¹¹ Al menos, no aparece recogido en los listados de personal que se conservan en la BPRM, II/2096, ff. 176r-195v, cuya referencia agradezco a María José del Río Barredo. Sobre la cuestión, su trabajo "El viaje de los príncipes de Saboya".

¹¹² Giovanni Botero a Carlo Emanuele I. Valladolid, 16 de mayo, 1605. Editada por Casimiro Danna, *Lettere inedite del celebre autore della Ragione di Stato Giovanni Botero* (Turín: G. Derossi, 1880), 112-13.

¹¹³ *Ibidem*. Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 31, 41, 48.

¹¹⁴ Cartas de Filiberto a Fernando de Borja. Instituto Valencia de don Juan, Envío 19, C.28, L.I, 41-43.

¹¹⁵ El doctor Berberana a Felipe III [descifrada]. Turín, 11 de noviembre, 1610. AGS, Estado, Leg. 1301, doc. 235.

hijo Mariana de Tassis, el aya española de los hijos de Carlo Emanuele I.¹¹⁶ Mientras la alianza se mantuvo operativa, servir a la casa de Saboya era, en cierto modo, una forma de servir al Rey Católico, de manera que Turín constituía un perfecto trampolín desde el que saltar a luego a la corte de Madrid.

Basten los ejemplos del propio marqués de Este, nombrado general de la infantería de Milán y teniente de la Caballería de España (1612), además de caballero de Toisón de Oro (1616);¹¹⁷ o Juan Hurtado de Mendoza, marqués de la Hinojosa y gobernador de Milán (1612-1615), que obtuvo su primer título, marqués de San Germano (1600), al servicio de la casa de Saboya.¹¹⁸ Las redes de contactos e intereses se extendían más allá de la nobleza titulada, como el caso de Sancho de Salinas, cuya carrera militar comenzó a las órdenes del duque Emanuele Filiberto I, o los secretarios Juan de Urbina y Tomás Fernández de Medrano, que pasaron del servicio de Carlo Emanuele I al de su hijo Filiberto en torno a 1600.

Quienes habían apostado por los lazos dinásticos entre Madrid y Turín como principal motor de su carrera se vieron empujados, en su mayoría, a reorientar su futuro en España tras la muerte de Catalina Micaela (1597), especialmente, el séquito y personal doméstico de la infanta-duquesa, en un primer momento, en torno al priorato de Castilla y, entre 1603-1606, al servicio de los príncipes de Saboya. Sin embargo, a partir de 1610, la casa de Filiberto se convirtió en el principal refugio para aquellos que habían servido a la monarquía en Turín, incluidos los representantes diplomáticos. Así ocurrió en el caso de Luis Gaytán de Ayala, que no tenía ninguna conexión previa con la casa de Saboya cuando comenzó su embajada (1613-1614), prematuramente agotada por la guerra del Monferrato, pero terminó como mayordomo mayor y sumiller de corps del príncipe.¹¹⁹

Por otra parte, la mediación de Filiberto fue adquiriendo cada vez mayor peso a la hora de lograr un puesto en la embajada española en Turín, especialmente, tras la guerra del Monferrato, cuando su papel resultó fundamental para reestablecer las relaciones

¹¹⁶ Nagel, "«Aquí no puedo ser del servicio que deseo»,", 174-175.

¹¹⁷ Claudio Donati, "Una famiglia lombarda tra XVI e XVIII secolo: gli Este di San Martino e i loro feudi," en *Archivi Territori Poteri in area estense (Secc. XVI-XVIII)*, ed. Euride Fregni (Roma: Bulzoni Editore, 1999), 442.

¹¹⁸ Patrick Williams, "Hurtado de Mendoza, Juan," en *Diccionario biográfico español*, ed. Real Academia de la Historia, vol. XXVI (Madrid: Real Academia de la Historia, 2009), 550-52.

¹¹⁹ Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*, 144, n. 603. De hecho, Filiberto confesaba no haber tratado apenas con Ayala antes de su marcha hacia Turín: "per quello gli'ò puotuto conoscere, mostra afetione e desiderio di accertare, pero V.A. ne sarà stata meglio informata da i cavaglieri che se ne sono ritornati, i quali l'anno praticato più di me". Filiberto a Carlo Emanuele I. El Escorial, 23 de septiembre, 1611. ASTO, Lettere principi diversi, Mzz. 240. Sobre el servicio de Ayala en la casa de Filiberto, Genealogías del apellido Ayala, condes de Villafranca, AHNob, TORRELAGUNA, C. 385.

diplomáticas. El príncipe era uno de los primeros interesados en que su padre y su tío mantuvieran operativas sus respectivas embajadas en Madrid y Turín, tanto para reforzar su propio sistema de información y comunicación entre ambas cortes, como consolidar unas relaciones más fluidas y cordiales, *conditio sine qua non* a la hora de encaminar una nueva alianza entre la monarquía española y la casa de Saboya. Para fortalecer su propia posición e implementar sus objetivos, Filiberto trabajó para que el sistema diplomático de su padre en Madrid se mantuviera activo, pero bajo control, por ejemplo, promoviendo a sus propios candidatos a la embajada, como intentó en 1613 y 1617. Por el mismo motivo, el príncipe necesitaba que la monarquía estableciera un representante diplomático permanente en Turín, a ser posible, de su confianza, para poder disponer de un canal alternativo con la facción española y sus hermanos.

Desde su regreso a Madrid en el verano de 1617, Filiberto ejerció una creciente influencia sobre los últimos agentes diplomáticos que Felipe III nombró ante el duque de Saboya. La embajada española en Turín había permanecido vacante desde 1614, pero, a pesar de la paz suscrita en 1617, la monarquía estaba decidida a no reestablecer su representación diplomática mientras Carlo Emanuele I no diera el primer paso, tal y como venía advirtiéndolo Filiberto.¹²⁰ La llegada del arzobispo de Tarantasia a Madrid en marzo de 1619 salvó el primer obstáculo para normalizar las relaciones diplomáticas y, apenas un mes más tarde, el propio príncipe informaba con satisfacción de la elección de Fernando de Borja como nuevo embajador ordinario en Turín:

“Me olvidé decir a V.A. como S.M. ha destinado por embajador ante V.A. al Comendador Mayor de Montesa. Yo espero que acertará a servirla y procurar la buena inteligencia que se debe desear. Le ha devuelto la llave y sirve al príncipe como solía, que por ser de la calidad que es y de la Cámara, me he alegrado de tome cuanto antes su embajada”.¹²¹

No es fácil de documentar, pero parece que Filiberto estuvo detrás del nombramiento de Borja, una de las primeras víctimas de la “revolución de las llaves” encabezada por el duque de Uceda en septiembre de 1618 para expulsar a los principales

¹²⁰ “*Per ciò giudico conveniente il fomentarla [la pace], acio tornino le cose a la pristina corrispondenza et il mezo efficace di questo sarebe il mandar V.A. ambasciatore, acio da qui mandino ancora il loro*”. Filiberto a Carlo Emanuele I. La Aguilera, 22 de octubre, 1617. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 643.

¹²¹ “*Mi scorda dire a V.A. come S.M. a destinato per ambasciatore a V.A. al Comendator Maggiore di Montesa. Io spero che acertara a servirla et a procurare la buona intelligenza che si deve desiderare. Gli a tornato la chiave et a servito al prencipe come soleva, che per esser dela qualità che è et della camara me ne son ralegrato per che se mete in più [pronto] l'ambasciata*”. Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 23 de abril, 1619. ASTo, Lettere princiipi diversi, Mzz. 3, fol. 672.

colaboradores de su padre de la casa del príncipe Felipe. El episodio, bien abonado por la historiografía, se saldó con el relevo de Borja como camarero mayor, ofreciéndole el virreinato de Aragón como salida, y el prematuro retiro del conde de Lemos, que terminó de precipitar la caída del ya cardenal-duque de Lerma y la reconfiguración del equilibrio de poder en la corte española, con Uceda y el confesor Aliaga al frente.¹²²

En ese contexto, resulta improbable que un miembro tan significado del grupo de Lerma y Lemos como Borja lograra recuperar su llave dorada y hacerse con una embajada estratégica en el norte de Italia –en lugar del exilio político en Aragón– sin un aliado que mantuviera la confianza y el trato personal con el rey al margen de Uceda y Aliaga. Es posible, como apuntaba Tarantasia, que la renovada fortuna de Borja se debiera al *molt'affetto* que le continuaba profesando el príncipe Felipe, pero la convicción con la que el arzobispo se explayaba ante Carlo Emanuele I sobre la idoneidad del Comendador Mayor de Montesa y los eventuales beneficios de su embajada hacen sospechar la intervención de Filiberto:

“Parece será destinado como embajador ante V.A. el señor don Fernando de Borja, Comendador Mayor de Montesa, hermano del duque de Villahermosa y del príncipe de Esquilache, virrey del Perú. Y con ocasión de ello le han restituido la llave de oro –que días atrás le habían quitado– por el mucho afecto que le mostraba el príncipe de España. Y ha renunciado al cargo de virrey de Zaragoza, y es un buen y honorabilísimo caballero, si bien creo que V.A. ya lo conoce de vista, y espero será de su gusto, tanto por ser muy discreto como por ser él y toda su casa afectos a la persona de V.A. y de toda la serenísima casa, y por el mucho afecto que le muestra el dicho príncipe se cree que saldrá adelante, y así V.A. tendrá [allí] uno que le será siempre afecto y podrá ayudar en las pretensiones de la serenísima casa. Además de esto, ya que insisten en enviar embajador ante V.A., pocos puede haber que tengan mayores honores para serlo, como he dicho, gentilhombre de la llave de oro, hermano de un Grande de España y de un virrey del Perú”.¹²³

¹²² John H. Elliott, *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia* (Barcelona: Crítica, 2004; ed. original, 1986), 64-66). Francesco Benigno, *L'ombra del re. Ministri e lotta politica nella Spagna del Seicento* (Venecia: Marsilio, 1992), 54. Antonio Feros Carrasco, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III* (Madrid: Marcial Pons, 2002), 436-437. Patrick Williams, *El gran Valido. El duque de Lerma, la corte y el gobierno de Felipe III, 1598-1621* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2010), 318-319. Santiago Martínez Hernández, *Rodrigo Calderón: La sombra del valido. Privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III* (Madrid: Marcial Pons, 2009), 228-229. González Cuerva, Rubén. *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispánica (1561-1622)*. Madrid: Polifemo, 2012, 396-397).

¹²³ “Ambasciatore presso di V.A. pare si sia destinato il signore Don Fernando Borgia, Commendator Maggiore di Montezza, fratello del duca di Villaerrosa e del Prencipe di Squilazzi, al presente vicerè del Perú. E con quest'occasione se gli restituisce la chiave d'oro che gli giorni passati gl'era stata tuolta per il molt'affetto che gli mostrava il Prencipe di Spagna. Et ha rifiutato il carico di vicerè di Saragozza, et è

No obstante, el mejor indicio de la implicación de Filiberto en la designación de Borja fueron sus esfuerzos para evitar que Carlo Emanuele I terminara frustrando su embajada. El duque ya no deseaba tener en su corte un representante del monarca hispano y, tan pronto como recibió la noticia, recurrió a su hijo para que tratara de retrasar o cancelar la marcha del nuevo embajador. El problema no era el candidato, sino la conflictividad ceremonial que podía desatarse en Turín, especialmente en la capilla ducal, cuando llegara el representante del rey de Francia, que venía de camino con Vittorio Amedeo y Cristina de Borbón. Carlo Emanuele I entendía que la presencia de ambos embajadores en su corte sólo podía propiciar nuevas tensiones con Felipe III, y así se lo trasladó a Filiberto:

“Más inquietud me produce el aviso de que se destina por embajador aquí al señor don Fernando de Borja, teniendo por cierto que, sin culpa mía, deban suceder disgustos grandísimos, porque, habiéndose casado vuestro hermano en Francia y debiendo estar aquí Madama y tener su Majestad Cristianísima embajador ordinario que querrá tener la precedencia, [no] dudo que a ello seguirán grandes disgustos y embarazos, de los cuales, no hay duda, nuestros enemigos me cargarán siempre la mayor parte de la culpa.”¹²⁴

El príncipe acababa de abandonar Madrid para ponerse al mando de las galeras, pero, aun así, hizo todo lo posible para lograr algún acuerdo que evitara suspender la embajada. Aun asumiendo que no hubiera sido el propio Filiberto quien había propuesto a Borja para la misión, el príncipe difícilmente podía sufrir mayor descrédito en la corte española si su padre se negaba a recibir al representante del monarca una vez anunciado su nombramiento. Con todo ello, Filiberto reconocía que los representantes español y francés difícilmente podían concurrir en Turín sin desatar un problema mayor, por lo que trató de devolverle la jugada al duque, tanteándole para saber si Luis XIII ya se había

bello et honoratissimo cavagliero, se bene credo ch'ella lo conosca etiamdio di vista, e spero li darà sodisfazione, si per esser molto discreto, che per esser lui e tutti quelli di casa sua affezionati alla persona di V.A. e di tutta la serenissima casa, e per il molt'affetto che gli mostra il sodeto Principe si crede sarà tirato avanti, e così ella haverà qua uno che le sarà sempre affezionato e potrà coadiuvar le pretensioni della Serenissima casa. Et oltre di questo, poiche vogliano perseverar in tener appresso della persona di lei ambasciatore, puochi ne può haver più honorati per esser, com'ho detto, cavagliero della chiave d'oro, fratello d'un Grande di Spagna e d'un vicerè del Perú”. El arzobispo de Tarantasia a Carlo Emanuele I. Madrid, 22 de abril, 1619. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 17, fasc. 1, doc. 28/4.

¹²⁴ “Tanta maggiore apprensione mi da l'avviso che sia destinato qua per ambasciatore il signor D. Fernando di Borgia, tenendo per certo che, senza mia colpa, debbano seguirne disgusti grandissimi, perchè essendo il principe vostro fratello maritato ora in Francia e dovendo star qua Madama e Sua Maestà Cristianissima tenervi ambasciadore ordinario, il quale vi vorrà avere la precedenza, io dubito che da questo siano per seguirne disgusti et imbarazzi grandi, de' quali non é dubio che da nostri emuli me ne sarà sempre addossata la maggior parte della colpa”. Carlo Emanuele I a Filiberto [copia]. Turín, 22 de mayo, 1619. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 17, fasc. 1, doc. 41/2. Editada por Claretta con un error en la data, *Il Principe Emanuele Filiberto di Savoia*, 162, nota).

comprometido también a enviar su propio embajador y, en todo caso, si se le podría persuadir a él para retrasarlo o designar, en su lugar, un representante de menor rango, un mero “agente” que sorteara el conflicto ceremonial.¹²⁵ El príncipe planteó incluso la posibilidad de que Carlo Emanuele I se comprometiera a no recibir a ninguno de los dos embajadores en su capilla, pero Felipe III no estaba dispuesto a tolerar que se cuestionara el tratamiento de su representante y, finalmente, Borja no llegó a ocupar su cargo.

La presencia del embajador francés en Turín representaba un obstáculo prácticamente insalvable para la normalizar las relaciones diplomáticas entre Felipe III y el duque de Saboya. Sin embargo, el viaje de Filiberto al Piamonte en noviembre de 1619 permitió sortear el conflicto gracias al nuevo secretario personal del príncipe, Antonio Navarro de Larrategui, que permaneció en Turín actuando de hecho como secretario de la embajada española.¹²⁶ Por ejemplo, a través de Navarro se negoció la reapertura del “Camino Español” en la primavera de 1620, como avanzamos en el capítulo 5, pese a los obstáculos que Carlo Emanuele I venía interponiendo desde 1619.¹²⁷

Hasta donde llegan nuestras investigaciones, Antonio Navarro no había servido con anterioridad a Filiberto, sino que fue nombrado secretario del príncipe con vistas a que se trasladara con él a Turín para actuar como agente de Felipe III.¹²⁸ No obstante, parece que Navarro no tardó en integrarse en la red clientelar de los Saboya, porque, en junio de 1620, el propio gobernador de Milán comenzó a recomendar su reemplazo, entre otros motivos, por la excesiva influencia que Carlo Emanuele I parecía ejercer sobre el secretario de su hijo.¹²⁹ Navarro fue, efectivamente, reemplazado en Turín, pero continuó sirviendo como secretario personal de Filiberto hasta su muerte, también en 1624.¹³⁰

¹²⁵ Filiberto al embajador Tarantasia [copia]. Cartagena, 11 de junio, 1619. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 17, fasc. 1, doc. 45/6. Otra copia en el documento 41/2. Filiberto a Carlo Emanuele I. Porto Conte (Cerdeña), 3 de julio, 1619. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 675.

¹²⁶ Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*, 148.

¹²⁷ Kleinman, Ruth. (1975). "Charles-Emmanuel I of Savoy and the Bohemian Election of 1619". *European Studies Review*, 5(1), p. 15. El duque de Feria a Antonio Navarro. Milán, 8 de mayo 1620 (copia). ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 3, fasc. 18.

¹²⁸ Título de secretario del príncipe a Antonio Navarro de Larrategui, secretario de S. M., y cédula, por la cual se conceden a éste 600 ducados más de salario. Lisboa, 15 julio 1619. Biblioteca Nacional de España [BNE], MSS/8850, ff. 93v-95. Filiberto llegó a Turín en noviembre de ese mismo año. Las consultas al Consejo de Estado donde se debatió enviar al príncipe ante su padre en representación de Felipe III, Consulta al Consejo de Estado. Lisboa, 11 de julio, 1619. AGS, Estado, Leg. 1940, doc. 135. Más información sobre la misión de Navarro en el mismo legajo.

¹²⁹ Así lo recoge Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*, 148. Antonio Navarro es, de hecho, más conocido como autor de la obra *Epítome de los Señores de Vizcaya*, publicada en Turín en 1620 con licencia del propio Carlo Emanuele I. "Apuntes biográficos referentes a D. Antonio Navarro de Larrategui, autor del Epítome de los señores de Vizcaya," *Euskal-Erria: revista Bascongada*, no. 14 (1886): 108-12.

¹³⁰ Nombramiento de secretario interino del príncipe a Mateo Carranza, por muerte de Antonio Navarro. Palermo, 1 agosto 1624. BNE, MSS/8850, ff. 114-115.

Lo significativo es que el sustituto de Antonio Navarro, el secretario Pedro Coloma, se encontraba aún más estrechamente vinculado a Filiberto. Coloma había ido ascendiendo al servicio del príncipe en la secretaría del Generalato del Mar, primero como oficial (1617) y, finalmente, como titular de la misma (1619), desde donde pasó a servir como representante oficioso del rey en la corte de los Saboya.¹³¹ No hemos podido reunir apenas información sobre la misión diplomática de Pedro Coloma, pero sabemos que terminó pasando, como Navarro, al servicio de Filiberto, tal y como aparece un listado de antiguos criados y personal de la casa del príncipe, redactado en 1654.¹³²

Con la información de que disponemos, resulta difícil afirmar si estos personajes fueron promovidos como agentes de Felipe III en Turín a instancias del propio Filiberto o si, por el contrario, terminaron vinculados a su casa como resultado del exitoso patronazgo del príncipe y su familia. En el primer caso, constituiría un revelador indicador de la influencia política de Filiberto en la corte española y el alcance de sus redes de poder. En el segundo, una muestra del interés del príncipe por ganarse la confianza y lealtad del personal diplomático español en la corte de los Saboya. De hecho, los ejemplos de Antonio Navarro y Pedro Coloma apuntan en ambas direcciones. En cualquier caso, parece evidente que existieron estrechos contactos entre la casa del príncipe Filiberto y el servicio diplomático de Felipe III en Turín, una línea de investigación sobre la que convendría seguir trabajando en el futuro a partir de la documentación hispana.

* * *

Recapitulando, durante su estancia en la corte española, el príncipe Filiberto actuó como representante de Carlo Emanuele I, negoció en su nombre y, como cualquier otro embajador del duque de Saboya, recibió instrucciones por escrito en varias ocasiones (1610, 1620). Además, durante el periodo comprendido entre 1610-1621, el príncipe se

¹³¹ Nombramiento de Oficial Mayor de la Secretaría del cargo del General de la Mar a Pedro Coloma. Puerto de Santa María. 4 junio, 1617. Orden del Príncipe Emanuel Filiberto para que Pedro Coloma sirva el oficio de secretario de los negocios del cargo de la mar. Cartagena, 14 junio 1619. BNE, MSS/8850, ff. 87v-89v. Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*, 148.

¹³² Relación de los criados que fueron del señor príncipe Filiberto que oy treynta y uno de enero de 1654 se save que viven y los gaxes que cada uno gozaba en su servicio que se los dexó por sus vidas consignados en los 40[000] ducados de renta que S.A. tenía en la doana de Foxa del reyno de Nápoles procedidos de la dote de la Serenísima Infanta doña Catalina, su madre. AHN, Estado, Leg. 2125. Editado por Manuel Rivero Rodríguez, "La Casa del príncipe Filiberto de Saboya en Madrid," en *L'Infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, ed. Blythe Alice Raviola y Franca Varallo (Roma: Carocci, 2013), 516-17. Coloma aparece con el cargo de secretario y un salario de 244.800 maravedís, al igual que el secretario de cámara, Mateo Carranza, que había pasado a ejercer interinamente el puesto tras la muerte de Navarro.

consolidó como el canal diplomático más estable y, en ocasiones, el único operativo entre las cortes de Madrid y Turín. Sin embargo, Filiberto no era un embajador ordinario –ni siquiera, revestido de autoridad o representatividad extraordinarias–, por mucho que, en ocasiones, se viera obligado a suplir la ausencia de un representante formal permanente, como sucedió en 1612 o entre 1617 y principios de 1619. Por una parte, sus recursos materiales y humanos en España le aseguraban una independencia económica y logística que ningún embajador podía disfrutar en una corte extranjera. Más bien, el príncipe constituía el vértice informal del sistema diplomático de su padre en la corte española.

Ciertamente, el príncipe de Saboya llegó a Madrid en 1610 como representante de Carlo Emanuele I, pero, una vez cumplida su misión, no permaneció en la corte en calidad de diplomático, sino como sobrino y cliente del rey. Filiberto debía ocuparse de su carrera al servicio del monarca hispano, que, por lo pronto, implicaba asumir el gobierno de su propio señorío como Gran Prior de Castilla, cuya administración a distancia desde Turín había resultado un tanto disfuncional, particularmente, en el plano económico. La gestión del priorato resultaba fundamental, no sólo para sostener a Filiberto en la corte española, sino como soporte material de la embajada de Carlo Emanuele I, lo que, a su vez, reforzaba la posición jerárquica del Gran Prior sobre el personal diplomático del duque.

En los años que Filiberto permaneció en España, sólo hemos podido documentar una ocasión en que su padre le ordenara someterse al criterio de uno de sus agentes. Por lo general, el príncipe representaba la autoridad más inmediata para los representantes diplomáticos de Carlo Emanuele I en Madrid. Ni siquiera el arzobispo de Tarantasia, cuyas instrucciones no le reconocían a Filiberto autoridad formal alguna, actuaba sin consultarle previamente al príncipe la estrategia más conveniente. Por ejemplo, la primera reacción de Tarantasia al recibir instrucciones para suspender la embajada de Fernando de Borja, fue avisar inmediatamente a Filiberto, que acababa de partir hacia Italia, para conocer su parecer antes de hacer ningún movimiento. Así se lo trasladó al duque:

“He visto lo que V.A. escribe al serenísimo príncipe Gran Prior acerca de la elección de S.M. en don Fernando de Borja como embajador ante V.A., a la que diré que no moveré palabra aquí hasta tener respuesta de dicho señor príncipe, que espero pueda recibir la mía y responderla antes de que parta de Cartagena, gobernándome según la opinión de S.A. [Filiberto] y dando cuenta de todo a V.A.”¹³³

¹³³ “*Ho visto quanto ella scrive al serenissimo Prencipe Gran Priore intorno all’elettione fatta da questa Maestà della persona del signore don Fernando de Borgia d’ambasciatore presso di V.A., alla quale dirò ch’io non moverò parola qua sino ne habbi risposta da esso signore prencipe, che pur mi do a creder possi*”

En cierto modo, el sistema diplomático de Carlo Emanuele I se encontraba también al servicio de Filiberto y su carrera en España. El príncipe necesitaba el apoyo de un agente estable en Madrid que mantuviera abierto un canal de comunicación e información complementario con Turín y, al mismo tiempo, compartiera la tarea de representar a la casa de Saboya para permitirle, de este modo, una mayor libertad de movimiento entre España e Italia. Además, la presencia de un embajador residente de Carlo Emanuele I en la corte española resultaba imprescindible, como gesto de buena voluntad, para que Filiberto pudiera entablar negociaciones fructíferas con la monarquía española en nombre de su padre.

En ese sentido, una de las motivaciones de Carlo Emanuele I para mantener relaciones diplomáticas formales con la monarquía española, más allá de sus propios objetivos estratégicos, era apoyar la posición de Filiberto en la corte con la esperanza de consolidarle como un polo de influencia favorable a los intereses de los Saboya. Es decir, aunque el duque no confiara lo suficiente en las propuestas que su hijo le hacía desde la corte española, terminó enviándole al embajador Tarantasia para darle una oportunidad de poner en marcha su proyecto de reconciliación con Felipe III. Al fin y al cabo, que Filiberto lograra afianzar su posición en la corte española redundaría en beneficio de toda la casa de Saboya, pues Carlo Emanuele I podría implementar mejor su estrategia bascular entre Madrid y París, dejando que ambas monarquías compitieran por fidelizar a sus numerosos hijos. El juego era arriesgado para la cohesión política de la familia, pero, mientras el duque mantuviera un embajador residente en la corte española, dispondría también de un par de ojos para monitorizar las maniobras y lealtades de su hijo.

Por su parte, la monarquía española tenía sus propios intereses en encauzar las relaciones diplomáticas con Turín a través de Filiberto, especialmente, a partir de 1619, tras el matrimonio dinástico entre las casas de Borbón y Saboya. Gracias al servicio doméstico del príncipe, Felipe III podía mantener un representante diplomático en Turín que, en calidad de agente de Filiberto, podía esquivar cualquier conflicto ceremonial con el embajador francés. De este modo, la monarquía española mantenía vacante su embajada para salvaguardar la reputación, pero evitaba romper del todo sus relaciones diplomáticas con la casa de Saboya.

ricever le mie, e farli risponder prima che parti di Cartagena, e secondo l'avisò di S.A. mi governarò, facendo il tutto indi saper all'A.V." El arzobispo de Tarantasia a Carlo Emanuele I. Madrid, 3 de junio, 1619. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 17, doc. 40/2.

APÉNDICE AL CAPÍTULO 6.

“Declaración de S.A. sobre la manera de negociar”. [Turín], 1610.¹³⁴

Porque ninguna cosa en torno a las negociaciones de S.A. en la corte de España puede aportar servicio mayor que la pronta y fiel relación de la verdad, sería preciso que ella declare y ordene lo que juzgue más conveniente para recibirla y, debiendo pasar las cosas por manos de monseñor de Moriana, del conde de Verrua y mías, disponga con precisión su voluntad sobre los siguientes puntos, y se lo escriba al serenísimo Gran Prior:

1. Si la responsabilidad de las negociaciones debe quedar principalmente sobre uno, o sobre todos, junta e igualmente.

[Respuesta] El príncipe conoce la voluntad de S.A.

2. Si, habiendo de tratar con S.M. y ministros, lo debe hacer siempre el mismo, o por turnos, o quizá fuera más a propósito que hubiese siempre dos juntos alternativamente, primero unos, luego otros.

[Respuesta] Queda a disposición del príncipe mandar a unos u a otros.

3. Si, antes de negociar cosa alguna, se debe deliberar entre los tres y, siendo cosa de importancia, hacerlo en presencia del serenísimo Gran Prior, para determinar el mejor modo de representarlo.

[Respuesta] Así lo entiende S.A.

4. Si las relaciones que se enviarán a S.A. deben ser suscritas por los tres, teniendo cada uno, no obstante, libertad para avisar separadamente lo que mejor le parezca.

[Respuesta] El príncipe escribirá.

¹³⁴ Formaba parte del paquete de instrucciones y documentación que el conde della Motta había recibido al partir de Turín, como consta en *Memoria delle scritture le quali si devono rimettere al conte Gerolamo Langosco della Motta per l'andata in Spagna*. ASTo, Negoziacioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 20. Traducción propia. La transcripción original en la siguiente página.

*Dechiaratione di S.A. sopra la maniera del negoziare, [Torino], 1610.*¹³⁵

Per che nissuna cosa in torno ai negoziati per S.A. nella corte di Spagna può apportarle servitio maggiore che la pronta et fedel rellatione della verità, sarà necessario ch'ella dichiari e comandi quello che giudicará più convenisse per haverla e, dovendo le cose passare per le mani di monsignore di Moriana, del conte di Verrua et mie, precisamente comande la sua detterminatione sopra li seguenti punti, e ne scrivi al Serenissimo Gran Priore:

5. *Se il carico dei negotii deve restar principalmente appresso di uno, ovvero di tutti unitamente et ugualmente.*

[Risposta] *Il principe sa la volontà di S.A.*

6. *Se dovendosi trattare con S.M. et ministri l'habbi da far esempre uno istesso, ò vero a vicenda, o pure fosse più a proposito che fossero sempre due insieme alternativamente, hor gli uni, hor gli altri.*

[Risposta] *Resta a dispositione del Prencipe di mandar adesso gl'uni, adesso gl'altri.*

7. *Se prima di negoziare cosa alcuna si debba conferire fra tutti trè, et essendo quella di rilievo, farlo alla presenza del Serenissimo Gran Priore, per detterminare il miglior modo di rappresentar le cose.*

[Risposta] *Così S.A. intende.*

8. *Se le rellationi quali si faranno a S.A. habbino da esser sottoscritte da tutte trè, restando però in facultà di ogn'uno di avvisare separatamente quello che meglio le parerà.*

[Risposta] *Il Prencipe scriverà.*

¹³⁵ ASTo, Negoziacioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 20.

CAPÍTULO 7. LOS INTERESES POLÍTICOS DE FILIBERTO: REFUNDAR LA ALIANZA ENTRE EL DUQUE DE SABOYA Y EL MONARCA HISPANO

El príncipe Filiberto no actuó siempre –ni exclusivamente– dirigido por Carlo Emanuele I o Felipe III en su papel diplomático entre Madrid y Turín. Como hemos venido desarrollando, en particular, a partir del controvertido compromiso de la princesa Caterina con el duque de Nemours, la intermediación de Filiberto fue fruto, por lo general, de un precario equilibrio entre las instrucciones de su padre, las presiones de su tío y sus propios intereses. Ciertamente, estos tres ejes no resultaron compatibles en todo momento y, de hecho, bascularon normalmente hacia los objetivos del monarca hispano, de quien dependía, en último término, la carrera del príncipe.

Aun así, Filiberto tampoco dejó de representar en todo momento a su familia paterna en la corte española ni de velar por los intereses de los Saboya ante Felipe III. En sus cartas a Carlo Emanuele I y Vittorio Amedeo, el príncipe siempre se justificó movido por un profundo respeto hacia la dignidad y prestigio de su casa, incluso, contraviniendo el criterio y la estrategia de su padre. Volveremos sobre esta cuestión en las conclusiones de la tesis, pero conviene señalar que Filiberto podía estar preocupado por *reputación* de los Saboya, así como por el futuro de sus hermanos y hermanas, pero no necesariamente por los estados *sabaudos*, seguramente, porque no esperaba llegar a gobernarlos ni tener que vivir de ellos.

Desde este punto de vista, la apuesta de Filiberto por reintegrar a los Saboya bajo la órbita española como obedientes clientes del Rey Católico permite analizar mejor las crecientes divergencias estratégicas con el duque y el príncipe heredero, que no siempre podían permitirse priorizar el prestigio de la familia y las carreras de los segundones por encima de sus obligaciones e intereses como soberanos. Para Filiberto, sin embargo, esta postura resultaba coherente, no sólo con su educación principesca, sino con su propio rol familiar, emancipado de la casa paterna para ingresar al servicio del monarca hispano.

A partir su traslado definitivo a España en 1610, Filiberto se vio sometido a una triple presión como hijo del duque de Saboya, sobrino del rey y príncipe segundón. Carlo

Emanuele I esperaba que, desde la corte, su hijo representara los intereses de los Saboya para implementar, no sólo su política de prestigio, sino también de expansión territorial. Por su parte, Felipe III, confiaba en que su sobrino lograra equilibrar la deriva hostil del duque atrayendo al resto de príncipes y princesas de Saboya a la red de patronazgo de la monarquía. Entre tanto, Filiberto debía asegurarse de que su carrera en España le permitiera labrarse su propio futuro sin romper completamente con su familia.

La fórmula que Filiberto defendió para conciliar y canalizar en su propio beneficio esta triple tensión fue tratar de restaurar la alianza dinástica entre los Saboya y los monarcas hispanos. Sus esfuerzos se concentraron, fundamentalmente, en el único ámbito en que Carlo Emanuele I y Felipe III venían mostrando alguna voluntad o posibilidad de entendimiento desde 1609: la colocación de los príncipes de Saboya. En este terreno, Filiberto podía negociar con mayor margen de maniobra, a diferencia de lo que sucedía con las cuestiones territoriales o militares.

En buena medida, los objetivos o acuerdos fundamentales que Filiberto trató de favorecer consistían en la prosecución de las negociaciones que el conde de Verrua había dejado pendientes con la corte española en 1609: 1) reforzar los lazos dinásticos entre las casas de Saboya y Habsburgo con nuevos matrimonios, 2) integrar al cardenal Maurizio en el sistema de patronazgo de la monarquía española, y 3) colocar a una de sus hermanas en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid. Se trataba de estrechar nuevos vínculos familiares y políticos entre los Saboya y los monarcas hispanos, pero, en el caso de Filiberto, apuntalar también su propia influencia ante su padre y su tío. Es decir, demostrarse como un agente útil, tanto para Felipe III –que mantendría sus sobrinos bajo la órbita española–, como para Carlo Emanuele I –que habría logrado colocar y casar a sus hijos conforme al *status* y la dignidad que reclamaba para la casa de Saboya–. A medida que Filiberto lograra atraerse a sus hermanos y sujetar a su padre a los intereses de la monarquía española, más sólida sería su posición política en Madrid y, por tanto, su capacidad para sonsacarle al rey mejores *mercedes* con las que ganarse al duque.

El problema fundamental, como veremos, es que el príncipe de Saboya se vio atrapado en la espiral inversa: cuanto más se distanciaba Carlo Emanuele I de Felipe III, menos firmes y sinceras parecían las ofertas y promesas de la corte española, erosionando la credibilidad de Filiberto en Turín, que debía tratar de amarrar a su familia paterna con apenas vagas insinuaciones o simples señuelos.

7.1. Reforzar los lazos de parentesco con los Habsburgo

La mejor apuesta a medio-largo plazo para mantener a la casa de Saboya bajo la órbita española era continuar estrechando vínculos de parentesco con la casa de Austria, aunque fuera con la rama centroeuropea. Se trataba, como hemos señalado, de reforzar los lazos de solidaridad dinástica entre Carlo Emanuele I y Felipe III, de manera que el duque quedara mejor integrado en el bloque Habsburgo y el monarca, por su parte, le correspondiera con nuevas mercedes.

En ese sentido, las primeras instancias de la corte española y Filiberto se centraron en las hermanas menores, las princesas María y Caterina, comenzando por la posibilidad de casarlas con Felipe III, que había quedado viudo en 1611. Hasta donde hemos podido indagar, el monarca nunca llegó a hacer proposición formal alguna para desposar a una de sus sobrinas, oferta que, todo parece indicar, se concibió inicialmente para frustrar el compromiso de la princesa Caterina con el duque de Nemours. El supuesto interés de Felipe III por volver a casarse con alguna de las princesas de Saboya llegó a Turín, generalmente, por vías indirectas y casi siempre en condicional.

El primero en advertir al duque sobre las oportunidades que la muerte de la reina Margarita brindaba a María y Caterina fue el propio embajador *sabaudo* en la corte española,¹ pero Filiberto no tardó en recoger el testigo con tanto entusiasmo que su padre tuvo que reprenderle pidiéndole mayor prudencia al tratar sobre el asunto.² No obstante, el príncipe mantuvo firme su empeño por alimentar las expectativas de Carlo Emanuele I de las formas más insospechadas. Todavía no habían transcurrido dos meses desde el fallecimiento de la reina, cuando Filiberto informó a su padre que el propio duque de Lerma había estado preguntando a Mariana de Tassis, que había sido aya de las hijas de Catalina Micaela, por las cualidades y belleza de las princesas María y Caterina, interesándose particularmente por esta última:

“Apenas llegado a casa recibí un billete de doña Mariana en el cual me decía que, tan pronto como salí [de las estancias del príncipe Felipe], el duque entró, y después de haber

¹ Giacomo Antonio della Torre a Carlo Emanuele I. Madrid, 13 de octubre, 1611. ASTo, Lettere ministri, Spagna, Mzz. 14.

² “Eseguirò i suoi comandi così in andar cauto nel particolare di maritarsi il Rè”. Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 19 de noviembre, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 349.

hablado de mí, comenzó a preguntarle sobre mis hermanas, su edad, virtud y belleza, y que al final le pareció quería saber más de Catalina”.³

Como veremos, Filiberto no alcanzó el objetivo de llevarse a sus hermanas consigo a Madrid, pero logró captar el interés de Carlo Emanuele I. En mayo de 1613, el duque envió al príncipe Vittorio a la corte española para negociar una salida a la crisis del Monferrato, autorizándole, asimismo, a tratar sobre el matrimonio del rey.⁴ La infructuosa mediación de Vittorio Amedeo comenzó a poner en guardia a Carlo Emanuele I, que aún se mostraba dispuesto a casar a una de sus hijas con Felipe III, pero se negaba a enviarlas a la corte española mientras el monarca no se comprometiera formalmente. Al menos, así se lo instruyó en 1614 a su próximo embajador en España:

“En cuanto al matrimonio del rey con la infanta Caterina, mi hija, es cosa clara que esto es el mayor deseo que tenemos y el mayor honor que podemos recibir de S.M., [...] que cuando S.M. bien gustase que una de mis hijas pase a España, quedaríamos muy dolidos de tener que cumplirlo si primero no precediese alguna declaración de S.M. con la cual quedáramos asegurados de su intención, porque no sería razonable que, después de haberse razonado tanto de este matrimonio en todas las cortes, y particularmente en España, por parte de ministros graves, S.M. fuese después a casarse con otra”.⁵

El proyecto continuó circulando esporádicamente entre Madrid y Turín, al menos, hasta la muerte de Felipe III, pero, tras la guerra del Monferrato, Filiberto cambió de estrategia para sujetar a su familia paterna al entramado dinástico del monarca. El objetivo y los medios eran esencialmente los mismos: casar a María o Caterina con una de las cabezas de la casa de Austria, si no con el Rey Católico, al menos con el Emperador, aprovechando el prestigio del enlace como palanca para negociar con Carlo Emanuele I.

³ “*Non fuo si tosto retornato a casa che ebi un biglietto di doña Mariana nel quale mi diceva che, subito che io uscì, il duca entro et dopo haver parlato di me, comenciò a domandargli di mie sorele, la loro età et virtù et belezza, et che nel fine parve che l’interogo più di hermana Catalina*”. Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 23 de noviembre, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 352.

⁴ Frédéric Ieva, “Un principe al battesimo del fuoco: Vittorio Amedeo di Savoia nella prima guerra del Monferrato,” en *Monferrato 1613: La vigilia di una crisi europea*, ed. Pierpaolo Merlin y Frédéric Ieva (Roma: Viella, 2016), 88.

⁵ “*Quanto al matrimonio del Rè con l’infanta Caterina mia figlia, è cosa chiara che questo è il magiorni desiderio che habbiamo, et il maggior honore che siamo per [recevire] della Maestà Sua, [...] che quando ben ella [S.M.] gustasse che una delle mie figlie passasse in Spagna, restaressemo molto in pena de doverlo eseguire se prima non precedesse qualche dichiarazione della Maestà Sua con la quale restassimo assicurati della mente sua, perche non sarebbe ragionevole che, dopo estarsi tanto ragionato di questo matrimonio in tutte le corte, et particolarmente in Spagna, da ministri gravi, S.M. venesse poi a maritarsi con altra*”. *Istruzione al Arcivescovo di Tarantasa per la sua Ambasciata di Spagna, 1614*. ASTo, Negoziations con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 24.

A principios de enero de 1618, Filiberto escribió a su padre para proponerle el matrimonio de su hermana Margherita con Fernando de Habsburgo, recién elegido rey de Bohemia y principal candidato a corona imperial, que se decía buscaba nueva esposa tras haber enviudado de María Ana de Baviera. La iniciativa, presumía el príncipe, había sido obra suya, pero contaba con el beneplácito del embajador imperial en la corte española y del propio Felipe III:

“Después que S.M. regresó aquí desde Lerma, entendí como el rey de Bohemia trataba de casarse y que se le habían propuesto algunos partidos, en particular, hacía grandes diligencias el embajador de Florencia por la hermana de su duque, la que ha muerto ahora; y pensando que este casamiento no sería sino a propósito para una de mis hermanas, en particular, por conformarse más la edad y el estado viudal, con la de Mantoa [Margherita]. Hablé a S.M. representádoselo, mostró parecerle bien y después me dijo como había hecho decirlo al embajador de Alemania, y que estaba de acuerdo en el caso y que escribiría sobre ello”.⁶

Por si la concurrencia de los Medici no bastaba para azuzar a Carlo Emanuele I, la propuesta de Filiberto venía acompañada de un potente argumentario que conectaba con algunos de los principales objetivos políticos y territoriales de la casa de Saboya. En cuanto al prestigio de la dinastía, Margherita difícilmente podría encontrar un partido mejor que el rey de Bohemia, máxime si resultaba elegido Emperador, lo que representaba una valiosa oportunidad política para el duque, decidido a ampliar sus estados a costa de feudos y tierras imperiales en el norte de Italia, como Zuccarello, Finale y, sobre todo, el ducado del Monferrato.

Los últimos acuerdos de paz con la monarquía española (tratados de Asti, 1615 y Madrid-París, 1617) estipulaban que las reclamaciones dinásticas de los Saboya sobre el Monferrato se dirimirían en los tribunales imperiales y, como señalaba el propio Filiberto, el matrimonio con Fernando de Habsburgo podía permitirles inclinar la balanza judicial a su favor. Los Gonzaga, insistía el príncipe, no perderían la oportunidad de casar a propia princesa con el rey de Bohemia, mientras los Medici pujaban por su parte para conseguir

⁶ “Doppo che S.M. ritorno quà da Lerma, intesi come il rè di Boemia trataba di maritarsi et che si erano proposti alcuni pariti, in particolare, faceva frandi dilignese l’ambasciator di Fiorenza per la sorela dil suo duca, che è morta adesso; e pensando che questo acasamento non sarebe che a proposito per una di mie sorrelle, et im particolare, per conformarsi più la età et il stato vedoale, con la di Mantoa. Parlai a S.M. rapresentandoglielo, mostrò parergli bene et dipuoi mi dice come haveva fatto parlare a l’ambasciator di Alemania, et che stava bene nel caso et che ne scriverebe”. Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 7 de enero 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 1, fol. 645.

un título regio.⁷ En definitiva, sostenía Filiberto, convenía que la nueva esposa del futuro Emperador fuera una Saboya, no sólo por los eventuales beneficios para su casa, sino para frustrar las estrategias de las dinastías rivales:

“Si a V.A. le parece bien, pienso que esto se podrá encaminar, que viniendo [Fernando] a ser elegido Rey de Romanos, como se tiene por cierto, creo que no podría ser sino muy a propósito, tanto por la grandeza del casamiento, como por los intereses que siempre V.A. y sus estados tienen con el Imperio y el Emperador; y, en particular, sucediendo esto se podría apretar se resolvieran las cosas del Monferrato. Cuando no se tuvieran las consideraciones que aquí represento a V.A., me parece que solo por quitárselo a Florencia no estaría mal, puesto que ciertamente pensaban con esto facilitar el ya pretendido título de rey. Otra de las propuestas era la princesa Eleonora, hermana del duque de Mantua, que por la misma razón que digo arriba, juzgo conveniente estorbarlo”.⁸

Los planes de Filiberto iban más lejos, toda vez que el matrimonio de su hermana Margherita con el rey de Bohemia podía encauzar, o eso aseguraba el príncipe, el enlace de María o Caterina con Vladislao Vasa, el heredero de la casa real polaca:

“Creo que a esta hora V.A. habrá visto lo que le escribí sobre el particular del rey de Bohemia con mi hermana, del que suplico a V.A. avisarme su voluntad; que el otro día el duque de Lerma me dice que habló al embajador que reside aquí para que escribiese a Alemania. He pensado, si a V.A. le parece bien, que para una de mis otras hermanas no sería mal casamiento el príncipe de Polonia; es de veinte años de edad, príncipe, por lo que soy informado, de buenas partes y excelente crianza. Suplico a V.A. considerarlo y avisarme de su gusto, porque siéndolo, se podría tratar por esta vía”.⁹

⁷ “*Ho uditto che Fiorenza presta danari in Alemagna in questa occasione di romori, et come loro non lo favore per virtù del parentesco, ma di qualche interesse, ci è detto ancora che hè con pensiero di procurare ce gli dia il titolo di Rè*”. Filiberto a Vittorio Amedeo. El Escorial, 15 de agosto, 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 865.

⁸ “*Se a V.A. gli par bene, penso che questo si potrà incaminare, che venendo [Fernando] a ser eleto Rè di Romani, come si tiene per certo, credo que non puotria eser se non molto a proposito, così per la grandesa dil casamento, come per gli interessi che sempre V.A. et suoi stati anno con l’Imperio et Imperatore; et, in particolare, sucedendo questo si puotria stringer si risolvesero le cose dil Monferato. Quando non si fusero le considerazioni che qui rapresento a V.A., mi parse che solo per levarlo a Fiorenza non starebe male, poiche senz’altro pensavano con questo di facilitare il disponer il già loro pretenduto di [ti]tolo di rè. Una dele altre proposte era la principesa Lionora, sorela dil duca di Mantua, che per la medema ragione che dico sopra, giudico conviene storbarlo*”. Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 7 de enero 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 1, fol. 645.

⁹ “*Credo che a questa ora V.A. aveva visto quello gli scrisi nel particolare dil rè di Buoenia con mia sorela, di che suplico a V.A. avisar la sua volontà; che l’altro giorno il duca di Lerma mi dise che parlò al’ambaciatore che quà reside acio ne scribesi in Alemagna. Haveo pensato, se a V.A. gli par bene, che per una delle altre di mie sorelle non sarebe mal acasamento il prencipe di Polonia; è di età di venti anni, prencipe, per quello son informato, di buone parti et benesimo alevato. Suplico a V.A. a considerarlo et*

Sin embargo, por mucho que Filiberto se explayara en las ventajas de estos matrimonios y la buena voluntad que le mostraban el rey y sus ministros, de nuevo, no se trataba de propuestas u ofertas formales, sino sólo potenciales vías de negociación con las que la corte española pretendía atraerse al duque de Saboya. Carlo Emanuele I, por su parte, empezaba a estrechar sus relaciones con la Unión Evangélica y ni estaba interesado en emparentar con el rey de Bohemia, ni se fiaba de las ofertas de la monarquía española, que todavía no le había devuelto la fortaleza de Vercelli, en cumplimiento de los acuerdos de paz.¹⁰ En todo caso, el duque se mostraba dispuesto a considerar el matrimonio de María o Caterina con Fernando de Habsburgo, pero no a desprenderse de Margherita, su principal baza para disputarles el Monferrato a los Gonzaga.¹¹

Carlo Emanuele I no le confió a Filiberto la negociación del compromiso de sus hermanas hasta que se reunió con él en Turín en el invierno de 1619. Como vimos, la contraoferta matrimonial del duque incluía una alianza militar con los Habsburgo para sofocar la rebelión en Bohemia, pero a cambio de que el ya emperador Fernando II les concediera a los Saboya el título regio.¹² A pesar de las nuevas condiciones de su padre, Filiberto se mostró muy optimista a su regreso a la corte española:

“Cada día más espero han de pasar mejor las cosas, porque el Consejo de Estado es nuestro y si S.A. continúa y no se da causa de sospecha, todo se hará bien; porque, en caso que el particular del título no surtiese bien, haciéndose el matrimonio del Emperador se facilitaría más”.¹³

El tono triunfalista de Filiberto no era completamente injustificado. El Consejo de Estado había acogido positivamente la propuesta de casar a una de sus hermanas con el Emperador, y se mostraba dispuesto a facilitarlo a través del embajador español en la corte de Viena.¹⁴ El príncipe se sentía lo bastante confiado como para volver a proponer

avisarmi dil suo gusto, puoi che esendolo, si puotrebe trattarlo per questa via”. Filiberto a Carlo Emanuele. Madrid, 24 de enero 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 646.

¹⁰ Kleinman, "Charles-Emmanuel I," 9-10. Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato*, 258-59. Stéphane Gal, *Charles Emmanuel de Savoie: La politique du précipice* (Paris: Payot, 2012), 404.

¹¹ Filiberto a Vittorio Amedeo [cifrada]. Madrid, 10 de junio 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 860 y fasc. 5, fol. 1108.

¹² *Memoria al Prencipe Gran Priore nostro figlio di quello che dovrà fare al suo arrivo nella corte di Spagna per nostro servizio*, 8 de abril 1620. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 3, fasc. 16.

¹³ “Ogni giorno più spero an da pasare meglio le cose, perche il Consiglio [di Stato] è nostro e se S.A. continua e non si da causa di sospeto, il tutto si farà bene; perche in caso che il particolare dil titolo non sortese bene, facendose il matrimonio di l'Imperatore ci facilitarà più”. Filiberto a Vittorio Amedeo. Madrid, 9 de junio 1620. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 891.

¹⁴ *Parezer del duque del Infantado, mi señor, sobre lo que se vio en consejo en 30 de mayo 1620*. AHNob, Osuna, Leg. 5, doc. 5.19.

al príncipe de Polonia como esposo para otra hermana, toda vez que el Emperador se hubiera decantado entre María o Caterina.¹⁵

No obstante, como el propio Filiberto dejaba entrever, en Madrid no estaban dispuestos a apoyar las aspiraciones del duque de Saboya para ceñirse una corona. De hecho, desaconsejaban la intervención militar de Carlo Emanuele I, que se había ofrecido a liderar personalmente a sus tropas hasta Bohemia, precisamente, para no alimentar sus esperanzas y evitar cualquier compromiso más o menos implícito por reconocerle como rey.¹⁶ Descartadas las opciones de promoción en el escalafón principesco, el duque de Saboya perdió su principal interés por cerrar un acuerdo matrimonial con Fernando II, que terminó desposando a Eleonora Gonzaga en 1622.

A pesar de los esfuerzos de Filiberto para casar a sus hermanas con un Habsburgo, su apuesta más ambiciosa fue el matrimonio del príncipe Vittorio Amedeo con la infanta María. Para la monarquía española, el matrimonio del príncipe del Piamonte representaba una cuestión estratégica a la hora de mantener a la casa de Saboya alejada de la órbita francesa, pero Felipe III y sus ministros no llegaron a valorar seriamente el compromiso, salvo como una maniobra más para atraer a Carlo Emanuele I.

No era la primera vez que la corte española se mostraba dispuesta a negociar el enlace de Vittorio Amedeo con la infanta María. Ya se había sugerido en 1609 durante la embajada del conde de Verrua en Madrid, precisamente, para frustrar el compromiso que el duque de Saboya negociaba en París con Enrique IV. A mediados de 1613, una vez descartado el matrimonio entre el príncipe Vittorio Amedeo e Isabel Estuardo, Filiberto comenzó a proponerle a su hermano que aprovechara su misión diplomática en la corte española para tantear también la mano de la infanta María:

“Creo que os acordaréis de aquello que tratamos acerca de vuestro matrimonio con la infanta doña María, del cual me parecería que dejastéis entender algo a don Juan [de Idiáquez] o al conde de la Oliva, porque tengo para mí que esto sería la guía del otro, pero a vuestra prudencia me remito en todo, como quien os encontráis sobre el terreno”.¹⁷

¹⁵ Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 15 de junio, 1620. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 1, fol. 688.

¹⁶ Como alternativa, el duque ofrecía 2.000 infantes, 500 caballos y 300.000 ducados de dote. *Parezer del duque del Infantado, mi señor, sobre lo que se vio en consejo en 30 de mayo 1620*; Consulta al Consejo de Estado, 6 de junio 1620; *Lo resuelto por la consulta de 6 de junio sobre las materias del Monferrato y otros puntos*. AHNob, Osuna, Leg. 5, docs. 5.19, 5.21 y 5.23.

¹⁷ El “otro” matrimonio al que se refería Filiberto era el que se negociaba entre su hermana María y el príncipe de Gales, para el que esperaban conseguir el apoyo de la monarquía española. “*Credo vi*

Es posible que los hermanos sopesaran la oportunidad de rescatar el proyecto matrimonial cuando Filiberto acudió a Barcelona en junio para recibir a Vittorio Amedeo, porque las instrucciones que éste había recibido de Carlo Emanuele I para negociar con Felipe III las reclamaciones de los Saboya sobre el Monferrato no incluían, en principio, propuesta alguna en ese sentido.¹⁸ Tampoco hay que descartar que Juan de Idiáquez o Rodrigo Calderón le hubieran insinuado la idea a Filiberto para empezar a madurarla. El propio duque de Lerma apenas veía inconveniente en que Vittorio Amedeo desposara a la infanta María, salvo el compromiso alcanzado con María de Medici en 1610 para privar a los Saboya de nuevos matrimonios dinásticos con una u otra monarquía:

“El despachar brevemente al príncipe de Piamonte es muy necessario, y considerar lo que se le responderá si descubre intento de casamiento con la señora infanta doña María, y assí como fue bueno el que se hizo con su padre ahora 28 años, lo fuera agora con las prendas y pactos que se acostumbra, pero ya se sabe el acuerdo que en esto está tomado con Françia”.¹⁹

Otros consejeros, como Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, se mostraban mucho más flexibles con la entente franco-española y preferían alimentar las expectativas matrimoniales del príncipe Vittorio para facilitar las negociaciones con el duque de Saboya en la cuestión del Monferrato. De nuevo, ganar tiempo amagando con la mano de la infanta María:

“En lo del casamiento del príncipe de Piemonte, si se puede desviar sin quexa, convernía por lo ofrecido a Françia, mas las cosas del mundo se mudan y házele mucha fuerça el inconveniente que puede resultar de yr este príncipe descontento y concediendo con su padre en casarse con alguna hereja [...] y assí propone en consideración si sería bien darle algunas esperanças, pues la edad de la señora infanta doña María da lugar a largas, y aventurar las cosas de Italia por los respectos con Francia sería mal trueque”.²⁰

acordarete quello tratatissimo circa il vostro matrimonio con la infanta doña María, del quale sarei di pare[re] vi lasciati intender qualche cosa con don Giovanni o conte de la Oliva, perche per me credo que questo habia la esere la guida del altro, pero a la vostra prudenza mi rimetto in tutto, et come chi si trova sopra il luoco”. Filiberto a Vittorio Amedeo. El Puerto de Santa María, 16 de septiembre, 1613. ASTO, Lettere prinipi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 796.

¹⁸ Editadas por Ieva, "Un príncipe al batesimo del fuoco," 87-88. Sobre el encuentro entre Vittorio y Filiberto en Barcelona, Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614* (Madrid: Publicadas de Real Orden, 1857), 521-23.

¹⁹ En su respuesta, Felipe III tampoco se oponía al casamiento: “entre tanto, quedo mirando en lo que toca al Principe de Piemonte, mi sobrino”. Consulta al Consejo de Estado. 15 de agosto, 1613. AGS, Estado, Leg. 1303, docs. 82-83.

²⁰ *Ibidem*.

La negociación matrimonial no llegó ni a esbozarse, entre otros motivos, porque la monarquía española se mostró refractaria a las principales reivindicaciones que Vittorio Amedeo había traído sobre el Monferrato.²¹ Por otra parte, la presencia del príncipe del Piamonte en la corte española comenzaba a resultar conflictiva para la influencia del valido, que se esforzaba despacharle de vuelta a Turín y apartar cuanto antes al monarca de su sobrino.²² Desde la bahía de Cádiz, Filiberto observaba con consternación la deriva de las negociaciones, animando a su hermano para seguir presionando:

“He visto el estado que tienen los negocios y la respuesta que os han dado, bien contraria a todo lo que pide la razón; y creo que la respuesta que habéis dado y la decisión de no partiros si no la mejoran me parece buenísima, que si tienen tantas ganas de que os marchéis, vendrán en lo que se desea. Con el sentimiento y perplejidad que yo quedo, os lo dejo considerar, viendo que las cosas no se encaminan como deberían”.²³

Vittorio Amedeo regresó finalmente a Turín en abril de 1614 sin haber logrado un compromiso capaz de evitar el enfrentamiento entre Carlo Emanuele I y Felipe III, que terminó estallando en septiembre de ese mismo año. Filiberto, sin embargo, no renunció a casar a la infanta con su hermano. Tan pronto como se firmó la primera paz (tratado de Asti, junio de 1615), el príncipe envió a su ayuda de cámara a Turín con varias cartas para su familia e instrucciones para proponerle directamente a Carlo Emanuele I el matrimonio de Vittorio Amedeo con la infanta María. Filiberto se ofrecía a negociarlo todo con la corte española y pedir como dote una expedición para conquistar el reino de Chipre:

“Aunque el parentesco que tiene S.A. y esta corona es tan grande, con todo, por las cosas pasadas, parece sería restablecer del todo la paz y buena correspondencia que se abonase con el casamiento de mi hermano y la infanta de aquí, que de las razones en favor de éste que de aquel de Francia ya las sabéis y se os han dicho. Así, trataréis con S.A. si es servida que yo lo trate aquí; y considerando lo que se puede pedir se diese en dote, tengo en mente que dieran Chipre e hicieran la empresa a su costa, pues con esto conseguiría S.A. el título

²¹ Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato*, 67-68. Ieva, "Un principe al battesimo del fuoco," 89-90. La visión de ambos historiadores es un poco distinta, en función de las fuentes que han empleado. No obstante, sabemos todavía muy poco de la misión de Vittorio Amedeo y las razones de su fracaso.

²² Patrick Williams, *El gran Valido. El duque de Lerma, la corte y el gobierno de Felipe III, 1598-1621* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2010), 245-49.

²³ “*Ho visto lo statto che teneanno li negocii et risposte dattevi, ben contrarie da tutto quello vuole la ragione; et io credevo la risposta fattali et risolutione che tenete di non partirvi se non la miglioranno mi par buonissima, che se anno tanta voglia che ve ne andiate, verano in quello si desidera. Con il sentimento et perplecità che io stia, ne lo la[s]cio considerare, [vedendo] non incaminate le cose come dovriano*”. Filiberto a Vittorio Amedeo. El Puerto de Santa María, 29 de septiembre, 1613. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 797.

de rey en cosa que ya ha sido de la casa y elevarse de la igualdad de los demás príncipes de Italia y de las continuas diligencias que de Florencia se hacen para tenerlo”.²⁴

Como en el caso de Caterina y su compromiso con Enrique de Nemours, Filiberto anteponía el prestigio de la casa de Saboya a cualquier otra consideración política o estratégica, como el apoyo militar que podría reportar un matrimonio francés, porque “de la guerra no se puede esperar cosa buena haciéndola con ayuda forastera”.²⁵ Forastera, se entiende, por no decir francesa, porque el príncipe no parecía tener reparos a servirse de las tropas del Rey Católico para conquistar Chipre. En cualquier caso, los argumentos de Filiberto tuvieron poco recorrido porque, al año siguiente, Carlo Emanuele I y Felipe III reanudaron las hostilidades a cuenta del Monferrato.

De nuevo, una vez ratificados los acuerdos de paz (septiembre-octubre de 1617), Filiberto retomó su actividad mediadora entre las cortes de Madrid y Turín: un nuevo matrimonio dinástico podía asegurar la reconciliación con la monarquía española, recordándole a su familia que “siempre me han asegurado que de la infanta doña María se puede tratar”.²⁶ Para aumentar la presión sobre Carlo Emanuele I, Filiberto apremiaba a su hermano Vittorio alertándole de la concurrencia de otros pretendientes, como el archiduque Fernando de Habsburgo:

“Este particular del matrimonio os suplico me respondáis, porque es preciso no perder tiempo, que el embajador de Alemania trata de que se haga con el hijo del rey de Bohemia, a quien pretenden hacer Rey de Romanos”.²⁷

²⁴ “Ancorchè il parentado che [ha] S.A. et questa corona è si grande con tu[tto] cio, per le cose pasate, pare sarebe stabilire dal tutto la pace et buona corrispondenza [che] s'avonase con il casamento di mio fratello [el] et l'infanta di qua, che delle ragioni che [ci sono] in favor di questo che di quello di Francia già le sapete e se vi sono dette. Così, trattarete con S.A. se è servita che io lo trati qui; et considerando quello si puotrebbe [chiamare] si dese in dote haverlo per canto che desero Cipro et facesero la impresa a sue spese, puoi che con questa S.A. se ne havere il titolo di rè in cosa che già è stata de la casa et levarsi dall'egualità degli a[l]tri princip di Italia et dale continue diligence che da Fiorenza ci fanno per haverlo”. Instrucciones de Filiberto a su guardarropa y ayuda de cámara, Giovanni Battista Crotti. *Quello che voi Crotti havete da fare in questo viaggio che vi mandiamo a Turino da S.A.*, 1615. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 3, fol. 984. Filiberto a Carlo Emanuele I y Vittorio Amedeo. Barcelona, 18 de agosto, 1615. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 336 y Mzz. 3, fasc. 2, fol. 839.

²⁵ “De la guera non si puo sperar cosa buona havendola a fare con agiuti forastieri, come ben si è conosciuto nel [socorrer] Vercelli et Tarantasa deli francesi”. *Ibidem*.

²⁶ “Già vi acordarete che sempre anno risposto che de la ynfanta doña María si puoteva trattare” Filiberto a Vittorio Amedeo. La Aguilera, 22 de octubre, 1617. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 848. Editada por Gaudenzio Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto di Savoia alla corte di Spagna: Studi storici sul regno di Carlo Emanuele I* (Turín: G. Civelli, 1872), 345-46. También a su padre, en términos muy parecidos. Filiberto a Carlo Emanuele I. La Aguilera, 22 de octubre, 1617. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 1, fol. 643.

²⁷ “Questo particolare dil matrimonio vi suplico mi rispondiate, perche bisonavano non perder tempo, che l'ambaciatore di Alemaña trata di che si facia con figlio dil rè di Boemia, che pretendono far Rè di Romani”. Filiberto a Vittorio Amedeo. La Aguilera, 22 de octubre, 1617, *cit. supra*.

Filiberto renunció a esta táctica tan pronto como empezó a tantear el matrimonio de su hermana Margherita con el propio Fernando, absteniéndose de reproducir cualquier otro rumor que amenazara con nuevos enlaces entre las dos ramas Habsburgo. Mientras tranquilizaba a su hermano Vittorio, asegurándole que el matrimonio de la infanta María con el nuevo rey de Bohemia aún no estaba decidido ni concertado, Filiberto insistía en que su padre le enviara cuanto antes alguna suerte de credencial para poder negociar en su nombre con Felipe III. Incluso le proponía un modelo:

“Del casamiento de la infanta he escrito ya que no se ha tomado resolución ni conclusión alguna, y que espero las órdenes de S.A. para apretar más esta plática; y me parece convendría que S.A. escribiera una carta al rey diciéndole como desea ponerlos en estado y casaros, y que me ha ordenado el suplicarle aquello que entenderá de mí a este propósito. [...] Esto entiendo acomodará las cosas, porque siendo esta materia de la calidad que es, no se podrá hacer si no es sabiendo por carta de S.A. que lo desea”.²⁸

Carlo Emanuele I, sin embargo, estaba mucho más interesado en recuperar la fortaleza de Vercelli, y las instancias de Filiberto para asegurarlo, que en las ofertas matrimoniales de la corte española. Por otra parte, si el duque de Saboya analizaba con perspectiva la información que su propio hijo le venía facilitando, la infanta María bien podía estar ya comprometida o destinada a otro pretendiente más poderoso e influyente. Así se lo transmitió a su nuevo embajador antes de enviarle a Madrid:

“En cuanto al matrimonio del príncipe [Vittorio], no hay menos incertidumbre que en los otros, puesto que ni siquiera el príncipe Filiberto niega las negociaciones sobre la misma infanta que quieren dar al príncipe [Vittorio] con el príncipe de Gales, incluso con un hijo del rey de Bohemia”.²⁹

Las ofertas matrimoniales de la corte española apenas habían mejorado desde la embajada del conde de Verrua en 1609. El duque de Saboya todavía no había recibido propuesta formal alguna por parte de Felipe III o sus representantes autorizados, más allá

²⁸ “*Dil acasamento della infanta o scritto non vi è presa risoluzione ne conclusione alcuna, et che aspetarò l'ordine di S.A. per stringer più questa pratica; et mi par converebe S.A. scrivese una lettera al rè dicendoli come desidera porvi in stato et acasarvi, et che mi [ha] ordinato il suplicarli quello intenderà di me a questo propósito. [...] Questo intendo acomodate le cose, perche esendo questa materia de la qualità che è, non si puotrà fare se non sapendo per lettera di S.A. che lo vuole*”. Filiberto a Vittorio Amedeo. Madrid, 29 de enero, 1618. *Lettere principi diversi*, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 852.

²⁹ “*Quanto al matrimonio del prencipe [Vittorio] non menor incertezza vi è che negli altri, poi che non nega il prencipe Filiberto il trattato della medema infanta che vorreano dar al prencipe [Vittorio] col prencipe di Gales, et anco col figlio dil rè di Boemia*”. *Istruzione all'Arcivescovo di Tarantasa per la sua Ambasciata ordinaria di Spagna* [minuta], 1618. ASTo, *Negoziazioni con la Spagna*, Mzz. 3, fasc. 14.

de las buenas palabras de Filiberto que, en sentido estricto, sólo reflejaban la disposición del monarca a iniciar las negociaciones. Tampoco había ninguna oferta concreta respecto a la dote, además de la conquista de Chipre, que más bien parecía una proyección de las propias expectativas de Filiberto en su deseo por estrenar su Generalato del Mar con alguna prestigiosa *empresa* naval contra los turcos.

Una vez más, Felipe III y sus ministros esperaban que Carlo Emanuele I diera el primer paso, algún gesto de buena voluntad antes de comenzar las negociaciones, pero sin comprometerse demasiado por su parte. Entre tanto, Filiberto ni siquiera podía hablar con autoridad en nombre de su padre, cuyo diálogo con la corte francesa era cada vez más fluido desde la caída de María de Medici. La infanta María no era la única opción del príncipe Vittorio, y, finalmente, Carlo Emanuele I se decantó por desposarle con Cristina de Borbón. En octubre de 1618, el cardenal Maurizio partió a París para negociar las capitulaciones matrimoniales, que fueron suscritas en enero del año siguiente.³⁰

7.2. Integrar al cardenal Maurizio en el sistema de patronazgo de la monarquía española

La corte española estuvo estudiando la posibilidad de traerse al príncipe Maurizio para que se criara un tiempo junto a Felipe III, como habían hecho Vittorio y Filiberto, prácticamente desde su nombramiento como cardenal en 1607. Como analizamos en el capítulo anterior, se trataba, de ganarse la lealtad de otro de los príncipes de Saboya “imprimiendo en él amor y respeto al servicio del rey”. A medio-largo plazo, esto permitiría contar también con un cardenal afín en la curia, como apuntaba Juan de Idiáquez, “antes que vaya a Roma y se haga al estilo de aquella corte y a las materias de estado de por allá”.³¹

En ese sentido, la designación de Maurizio como arzobispo de Monreale en 1609 tenía por objetivo precipitar su traslado a Madrid, donde el rey le pondría casa propia. La

³⁰ Andrea Pennini, «*Con la massima diligentia possibile*». *Diplomazia e politica estera sabauda nel primo Seicento* (Roma: Carocci, 2015), 58-59.

³¹ Consulta al consejero Juan de Idiáquez. *Sobre unas cartas recibidas del embajador español en Saboya, el conde de Oñate*. Madrid, 16 de diciembre, 1608. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 109. El extracto completo de Idiáquez en el capítulo III.

crianza del príncipe en el *amor y respeto* al monarca pasaba, asimismo, por un estricto control de su personal y círculo doméstico, como había sucedido durante la estancia de sus hermanos Filippo, Vittorio y Filiberto en España entre 1603-6. De hecho, se llegó a negociar el número de criados que Maurizio podría traer desde Turín, siendo la mayoría designados por el monarca.³² El propio cardenal había manifestado su deseo de partir con Filiberto a la corte española, donde consideraban conveniente continuar alimentando las expectativas de Maurizio asegurándole del “amor y estimación” de su tío, el rey, e instándole a estar preparado para partir, aunque fuera por una o dos semanas a Madrid, donde recibiría “muchos favores y regalos”.³³

Sin embargo, la alianza dinástica y militar de Carlo Emanuele I con Enrique IV terminó privando al príncipe-cardenal del arzobispado de Monreale, cuya provisión fue suspendida prácticamente en el último momento.³⁴ La reconciliación del duque de Saboya con el monarca hispano a principios de 1611 no sirvió para salvar el nombramiento, a pesar de las instancias de Maurizio y del propio Filiberto, que todavía creía posible conseguirle, al menos, el beneficio de las rentas de Monreale.³⁵

La corte española renovó su interés por Maurizio como parte de las maniobras para frustrar el compromiso de su hermana Caterina con Enrique de Nemours,³⁶ pero fue tras el conflicto del Monferrato cuando Filiberto redobló sus esfuerzos para llevarse a su hermano a Madrid y, de este modo, mantenerle alejado de facción francesa de Turín, que había aumentado considerablemente su influencia durante la guerra.³⁷ Filiberto fue de los

³² *Lo resuelto por S.M. para responder a dos puntos en que insiste el conde de Verrua*. El secretario Andrés de Prada al duque de Lerma [sin data]. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 202-203.

³³ "Se deve agradecer al cardenal por el conde de Oñate o su sucessor lo que dize; y le diga que el verle con este desseo haze que V.M. le ame y estime más, y vaya mirando como podersele cumplir; y tenía por muy conveniente que a título de besar las manos a V.M. diese una buelta por acá en una primavera viniendo muy a la ligera, y estuviese ocho días en Aranjuez o San Lorenço, haziéndole muchos favores y regalos, dándole a entender quan grandes acreçentamientos puede esperar de V.M. y formándole su cassa, embiarle prendado y obligado, que desta manera se puede creer acudirá al servizio de V.M. como deve". Consulta al consejero Juan de Idiáquez. Madrid, 10 de noviembre, 1608. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 186.

³⁴ A finales de 1609 se ordenó al embajador español en Roma que detuviera discretamente el proceso, aprovechando las protestas del Papa, pero de forma que pudiera reactivarse si el duque de Saboya no culminaba sus negociaciones con el monarca francés. Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 30 de noviembre, 1609. AGS, Estado, Leg. 1938, doc. 194.

³⁵ Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 15 de enero, 1611. AGS, Estado, Leg. 1939, doc. 81. Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 1 de marzo, 1611. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fasc. 1, fol. 238.

³⁶ El nuevo gobernador de Milán, el marqués de la Hinojosa, se entrevistó con Carlo Emanuele I en julio de 1612 para instarle a enviar a Caterina y Maurizio a la corte española, insinuándole que el rey desposaría a su sobrina y le concedería al cardenal algún beneficio eclesiástico suficiente para costear su traslado a Roma. Carlo Emanuele I a Filiberto. Turín, 24 de julio, 1612. Editada por Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 327. La fecha de la transcripción de Claretta es un error, contrastable por el contenido y las referencias de otros autores. Ricotti, *Storia della Monarchia Piemontese*, IV, 27-28.

³⁷ Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei: la corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I* (Turín: Società Editrice Internazionale, 1991), 117. Blythe Alice Raviola, "«En el real serbicio de Vuestra Majestad». El

primeros en aconsejar a su padre recomponer las relaciones con la monarquía española, tanto tras la paz de 1615 como la de 1617, insistiendo en que enviara cuanto antes un embajador, a ser posible, acompañado por Maurizio.³⁸ También escribió directamente al cardenal para persuadirle de las ventajas de ponerse al servicio de Felipe III:

“Sólo os diré en esta que por todos los respetos juzgo conveniente vuestra venida y necesaria, tanto por servicio de S.A., como por el vuestro, pues estando aquí no os podrá faltar todo aquello que quedara vacante y marchar luego a Roma con la autoridad y reputación que conviene, si así lo deseáis, donde podréis servir más a S.A. que aquí. Yo escribo a S.A. suplicándola sea servida de considerarlo; y aquí el rey mostró grandísimo gusto cuando le dije que pensaba escribirlo a S.A.”³⁹

El objetivo inicial de Filiberto era sonsacar a su padre el gesto de adhesión que le reclamaba la corte española tras la guerra. Ningún representante o embajador que Carlo Emanuele I enviara ante Felipe III podía igualar la visita de Maurizio, cuyo regreso a la facción española supondría una doble victoria para Filiberto, acrecentando su influencia dentro de la familia, pero también su crédito ante el rey y sus ministros. Los potenciales partidarios de una nueva alianza con la casa de Saboya en Madrid no arriesgarían su propia posición política sin un gesto de buena voluntad, y Filiberto necesitaba ganarse su apoyo para poder tratar con su padre desde una posición más sólida:

“Todos los amigos aquí desean grandemente la venida del cardenal, que no son pocos, o, al menos, del embajador”.⁴⁰

Las instancias de Filiberto comenzaron a adquirir mayor intensidad tan pronto como supo que el duque barajaba enviar a Maurizio en misión diplomática a París. La

cardenal Maurizio de Saboya entre Turín, Roma, Madrid y París," *Revista Libros de la Corte.es* Monográfico 1, año 6 (2014): 247-49.

³⁸ Instrucciones de Filiberto a su guardarropa y ayuda de cámara, Giovanni Battista Crotti. *Quello che voi Crotti havete da fare in questo viaggio che vi mandiamo a Turino da S.A.*, 1615. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 3, fol. 984. Filiberto a Carlo Emanuele I y Vittorio Amedeo. La Aguilera, 22 de octubre, 1617. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 1, fol. 643; y fasc. 2, fol. 848. Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 345-46.

³⁹ “Così solo vi dirò in questa che per tutti riespeti giudi[co] conveniente vostra venuta et necessaria, si per il servizio di S.A., come per il vostro, puoi che esendo qui non vi potrà mancar tutto quello che vacara, et i l'andar puoi a Roma con l'autorità et riputacione che conviene [se vorette], dove puotrette servire più a S.A. che non farette costì. Io scrivo a S.A. suplicandolo sii servita di considerarlo, et qui il Rè mostro grandissimo gusto quando io gli dici che[pensava] scriverlo a S.A.”. Filiberto a Maurizio. La Aguilera, 22 de octubre, 1617. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 847. La carta aparece inventariada junto a las demás escritas a Vittorio, pero, por el contenido, se demuestra que estaba dirigida a Maurizio.

⁴⁰ “Tutti li amici qua desiderano grandemente la venuta dil cardinale, che non sonno pochi, o, al meno, dil ambasciatore”. Filiberto a Vittorio Amedeo. La Aguilera, 22 de octubre, 1617. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 848.

marcha del cardenal a Francia podía privarle de un potencial aliado entre sus hermanos, además de culminar un nuevo acercamiento entre las casas de Saboya y Borbón. Maurizio todavía podía beneficiarse de su parentesco con Felipe III bajo el amparo de la monarquía para seguir los pasos de Filiberto, que, en ese sentido, consideraba mucho más oportuno mandar a París a Tommaso, cuyas inclinaciones francesas ya resultaban sospechosas en la corte española de todos modos:

“En cuanto a la marcha del cardenal, si no hubiese partido, siempre me ha parecido que si hubiera de ir alguno, fuese nuestro hermano Tommaso; y el cardenal aquí, porque si ha de venir después aquí, no le mostrarán la confianza que le tienen ahora, y al otro ya lo tienen por francés, como aquí dicen”.⁴¹

Filiberto hizo todo lo posible desde Madrid por evitar y entorpecer la marcha de Maurizio a la corte francesa, amagando con distintos beneficios eclesiásticos para el cardenal, los matrimonios de sus hermanas con el rey de Bohemia y el príncipe polaco, o la mano de la infanta María para el príncipe de Piamonte, pero, fundamentalmente, recurriendo a la intercesión de Vittorio Amedeo.⁴² Filiberto estaba convencido de que su hermano mayor, su principal confidente y apoyo en Turín, con quien había compartido sus años de juventud en la corte española, preferiría desposar a la infanta María, en lugar de a una princesa francesa, y trató de insistir en ello:

“La resolución que me decís ha tomado S.A. de mandar al cardenal dentro de seis días a Francia, la cual no puedo dejar de deciros siento grandemente, [...] es dar ocasión a los mal afectos de defender sus discursos; pareciendo que, al mismo tiempo que S.A. manda un embajador aquí, manda a Francia persona de tanta diferencia, [...] en particular, si el viaje es para concluir el casamiento, como lo dicen y divulgan los franceses, con que juzgaréis qué crédito podrán dar a lo que yo debo tratar [aquí] sin carta de S.A., como tantas veces os he escrito se mandase; lo que me hace creer que todo ha sido para entretener, y así no pienso empeñarme más sin que venga”.⁴³

⁴¹ “*In quanto a la andata dil Cardinale, se non fuse partito, sempre mi parebe che se avese di andar alcuno, fuse nostro fratello Tomaso; et il cardinale qua, perché se a di venir puoi qua, non le averono quella confidensa che l'anno adesso, et già al altro lo tengono per francese, come qui dicono*”. Filiberto a Vittorio Amedeo. Madrid, 24 de enero 1618. ASTo, Lettere prinipi diversi, Mzz. 3, fol., 851.

⁴² “*Dil Cardinale non ho havutto lettera ne mi ditte niente, non sò che sia la causa, et ben sareve scrivesi ancora al Rè come havette fatto*”. Filiberto a Vittorio Amedeo. El Pardo, 18 de julio, 1618. ASTo, Lettere prinipi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 863. Remito al resto de ejemplos de este capítulo y a las cartas que el príncipe le remitió a su padre y su hermano a lo largo de 1617-18, algunas, transcritas por Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 345-48.

⁴³ “*La risoluzione che vi ditte havea preso S.A. di man[dare] il cardinale fra sei giorni in Francia, la quale non puoso lasciar di dirvi sento grandemente, [...] è dar occasione agli mal afetti di fortificare i suoi*

En efecto, la misión de Maurizio en París podía desacreditar al propio Filiberto en la corte española. Las complejas relaciones diplomático-familiares de Felipe III con Carlo Emanuele I no representaban solamente una cuestión dinástica o de *política exterior*, sino un potente ariete que algunos ministros y consejeros venían aprovechando desde la crisis del Monferrato para socavar la privanza del duque de Lerma, atacando su política de *conservación y quietud* desde una acerada defensa de la *reputación* de la monarquía y su orgullo militar.⁴⁴ Filiberto no podía permitirse que las beligerantes opiniones del último gobernador de Milán, Pedro de Toledo, encontraran el refrendo mayoritario del Consejo de Estado, o Felipe III desistiría definitivamente de devolver a la casa de Saboya bajo su influencia por otra vía que no fuera la de las armas.

Sin embargo, lo único que Vittorio llegó a sugerirle fue desviar a Maurizio hacia Madrid una vez concluyera su misión en la corte francesa.⁴⁵ Filiberto se agarró como pudo a la propuesta de su hermano, asegurándole el aval de sus “amigos” en la corte española, mientras trataba de ganar tiempo para persuadir al Consejo de Estado.⁴⁶ En realidad, el príncipe carecía completamente de apoyos y el dictamen, aprobado por el rey, fue unánime: si Maurizio pasaba primero por París, debía abstenerse de presentarse en la corte española.⁴⁷ Filiberto, designado para trasladarles discretamente la decisión a sus hermanos, trató de apelar justificando a su familia y argumentando que rehusar la visita de Maurizio sólo podía empujarles a cerrar el compromiso de Vittorio en Francia. Así se lo contaba el secretario Antonio de Aróstegui al duque de Uceda:

“He dicho al señor príncipe Philiberto lo que V.Ex. mandó sobre escusarse la venida del cardenal su hermano con aquel color de aver salido de Turín a la ligera y no poder venir

discorsi; parendo che, nel isteso tempo che S.A. manda ambasciatore qua, mandi in Francia persona di tanta differenza, [...] im particolare, sii l'andata per concluder l'acaso, come [g]li dice et lo divulgano gli francesi, con che giudicate che credito puotran dare a quello io ho da tratar senza lettera di S.A., come tante volte vi ho scritto si mandase; il che mi fa creder che tutto è stato per tratenerne, et così non penso impenarmi più sen che vengi”. Filiberto a Vittorio Amedeo. Casarrubios, [septiembre] de 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 869. La carta se encuentra claramente datada en septiembre, pero es posible que fuera escrita a principios de octubre, porque el contenido remite a una carta de Vittorio del 28 de septiembre, citada más adelante.

⁴⁴ García García, *La Pax Hispanica*, 85-88, 95-96. Antonio Feros Carrasco, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III* (Madrid: Marcial Pons, 2002), 415-22, 430-31. Williams, *El gran Valido*, 285-88, 295-301.

⁴⁵ Copia traducida de la carta de Vittorio Amedeo a Filiberto. Turín, 28 de septiembre, 1618. AGS, Estado, Leg. 1940, doc. 75.

⁴⁶ “Così, in caso che sia andato, non si puotrà satisfare con altro che con farlo pasar subito qua, che quanto più a la ligira [ve sarà] meglio, et della intesa maniera puotrà venire, et si puotrà dire che di paso compi in Francia. Questo giudico conviene et a tutti gli amici, così vi suplico lo procurate, et mi avisiare della risoluzione che S.A. farà”. Filiberto a Vittorio Amedeo. Casarrubios, [septiembre] de 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 869.

⁴⁷ Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 13 de octubre, 1618. AGS, Estado, Leg. 1940, doc. 74.

aquí con la decencia que conviene. Respondió, mostrando gran zelo del servicio de S.M., que teme mucho que este desvío se tome allá a disfabor y desconfianza y sea causa de procurarse con más cuidado lo que se ha hecho de casamiento con Francia; que él no tiene por cierto si no es viéndose cerrada la puerta acá, y así no se atrevería a escribir que no viniese hasta que S.M. se sirva de mandarlo mirar de nuevo”.⁴⁸

El resultado sólo sirvió para desautorizar más a Filiberto, tanto en Madrid como en Turín. Confiando en poder revertir la decisión del rey, el príncipe no alertó a tiempo a su hermano Maurizio de que no resultaría bienvenido en la corte española. El cardenal, por su parte, escribió desde París a Felipe III para avanzarle su visita y “la ocasión que se me ha ofrecido de besar a V.M. las manos”, con lo que sólo consiguió que se reafirmara la negativa del Consejo de Estado a recibirle.⁴⁹ El objetivo último de Filiberto era conseguir que la monarquía se decidiera a proponer el matrimonio la infanta María con el príncipe Vittorio, pero, a esas alturas, Maurizio ya había cerrado prácticamente el compromiso en París.

7.3. Una princesa de Saboya en las Descalzas Reales de Madrid

Uno de los pocos proyectos fructíferos auspiciado personalmente por Filiberto en sus negociaciones entre Madrid y Turín fue colocar a una de sus parientes en las Descalzas Reales de Madrid. Ingresar a una princesa de Saboya en el convento madrileño reforzaría el papel de Filiberto como cabeza de la facción española dentro de su propia familia, permitiéndole, además, contar con un aliado confiable y estable en la corte que velara por los intereses comunes durante sus frecuentes ausencias, ya fuera al mando de las galeras o en misión diplomática en Turín.

Las Descalzas Reales constituía, por otra parte, el epicentro de uno de los grupos de poder más influyentes de la corte española durante el reinado de Felipe III y el principal polo de presión política de los Habsburgo centroeuropeos. Gracias al pionero estudio de Magdalena S. Sánchez, conocemos mejor el influyente papel que desempeñó el núcleo

⁴⁸ Antonio de Aróstegui al duque de Uceda. Madrid, 11 de noviembre, 1618. AGS, Estado, Leg. 1940, doc. 73.

⁴⁹ Maurizio a Felipe III. París, 23 de noviembre, 1618. Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 6 de diciembre, 1618. AGS, Estado, Leg. 1940, doc. 77.

formado por la emperatriz María, la reina Margarita y sor Margarita de la Cruz a la hora de coordinar los intereses, no siempre convergentes, de las dos ramas de la casa de Austria.⁵⁰ Sin embargo, todavía sabemos poco acerca de la vocación de continuidad de este grupo de poder y su proyecto dinástico, cuyo liderazgo recayó en sor Margarita a partir de la muerte de la reina en 1611.

Recientemente, María José del Río ha reflexionado sobre las alternativas, más allá de la reproducción biológica, a disposición de los Habsburgo que adoptaron el celibato para definir y perpetuar su rol dinástico a través de la educación y la emulación.⁵¹ En el caso de sor Margarita, varios ejemplos atestiguan su voluntad, más firme con el paso de los años, por tomar como pupila alguna joven que compartiera su sangre y tomara su relevo cuando ella faltase.⁵² En ese sentido, las princesas de Saboya representaban una oportuna incorporación, tanto para recoger el testigo de sor Margarita, como para integrar políticamente a una dinastía cuyos estados resultaban claves para preservar la integridad del patrimonio territorial de los Habsburgo y su hegemonía. De hecho, parece que ya en vida de la infanta Catalina Micaela se planteó que una de sus hijas pasara a Madrid a educarse bajo la tutela de la sor Margarita.⁵³

Como hemos venido señalando, el principal interés de la monarquía española por las princesas María y Caterina no era casarlas, ya fuera con Felipe III o en Centroeuropa, sino, sobre todo, traérselas a Madrid para encaminarlas a las Descalzas y conectar a los Saboya a la red dinástica de la casa de Austria. La corte española ya había invitado en 1609 a Caterina para educarla en el séquito de la reina, pero, tras la muerte de Margarita en 1611, las ofertas del monarca comenzaron a apuntar claramente hacia las Descalzas. Recordemos que, aunque Felipe III se había ofrecido a casar a su sobrina “con lo mejor

⁵⁰ Magdalena S. Sánchez, *The Empress, the Queen, and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III of Spain* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998).

⁵¹ María José del Río Barredo, "Matrimonio dinástico espiritual: Catalina de Este, novicia en el convento de las Descalzas Reales de Madrid, 1621-28," conferencia presentada en *¿Una nueva vida en un país extraño? Matrimonios dinásticos y transferencias culturales en la Europa Moderna*, Universidad de Barcelona, 14-15 octubre, 2010. Agradezco a María José del Río que me facilitara las notas de su conferencia.

⁵² La primera fue la sobrina de Filiberto, la princesa Caterina María de Este (1613-1628), que falleció prematuramente y sobre la que el único estudio es el trabajo preliminar de María José del Río. *Ibidem*. La segunda fue Ana Dorotea de Austria (1611-1694), hija ilegítima del emperador Rodolfo II, que ingresó en el convento a principios de 1623. Vanessa de Cruz Medina, "An Illegitimate Habsburg: Sor Ana Dorotea de la Concepción, Marquise of Austria," en *Early Modern Habsburg Women: Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, ed. Anne J. Cruz y Maria Galli Stampino (Farnham: Ashgate, 2013), 97-117.

⁵³ Blythe Alice Raviola, "Le infante di Savoia: percorsi dinastici e spirituali delle figlie di Catalina Micaela e Carlo Emanuele I fra Piemonte, Stati italiani e Spagna," en *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica. Tomo IV: Los Reinos y la política internacional*, ed. José Martínez Millán, Rubén González Cuerva y Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2018), 489.

del mundo” para apartarla de su compromiso con Enrique de Nemours, el plan era ingresarla en las Descalzas junto a sor Margarita hasta concertarle un matrimonio más conveniente.⁵⁴

Para Filiberto, que se empleó desde el primer momento en traerse a su hermana a la corte española, suponía una excelente oportunidad para estrechar su relación con sor Margarita de la Cruz. Poco después su llegada a Madrid en 1610, la monja se convirtió en uno de los primeros confidentes de Filiberto, que acudía regularmente a visitarla al monasterio para intercambiar noticias, regalos y cartas de sus hermanos en Turín, pero también para pedir consejo.⁵⁵ Así, a mediados de 1612, cuando desde la corte española se amagaba con el matrimonio de Felipe III y Caterina, Filiberto escribió a su padre:

“La señora infanta que está en las Descalzas trabaja de su parte a este fin. Yo la he visitado en esta ocasión para felicitarle la promoción de su hermano como Emperador, y no sabría expresar a V.A. bastante el amor con que trata nuestras cosas, en particular de mis hermanas, y ciertamente me parece que estamos en gran obligación de corresponderla”.⁵⁶

En ese sentido, parece posible que la propia sor Margarita estuviera detrás de las instancias de Felipe III para traerse a sus sobrinas a Madrid, siempre como paso previo a cualquier propuesta matrimonial firme. De hecho, los planes de Filiberto para casar a sus hermanas con Fernando II o el príncipe polaco pueden interpretarse, asimismo, como una nueva maniobra para terminar ingresando a sus hermanas hasta las Descalzas. También Filiberto insistía en que la buena marcha de las negociaciones matrimoniales dependía de que María y Caterina fueran enviadas cuanto antes a la corte española, insistiendo en que sor Margarita convenía en ello:

“Del matrimonio de Bohemia he escrito ya que no tenía respuesta; y que también he hablado para que se escriba al embajador de S.M. que haga el oficio por una de las dos [María o Caterina], como S.A. desea, [...] y aquí no reparan en que sea la viuda [Margherita] o una de las otras dos; y si se pudieran encaminar las tres [mejor] que dos,

⁵⁴ Felipe III al doctor Berberana (minuta para cifrar). El Escorial, 7 de septiembre 1611. AGS, Estado, Leg. 1939, docs. 94.

⁵⁵ Las referencias a la *infanta monaca* en las cartas de Filiberto son recurrentes, aunque, por lo general, demasiado sucintas o indirectas para poder inferir los asuntos que trataban. Por ejemplo, durante la misión del príncipe Vittorio en Madrid en 1613, éste se entrevistó con sor Margarita a instancias de Filiberto. Filiberto a Vittorio Amedeo. El Puerto de Santa María, 30 de julio, 5 de agosto y 16 de septiembre, 1613. ASTo, Lettere prinipi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 787, 793-94 y 796.

⁵⁶ “La signora infanta che sta nelle Scalse lavora da suo canto a questo fine. Io l’o visitata in questa occasione di ralegrarsi della promozione al Imperio fatta in suo fratello, e non saprei esprimere a V.A. abbastanza l’amore con che trata delle cose nostre et in particolare di mie sorelle, et certo mi pare che siamo in grande obbligo di corrispondergli”. Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 13 de julio, 1612. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 2, fol. 392.

quedarían todas bien acomodadas. No obstante, si se ha de efectuar, conviene que vengan aquí las dos. [...] La serenísima infanta [sor Margarita], es del mismo parecer y que S.A. de ninguna manera deje de enviarlas”.⁵⁷

El problema es que la participación de sor Margarita en las negociaciones, lejos de constituir un argumento persuasivo, apenas disimulaba que, en efecto, la verdadera jugada era dejar definitivamente a María y Caterina en las Descalzas Reales en caso de que las negociaciones matrimoniales no prosperaran. Carlo Emanuele I era perfectamente consciente, e instruyó a su embajador en la corte española para no transigir de ninguna manera en enviarlas sin un compromiso firme:

“Para entrar largo tiempo en un monasterio en España, están mejor en casa de su padre y hermano, donde complaciéndose S.M. de disponer de ellas, sea tomando una para sí, o casándola con otro; bien se sabe que en cualquier ocasión estarán dispuestas a conformarse con lo que S.M. se digne a disponer”.⁵⁸

Descartada la posibilidad de traerse a Madrid a una de sus propias hermanas, Filiberto se vio obligado a valorar otras alternativas. La candidata se presentó a finales de 1619, durante las fiestas por el matrimonio de Vittorio Amedeo celebradas a su regreso a Turín, donde Filiberto coincidió con su hermana Isabel, que le propuso a su primogénita, la princesa Caterina María de Este, para ingresar en las Descalzas.⁵⁹

El príncipe apadrinó la candidatura de su sobrina tan pronto como regresó a la corte española. No resultó difícil persuadir a Felipe III y a la propia sor Margarita para recibir en las Descalzas a la joven princesa, que acababa de cumplir los ocho años.⁶⁰ Para la anciana monja, aquella niña era la oportunidad para dotar al convento de una princesa de sangre Habsburgo –por línea materna, al menos– a la que educar como su sucesora.⁶¹ Para la monarquía, permitía estrechar los vínculos dinásticos entre las cortes de Madrid y

⁵⁷ “*Del matrimonio di Bohemia ho scritto già che non era venuta risposta; et che anco ho parlato acciò si scrivesse all’ambasciatore di S.M. di far l’offitio per una delle due, come S.A. vole, [...] et qui non reparano ni che sia la vedova o una delle altre due; et se si potrebbero incaminar le tre che due, restarebbero tutte ben accomodate. Però se si ha da effetuar, convien che vengono quà le due. [...] La serenissima infanta è del mesmo parere et che S.A. in nessuna maniera lasci di mandarle*”. Filiberto a Vittorio Amedeo [cifrada]. Madrid, 10 de junio 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 860 y fasc. 5, fol. 1108.

⁵⁸ “*Et se per entrar di lungo in un monasterio in Spaña, non stanno meglio in casa di suo Padre et fratelli, dove compiacendosi S.M. di dispor d’essa, o sia prendendone una per se, o maritandola con altri; ben si sà che in ogni tempo saranno prontissime per conformarsi a tutto quello che S.M. si degnasse di comandare*”. *Istruzione all’Arcivescovo di Tarantasa per la sua Ambasciata ordinaria di Spagna* (minuta), 1618. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 3, fasc. 14.

⁵⁹ Del Río Barredo, "Matrimonio dinástico espiritual." Raviola, "Le infante di Savoia," 490.

⁶⁰ “*L’infanta monaca sta contentissima di che habia davenire nostra nipuote*”. Filiberto a Vittorio Amedeo. Madrid, 15 de junio 1620. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 900.

⁶¹ María José del Río Barredo, "Matrimonio dinástico espiritual."

Módena, pero también con los príncipes de Saboya, tíos de Caterina María. De hecho, el propio Felipe III insistía en no demorar el viaje de la princesa.⁶²

Filiberto se implicó personalmente en organizar los preparativos para el traslado de su sobrina, enviando a su propio mayordomo, Juan Ribera de Vargas, para recogerla en Módena y acompañarla hasta Madrid. Así mismo, dispuso su pasaje aprovechando el regreso de la flota que marqués de Santa Cruz dirigía hacia Italia ese mismo verano, de forma que la princesa hiciera su travesía con la seguridad y dignidad que correspondía a su estatus.⁶³ El príncipe se encargó incluso de redactar las ordenanzas de la casa que serviría a Caterina María durante su viaje entre Módena y Madrid, aunque no pudo ir a recibirla a Barcelona, como tenía previsto.⁶⁴

En noviembre de 1620, Filiberto partió hacia Turín por orden de Felipe III para tratar con el duque de Saboya acerca del intercambio territorial que la monarquía negociaba con la casa de Gonzaga para resolver la disputa sobre el Monferrato y apartar a Carlo Emanuele I del conflicto de la Valtelina. Caterina María fue finalmente admitida en las Descalzas bajo la tutela de Sor Margarita en 1621, con algunos contratiempos a causa de la muerte del monarca. Sin embargo, la joven no logró consolidar un polo de influencia que conectara a las casas de Este y Saboya con los Habsburgo, falleciendo prematuramente en 1628.⁶⁵

⁶² “*Su Maestà et infanta monaca l’avevano havuto molto a caro, così è parso che quanto prima vera sarà meglio, e che la occasione della andata dil Marchese di Santa Croce era a proposito*”. Filiberto a Vittorio Amedeo. El Escorial, 30 de agosto 1620. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 901.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ María José del Río Barredo, "Matrimonio dinástico espiritual."

⁶⁵ *Ibidem*, Raviola, "Le infante di Savoia," 490-91.

CONCLUSIÓN. Crédito y confianza: los principales obstáculos para una nueva alianza

Los esfuerzos del príncipe Filiberto para refundar la alianza entre el duque de Saboya y el monarca hispano apenas resultaron fructíferos y sus éxitos se limitaron, por lo general, a mantener abiertas las relaciones diplomáticas, especialmente, a partir de la guerra del Monferrato. El papel del príncipe fue fundamental para que tanto Carlo Emanuele I como Felipe III mantuvieran una representación diplomática más o menos estable en Madrid y Turín. De los distintos proyectos en los que Filiberto se implicó personalmente, sólo cosechó algún éxito a la hora de ingresar en las Descalzas Reales a su sobrina, Caterina de Este, pero tampoco sirvió para consolidar un polo de influencia Saboya-Este en Madrid debido a la prematura muerte de la princesa.

El primer obstáculo que debió afrontar Filiberto al regresar a España fue ganarse la confianza de Felipe III y sus ministros para consolidar su propia carrera y posición en la corte. En ese sentido, el príncipe debía asegurarse, como hemos visto, de demostrarle su adhesión al monarca actuando como correa de transmisión de sus presiones e intereses con el duque y el resto de miembros de la casa de Saboya. En último término, Filiberto debía tratar de sujetar a sus hermanos y al propio Carlo Emanuele I bajo la órbita española o, al menos, apartarlos de nuevos contactos con la monarquía francesa.

El segundo obstáculo fue mantener un cierto crédito político ante su familia en Turín, donde la facción francesa ganaba cada vez más peso, especialmente, a partir de la guerra del Monferrato. De este modo, Filiberto debía procurar satisfacer los objetivos de su padre y hacer valer sus intereses en la corte española, o, al menos, plantearle contraofertas que pudieran complacerle. El problema es que, para lograrlo, el príncipe debía asegurar su posición política ante el rey y sus ministros, cuya confianza difícilmente podría ganarse mientras que desde Turín no les mostraran el reconocimiento y la adhesión que reclamaban en Madrid para reactivar la relación de patronazgo. Carlo Emanuele I, por su parte, se negaba a enviar más hijos a la corte española o alinearse abiertamente con la monarquía mientras no recibiera algún anticipo o garantía de las promesas del rey.

Filiberto se encontraba atrapado en un bucle, porque, no sólo debía conseguir que Felipe III confiara en él, sino, también, en el propio Carlo Emanuele I. De lo contrario, sería imposible persuadir al monarca de que merecía la pena tratar de fidelizar de nuevo

al duque de Saboya con una proactiva y generosa política de patronazgo, en lugar de tratar de distraerle con ofertas y negociaciones vacías cada vez que trataba de desmarcarse de la órbita española. Por tanto, Filiberto debía trabajar para que, a la hora de mantener bajo control a la casa de Saboya y sus estratégicos estados, la alternativa al patronazgo de Felipe III no fuera la coacción y la represión militar, como proponían Pedro de Toledo y otros ministros cada vez más preocupados por la *reputación* de la monarquía.

En ese sentido, el duque de Lerma y el propio Juan de Idiáquez representaban apoyos imprescindibles, tanto por su decisiva influencia política como por su estrategia más moderada y conservadora, proclive al acuerdo en lugar del enfrentamiento, aunque sólo fuera para preservar la maltrecha hacienda regia.¹ De hecho, ambos ministros fueron dos de los interlocutores principales de Filiberto, al menos, hasta la muerte de Idiáquez en 1614, precisamente, cuando la guerra del Monferrato comenzaba a poner en entredicho la eficacia combinada de la diplomacia y la fuerza disuasoria. Sin embargo, a diferencia de Filiberto, ni el valido ni sus aliados defendían la necesidad de agasajar a la casa de Saboya como un fin en sí mismo, sino como un medio para garantizar la paz en Italia. Si Carlo Emanuele I no cumplía por su parte, asumiendo el obediente rol clientelar que el monarca esperaba de él, la fuente del patronazgo se secaría.

La posición de Filiberto como intermediario dependía, por tanto, de su capacidad para lograr nuevos beneficios para los Saboya en la corte española, pero, al mismo tiempo, de su habilidad para mantener el interés del duque en sus ofertas y, de este modo, hacerle transigir con el juego clientelar, al menos, mientras duraran las negociaciones. Un buen ejemplo es la carta que el príncipe le escribió a Vittorio Amedeo a mediados de 1620 para que tratara de apartar a su padre de nuevos contactos con la monarquía francesa, o, por lo pronto, disimularlos mejor. Filiberto estaba negociando en Madrid el matrimonio de una de sus hermanas con Fernando II y no quería que sus esfuerzos resultaran en balde:

“Aquí me han dicho escriben de París que el mariscal de Lesdiguières va allá. Si fuese cierto, no dejaría de causar alguna sospecha. [...] Aquí se está en punto de caminar bien, y no querría que hubiese ocasión que lo estorbase. [...] Por eso, ahora importaría que S.A. se sirva de no dar ocasión de sospecha y contemporizar con las cosas de aquí, de manera que se puedan poner en estado de poderle servir”.²

¹ Sobre las afinidades políticas entre Lerma e Idiáquez, Bernardo José García García, *La Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma* (Lovaina: Leuven University Press, 1996), 20-21.

² “*Qui mi an detto scrivono di Parigi che il mareschiale de Ladiguera va costì. Se fosse certo, non lasciarìa di causar alcun sospeto [...] Qui si stà in ponto di caminar bene, e non vorei si fosse occasione che lo storbasse [...] Per questo ancora importera che S.A. si serva di non dar occasione di sospeto e contemporicar*”

El problema de fondo era la quiebra de la entente entre las monarquías francesa y española durante la guerra del Monferrato y las relaciones cada vez más estrechas entre Turín y París. Sin embargo, el gran obstáculo para Filiberto era la profunda y recíproca desconfianza entre Carlo Emanuele I y Felipe III, extensible a sus respectivas cortes y consejeros. Las relaciones político-personales ya habían quedado muy tocadas desde la crisis de 1610 y, tanto el monarca como el duque esperaban que su interlocutor diera el primer paso, ya fuera con manifestaciones de lealtad o nuevas mercedes. Ni siquiera antes del conflicto en el Monferrato se había planteado Carlo Emanuele I enviar a Caterina a la corte española, a menos que Felipe III le diera garantías de tomarla como esposa.

Por supuesto, la guerra no sólo contribuyó a acrecentar la desconfianza, sino que privó a Filiberto de importantes aliados para presionar en Madrid y Turín por renovar la relación de patronazgo. En la corte *sabauda*, la facción española se había visto obligada a replegarse alrededor de las princesas, el cardenal Maurizio se inclinaba hacia Francia y ya ni siquiera Vittorio Amedeo se posicionaba a favor del monarca Católico.³ En Madrid, el partido del duque de Lerma se encontraba en profunda descomposición y su estrategia de *conservación* y *quietud* era cada vez más cuestionada en el Consejo de Estado.⁴

De este modo, cuanto más se esforzaba Filiberto por complacer a su padre, por ejemplo, intercediendo ante Felipe III para que el gobernador de Milán le restituyera la fortaleza de Vercelli, más se erosionaba su propia posición en la corte española, donde sus rivales podían desacreditar fácilmente al príncipe de Saboya cada vez que llegaban nuevos informes acerca de los contactos paralelos del duque con la República de Venecia y el mariscal Lesdiguières. La presión sobre Filiberto en 1618 era considerable y se hacía notar en las cartas a su padre con una intensidad y reproches inéditos hasta el momento:

“Así, con esta diré a V.A. lo que se ha entendido estos días con correos de Milán y Roma [...] mostrando que V.A. presta oídos a quienes no desean la paz, en particular a venecianos y a Lesdiguières; y esto no lo escribe sólo don Pedro [de Toledo], sino también otros en Lombardía e Italia, y de Francia hacen lo mismo; con que aquí los servidores de

con le cose di qua, acìò si posanno meter in stato di puoterlo servire”. Filiberto a Vittorio Amedeo. Madrid, 9 de junio 1620. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 891.

³ Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei: la corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I* (Turín: Società Editrice Internazionale, 1991), 117. Blythe Alice Raviola, “«En el real serbicio de Vuestra Majestad». El cardenal Maurizio de Saboya entre Turín, Roma, Madrid y París,” *Revista Libros de la Corte.es* Monográfico 1, año 6 (2014): 242-59.

⁴ García García, *La Pax Hispanica*, 95-96. Antonio Feros Carrasco, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III* (Madrid: Marcial Pons, 2002), 415-22, 430-31. Patrick Williams, *El gran Valido. El duque de Lerma, la corte y el gobierno de Felipe III, 1598-1621* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2010), 285-88, 295-301.

III. CORRESPONDENCIA Y ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA

V.A. lo sienten grandemente, y los que no lo son reciben gran contento, diciendo que por V.A. está sin terminarse de concluir esta paz [...] con que V.A. puede juzgar cómo debo encontrarme y cómo podré hacer instancias con S.M., no sirviéndose V.A. de cumplir por su parte aquello que le toca, pues pensarán que todo lo que les he dicho del deseo de paz que tiene V.A. ha sido para engañarles”.⁵

Con todo, ¿qué podía ofrecer Filiberto a su padre para moverle a *contemporizar* con la postura de la corte española? El príncipe de Saboya venía asegurando, como vimos, que los acuerdos de paz se cumplirían y que Pedro de Toledo quedaría relevado del gobierno de Milán desde hacía más de medio año, pero, lo cierto es que Vercelli todavía seguía en manos de las tropas españolas a principios de junio de 1618.⁶ No era la primera vez que un gobernador de Milán se resistía a cumplir las órdenes de la corte española y, para cuando la desesperada carta de Filiberto llegó a Turín, Pedro de Toledo había accedido finalmente a devolverle a Carlo Emanuele I la fortaleza.⁷ Aun así, teniendo en cuenta que los acuerdos de paz habían sido ratificados en octubre de 1617, el duque tenía fundados motivos para dudar de la influencia de su hijo en Madrid.

Tampoco inspiraban mayor confianza las propuestas de Filiberto para estrechar nuevos lazos dinásticos con la casa de Austria casando a la infanta María con el príncipe Vittorio y a sus hermanas menores con Felipe III o con el rey de Bohemia, el futuro emperador Fernando II. A finales de 1618, Carlo Emanuele estaba ya bastante decidido a casar a su heredero en Francia y venía buscando el apoyo de la Unión Protestante para presentar su propia candidatura al trono imperial, pero, sobre todo, no le concedía crédito

⁵ “Così, con questa dirò a V.A. quello si è inteso questi giorni con corrieri di Milano et Roma [...] mosrando che V.A. da oreci a alcuni che non desiderano la pace, in particolare a Veneciani et la Digiera [Lesdiguières]; et questo non lo scrive solo don Pietro, ma da altri ancora di Lombardia et Ytalia, et di Francia fanno li steso; con che qui gli servitori di V.A. lo sentono grandemente, et quelli che non lo sono ne ricevono contento dicendo che per V.A. sta il non finirsi di concluder questa pace [...] con che V.A. può giudicare qual io devo trovarmi et come puotrò più far istanza con S.M. non servendoci V.A. di compire per sua parte con quello gli toca, puoi che pensarano che tutto quello gli ho detto dil desiderio della pace che tene V.A. estato per inganarli”. Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 13 de abril, 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 1, fol. 652. También a su hermano Vittorio: “qui si la[s]ciano intender che sia già concluso matrimonio tra voi et quella prencipesa, et che non ci aspeta altro che la restitucione di Verceli per publicarlo”. Filiberto a Vittorio Amedeo. Madrid, 4 de junio, 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 859.

⁶ Filiberto a Vittorio Amedeo. Madrid, 24 de diciembre 1617. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc. 2, fol. 849. La devolución de Vercelli no se produjo hasta el 15 de junio de 1618. Antonio Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato (1613-1618)* (Vitoria: Colegio Universitario de Álava, 1975), 259.

⁷ Sobre la autonomía de los gobernadores de Milán respecto al centro de decisiones de la monarquía como una causa de los recurrentes conflictos con el duque de Saboya, Alain Hugon, “Política pacifista y Saboya. De camino español a puerta de los Alpes (1598-1617),” en *El arte de la prudencia. La tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores (1598-1618)*, ed. Bernardo José García García, Manuel Herrero Sánchez y Alain Hugon (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2012), 75-90.

alguno a las ofertas de la corte española, aunque vinieran avaladas por Filiberto. Así se lo transmitía a su nuevo embajador ordinario en Madrid:

“Podéis creer si estos favores y gracias deberían buscarse con cualquier otra demostración mayor que ésta cuando hubiera alguna seguridad de sus efectos, pero escribe Filiberto que el rey no está decidido a casarse y, cuando lo estuviera, no hay certeza de que se case con una de mis hijas; es más, dice que, si bien le han hablado de su marcha a la corte, no le han dicho nunca nada del matrimonio. [...] Y del príncipe [Vittorio] escribe Filiberto de no haber tratado sino como de suyo con el duque de Lerma, el cual, si bien puede haber dicho alguna palabra por favorecerlo, no vemos por qué ahora más que otras veces dejará de mostrarse poco amigo de esta casa. [...] Aun así, Filiberto ha escrito siempre las mismas cosas, persistiendo en sus razones sin decir nada que apague las nuestras”.⁸

Filiberto apenas disponía de argumentos u ofertas convincentes para persuadir a su padre, como demostraron sus infructuosas presiones para tratar de integrar al cardenal Maurizio en la red de patronazgo del monarca hispano. A finales de 1618, la prioridad de Filiberto era desviar a su hermano de su misión diplomática en París o, al menos, conseguir que desde allí pasara también por Madrid. El Consejo de Estado ya se había pronunciado en contra de recibir a Maurizio, encargándole a Filiberto que se lo advirtiera a su familia, pero éste seguía insistiendo para que su hermano fuera corte española, eso sí, regresando primero a Turín. Así se lo trataba de justificar a Carlo Emanuele I:

“Tengo por acertada la venida del cardenal [Maurizio] una vez que haya retornado allí de Francia, como lo escribí al príncipe, porque es en buena ocasión, y que el arzobispado de Toledo, si no se da al infante Fernando, será suyo; y si no fuera éste, el de Sevilla, porque V.S. crea la intención y voluntad de S.M. hacia V.A. y todos nosotros es buena; y ahora que está libre de quien la estorbaba, tengo por cierto se haría el matrimonio con la infanta y otras cosas, pero estos discursos de Francia los tienen de momento suspicaces, y así la venida del cardenal les quitaría todas estas sombras”.⁹

⁸ “*Pottete credere se questi favori et gratie sarebbero da recercare con ogni altra maggior dimostrazione di questa quando vi fosse qualche sicurezza di effetto, ma scrivendoci Filiberto che il rè non è risoluto di maritarse et, quando ben lo fosse, non è certo si marite con una di mie figlie; anzi, dicendo che, se ben gl'hanno parlato della loro andata alla corte, non gli hanno però mai parlato del matrimonio. [...] Et dal prencipe scrive Filiberto di non haverne trattato che come da se col duca di Lerma, il qual, se ben può haver detto qualche parole per l'inclusiva, non vediamo per che hora più che altre volte cessero i rispetti di mostarse poco amico di questa casa. [...] Però, havendoci Filiberto scritto sempre le medesime cose et persistendo nelle sue ragioni senza dirci cosa che appaghi le nostre*”. *Istruzione all'Arcivescovo di Tarantasa per la sua Ambasciata ordinaria di Spagna* [minuta], 1618. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 3, fasc. 14.

⁹ “*Tengo sarebe acerta[ta] la venuta dil cardinale ritornato che fose costì di Francia, come lo scrissi al prencipe, perche è in buona occasione, et che l'archivescovato di Toledo, se non si da l'infante don*

El príncipe conocía de primera mano la negativa del Consejo de Estado a recibir a Mauricio, pero, seguramente, sólo trataba de ganar tiempo y retrasar las negociaciones matrimoniales en París.¹⁰ Si el cardenal regresaba a Turín sin un compromiso o acuerdo firme, quizá pudiera persuadir a Felipe III para recibirle y concederle la mano de la infanta María al príncipe Vittorio. Al fin y al cabo, el Consejo de Estado también se había opuesto a recibir a Filiberto en 1610 y habían terminado transigiendo por miedo a empujar a los Saboya bajo la órbita francesa. En cualquier caso, Filiberto necesitaba que Maurizio no terminara de cerrar en Francia el compromiso de Vittorio, al menos, hasta que él pudiera negociar las contraofertas de la corte española, y así se lo trasladó a Carlo Emanuele I:

“Habría deseado que, si la resolución es con Francia, S.A. se hubiera desengañado primero de lo que deseaba hacer aquí, pues entiendo que saberlo no puede sino ayudar a sacar partidos más ventajosos”.¹¹

Sin embargo, los reiterados esfuerzos de Filiberto desde Madrid para mantener el interés de su familia sólo despertaron más desconfianza en Turín. Por mucho que el príncipe tratara de presentar la caída del duque de Lerma y su salida de la corte como una oportunidad única para volver a pedir la mano de la infanta María –“ahora que está libre de quien la estorbaba”– el nuevo equilibrio de poderes en la corte española no redundó en una política más favorable para los Saboya, aunque a corto plazo pudiera facilitar una relación más estrecha entre Felipe III y su sobrino. Carlo Emanuele I, por su parte, estaba convencido de que las ofertas de los *amigos* de Filiberto en la corte española no tenían otro propósito que entorpecer sus negociaciones en París, y así se lo advirtió a Maurizio:

“[Filiberto] no tuvo audiencia hasta el 18 del pasado, que ha tardado casi un mes; de que se puede manifiestamente ver cómo los que le empujan a enviarlo gustan que la resolución del matrimonio vaya para largo, para poder con esta arte elusiva echarlo a perder”.¹²

Ferdinando, sarebe suo; o se questo non fosse, quello di Sivilla, perche V.A. creda che la intecione et volontà di S.M. verso V.A. et tutti noi e buona; et adesso che hè libero di chi storbava, tengo per certo ci sarebe fatto il matrimoni con la infanta et altre cose, pero questi discorsi di Francia li tengo[no] al quanto suspeci, et così la venuta dil Cardinale li levarebe tutte queste [onbre]”. Filiberto a Carlo Emanuele I. Madrid, 18 de diciembre, 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fasc.1, fol. 661.

¹⁰ “Aunque [Filiberto] tiene bien entendida la voluntad de V.M. açerca de que no venga por acá el cardenal su hermano, se le buelva a dezir y que le despache correo a esto para asegurarlo más”. Consulta al Consejo de Estado. Madrid, 6 de diciembre, 1610. AGS, Estado, Leg. 1940, doc. 77.

¹¹ “*Haverei desiderato che, se è la conclusione con Francia, S.A. si fosse prima disingagnata di quello voleva far qui, poichè intendo che il saperlo non poteva se non giovare a far più avvantaggiosi partiti*”. Filiberto a Vittorio Amedeo. Madrid, 21 de noviembre, 1618. ASTo, Lettere principi diversi, Mzz. 3, fol. 870. Editada por Claretta, *Il Principe Emanuele Filiberto*, 347-348.

¹² “[*Filiberto*] non hebbe audiensa che alli 18 del pasato, si che è tardato quasi un mese ad andare; da che si pò manifestamente vedere quanto quegli che hanno sprinto a spedirlo gustino che la risoluzione del

Si los arzobispados de Toledo y Sevilla debían servir como anzuelo para que el duque de Saboya reconsiderase enviar a Maurizio a Madrid y suspender el compromiso de Vittorio Amedeo en Francia hasta conocer las contraofertas españolas, el resultado fue justo el contrario. La designación del infante Fernando como nuevo arzobispo de Toledo ya era conocida en Turín, desacreditando por completo las propuestas de Filiberto ante su padre, que las comentaba mordazmente con Maurizio:

“Bien dice vuestro hermano que, tan rápido como lleguéis aquí, es necesario que paséis a España, porque no sólo seréis Papa, sino arzobispo de Toledo, o si no, de Sevilla; y al mismo tiempo que dicen esto pasaron dos correos por Rivoli, cuando yo estaba allí, que portaban el despacho a Roma para el infante don Fernando; y dice después que si el arzobispo de Tarantasa [el embajador ordinario] hubiese llegado, que el matrimonio con la infanta estaría hecho”.¹³

Eran ofertas a la desesperada, y el duque de Saboya lo sabía. A esas alturas, Carlo Emanuele I no iba a poner en peligro el compromiso de Vittorio Amedeo con Cristina de Borbón negociando en paralelo con la monarquía española, ni siquiera, para tratar de sonsacarle mejores ofertas a Luis XIII. No es que el duque desconfiara de Filiberto —éste sólo defendía lo que creía mejor para su familia allí donde había conseguido labrarse su propio futuro—, pero el príncipe poco podía hacer desde la corte española, porque su padre no se fiaba ya de Felipe III, y mucho menos en materia de matrimonios.

Como decíamos, el problema fundamental era la falta de confianza entre Madrid y Turín: ambas cortes esperaban que su interlocutor diera el primer paso. Filiberto carecía de credenciales para negociar en nombre de su padre en la corte española, máxime tras la guerra del Monferrato. De hecho, el príncipe venía solicitándole insistentemente al duque desde 1617 alguna carta o aval que le permitiera ir negociando formalmente con el rey el matrimonio de sus hermanas y el propio Vittorio Amedeo. Mientras Filiberto no pudiera respaldar sus instancias ante Felipe III con documentos firmados o muestras de buena

matrimonio vadi in longo, per poter con questa arte elusive farlo andari a monte”. Carlo Emanuele I a Maurizio con copia de las últimas cartas recibidas de Filiberto. Turín, 4 de enero 1619. ASTo, Lettere duchi e sovrani, Mzz. 29, fasc. 7. Aunque la carta está catalogada junto a otras dirigidas a Vittorio, el destinatario es Maurizio, como puede apreciarse por el contenido y por la marca abreviada en la esquina inferior izquierda del documento (*al cardinale*). La fecha que aparece en el documento (4 de enero de 1618) presenta una errata en el año, pues su contenido se refiere a la carta citada anteriormente que Filiberto escribió a Carlo Emanuele I el 18 de diciembre de 1618.

¹³ “*Ben dice vostro fratello che, subito gionto quà, bisogna che di longo andiate in Spagna perche non solo sarete Papa, ma arcivescovo di Toledo, ho per il manco, di Seviglia; et nel istesso tempo che gli disero questo passo doi corrieri a Rivoli, quando io ci era, che portavano il dispaccio a Roma per l’infante don Fernando, dice dipui che se [l’arcivescovo] di Tarantasa fussi gionto, che il matrimonio con l’infanta sarebbe fatto*”. *Ibidem*.

voluntad desde Turín, difícilmente podría sonsacarle ofertas o propuestas más firmes, imprescindibles para tratar de atraer de nuevo a los Saboya bajo la órbita española.

Carlo Emanuele I no volvió a instruir formalmente a su hijo para representarle en Madrid hasta el invierno de 1619-20, cuando pudo reencontrarse con él en Turín. El fallido acercamiento a la Unión Protestante y la consolidación de Fernando II en el trono imperial habían renovado el interés del duque por emparentar con los Habsburgo, por lo que la mediación de Filiberto desde la corte española volvía a cobrar relevancia. Como vimos, tanto las negociaciones matrimoniales como el trueque del Monferrato tampoco resultaron concluyentes, pero lo cierto es que los viajes de Filiberto a Turín permitieron normalizar las relaciones diplomáticas y, por ejemplo, reabrir el corredor militar español a través de Saboya en 1620.

Filiberto, no obstante, se vio obligado generalmente a mediar entre Madrid y Turín sin acreditación o instrucciones formales, en buena medida, porque tanto su tío, el Rey Católico, como su padre, el duque de Saboya, esperaban que representara sus propios intereses de forma extraoficial, sin levantar recelos de la otra parte. La mayor parte de negociaciones que pasaron por manos de Filiberto, como hemos visto, eran más bien tanteos, propuestas preliminares o presiones y amenazas veladas. Tanto para Felipe III como para Carlo Emanuele I, el príncipe era un intermediario útil para mantener abierto un diálogo informal y estrecho, pero, al mismo tiempo, exento de compromisos.

En ese sentido, el principal reto de Filiberto era presentarse como un agente capaz tanto para su padre como para su tío. En otras palabras, asegurarse de que confiaban en él, al menos, sólo un poco más de lo que se fiaban el uno del otro. El juego era complicado, porque, para mantener el interés de Carlo Emanuele I y Felipe III por una eventual reconciliación, el príncipe se veía obligado en ocasiones a empeñar su propio crédito, exagerando las muestras de adhesión y buena voluntad de uno, o las promesas y ofertas del otro. Con todo, Filiberto siguió mediando entre Madrid y Turín porque, a pesar de sus limitados éxitos, continuaba resultando útil para mantener la comunicación entre las dos familias, incluso en los momentos de mayor tensión, como durante la ruptura de relaciones diplomáticas a finales de 1611 o tras la guerra del Monferrato. El parentesco de Filiberto con el duque de Saboya y el Rey Católico le permitió, en definitiva, habilitar un canal más personal y versátil que cualquier embajador o agente oficial.

CONCLUSIONES. Hijo del duque y sobrino del rey: diplomacia, familia y lealtades

A lo largo de esta investigación, hemos estudiado la carrera del príncipe Filiberto en España a partir de la estrategia familiar de su padre, Carlo Emanuele I, y reconstruido su actividad diplomática entre las cortes de Madrid y Turín. Uno de nuestros objetivos era ampliar el análisis de las relaciones dinásticas más allá de la geopolítica o los intereses territoriales de la monarquía española y los estados *sabaudos*, integrando la gestión de los recursos materiales y humanos de la familia principesca, es decir, las dinámicas de poder en el seno de la propia estructura de parentesco, con sus tensiones y conflictos, como parte de la acción diplomática. Al analizar conjuntamente el gobierno de la casa y la diplomacia nos proponíamos, en definitiva, continuar cuestionando los límites entre política *exterior e interior*, como los historiadores de la diplomacia en la Edad Moderna vienen señalando desde hace varias décadas, para ofrecer una nueva perspectiva de las relaciones de Carlo Emanuele I con Felipe III a través del rol familiar de Filiberto en la red dinástica entre los Saboya y los Habsburgo hispanos, es decir, en su doble condición como hijo del duque y sobrino del rey.

Recapitulando, dedicamos la primera parte de nuestro trabajo a analizar el origen y fundamentos de la alianza del duque de Saboya con los monarcas hispanos apoyándonos en las últimas investigaciones y principales estudios, centrados, fundamentalmente, en los factores geopolíticos, (capítulo 1) y la estrategia de expansión territorial y prestigio dinástico de Carlo Emanuele I (capítulo 2). En ese sentido, la mayoría de historiadores coinciden en que la inestabilidad y eventual crisis de la alianza hispano-*sabauda* era fruto de los diferentes objetivos y expectativas que, tanto en Turín como en Madrid, se proyectaron en torno al matrimonio del duque con la infanta Catalina Micaela. Mientras el Rey Católico pretendía asegurarse un estratégico estado clientelar para apuntalar su hegemonía en Italia, Carlo Emanuele I esperaba que el monarca le ayudara a reconfigurar el equilibrio de poderes en la península en favor de los Saboya.

Ambas estrategias resultaron difícilmente compatibles, para empezar, porque Felipe II y Felipe III tenían poco interés en respaldar la influencia política o expansión territorial del duque, ni a expensas de la monarquía francesa ni, mucho menos, contra otros príncipes italianos. Carlo Emanuele I obtuvo, fundamentalmente, apoyo económico,

CONCLUSIONES

protección militar y cierta deferencia y privilegios en el ámbito ceremonial, lejos, en cualquier caso, de sus aspiraciones. Sin embargo, el duque todavía podía beneficiarse de la alianza a la hora de colocar o casar a sus numerosos hijos e hijas con suficiente prestigio como para continuar aprovechando el capital simbólico que su matrimonio con una infanta española reportaba a la casa de Saboya.

No pretendíamos ponderar si los objetivos o necesidades de Carlo Emanuele I en calidad de *paterfamilias* fueron más determinantes que sus intereses políticos y territoriales como príncipe soberano a la hora de trazar su estrategia, sino enriquecer el análisis y diversificar los factores que influyeron en el proceso de toma de decisiones. Se trata, en términos más amplios, de abordar las relaciones diplomáticas más allá de las estructuras e instituciones políticas (monarquías, consejos, embajadas...), ampliamente estudiadas, para arrojar algo de luz sobre las redes personales que operaban en paralelo o complementariamente a estas estructuras e instituciones, formando conexiones entre sí y con distintos centros de poder, en este caso, entre las cortes de Madrid y Turín. Nuestra contribución, a partir del caso de Filiberto, es profundizar en el papel de los individuos como nodos de las redes dinásticas y su margen de acción en el juego diplomático, maniobrando entre el marco geopolítico de las monarquías y estados –por un lado–, las estrategias y objetivos de sus familias –por otro–, y sus propios intereses particulares.

De este modo, la red de parentesco entre los Saboya y los Habsburgo hispanos ayuda a explicar la notable resiliencia de su alianza, que todavía sobrevivió a la muerte de la infanta Catalina Micaela (1597) durante casi otra década, pese a las contradicciones estratégicas y geopolíticas entre el duque y el monarca, cada vez más evidentes a partir de la Paz de Lyon (1601). Aunque Carlo Emanuele I había constatado entonces los límites del apoyo político y militar español contra la monarquía francesa, todavía apostaba por integrar a sus hijos en la red de solidaridad dinástica de la casa de Austria. Tal y como planteamos a lo largo de la segunda parte de la tesis, el duque esperaba que el Rey Católico se encargara de buscarles un futuro a los príncipes de Saboya, como venía haciendo con los Habsburgo de Centroeuropa, agraciándoles con beneficios eclesiásticos, prestigiosos cargos militares o de gobierno, la mano de una de las infantas para el príncipe del Piamonte, incluso, con algún estado en dote.

El archiduque Alberto, soberano de los Países Bajos gracias a su matrimonio con la infanta Isabel Clara Eugenia –hija mayor de Felipe II–, representaba un reciente precedente en ese sentido, pero también un agravio comparativo difícil de olvidar para Carlo Emanuele I, cuya propia esposa, Catalina Micaela, no había recibido territorios o

poder político alguno de su padre. Así, la carrera de Filiberto e, inicialmente, la de su hermano Vittorio, se explican mejor, como planteamos en el capítulo 3, a partir de las trayectorias de los archiduques Alberto y Wenceslao, educados en la corte española, donde recibieron de su tío, Felipe II, los prioratos de la orden de San Juan en Crato y Castilla. Felipe III y sus ministros eran, por su parte, los primeros interesados en avivar las expectativas de Carlo Emanuele I y proyectar paralelismos entre la brillante carrera del archiduque Alberto y el futuro que los príncipes de Saboya podían esperar al servicio del Rey Católico, deslizado distintas ofertas y promesas, como el virreinato de Portugal o el Generalato del Mar, para mantener sujeto al duque bajo la órbita española.

Los nombramientos de Filiberto y Vittorio como priores sanjuanistas de Castilla y Crato debían, por tanto, allanar su traslado a la corte española para terminar de criarse bajo la tutela del monarca, tal y como Felipe II había hecho con sus sobrinos Alberto y Wenceslao. No se trataba únicamente de alimentar la relación de patronazgo-clientelismo con los Saboya, sino de inculcarles el respeto a la autoridad política y familiar del Rey Católico, puenteando al duque como soberano y padre a través de un estricto control del entorno doméstico de los príncipes. Esta estrategia demostró bastante éxito en el caso de Filiberto, alentando su inclinación por el Generalato del Mar para retenerle en España al servicio de Felipe III y apartarle de la carrera eclesiástica en Roma, tal y como pretendía Carlo Emanuele I en un primer momento.

Ciertamente, Filiberto se adaptó rápidamente al ambiente político de la corte española, donde se mostraban satisfechos de haber *imprimido* en el joven príncipe el *amor* y reverencia hacia el Rey Católico.¹ De hecho, muchos historiadores asumen que el príncipe de Saboya terminó alineándose abiertamente con sus parientes hispanos, incluso, como plantea Liesbeth Geervers, abrazando su identidad Habsburgo cada vez en mayor medida.² Sin embargo, también es cierto que las inclinaciones políticas de Filiberto y su carrera en España no fueron fruto únicamente de los esfuerzos de Felipe III por fidelizar a su sobrino, sino de la estrategia familiar de Carlo Emanuele I, al menos originariamente, cuando el duque y su esposa encaminaron al príncipe a convertirse en Gran Prior de los caballeros de San Juan en Castilla.

¹ Al menos, en palabras del consejero Juan de Idiáquez, citadas en el capítulo 3.

² Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei: la corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I* (Turín: Società Editrice Internazionale, 1991), 117-19. Angelantonio Spagnoletti, *Le dinastie italiane nella prima età moderna* (Bologna: Il Mulino, 2003), 312. Liesbeth Geervers, "Dynasty and State Building in the Spanish Habsburg Monarchy: The Career of Emanuele Filiberto of Savoy (1588-1624)," *Journal of Early Modern History* 20 (2016): 290-91.

CONCLUSIONES

Por este motivo, frente al Generalato del Mar o el virreinato de Sicilia, nos hemos centrado en el priorato de San Juan (capítulo 3) para estudiar, por una parte, el prestigio y recursos que este señorío y dignidad eclesiástica ponía a disposición de Filiberto en Castilla. Por otra, los lazos feudales y clientelares que ataban al Gran Prior al monarca hispano y propiciaron, tanto su estancia formativa a cargo de Felipe III (1603-6), como su traslado a Madrid en 1610. Es decir, hemos preferido dejar a un lado la cuestión identitaria para abordar la alineación política de Filiberto entre las dos ramas de su familia a partir del conflicto de intereses y obligaciones entre sus distintos roles, porque Filiberto era hijo del duque de Saboya, pero no era el heredero de su casa, de manera que debía preocuparse también por su propio futuro en España como sobrino, vasallo y cliente del monarca. En ese sentido, la pregunta fundamental detrás de este estudio es, ¿qué intereses defendía el príncipe desde su compleja posición en la red dinástica entre los Saboya y los Habsburgo hispanos? ¿Los intereses de su padre, los de su tío, o los propios?

Nuestra tesis es que Filiberto debió afrontar fuertes contradicciones y tensiones a la hora de conciliar sus intereses personales y expectativas de futuro –ajenas a liderar la casa de Saboya– con la estrategia y objetivos de su padre, Carlo Emanuele I, cada vez más alejados de los de Felipe III, tío, señor y patrón del príncipe. El priorato de San Juan resulta fundamental para analizar la trayectoria de Filiberto y su encrucijada de intereses porque representaba la primera y principal estructura de poder del príncipe de Saboya en España. Como vimos en el capítulo 3, la dignidad prioral convirtió a Filiberto en uno de los mayores señores feudales de Castilla y cabeza de los caballeros de San Juan, la última orden militar internacional que aún mantenía su vocación y prestigio como guerreros cruzados, pero, sobre todo, le permitió emanciparse de la casa paterna y labrarse su carrera al servicio del monarca hispano.

Filiberto no había dejado por ello de desempeñar su papel en la estrategia familiar de Carlo Emanuele I: valerse de su parentesco con los Habsburgo hispanos para colocarse conforme a su rango principesco con el menor coste posible para el patrimonio de la casa de Saboya, lo que, al mismo tiempo, permitía al duque maximizar sus propios recursos, aun cuando no acrecentara directamente el capital material o simbólico de la dinastía. No obstante, el propio Carlo Emanuele I se benefició de las rentas del priorato de San Juan, que sirvieron, como estudiamos en los capítulos 3 y 6, para sufragar el sistema diplomático del duque en la corte española, al menos, hasta la ruptura de relaciones entre Madrid y Turín en 1614. La carrera del príncipe de Saboya en España reportó, asimismo, notable prestigio a su familia paterna, como sugieren las instancias del Gran Duque de

Toscana para lograr que Felipe IV designara a un Medici como nuevo Capitán General del Mar tras la muerte de Filiberto.³

La cuestión es si el patronazgo de los monarcas Católicos sobre el príncipe y sus hermanos constituyó un aglutinante eficaz para la alianza con los Saboya, tal y como esperaban en la corte española, o supuso un factor de inestabilidad adicional. Felipe III y sus ministros no escatimaron esfuerzos para tratar de condicionar la política de Carlo Emanuele I a través de sus hijos, presionando con distintas ofertas para llevárselos a Madrid y desviar los planes del duque, por ejemplo, apartar a Filiberto del cardenalato o frustrar la alianza con Enrique IV de Francia. Esta estrategia difícilmente empujó a Carlo Emanuele I, celoso defensor de su condición soberana, para adoptar sumisamente el rol clientelar o subalterno que esperaban de él los monarcas hispanos. Al contrario, alimentó las tensiones y desconfianza mutua entre los aliados, como sucedió a propósito de las dotes de las princesas Margherita e Isabella, costeadas a regañadientes por Felipe III.

En realidad, la tutela que el Rey Católico pretendía ejercer sobre las alianzas de Carlo Emanuele I iba más allá de la relación patrono-cliente, penetrando hasta la casa del duque y su estrategia familiar. Como vimos en el capítulo 4, las distintas maniobras de la corte española para dirigir el futuro de los príncipes de Saboya –pasando por encima de la autoridad paterna del duque– pueden interpretarse como contrapartidas del patronazgo regio, pero también a partir de las ambiguas obligaciones familiares de Felipe III hacia sus sobrinos. Ambiguas en la medida en que la protección del monarca sobre sus parientes Saboya era concebida e invocada con distinta suerte de alcance y compromisos desde Madrid o Turín.

El monarca hispano esperaba que Carlo Emanuele I y sus hijos le demostraran adhesión, no sólo como agradecidos clientes, sino también como obedientes parientes, del mismo modo que lo hacían los Habsburgo de Centroeuropa, reconociéndole al Rey Católico su liderazgo al frente de la casa de Austria. El duque, por su parte, estaba dispuesto a colocar a sus hijos en la red clientelar de Felipe III, siempre que no fuera en perjuicio de su propia autonomía política ni su autoridad como *paterfamilias*. Carlo Emanuele I tampoco renunciaba por ello a sacar partido de la relación familiar-clientelar con el monarca, pero sus expectativas a cambio de integrarse sumisamente en el clan de

³ Liesbeth Gevers, "La extensión de la dinastía de los Austrias españoles: el papel del parentesco Habsburgo en la rivalidad saboyano-medicea (1624-1634)," en *El Piemonte en guerra (1613-1659): La frontera olvidada*, ed. Bernardo José García García y Davide Maffi (Madrid: Fundación Carlo De Amberes y Ediciones Doce Calles, 2020), 175-94.

los Habsburgo parecían más y más lejos de materializarse, toda vez que en la corte española se resistían a casar a una de las infantas con el príncipe Vittorio, mucho menos, a cederle ningún estado en dote, tal y como pudo comprobar durante las negociaciones matrimoniales de 1609.

Los estrechos vínculos de parentesco entre los Saboya y los Habsburgo hispanos contribuían, en ese sentido, a desestabilizar una relación de patronazgo que, por sí sola, empezaba a resultar frustrante para ambas partes. Carlo Emanuele I consideraba que su patrón no sólo le venía prestando un apoyo político y material insuficiente, sino que se entrometía en el gobierno de sus estados y su propia casa. En la corte española, por otra parte, se dolían de la ingratitud de su cliente, rememorando los distintos favores que los Saboya venían recibiendo de la monarquía desde tiempos del duque Emanuele Filiberto, pero lamentaban igualmente la desobediencia (*desacatos*) de Carlo Emanuele I en calidad de pariente del rey, como analizamos en el capítulo 4.⁴

Aun así, fueron esos mismos lazos familiares los que permitieron a Filiberto seguir disfrutando del patronazgo de Felipe III y tratar de recomponer las relaciones entre su tío y su padre tras la frustrada alianza del duque con Enrique IV. El regreso del príncipe a Madrid en 1610 refleja, en ese sentido, la capacidad de la red de parentesco entre los Saboya y los Habsburgo hispanos para amortiguar las crisis diplomáticas y revitalizar la relación de patronazgo, al menos, en beneficio del propio Filiberto. Pese a la estrategia conservadora del duque de Lerma y el nuevo escenario geopolítico configurado por la regencia de María de Medici en Francia, parece difícil que Felipe III hubiera admitido la intercesión del príncipe de Saboya de no haber sido su sobrino. Carlo Emanuele I contaba con ello, como vimos en los capítulos 4 y 6, y por eso mismo había escogido para la misión a uno de sus propios hijos, concretamente, a quien mejores opciones tenía de reincorporarse a la red clientelar del monarca hispano.

La relación de parentesco-patronazgo del duque de Saboya con el Rey Católico era, dadas las crecientes divergencias estratégicas, un potencial foco de malentendidos y decepciones mutuas, pero también permitía mantener abiertos ciertos canales entre ambas dinastías que, llegado el caso, pudieran reestablecer la sintonía política. Si Filiberto pudo instalarse en España y permanecer al servicio de Felipe III, incluso, durante la guerra del Monferrato, fue, en primer lugar, porque asimiló rápidamente el rol clientelar que el monarca esperaba de él, reafirmando su adhesión, por ejemplo, al posicionarse contra el

⁴ Remito a las declaraciones de los consejeros de Estado sobre la alianza del duque con Enrique IV.

compromiso de su hermana Caterina con el duque de Nemours. Segundo, porque las conexiones familiares del príncipe como hijo de Carlo Emanuele I y sobrino de Felipe III le permitían ejercer una privilegiada mediación entre ambos.

Historiadores como Toby Osborne ya han señalado el interés recíproco del duque de Saboya y el monarca hispano por preservar una mínima relación o puntos de contacto político-familiares, a pesar de sus crecientes diferencias.⁵ Aunque el contexto geopolítico y la estrategia de Carlo Emanuele I habían cambiado sustancialmente desde que Filiberto fuera promovido al priorato de San Juan, la presencia del príncipe en España todavía resultaba útil, tanto para su padre como para Felipe III, porque, de este modo, contaban con un intermediario capaz de reconducir las tensiones entre Turín y Madrid en caso de necesidad, como sucedió en 1610, tras la fallida alianza del duque con Enrique IV.

Sin embargo, la cuestión que todavía no ha recibido demasiada atención es cómo Filiberto se las arregló para desempeñar este papel diplomático, pues, tanto su padre –por una parte–, como su patrón –por otra–, recurrieron a él para que les representara y defendiera sus respectivos objetivos, no siempre convergentes. Para abordar el conflicto de intereses y lealtades del príncipe entre los Saboya y los Habsburgo hispanos, resultaba fundamental, por tanto, profundizar en su actividad diplomática, a la que dedicamos los tres últimos capítulos de nuestro trabajo.

La mediación de Filiberto entre Carlo Emanuele I y Felipe III apenas ha sido estudiada, entre otros motivos, porque, no parecía demasiado fructífera, especialmente, si consideramos que su presencia en España durante la década de 1610-21 no sirvió para evitar la ruptura durante el conflicto del Monferrato (1613-17), ni desviar al duque de una alianza dinástica con la monarquía francesa (el matrimonio del príncipe Vittorio Amedeo con Cristina de Borbón, 1619). Filiberto tuvo más éxito a la hora de asegurarse su propia posición al servicio del Rey Católico, empezando por su promoción al Generalato del Mar y, finalmente, al virreinato de Sicilia (1621), por lo que podría decirse, como señalaban algunos de sus contemporáneos, que, a la hora de la verdad, el príncipe antepuso su carrera sobre los intereses de su familia paterna. En realidad, las prioridades de Filiberto resultaban algo más complejas, porque su futuro en España también dependía, en buena medida, de su posición *transdinástica* entre los Saboya y los Habsburgo, esto es, de su capacidad para mantener conectados a Carlo Emanuele I y Felipe III.

⁵ Toby Osborne, *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy. Political culture and the Thirty Years' War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 39.

CONCLUSIONES

Nuestra tesis es que, desde su regreso a España en 1610, el príncipe trabajó por el entendimiento entre su padre y su tío como una forma de afrontar las contradicciones de su propio papel fronterizo o conector en una red dinástica cada vez más tensa. De este modo, Filiberto se consolidó como un canal diplomático alternativo a las embajadas y representantes formales del duque y el monarca en Madrid y Turín, capaz de operar en ambas direcciones entre las dos ramas de su familia. Para ello, el príncipe debía mantener un precario equilibrio político-personal entre Carlo Emanuele I y Felipe III que le permitiera continuar actuando como representante oficioso de su padre en la corte española y, al mismo tiempo, de su tío ante los Saboya. Las lealtades del príncipe nunca estuvieron, por este motivo, completamente libres de sospecha, ni en Madrid ni en Turín, pero el duque y el monarca continuaron valiéndose de su intercesión, como vimos en el capítulo 5, aunque sólo fuera para mantener abierto el diálogo, tantear propuestas o sonsacar información.

Carlo Emanuele I no había enviado a su hijo de vuelta a España en 1610 sólo para que se emancipara a costa del monarca, sino para contar con un privilegiado representante ante Felipe III. Filiberto, de hecho, se puso al frente del sistema diplomático e informativo de su padre en la corte española prácticamente desde su regreso a Madrid. Como estudiamos en el capítulo 6, a partir de entonces se formó un triángulo de transferencias personales y materiales entre la embajada del duque de Saboya, el priorato de San Juan y la casa del Gran Prior. La guerra del Monferrato terminó con los trasvases económicos directos en 1614, pero el servicio doméstico del *príncipe Prior* y su red clientelar en la corte continuaron prestando un valioso soporte logístico e información a los agentes del duque de Saboya cuando éste rehabilitó su embajada en Madrid en 1619.

Felipe III, por su parte, tampoco había admitido de vuelta a su sobrino únicamente para honrar la memoria de la infanta Catalina Micaela o tener cerca a un pariente que pudiera colaborar en el gobierno de la vasta monarquía compuesta española, sino para facilitar sus relaciones con los Saboya. Al hacerse cargo de la carrera de Filiberto, el Rey Católico asumía, ciertamente, las obligaciones hacia sus parientes conforme a la práctica de gobierno de los Habsburgo, pero, al mismo tiempo, dejaba una puerta abierta para culminar la estrategia dinástica que había auspiciado el matrimonio de la infanta con Carlo Emanuele I, esto es, integrar a los Saboya en la red familiar-clientelar del monarca hispano como una suerte de rama colateral de la casa de Austria. De este modo, las circunstancias en que Filiberto fue designado Capitán General del Mar –en medio de la crisis diplomática a propósito del compromiso de la princesa Caterina con el duque de

Nemours– sugieren que el nombramiento, lejos de satisfacer objetivos militares o de gobierno inmediatos, iba dirigido, más bien, a fidelizar al príncipe de Saboya y recompensarle por su colaboración a la hora de evitar el matrimonio de su hermana, como analizamos en el capítulo 5.

El Rey Católico quería mantener cerca y leal a su sobrino para disponer de un canal con Carlo Emanuele I y los príncipes de Saboya más directo y personal del que podían ofrecerle sus propios agentes diplomáticos o la facción española en Turín. En ese sentido, la correspondencia de Filiberto con su padre y su hermano Vittorio permitía hacer llegar los mensajes, ofertas y presiones de la corte española hasta el corazón de la casa de Saboya sin comprometer políticamente al rey o sus ministros. Aunque este medio no sirvió para conjurar el enfrentamiento por el Monferrato, sí contribuyó, por ejemplo, a disuadir a Carlo Emanuele I de casar a su hija con el duque de Nemours, lo que le habría permitido consolidar su influencia política y militar en el estratégico espacio alpino.

Asimismo, el servicio doméstico de Filiberto resultó bastante útil para Felipe III a la hora de desplegar agentes y representantes diplomáticos en Turín sin incurrir en conflictos de precedencias con el embajador residente francés, que se había instalado en la corte de los Saboya tras el matrimonio del príncipe Vittorio con Cristina de Borbón. El monarca hispano también recurrió a su sobrino para que velara directamente por sus intereses ante Carlo Emanuele I y facilitara las complicadas relaciones entre ambos soberanos, enviando a Filiberto a Turín en 1619 y 1620 para tratar en persona con el duque. Podría pensarse que el príncipe de Saboya se encontraba ya completamente entregado a servir al Rey Católico, si no fuera porque su padre le envió de vuelta a Madrid con nuevas instrucciones para negociar en su nombre.

Considerando todos estos elementos, el traslado de Filiberto a Madrid en 1610 difícilmente puede interpretarse en términos de una disyuntiva o elección excluyente del príncipe entre las dos ramas de su familia, porque, tanto su padre como su tío, habían impulsado su carrera en España para disponer de puente estable entre ambos, por supuesto, al servicio de sus respectivos intereses. El principal desafío para Filiberto a la hora de ejercer su mediación era, por tanto, mantener un cierto equilibrio entre las instrucciones y expectativas de su padre, las de su tío y sus propios intereses como Gran Prior de Castilla y Capitán General del Mar. Es decir, conciliar su actividad diplomática en el epicentro de las difíciles relaciones entre Carlo Emanuele I y Felipe III con sus distintos roles político-familiares como hijo segundón del duque, además de sobrino, vasallo y cliente del monarca.

CONCLUSIONES

La solución por la que apostó el príncipe para servir, a un mismo tiempo, a su padre, a su tío y a sus propios intereses, fue tratar de restituir la alianza entre los Saboya y los Habsburgo hispanos. Las negociaciones e iniciativas que Filiberto promovió, o aquellas en las que se implicó en mayor medida, iban fundamentalmente dirigidas a encaminar una relación más fluida y cordial entre las dos ramas de su familia para, de este modo, amortiguar las presiones y contradicciones que experimentaba cada vez que la política de su padre y su tío diferían. Los esfuerzos del príncipe en ese sentido se articularon, como vimos en el capítulo 7, en torno a tres ejes fundamentales: 1) estrechar el parentesco de los Saboya con los Habsburgo, 2) integrar al cardenal Maurizio en el sistema de patronazgo de la monarquía española, y 3) ingresar a una de sus hermanas en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid.

Ninguno de estos proyectos u objetivos llegó a culminarse, salvo el ingreso de una de sus parientes, la princesa Caterina María de Este, en el convento madrileño, lo cual tampoco contribuía necesariamente a estrechar los lazos dinásticos entre los Saboya y la casa de Austria. Uno de los principales obstáculos en la estrategia de Filiberto y, en general, para su actividad mediadora, era la desconfianza mutua entre Carlo Emanuele I y Felipe III, demasiado arraigada como para tratar encaminar nuevos acuerdos dinásticos, especialmente, tras la guerra del Monferrato. Por otra parte, el carácter informal de la representación diplomática ejercida por el príncipe tampoco contribuía a reforzar su crédito político ante su padre o su tío, por mucho que le proporcionara mayor flexibilidad y margen de maniobra en las negociaciones.

Tanto Carlo Emanuele I como Felipe III esperaban que el otro diera el primer paso para recomponer la relación de parentesco-patronazgo, ya fuera con nuevas *mercedes* por parte del monarca, o muestras de lealtad y adhesión por parte del duque y sus hijos. En ese sentido, las promesas y ofertas que Filiberto trasladaba a su padre o a su tío, rara vez refrendadas de forma oficial, apenas servían como garantía para empujarles a negociar de buena fe. El príncipe hizo lo posible por captar la atención de sus interlocutores, pero, cuanto más exageraba y coloreaba sus propuestas, más arriesgaba su propia credibilidad e influencia política en Turín y Madrid, de las que dependía, en último término, su capacidad para presionar, sonsacar cualquier compromiso y acercar posturas.

No obstante, la mediación diplomática de Filiberto entre su padre y su tío tampoco resultó completamente fútil. La intercesión del príncipe desde la corte española y sus dos viajes a Turín en los inviernos de 1619-20 y 1620-21 contribuyeron en gran medida a rebajar la tensión y normalizar las relaciones tras la guerra del Monferrato. Filiberto no

logró estrechar nuevos lazos dinásticos entre la casa de Saboya y los Habsburgo, ni apartar a su padre de la órbita francesa, pero el duque accedió a reabrir el “Camino Español” en la primavera de 1620 y se mantuvo inicialmente al margen del conflicto de la Valtelina ante la expectativa –finalmente frustrada– de que su hijo le consiguiera una porción del Monferrato si los Gonzaga sellaban un intercambio territorial con el monarca hispano.

A la vista de los resultados, podríamos concluir, como han venido señalando otros historiadores, que, después de una década en España, las lealtades del príncipe habían basculado definitivamente hacia su patrón, el Rey Católico, en detrimento de su padre y su propia casa, los Saboya. Si abordamos la cuestión a partir de los intereses de Filiberto, como planteábamos al principio, en lugar de sus lealtades o afiliaciones dinásticas, parece, asimismo, que el príncipe procuraba satisfacer, sobre todo, las expectativas y objetivos de Felipe III o, al menos, velar por sus propios intereses como cliente del monarca. Es decir, Filiberto habría abrazado por completo su rol al servicio del Rey Católico a cambio de emanciparse de la casa paterna.

Nuestra interpretación, en cambio, es que las continuadas instancias de Filiberto a favor de una nueva alianza con la monarquía española no suponían necesariamente dar la espalda, ni mucho menos, romper con su familia paterna, cuya confianza resultaba imprescindible para continuar ejerciendo su papel mediador entre Madrid y Turín. En otras palabras, los esfuerzos del príncipe por reconciliar a las dos ramas de su familia no respondían tanto –o no sólo– a un terminante proceso de hispanización política o cultural, como a la necesidad de compatibilizar sus intereses personales al servicio del Rey Católico con la defensa del prestigio de la casa de Saboya, particularmente, en lo tocante al futuro de sus hermanos y hermanas.

Filiberto se mostró, por lo general, prácticamente tan sensible como su padre ante cualquier oportunidad para reafirmar la dignidad y el estatus de los Saboya, y estaba convencido de que su familia podía cosechar mejores frutos en ese terreno si regresaba obedientemente bajo la órbita española para disfrutar del patronazgo del monarca, como él mismo había hecho, en lugar de perseverar en la arriesgada política bascular de Carlo Emanuele I entre los Habsburgo y los Borbón. Esta estrategia quizá no resultara la más conveniente para asegurar la autonomía o la expansión territorial de los estados *sabaudos*, pero era perfectamente coherente con la política de prestigio dinástico del duque. Si el objetivo era elevar a la casa de Saboya por encima de los Medici o los Gonzaga, la opción más fiable era acogerse al patronazgo del monarca hispano, que podía colocar y casar a los numerosos hijos de Carlo Emanuele I mejor que el rey francés. Al menos, así lo

defendía Filiberto, por ejemplo, a propósito de las rentas –a su juicio insuficientes– que Luis XIII le había prometido al cardenal Maurizio para instalarse en Roma.

Trabajar desde Madrid para recoser la red dinástico-clientelar con el monarca hispano mientras en Turín se inclinaban hacia la órbita francesa no representaba una forma de disidencia o transfuguismo dinástico necesariamente, sino, más bien, una divergencia sobre la estrategia más conveniente para los Saboya. Filiberto no sólo no llegó nunca a cuestionar abiertamente la política de prestigio dinástico de su padre, sino que se la apropiaba para justificarse y plantear medios alternativos sin desviarse del fin último: salvaguardar y acrecentar el capital inmaterial de la casa. Por supuesto, la postura del príncipe tampoco era del todo desinteresada, pues, como principal intermediario entre Madrid y Turín, se encontraba en la mejor posición para capitalizar los eventuales beneficios si Carlo Emanuele I renovaba su alianza con el Rey Católico. Con todo, lo que Filiberto estaba reivindicando, más allá de una estrategia u opción política determinadas, era poder pronunciarse sobre el futuro de su casa y participar en la toma de decisiones, a pesar del rol teóricamente subalterno que ocupaba respecto al *paterfamilias* o su hermano mayor, Vittorio Amedeo.

En definitiva, las lealtades o alineamiento político de Filiberto eran el resultado de un precario compromiso entre sus intereses personales al servicio del Rey Católico y la estrategia familiar de su padre. En cierto modo, el príncipe no hacía sino cumplir con el papel para el que su padre le había educado y enviado a la corte española: traducir el parentesco con el monarca en nuevas *mercedes* o prestigiosos matrimonios para sí mismo o para sus hermanos y hermanas. Es decir, trabajar desde Madrid para implementar la estrategia de su padre y elevar a la casa de Saboya por encima de las demás dinastías de Italia. Sin embargo, la misma red familiar entre los Saboya y los Habsburgo hispanos permitía a Felipe III canalizar sus presiones a través de Filiberto para tratar de condicionar la política de Carlo Emanuele I. El príncipe, por su parte, se valió de su posición *transdinástica* y lazos de parentesco horizontal para impulsar su carrera en España y, al mismo tiempo, tratar de ampliar su propia influencia dentro la casa paterna, más allá de la que le correspondía como hijo segundón en la jerarquía de parentesco vertical.

CONCLUSIONS. The Duke's son, the King's nephew: diplomacy, family and loyalties

During this research, I have studied Prince Philibert's career in Spain based on the family strategy employed by his father, Charles Emmanuel I, and reconstructed his political activity between the courts of Madrid and Turin. One of my goals was to broaden the analysis of dynastic relationships beyond geopolitics or the territorial interests of the Spanish Monarchy and the *Sabaudian* states, incorporating the management of the princely family's material and human resources, that is, the power dynamics within the kinship structure itself, including its tensions and conflicts as part of diplomatic activity. By approaching house government and diplomacy in joint fashion, my intention was to continue questioning the distinction between foreign and domestic policy, as historians of Early Modern diplomacy have been suggesting for decades, in order to present a new perspective of the relationships between Charles Emmanuel I and Philip III via Philibert's role in the dynastic network between the Savoys and the Spanish Habsburgs, for example, in his double role as the Duke's son and the King's nephew.

To recapitulate, I dedicated the first part of my work to analysis of the foundations of the Duke of Savoy's alliance with the Spanish monarchs, based on recent research and studies, which were mainly focused on geopolitical factors (chapter 1) and Charles Emmanuel I's strategy of territorial expansion and dynastic prestige (chapter 2). Thus, most historians agree that the instability and eventual crisis of the Spanish-*Sabaudian* alliance resulted from the different objectives and expectations that were projected from Turin and Madrid in relation to the Duke's marriage to the *infanta* Catalina Micaela. The Catholic King sought to maintain a strategic client-state which secured his hegemony in Italy, while Charles Emmanuel I hoped that the Monarch would help him to reconfigure the power balance in the peninsula to benefit the Savoys.

The two strategies were essentially incompatible. To begin with, because Philip II and Philip III had little interest in backing the Duke's political influence or territorial expansion, neither at the French monarchy's expense, nor against other Italian princes. Charles Emmanuel I received economic support, military protection and some deference and ceremonial privileges, but considerably less than he had hoped for. However, the Duke could still benefit from the alliance in order to arrange a prestigious career or match

CONCLUSIONS

for his numerous sons and daughters, and thus continue to benefit from the symbolic capital that his marriage with a Spanish *infanta* offered to the House of Savoy.

It was not my intention to deliberate over whether Charles Emmanuel I's objectives and needs in his *paterfamilias* role influenced his strategy more than his political and territorial interests as a sovereign prince, but simply to enrich the analysis and diversify the factors that influenced the decision-making process. In more general terms, I seek to consider diplomatic relations beyond political structures and institutions (monarchies, counsels, embassies...), already well studied, to shed some light on the personal networks that operated in parallel or complementary fashion to these structures and institutions, forming connections between them and other centers of power, in this case, between the courts of Madrid and Turin. My contribution, based on Philibert's case, is an exploration of the role played by individuals as nodes of the dynastic networks, and their leeway for participating in the diplomatic game, maneuvering between the geopolitical setting of the monarchies and states –on the one hand– their families' strategies and objectives –on the other– and their own personal interests.

Therefore, the dynastic network between the Savoys and the Spanish Habsburgs helps to explain the remarkable resilience of the alliance, which endured after the death of Catalina Micaela (1597) for almost a decade, despite the strategical and geopolitical differences between the Duke and the Monarch, more and more evident after the Peace of Lyon (1601). Although Charles Emmanuel I had by then realized the limits of the Spanish political and military support against the French monarchy, he still hoped to settle his children within the network of dynastic solidarity provided by the House of Austria. As is explained during the second part of the thesis, the Duke expected that the Catholic King would take care of the princes of Savoy's future, just as he had been doing with the Habsburgs of Central Europe, favoring them with ecclesiastic benefits, prestigious military and government offices, or granting the Prince of Piemonte the hand of one of the *infantas* and, hopefully, a dowry in the form of a state.

Archduke Albert, sovereign of the Low Countries thanks to his marriage to the *infanta* Isabel Clara Eugenia, Philip II's elder daughter, represented a recent precedent in that sense, but also a comparative grievance not easily forgotten by Charles Emmanuel I, whose own wife, Catalina Micaela, had received no territory or any sort of political power from her father. Thus, Philibert's career and, initially, that of his brother Vittorio, could both be better explained, as set out in chapter 3, on the basis of the trajectories of the Archdukes Albert and Wenceslaus, educated in the Spanish court, where they received

from their uncle Philip II the priories of Crato and Castille in the order of Saint John. Philip III and his ministers were, for their own part, those with an interest in fueling Charles Emmanuel I's expectations and projecting parallelisms between Archduke Albert's brilliant career and the future which the Princes of Savoy could hope for at the service of the Catholic King, hinting at several offers and promises, like the Viceroyalty of Portugal or the Admiralty of the Mediterranean fleet, in order to keep the Duke under the Spanish orbit.

Philibert and Vittorio's appointments as priors of Castile and Crato in the order of Saint John were thus meant to ease their transfer to the Spanish court, where they would complete their training under the Monarch's mentorship, as Philip II had done with his nephews Albert and Wenceslaus. It was not just about strengthening the patronage-clientelism relationship with the Savoys, but a question of instilling in them respect for the political and family authority of the Catholic King, bypassing the Duke as sovereign and father through strict control of the Princes' domestic entourage. This strategy proved quite successful in the case of Philibert, encouraging his inclination towards the Admiralty of the Mediterranean fleet as a means of keeping him in Spain under Philip III's service, drawing him back from an ecclesiastical career at Rome, just as Charles Emmanuel I had intended in the first place.

Certainly, Philibert quickly adapted himself to the political environment of the Spanish court, where there was satisfaction with the *love* and reverence for the Catholic King they had *imprinted* on the young prince.¹ In fact, many historians assumed that the Prince of Savoy eventually openly aligned himself with his Spanish kindred, even assuming his Habsburg identity to an increasing extent, as Liesbeth Geever's suggests.² However, it is also true that Philibert's political inclinations and his career in Spain were not only born of Philip III's efforts to foster his nephew's loyalties, but were also a result of Charles Emmanuel I's family strategy, at least initially, when the Duke and his wife prompted the Prince to become Grand Prior of the knights of Saint John in Castille.

For this reason, beyond the Admiralty of the Mediterranean fleet or the Viceroyalty of Sicily, I have focused on the Priory of Saint John (chapter 3) to study, on

¹ At least, in the words of counsellor Juan de Idiáquez, quoted in chapter 3.

² Pierpaolo Merlin, *Tra guerre e tornei: la corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I* (Turin: Società Editrice Internazionale, 1991), 117-19. Angelantonio Spagnoletti, *Le dinastie italiane nella prima età moderna* (Bologna: Il Mulino, 2003), 312. Liesbeth Geever, "Dynasty and State Building in the Spanish Habsburg Monarchy: The Career of Emanuele Filiberto of Savoy (1588-1624)," *Journal of Early Modern History* 20 (2016): 290-91.

CONCLUSIONS

the one hand, the prestige and resources that this ecclesiastic manor and rank provided to Philibert in Castille. On the other, the feudal and client bonds that tied the Grand Prior to the Spanish Monarch and promoted his formative stay under Philip III's care, as well as his transfer to Madrid in 1610. That is, I preferred to set aside the issue of identity to address Philibert's political alignment between the two branches of his family, based on the conflict of interests and obligations imposed by his different roles. Philibert was the Duke's son, but he was not the heir to his House, so he also had to take care of his own future in Spain as the Monarch's nephew, vassal and client. Therefore, the fundamental question behind this study is, what interests did the Prince support from his complex position in the dynastic network between the Savoy and the Spanish Habsburg? His father's, his uncle's, or his own?

My thesis is that Philibert had to confront strong contradictions and tensions in order to bring together his personal interests and future expectations, far from ruling the House of Savoy, with the strategy and objectives of his father, Charles Emmanuel I, increasingly incompatible with those of Philip III, the Prince's lord and patron. The Priory of Saint John is thus fundamental to analyze Philibert's trajectory and his crossroads of interests, because it represented the Prince of Savoy's first and main power structure in Spain. As we have seen in chapter 3, the appointment as Grand Prior made Philibert one of the principal feudal lords of Castile and the head of the knights of Saint John, the last international military order which had retained its vocation and prestige as crusader warriors. Above all, however, it allowed him to move into his own house and carry out his own career at the service of the Spanish Monarch.

That did not mean that Philibert had renounced playing his role in Charles Emmanuel I's family strategy: taking advantage of his kinship with the Spanish Habsburgs to find himself a place in keeping with his princely rank with fewer expenses for the heritage of the House of Savoy. At the same time, this allowed the Duke to maximize his own resources, even when it had not supposed a direct increase of the material or symbolic capital of the dynasty. However, Charles Emmanuel I himself benefited from the Priory of Castile's revenue, which served to finance, as we have seen in chapters 3 and 6, the Duke's diplomatic system at the Spanish court, at least, until the severance of relations between Madrid and Turin in 1614. The Prince of Savoy's career in Spain also generated considerable prestige for his father's family, as may be deduced

from the Grand Duke of Tuscany's efforts before Philip IV to promote a Medici as new Admiral of the Mediterranean fleet after Philibert's death.³

The question is whether the Catholic monarchs' patronage of the Prince and his brothers worked as an efficient adhesive for the alliance with the Savoys, as the Spanish court expected, or represented an additional factor of instability. Philip III and his ministers spared no efforts in their attempts to influence Charles Emmanuel I's policy through his children, pressing with several offers to bring them to Madrid and divert the Duke's plans, for example, keeping Philibert away from the cardinalate or frustrating the alliance with Henry IV of France. This strategy hardly moved Charles Emmanuel I, jealous defender of his sovereign condition, submissively to adopt the client or subaltern role that the Spanish monarchs expected of him. On the contrary, it fed the tensions and mutual mistrust between the allies, as it happened when arranging the dowries of the princesses Margherita and Isabella, reluctantly funded by Philip III.

Actually, the kind of tutelage that the Catholic King aimed to exert over Charles Emmanuel I's alliances was beyond the patron-client relationship, reaching the Duke's house and his own family strategy. As we have seen in chapter 4, the different ploys used by the Spanish court to direct the Princes of Savoy's future, bypassing the Duke's paternal authority, can be interpreted as the price for the King's patronage, but also based on the Philip III's ambiguous family responsibilities towards his nephews. Ambiguous, given that the Monarch's protection of his *Sabaudian* kindred was understood and defended with different degrees of scope and compromise from Madrid or Turin.

The Spanish Monarch expected Charles Emmanuel I and his children to show him adhesion, not just as grateful clients, but also as obedient kindred, just as the Habsburgs of Central Europe did, recognizing the Catholic King's leadership as head of the house of Austria. The Duke, for his part, was willing to place all his children in Philip III's network of patronage, but to assume no restrictions upon his own political autonomy or his authority as *paterfamilias*. Charles Emmanuel I was not renouncing taking advantage of the client-kinship relationship with the Monarch, but his expectations in return for submissively joining the Habsburg's clan were increasingly far from being met, considering the Spanish court's reluctance to match one of the *infantas* with Prince

³ Liesbeth Geever, "La extensión de la dinastía de los Austrias españoles: el papel del parentesco Habsburgo en la rivalidad saboyano-medicea (1624-1634)," in *El Piamonte en guerra (1613-1659): La frontera olvidada*, ed. Bernardo José García García y Davide Maffi (Madrid: Fundación Carlos de Amberes & Ediciones Doce Calles, 2020), 175-94.

CONCLUSIONS

Vittorio, let alone transfer any state as part of the dowry, as the Duke realized during the marriage negotiations of 1609.

The close kinship ties between the Savoys and the Spanish Habsburgs contributed thus to the destabilization of a patronage relationship that had begun to frustrate both parties. Charles Emmanuel I considered that his patron was not only providing him with insufficient support, whether political or military, but also intruding in the government of his states and his own house. At the Spanish court, meanwhile, their client's ingratitude was regretted, bearing in mind the different favors the Savoys had received from the Monarchy, dating back to the time of Duke Emmanuel Philibert, but they also complained about Charles Emmanuel I's disobedience (*desacatos*) as the King's kin, as was analyzed in chapter 4.⁴

However, those same kinship bonds allowed Philibert to continue enjoying Philip III's patronage and try to mend relations between his uncle and his father after the Duke's failed alliance with Henry IV. The Prince's return to Madrid in 1610 thus reflects the potential of the kinship network between the Savoys and the Spanish Habsburgs to cushion diplomatic crises and revitalize the patronage relationship, at least, in Philibert's own case. Despite the Duke of Lerma's conservative strategy and the new geopolitical landscape that accompanied Marie de Medici's regency in France, Philip III would have hardly accepted the Prince of Savoy's intercession if he had not been his nephew. Charles Emmanuel I was counting on that, as we have seen in chapter 6, and, for that same reason, he had chosen for the mission one of his own children, specifically, the one with better chances of being reincorporated into the client network of the Spanish Monarch.

The kinship-patronage relation between the Duke of Savoy and the Catholic King was, given the growing strategical divergences, a potential focus of misunderstandings and mutual disappointments, but it also made it possible to keep certain channels open between both dynasties that might restore the political understanding when the time came. If Philibert managed to settle in Spain and continue in the service of Philip III, even during the War of the Montferrat Succession, it was, in the first place, because he quickly assumed the client role the Monarch expected of him, for example, positioning himself against his sister Caterina's engagement with the Duke of Nemours. Secondly, because the Prince's family connections as Charles Emmanuel I's son and Philip III's nephew enabled him to carry out a privileged mediation between the two.

⁴ See the quoted declarations by the counsellors of State regarding the Duke's alliance with Henry IV.

Historians like Toby Osborne had already observed the reciprocal interest of the Duke of Savoy and the Spanish Monarch in maintaining a minimal relation or political-family contact points, despite their increasing strategical discrepancies.⁵ Though the geopolitical context and Charles Emmanuel I's strategy had changed substantially since Philibert's promotion to the Priory of Saint John, the Prince's presence in Spain was still useful for his father, but also for Philip III, since it provided both with an intermediary able to ease tensions between Turin and Madrid when needed, as happened in 1610, after the Duke's failed alliance with Henry IV.

However, the question that has still not received much attention is how Philibert managed to play this diplomatic role, given that both his father and his patron resorted to him to represent them and defend their own respective objectives, which were not always convergent. Therefore, in order to address the Prince's conflict of interests and loyalties between the Savoys and the Spanish Habsburgs, it was essential first to explore his diplomatic activity, to which we dedicated the last three chapters of our work.

Philibert's mediation between Charles Emmanuel I and Philip III had barely been studied, among other reasons, because it did not appear to be particularly fruitful, especially since his presence in Spain during the decade of 1610-21 did not serve to avoid the rupture during the War of the Montferrat Succession (1613-17), or to divert the Duke from a dynastic alliance with the French Monarchy (Vittorio Amedeo's marriage with Christine of Bourbon in 1619). Philibert was more successful in consolidating his own position at the service of the Catholic King, beginning with his promotion to Admiralty of the Mediterranean fleet and, finally, to the Viceroyalty of Sicily (1621). It could be said then, as some of his contemporaries pointed out, that, at the moment of truth, the Prince put his career ahead of the interests of his father's family. Actually, Philibert's priorities were somewhat more complex, because his future in Spain also depended to a great extent on his *transdynastic* position between the Savoys and the Habsburgs, that is, on his ability to keep Charles Emmanuel I and Philip III connected.

My thesis is that, following his return to Spain in 1610, the Prince worked for the understanding between his father and his uncle as a means of confronting the contradictions of his own connecting role within an increasingly tense dynastic network. This way, Philibert established himself as an alternative diplomatic channel to the embassies and formal agents of the Duke and the Monarch in Madrid and Turin, capable

⁵ Toby Osborne, *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy. Political culture and the Thirty Years' War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 39.

CONCLUSIONS

of operating in both directions between the two branches of his family. To this end, the Prince had to maintain a precarious political-personal balance between Charles Emmanuel I and Philip III, which allowed him to continue acting as his father's unofficial representative at the Spanish court and, at the same time, to represent his uncle before the Savoys. The Prince's loyalties were thus never completely free from suspicion, neither in Madrid nor in Turin, but the Duke and the Monarch continued making use of his intercession, as we seen in chapter 5, if only to keep dialogue open, sound out offers and wheedle out some information.

Charles Emmanuel I had not sent his son back to Spain in 1610 only to grant him a house of his own at the Monarch's expense, but also to have a privileged representative before Philip III. In fact, Philibert put himself in charge of his father's diplomatic and information system at the Spanish court almost immediately upon returning to Madrid. As we saw in chapter 6, a triangle of personal and material transferences was consolidated from then onwards between the Duke of Savoy's embassy, the Priory of Saint John and the Grand Prior's house. The War of the Montferrat Succession ended the direct economic transfers in 1614, but the *Prior Prince's* domestic service and his client network in the court still provided valuable information and logistical support for the Duke of Savoy's agents when he reopened his embassy in Madrid in 1619.

Philip III, for his part, had not welcomed his nephew back just to honor Catalina Micaela's memory or keep close a relative who could collaborate in the government of the vast Spanish composite Monarchy, but also to ease his relationships with the Savoys. Taking Philibert's career under his charge, the Catholic King was indeed assuming his obligations towards his kindred in line with Habsburg statecraft, but he was also leaving the door open to culminating the dynastic strategy that had led to the *infanta's* marriage to Charles Emmanuel I, that is, integrating the Savoys within the family-client network of the Spanish Monarch as a sort of collateral branch of the House of Austria. This way, the circumstances surrounding Philibert's designation as Admiral of the Mediterranean fleet –in the middle of the diplomatic crisis caused by Princess Caterina's engagement with the Duke of Nemours– suggest that the appointment, far from satisfying any immediate military or government objective, was rather conceived to foster the Prince of Savoy's loyalties and reward him for his cooperation in order to avoid his sister's marriage, as was analyzed in chapter 5.

The Catholic King wanted to keep his nephew close and loyal in order to have a more direct and personal communications channel with Charles Emmanuel I and the

Princes of Savoy than the means which his own diplomatic agents or the Spanish faction in Turin could offer. Therefore, Philibert's correspondence with his father and his brother Vittorio allowed the Spanish court's messages, offers and pressure to reach the heart of the House of Savoy without politically compromising the King or his ministers. Though this did not serve to avoid the Montferrat conflict, it did make it possible, for instance, to dissuade Charles Emmanuel I from marrying his daughter to the Duke of Nemours, which would have allowed him to consolidate his political and military influence in the strategic Alpine area.

Additionally, Philibert's domestic service proved quite useful for Philip III to deploy agents and diplomatic representatives in Turin without provoking conflicts over protocol with the French resident ambassador, who had been installed at the Savoy court after Prince Vittorio's marriage to Christine of Bourbon. The Spanish Monarch also relied on his nephew to take direct care of his interests before Charles Emmanuel I and to ease the complicated relations between both sovereigns, sending Philibert to Turin in 1619 and 1620 to negotiate with the Duke in person. It could be said that the Prince of Savoy was then completely committed to serving the Catholic King, if not because his father sent him back to Madrid with new instructions to negotiate in his name.

Considering all these elements, Philibert's transfer to Madrid in 1610 can hardly be interpreted in terms of a dilemma or a selective choice of the Prince between the two branches of his family, because his father, as well as his uncle, had driven his career in Spain to build a stable bridge between them, of course, at the service of their own respective interests. Philibert's main challenge when performing his mediation was thus that of maintaining a certain balance between his father's goals and expectations, his uncle's, and his own interests as Grand Prior of Castille and Admiral of the Mediterranean fleet. That is, reconciling his diplomatic activity at the epicenter of the difficult relations between Charles Emmanuel I and Philip III with his different political-family roles as the Duke's junior offspring, as well as the Monarch's nephew, vassal, and client.

The solution Philibert opted for in order to serve, at the same time, his father, his uncle and his own interests, was to attempt to restore the alliance between the Savoys and the Spanish Habsburgs. The negotiations and initiatives promoted by Philibert, or those in which he involved himself in to a greater extent, were basically directed at prompting a more fluid and cordial relationship between both branches of his family to, this way, cushion the pressures and contradictions he suffered every time his father's and his uncle's politics differed. The Prince's efforts in that sense were concentrated around three

CONCLUSIONS

main axes, as we have seen in chapter 7: 1) strengthening the kinship bonds between the Savoys and the Habsburgs; 2) integrating Cardinal Maurizio within the patronage system of the Spanish Monarchy; 3) entering one of his sisters into the *Descalzas Reales* monastery in Madrid.

None of these projects or objectives came to fruition, except for the entry of one of his relatives, Princess Caterina Maria of Este, into the convent in Madrid, which did not necessarily contribute to strengthening the dynastic network between the Savoys and the House of Austria. One of the main obstacles to Philibert's strategy and, in general, to his activity as mediator, was the mutual mistrust between Charles Emmanuel I and Philip III, too deeply rooted to prompt new dynastic agreements, especially after the War of the Montferrat Succession. Moreover, neither was the informal nature of the prince's diplomatic representation contributing to reinforce his political credit before his father or his uncle, despite the fact that it provided greater flexibility and scope for action during the negotiations.

Charles Emmanuel I, as well as Philip III, were both expecting the other to take the first step before restoring the kinship-patronage relation, whether it was with new favors from the King, or with displays of loyalty and adhesion from the Duke and his children. Therefore, the promises and offers that Philibert exchanged between his father and his uncle, almost never officially endorsed, hardly provided sufficient guarantees to encourage them to negotiate in goodwill. The Prince did what he could to catch the attention of his interlocutors, but the more he exaggerated and embellished his proposals, the more he risked his own political influence and credibility in Turin and Madrid, and he needed both to keep pressuring, foster any compromise and smooth things over.

However, Philibert's diplomatic mediation between his father and his uncle did not prove to be completely futile. The Prince's intercession from the Spanish court and his two trips to Turin during the winters of 1619-20 and 1620-21 significantly contributed to lowering the tension and normalizing the relationships after the Montferrat conflict. Philibert did not succeed in forming new dynastic bonds between the Savoys and the Habsburgs, or in extracting his father from the French orbit, but the Duke finally agreed to reopen the "Spanish Road" during the spring of 1620 and he initially kept out of the Valtellina conflict, largely because he expected his son could succeed in granting him a portion of the Monferrat if the Gonzaga arranged a territorial exchange with the Spanish Monarch, something that ultimately did not occur.

Considering the results, we could conclude, as other historians have been pointing out, that, after a decade in Spain, the Prince's loyalties had definitely swung towards his patron, the Catholic King, and away from his father and his own house, the Savoys. If we approach the question on the basis of Philibert's interests, instead of his loyalties or dynastic affiliations, it also seems that the Prince attempted to fulfill, above all, Philip III's expectations and objectives or, at least, look after his own interests as the King's client. That is, Philibert would have completely embraced his role in the service of the Catholic King in exchange for his own house, independent of his father.

Our interpretation, on the other hand, is that Philibert's continuous attempts to favor a new alliance with the Spanish Monarchy did not necessarily entail turning his back on his father's family, let alone breaking with them, because their confidence was still indispensable to keep playing his role as mediator between Madrid and Turin. In other words, the Prince's efforts to reconcile both branches of his family were not –or not only– the result of an ultimate process of political or cultural Hispanicization, but rather a response to the need to strike a balance between his personal interests in the service of the Catholic King and defense of the prestige of the House of Savoy, particularly, with regard to the future of his brothers and sisters.

Philibert generally showed himself to be almost as sensitive as his father before any opportunity to assert the dignity and status of the Savoys, and he was convinced that his family could obtain more benefits in that sense if they obediently returned to the Spanish orbit, as he had already done, rather than persisting with Charles Emmanuel I's risky policy of oscillating between the Habsburgs and the Bourbons. This strategy might not have been the most appropriate in order to ensure the autonomy or the territorial expansion of the *Sabaudian* states, but it was perfectly coherent with the Duke's policy of dynastic prestige. If the objective was to elevate the House of Savoy over the Medici or the Gonzaga, the most reliable option was to embrace the patronage of the Spanish Monarch, who could provide a better future (careers or marriages) than the French King for Charles Emmanuel I's numerous children. At least, that was Philibert's claim, for example, regarding the income –in his opinion, scant– that Louis XIII had promised Cardinal Maurizio to support his transfer to Rome.

Working from Madrid to rebuild the dynastic-client network with the Spanish Monarch, while in Turin they swung towards the French orbit, did not necessarily represent some sort of dissidence or dynastic defection, but rather a divergence from the most convenient strategy for the Savoys. Not only did Philibert had never openly question

CONCLUSIONS

his father's policy of dynastic prestige, he even appropriated it to justify himself and suggest alternative means to the same ultimate end: safeguarding and increasing the house's intangible assets. Of course, the Prince's stance was not completely selfless since, as the foremost intermediary between Madrid and Turin, he was in the best position to reap any eventual benefits if Charles Emmanuel I renewed his alliance with the Catholic Kings. All in all, what Philibert was defending, beyond a specific strategy or political option, was the ability to speak out with regard to the future of his House and participate in decision making, despite the theoretically subaltern role that he occupied in relation to the *paterfamilias* or his elder brother, Vittorio Amedeo.

In conclusion, Philibert's loyalties or political alignment were the result of a precarious compromise between his personal interests in the service of the Catholic King and the family strategy employed by his father. In a certain way, the Prince was simply fulfilling the role for which his father had educated and transferred him to the Spanish court: translating his kinship with the Monarch into new favors or prestigious marriages for him or his brothers and sisters. That is, working from Madrid to implement one his father's main policies: elevating the house of Savoy above the other Italian dynasties. The Prince, for his part, took advantage of his *transdynastic* position and his horizontal kinship bonds to promote his career in Spain and, at the same time, seek to broaden his own influence within the paternal house, beyond his role as a junior offspring in the hierarchy of vertical kinship.

FUENTES DOCUMENTALES

Fuentes manuscritas

Archivio di Stato di Torino [ASTo]

Correspondencia del príncipe Filiberto de Saboya (1597-1624). Contiene las cartas de Filiberto a su padre, Carlo Emanuele I y a su hermano mayor, Vittorio Amedeo, pero también cartas del príncipe a sus servidores de confianza o a sus oficiales a cargo del priorato de San Juan. También cartas de distintos personajes, no siempre identificados, dirigidas al propio Filiberto. ASTo, Sezione Corte, Materie politiche per rapporto all'interno, Lettere diverse Real Casa, Lettere principi diversi di Savoia [en notas, Lettere principi diversi], Mzz. 2 y 3.

Cartas de Carlo Emanuele I a su hijo, Filiberto. ASTo, Sezione Corte, Materie politiche per rapporto all'interno, Lettere diverse Real Casa, Lettere duchi e sovrani, Mzz. 26, 30 y 34.

Cartas de Felipe III a Carlo Emanuele I y los príncipes de Saboya. ASTo, Sezione Corte, Materie politiche per rapporto all'interno, Lettere diverse Real Casa, Lettere Principi Forestieri, Spagna, Mzz. 98, fasc. 1.

Copia dell'Instrumento dell'Appanaggio del Serenissimo Prencipe Emanuel Filiberto, consesogli dal serenissimo duca Carlo Emanuel I, suo padre, del Prencipato d'Oneglia, del reddito di Napoli et delle ragioni sopra Finale e Zuccarello. Turín, 17 de diciembre, 1620. ASTo, Sezione Corte, Materie politiche per rapporto all'interno, Principi di Carignano, Mzz. 1, n. 2.

Correspondencia varia. ASTo, Sezione Corte, Materie politiche per rapporto all'interno, Lettere di particolari.

- Giovanni Francesco Fiocchetto, médico de cámara del príncipe Filiberto (1610-1636). ASTo, Lettere di particolari, F, Mzz. 48.
- Antonio Navarro, secretario del príncipe Filiberto (1620). ASTo, Lettere di particolari, N, Mzz. 1.
- Juan de Urbina, secretario del priorato de San Juan. (1600-18). ASTo, Lettere di particolari, D, Mzz. 1 [como Juan Darbina] y U, Mzz. 1.

Documentación relativa al priorato de San Juan. ASTo, Sezione Corte, Materie politiche per rapporto all'interno, Ordini Cavallereschi, Ordine di Malta, Mzz. 23.

- *Desapropiamiento de S.A. el Príncipe Gran Prior de San Juan*. Valladolid, 22 de junio, 1605. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 7.
- Documentación y balance económico de las rentas y frutos del priorato entre los años 1611 y 1614. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 9.
- Copia de la carta de naturaleza de Felipe II para el príncipe Filiberto. San Lorenzo del Escorial, 30 de agosto, 1597. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 24.
- Nombramiento del príncipe Filiberto como Gran Prior de San Juan en Castilla y León por parte de Felipe II, con y bulas del Gran Maestre y el Papa. (1597-99). ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 24.
- *Autos de la posesión que se dio de los prioratos de San Juan con todo lo a ellos anejo y perteneciente al señor Jacome Antonio della Torre, embaxador del serenísimo señor duque de Saboya, y de cómo, a petición del señor marqués de Este, mandó la Semblea de la Religión que la dicha posesión se entendiese, con las scripturas y recaudos nuevamente presentados, que fueron obedecidas*. 1600. ASTo, Ordine di Malta, Mzz. 23, n. 29.

Documentación varia relativa al príncipe Filiberto. ASTo, Sezione Corte, Materie politiche per rapporto all'interno, Principi del sangue.

- Carta de Juan Hurtado de Mendoza para interceder por Juan de Urbina en Turín. Madrid, 28 de octubre, 1606. ASTo, Principi del sangue, Figliuoli e figlie di Carlo Emanuele I, Mzz.1, fasc. 1, n. 1.
- *Título de gobernador y justicia mayor de los Prioratos de V.A. por el Capitán Pedro Fresneda*. Turín, 8 de marzo, 1610. ASTo, Principi del sangue, Figliuoli e figlie di Carlo Emanuele I, Mzz.1, fasc. 3, n. 3.
- *Lista de los criados del serenísimo Príncipe Gran Prior*. ASTo, Principi del sangue, Figliuoli e figlie di Carlo Emanuele I, Mzz.1, fasc. 3 n. 4.
- Instrucciones de Carlo Emanuele I a su embajador en Roma para pedir un capelo cardenalicio para el príncipe Filiberto (1605). ASTo, Principi del sangue, Principi del sangue diversi, Mzz. 10, fasc. 10 bis.

Correspondencia de los embajadores y agentes de Carlo Emanuele I en la corte española.

ASTo, Sezione Corte, Materie politiche per rapporto all'estero, Lettere Ministri, Spagna, Mzz. 13-17.

- Giacomo Antonio della Torre, embajador ordinario (1600-8, 1610-11). ASTo, Lettere Ministri, Spagna, Mzz. 13 y 14.
- Gian Francesco Fissiraga, secretario de la embajada y del priorato de San Juan (1607-11). ASTo, Lettere Ministri, Spagna, Mzz. 13 y 14.
- El conde de Verrua, embajador extraordinario (1608-9) y mayordomo mayor del príncipe Filiberto (1610-11). ASTo, Lettere Ministri, Spagna, Mzz. 13.
- Niccolò Benigni, agente de negocios del cardenal Maurizio de Saboya (1608-10). ASTo, Lettere Ministri, Spagna, Mzz. 14.
- El conde della Motta, embajador extraordinario (1610-11). ASTo, Lettere Ministri, Spagna, Mzz. 14.
- Bernardino Baretta, secretario personal del príncipe Filiberto, del priorato de San Juan y de la embajada (1610-14). ASTo, Lettere Ministri, Spagna, Mzz. 15 y 16.
- El arzobispo de Tarantasia, embajador ordinario (1614, 1619-26). ASTo, Lettere Ministri, Spagna, Mzz. 16 y 17.

Instrucciones de Carlo Emanuele I a sus embajadores y agentes en la corte española.

ASTo, Sezione Corte, Materie politiche per rapporto all'estero, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2 y 3.

- *Instruzione al prencipe Emanuel Filiberto, nostro figliolo, Gran Prior di Castiglia e Leone, di quello che dovrà fare per nostro servitio alla corte di Sua Maestà Cattolica.* 1610 [copia y varias minutas adicionales]. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 20.
- *Instruzione a voi, conte della Motta, di quello che dovette trattare in Spagna come Ambasciatore nostro straordinario.* [29 de septiembre, 1610]. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 20.
- *Instruzione al signore conte di Verrua.* 1608 [copia]. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 21.
- *Instruzione a voi, conte della Mota, ambasciatore nostro straordinario di quello che dovette rapresentare a S.M. et al prencipe Filiberto, nostro figliolo.* 1611. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 23.

FUENTES DOCUMENTALES

- *Altra instruzione 2ª al conte della Motta*. 1610 [1611 en realidad]. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 23.
- *Instruzione al arcivescovo di Tarantasa per la sua Ambasciata di Spagna*. 1614. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 2, fasc. 24.
- *Instruzione all'arcivescovo di Tarantasa per la sua ambasciata ordinaria di Spagna*. 1618 [minuta]. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 3, fasc. 14.
- *Memoria al prencipe Gran Priore, nostro figlio, di quello che dovrà fare al suo arrivo nella corte di Spagna per nostro servizio*. 8 de abril 1620. ASTo, Negoziazioni con la Spagna, Mzz. 3, fasc. 16.

Archivo General de Palacio [AGP]

Documentación del priorato de San Juan en Castilla y León. AGP, Archivo del Infante don Gabriel de Borbón [IDG].

- Secretaría prioral. AGP, IDG, Secretaría, Legajos 422, 423, 711, 764, 769.
- Miscelánea de fondos procedentes de la secretaría, la contaduría y decretos reales. AGP, IDG, Anexo, Legajo 11.

Archivo General de Simancas [AGS]

Consultas al Consejo de Estado sobre las relaciones con el duque de Saboya, minutas e instrucciones para los embajadores y agentes españoles en Turín, y sus despachos e informes (1606-1621). AGS, Estado, Legajos, 1296, 1297, 1298, 1299, 1300, 1301, 1302, 1303, 1304, 1927, 1938, 1939, 1940.

Cartas del príncipe Filiberto a Felipe III. AGS, Estado, Legajos 1289 (1600), 1291 (1601-1602), 1292 (1603), 1296 (1606-7), 1297 (1608), 1298 (1609), 1927 (1608, 1614, 1619-20).

Consultas al Consejo de Estado y documentación sobre el nombramiento del príncipe Filiberto como Capitán General del Mar, con solicitudes de particulares para ocupar distintos oficios en la Armada (1611-13). AGS, Estado, Legajo 1946.

Archivo Histórico de la Nobleza [AHNob]

Consultas al Consejo de Estado y documentos relativos al trueque del Monferrato. AHNob, Osuna, Legajo 5.

Archivio Segreto Vaticano [ASV]

Breve del papa Clemente VII para el príncipe Filiberto por su nombramiento como abad de San Michelle della Chiusa, dispensándole de tomar el hábito eclesiástico hasta cumplir los 14 años. Roma, 16 de septiembre, 1600 [minuta]. ASV, Segreteria dei Brevi, Registra Brevium [Sec. Brev., Reg.] 302, ff. 212r-218v.

Biblioteca del Palacio Real de Madrid [BPRM]

Lista de los criados de la Casa de Sus Altezas a quien Su Majestad vistió por su cuenta en la muerte del Príncipe Felipe Manuel, su hermano, de este año de 1605.
BPRM, Mss. II/2096, ff. 176r.–195v.

Biblioteca Reale de Torino [BRTTo]

Fiochetto, Giovanni Francesco. *Vita serenissimi principis Filiberti a Sabaudia*. Turín: manuscrito sin publicar, 1628. BRTTo, Storia Patria, 306.

British Library [BL]

Cartas de Carlo Emanuele I, la infanta Catalina Micaela y el embajador del duque de Saboya en Madrid a Felipe II (1590-98). BL, Western Manuscripts, Add. Mss. 28.419.

Instituto Valencia de Don Juan [IVDJ]

Cartas del príncipe Filiberto de Saboya a Fernando de Borja, comendador mayor de la Orden de Montesa (1605-7). IVDJ, Envío 19, Caja 28, Libro I, 41-43

Fuentes impresas

Altadonna, Giovanna. "Cartas de Felipe II a Carlos Manuel II, duque de Saboya (1583-1596)." *Cuadernos de Investigación Histórica*, no. 9 (1986): 137-90.

Anónimo. *Relación de la grandiosa vitoria que su alteza el señor príncipe Filiberto de Austria, virrey de Sicilia, alcanzó en mar y tierra, tomándose ocho galeras turcas, con rica presa, y con muerte y prisión de tres mil infantes y mil cavallos turcos, que venían a saquear la ciudad de Noto, junto a Cabo Passaro, en la dicha isla de Sicilia, por venta de un renegado calabrés, vezino de Noto, y de un turco que se huyó, después de haver estado treze años cautivo en la dicha ciudad*. Sevilla: Juan Serrano de Vargas y Ureña, 1624. Biblioteca Nacional de España, Mss. VE/1408/28.

Ansaldi, Vittorio. "Giovanni Botero coi principi sabaudi in Ispagna." *Bollettino Storico-Bibliografico Subalpino*, no. XXXV (1933): 321-40.

Barozzi, Niccolò, y Guglielmo Berchet. *Relazioni degli stati europei lette al Senato dagli ambasciatori veneti nel secolo decimosettimo. Serie I – Spagna. Volume I*. Venecia: Pietro Naratovich, 1856.

Barozzi, Niccolò, y Guglielmo Berchet. *Relazioni degli stati europei lette al Senato dagli ambasciatori veneti nel secolo decimosettimo. Serie III – Italia. Volume I*. Venecia: Pietro Naratovich, 1862.

Bouza Álvarez, Fernando, ed. *Cartas de Felipe II a sus hijas*. Madrid: Akal, 1998.

Cabrera de Córdoba, Luis. *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid: Publicadas de Real Orden, 1857.

Castagnini, Francesco. *Della vita del principe Filiberto di Savoia*. Turín: Cesare Cavalleri, 1630. Biblioteca Nazionale Centrale di Roma, 6. 24.C.17.

Corsetto, Pietro. "Instrucción del regente don Pedro Corseto para el príncipe Filiberto quando fue al virreinato de Sicilia." Estudio preliminar y edición por Vittorio Sciuti Russi. *Il governo della Sicilia in due relazioni del primo seicento*. Nápoles: Jovene, 1984.

Danna, Casimiro. *Lettere inedite del celebre autore della Ragione di Stato Giovanni Botero*. Turín: G. Derossi, 1880.

Gascón de Torquemada, Gerónimo. *Gaçetas y nuevas de la Corte de España, desde el año 1600 en adelante. Continuada por su hijo Don Gerónimo Gascón de Tiedra*. Editada por Alfonso De Ceballos-Escalera y Gila. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991.

Roales, Francisco. *Exequias del Serenissimo Príncipe Emanuel Filiberto*. Madrid: Juan González, 1626. Biblioteca Nacional de España, Mss. 3/24906.

BIBLIOGRAFÍA

- "Apuntes biográficos referentes a D. Antonio Navarro de Larrategui, autor del Epítome de los señores de Vizcaya." *Euskal-Erria: revista Bascongada*, no. 14 (1886): 108-12.
- "Enríquez de Guzmán, Antonio." En *Diccionario biográfico español*, editado por Real Academia de la Historia, Vol. XVII, 324-25. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009.
- Adams, Robyn, y Rosanna Cox, eds. *Diplomacy and Early Modern Culture*. Basingstoke: Palgrave Mcmillan, 2011.
- Akkerman, Nadine. "The Postmistress, the Diplomat, and a Black Chamber?: Alexandrine of Taxis, Sir Balthazar Gerbier and the Power of Postal Control." En *Diplomacy and Early Modern Culture*, editado por Robyn Adams y Rosanna Cox, 172-88. Basingstoke: Palgrave, 2011.
- Allen, Paul C. *Felipe III y la Pax Hispánica, 1598-1621: el fracaso de la gran estrategia*. Madrid: Alianza, 2001. Ed. original, 2000.
- Álvarez García, Francisco Javier. "La quietud de Italia ante la crisis del Monferrato (1612-1618): gestión política y retórica del conflicto." Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019.
- Álvarez Nogal, Carlos. *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*. Madrid: Banco de España, Servicio de Estudios, 1997.
- . "Las compañías bancarias genovesas en Madrid a comienzos del siglo XVII." *Hispania: Revista española de Historia* 65, no. 219 (2005): 67-90.
- Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio. *Milán y el legado de Felipe II: Gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- . "The State of Milan and the Spanish Monarchy." En *Spain in Italy. Politics, Society, and Religion 1500-1700*, editado por Thomas James Dandeleet y John A. Marino, 99-132. Leiden - Boston: Brill, 2007.
- Angiolini, Franco. "Medici e Savoia. Contese per la precedenza e rivalità di rango in età moderna." En *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, editado por Paola Bianchi y Luisa C. Gentile, 435-79. Turín: Silvio Zamorani, 2006.

- Antolín Rejón, Carlos. "“And I, truly heartbroken, again throw myself full of humility at your Majesty’s royal feet”. Diplomacy, Reputation and the Humiliation of Prince Filiberto of Savoy in Madrid (1610)." En *L’Humiliation. Droit, récits et représentations (XIIIe-XXIe siècles)*, editado por Lucien Faggion, Christophe Regina y Alexandra Roger, 241-59. París: Classiques Garnier, 2019.
- Artola, Miguel. *Enciclopedia de Historia de España dirigida por Miguel Artola. Vol. VI. Cronología. Mapas. Estadísticas*. Madrid: Alianza, 1993.
- Atienza Hernández, Ignacio, y Mina Simón López. "Patronazgo real, rentas, patrimonio y nobleza en los siglos XVI y XVII: algunas notas para un análisis político y socioeconómico." *Revista internacional de sociología* 45, no. 1 (1987): 25-75.
- Atienza Hernández, Ignacio. *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna: La Casa de Osuna siglos XV-XIX*. Madrid: Siglo XXI, 1987.
- Aznar Martínez, Daniel, y Fernando Sánchez Marcos. "Don Juan (José) de Austria, bastardo regio y Gran Prior. La consolidación del poder real sobre la Orden de San Juan en la época de Felipe IV." En *Nobleza hispana, Nobleza cristiana. La Orden de San Juan*, editado por Manuel Rivero Rodríguez, 1555-81. Madrid: Polifemo, 2009.
- Backerra, Charlotte. "Personal union, composite monarchy and ‘multiple rule’." En *The Routledge History of Monarchy*, editado por Elena Woodacre, Lucinda H. S. Dean, Chris Jones, Russell E. Martin y Zita Rohr, 89-111. Londres y Nueva York: Routledge, 2019.
- Bad’ura, Bohumil. "¿Argel o Bohemia? El dilema español (1618-1619): 1ª parte." *Ibero-Americana Pragensia* 44, no. 1 (2010): 43–65.
- . "¿Argel o Bohemia? El dilema español (1618-1619): 2ª parte." *Ibero-Americana Pragensia* 45, no. 1 (2017): 27–71.
- Barberis, Walter, ed. *I Savoia: I secoli d’oro di una dinastia europea*. Turín: Giulio Einaudi, 2007.
- Barbero, Alessandro. *Il ducato di Savoia. Amministrazione e corte di uno stato franco-italiano*. Roma: Laterza, 2002.
- Barquero Goñi, Carlos. "Disputas por el Priorato del Hospital en Castilla durante los siglos XIV y XV." *Hispania: Revista española de Historia* 58, nº 199 (1998): 537-57.
- . "Toledo, Antonio de." En *Diccionario biográfico español*, editado por Real Academia de la Historia. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009, <http://dbe.rah.es/biografias/15945/antonio-de-toledo>. (Consultado el 15 de febrero de 2020).

- Barrios Pintado, Feliciano. *El Consejo de Estado de la Monarquía española, 1521-1812*. Madrid: Consejo de Estado, 1984.
- . *La gobernación de la monarquía de España: consejos, juntas y secretarios de la administración de corte (1556-1700)*. Madrid: Boletín Oficial del Estado, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.
- Beik, William. "The Absolutism of Louis XIV as Social Collaboration." *Past & Present* 188, no. 1 (2005): 195–224.
- Belenguer Cebrià, Ernest. *Historia de la España Moderna: Desde los Reyes Católicos a Felipe II*. Madrid: Gredos, 2011.
- . *Los Trastámara: El primer linaje real de poder político en España*. Barcelona: Pasado y Presente, 2019.
- Bellabarba, Marco, y Andrea Merlotti, eds. *Stato Sabauda e Sacro Romano Impero*. Bolonia: Il Mulino, 2014.
- Bély, Lucien. *Lucien Bely, Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV*. París: Fayard, 1990.
- . *La société des princes, XVIe–XVIIIe siècle*. París: Fayard, 1999.
- Benigno, Francesco. *L'ombra del re. Ministri e lotta politica nella Spagna del Seicento*. Venecia: Marsilio, 1992.
- Bianchi, Antonia. *Maria e Caterina di Savoia: 1594-1636; 1595-1640*. Turín, 1936.
- Bianchi, Paola, y Andrea Merlotti. *Storia degli Stati sabaudi (1416-1848)*. Brescia: Morcelliana, 2017.
- Bianchi, Paola. "La riorganizzazione militare del Ducato de Savoia e i rapporti del Piemonte con la Francia e la Spagna." En *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, editado por Enrique García Hernán y Davide Maffi, 189-216. Madrid: CSIC - Fundación Maphre - Ed. Laberinto, 2006.
- . "Per una nuova storia del Piemonte: tempi e spazi." En *Il Piemonte in età moderna: Linee storiografiche e prospettive di ricerca*, editado por Paola Bianchi, 15-26. Turín: Centro Studi Piemontesi, 2007.
- Bireley, Robert. *The Counter-Reformation Prince. Anti-Machiavellianism or Catholic Statecraft in Early Modern Europe*. Chapel Hill y Londres: The University of North Carolina Press, 1990.
- Boccia, Lionello G., y José Andrés Godoy. "La armadura del Príncipe Emanuele Filiberto de Saboya (1588-1624)." *Reales Sitios* 24, no. 93 (1987): 57-68.

- Bombín Pérez, Antonio. *La cuestión de Monferrato (1613-1618)*. Vitoria: Colegio Universitario de Álava, 1975.
- . "Política antiespañola de Carlos Manuel I de Saboya (1607-1610)." *Cuadernos de Investigación Histórica* 2 (1978): 153-73.
- Bonney, Richard. *The European Dynastic States, 1494–1660*. Oxford: Oxford University Press, 1991.
- Bouza Álvarez, Fernando. "F. He fe." En *Palabra e imagen en la Corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, 151-74. Madrid: Abada, 2003.
- Braddick, Michael J. *State Formation in Early Modern England, c.1550–1700*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Brewer, John. *The Sinews of Power: War, Money and the English State, 1688–1783*. Londres: Unwin Hyman, 1989.
- Calvo, Thomas. *Espadas y plumas en la Monarquía hispana. Alonso de Contreras y otras Vidas de soldados (1600-1650)*. Madrid: El Colegio de Michoacán y Casa de Velázquez, 2019.
- Cano de Gardoqui Sinobas, José Luis. "Saboya en la política del duque de Lerma: 1601-1602." *Hispania: Revista española de Historia* XXVI, 101 (1966): 41-60.
- . "Orientación italiana del ducado de Saboya (Primera fase: 1603-1604)." *Hispania: Revista española de Historia* 125 (1975): 565-95.
- Carrió-Invernizzi, Diana. "A New Diplomatic History and the Networks of Spanish Diplomacy in the Baroque Era." *The International History Review* 36, no. 4 (2014): 603–18.
- , ed. *Embajadores Culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016.
- Carutti, Domenico. *Storia della diplomazia della corte di Savoia*. Vol. II. Roma, Turín, Florencia: Fratelli Bocca, 1876.
- Castilla Soto, Josefina. "La devaluación de los prioratos de la orden de San Juan en Castilla y León a mediados del siglo XVII." *Espacio, Tiempo y Forma Serie IV, Historia Moderna*, no. 7 (1994): 143-52.
- Chabod, Federico. "¿Milán o los Países Bajos? Las discusiones en España acerca de la «alternativa» de 1544." En *Carlos V y su imperio*, 221-51. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- . "Contradicciones internas y debates sobre la política general de Carlos V." En *Carlos V y su imperio*, 253-70. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1992.

- Cid Martínez, Jesús Antonio. "La «Canción al Serenísimo Príncipe Filiberto» de Antonio Mira de Amescua." *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche* 20 (2017): 157-85.
- Claretta, Gaudenzio. *Il Principe Emanuele Filiberto di Savoia alla corte di Spagna: Studi storici sul regno di Carlo Emanuele I*. Turín: G. Civelli, 1872.
- Cognasso, Francesco. *I Savoia nella politica europea*. Milán: Istituto per gli studi di politica internazionale, 1941.
- Cozzo, Paolo. *La geografia celeste dei duchi di Savoia. Politica, devozioni e sacralità in uno stato di età moderna (secoli XVI-XVII)*. Bologna: Il Mulino, 2006.
- . "Política y devoción en la corte de los duques de Saboya: El papel estratégico de la hagiografía entre los siglos XVII-XVIII." En *La Corte en Europa: Política y religión (Siglos XVI-XVIII)*, editado por José Martínez Millán, Manuel Rivero Rodríguez y Gijs Versteegen, Vol. II, 957-72. Madrid: Polifemo, 2012.
- . "'Quello che altre volte fu cardinale'. Il principe Maurizio di Savoia fra guerra, diplomazia e ragion di Stato." En *El Piamonte en guerra (1613-1659): La frontera olvidada*, editado por Bernardo José García García y Davide Maffi, 339-56. Madrid: Fundación Carlos de Amberes - Ediciones Doce Calles, 2020.
- dal Pozzo, Bartolomeo. *Historia della Sacra religione militare di San Giovanni Gerosolimitano detta di Malta*. Vol. I. Verona: Giacomo Berno, 1703.
- Daybell, James. "Women, News and Intelligence Networks in Elizabethan England." En *Diplomacy and Early Modern Culture*, editado por Robyn Adams y Rosanna Cox, 101-19. Basingstoke: Palgrave, 2011.
- de Bunes Ibarra, Miguel Ángel. "La defensa de la Cristiandad: las armadas en el Mediterráneo durante la Edad Moderna." *Cuadernos de Historia Moderna*, no. 5 (2006): 77-99.
- . "Filiberto de Saboya, un príncipe que llega a ser Gran Prior." En *Nobleza hispana, Nobleza cristiana. La Orden de San Juan*, editado por Manuel Rivero Rodríguez, 1529-54. Madrid: Polifemo, 2009.
- del Río Barredo, María José, y Magdalena S. Sánchez. "Le lettere familiari di Caterina di Savoia." En *L'Infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, editado por Blythe Alice Raviola y Franca Varallo, 189-212. Roma: Carocci, 2013.
- del Río Barredo, María José. "De Madrid a Turín: el ceremonial de las reinas españolas en la corte ducal de Catalina Micaela de Saboya." *Cuadernos de Historia Moderna II* (2003): 97-112.
- . "El viaje de los príncipes de Saboya a la corte de Felipe III (1603-1606)." En *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e*

- prima età moderna*, editado por Paola Bianchi y Luisa C. Gentile, 407-34. Turín: Silvio Zamorani, 2006.
- del Río Barredo, María José. "Matrimonio dinástico espiritual: Catalina de Este, novicia en el convento de las Descalzas Reales de Madrid, 1621-28." Presentado en la conferencia *¿Una nueva vida en un país extraño? Matrimonios dinásticos y transferencias culturales en la Europa Moderna*, Universidad de Barcelona, 14-15 octubre, 2010.
- Delille, Gérard. "Kinship, Marriage, and Politics." En *Kinship in Europe: Approaches to Long-Term Development (1300-1900)*, editado por David Warren Sabean, Simon Teuscher y John Mathieu, 163-83. Nueva York y Oxford: Berghahn, 2007.
- di Tocco, Vittorio. *Ideali d'indipendenza in Italia durante la preponderanza spagnola*. Mesina: G. Principato, 1926.
- Donati, Claudio. "Una familia lombarda tra XVI e XVIII secolo: gli Este di San Martino e i loro feudi." En *Archivi Territori Poteri in area estense (Secc. XVI-XVIII)*, editado por Euride Fregni, 435-53. Roma: Bulzoni Editore, 1999.
- Dubost, Jean-François. "La reina de la paz. Conservación, concordia y arte de la diplomacia bajo la regencia de María de Médicis (1610-1614)." En *El arte de la prudencia. La tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores (1598-1618)*, editado por Bernardo José García García, Manuel Herrero Sánchez y Alain Hugon, 321-44. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2012.
- Duerloo, Luc. *El archiduque Alberto. Piedad y política dinástica durante las guerras de religión*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2015. Ed. original, 2012.
- Dufour, Alain. "La Paix de Lyon et la conjuration de Biron." *Journal des savants* (1965): 428-55.
- Duindam, Jeroen, ed. *Royal Courts in Dynastic States and Empires. A Global Perspective*. Leiden y Boston: Brill, 2011.
- . *Dynasties: A Global History of Power, 1300–1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016.
- . "A Plea for Global Comparison: Redefining Dynasty." *Past & Present* 242, no. 14 (2019): 318–47.
- Dunn, Caroline, y Elizabeht Carney, eds. *Royal Women and Dynastic Loyalty*. Cham: Palgrave MacMillan, 2018.
- Eiras Roel, Antonio. "Desvío y "mudanza" de Francia en 1616." *Hispania: Revista española de Historia* XXV, 100 (1965): 521-60.

- Eiras Roel, Antonio. "Política francesa de Felipe III: las tensiones con Enrique IV." *Hispania: Revista española de Historia* XXXI, 118 (1971): 245-336.
- Elliott, John H. *El conde-duque de Olivares y la herencia de Felipe II*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1977.
- . "A Question of Reputation? Spanish Foreign Policy in the Seventeenth Century." *The Journal of Modern History* 55, no. 3 (1983): 475-83.
- . *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*. Barcelona: Crítica, 2004. Ed. original, 1986.
- . "Una Europa de Monarquías Compuestas." En *España, Europa y el Mundo de Ultramar (1500-1800)*, 29-54. Madrid: Taurus, 2010. Ed. original, 1992.
- Ertman, Thomas. *Birth of Leviathan: Building States and Regimes in Medieval and Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Escudero López, José Antonio. *Los secretarios de estado y del despacho: (1474-1724)*. Madrid: Instituto de Estudios Administrativos, 1976.
- Evans, Robert J. W. *La monarquía de los Habsburgos (1550-1700)*. Barcelona: Labor Universitaria, 1989. Ed. original, 1979.
- Ezquerria Revilla, Ignacio. "Los intentos de la Corona por controlar la orden de San Juan: la "expectativa" del archiduque Wenceslao de Austria en el Gran Priorato de Castilla y León." En *La orden de san Juan entre el Mediterráneo y La Mancha*, editado por Francisco Ruiz Gómez y Jesús M. Molero García, 401-30. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, 2009.
- Failla, Maria Beatrice. "Il principe Emanuele Filiberto di Savoia. Collezioni e comittenze, tra ducato sabauda, corte spagnola e viceregno di Sicilia." En *Committenti d'età barocca. Le collezioni del principe Emanuele Filiberto di Savoia a Palermo. La decorazione di Palazzo Taffini d'Acceglio a Savigliano*, editado por Maria Beatrice Failla y Clara Goria, 37-87. Turín: Umberto Allemandi, 2003.
- Fernández Albaladejo, Pablo. *Fragments de Monarquía*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- . "Los Austrias Mayores." En *Fragments de Monarquía*, 21-167. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- . "«Imperio de por sí»: La reformulación del poder universal en la temprana Edad Moderna." En *Fragments de Monarquía*, 168-84. Madrid: Alianza Editorial, 1992.

- Fernández Albaladejo, Pablo. "De "llave de Italia" a "corazón de la monarquía": Milán y la Monarquía Católica en el reinado de Felipe III." En *Fragmentos de Monarquía*, 185-237. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- . "Lex Regia Aragonensium: Monarquía compuesta e identidad de reinos en el reinado de Felipe III." En *Materia de España: Cultura política e identidad en la España moderna*, 65-91. Madrid: Marcial Pons, 2007. Ed. original, 1998.
- Fernández Duro, Cesáreo. *El Gran Duque de Osuna y su marina*. Sevilla: Renacimiento, 2006. Ed. original, 1885.
- Feros Carrasco, Antonio. *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid: Marcial Pons, 2002. Ed. original, 2000.
- Fichtner, Paula Sutter. "Dynastic Marriage in Sixteenth-Century Habsburg Diplomacy and Statecraft: An Interdisciplinary Approach." *American Historical Review* 81 (1976): 243-65.
- . *The Habsburg Monarchy, 1490-1848: attributes of empire*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2003.
- . "Sibling Bonding and Dynastic Might: Three Sixteenth-Century Habsburgs Manage Themselves and an Empire." *Austrian History Yearbook* 48 (2017): 193-211.
- Foa, Salvatore. *Vittorio Amedeo I (1587-1637)*. Turín: G. B. Paravia & C., 1930.
- Franganillo Álvarez, Alejandra. "Servicio y deservicio a Felipe IV. Los Príncipes de Carignano, entre Francia y la monarquía hispánica (1634-1644)." *Hispania: Revista española de Historia* 77, no. 255 (2017): 91-115
- Frigo, Daniela. *Il padre di famiglia. Governo della casa e governo civile nella tradizione dell'«economica» tra cinque e seicento*. Roma: Bulzoni, 1985.
- . "L'affermazione della sovranità: famiglie e corte dei Savoia tra Cinque e Settecento." En *"Famiglia" del principe e famiglia aristocratica*, editado por Cesare Mozzarelli, 277-332. Roma: Bulzoni, 1988.
- . "«Disciplina Rei Familiariae» e a Economia como Modelo Administrativo do Ancien Régime." *Penélope: revista de história e ciências sociais*, no. 6 (1991): 47-62.
- , ed. *Politics and Diplomacy in Early Modern Italy: The Structure of Diplomatic Practice, 1450-1800*, Cambridge Studies in Italian History and Culture. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Frigo, Daniela. "Introduction." En *Politics and Diplomacy in Early Modern Italy. The Structure of diplomatic Practice, 1450-1800*, editado por Daniela Frigo, 1-24. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

- Gaillard, Gabriel-Henri. "Général des galères de France." En *Encyclopédie Méthodique, ou par ordre de matieres. Histoire*, Vol. 6, 515-16. París: H. Agasse 1804.
- Gal, Stéphane, y Preston Perluss. "Charles Emanuel I's Foreign Police: The Duke of Savoy's French Voyage (1559-1600)." En *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400–1700)*, editado por Matthew Vester, 127-50. Kirksville: Truman State University Press, 2013.
- Gal, Stéphane. *Lesdiguières: Prince des Alpes et connétable de France*. Ginebra: Presses universitaires de Grenoble, 2007.
- . *Charles Emmanuel de Savoie: La politique du précipice*. Paris: Payot, 2012.
- García García, Bernardo José. *La Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma*. Lovaina: Leuven University Press, 1996.
- García Tapia, Nicolás, Carlos Jiménez Muñoz, y Andrés Martínez de Azagra Paredes. "Ciencia en el Barroco español: nuevas fuentes documentales de Jerónimo de Ayanz." *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia* 68, no. 1 (2016): 1-13.
- Geevers, Liesbeth. "Safavid Cousins on the Verge of Extinction: Dynastic Centralization in Central Asia and the Bahrāmī Collateral Line (1517-1593)." *Journal of the Economic & Social History of the Orient* 58, no. 3 (2015): 293-326.
- . "Dynasty and State Building in the Spanish Habsburg Monarchy: The Career of Emanuele Filiberto of Savoy (1588-1624)." *Journal of Early Modern History* 20 (2016): 267-92.
- . "La extensión de la dinastía de los Austrias españoles: el papel del parentesco Habsburgo en la rivalidad saboyano-medicea (1624-1634)." En *El Piamonte en guerra (1613-1659): La frontera olvidada*, editado por Bernardo José García García y Davide Maffi, 175-94. Madrid: Fundación Carlos de Amberes y Ediciones Doce Calles, 2020.
- Giudici, Giacomo. "From New Diplomatic History to New Political History: The Rise of the Holistic Approach." *European History Quarterly* 45, no. 2 (2018): 314–24.
- Glete, Jan. *War and the state in early modern Europe: Spain, the Dutch Republic and Sweden as fiscal-military states, 1500-1660* Londres y Nueva York: Routledge, 2002.
- González Cuerva, Rubén. *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1561-1622)*. Madrid: Polifemo, 2012.
- Guerrero Ventas, Pedro. *El Gran Priorato de Castilla y León de la Orden San Juan de Jerusalén en el Campo de la Mancha*. Toledo: Publicaciones del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1969.

- Guichenon, Samuel. *Histoire généalogique de la royale maison de Savoie, justifiée par titres, fondations de monastères, manuscrits, anciens monuments, histoires et autres preuves authentiques*. Lyon: Barbier, 1660.
- Harris, Barbara J. "Women and Politics in Early Tudor England." *The Historical Journal* 33, no. 2 (1990): 259-81.
- . *English Aristocratic Women, 1450-1550: Marriage and Family, Property and Careers*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- Hespanha, António Manuel. "La economía de la gracia." En *La gracia del derecho: economía de la cultura en la edad moderna*, 151-76. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1993.
- Hibbard, Caroline M. "The Role of a Queen Consort: The Household and Court of Henrietta Maria, 1625-1642." En *Princes, Patronage, and the Nobility: The Court at the Beginning of the Modern Age*, editado por Ronald G. Asch y Adolf M. Birke, 393-414. Londres y Nueva York: German Historical Institute y Oxford University Press, 1991.
- Hoffman, Martha K. *Raised to Rule. Educating Royalty at the Court of the Spanish Habsburgs, 1601-1634*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2011.
- Hohkamp, Michaela. "Sisters, Aunts and Cousins: Familial Architectures and the Political Field in Early Modern Europe." En *Kinship in Europe: Approaches to Long-Term Development (1300-1900)*, editado por David Warren Sabean, Simon Teuscher y John Mathieu, 91-104. Nueva York y Oxford: Berghahn, 2007.
- . "Transdynasticism at the Dawn of the Modern Era: Kinship Dynamics among Ruling Families." En *Transregional and Transnational Families in Europe and Beyond: Experiences since the Middle Ages*, editado por Christopher H. Johnson, David Warren Sabean, Simon Teuscher y Francesca Trivellato, 93-106. Nueva York y Oxford: Berghahn, 2011.
- Hugon, Alain. "Le duché de Savoie et la Pax Hispanica autour du traité de Lyon (1601)." *Cahiers d'histoire* 46, no. 2 (2001): 211-42.
- . *Au service du Roi Catholique. "Honorables ambassadeurs" et "divins espions". Représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635* Madrid: Casa de Velázquez, 2004.
- . "Política pacifista y Saboya. De camino español a puerta de los Alpes (1598-1617)." En *El arte de la prudencia. La tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores (1598-1618)*, editado por Bernardo José García García, Manuel Herrero Sánchez y Alain Hugon, 75-90. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2012.

- Hugon, Alain. "¿Existe una escritura diplomática en el Siglo de Oro?" En *Cartas - Lettres - Lettere. Discursos, prácticas y representaciones epistolares*, editado por Antonio Castillo Gómez y Verónica (dirs.) Sierra Blas, 43-57. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2014.
- Ieva, Frédéric. "Un principe al battesimo del fuoco: Vittorio Amedeo di Savoia nella prima guerra del Monferrato." En *Monferrato 1613: La vigilia di una crisi europea*, editado por Pierpaolo Merlin y Frédéric Ieva, 79-98. Roma: Viella, 2016.
- Ingrao, Charles. *The Habsburg Monarchy 1618-1815* Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- Johnson, Christopher H., David Warren Sabean, Simon Teuscher, y Francesca Trivellato, eds. *Transregional and Transnational Families in Europe and Beyond: Experiences since the Middle Ages*. Nueva York y Oxford: Berghahn, 2011.
- Keblusek, Marika, y Badeloch Vera Noldus, eds. *Double Agents: Cultural and Political Brokerage in Early Modern Europe*. Leiden y Boston: Brill, 2011.
- Kettering, Sharon. "The Patronage Power of Early Modern French Noblewomen." *The Historical Journal* 32, no. 4 (1989): 817-41.
- . "The Household Service of Early Modern French Noblewomen." *French Historical Studies* 20, n° 1 (1997): 55-85.
- Kleinman, Ruth. "Charles-Emmanuel I of Savoy and the Bohemian Election of 1619." *European Studies Review* 5, no. 1 (1975): 3–29.
- . *Anne of Austria: Queen of France*. Columbus: Ohio State University Press, 1985.
- Koenigsberger, Helmut Georg. "Monarchies and Parliaments in Early Modern Europe. *Dominium Regale or Dominium Politicum et Regale*." *Theory and Society* 5, no. 2 (1978): 191-217.
- Kosior, Katarzyna. *Becoming a Queen in Early Modern Europe: East and West, Queenship and Power*. Cham: Palgrave Macmillan, 2019.
- La Rocca, Luigi. *Il principe sabauo Emanuele Filiberto grande ammiraglio di Spagna e viceré di Sicilia*. Turín: Deputazione Subalpina di Storia Patria, 1940.
- Linde de Castro, Luis María. *Don Pedro Girón, Duque de Osuna: La Hegemonía Española en Europa a Comienzos Del Siglo XVII*. Madrid: Encuentro, 2005.
- Loicq-Berger, Marie-Paule. "Un «Liégeois» au siège de Rhodes de 1522." *Revue belge de philologie et d'histoire* 67, no. 4 (1989): 714-47.
- Lomas Cortés, Manuel. "Las galeras de España en tiempos de Manuel Filiberto de Saboya: dificultades financieras y proyectos de reforma." En *Identità e frontiere: Politica*,

- economia e società nel Mediterraneo (secc. XIV-XVIII)*, editado por José Lluís Guàrdia Marín, Gianfrancesco Tore y Maria Grazia Mele, 147-58. Milán: Franco Angeli, 2015.
- López-Salazar Pérez, Jerónimo. "muten la Edad Moderna." En *La orden de san Juan entre el Mediterráneo y La Mancha*, editado por Francisco Ruiz Gómez y Jesús M. Molero García, 219-324. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, 2009.
- Maffi, Davide. "Il confine incerto. El problema del Monferrato visto con gli occhi di Madrid (1550-1700)." En *Cartografia del Monferrato. Geografia, spazi interni e confini in un piccolo Stato italiano tra Medioevo e Ottocento*, editado por Blythe Alice Raviola, 135-73. Milán: Franco Angeli, 2007.
- Malcolm, Noel. *Agents of Empire Knights, Corsairs, Jesuits and Spies in the Sixteenth-Century Mediterranean World*. Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Martínez Hernández, Santiago. *Rodrigo Calderón: La sombra del valido. Privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III*. Madrid: Marcial Pons, 2009.
- Martínez Millán, José. "La Casa y los servidores de la infanta Catalina Micaela en Turín." En *L'Infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, editado por Blythe Alice Raviola y Franca Varallo, 391-479. Roma: Carocci, 2013.
- Masoero, Mariarosa, Sergio Mamino, y Claudio Rosso. *Politica e cultura nell'età di Carlo Emanuele I. Torino, Parigi, Madrid*. Florencia: Leo S. Olschki, 1999.
- Matheson-Pollock, Helen, Joanne Paul, y Catherine Fletcher, eds. *Queenship and Counsel in Early Modern Europe, Queenship and Power*. Cham: Palgrave Macmillan, 2018.
- Mattingly, Garrett. *Renaissance Diplomacy*. Boston: Houghton Mifflin, 1955.
- Merlin, Pierpaolo. *Tra guerre e tornei: la corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I*. Turín: Società Editrice Internazionale, 1991.
- . "Una nobiltà di frontiera: la feudalità monferrina e il governo gonzaghesco tra Cinque e Seicento." En *Stefano Guazzo e Casale tra Cinque e Seicento*, editado por Daniela Ferrari, 87-102. Roma: Bulzoni Editore, 1997.
- . "La corte di Carlo Emanuele I." En *Storia di Torino. Dalla dominazione francese alla ricomposizione dello stato (1536-1630)*, editado por Giuseppe Ricuperati, Vol. 3, 243-91. Turín: Giulio Einaudi, 1998.
- . *Manuel Filiberto. Duque de Saboya y General de España*. Madrid: Actas, 2008.
- . "'Seguir la fazione di sua Maestà Cattolica': Il partito spagnolo nella corte di Savoia tra Cinque e Seicento." En *Centros de Poder Italianos en la Monarquía Hispánica (Siglos*

- XV-XVIII), editado por José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez, Vol. I, 247-65. Madrid, 2010.
- Merlin, Pierpaolo. "Etichetta e politica: L'infante Caterina d'Absburgo tra Spagna e Piemonte." En *Las Relaciones Discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, editado por José Martínez Millán y M^a Paula Marçal Lourenço, Vol. I, 311-38. Madrid: Polifemo, 2011.
- . "I Savoia, l'Impero e la Spagna. La missione a Praga del conte di Luserna tra assolutismo sabauo, superiorità imperiale e interessi spagnoli (1604-1605)." En *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, editado por José Martínez Millán y Rubén González Cuerva, 1211-44. Madrid, 2011.
- . "Il Monferrato. Un territorio strategico per gli equilibri europei del Seicento." En *Monferrato 1613: La vigilia di una crisi europea*, editado por Pierpaolo Merlin y Frédéric Ieva, 15-29. Roma: Viella, 2016.
- Merlotti, Andrea. "GOVEANO, Manfredo." En *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2002.
- . "LA MOTTA, Alfonso Langosco conte de." En *Dizionario Biografico degli Italiani*, Vol. 63. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2004.
- . "Le ambizioni del duca di Savoia. La dimensione europea degli ordini cavallereschi sabaudi fra Cinque e Seicento." En *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, editado por Enrique García Hernán y Davide Maffi, Vol. 2, 661-89. Madrid: CSIC - Fundación Maphre - Ed. Laberinto, 2006.
- . "I Savoia: una dinastia europea in Italia." En *I Savoia: I secoli d'oro di una dinastia europea*, editado por Walter Barberis, 87-133. Turín: Giulio Einaudi, 2007.
- . "Politique dynastique et alliances matrimoniales de la Maison de Savoie au XVIIe siècle." *Dix-septième siècle* 243, no. 2 (2009): 239-55.
- Mitchell, Silvia Z. "Marriage plots: Royal women, marriage diplomacy and international politics at the Spanish, French and Imperial Courts, 1665–1679." En *Women, Diplomacy and International Politics since 1500*, editado por Glenda Sluga y Carolyn James, 86-106. Londres y Nueva York: Routledge, 2016.
- Molero García, Jesús M. "Espacios y sociedades: los primeros tiempos del Hospital en La Mancha (1162-1250)." En *La Orden Militar de San Juan en la Península Ibérica durante la Edad Media: actas del congreso internacional celebrado en Alcázar de San Juan los días 23, 24, y 25 de octubre de 2000*, editado por Ricardo Izquierdo Benito,

- Francisco Ruiz Gómez y Jesús M. Molero García, 169-221. Alcázar de San Juan (Ciudad Real): Patronato Municipal de Cultura, 2002.
- Mongiano, Elena. "Quale dote per un'infanta di Spagna? Il contratto di matrimonio di Caterina d'Austria." En *L'Infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, editado por Blythe Alice Raviola y Franca Varallo, 145-57. Roma: Carocci, 2013.
- Montana, Sabina. "Emanuele Filiberto di Savoia committente di architettura in Sicilia (1622-1624)." En *La Sicilia dei viceré nell'età degli Asburgo (1516-1700)*, editado por Stefano Piazza, 187-204. Palermo: Caracol, 2016.
- Morales Sánchez-Tembleque, Marcial. "La orden de San Juan de Jerusalén. Los prioratos de San Juan en La Mancha (siglos XVI y XVII)." Tesis doctoral, Universidad de Castilla-La Mancha, 2016.
- Morrill, John. "Dynasties, Realms, Peoples and State Formation, 1500–1720." En *Monarchy transformed. Princes and Their Elites in Early Modern Western Europe*, editado por Robert von Friedeburg y John Morrill, 17-43. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Mörschel, Tobias. "Il cardinale Maurizio di Savoia e la presenza sabauda a Roma all'inizio del XVII secolo." *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (2001): 147-78.
- Mrozek Eliszezynski, Giuseppe. *Bajo acusación. El valimiento en el reinado de Felipe III. Procesos y discursos*. Madrid: Polifemo, 2015.
- Mut Calafell, Antonio. *Inventario del archivo del infante don Gabriel de Borbón, Gran Prior de la Orden de San Juan de Jerusalén en los Reinos de Castilla y León, y de sus descendientes*, Archivo del Palacio Real de Madrid. Madrid: Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1985.
- Nagel, Ulrich. "«Aquí no puedo ser del servicio que deseo»: La embajada del V conde de Oñate en la corte Carlos Manuel I de Saboya (1603-1609)." *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna* 26 (2013): 171-95.
- Netzloff, Mark. "The Ambassador's Household: Sir Henry Wotton, Domesticity, and Diplomatic Writing." En *Diplomacy and Early Modern Culture*, editado por Robyn Adams y Rosanna Cox, 155-71. Basingstoke: Palgrave, 2011.
- Nexon, Daniel H. *The struggle for power in early modern Europe: religious conflict, dynastic empires, and international change*. Princeton: Princeton University Press, 2009.
- Nicholson, Helen. *The Knights Hospitaller*. Woodbridge: The Boydell Press, 2001.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel. *Historia de la diplomacia española: La Edad Barroca I*. Vol. VII. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 2006.

- Oldrati, Valentina. "Reos y espías. La Monarquía hispánica y los renegados (1550-1630)." Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2018.
- . "Los renegados entre la primera y la segunda etapa de la Inquisición de la mar: cambios y permanencias (1571-1624)." *Hesperis Tamuda* 53, no. 2 (2018): 117-44.
- Oliván Santaliestra, Laura. *Mariana de Austria: Imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*. Madrid: Editorial Complutense, 2006.
- Oresko, Robert. "The House of Savoy in search for a Royal Crown in the seventeenth century." En *Royal and Republican Sovereignty in Early Modern Europe: Essays in Memory of Ragnhild Hatton*, editado por Robert Oresko, G. C. Gibbs y Hamish M. Scott, 272-350. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Osborne, Toby. *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy. Political culture and the Thirty Years' War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- . "The Surrogate War between the Savoys and the Medici: Sovereignty and Precedence in Early Modern Italy." *The International History Review* 29, no. 1 (2007): 1-21.
- . "Delineating Early Modern Factions: A Unique 17th Century Document." En *A Europe of Courts, a Europe of Factions: Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550-1700)*, editado por Rubén González Cuerva y Alexander Koller, 219-50. Leiden y Boston: Brill, 2017.
- Pacini, Arturo. «*Desde Rosas a Gaeta*»: *La costruzione della rotta spagnola nel Mediterraneo occidentale nel secolo XVI*. Milán: Franco Angeli, 2013.
- Palos Peñarroya, Joan Lluís, y Magdalena S. Sánchez, eds. *Early Modern Dynastic Marriages and Cultural Transfer*. Londres y Nueva York: Routledge, 2016.
- Parker, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)*. Madrid, 2010. Ed. original, 1972.
- . *La gran estrategia de Felipe II*. Madrid: Alianza, 1998.
- . *Imprudent King: A New Life of Philip II*. New Haven: Yale University Press, 2014.
- Parrot, David. "The Mantuan Succession, 1627-31: A Sovereignty Dispute in Early Modern Europe." *The English Historical Review* 112, n° 445 (1997): 20-65.
- Patrouch, Joseph F. *Queen's apprentice: archduchess Elizabeth, empress Maria, the Habsburgs, and the Holy Roman Empire, 1554–1569*. Leiden & Boston: Brill, 2010.
- Pennini, Andrea. «*Con la massima diligentia possibile*». *Diplomazia e politica estera sabauda nel primo Seicento*. Roma: Carocci, 2015.

- Pennini, Andrea. "Marriage Proposals: Seventeenth-Century Stuart–Savoy Matrimonial Prospects and Politics." En *Turin and the British in the Age of the Grand Tour*, editado por Paola Bianchi y Karin Wolfe, 41-55. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Pérez Bustamante, Ciriaco. "La supuesta traición del Duque de Osuna." *Revista de la Universidad de Madrid* (Letras) I, no. 1 (1940): 61-74.
- Pérez Marcos, Regina María. "El duque de Uceda." En *Los validos*, editado por José Antonio Escudero López, 177-241. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos - Dykinson, 2005.
- Pizarro Llorente, Henar. "La orden de San Juan y la familia real: Manuel Filiberto de Saboya Gran Prior de Castilla y León." En *La orden de san Juan entre el Mediterráneo y La Mancha*, editado por Francisco Ruiz Gómez y Jesús M. Molero García, 351-65. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, 2009.
- Pollock, Linda A. "Las relaciones paternofiliales." En *La vida familiar a principios de la era moderna (1500-1789)*, editado por David I. Kertzer y Marzio Barbagli, 291-376. Barcelona: Paidós, 2002.
- Quazza, Romolo. *Mantova e Monferrato nella politica europea alla vigilia della guerra per la successione (1624-1627)*. Mantua: G. Mondovi, 1922.
- . "Una vertenza fra principi italiani nel Seicento." *Rivista storica italiana* 47 (1930): 233-54, 369-87.
- . "Savoia e Albania. L'offerta di una corona (1607-1609)." *Nuova Antologia* 404, no. 1612 (1939): 134-48.
- . "Vicende politiche e militari del Piemonte dal 1553 al 1773." En *Storia del Piemonte*, 183-241. Turín: F. Cassanova, 1961.
- Raviola, Blythe Alice, y Franca Varallo, eds. *L'Infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*. Roma: Carocci, 2013.
- Raviola, Blythe Alice. *Il Monferrato gonzaghesco. Istituzioni ed élites di un microstato (1536-1708)*. Florencia: Olschki, 2003.
- . "Servitori bifronti. La nobiltà del Monferrato tra Casale, Mantova e Torino." En *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, editado por Paola Bianchi y Luisa C. Gentile, 481-505. Turín: Silvio Zamorani, 2006.
- . "Madrid, Viena, Mantua y Turín: Relaciones diplomáticas entre cortes y lugares de poder en torno a las guerras del Monferrato." En *La Dinastía de los Austria. Las*

- relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, editado por José Martínez Millán y Rubén González Cuerva, 953-72. Madrid, 2011.
- Raviola, Blythe Alice. "The Imperial System in Early Modern Northern Italy: A Web of Dukedoms, Fiefs and Enclaves along the Po." En *The Holy Roman Empire, 1495–1806: a European perspective*, editado por Robert J. W. Evans y Peter H. Wilson, 217-36. Leiden y Boston: Brill, 2012.
- . "Venerabili figlie: Maria Apollonia e Francesca Caterina di Savoia, monache francescane, fra la corte di Torino e gli interessi di Madrid (1594-1656)." En *La Corte en Europa: Política y Religión (Siglos XV-XVIII)*, editado por José Martínez Millán, Manuel Rivero Rodríguez y Gijs Versteegen, 887-910. Madrid, 2012.
- . "The Three Lives of Margherita of Savoy-Gonzaga, duchess of Mantua and Vicereine of Portugal." En *Early Modern Habsburg Women: Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, editado por Anne J. Cruz y Maria Galli Stampino, 59-76. Farnham: Ashgate, 2013.
- . "Sabaudian Spaces and Territories: Piedmont as a Composite State (Ecclesiastical Enclaves, Fiefs, Boundaries)." En *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400–1700)*, editado por Matthew Vester, 278-97. Kirksville: Truman State University Press, 2013.
- . "«En el real serbicio de Vuestra Majestad». El cardenal Mauricio de Saboya entre Turín, Roma, Madrid y París." *Revista Libros de la Corte.es* Monográfico 1, año 6 (2014): 242-59.
- . "Sabaudian Propaganda and the Wars of Succession of Mantua and Monferrato (1613-1631)." En *Political, Religious and Social Conflict in the States of Savoy, 1400-1700*, editado por Sarah Alyn Stacey, 53-76. Berna: Peter Lang, 2014.
- . "Le infante di Savoia: percorsi dinastici e spirituali delle figlie di Catalina Micaela e Carlo Emanuele I fra Piemonte, Stati italiani e Spagna." En *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica. Tomo IV: Los Reinos y la política internacional*, editado por José Martínez Millán, Rubén González Cuerva y Manuel Rivero Rodríguez, 471-502. Madrid: Polifemo, 2018.
- Redworth, Glyn. *El Príncipe y la Infanta: una boda real frustrada*. Madrid: Taurus, 2004.
- Reineri, Maria Teresa. *Dal Secolo d'oro al flagello nero: l'archiatra di Casa Savoia Giovanni Francesco Fiocchetto*. Turín: Centro Studi Piemontesi, 2010.
- Reinhard, Wolfgang, ed. *Power Elites and State Building*. Oxford: Clarendon Press, 1996.

- Ricotti, Ercole. *Storia della Monarchia Piemontese*. Vols. III y IV. Florencia: Barbèra Editore, 1865.
- Rignon, Edoardo. "Carlo Emanuele I e la Macedonia." *Nuova Antologia* 198, no. 791 (1904): 468-93.
- Rivero Rodríguez, Manuel. *La edad de oro de los virreyes: el virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII* Madrid: Akal, 2011.
- . "La Casa del príncipe Filiberto de Saboya en Madrid." En *L'Infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, editado por Blythe Alice Raviola y Franca Varallo, 499-517. Roma: Carocci, 2013.
- . *El conde duque de Olivares: La búsqueda de la privanza perfecta*. Madrid: Polifemo, 2017.
- Rodríguez-Picavea Matilla, Enrique. *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos. Las órdenes militares en la Península Ibérica durante la Edad Media*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2008.
- Rodríguez-Salgado, María José. *Un imperio en transición: Carlos V, Felipe II y su mundo, 1551-1559*. Barcelona: Crítica, 1992.
- Roosen, William James. "Early Modern Diplomatic Ceremonial: A Systems Approach." *The Journal of Modern History* 52, no. 3 (1980): 452-76.
- Rosso, Claudio. *Una burocrazia di Antico Regime: I segretari di stato dei duchi di Savoia (1559-1637)*. Turín: Deputazione Subalpina di Storia Patria, 1992.
- . "Il Seicento." En *Il Piemonte sabaudo. Stato e territori in età moderna*, editado por Pierpaolo Merlin, Claudio Rosso, Geoffrey Symcox y Giuseppe Ricuperati, 172-265. Torino, 1994.
- . "L'«ordine disordinato»: Carlo Emanuele I e le ambiguità dello Stato barocco." En *Politica e cultura nell'età di Carlo Emanuele I. Torino, Parigi, Madrid*, editado por Mariarosa Masoero, Sergio Mamino y Claudio Rosso, 37-79. Florencia: Leo S. Olschki, 1999.
- Rowen, Herbert Harvey. *The King's State: Proprietary Dynasticism in Early Modern France*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1980.
- Rowlands, Guy. *The Dynastic State and the Army under Louis XIV Royal Service and Private Interest, 1661-1701*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Sabean, David Warren, y Simon Teuscher. "Kinship in Europe: A New Approach to Long Term Development." En *Kinship in Europe: Approaches to Long-Term Development*

- (1300-1900), editado por David Warren Sabean, Simon Teuscher y John Mathieu, 1-32. Nueva York y Oxford: Berghahn, 2007.
- Salomon, Xavier F., ed. *Van Dyck in Sicily: Painting and the Plague 1624-1625*. Milán: Silvana Editoriale, 2012.
- Salvatorelli, Luigi. *Casa Savoia nella storia d'Italia*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2016. Ed. original, 1945.
- Sánchez, Magdalena S. "Dynasty, State, and Diplomacy in the Spain of Philip III." Tesis doctoral, Johns Hopkins University, 1988.
- . *The Empress, the Queen, and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III of Spain*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998.
- . "'She Grows Careless': The Infanta Catalina and the Spanish Etiquette at the Court of Savoy." En *Early Modern Dynastic Marriages and Cultural Transfer*, editado por Joan Lluís Palos Peñarroya y Magdalena S. Sánchez, 21-44. Londres y Nueva York: Routledge, 2016.
- Sciuti Russi, Vittorio. *Il governo della Sicilia in due relazioni del primo seicento*. Nápoles: Jovene, 1984.
- Sire, Henry J.A. *The Knights of Malta*. New Heaven, Londres: Yale University Press, 1994.
- Skinner, Quentin. "From the state of princes to the person of the state." En *Visions of Politics. Vol. 2: Renaissance Virtues*, 368-413. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Spagnoletti, Angelantonio. *Principi italiani e Spagna nell'eta barocca*. Milán: Bruno Mondadori, 1996.
- . *Le dinastie italiane nella prima età moderna*. Bolonia: Il Mulino, 2003.
- . "Come i "figli piccioli": I principi italiani tra Madrid e Milano." En *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, editado por José Martínez Millán y Rubén González Cuerva, Vol. II, 973-96. Madrid, 2011.
- . "Tommaso di Savoia: un principe cadetto nel gioco delle potenze europee della prima metà del Seicento." En *Casa Savoia e curia romana dal Cinquecento al Risorgimento*, editado por Jean François Chauvard, Andrea Merlotti y Maria Antonietta Visceglia, 231-58. Roma: École Française de Rome, 2015.
- Storrs, Christopher. *War, Diplomacy and the Rise of Savoy, 1690–1720*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- . "La politica internazionale e gli equilibri continentali." En *I Savoia: I secoli d'oro di una dinastia europea*, editado por Walter Barberis, 3-47. Turín: Giulio Einaudi, 2007.

- Strayer, Joseph R. *Sobre los orígenes medievales del estado moderno*. Barcelona: Ariel, 1986. Ed. original, 1970.
- Sutherland, Nicola M. "The origins of the Thirty Years War and the structure of European politics." *English Historical Review* 107, no. 424 (1992): 587-625.
- Symcox, Geoffrey. *Víctor Amadeus II: Absolutism in the Savoyard State 1675-1730*. Londres: Thames and Hudson, 1983.
- . "Dinastia, Stato, amministrazione." En *I Savoia: I secoli d'oro di una dinastia europea*, editado por Walter Barberis, 49-86. Turín: Giulio Einaudi, 2007.
- Téllez Alarcía, Diego. "Tomás y Juan Fernández de Medrano: una saga camerana a fines del s. XVI y comienzos del s. XVII." *Berceo: Revista Riojana de Ciencias Sociales y Humanidades*, no. 168 (2015): 159-98.
- Teschke, Benno. *The Myth of 1648: Class, Geopolitics and the Making of Modern International Relations*. Londres y Nueva York: Verso, 2003.
- Thomson, Janice E. *Mercenaries, Pirates, and Sovereigns: State-Building and Extraterritorial Violence in Early Modern Europe*. Princeton: Princeton University Press, 1994.
- Trevor-Roper, Hugh Redwald. "Spain and Europe: 1598-1621." En *The New Cambridge Modern History*, editado por J. P. Cooper, 260-82. Cambridge: Cambridge University Press, 1970.
- Valladares Ramírez, Rafael. "El problema de la obediencia en la Monarquía Hispánica, 1540-1700." En *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias: Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, editado por Alicia Esteban Estríngana, 121-45. Madrid: Sílex, 2012.
- . "Fidelidad, lealtad y obediencia. Tres conceptos en la monarquía de los Austrias." En *Los hilos de Penélope: lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714*, editado por Roberto Quirós Rosado y Cristina Bravo Lozano, 21-38. Valencia: Albatros, 2015.
- Valor Bravo, Diego. "Los Infantes-Comendadores. Modelo de Gestión del Patrimonio de las Órdenes Militares." Tesis Doctoral, Universidad Rey Juan Carlos, 2013.
- Vesco, Maurizio. "Hic situs Emmanuel, plangite Sicelides. Le esequie reali di Emanuele Filiberto di Savoia nella cattedrale di Palermo." *LEXICON: Storie e Architettura in Sicilia*, no. 13 (2011): 78-82.
- Vester, Matthew. *Renaissance dynasticism and apanage politics: Jacques de Savoie-Nemours, 1531-1585*. Truman State University Press: Kirksville, 2012.

- Vester, Matthew, ed. *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400–1700)*. Kirksville: Truman State University Press, 2013.
- Vester, Matthew. "Introduction: The Sabaudian Lands and Sabaudian Studies." En *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400–1700)*, editado por Matthew Vester, 1-11. Kirksville: Truman State University Press, 2013.
- . "Sabaudian Studies: The Historiographic Context." En *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400–1700)*, editado por Matthew Vester, 12-45. Kirksville: Truman State University Press, 2013.
- . "Composite Politics in the Vallée d'Aoste." En *Sabaudian Studies: Political Culture, Dynasty, and Territory (1400–1700)*, editado por Matthew Vester, 259-77. Kirksville: Truman State University Press, 2013.
- von Friedeburg, Robert, y John Morrill, eds. *Monarchy transformed. Princes and Their Elites in Early Modern Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Watkins, John. "Toward a New Diplomatic History of Medieval and Early Modern Europe." *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 38, no. 1 (2008): 1-14.
- . *After Lavinia: A Literary History of Premodern Marriage Diplomacy*. Ithaca: Cornell University Press, 2017.
- Williams, Patrick. "Don Diego de Brochero de Paz y Anaya (c. 1535-1625). Corsario, almirante y administrador." *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval* no. 37 (2001): 7-14.
- . *El gran Valido. El duque de Lerma, la corte y el gobierno de Felipe III, 1598-1621*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2010. Ed. original, 2006.
- . "Hurtado de Mendoza, Juan." En *Diccionario biográfico español*, editado por Real Academia de la Historia, Vol. XXVI, 550-52. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009.
- Wolf, Eric R. "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas." En *Antropología social de las sociedades complejas*, editado por Michael Banton, 19-39. Madrid: Alianza, 1980.
- Woodacre, Elena, y Carey Fleiner, eds. *Royal Mothers and their Ruling Children: Wielding Political Authority from Antiquity to the Early Modern Era, Queenship and Power*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2015.
- Woodacre, Elena. "The Queen's marriage: matrimonial politics in Pre-Modern Europe'." En *Marriage in Pre-Modern Europe: Italy and beyond* editado por Jacqueline Murray, 29-46. Toronto: Centre for Reformation and Renaissance Studies, 2012.

- Woodacre, Elena. "Cousins and Queens: Familial ties, political ambition and epistolary diplomacy in Renaissance Europe." En *Women, Diplomacy and International Politics since 1500*, editado por Glenda Sluga y Carolyn James, 30-45. Londres y Nueva York: Routledge, 2016.
- Yun Casalilla, Bartolomé. *La gestión del poder: Corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)*. Madrid: Akal, 2002.
- . "Consideraciones generales para el estudio de la renta y las economías señoriales en la corona de Castilla (siglos XV-XVIII)." En *La gestión del poder: corona y economías aristocráticas en castilla (siglos XVI-XVIII)*, 11-42. Madrid: Akal, 2002.
- . "Economía moral y gestión aristocrática en tiempos del Quijote." *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History* 21, no. Extra 4 (2005): 17-42.
- , ed. *Las redes del imperio: Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*. Madrid: Marcial Pons y Universidad Pablo de Olavide, 2009.
- Yun Casalilla, Bartolomé. "Introducción. Entre el imperio colonial y la monarquía compuesta. Élités y territorios en la Monarquía Hispánica (ss. XVI y XVII)." En *Las redes del imperio: Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, 11-35. Madrid: Marcial Pons y Universidad Pablo de Olavide, 2009.
- . "Aristocratic Women across Borders, Cultural Transfers, and Something More. Why Should We Care?" En *Early Modern Dynastic Marriages and Cultural Transfer*, editado por Joan Lluís Palos Peñarroya y Magdalena S. Sánchez, 237-57. Londres y Nueva York: Routledge, 2016.

